

Alfonso XI y las órdenes militares castellanas

Estudio archivístico, paleográfico y diplomático de la
documentación real conservada en la sección de
Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional

Érika López Gómez



TESIS DOCTORAL

DPTO. DE HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA MEDIEVAL, PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
2017

Érika López Gómez

*Alfonso XI y las órdenes militares castellanas.
Estudio archivístico, paleográfico y diplomático de la
documentación real conservada en la sección de Órdenes Militares
del Archivo Histórico Nacional*

Tesis doctoral dirigida por la Profª Drª Dª María Teresa Carrasco Lazareno

DPTO. DE HISTORIA ANTIGUA, HISTORIA MEDIEVAL, PALEOGRAFÍA Y DIPLOMÁTICA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
2017

VOLUMEN I

INTRODUCCIÓN

ESTUDIO ARCHIVÍSTICO

ESTUDIO PALEOGRÁFICO

ESTUDIO DIPLOMÁTICO

Porque, así como se fija en la cera en forma de letras lo que se escribe, así también lo que se confía a la memoria se imprime en los tópicos como una tablilla encerada o en una página: y el recuerdo de las cosas está conservado por las imágenes, precisamente como si fueran letras.

(Marciano Capella, *De nuptiis*, V, 539)

ÍNDICE GENERAL

VOLUMEN I

AGRADECIMIENTOS	11
I. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	13
1. Fuentes documentales	13
1.1. Fuentes manuscritas	13
1.2. Fuentes impresas	14
2. Bibliografía	18
3. Principales siglas y abreviaturas	55
II. INTRODUCCIÓN	57
1. Metodología y objetivos	60
III. ESTUDIO ARCHIVÍSTICO	63
1. Procedencia de la documentación del Archivo Histórico Nacional	63
1.1. Estado actual de la documentación conservada en la sección de Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional	70
2. Notas sobre la organización de los archivos de las órdenes militares	76
IV. ESTUDIO PALEOGRÁFICO	101
1. La escritura gótica documental castellana	101
1.1. Minúscula documental tipificada	106
1.1.1. Escrituras distintivas y decorativas en los documentos de Alfonso XI	118
1.2. Minúsculas cursivas	124
1.2.1. Gótica cursiva de “albalaes”	125
1.2.2. Precortesana o cortesana primitiva	140
1.3. Variantes usuales y <i>currentes</i>	153
2. Sistema abreviativo	157

2.1. Signos abreviativos	160
2.1.1. Generales	160
2.1.2. Especiales	163
2.2. Sistemas braquigráficos	164
2.2.1. Suspensión	164
2.2.2. Contracción	165
2.2.2.1. Letras sobrepuestas	167
3. Signos auxiliares, puntuación y numeración	168
V. ESTUDIO DOCUMENTAL	175
1. La <i>traditio</i> documental	175
1.1. Los originales	176
1.1.1. Originales únicos no confirmatorios	178
1.1.2. Originales que contienen inserciones de otros documentos	183
1.1.2.1. Confirmaciones regias <i>in extenso</i>	183
1.1.2.2. Otros documentos reales que contienen insertos	188
1.1.3. Originales que contienen confirmaciones <i>in essentia</i>	190
1.2. Las copias	194
1.2.1. Copias auténticas	195
1.2.1.1. Cancillerescas	195
1.2.1.2. Notariales	199
1.2.1.3. Copias en otros instrumentos notariales	214
1.2.2. Copias en códigos diplomáticos y libros de archivo	217
1.2.2.1. Bularios	218
1.2.2.2. Cartularios	226
1.2.2.3. Tumbos	229

1.2.2.4. Otros libros de archivo: códigos facticios y misceláneos	231
1.2.3. Copias simples	236
2. Análisis diplomático de la documentación real	240
2.1. Documentación en pergamino	248
2.1.1. El privilegio rodado	248
2.1.2. La carta plomada	267
2.1.2.1. Notificativa	274
2.1.2.2. Intitulativa	284
2.1.3. La carta abierta	290
2.1.3.1. Notificativa	293
2.1.3.2. Intitulativa	296
2.1.4. La “carta blanca”	300
2.2. Documentación en papel	308
2.2.1. La real provisión	309
3. La documentación notarial	318
4. La elaboración del documento real	321
4.1. La Cancillería real y otros organismos de expedición documental	324
4.1.1. La Cancillería real	328
4.1.1.1. Cancilleres	331
4.1.1.2. Notarios	336
4.1.1.3. Escribanos	340
4.1.2. Otras oficinas de expedición documental	346
4.1.2.1. Tribunal Real	347
4.1.2.2. Cámara Real	351
4.1.2.3. Escribanía mayor de los privilegios rodados	357

4.1.2.4. Cancillería de la Poridad	360
4.1.3. Génesis documental	361
4.2. Apuntes sobre las cancillerías de la reina doña María de Portugal y del infante don Pedro	367
4.3. El notariado público al servicio de la Corona	372
4.4. Notas sobre las oficinas y escribanías de la órdenes militares castellanas	380
VI. CONCLUSIONES	393
 VOLUMEN II	
VII. EDICIÓN DOCUMENTAL	405
1. Normas de edición	405
2. Normas de transcripción	408
VIII. COLECCIÓN DOCUMENTAL	411
1. La documentación conservada	411
2. Regesto de la documentación “perdida”	720
ÍNDICE DE DOCUMENTOS	731
1. Documentación conservada	731
2. Documentación “perdida”	743
ÍNDICE ONOMÁSTICO	747
ÍNDICE TOPONÍMICO	793
ÍNDICE DE TÍTULOS, DIGNIDADES Y OFICIOS	827
ÍNDICE DE FIGURAS	845
ÍNDICE DE GRÁFICOS	847
ÍNDICE DE IMÁGENES	849
ÍNDICE DE TABLAS	853

AGRADECIMIENTOS

Resulta llamativo y emocionante cómo después de enfrentarse a la ardua tarea de poner por escrito años de trabajo, llega la hora de dar las gracias y un cúmulo de sentimientos, entre alegría y tristeza, se agolpan en tu mente. Escribo estas líneas pensando en no olvidarme de nadie y, por si así fuera, espero que sepa disculparme.

Ha sido un camino largo y complicado, en el que muchas personas me han acompañado. En primer lugar quiero dar las gracias a mis padres, hermano, tíos, primos y abuelos, cuya eterna paciencia y comprensión siempre he valorado. A mis amigos, por aguantar mis sempiternas conversaciones monotemáticas en torno a cómo iba la tesis. Nunca os sabré devolver horas y horas de escucha atenta y entregada.

Muy importante en el proceso ha sido mi gran compañero de viaje, Edu, quien ha creído y cree en mí, quien me ha sabido levantar cada vez que me he caído y quien me ha alentado en todo momento a perseguir mi sueño. Sin tu constante sostén y fe no habría sido posible. También, a mis cuñadas y a mi familia política, otro pilar fundamental en mi vida.

Por supuesto, a mi directora y tutora, la Prof^a. Dr^a. D^a María Teresa Carrasco Lazareno, artífice de que las Ciencias y Técnicas Historiográficas se convirtieran en mi pasión. Gracias por tus enseñanzas, tus consejos, tu confianza y tu amistad. Asimismo, a mi otro mentor, el Prof. Dr. D. Francisco Antonio Chacón Gómez-Monedero, quien me dio la oportunidad de trabajar a su lado durante algunos años en el Archivo catedralicio de Cuenca y compartir conmigo su excelente magisterio en grafías, fórmulas diplomáticas, técnicas archivísticas y en dar a las fuentes el tratamiento que requieren.

Asimismo, me encuentro en deuda con el Prof. Dr. D. Manuel J. Salamanca López, a quien le debo también parte de mi formación como paléografa y diplomatista y con quien he compartido, además de importantes e interesantes proyectos, buenos momentos.

No puede faltar mi agradecimiento a los profesores doctores Javier Villalba, Francisco L. Borrego, Carmen del Cerro, Joaquín M^a Córdoba, Gloria Mora, Esther Sánchez, José Pascual, Soledad Milán y Julián Canorea, por su afecto y confianza. Me habéis aportado mucho a nivel personal y profesional, pero sobre todo, me habéis hecho sentir como en casa.

Mención especial merecen también mis otros maestros y, ahora, compañeros, los profesores del Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Gracias por vuestra acogida, apoyo y cariño, pero muy especialmente al Prof. Dr. D. Enrique Rodríguez-Picavea, por ser fuente de inspiración para esta tesis. Ha resultado extraño no haber podido compartir contigo todo el proceso y, sobre todo, tu sabiduría. Este es, con tristeza y gratitud, mi particular y humilde homenaje.

A los profesores de latín de la Facultad de San Justino, la Prof^a. Dr^a. D^a Montserrat Leyra Curiá y el Prof. Dr. D. Alberto del Campo Echevarría, por sus enseñanzas y hacer que vuelva a amar esta preciosa lengua, y a mi compañero de batallas paleográficas, diplomáticas e incluso, filológicas, Gregorio Almodóvar.

Quiero tener presentes también a mis alumnos del *Grado en Historia* y del *Grado en Ciencias y Lenguas de la Antigüedad*, que han sufrido en primera persona las constantes referencias a mi tema de investigación. Tampoco puedo olvidarme de aquellos con los que compartí tantas tardes y con los que aprendí que mi vocación era ser profesora: Itamar, Mario, Natalia, Nerea, Paula, Carmen y Macarena.

Por último, y no por ello menos importante, dar las gracias a todo el personal del Archivo Histórico Nacional por su amabilidad, generosidad y profesionalidad. Me han hecho y me hacen sentir como en casa. Igualmente a los trabajadores de la Biblioteca de Humanidades y, concretamente, a los encargados del préstamo interbibliotecario, a quienes agradezco su inconmensurable paciencia conmigo.

A todos, gracias.

Érika López Gómez

I

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES DOCUMENTALES

1.1. Fuentes manuscritas

1.1.1. Archivo Histórico Nacional

Sección de Códices y Cartularios

- Libros: 164, 316, 338, 829, 833, 837 y 838.

Sección de Órdenes Militares

- Carpetas: 1, 2, 5, 6, 14, 55, 56, 58, 65, 69, 82, 88, 92, 94, 203, 207, 243, 249, 260, 261, 293, 308, 311, 323, 325, 327, 332, 338, 339, 375, 376, 398, 411, 412, 413, 414, 416 bis, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 477, 569, 576 y 578.
- Índices: 1, 2, 3, 5, 47, 48, 49, 52, 53, 54, 56, 64, 65, 123, 162, 163, 164, 181, 182, 190 y 227.
- Libros: 13C, 463, 497, 502, 506, 1063, 1074, 1079, 1086, 1098, 1099, 1236, 1345, 1346, 1347, 1350, 1356, 1458, 1460, 1478, 1480, 1481, 1486, 1488, 1489, 1490, 1491, 1492 y 1532.
- Legajos: 7131, 7251, 7183, 7185, 7200, 7211, 7435 y 76161.

Sección de Secretaría

- Legajos: 71.

Sección de Sigilografía

- Cajas: 5, 18, 19, 20, 21 y 22.

1.1.2. Biblioteca Nacional de España

Sección Manuscritos

- Mss.: 10386, 13064, 13065 y 20551.

1.1.3. Real Academia de la Historia.

Colección Salazar y Castro

- Legajos: 9/276, 9/613, 9/615 y 9/813.

1.1.4. Archivo General de Simancas

Sección Patronato Real

- Legajos: 58.

1.1.5. Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real

Sección Órdenes Militares

- Carpetas: 175.

1.2. Fuentes impresas

AGAPITO Y REVILLA, J., *Los privilegios de Valladolid. Índice, copias y extractos de privilegios y mercedes reales concedidos a la M. N., M. L. y H. Ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1906.

AGUADO DE CÓRDOBA, A. F., ALEMAN Y ROSALES, A. A. y LÓPEZ AGURLETA, J. (eds.), *Bullarium equestris Ordinis Sancti Jacobi de Spatha*, Madrid, 1719.

BERNABÉU Y NOVALBOS, E., *Inventario del Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento de Ciudad Real hecho en 1595*, Ciudad Real, 1952.

CABEZAS LEFLER, C., *Fuentes documentales para el estudio de la encomienda de Castrotorafe de la orden militar de Santiago*, Zamora, 1997.

- CASADO QUINTANILLA, B., *Colección documental del Priorato de San Marcos de León de la orden de Santiago (1125-1300)*, León, 2007.
- CATALINA GARCÍA, J., *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*, Madrid, 1891.
- CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, D., *Edición crítica de la Gran Crónica de Alfonso XI*, Madrid, 1976.
- Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, Madrid, 1861-1903, 5 tomos.
- Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, (ed. C. ROSELL), Madrid, 1898, 3 vols.
- CRUZ MANRIQUE, I. DE LA, *Defensorio de la religiosidad de los cavalleros militares...*, Madrid, 1731.
- CHAVES, B., *Apuntamiento legal sobre el dominio solar de la orden de Santiago*, Madrid, 1740.
- Difiniciones de la orden y cavallería de Calatrava conforme al Capítulo general celebrado en Madrid. Año MDCLII*, Madrid, 1671.
- Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor D. Vicente Vignau y Ballester el día 19 de junio de 1898*, Madrid, 1898.
- ESCALONA, R., *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782.
- ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M., “Archivo Histórico Nacional”, *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, 2 (1869), pp. 65-79.
- “Signos rodados de los reyes de Castilla”, *Museo Español de Antigüedades*, V (1875), pp. 241-262.
 - “El Archivo de Uclés”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV (1889), pp. 299-312.
- FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Historia secular y eclesiástica de Palencia*, III, Madrid, 1680.
- FLÓREZ, E., *Memorias de las reynas cathólicas. Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y León*, Madrid, 1761, 2 vols.
- *España Sagrada*, Madrid, 2000-2008, 28 vols. (4ª ed.).

- GONZÁLEZ CRESPO, E., *Colección documental de Alfonso XI. Diplomas reales conservados en el Archivo Histórico Nacional, sección de Clero: pergaminos*, Madrid, 1985.
- HERVÁS, I. y GALIANO, F., “Documentos originales del Sacro Convento de Calatrava, que atesora el archivo de Hacienda en Ciudad-Real”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 20 (1892), pp. 545-572.
- Inventario de los fondos o procedencias del Archivo Histórico Nacional, con expresión de los documentos que comprenden*, Madrid, 1871.
- ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías: edición bilingüe*, Madrid, 1982.
- JORDÁN DE ASSO Y DEL RÍO, I. y MANUEL Y RODRÍGUEZ, M. DE (eds.), *Ordenamiento de las leyes que don Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y quarenta y ocho*, Madrid, 1774.
- JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, Madrid, 1991.
- LEÓN TELLO, P. y PEÑA MARAZUELA, M^a T. DE LA, *Guía de la sección de Códices*, [Madrid, 1950-52].
- Leyes de Alfonso X. I: Espéculo*, (edición y análisis crítico por G. MARTÍNEZ DÍEZ), Ávila, 1985.
- Leyes de Alfonso X. II: Fuero Real* (edición y análisis crítico por G. MARTÍNEZ DÍEZ), Ávila, 1988.
- LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., *Descripción histórica del obispado de Osma con el catálogo de sus preladados*, Madrid, 1788.
- LÓPEZ AGURLETA, J., *Vida del venerable fundador de la Orden de Santiago y de las primeras casas de redempcion de cautivos...*, Madrid, 1731.
- LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I y don Enrique III*, Madrid, 1780.
- MARÍN ESPINOSA, A., *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca (y del aparecimiento de la Santísima Cruz), desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, e ilustradas con notas históricas*, Caravaca, 1856.

- MEDRANO, G. DE, *Copilación de las leyes capitulares de la orden de la cavallería de Santiago del Espada*, Valladolid, 1605.
- Novísima Recopilación*, Madrid, 1805.
- ORTEGA Y COTES, I. J. DE, ÁLVAREZ DE BAQUEDANO, J. F. y ORTEGA DE ZÚÑIGA y ARANDA, P. DE, *Bullarium Ordinis Militiae de Calatrava*, Madrid, 1761. (Ed. facs. Barcelona, 1981).
- ORTEGA Y COTES, I. J., FERNÁNDEZ DE BRIZUELA, J. F., ORTEGA ZÚÑIGA y ARANDA, P. DE (eds.), *Bullarium Ordinis Militae de Alcantara, olim S. Juliani del Pereiro. Per annorum seriem nonnullis donationum, concordiarum et aliis interjectis escripturis*, Madrid, 1759.
- PALACIOS MARTÍN, B., *Colección diplomática medieval de la orden de Alcántara (1157?-1494)*, Madrid, 2000 y 2003.
- POEMA DE ALFONSO ONCENO, (ed. J. Victorio), Madrid, 1991
- PÉREZ DE GUZMÁN, G., *Crónica del señor rey don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León*, Valencia, 1779.
- RADES Y ANDRADA, F. DE, *Crónica de las tres órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980.
- *Chrónica de la orden y cavallería de Santiago*, Toledo, 1572. (Ed. facs. Valencia, 1994).
- Regla y establecimientos de la cavallería de Santiago del Espada, con la historia del origen y principio della*, Madrid, 1627. (Ed. facs. Valladolid, 1991).
- RUIZ POVEDANO, J. M^a, *Colección de documentos para la historia de Alcaudete (1240-1516)*, Jaén, 2009.
- SÁEZ, L., *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reynado del Señor Don Enrique III, y de su correspondencia con las del señor Don Carlos IV...*, Madrid, 1796.
- SÁNCHEZ, G., “Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, II (1925), pp. 470-491; III (1926), pp. 476-503 y IV (1927), pp. 380-404.

SICKEL, TH., *Acta rerum et imperatorum Karolinorum digesta et enarrata*, Viena, 1867.

TORRES Y TAPIA, A. DE, *Crónica de la orden de Alcántara*, Mérida, 1999.

UHAGÓN, F. R. DE, “Índice de los documentos de la orden militar de Calatrava”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXV (julio-septiembre 1899), pp. 1-167.

ZAPATER Y LÓPEZ, M. R., *Císter militante en la campaña de la Iglesia contra la sarracena furia. Historia general de las ilustrísimas, ínclitas y nobilísimas cavallerías del Templo de Salomón, Calatrava, Alcántara, Avis, Montesa y Christo*, Zaragoza, 1662.

2. BIBLIOGRAFÍA

ADRADOS VILLAR, E., “Los fondos sigilográficos del Archivo Histórico Nacional” en J. C. GALENDE DÍAZ (coord.), *De sellos y blasones: miscelánea científica*, Madrid, 2012, pp. 11-27.

AGRAIT, N., “El asta de la lanza: los mecanismos de financiación de la guerra durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”, *Gladius*, 32 (2012), pp. 103-120.

ALONSO, M., *Diccionario medieval español: desde las glosas Emilianenses y Silenses (siglo X) hasta el siglo XV*, Salamanca, 1986.

ALONSO ROMERO, M^a P., “Aproximación al estudio de las penas pecuniarias en Castilla (siglos XIII al XVIII)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LV (1985), pp. 9-94.

ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., “Los fondos de las órdenes militares del Archivo Histórico Nacional. Aportaciones a la historia de los archivos”, *Boletín de la ANABAD*, XLVI, 1 (1996), pp. 95-118.

- “La orden de San Juan de Jerusalén en el Archivo Histórico Nacional: aproximación general a sus fuentes. El archivo del gran priorato de Navarra”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 17 (2010), pp. 97-118.
- “La investigación histórica y los archivos en Internet. La presencia del Archivo Histórico Nacional en el Portal de Archivos Españoles (PARES)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 35 (2010), pp. 175-222.

- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., TORRE MERINO, J. L. DE LA y ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J. R., “El Archivo Histórico Nacional, presente y futuro”, *Revista de la Asociación de Archiveros de la Comunidad de Madrid*, 1 (2006), pp. 16-46.
- ÁLVAREZ CASTILLO, M^a A. y GUERRERO LAFUENTE, M^a D., “El manuscrito 13.065 de la Biblioteca Nacional”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 18-19 (1994), pp. 211-247.
- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M^a DEL C., “Escritura latina en la Plena y Baja Edad Media. La llamada ‘gótica libraria’ en España”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 377-410.
- “El libro en la Baja Edad Media. Su caligrafía” en *Las inscripciones góticas. II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval*, (León, 2006), León, 2010, pp. 263-332.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La consolidación de los reinos hispánicos (1157-1369)*, VI, Madrid, 1988.
- ÁLVAREZ REYERO, A., *Crónicas episcopales palentinas*, Palencia, 1898.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid, 1875-1876.
- ARCAZ POZO, A., “Implantación y desarrollo territorial de la orden militar de San Juan de Jerusalén en Galicia (siglos XII-XV)”, *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 257-274.
- *Las órdenes militares en el reino de Galicia a fines de la Edad Media*, Madrid, 2002.
- ARIAS GUILLÉN, F., “Los discursos de la guerra en la Gran Crónica de Alfonso XI”, *Miscelánea Medieval Murciana*, 31 (2007), pp. 9-21.
- ARRIBAS ARRANZ, F., *Sellos de placa de las cancellerías regias castellanas*, Valladolid, 1941.
- “La carta o provisión real” en *Estudios sobre Diplomática castellana de los siglos XV y XVI*, *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, II, Valladolid, 1959, pp. 11-44.
- *Paleografía documental hispánica*, Valladolid, 1965.

- “Los registros de cancillería de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXII (1968), pp. 171-200 y CLXIII (1968), pp. 143-162.

ARZOZ MENDIZÁBAL, I., “Algunas consideraciones sobre la Cancillería de la reina Blanca de Navarra (1425-1441)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXIX-XXX (2205-2006), pp. 25-37.

ÁVILA SEOANE, N., *Estructura documental: guía para alumnos de Diplomática*, Gijón, 2014, pp. 11-14.

AYALA MARTÍNEZ, C. DE (comp.), *Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, 1995.

- “La Corona de Castilla y la incorporación de los maestrazgos”, *Militarium Ordinum Analecta*, 1 (1997), pp. 257-290.
- “Un cuestionario sobre una conspiración. La crisis del maestrazgo de Calatrava en 1311-1313”, *Aragón en la Edad Media, XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, I (1999), pp. 73-89.
- “Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV”, *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 265-291.
- “Maestres y maestrazgos en la Corona de Castilla (siglos XII-XV)” en R. IZQUIERDO BENITO y F. RUIZ GÓMEZ (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, I, Cuenca, 2000, pp. 325-378.
- “Las fortalezas castellano-leonesas de las órdenes militares. Problemas de control político y financiación (siglos XII-XIV)” en I. C. FERREIRA FERNANDES (coord.), *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no magreb (500-1500)*, Lisboa, 2002, pp. 540-570.
- *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, 2003.
- “Las órdenes militares en Castilla y Portugal durante los siglos XIII y XIV” en J. CLEMENTE RAMOS y J. L. DE LA MONTAÑA CONCHIÑA (coords.), *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura: ponencias y comunicaciones*, Badajoz, 2005, pp. 17-27.

- “Presencia y protagonismo en las órdenes militares castellano-leonesas en la frontera (siglos XIII-XIV)” en M. A. RODRÍGUEZ DE LA PEÑA (ed.), *Hacedores de frontera: estudios sobre el contexto social de la frontera en la España medieval*, Madrid, 2009, pp. 161-178.
- AYALA MARTÍNEZ, C. DE y BARQUERO GOÑI, C., “Historiografía hispánica y órdenes militares en la Edad Media, 1993-2003”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12 (2002), pp. 101-162.
- AYALA MARTÍNEZ, C. DE ET ALII, “Las órdenes militares en la Edad Media peninsular. Historiografía 1976-1992”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 2 (1992), pp. 119-169 y 3 (1993), pp. 87-144.
- “Aproximación al registro documental de la orden del Santo Sepulcro en los reinos de Castilla y León (siglos XII-XV)” en *La Orden del Santo Sepulcro. I Jornadas de estudio*, Madrid, 1991, pp. 36-51.
- BAER, F., *Die Juden im Christlichen Spanien: Urkunden und Regesten. II: Kastilien/ Inquisitionsakten*, Berlín, 1936.
- BALLESTEROS, A., *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Barcelona, 1918-1941, 9 vols.
- BANCHS DE NAYA, J., “Orígenes y similitud de la ‘Cancillería de poridad’ castellana y la ‘Cámara Secreta de los Papas’ (siglos XIII-XIV)” en PELÁEZ, M. J. (dir./ed.), *Annals of the Archive of “Ferran Valls i Taberner’s Library”: Studies in the history of political thought, political and moral philosophy, business and medical ethics, public health and juridical literature*, Barcelona, 1991, pp. 267-276.
- BARQUERO GOÑI, C., “El conflicto por los bienes templarios en Castilla y la orden de San Juan”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 37-54.
- “The Hospitallers and the castilian-leonese monarchy: the concession of royal rights, twelfth to fourteenth centuries” en M. BARBER (ed.), *The Military Orders. Fighting for the faith and caring for the sick*, Londres, 1994, pp. 28-33.
- “Fuentes para el estudio de la orden del Hospital en la Corona de Castilla durante los siglos XII y XIII” en *Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, 1995, pp. 47-64.

- “La orden del Hospital y la recepción de los bienes templarios en la Península Ibérica”, *Hispania Sacra*, 51 (1999), pp. 531-556.
- “La orden militar del Hospital y la monarquía castellana durante la Baja Edad Media”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, V-VI (2002), pp. 141-153.
- “The Hospitallers and the kings of Castille” en V. MALLIA-MILANES (ed.), *The Military Orders. History and Heritage*, III, Hampshire, 2008, pp. 235-240.

BASCAPÉ, G. C., *Sigillografia. Il sigillo nella Diplomatica, nel Diritto, nella Storia, nell'Arte*, Milán, 1969-1978, 3 vols.

BATTELLI, G., *Lezioni di Paleografia*, Ciudad del Vaticano, 1949.

BAUTIER, R. H., “Propositions méthodologiques pour la Diplomatique du Bas Moyen Âge et des débuts des temps modernes” en G. SIGALI (ed.), *Landesherrliche Kanzleien im Spätmittelalter. Referate zum VI internationalen kongress für Diplomatik, München, 1983*, I, Munich, 1984, pp. 49-59.

- *Chartes, sceaux et chancelleries. Études de Diplomatique et de Sigillographie médiévales*, París, 1990.

BELLO URGÉLLEZ, C. y BORREL CREHUET, A., *Los documentos de archivo. Cómo se conservan*, Gijón, 2008.

BENEYTO, J., *El cardenal Albornoz, canciller de Castilla y caudillo de Italia*, Madrid, 1950.

BENITO RUANO, E., *La prelación ciudadana. Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, s.l., 1972.

BERMEJO CABRERO, J. L., “Los primeros secretarios de los reyes”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLIX (1979), pp. 187-296.

BLASCO BALAGUER, A., “Escribir la fe pública en la ciudad: los notarios” en P. PUEYO COLOMINA (coord.), *Lugares de escritura: la ciudad*, Zaragoza, 2015, pp. 91-132.

BISCHOFF, B., LIEFTINCK, G. I. y G. BATTELLI G., *Nomenclature des écritures livresques du IX^e au XVI^e siècle*, París, 1954.

BONELLI, G., “Dello scopo delle abbreviature”, *Archivi*, serie II, VIII (1941), pp. 88-93.

- BONO, J., *Historia del Derecho notarial español. I.1.: La Edad Media. Introducción, preliminar y fuentes*, Madrid, 1979.
- *Historia del Derecho notarial español. I.2.: La Edad Media. Literatura e instituciones*, Madrid, 1982.
 - “La práctica notarial del reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación” en *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, I, Valencia, 1989, pp. 481-506
- BORRERO-FERNÁNDEZ, M., *Sevilla, ciudad de privilegios. Escritura y poder a través del privilegio rodado*, Sevilla, 1995.
- BOUARD, A. DE, *Manuel de Diplomatique française et pontificale*, París, 1929.
- BURNAM, J. M., *A classical technology edited from Codex Lucensis 490*, Boston, 1920.
- CABANES CATALÁ, M^a L., “La monarquía hispánica de los Reyes Católicos y sus usos cancillerescos” en *Isabel I y la imprenta. Consecuencias materiales en el mundo cultural de esta revolución tecnológica*, Madrid, 2004, pp. 21-22.
- CABEZAS FONTANILLA, S., “Diplomática general y especial en el marco de los estudios actuales” en J. C. GALENDE DÍAZ y SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. DE (dirs.), *VII Jornadas científicas sobre documentación contemporánea (1868-2008)*, Madrid, 2008, pp. 9-32.
- CALZADO SOBRINO, M. P., “El Archivo general de la orden de Santiago en Uclés. Historia de su emplazamiento y fábrica”, *Medievalismo*, 22 (2012), pp. 37-55.
- “San Marcos de León. Historia del fondo documental, fábrica e institución del Archivo de la orden de Santiago en el Priorato de León”, *Medievalismo*, 23 (2013), pp. 101-115.
- CANELLAS ANOZ, M., “Fuentes documentales para el estudio de la encomienda de Tocina y Robayna en el desaparecido Archivo de Consuegra” en *Actas del Primer Simposio histórico de la orden de San Juan en España*, Toledo, 2003, pp. 461-465.
- CANELLAS LÓPEZ, A., “La investigación diplomática sobre cancillerías y oficinas notariales: estado de la cuestión” en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas. V. Paleografía y Diplomática*, Santiago de Compostela, 1975, pp. 201-222.

- “El notariado en España hasta el siglo XIV: estado de la cuestión” en *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV. I. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática. Valencia*, Valencia, 1986, pp. 99-140.
- “Diplomática y Sigilografía”, *Cuadernos de Estudios medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVII (1992), pp. 47-56.

CANOREA HUETE, J., “La organización del Archivo general de Calatrava a finales de la Edad Media” en C. MARTÍNEZ SORIA, P. C. CERRILLO TORREMOCHA y L. MORA GONZÁLEZ (coords.), *En el fluir del tiempo: estudios en homenaje a M^a Esther Martínez López*, Cuenca, 1998, pp. 443-450.

- “El Archivo general de Calatrava y la documentación conservada en el Histórico Provincial de Ciudad Real” en R. IZQUIERDO BENITO y F. RUIZ GÓMEZ (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, I, Cuenca, 2000, pp. 95-110.

CAÑAS GÁLVEZ, F. DE P., *Itinerario de Alfonso XI de Castilla. Espacio, poder y corte (1325-1350)*, Madrid, 2014.

CAPPELLI, A., *Dizionario di abbreviature latini ed italiane*, Milán, 1987 (6^a ed.).

CÁRCEL ORTÍ, M^a M. (ed.), *Vocabulaire International de la Diplomatie*, Valencia, 1997.

- “Nombramiento de notarios públicos aragoneses (1419-1446)” en *Aragón en la Edad Media. Homenaje a la Dr^a M^a de los Desamparados Cabanes Pecourt*, XX (2008), pp. 163-186.

CARLÉ, M^a DEL C., *El concejo medieval castellano-leonés*, Buenos Aires, 1958.

CARMONA DE LOS SANTOS, M^a, “Sigilografía” en *Libro de la Genealogía de los Reyes de España de Alonso de Cartagena*, Valencia, 1995, II, pp. 202-203

- *Manual de Sigilografía*, Madrid, 1996.
- “Las colecciones de sellos del Archivo Histórico Nacional” en *De sellos y blasones. Sigiloheraldica para archiveros*, Carmona, 1996, pp. 75-97.

CARRASCO LAZARENO, M^a T., *La documentación de Santo Domingo El Real de Madrid (1284-1416)*, tesis doctoral, 1994; ed. Madrid: UAM, 1997.

- “Aportación al estudio de los orígenes de las cartas de merced”, *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, 5 (1998), pp. 145-150
- “El sello real en Castilla: tipos y usos del sellado en la legislación y en la práctica documental (siglos XII al XV)” en J. C. GALENDE DÍAZ (coord.), *De sellos y blasones: miscelánea científica*, Madrid, 2012, pp. 63-170.
- “El nombramiento de un escribano público de Madrid en el siglo XIV. Breves notas institucionales y diplomáticas” en A. MARCHANT RIVERA y L. BARCO CEBRIÁN (eds.) “*Dicebamus hesterna die...*”. *Estudios en Homenaje a los Profesores Pedro J. Arroyal Espigares y M^a Teresa Martín Palma*, Málaga, 2016, pp. 122-132.

CARRERO SANTAMARÍA, E., “‘Por las huelgas de los juglares’. Alfonso XI de Compostela a Burgos, siguiendo el Libro de la Coronación de los reyes de Castilla”, *Medievalia*, 15 (2012), pp. 143-157.

CASADO QUINTANILLA, B., “La cancillería y las escribanías de la orden de Calatrava”, *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984), pp. 73-99.

- “La biblioteca del sacro convento de Calatrava”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 2 (1989), pp. 65-120.
- “Poder y escritura en la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 8 (1995), pp. 143-168.
- “Notas sobre la llamada letra de albalaes”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 13 (1996), pp. 327-345.
- “La orden militar de Calatrava”, *Revista de historia militar*, Extra 1 (2000), pp. 149-164.
- “De la escritura de albalaes a la humanística, un paréntesis en la historia de la escritura” en J. C. GALENDE DÍAZ (coord.), *II Jornadas científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII - XV)*, Madrid, 2003, pp. 11-40.

- “Organización de la escribanía de la orden de Calatrava (siglos XII-XIII)” en A. MADRID Y MEDINA y L. R. VILLEGAS DÍAZ (coords.), *El nacimiento de la orden de Calatrava. Primeros tiempos de expansión (siglos XII y XIII). Actas del I Congreso Internacional de la orden de Calatrava (Almagro, octubre 2008)*, Ciudad Real, 2009, pp. 205-224.
- CATALÁN, D., *Un cronista anónimo del siglo XIV (La “Gran Crónica de Alfonso XI”. Hallazgo, estilo, reconstrucción)*, La Laguna, 1955.
- “La Historiografía en verso y prosa de Alfonso XI a la luz de los nuevos textos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 2 (1965), pp. 257-300.
- *La tradición manuscrita en la Crónica de Alfonso XI*, Madrid, 1974.
- CAUNEDO DEL POTRO, B., “La orden de San Juan en el Archivo Histórico Nacional. Documentación relativa al siglo XV” en *Actas del Primer Simposio Histórico de la orden de San Juan en España*, Toledo, 2003, pp. 109-120.
- CAVALLO, G., “Iniziali, scritture distintive, fregi. Morfologie e funzioni” en *Libri e documenti d’Italia: dai Longobardi alla rinascita delle città*, Udine, 1996, pp. 15-34.
- CENCETTI, G., *Lineamenti di Storia della scrittura latina*, Bolonia, 1952-1953 (ristampa a cura di Gemma Guerrini di Ferri, Bolonia, 1997).
- CESARE, P., *Diplomatica*, Firenze, 2003.
- CONSEIL INTERNATIONAL DES ARCHIVES. COMITÉ DE SIGILLOGRAPHIE, *Vocabulaire International de la Sigillographie*, Roma, 1990.
- CONTEL BAREA, C., “La creación del Archivo Histórico Nacional” en *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (siglos XVIII-XIX)*, Valencia, 1993, pp. 233-246.
- CORCHADO SORIANO, M., “Traslado y supresión del Sacro Convento de Calatrava”, *Cuadernos de estudios manchegos*, 5 (1974), pp. 205-271.
- “Toponimia medieval de la región manchega” en *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda. 1275-1975*, Madrid, 1976, pp. 29-106.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1954-1959, 4 vols.

- CORRAL VAL, L., *La orden de Alcántara: organización institucional y vida religiosa en la Edad Media*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media*, Madrid, 1999.
 - “La documentación medieval del Archivo general de la orden de Alcántara según varios inventarios y libros antiguos conservados en el Archivo Histórico Nacional” en J. CLEMENTE RAMOS y J. L. DE LA MONTAÑA CONCHIÑA (coords.), *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Cáceres, 2000, pp. 123-136.
- CRESPO NOGUEIRA, C. “Los primeros cien años del Archivo Histórico Nacional (1866-1966)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIII, 2 (1966), pp. 285-320.
- “La conservación en el Archivo Histórico Nacional”, *Boletín de la ANABAD*, 1 (1996), pp. 329-339.
- CRUZ HERRANZ, L. M. DE LA, “Bibliografía del Archivo Histórico Nacional”, *Boletín de la ANABAD*, XLVI, 1 (1996), pp. 359-414.
- “La organización de los fondos del Archivo Histórico Nacional (1866-1989)”, *Boletín de la ANABAD*, XLVI, 1 (1996), pp. 93-94.
 - “Archivo Histórico Nacional” en *Los archivos españoles en el siglo XX: políticas archivísticas y producción bibliográfica. Tomo II. Bibliografía de archivos españoles 1930-2000*, Madrid, 2006, pp. 15-67.
- CRUZ MUNDET, J. R., *Manual de Archivística*, Madrid, 2001.
- CUENCA MUÑOZ, P., “Problemas braquigráficos en la documentación castellana. Siglo XV” en *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación (1975-2000)*, Madrid, 2000, pp. 806-811.
- “La escritura gótica cursiva castellana: su desarrollo histórico” en J. C. GALENDE DÍAZ, (dir.), *III Jornadas Científicas sobre documentación en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, 2004, pp. 23-34.
- DELAVILLE LE ROULX, M. J., “Les archives de l’Ordre de l’Hôpital dans la Péninsule Ibérique”, *Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires*, 4 (1893), pp. 1-283.

DELGADO MERCHÁN, L., *Historia documentada de Ciudad Real: la judería, la Inquisición y la Santa Hermandad*, Ciudad Real, 1907.

DEMURGER, A., *Caballeros de Cristo, Templarios, hospitalarios, teutónicos y demás órdenes militares en la Edad Media (siglos XI a XVI)*, Granada, 1988.

DÍAZ MARTÍN, L. V., “Los maestros de las órdenes militares en el reinado de Pedro I de Castilla”, *Hispania*, XL (1980), pp. 285-356.

- “Don Tello, señor de Aguilar y de Vizcaya (1337-1370)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 47 (1982), pp. 267-335.
- “Castilla, 1280-1360: ¿Política exterior o relaciones accidentales?” en A. RUCQUOI (ed.), *Génesis medieval del Estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, 1987, pp. 125-148.
- “Los últimos años de Fernán Sánchez de Valladolid” en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, Murcia, 1987, pp. 349-364.
- *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, Valladolid, 1987.
- “Sobre los orígenes de la Audiencia Real”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994), pp. 125-308 y 22 (1995), pp. 119-162.
- *Colección documental de Pedro I de Castilla*, Valladolid, 1997-1999, 4 vols.

DU CANGE, D., *Glossarium mediae et infimae Latinitatis*, París, 1840-1850.

DURANTI, L., *Diplomática, usos nuevos para una antigua ciencia*, Carmona, 1996.

ECHÁNIZ SANS, M^a, “El monasterio de Sancti Spiritus de Salamanca. Un espacio monástico de mujeres de la orden militar de Santiago (siglos XIII-XV)”, *Studia Historica*, 9 (1991), pp. 43-66.

- “Espiritualidad femenina en la orden militar de Santiago (siglos XII-XV)” en A. MUÑOZ y M^a DEL M. GRAÑA (eds), *Religiosidad femenina: expectativas y realidades (siglos VIII-XVII)*, Madrid, 1991, pp. 115-138.
- *Las mujeres de la orden militar de Santiago en la Edad Media*, Valladolid, 1992.
- *El monasterio femenino de Sancti Spiritus de Salamanca. Colección diplomática (1268-1400)*, Salamanca, 1993.

- “Spaces of women’s religiosity in the Military Order of Santiago. Medieval Castile, twelfth to sixteenth centuries” en A. SAINT-SAËNS y M. SÁNCHEZ (eds.), *Spanish Women in Golden Age. Images and realities*, Westport, 1996.

- ECHANOVE TUERO, A., *La preparación intelectual del padre Andrés Marcos Burriel, S.J. (1731-1750)*, Madrid, 1971.

- ESCUELA DE ESTUDIOS MEDIEVALES, *Normas de transcripción y edición de textos y documentos*, Madrid, 1944.

- ESTEPA, C., “La disolución de la orden del Temple en Castilla y León”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania*, VI (1975), pp. 121-186.

- “La monarquía castellana en los siglos XIII-XIV. Algunas consideraciones”, *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (2007), pp. 79-98.

- ESTOW, C., *The Order of Calatrava, its development and its role in the Castilian crisis of the mid-fourteenth century*, Michigan, 1974.

- “The economic development of the Order of Calatrava, 1158-1366”, *Speculum*, 57 (1982), pp. 267-291.

- FABREGAT BARRIOS, S. (ed.), *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, Valencia, 2006.

- FALCONI, E., *L’edizione diplomatica del documento e del manoscritto*, Parma, 1984.

- FERNÁNDEZ CATÓN, J., “Documentación del priorato de San Marcos de León de la orden de Santiago en el Archivo Histórico Diocesano de León”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 435-446.

- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, Sevilla, 2002-2003, X tomos.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., *El Libro de Privilegios de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1993.

- FERRER VIDAL, M^a, S., “Santa Eufemia de Cozuelos: un monasterio femenino de la orden militar de Santiago”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del Profesor don Salvador de Moxó*, I (1982), pp. 337-348.

- FLORIANO CUMBREÑO, A. C., *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática españolas*, Oviedo, 1946.
- Folia Caesaragustana, 1. Diplomatica et Sigillographica. Travaux preliminaires de la Commission Internationale de Diplomatie et de la Commission Internationale de Sigillographie...*, CSIC, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1984.
- FRAENKEL, B., *La signature. Genèse d'un signe*, París, 1992.
- FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE, “La figura del heredero en las coronas de Castilla y Aragón durante la Baja Edad Media”, *Cuadernos de investigación histórica*, 18 (2001), pp. 297-318.
- FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE y NOVOA PORTELA, F., *Historia y evolución del sello de plomo. La colección sigilográfica del Museo Cerralbo*, Madrid, 2008.
- FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE y REYES GÓMEZ, F. DE LOS (eds.), *150º aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006). Reglamento y Programas*, Madrid, 2007.
- FRENZ, T., *I documenti pontifici nel Medioevo e nell'Età Moderna*, Ciudad del Vaticano, 1989.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, M^a, *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, Madrid, 1922-1928, 3 vols.
- *María de Molina, tres veces reina*. Madrid, 1967.
- GALENDE DÍAZ, J. C., *Diccionario general de abreviaturas españolas*, Madrid, 2001 (2^a ed., corr. y aum.).
- “Diplomática real medieval castellano-leonesa: cartas abiertas” en *I Jornadas sobre documentación jurídico-administrativa, económico-financiera y judicial del reino castellano-leonés (siglos X-XIII)*, Madrid, 2002, pp. 51-69.
- GALENDE DÍAZ, J. C., CABEZAS FONTANILLA, S. y ÁVILA SEOANE, N. (coords.), *Paleografía y escritura hispánica*, Madrid, 2016.
- GALENDE DÍAZ, J. C. y SALAMANCA LÓPEZ, M. J., *Una escritura para la modernidad. La letra cortesana*, Cagliari, 2012.
- GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1977.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, M., “Regesto documental andaluz de Alfonso XI (1312-1350)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 15 (1988), pp. 1-125.
- GARCÍA LARRAGUETA, S., “La confirmación de privilegios reales a partir del siglo XV” en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, Murcia, 1987, pp. 575-594.
- GARCÍA LOBO, V., “La escritura publicitaria de los documentos” en *De litteris, manuscriptis, inscriptionibus... Festschrift zum 65. Geburtstag von Walter Koch*, Viena, 2007, pp. 229-255.
- GARCÍA LUJÁN, J. A., *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462)*, Granada, 1982.
- “Privilegios maestres a la villa santiaguista de Ocaña (siglos XIII-XV)” en *Strenae Emmanvelae Marrero Oblatae, Pars Prior*, La Laguna, 1993, pp. 405-423.
- GARCÍA MARÍN, J. M^a, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987.
- GARCÍA Y GARCÍA, A., “Notas sobre la política eclesiástica de Alfonso XI”, *Miscelánea José Zunzunegui*, I (1975), pp. 163-182.
- GENERELO, J. J. y MORENO LÓPEZ, A., *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*, Valladolid, 1998.
- GIL BAUTISTA, R., *Almadén y sus Reales Minas de azogue en el siglo XVIII*, Alicante, 2012.
- GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel: biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932.
- GIMENO BLAY, F. M., “Materiales para el estudio de las escrituras de aparato bajomedievales”, *Epigraphik 1998*, Viena, 1990, pp. 195-216.
- “De scriptura gothica: algunos ejemplos a propósito de sus inicios en la Península Ibérica”, *Scriptorium*, 2, XLVII (1993), pp. 115-126.
- *Admiradas mayúsculas. La recuperación de los modelos gráficos romanos*, Salamanca, 2005.
- GILISSEN, L., “Analyse et évolution des formes graphiques”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), pp. 323-346.
- GIULIO, B., *Lezioni di Paleografia*, Ciudad del Vaticano, 2002.

GIRY, A. *Manuel de Diplomatie*, París, 1925.

GONZÁLEZ, J., “El monasterio de Santa Eufemia de Cozuelos” en *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel, OSB*, II, Silos, 1977, pp. 407-425.

GONZÁLEZ ALONSO, B., “Poder regio, Cortes y régimen político en la Castilla bajomedieval” en *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la primera etapa del congreso científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León. Burgos, 20 de septiembre a 3 de octubre de 1986*, II, Valladolid, 1988, pp. 203-254.

GONZÁLEZ CRESPO, E., “Organización de la cancillería castellana en la primera mitad del siglo XIV”, *En la España medieval*, V (1986), pp. 447-470.

– “Castillos andaluces en época de Alfonso XI”, *Castillos de España*, 24 (1986), pp. 45-56.

– “Inventario de documentos de Alfonso XI relativos al reino de Murcia”, *En la España medieval*, 17 (1994), pp. 235-359.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., “Relaciones de las órdenes militares castellanas con la Corona”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), pp. 209-222.

– “El final de la expansión: las órdenes militares en Andalucía (1225-1350)” en R. IZQUIERDO BENITO y F. RUIZ GÓMEZ (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, I, Cuenca, 2000, pp. 611-634.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Itinerario y regesta de Fernando IV de Castilla (1295-1312)*, Bilbao, 2015.

GONZÁLEZ PALENCIA, A., “Clasificación, organización y catalogación de los archivos históricos: bases para unas instrucciones”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII (1923), pp. 464-482.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S. y GÁLVEZ DE LA CUESTA, M^a DEL C., “San Marcos de León: Nuevos datos sobre el Priorato de la orden de Santiago a fines de la Edad Media” en R. IZQUIERDO BENITO y F. RUIZ GÓMEZ (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, I, Cuenca, 2000, pp. 705-721.

GRANELL, V., “Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XII (1935), pp. 444-467.

- GRASSOTTI, H., “La ira regia en León y Castilla” en H. GRASSOTTI y C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Miscelánea de estudios sobre instituciones castellano-leonesas*, Bilbao, 1978, pp. 3-133.
- GRISAR, J. y LASALA, F. DE, *Aspetti della sigillografia tipologia, storia, materia e valore giuridico dei sigilli*, Roma, 1997.
- GUALDO, G. (ed.), *Cancellaria e cultura nel Medioevo. Comunicazioni presentate nelle giornate di studio della Comisione [Comission Internationale de Diplomatie]*. Stoccarda, 29-30 agosto 1985. XVI Congreso Internazionale di Scienze Storiche, Ciudad del Vaticano, 1990.
- GUERRERO VENTAS, P., *El gran Priorato de San Juan en el campo de la Mancha*, Toledo, 1969, pp. XV-XVI.
- *El Archivo prioral-sanjuanista de Consuegra*, Toledo, 1985.
- GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos de la sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1974, III tomos.
- GURRUCHAGA SÁNCHEZ, M., “La nomenclatura de las escrituras góticas cursivas castellanas en la manualística al uso. Un repaso crítico”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 6 (1999), pp. 241-252.
- GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Privilegios reales de la orden de Santiago en la Edad Media. Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1946.
- GUTTON, F., *L'Ordre d'Alcantara*, París, 1975.
- GUYOTJEANIN, O., *Conseils pour l'édition des textes médiévaux. Fascicule II: Actes et documents d'archives*, París, 2001, pp. 101-115 y pp. 122-123.
- GUYOTJEANNIN, O., PYCKE, J. y TOCK, B-M., *Diplomatique médiévale*, Turnhout, 1993.
- INFANTE GALÁN, J., *Los Céspedes y su señorío de Carrión 1253-1874. Señoríos jurisdiccionales del reino de Sevilla*, Sevilla, 1970.
- IRADIEL MURRUGAREN, P., “Las bases económicas del Hospital de Santiago en Cuenca: tendencias del desarrollo económico y estructura de la propiedad agraria”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 181-246.

- JANIN, E., “La construcción de la figura legendaria de Alfonso XI en el ‘Poema de Alfonso Onceno’ y la ‘Gran Crónica de Alfonso XI’”, *Estudios de Historia de España*, 11 (2009), pp. 49-60.
- JAVIERRE MUR, A. y GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Guía de la sección de Órdenes Militares*, Madrid, 1949.
- JOSSERAND, PH., “Les Ordres Militaires et le service curial dans le royaume de Castille (1252-1369)” en *Les serviteurs de l’État au Moyen Âge*, París, 1999, pp. 75-83.
- “Nourrir la guerre: l’exploitation domaniale des Ordres Militaires en Castille au XIII^e et XIV^e siècles” en M. BOURIN y S. BOISSELLIER (eds.), *L’espace rural au Moyen Âge. Portugal, Espagne, France (XII^e-XIV^e siècle). Mélanges en l’honneur de Robert Durand*, Rennes, 2002, pp. 167-192.
 - *Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique. Les Ordres Militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*, Madrid, 2004.
 - “En charge de la frontière: les Ordres Militaires et le financement des châteaux de la cordillera Bétique aux XIII^e et XIV^e siècles” en *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, Madrid, 2005.
- JULAR PÉREZ-ALFARO, C., *Los adelantados y merinos mayores de León (siglos XIII-XV)*, León, 1990.
- KEIL, H. (ed.), *Grammatici latini*, Nueva York, 1981, 4 vols.
- LADERO QUESADA, M. A., “Los primeros pasos de la alcabala castellana, de Alfonso X a Pedro I”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 785-801.
- *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993.
 - “La Corona de Castilla: transformaciones y crisis políticas. 1250-1350” en *Europa en los umbrales de la crisis. Actas de la XXI Semana de Estudios Medievales, Estella, 18 a 22 de julio de 1994*, Pamplona, 1995, pp. 293-294.
 - “La investigación sobre órdenes militares en la Edad Media hispánica durante los últimos decenios: Corona de Castilla y León” en R. IZQUIERDO BENITO y F. RUIZ GÓMEZ (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, I, Cuenca, 2000, pp. 9-31.

- LAMIGUEIRO FERNÁNDEZ, X. L., “Ascendencia e familia próxima de García Rodríguez de Valcarce o das Pontes”, *Cátedra. Revista eumesa de estudios*, 13 (2006), pp. 127-157.
- LASALA, F. DE Y RABIKASKAS, P., *Il documento medievale e moderno. Panorama storico della Diplomatica generale e pontificia*, Roma, 2003.
- LE GOFF, J., *Histoire et mémoire*, París, 1988.
- LEMAIRE, J., *Introduction à la Codicologie*, Lovaina, 1989.
- LEÓN-SOTELO CASADO, M^a DEL C. y GONZÁLEZ CRESPO, E., “Notas para el itinerario de Alfonso XI en el período de 1344 a 1350”, *En la España Medieval*, V (1986), pp. 575-589.
- LINEHAN, P., “The politics of piety: Aspects of the Castilian Monarchy from Alfonso X to Alfonso XI”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, IX, 3 (1985), pp. 385-404.
- “Ideología y liturgia en el reinado de Alfonso XI de Castilla” en *Génesis medieval del Estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, 1987, pp. 229-243.
- LOMAX, D. W., *La orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, 1965.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M., “Cara y cruz para la orden de Santiago. El maestrazgo del infante don Fadrique”, *Revista de las órdenes militares*, 3 (2005), pp. 11-36.
- “De Sevilla al Campo de Gibraltar: los itinerarios de Alfonso XI en sus campañas del Estrecho”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 33 (2006), pp. 309-337.
- LÓPEZ GÓMEZ, E., *Alfonso XI y las órdenes militares: estudio paleográfico y diplomático de la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 2013.
- “‘El Justiciero’ y Madrid. Documentos de Alfonso XI en el Archivo de Villa de Madrid” en J. C. GALENDE DÍAZ (dir.) y ÁVILA SEOANE, N. (coord.), *Paseo documental por el Madrid de antaño*, Madrid, 2015, pp. 249-330.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, A. J., “La tradición documental en las fuentes legales alfonsíes”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 253-266.
- “Oficio y funciones de los escribanos en la cancillería de Alfonso X”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004), pp. 353-367.

- LÓPEZ VILLALBA, J. M., “Normas españolas para la transcripción y edición de colecciones diplomáticas”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 11 (1998), pp. 285-306.
- LUCAS ÁLVAREZ, M., *El reino de León en la Alta Edad Media. V. Las cancellerías reales (1109-1230)*, León, 1988.
- MACKAY, A., *La España de la Edad Media, desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, Madrid, 1981.
- MADRID Y MEDINA, A., “Los comienzos de la hospitalidad santiaguista: el Hospital de Ávila”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III. Historia Medieval*, 17 (2004), pp. 371-379.
- MALLON, J., “Le probleme de l’évolution de la lettre”, *Arts et Métiers graphiques*, 59 (1937), pp. 25-31.
- *De l’écriture*, París, 1982.
- MARAVALL, J. A., “La formación de la conciencia estamental de los letrados”, *Revista de Estudios Políticos*, 70 (1953), pp. 53-81.
- “Los ‘hombres de saber’ o letrados y la formación de su conciencia estamental” en J. A. MARAVALL (coord.), *Estudios de historia del pensamiento español. Serie 1ª: Edad Media*, Madrid, 1973, pp. 355-389.
- MARÍN MARTÍNEZ, T. y RUIZ ASENCIO, J. M^a, *Paleografía y Diplomática*, Madrid, 2001.
- MARÍN RUIZ DE ASSÍN, D., “La incorporación de Caravaca a la orden de Santiago”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXVI (2013), pp. 85-103.
- MARQUÈS, J., *Diplomatique royale du Moyen-Âge, XIIIe-XIVe siècles. Actes du colloque*, Oporto, 1996.
- MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., *La Cancillería castellana de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1959.
- “La Cancillería castellana en la primera mitad del siglo XVI”, *Hispania*, 95 (1964), pp. 364-367.

- “Notaría mayor de los privilegios rodados y Escribanía mayor de los privilegios y confirmaciones en la Cancillería real castellana” en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. V. Paleografía y Diplomática*, Santiago de Compostela, 1975, pp. 241-254.
- “Las cancillerías reales castellanas. Estado actual de sus estudios”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVIII (1982), pp. 513-547.
- “Los fiscales de la Real Chancillería de Valladolid”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 419-428.

MARTÍNEZ, P., “La ‘Crónica’ y la ‘Gran Crónica’ de Alfonso XI: dos versiones ideológicas del reinado de Alfonso XI”, *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, I, 1 (2000), pp. 43-56.

- “La historia como vehículo político: la figura real en la ‘Crónica de Alfonso XI’”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia medieval*, 13 (2000), pp. 215-231.

MARTÍNEZ DíEZ, G., *La cruz y la espada. Vida cotidiana de las órdenes militares españolas*, Barcelona, 2002.

MATELLANES MERCHÁN, J. V., “La encomienda santiaguista de Segura de la Sierra”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval. II*, Madrid, 1991, pp.63-80.

- “Organization of land in the peninsular south-east: the commandery of Segura de la Sierra of the Order of Santiago, 1246-1350” en M. BARBER (ed.), *The Military Orders. Fighting for the faith and caring for the sick*, Londres, 1994, pp. 296-301.
- “Organización socio-económica del espacio extremeño: las encomiendas santiaguistas de Mérida y Montánchez (1170-1350)” en J. CLEMENTE RAMOS y J. L. DE LA MONTAÑA CONCHIÑA (coords.), *Actas de las I Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*, Cáceres, 2000, pp.175-194.

MATEU IBARS, J., *Bibliografía Paleográfica*, Barcelona, 1974.

- *Braquigrafía de Sumas. Estudio analítico en la traditio de algunos textos manuscritos, incunables e impresos arcaicos*, Barcelona, 1984.

- MATILLA TASCÓN, A., *Historia de las minas de Almadén*, Madrid, 1987.
- MAYER, E., *Historia de las instituciones sociales y políticas de España y Portugal durante los siglos V al XIV*, Pamplona, 2006.
- MÉNDEZ VIAR, M^a V., “Abreviaturas: ¿necesidad de una revisión metodológica?”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 4 (1997), pp. 57-66.
- MENDIZÁBAL, F., “Investigaciones acerca del origen, historia y organización de la Real Chancillería de Valladolid, su jurisdicción y competencia”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3^a época, XXX (1915), pp. 61-72.
- MENDO CARMONA, C., “Los tumbos medievales desde la perspectiva archivística” en *I Jornadas de Documentación jurídico-administrativa*, Madrid, 2002, pp. 165-189.
- “El cartulario como instrumento archivístico”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 15 (2005), pp. 119-137.
- MENÉNDEZ PIDAL, J., *Catálogo. Sellos españoles de la Edad Media*, Madrid, 1921.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Apuntes de Sigilografía española*, Guadalajara, 1994.
- *Heráldica de la Casa Real de León y Castilla (siglos XII-XVI)*, Madrid, 2011.
- MEYER, W., “Die Buchstaben-Verbindungen der sogenannten gotischen Schrift”, *Abhandlungen der Königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttinge, Philologisch-historische Klasse*, n.s., I, 6 (1897), pp. 1-124.
- MILLARES CARLO, A., “La Cancillería real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, III (1926), pp. 227-306.
- “Breves consideraciones sobre la documentación real castellano-leonesa en pergamino entre los siglos XIII y XV” en *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Marín Ocete*, II, Granada, 1974, pp. 739-774.
 - *Tratado de Paleografía española*, Madrid, 1983, 3 vols. (con la colaboración de J. M. Ruiz Asencio)
- MITRE FERNÁNDEZ, E., “Los judíos y la Corona de castilla en el tránsito al siglo XV”, *Cuadernos de Historia*, 3 (1969), pp. 347-368.
- MONDÉJAR SOTO, M., *Miguelturra. Historia y tradición*, Puertollano, 1978.

- MONTERO TEJADA, R. M^a y GARCÍA VERA, M^a J., “La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), pp. 163-210.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, I., “La documentación de Alfonso XI conservada en el Archivo de la Catedral de Sevilla”, *En la España medieval. Estudios en memoria del profesor Salvador de Moxó*, III, 1982, pp. 135-156.
- MOTA ARÉVALO, H., “Privilegios concedidos a Montemolín por los maestros de la orden de caballería de Santiago”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2, XVIII (1962), pp. 397-403.
- MOXÓ, S. DE, “Las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XVI”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 31 (1961) pp. 327-362.
- “Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial”, *Hispania*, 94 (1964), pp. 185-233.
 - “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia (Anexos de la Revista Hispania)*, 3 (1969), pp. 1-210.
 - “La nobleza castellana en el siglo XIV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-1971), pp. 493-513.
 - “Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo XIV” en *El cardenal Albornoz y el Colegio de España*, I, Bolonia, 1972, p. 17-80.
 - “El patrimonio dominical de un consejero de Alfonso XI. Los señoríos de Fernán Sánchez de Valladolid”, *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, 22 (1973), pp. 123-139.
 - “La sociedad política castellana en época de Alfonso XI”, *Cuadernos de Historia (Anexos de la Revista Hispania)*, 6 (1975), pp. 187-326.
 - “El auge de la burocracia castellana en la corte de Alfonso XI. El camarero Fernán Rodríguez y su hijo el tesorero Pedro Fernández Pecha” en *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 11-42.

- “La promoción política y social de los ‘letrados’ en la corte de Alfonso XI”, *Hispania. Revista española de Historia*, 129 (1975), pp. 5-29.
- “Los judíos castellanos en el reinado de Alfonso XI”, *Sefarad*, Año XXXV, 1-2 (1975), pp. 131-150 y Año XXXVI, 1 (1976), pp. 37-120.
- “Relaciones entre la Corona y las órdenes militares en el reinado de Alfonso XI” en *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda*, Madrid, 1976, pp. 117-158.
- “La elevación de los letrados en la sociedad estamental del siglo XIV”, en *Actas de la XII Semana de Estudios Medievales 1974*, Pamplona, 1976, pp. 183-215.
- “Juan Estévanez de Castellanos. Elevación y caída de un consejero regio en la Castilla del siglo XIV” en *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, I, Silos, 1976-1977, pp. 407-421.
- “El auge de la nobleza urbana de Castilla y su proyección en el ámbito administrativo y rural a comienzos de la Baja Edad Media (1270-1370)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVIII (1981), pp. 407-516.

MOXÓ Y MONTOLIÚ, F. DE, “Cartas reales de Alfonso XI a Pedro IV en el Archivo de la Corona de Aragón”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 275-288.

MUÑOZ Y RIVERO, J., *Manual de Paleografía y Diplomática española de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*, Madrid, 1972.

MUT CALAFELL, A., *Inventario del Archivo del infante don Gabriel de Borbón*, Madrid, 1985.

MUZERELLE, D., *Vocabulaire codicologique. Répertoire méthodique des termes français relatifs aux manuscrits*, Paris, 1985.

NASBAUM, F., “El pensamiento político en el ‘Poema de Alfonso XI’: la relación Monarquía-Iglesia”, *Boletín Hispánico Helvético*, 7 (2006), pp. 5-44.

NAVASCUÉS, J. M^a DE, *El concepto de Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación. Discurso en su recepción pública en la Real Academia de la Historia*, 18 de enero de 1953, Madrid.

NIETO SORIA, J. M., “Abadengo episcopal y realengo en tiempos de Alfonso XI de Castilla” en *En la España Medieval. Estudios dedicados al Profesor Don Ángel Ferrari Núñez*, IV, tomo II (1984), pp. 707-736.

- *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988.
- *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado. 1250-1350*, Madrid, 1988.
- *Iglesia y génesis del estado moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993.
- “Más que palabras. Los instrumentos de la lucha política en la Castilla bajomedieval” en J. I. DE LA IGLESIA DUARTE (coord.), *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*, Logroño, 2004, pp. 165-204.
- *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, Madrid, 2006.

NIETO SORIA, J. M., y LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M. V. (eds.), *Gobernar en tiempos de crisis. Las quiebras dinásticas en el ámbito hispánico (1250-1808)*, Madrid, 2008.

NOVOA PORTELA, F., “La orden de Alcántara y Andalucía” en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval. II*, Córdoba, 1994, pp. 19-32.

- “Los maestros de la orden de Alcántara durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 29 (2002), pp. 317-335.
- “Algunas consideraciones sobre los maestros alcantarinos desde el nacimiento de la Orden hasta 1350”, *Revista de estudios extremeños*, 59, 3 (2003), pp. 1059-1081.

NUÑEZ CONTRERAS, L., “Concepto de documento” en *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla, 1983, pp. 25-44.

- *Manual de Paleografía. Fundamentos e Historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid, 1994.

NUÑEZ LAGOS, R., *El documento medieval y Rolandino. Notas de historia*, Madrid, 1951.

O'CALLAGHAN, J. F., "The affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Cîteaux", *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, XV (1959), pp. 175-178 y XVI (1960), pp. 3-59 y pp. 255-292.

OSTOLAZA ELIZONDO, I., "La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)", *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp.147-225.

- "El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)", *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 263-274.
- "Teoría y práctica de la función cancilleresca a través de los ordenamientos de cortes castellano-leonesas" en *Las Cortes de Castilla y León. 1188-1988. Actas de la tercera etapa del Congreso Científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León, León, del 26 a 30 de septiembre de 1988*, Valladolid, 1990, pp. 302-311.
- "Evolución de las abreviaturas en la documentación castellana bajomedieval: razones lingüísticas y paleográficas" en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, Barcelona, 1990, pp. 253-262.
- *Administración y documentación pública castellano-leonesa durante el reinado de Sancho IV-Alfonso XI (1282-1350). Organismos, atribuciones, tipología documental*, Madrid, 1991.

OSTOS SALCEDO, P., "La teoría de la falsedad documental en la Corona de Castilla" en *Falsos y falsificaciones de documentos diplomáticos en la Edad Media*, Zaragoza, 1991, pp. 161-175.

- *La orden de Santiago y la escritura. El valor de la comunicación escrita en una orden militar. El establecimiento de 1440*, León, 2008.
- "Las escrituras góticas hispanas. Su bibliografía" en M^a J. SANZ FUENTES y M. CALLEJA PUERTA (coords.), *Las escrituras góticas desde 1250 hasta la imprenta. V Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas (Oviedo, 2007)*, Oviedo, 2010, pp. 17-50.

- “Escritura distintiva en códices y documentos castellanos de la Baja Edad Media” en *Las inscripciones góticas. II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval*, (León, 2006), León, 2010, pp. 45-63.

- OSTOS SALCEDO, P. y PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, 2003.

- OSTOS SALCEDO, P. y SANZ FUENTES, M^a J., *El notariado andaluz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Sevilla, 1995.

- “Corona de Castilla. Documentación real. Tipología (1250-1400)” en *Diplomatique royale au Moyen Âge. XIIIe-XIVe siècles. Actes du colloque*, Oporto, 1996, pp. 239-272.

- OTERO VARELA, A., “Las Partidas y el Ordenamiento de Alcalá en el cambio del ordenamiento medieval”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 63-64 (1993-1994), pp. 451-547.

- PAOLI, C., *Programma scolastico di Paleografia latina e di Diplomatica. III. Diplomatica*, Firenze, 1898.

- *Diplomatica*, Firenze, 2003 (ed. reimpresión y actualizada por G. C. Bascapé).

- PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., “Aportación al estudio de los documentos emitidos por la Cancillería de Juan I de Castilla”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), pp. 249-280.

- *Huelva y Gibraltár. Documentos para su historia (1282-1495)*, Huelva, 1980.

- “La confirmación en los documentos señoriales de la Baja Edad Media. Aportación a su estudio”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12, (1985), pp. 247-276.

- “Signo y símbolo en el privilegio rodado” en *Sevilla, ciudad de privilegios. Escritura y poder a través del privilegio rodado*, Sevilla, 1995, pp. 17-47.

- “La rueda hispana. Validación y simbología” en *Papsturkunde und europäisches Urkundenwesen*, Viena, 1999, pp. 241-258.

- “Memoria digna a llenar con estimación. Libros de privilegios y Tumbo de la ciudad de Sevilla” en E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ y A. CLARET GARCÍA (coords.), *La escritura de la memoria: los cartularios. VII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas historiográficas (Huelva, 2009)*, Huelva, 2011, pp. 154-196.
- *La Cancillería de don Fernando de la Cerda, infante de Castilla y León (1255-1275)*, León, 2009.
- “El Libro de los Jurados de Sevilla de 1517: estrategias materiales en la construcción de una memoria institucional”, *Edad Media: Revista de Historia*, 13 (2012), pp. 183-205

PARKES, M. B., *Pause and effect. An Introduction to the History of Punctuation in the West*, Aldershot, 1992.

PASCUAL MARTÍNEZ, L., “Las cancellerías de la corte castellana durante el reinado de Enrique II” en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas. V. Paleografía y Archivística*, Vigo, 1975, pp. 255-265.

- “Los templarios en el reino de Murcia” en *Homenaje al prof. Muñoz Cortés*, II, Murcia, 1977, pp. 871-886.
- “Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978), pp. 179-236.
- “Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV. La cancellería de Pedro I (1350-1454)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), pp. 189-243.
- “Estudios de diplomática castellana: el documento privado y público en la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VII (1981), pp. 104-143.

PAZ, J. “Organización y clasificación de los archivos históricos, nacionales y regionales”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII (1923), pp. 462-464.

PAZ, M. DE LA, *Episcopologio palentino*, Palencia, 1886.

PEÑA PÉREZ, F. J., *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1377-1379)*, Burgos, 1991, 2 vols.

- PÉREZ-BUSTAMANTE, R., *El gobierno y la administración de los reinos de la corona de Castilla (1250-1474)*, Madrid, 1976.
- PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACÓ, J. M., “‘Fazer justicia’. Notas sobre la actuación gubernativa medieval”, *Moneda y Crédito*, 129 (1974), pp. 17- 90.
- PÉREZ DE LA CANAL, M. A., “La justicia de la Corte en Castilla durante los siglos XIII al XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 2 (1975), pp. 383-482.
- PÉREZ MONZÓN, O., “Consuegra: un castillo de la orden de San Juan” en *Actas del Primer Simposio histórico de la orden de San Juan en España*, Toledo, 2003, pp. 279-288.
- PETRUCCI, A., “Epigrafía e Paleografía. Inchiesta sui rapporti tra due discipline”, *Scrittura e Civiltà*, 5 (1981), pp. 265–312.
- *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Turín, 1986
 - *Breve Storia della scrittura latina*, Roma, 1989.
 - *Escribir y leer en Occidente*, Valencia, 1995.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Los señoríos de la orden de Santiago en su provincia de Castilla (siglo XV)*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval, (tesis doctoral inédita), 1982.
- PRATESI, A., *Genesi e forme del documento medievale*, Roma, 1979.
- PROCTER, E. S., “The Castilian Chancery during the reign of Alfonso X (1252-1284)” en *Oxford Essays in medieval History*, Oxford, 1934, pp. 104-121.
- PUEYO COLOMINA, P. (ed.), *Lugares de escritura: la ciudad*, Zaragoza, 2015.
- PUIG USTRELL, P., *Los pergaminos. Qué son y cómo se tratan*, Gijón, 2008.
- RABIKAUŠKAS, P. y LASALA, F. DE, *Il documento medievale e moderno. Panorama storico della Diplomatica generale e pontificia*, Roma, 2003.
- RAMOS VICENT, M^a DEL P., *Reafirmación del poder real en Castilla: la coronación de Alfonso XI*, Madrid, 1983.
- RECUERO LISTA, A., *El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)*, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, (tesis doctoral inédita), 2016.

REDLICH, O., *Presencia y esencia de la credibilidad documental. Documentos particulares en la Edad Media*, Barcelona, 1987.

RIESCO TERRERO, A., *Introducción a la Sigilografía*, Madrid, 1978.

- *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII. Con un apéndice de expresiones y fórmulas jurídico-diplomáticas de uso corriente*, Salamanca, 1983.
- “Diplomática eclesiástica del reino de León hasta 1300” en *El reino de León en la Alta Edad Media*, VII, León, 1995, pp. 333-589.
- *Vocabulario científico-técnico de Paleografía, Diplomática y ciencias afines*, Madrid, 2003.
- “Notariado castellano-leonés y documentación típica notarial de los siglos X al XIII” en *I Jornadas científicas sobre Documentación jurídico-administrativa, económico-financiera y judicial del reino castellano-leonés (siglos X-XIII)*, Madrid, 2002, pp. 129-164.
- “El notariado castellano bajomedieval (siglos XIV-XV): historia de esta institución y de la producción documental de los notarios hasta el reinado de Isabel I de Castilla” en *II Jornadas Científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV)*, Madrid, 2003, pp. 175-225.
- *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid, 2004.

RIVERA GARRETAS, M., *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1174-1310). Formación de un señorío de la orden de Santiago*, Madrid, 1985.

RODRÍGUEZ BLANCO, D., “La organización institucional de la orden de Santiago en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 167-192.

- *La orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985.
- “Los concejos de las órdenes militares en la Baja Edad Media. Organización y relaciones con el poder”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), pp. 425-443.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, E. E., “El uso de reclamos en España: reinos occidentales”, *Scriptorium*, LIII, 1 (1999), pp. 3-30.
- “Los cartularios en España: problemas y perspectivas de investigación” en E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ y A. CLARET GARCÍA (eds.), *La escritura de la memoria: los cartularios. VII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas historiográficas (Huelva, 2009)*, Huelva, 2011, pp. 15-35.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., “La documentación de la casa de San Marcos vista en cuatro archivos leoneses”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 355-351.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M., *Colección de documentos para la Historia del reino de Murcia. Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la orden de Santiago*, Murcia, 1991.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E., “Un ejemplo de aculturación cristiano-feudal en la frontera nazarí: la orden de Calatrava en Alcaudete” en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval. II*, Madrid, 1991, pp. 49-61.
- *La villa de Maqueda y su tierra en la Edad Media*, Toledo, 1996.
 - “La difusión del molino hidráulico en el Campo de Calatrava (siglos XII-XIV)” en R. IZQUIERDO y F. RUIZ (eds.), *Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VIII Centenario de la Batalla de Alarcos*, Cuenca, 1996, pp. 533-554.
 - “Documentos para el estudio de la orden de Calatrava en la meseta meridional castellana (1102-1302)”, *Cuadernos de Historia Medieval, Sección: Colecciones Documentales*, 2 (1999), pp. 1-324.
 - “La ganadería en la economía de frontera” en *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Madrid, 2001, pp. 181-203.
 - “El proceso de aristocratización de la orden de Calatrava (siglos XIII-XV)”, *Hispania Sacra*, LIX, 120 (julio-diciembre 2007), pp. 493-535.
 - “Diplomacia, propaganda y guerra santa en el siglo XIV: la embajada castellana a Aviñón y la elaboración del discurso ideológico”, *Anuario de Estudios Medievales*, 40, 2 (julio-diciembre 2010), pp. 765-789.
 - “La ganadería y la orden de Calatrava en la Castilla medieval (siglos XII-XV)”, *En la España Medieval*, 33 (2010), pp. 325-346.

- “Los cismas en las órdenes militares ibéricas durante la Edad Media”, *En la España medieval*, 34 (2011), pp. 277-306.

ROJAS GABRIEL, M., *Olvera en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*, Cádiz, 1987.

ROJAS VACA, M^a D., “Los inicios del notariado público en el reino de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1 (2001), pp. 329-400.

ROMERO ANDONEGI, A., “Notas sobre tipología real: estudio diplomático y paleográfico de una carta plomada de Alfonso XI”, *Sancho el Sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 30 (2009), pp. 241-254.

ROMERO TALLAFIGO, M., “La tradición documental. Originales y copias” en *Archivística. Estudios Básicos*, Sevilla, 1983, pp. 63-80.

- *Archivística y archivos. Soportes, edificio y organización*, Carmona, 1994.

ROSTAGNO, E., “De cautelis, breviationibus et punctis circa scripturam observandis”, *Rivista delle Biblioteche e degli Archivi*, XI (1900), pp. 155-170.

RUCQUOI, A. (dir.), *Génesis medieval del estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, 1987.

RUIZ ALBI, I., *La reina doña Urraca (1109-1126). Cancillería y colección diplomática*, Madrid, 2003.

RUIZ GARCÍA, E., *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid, 1992.

- “El poder de la escritura y la escritura del poder” en J. M. NIETO SORIA (coord.), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1999, pp. 275-313.
- “Claves del documento artístico bajomedieval en Castilla” en *El documento pintado. Cinco siglos de arte en manuscritos*, Madrid, 2000, pp. 23-43.
- *Introducción a la Codicología*, Madrid, 2002.

SÁEZ SÁNCHEZ, E., “Ordenanzas de la aljama de Abanilla”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XIV (1942-1943), pp. 519-530.

SÁEZ RODRÍGUEZ, A., “Apuntes sobre el cerco de Algeciras: 1342-1344”, *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, 6 (1991), pp. 71-84.

- SALAZAR Y CASTRO, L., *Los comendadores de la orden de Santiago*, Madrid, 1949, 2 vols.
- SALAZAR Y ACHA, J. DE, “Los Osorio: Un linaje de más de mil años al servicio de la Corona”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 4 (1996-1997), pp. 143-182.
- *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000.
- SAMPEDRO REDONDO, L., “Libro de las Condenaciones de Avilés (1546-1582). Breve noticia de su existencia y estudio” en J. A. MUNTA LOINAZ y LEMA PUEYO, J. A. (eds.), *La escritura de la memoria: libros para la administración. IX Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas (Vitoria-Gasteiz, 2011)*, Bilbao, 2012, pp. 281-291.
- SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J., *La administración de justicia real en León y Castilla (1252-1504)*, Madrid, 1980.
- *Alfonso XI. 1312-1350*, Palencia, 1985.
- SÁNCHEZ BELDA, L., “La cancillería castellana durante el reinado de Sancho IV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXI-XXII (1951-1952), pp. 171-223.
- “Notas de Diplomática. La confirmación de documentos por los reyes del occidente español”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª Época, Año VI, LIX, Madrid, 1953, pp. 85-116.
- *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1958.
- “Archivo Histórico Nacional”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, X, 64 (1962), pp. 47-50 y XIII, 80 (1964), pp. 37-43.
- SÁNCHEZ DE MORA, A., “Los cartularios desde la perspectiva archivística: antecedentes de los principios de procedencia de los fondos y de respeto a su estructura” en E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ y A. CLARET GARCÍA (COORDS.), *La escritura de la memoria: los cartularios. VII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas historiográficas (Huelva, 2009)*, Huelva, 2001, pp. 359-381.
- SÁNCHEZ HERRERO, J., “Las relaciones de Alfonso XI con el clero de su época” en A. RUCQUOI (ed.), *Génesis medieval del Estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370)*, Valladolid, 1987, pp. 23-47.

SÁNCHEZ PRIETO, A. B., “Evolución histórica de las abreviaturas. Las abreviaturas como indicadores de hábitos de lecto-escritura”, *Norba. Revista de Historia*, 15 (1995), pp. 159-168.

SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P., *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, 1998.

SANZ, F., *Memorial de Ulloa*, Madrid, 1675 (ed. facs. 1982).

SANZ FUENTES, M^a J., *Colección diplomática del concejo de Écija*, Sevilla, (tesis doctoral inédita) 1976.

- “Aportación al estudio de la cancillería de Alfonso X”, *Gades*, I (1978), pp. 183-209.
- “La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media. Aportación a su estudio”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), pp. 341-367.
- “Tipología documental de la Baja Edad Media. Documentación real” en *Archivística. Estudios básicos*, Sevilla, 1981, pp. 241-256.
- “Aplicación de la crítica documental a un documento falso de Alfonso XI”, *Anuario de Estudios Medievales*, 13 (1983), pp. 303-326.
- “La recuperación de tipos sigilográficos y modos de aposición a través de las fórmulas documentales” en *Actas del Primer Coloquio de Sigilografía*, Madrid, 1990, pp. 145-153.
- “Cancillería y cultura en la Castilla de los siglos XIV y XV” en G. GUALDO (ed.), *Cancellaria e cultura nel Medioevo Evo. Comunicazioni presentate nelle giornate di studio della Comisione [Comission internationale de Diplomatie]*, XVI Congreso Internazionale di Scienze Storiche, (Stoccarda, 29-30 agosto 1985), Ciudad del Vaticano, 1990, pp. 187-199.
- “Paleografía de la Baja Edad Media castellana”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), pp. 527-536.
- “Diplomática real y concejil de la Corona de Castilla (1966-1992). Estado de la cuestión”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 449-457.

- “Cancillerías señoriales” en *La nobleza peninsular en la Edad Media, VI Congreso de Estudios Medievales. León, 6 a 10 de octubre de 1997*, León, 1999, pp. 327-341.
- “La influencia de la cancillería pontifica en las cancillerías reales castellano-leonesas” en S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S. y K. HERBERS (eds.), *Roma y la Península Ibérica en la Alta Edad Media. La construcción de espacios, normas y redes de relaciones*, León, 2009, pp. 81-90.
- “La escritura gótica documental castellana” en M^a J. SANZ FUENTES y M. CALLEJA PUERTA (coords.), *Las escrituras góticas desde 1250 hasta la imprenta. V Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, Oviedo, 2010, pp. 107-126.
- “Poder y escritura en la monarquía castellana de la Baja Edad Media. Sus manifestaciones” en *Las inscripciones góticas. II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval, (León, 2006)*, León, 2010, pp. 145-159.

SANZ FUENTES, M^a J. y CALLEJA PUERTA, M^a (coords.), *Las escrituras góticas desde 1250 hasta la imprenta. V Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas*, Oviedo, 2010.

SCHIAPARELLI, L., *Avviamento allo studio delle abbreviature latine nel Medioevo*, Florencia, 1926.

SCHMITZ, W. (ED.), *Commentarii notarum tironianarum*, Leipzig, 1893.

SERRANO, L., *Colección diplomática de San Salvador de El Molar*, Valladolid, 1906

- “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, III (1914), pp. 1-35.

SICKEL, TH., *Acta rerum et imperatorum Karolinorum digesta et enarrata*, Viena, 1867.

SIERRA CORELLA, A., “El archivo de San Marcos de León”, *Archivos Leoneses*, 6 (1952), pp. 113-161 y 7 (1953), pp. 115-157.

SIMÓN DÍAZ, J., “Un erudito español, el padre Andrés Marcos Burriel”, *Revista bibliográfica y documental*, 3 (1949), pp. 5-52.

- “El reconocimiento de los archivos españoles en 1750-1756”, *Revista bibliográfica y documental*, 4 (1950), pp. 131-170.

SOLANO RUIZ, E., *La orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*, Sevilla, 1978.

- “El convento de San Salvador de Pinilla a fines de la Edad Media. Aportaciones para su estudio”, *Revista de Historia de Canarias*, XXXVIII (1984-1986), pp. 533-553.

STIRNEMAN, P. y SMITH, M. H., “Forme et fonction des écritures d’apparat dans les manuscrits latins (VIII^e-XV^e siècle)” en *Bibliothèque de l’École de Chartes*, 165-1 (2008), pp. 67-100.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Historia del reinado de Juan I de Castilla. I: Estudio II*, Madrid, 1977.

- *Historia del reinado de Juan I de Castilla. II: Registro Documental (1371-1383)*, Madrid, 1982.
- “Los Trastámara y los Reyes Católicos” en A. MONTENEGRO (coord.), *Historia de España*, VII, Madrid, 1985.

SUÁREZ GONZÁLEZ, A., *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. B. Serie Bibliográfica. Vol. II. Los Códices III.1, III.2, III.3, IV y V (Biblia, Liber Capituli, Misal)*, León, 1997.

- “Escribir para llamar la atención (reflexiones sobre la escritura publicitaria en tres biblias del siglo XII)” en *Actas del II Congreso hispánico de latín medieval*, II, León, 1998, pp. 849-864.
- “Memoria ‘renovada’ a finales del quinientos: el tumbo partido de Santa María de Sobrado” en A. MARCHANT RIVERA y L. BARCO CEBRIÁN (ed.), “*Dicebamus hesterna die...*”. *Estudios en Homenaje a los Profesores Pedro J. Arroyal Espigares y M^a Teresa Martín Palma*, Málaga, 2016, pp. 512-538.

TAMAYO, A., *Archivística, Diplomática y Sigilografía*, Madrid, 1996.

- *Historia de la escritura latina e hispánica*, Gijón, 2012.

TANG, F., “El rex fidelissimus. Rivalidad hispano-francesa en la Castilla de Alfonso XI (1312-1350)”, *Studia historica. Historia medieval. Ejemplar dedicado a: En memoria de José Luis Martín (1936-2004)*, 20-21 (2002-2003), pp. 189-206.

- TERREROS Y PANDO, E., *Paleografía Española*, Madrid, 1758.
- TESSIER, G., *La Diplomatique. L'Histoire et ses méthodes*, París, 1961.
- TORRE MERINO, J. L. DE LA ET ALII, *Archivo Histórico Nacional*, [Madrid], 2009.
- TORREBLANCA LÓPEZ, A., “La Escuela Superior de Diplomática y la política archivística del siglo XIX” en J. J. GENERELO y A. MORENO LÓPEZ (coords.), *Historia de los Archivos y la Archivística en España*, Valladolid, 1998, pp. 71-118.
- TORRENS, M^a J., “La Paleografía como instrumento de datación. La escritura denominada littera textualis”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 20 (1995), pp. 345-380.
- “La interpretación de las abreviaturas en textos romances medievales: problemas lingüísticos y textuales”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), pp. 19-27.
- TORRES FONTES, J., “Problemática Murcia-don Juan Manuel en la minoría de Alfonso XI”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11 (1996-1997), pp. 315-330.
- *Documentos para la historia medieval de Cehegín*, Murcia, 1982.
- TORRES SANZ, D., *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982.
- TRAUBE, L., *Nomina sacra, Versuch einer Geschichte der christlichen Kürzung*, Munich, 1907.
- TRENCHS ODENA, J. y GIMENO BLAY, F. M., *La Paleografía y la Diplomática en España (siglo XX)*, Valencia, 1989.
- TRENCHS ODENA, J., “De Re Diplomatica. Estado actual de sus estudios en España (1886-1986)” en A. PETRUCCI y A. PRATESI (eds.), *Un secolo di Paleografia e Diplomatica (1887-1986). Per il Centenario dell'Istituto di Paleografia dell'Università di Roma*, Roma, 1988, pp. 160-187.
- USÓN FINKENZELLER, C., “El Archivo Histórico Nacional en el Archivo Central de Microfilm”, *Boletín de la ANABAD*, 1 (1996), pp. 297-327.
- VALDEÓN BARUQUE, J. “Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV”, *Hispania*, 111 (1969), pp. 5-24.

- *Conflictos sociales en la Castilla de los siglos XIV y XV*, Madrid, 1983.
- “Reflexiones sobre la crisis bajomedieval en Castilla”, *En la España Medieval. Estudios dedicados al Profesor D. Ángel Ferrari Núñez*, 5 (1984), II, pp.1049-1062.
- “Las crisis del siglo XIV en la Corona de Castilla” en M. J. HIDALGO DE LA VEGA (ed.), *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual: la Historia en el contexto de las Ciencias humanas y sociales*, Salamanca, 1989, pp.217-235.

VALENTI, F., *Il documento medioevale. Nozioni di Diplomatica generale e di cronologia*, Módena, 1982.

VALLS I SUBIRA, O., “El signum notarial”, *Centenario de la ley del notariado, Sección 4ª: Fuentes y Bibliografía, II. 2*, Barcelona, 1963, pp. 9-141.

- *La historia del papel en España*, I-III, Madrid, 1978-1982.

VEAS ARTESEROS, F., *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia. Documentos de Alfonso XI*, Murcia, 1977.

VICTORIO, J., *Poema de Alfonso Onceno*, Madrid, 1991.

VILLAR ROMERO, M. T., *Privilegio y signo rodado*, Madrid, 1966.

VILLA-REAL MOLINA, R. y ARCO TORRES, M. A. DEL, *Diccionario de términos jurídicos*, Granada, 2006.

VILLEGAS DÍAZ, L. R., “Calatrava y Ciudad Real. Unas notas sobre las relaciones entre la ciudad y la Orden (siglos XIII-XV)”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, VIII-IX (1983), pp. 215-240.

- “Las estructuras de poder de la orden de Calatrava. Una propuesta de análisis”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), pp. 467-504.

VIÑUALES FERREIRO, “La población judeoconversa de Ocaña (Toledo) a principios del siglo XVI”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III. Historia Medieval*, 12 (1999), pp. 183-207.

WALTER, J. L., *Lexicon diplomaticum abbreviationes syllabarum et vocum in diplomatibus et codicibus a seculo VIII ad XVI usque occurrentes exponens, iunctis alphabetis et scripturae speciminibus integris*, Nueva York, 1966.

WESTERVELD, G., *De negra a blanca*, Murcia, 2015, 2 vols.

3. PRINCIPALES SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

AGA	Archivo General de la Administración
AGS	Archivo General de Simancas
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHP	Archivo Histórico Provincial (Ciudad Real)
BNE	Biblioteca Nacional de España
c.	Caja
Carp.	Carpeta
Cap.	Capítulo
Cit.	Citado
Col.	Colección
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Doc.	Documento
Ed.	Edición
Edt.	Editado
Esp.	<i>Espéculo</i> de Alfonso X
Facs.	Facsímil
f., ff.	folio, folios
fig., figs.	figura, figuras
FR	<i>Fuero Real</i>
Ind.	Índice
L.	Libro
Leg.	Legajo
Ms.	Manuscrito
nº, núms.	Número, números
OA	<i>Ordenamiento de Alcalá</i>

I - FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

OM	Órdenes militares
p., pp.	Página, páginas
Part.	<i>Partidas</i> de Alfonso X
perg.	Pergamino
pet., pets.	Petición, peticiones
PTR	Patronato Real
RAH	Real Academia de la Historia, Madrid
Reg.	Regestado
r.	Recto
s.l.	Sin lugar
SSS	Sancti Spiritus de Salamanca
t.	Tomo
UNED	Universidad de Educación a Distancia
v.	Verso
vol., vols.	Volumen, volúmenes

II

INTRODUCCIÓN

El reinado de Alfonso XI (1312-1350) se presenta como uno de los periodos transicionales más destacados de la Baja Edad Media castellana. Al tiempo que forja el camino hacia la Modernidad, embebe la tradición, las enseñanzas y las doctrinas de tiempos pasados. Es una época de grandes innovaciones que traen consigo un nuevo concepto de gobierno y de reino, cuyo eje vertebrador es la centralización del poder monárquico¹. Las intensas luchas vividas en el seno de la Corona -desde el conflicto sucesorio del rey Sabio hasta las dos tutorías del Onceno-, serán razones más que suficientes para que, una vez alcanzada la mayoría de edad, la política institucional se oriente hacia el perfeccionamiento de los sistemas administrativo, fiscal y judicial, entre otros².

El primer paso en la consecución de este objetivo lo constituye la recuperación de un rito sacramental que no se celebraba en Castilla desde el siglo XII. En 1332, el rey es armado caballero en la catedral de Santiago de Compostela y, posteriormente, ungido y autocoronado

¹ ESTEPA, C., “La monarquía castellana en los siglos XIII-XIV. Algunas consideraciones”, *Edad Media. Revista de Historia*, 8 (2007), pp. 79-98

² SÁNCHEZ ARCILLA, J., *Alfonso XI (1312-1350)*, Palencia, 1995.

en el monasterio de Santa María de las Huelgas de Burgos³. Pompa y boato puestos al servicio de Alfonso XI, en aras de señalar la superioridad y la hegemonía de la institución que representa frente al resto de actores sociales.

Sin embargo, la constatación palpable de hacer valer la indiscutible autoridad del monarca no sólo la hallamos en el plano simbólico, sino que son múltiples los ámbitos en los que el Justiciero actuará de acuerdo con el principio de legitimidad que le otorgan la corona y el cetro. Así, en el caso que a nosotros concierne, fue práctica habitual la injerencia en asuntos privativos de las órdenes militares castellanas, limitando ostensiblemente la actuación de maestros y freiles y contribuyendo al proceso de “nacionalización” de estas instituciones, cuyo punto culminante será su adhesión definitiva a la monarquía en tiempos de los Reyes Católicos. Una de sus manifestaciones más destacadas fue, por ejemplo, la intervención en la designación de la dignidad maestral; sólo así se explica que un niño de tan sólo ocho años, hijo ilegítimo de Alfonso XI, sea elegido como *magister* de la orden de Santiago, ignorando por completo la autonomía jurisdiccional de la comunidad. Al igual que el infante don Fadrique, el rey también ejerció su control para el nombramiento de Gonzalo Martínez de Oviedo y Pedro Alfonso Pantoja, ambos maestros de Alcántara y cercanos al círculo de poder del monarca⁴.

Similares testimonios de esta intromisión real los hemos hallado en las cartas que forman parte del corpus documental de la presente tesis. Por un lado, el Onceno promueve la revitalización de las relaciones feudo-vasalláticas mediante la realización del pleito-homenaje, no sólo a la máxima autoridad de estas instituciones, sino a su persona, lo que significaba la dependencia de las fortalezas de las órdenes militares de la potestad regia⁵. Por otro, imponela jurisdicción real sobre sus señoríos dictaminando, mediante sentencia, que todos los pleitos que tuvieran por razón de bienes raíces o muebles con renta superior a mil maravedís, se llevaran siempre ante la Corte y alcaldes del rey⁶.

³ CARRERO SANTAMARÍA, E., “‘Por las huelgas de los juglares’. Alfonso XI de Compostela a Burgos, siguiendo el Libro de la Coronación de los reyes de Castilla”, *Medievalia*, 15 (2012), pp. 143-157; RAMOS VICENT, M^a DEL P., *Reafirmación del poder real en Castilla: la coronación de Alfonso XI*, Madrid, 1983; LINEHAN, P., “Ideología y liturgia en el reinado de Alfonso XI de Castilla” en *Génesis medieval del Estado moderno*, Valladolid, 1987, pp. 229-243; *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, (ed. C. ROSELL), I, Madrid, 1898, pp. 1332-35; *Poema de Alfonso Onceno*, (ed. J. VICTORIO), Madrid, 1991, pp. 119-24.

⁴ MOXÓ, S. DE, “Relaciones entre la Corona y las órdenes militares en el reinado de Alfonso XI” en *VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda*, Madrid, 1976, pp. 117-158; AYALA, C. DE, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Madrid, 2003, pp. 714-716.

⁵ Docs. núms. 116 y 122.

⁶ Doc. n° 97.

En otro orden de cosas, para atender los enormes costes de las campañas militares en la Guerra del Estrecho, Alfonso XI introduce algunas novedades en la hacienda pública, y a los tributos habituales se suman los servicios extraordinarios y la regularización del impuesto indirecto de la alcabala⁷. Al comienzo, el cobro de esta sisa, que gravaba el consumo de bienes por la vía mercantil, sólo afectó a la Frontera. No fue hasta 1342 que se generalizó en toda Castilla y León, con la consiguiente reticencia de los mercaderes del reino.

Asimismo, apoyándose en los principios doctrinales procedentes del Derecho romano recogidos en las *Partidas* de Alfonso X, el Justiciero puso en marcha un nuevo código jurídico que verá la luz en 1348: el Ordenamiento de Alcalá⁸. Esto supone el culmen del proceso de centralización legislativa que desde tiempos del rey Sabio se había intentado implantar en Castilla, y, desde el punto de vista de la Historia del Derecho, un corpus fundamental por ser fuente de inspiración para los compendios legales promulgados durante la Edad Moderna -las Leyes de Toro de 1505, la Nueva Recopilación de Felipe II y la Novísima Recopilación del siglo XIX-⁹.

Por último, y no menos importante, con el fin de consolidar una estructura y funciones acordes con el aumento de la burocracia estatal, la administración central, y con ella la Cancillería regia, asisten a la introducción de interesantes novedades. Una de las más destacadas será la paulatina incorporación de hombres de saber a la nómina de funcionarios. Esta nueva clase social, los denominados por Salvador de Moxó como “letrados” por su formación académica y cultural, será la que poco a poco ocupe los puestos más relevantes dentro de la principal oficina de expedición documental y, por supuesto, en los círculos más cercanos al monarca¹⁰.

En consonancia con todo ello, los títulos honoríficos de canciller mayor de León y canciller mayor de Castilla desaparecen por completo hacia 1338 en detrimento del mayor protagonismo que adquiere el canciller del rey. Asimismo, al calor de la Cámara real y de la gestión y despacho de los diplomas regios más notables, nace la Escribanía mayor de los

⁷ LADERO QUESADA, M. A., *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993; Id., “Los primeros pasos de la alcabala castellana, de Alfonso X a Pedro I”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 785-801. También, AGRAIT, N., “El asta de la lanza: los mecanismos de financiación de la guerra durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”, *Gladius*, 32 (2012), pp. 103-120.

⁸ OTERO VARELA, A., “Las Partidas y el Ordenamiento de Alcalá en el cambio del ordenamiento medieval”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 63-64 (1993-1994), pp. 451-547.

⁹ BONO, J., *Historia del Derecho notarial español. I.I.: La Edad Media. Introducción, preliminar y fuentes*, Madrid, 1979, pp. 259-264.

¹⁰ MOXÓ, S. DE, “La sociedad política castellana en época de Alfonso XI”, *Cuadernos de Historia (Anexos de la Revista Hispania)*, 6 (1975), pp. 187-326; “La promoción política y social de los ‘letrados’ en la corte de Alfonso XI”, *Hispania. Revista española de Historia*, 129 (1975), pp. 5-29.

privilegios rodados; desligándose, a partir de ahora, la expedición de este tipo documental del procedimiento ordinario cancilleresco¹¹. Las novedades también se producen en el ámbito gráfico y documental. Además de asistir a la configuración definitiva de la provisión real¹², sucesora directa del mandato y la carta abierta intitiativa -condenada a desaparecer-, la escritura precortesana comienza a hacer acto de presencia en los más variados asuntos administrativos.

En definitiva, un reinado que fue escogido para la presente tesis precisamente por su inmenso atractivo, no sólo desde el punto de vista histórico, sino desde las perspectivas paleográfica y diplomática que hemos esbozado más arriba. El propósito de comprobar de primera mano el proceso de cambio en la Cancillería y la Cámara real, con la consiguiente génesis de nuevas escrituras y tipos documentales, unido a la necesidad de empezar a reunir el corpus documental de este largo y prolífico reinado, incompleto y disperso, nos impulsaron a realizar esta investigación, aun siendo conscientes de la escasa literatura que para este periodo hay publicada.

1. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

El Trabajo Final de Máster en Estudios Medievales Hispánicos de la Universidad Autónoma de Madrid supuso, para la autora de la presente tesis, una primera toma de contacto con un fondo de especial importancia para los historiadores, la documentación de órdenes militares depositada en el Archivo Histórico Nacional¹³. Analizamos, de la manera más detallada posible, un total de quince testimonios representativos de dichas instituciones religiosas: desde mercedes reales y eclesiásticas, hasta los más variados instrumentos notariales. Así, además de los correspondientes estudios diplomático, paleográfico y archivístico, ofrecimos su edición y comentario, constituyendo los primeros pasos para la realización de la tesis doctoral.

Ahora retomamos aquel trabajo que comenzamos hace unos años, si bien modificando en cierta manera los objetivos iniciales. Si seguíamos manteniendo la propuesta de examinar el corpus documental completo de las órdenes militares castellanas durante el reinado de Alfonso XI, el volumen documental pronto se mostraría ingente y difícil de llevar a buen término la

¹¹ MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., “Notaría mayor de los privilegios y Escribanía mayor de los privilegios y confirmaciones en la cancillería real castellana” en *I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas. V. Paleografía y Diplomática*, Santiago de Compostela, 1975, pp. 241-254.

¹² ARRIBAS ARRANZ, F., “La carta o provisión real” en *Estudios sobre Diplomática castellana de los siglos XV y XVI*, Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática, II, Valladolid, 1959, pp. 11-44.

¹³ LÓPEZ GÓMEZ, E., *Alfonso XI y las órdenes militares: estudio paleográfico y diplomático de la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 2013

investigación para una sola persona, sobre todo considerando el plazo perentorio con que se había de llevar a cabo. Así, consideramos que lo más apropiado sería acotar los términos en los que nos moveríamos. Los límites cronológicos y espaciales estaban ya determinados por las fechas de inicio y de final del gobierno del Onceno (1312-1350) y por el ámbito de actuación del mismo, el reino castellano-leonés. Restaba concretar qué tipo de documentación sería el objeto de estudio de modo que, atendiendo a lo que se buscaba, decidimos centrar nuestro análisis en los diplomas emanados de la Cancillería regia.

Son ciento treinta y seis las cartas que forman parte de la colección documental y que nos han permitido profundizar en cuestiones apenas esbozadas en el TFM del que hablamos más arriba. Su estudio se ha organizado en torno a tres grandes líneas temáticas, un primer capítulo dedicado al análisis archivístico, un segundo al paleográfico y, por último, un tercero al diplomático, estableciendo en cada uno de ellos un estado de la cuestión donde se referencian las principales publicaciones con que contamos hasta el momento.

Comenzamos exponiendo de manera sucinta la historia de la procedencia de la documentación de las órdenes militares conservada en el Archivo Histórico Nacional, respondiendo a cuestiones que a lo largo del proceso de investigación se nos han ido planteando: cómo y por qué razón fue depositada allí y cuál es su estado de conservación actual. Asimismo, merced a los comentarios que a las espaldas de los pergaminos hemos encontrado y a las informaciones que hemos obtenido de los visitantes, damos algunos apuntes sobre cómo era la organización de los archivos conventuales, qué métodos empleaban para la clasificación y ordenación de los papeles, cuáles eran las condiciones de los espacios en los que se depositaba...

La segunda parte del estudio presta especial atención a la escritura empleada en los diplomas reales. Aplicando los principios de la ciencia paleográfica, el multigrafismo de los escribanos que practicaron las diversas góticas documentales castellanas imperantes en esta época es examinado con detalle. Así, las minúsculas tipificadas, la “letra de albalaes”, la precortesana y las variantes usuales y *currentes* se describen y analizan, acompañándose las explicaciones con toda clase de imágenes, alfabetos y tablas de abreviaturas elaborados por la autora de la presente tesis doctoral. También hemos creído conveniente dedicar sendos apartados a otros elementos de la escritura como las técnicas y los procedimientos utilizados para la indicación de abreviaturas, así como aquellos signos auxiliares y sistemas de puntuación y numeración constatados en los testimonios que conforman el corpus documental.

Completamos la visión integral de las fuentes con el estudio diplomático. El capítulo se ha dividido en tres grandes bloques. El primero de ellos está dedicado a la *traditio*, es decir, a la forma en que han sido transmitidos estos testimonios hasta nuestros días. Analizamos pormenorizadamente los conceptos polivalentes de original y copia, conformando una extensa red de “estados del documento”. De igual modo, examinamos las tipologías diplomáticas. Atendiendo al soporte material empleado, a las fórmulas jurídicas que articulan el contenido y son garantes de la autenticidad del diploma, así como al mayor o menor grado de solemnidad, hemos establecido una clasificación detallada de los ciento treinta y seis documentos reales, como se puede observar en el *Índice general*. También abordamos la genética documental, esto es, determinamos cuál es el proceso de elaboración de las cartas reales, dedicando especial atención a la institución -la Cancillería regia y las oficinas auxiliares- y al personal encargado de la escrituración, validación y registro.

En último lugar, a modo de resumen y con el objetivo de reseñar los aspectos más relevantes que nos ha proporcionado esta investigación, consideramos preceptivo cerrarla con un apartado dedicado a las conclusiones generales.

Sin embargo, la presente tesis doctoral no estaría completa sin la edición y descripción de la documentación analizada. Por ello, se ha incluido un extenso apéndice en el que se recoge la transcripción paleográfica según las normas proporcionadas al inicio de la colección, una breve síntesis del contenido jurídico, además de la explicación detallada de las cualidades y características externas de los documentos junto con unas anotaciones bibliográficas: ediciones y citas conocidas de los mismos. A continuación, registamos los diplomas que hasta ahora se consideran *deperdita* para el periodo cronológico, es decir, habiendo siendo citados en Índices e instrumentos descriptivos, no se han hallado ni en forma original ni en copia en el AHN, pudiendo ser documentación que nunca existió o bien hallarse en otros archivos españoles y aparecer en futuras investigaciones. Por último, incorporamos, también, los índices onomástico, toponímico y de títulos, dignidades y oficios que servirán de ayuda para la localización de aquellos elementos de interés para el investigador.

III

ESTUDIO ARCHIVÍSTICO

1. PROCEDENCIA DE LA DOCUMENTACIÓN DEL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

“En el archivo havéis de poner la mayor atención pues guarda los títulos, bullas y privilegios del dicho convento, reparando si los cajones están enteros, los pergaminos y papeles bien hatados y todo con la custodia que mereçe. Beréis el yndice o yndices de dicho archivo, poned si los ynstrumentos de cada caxón están en él y si alguno faltare, preguntaréis por qué causa, en qué tiempo y con qué orden se sacó y dónde para o debe parar para dar quenta de todo a dicho mi Conssexo. Y haréis se ponga todo en la mejor forma que pueda y deva estar”¹⁴.

Estas son las instrucciones dadas por Felipe V a los visitadores de la orden de Santiago para reconocer de la manera más exhaustiva posible el Archivo de la casa prioral de Uclés y del resto de conventos dependientes de ella. Además, por medio de estas palabras se deduce la importancia que para cualquier orden militar tiene el archivo, lugar donde se custodian todos y cada uno de los diplomas papales, reales o particulares; donde se recogen los libros de pitancería, los libros capitulares y libros de visita del convento y donde se depositan registros,

¹⁴ AHN, OM, L. 13 C.

índices e inventarios. En definitiva, el archivo es la memoria viva de la Orden en tanto la documentación que custodia constituye la salvaguarda de sus derechos y es testimonio de su historia.

Esa memoria que se ha conservado hasta nuestros días es la que vamos a analizar a lo largo de los capítulos venideros¹⁵. Sin embargo, antes se hace necesaria una aproximación a cuál ha sido el devenir de la documentación de las órdenes militares castellanas -Santiago, Calatrava y Alcántara- y “universales” -Hospital de San Juan de Jerusalén- escogidas para la elaboración de la presente tesis doctoral. Veremos sucintamente, por cuestiones de tiempo y espacio, cómo ha sido su proceso de ingreso, ordenación y clasificación en el Archivo Histórico Nacional y en qué estado de conservación se encuentra actualmente. Concluiremos con un breve análisis de la organización archivística establecida en los archivos de dichas órdenes militares partiendo de los testimonios directos y de las recientes investigaciones publicadas al respecto.

No es nuestro propósito en este apartado elaborar una historia del AHN, pues para ello contamos con los siempre útiles e interesantes estudios de Carmen Crespo¹⁶ o Luis Sánchez¹⁷, entre otros¹⁸. Nuestra intención es trazar unas breves líneas sobre la misma centrándonos en la creación de la sección de Órdenes Militares, ya que de este modo podremos comprender mejor la actual organización y clasificación de los fondos con los que hemos trabajado.

Las leyes desamortizadoras promovidas por Juan Álvarez de Mendizábal (1836), ministro de María Cristina de Borbón, afectaron en gran medida a los archivos generales de los conventos de las órdenes militares que, tras estar a disposición de muy diversas instituciones como la Real Academia de la Historia, la Delegación de Hacienda de Ciudad Real o el Ministerio de Justicia, en la segunda mitad de la centuria decimonovena pasaron a formar parte del Archivo Público General del Reino por Real Decreto de 28 de marzo de 1866¹⁹.

¹⁵ Más bien una parte de esa memoria; la correspondiente al reinado de Alfonso XI (1312-1350).

¹⁶ CRESPO NOGUEIRA, C. “Los primeros cien años del Archivo Histórico Nacional (1866-1966)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIII, 2 (1966), pp. 285-320.

¹⁷ SÁNCHEZ BELDA, L., “Archivo Histórico Nacional”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, X, 64 (1962), pp. 47-50, y XIII, 80 (1964), pp. 37-43

¹⁸ CONTEL BAREA, C., “La creación del Archivo Histórico Nacional” en *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, Valencia, 1993, pp. 233-246; ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M^a, “Archivo Histórico Nacional”, *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, 2 (1869), pp. 65-79.. Para una relación bibliográfica más detallada consúltase: CRUZ HERRANZ, L. M. DE LA, “Bibliografía del Archivo Histórico Nacional”, *Boletín de la ANABAD*, XLVI, 1 (1996), pp. 359-414; ID., “Archivo Histórico Nacional” en *Los archivos españoles en el siglo XX: políticas archivísticas y producción bibliográfica. Tomo II. Bibliografía de archivos españoles 1930-2000*, Madrid, 2006, pp. 15-67.

¹⁹ Ante las dificultades por las que atravesaba la Real Academia de la Historia para organizar toda la documentación

La entrada de dichos archivos y de la documentación custodiada hasta ese momento por el Real Consejo de las Órdenes Militares se produjo de manera muy escalonada, como consecuencia de los problemas de capacidad y espacio de que disponían las diversas sedes por las que atravesó a lo largo de los años el AHN: la planta baja del edificio del Nuevo Rezado, sede de la Real Academia de la Historia, y, más tarde, el Palacio de Bibliotecas y Museos, que alberga la Biblioteca Nacional de España y el Museo Arqueológico Nacional.

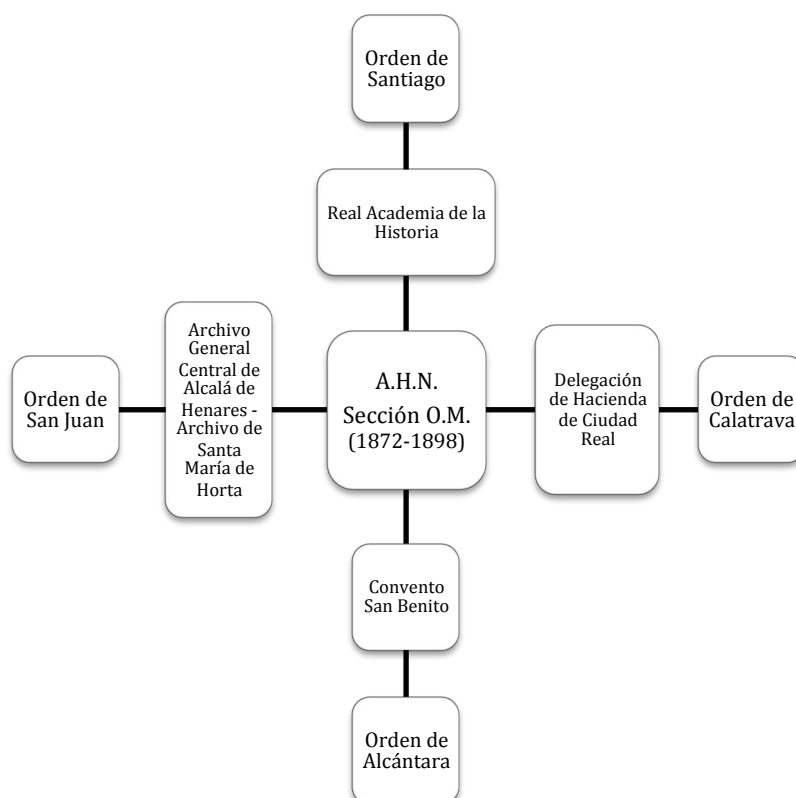


Gráfico 1. Organigrama del depósito de documentos de los diversos archivos de las órdenes militares castellanas estudiadas en el Archivo Histórico Nacional

Los papeles santiaguistas, por ejemplo, fueron de los más precoces y, aunque desde 1850 pertenecían a la Real Academia de la Historia, no fue hasta veintidós años más tarde cuando se produjo su definitivo ingreso en este futuro “archivo de archivos”. La documentación generada por la orden de San Juan de Jerusalén, Lengua de Castilla, que anteriormente formaba parte de la llamada “sección histórica” del Archivo General Central de Alcalá, no se incorporó a los fondos del AHN hasta 1896. Por su parte, el de Calatrava fue de los más

allí depositada, Pascual de Gayangos y Tomás Muñoz y Romero elaboraron un informe promoviendo y solicitando la creación de un archivo con carácter nacional e histórico (AGA, c. 31/06694, exp. 6546-2).

tardíos al no ser entregados los cerca de ochocientos diplomas que custodiaba la Delegación de Hacienda de Ciudad Real hasta el año 98 de esa misma centuria. Mayores dificultades para su depósito presentó el exiguo archivo del convento de San Benito de la orden de Alcántara, como veremos más adelante.

En lo que a nosotros concierne, la organización de los fondos medievales custodiados en el AHN y, en concreto, los de la sección de Órdenes Militares, puede establecerse en diferentes fases que corren parejas a la historia de la propia institución.

La primera coincide con la labor desempeñada por Francisco González Vera, director del AHN desde 1875. Durante su mandato se realiza un primer tanteo y ordenación provisional de la documentación, tal y como se explica en la memoria elaborada en 1881²⁰. De ella destacamos la creación de la sección *Diplomática*, donde, divididos en unas doscientas series, se recogen los testimonios medievales en pergamino (que, atendiendo a criterios más históricos que archivísticos, eran considerados de mayor importancia con respecto al resto de papeles). Éstos, a su vez, fueron clasificados en reales, eclesiásticos o particulares teniendo en cuenta al emisor del documento.

Este criterio general, imperante en esta época en otros países europeos, proseguirá con don Vicente Vignau y Ballester y así lo describe tanto en las respuestas dadas a la *Comisión inspectora de los trabajos de catalogación en los establecimientos del ramo*²¹, como en el *Discurso* leído ante la Real Academia de la Historia el día de su ingreso (19 de junio de 1898). Es en este último en el que se refiere a la disposición que presenta la sección de Órdenes Militares: “Los documentos de la colección diplomática están divididos en reales, eclesiásticos y particulares, y colocados por orden cronológico dentro de estos grupos. Los de la serie histórica están agrupados por encomiendas, dentro de cada procedencia”²².

Al mismo tiempo, y reparando en lo dicho en el párrafo anterior, el grueso de los papeles de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan depositado en el AHN se verá disperso de manera notable entre las secciones de *Clero Secular-Regular*, *Sigilografía*, *Códices y Cartularios y Heráldica*²³, a pesar de la existencia de una sección propia. No será hasta bien

²⁰ *Memoria del Archivo Histórico Nacional perteneciente al año 1881* (AHN, Secretaría, Leg. 71).

²¹ “Los documentos de este archivo forman dos grandes series: la Diplomática y la Histórica. La Diplomática comprende todos los documentos pertenecientes al periodo paleográfico (siglos IX al XVI), divididos en reales, eclesiásticos y particulares, y colocados por orden cronológico dentro de cada procedencia. La Histórica contiene los papeles del siglo XVI en adelante y están clasificados por materias, arreglados por legajos, siguiéndose dentro del legajo, el orden cronológico o alfabético”.

²² *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor D. Vicente Vignau y Ballester el día 19 de junio de 1898*, Madrid, 1898, p. 66.

²³ No existe en la actualidad.

iniciado el siglo XX cuando la práctica totalidad de los fondos se reúnan en una sola, la actual, a pesar de que, como veremos en el siguiente epígrafe, aún perduren algunos documentos en las secciones facticias de *Códices y Cartularios* y de *Sigilografía*²⁴.

Esta peculiar forma de clasificación nos retrotrae al parecer de la Escuela Superior de Diplomática -emulación de la *École de Chartes* francesa- y del Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, donde se recomendaba establecer un sistema organizativo de los fondos en conformidad con la procedencia y naturaleza de los documentos²⁵.

Queremos resaltar de forma especial el hecho de que, aún a pesar del tiempo que ha transcurrido desde que don Vicente Vignau ofreciera este cuadro clasificatorio de los fondos, la sección de *Órdenes Militares* del AHN sigue manteniéndolo de la misma manera hoy día²⁶, algo que se ha revelado obsoleto en más de una ocasión cuando hemos trabajado con su documentación. A pesar de todo, no debemos olvidar la particularidad de dicha sección, en la que se recoge tanto el patrimonio documental del Real Consejo de Órdenes Militares como los papeles custodiados en los archivos conventuales de cada una de ellas. Tampoco hay que perder de vista el carácter de “archivo de concentración” que siempre ha singularizado al AHN y que, como hemos comprobado, sin duda ha marcado el devenir de la organización de los documentos que paulatinamente han ingresado a lo largo de todo el siglo XIX y comienzos del XX²⁷.

El cuadro clasificatorio actual es el siguiente:

1. INSTITUCIONES DEL ANTIGUO RÉGIMEN
2. INSTITUCIONES CONTEMPORÁNEAS

²⁴ Creada con un marcado carácter de colección, todos aquellos diplomas con sellos de cera y plomo fueron trasladados a esta sección en aras de una mejor conservación. *Vid.* ADRADOS VILLAR, E., “Los fondos sigilográficos del Archivo Histórico Nacional” en J. C. GALENDE DÍAZ (coord), *De sellos y blasones: miscelánea científica*, Madrid, 2012, pp. 11-27; CARMONA DE LOS SANTOS, M., “Las colecciones de sellos del Archivo Histórico Nacional” en *De sellos y blasones. Sigiloheraldica para archiveros*, Carmona, 1996, pp. 75-97; GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos de la sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1974, III vols.

²⁵ TORREBLANCA LÓPEZ, A., “La Escuela Superior de Diplomática y la política archivística del siglo XIX” en J. J. GENERELO LANASPA y A. MORENO LÓPEZ (coords.), *Historia de los Archivos y la Archivística en España*, Valladolid, 1998, pp. 71-118; FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE y REYES GÓMEZ, F. DE LOS (eds.), *150º aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006). Reglamento y Programas*, Madrid, 2007.

²⁶ JAVIERRE MUR, A. y GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Guía de la sección de Órdenes Militares*, Madrid, 1949. SÁNCHEZ BELDA, L., *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Valencia, 1958. TORRE MERINO, L. DE LA et ALII, *Archivo Histórico Nacional*, [Madrid], 2009.

²⁷ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., TORRE MERINO, J. L. DE LA y ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J. R., “El Archivo Histórico Nacional, presente y futuro”, *Revista de la Asociación de Archiveros de la Comunidad de Madrid*, 2006, pp. 16-46, y CRUZ HERRANZ, L. M. DE LA, “La organización de los fondos del Archivo Histórico Nacional (1866-1989)”, *Boletín de la ANABAD*, XLVI, 1 (1996), pp. 93-94.

3. INSTITUCIONES ECLESIAÍSTICAS
4. ARCHIVOS PRIVADOS
5. COLECCIONES
6. REPROGRAFÍA DE COMPLEMENTO

Dentro de *Instituciones eclesiásticas* se localiza la sección de *Órdenes Militares*, la cual, a su vez, presenta la siguiente organización:

1. ORDEN DE SANTIAGO
 - Convento de Santiago de Uclés
 - Convento de la Madre de Dios de Granada
 - Convento de San Marcos de León
 - Convento de Sancti Spiritus de Salamanca
 - Convento de Santa Cruz de Valladolid
 - Convento de Santa Fe de Toledo
 - Convento de Santiago el Mayor de Madrid
2. ORDEN DE CALATRAVA
 - Sacro Convento de Calatrava
3. ORDEN DE ALCÁNTARA
 - Convento de San Benito de Alcántara
4. ORDEN DE MONTESA
 - Convento de Montesa
5. ORDEN DE SAN JUAN DE JERUSALÉN Y DOCUMENTOS DE LA ORDEN DEL TEMPLE
 - Lengua de Castilla
 - Lengua de Aragón
 - Orden del Temple
6. COLEGIATA DEL SANTO SEPULCRO DE CALATAYUD
7. REAL CONSEJO DE LAS ÓRDENES MILITARES
 - Serie general
 - Orden de Santiago
 - Orden de Calatrava
 - Orden de Alcántara
 - Orden de Montesa

8. SECCIÓN JUDICIAL DE LAS ÓRDENES DE SANTIAGO, CALATRAVA, ALCÁNTARA Y MONTESA

9. LIBROS MANUSCRITOS

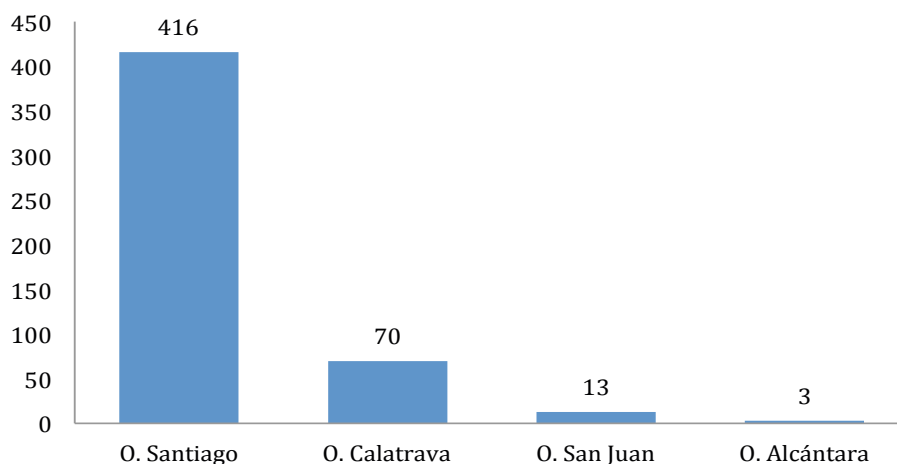


Gráfico 2. Número de carpetas consultadas de cada una de las órdenes militares estudiadas

Como comentábamos, la división de los pergaminos en reales, eclesiásticos y particulares ha permanecido inalterable hasta la actualidad, con una excepción: el archivo conventual de Uclés. Este es un caso ciertamente particular pues los responsables de la instalación de sus papeles en los años veinte, Julián Paz y Espeso y Ángel González, decidieron regirse por el principio de respeto del orden original de los fondos²⁸. Así, la documentación más antigua, la correspondiente a la “sección diplomática”, se conserva en un total de 324 carpetas que, tal y como se expresa en la *Guía de la sección*, se ordenan de la siguiente manera:

“Los números 1 a 48 contienen documentos de carácter general, privilegios reales, bulas de confirmación, capítulos, consultas, competencia de jurisdicción, tesoro general de la orden de Santiago, etc. El resto del archivo se halla clasificado por encomiendas, prioratos, conventos y hospitales, iglesias, vicarías, cotos, villas, etc.”²⁹.

²⁸ GONZÁLEZ PALENCIA, A., “Clasificación, organización y catalogación de los archivos históricos: bases para unas instrucciones”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII (1923), pp. 464-482; PAZ, J., “Organización y clasificación de los archivos históricos, nacionales y regionales”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII (1923), pp. 462-464.

²⁹ JAVIERRE MUR, A. y GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Guía de la Sección...*, p. 11.

Por otro lado, la documentación moderna y contemporánea, compuesta fundamentalmente por legajos, libros de genealogía, expedientes de pruebas y casamiento de caballeros, completarían el cuadro de clasificación de los papeles de los archivos de las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan.

1.1. Estado actual de la documentación conservada en la sección de *Órdenes Militares* del Archivo Histórico Nacional

A lo largo de los meses en los que se ha llevado a cabo el “trabajo de archivo”, hemos podido comprobar en primera persona cuál es la situación actual en la que se encuentra la documentación consultada para la elaboración de la presente tesis doctoral. Así, en este epígrafe trataremos las últimas actuaciones llevadas a cabo en los fondos de las órdenes militares en el AHN, tras las primeras etapas de organización e instalación que hemos especificado más arriba.

En los últimos cincuenta años, las labores archivísticas se han centrado de manera prioritaria en la conservación preventiva de la documentación que, en numerosos casos, se encontraba en un estado ciertamente deteriorado.

Durante la dirección de Áurea Javierre Mur como jefa de sección, se estimó necesario alisar los pergaminos, al hallarse una gran cantidad de ellos plegados como procedimiento de ordenación archivística primitiva, y, posteriormente, extenderlos en carpetas para una óptima conservación. Recientemente se ha procedido a una nueva instalación de los mismos en la que, tras una pequeña limpieza en seco, se han aplicado modernos sistemas de protección como la introducción de los diplomas en carpetillas bien de papel con pH neutro, bien de plástico inerte, adecuadas en cuanto a composición química y estructural para la conservación de las materias escriptorias. Éstas, a su vez, se han guardado en cajas de archivo con las mismas características, muchas de ellas hechas a medida por el gran formato que presentan algunos diplomas, como por ejemplo los privilegios rodados³⁰. Con ello se pretendía contener los efectos de la humedad y la proliferación de hongos, que en muchos casos eran considerables, como veremos en las imágenes que presentamos al final del capítulo.

De forma paralela, y en consonancia con la creación del Servicio de Microfilme en el año 1947 (posteriormente Archivo Central de Microfilm), se impulsó un proyecto para reproducir en este formato fotográfico gran parte de los fondos de la institución; entre ellos, la

³⁰ CRESPO NOGUIERA, C., “La conservación en el Archivo Histórico Nacional”, *Boletín de la ANABAD*, 1 (1996), pp. 329-339.

sección de *Sigilografía* y los pergaminos, libros, cartularios y bularios, visitas... de *Órdenes Militares*, ésta última realizada a finales de los años noventa. La iniciativa, sin duda una de las más importantes que se han puesto en marcha dentro del AHN, guarda una estrecha relación con la política archivística de divulgación del patrimonio documental y el principio de difusión y acceso a la cultura por parte de los ciudadanos, sin poner en riesgo ni dañar lo consultado³¹.

Es así como, a través de las cintas de microfilme, hemos consultado la documentación que aquí analizamos. Un sistema que pronto ha quedado obsoleto y que en más de una ocasión se ha mostrado ineficaz bien por los propios problemas de conservación del material fotográfico, bien porque la imagen en blanco y negro del pergamino o papel no ha sido la más adecuada, dificultad que se ve agravada, en nuestro caso, por la imposibilidad de apreciar debidamente los caracteres externos³², lo que obliga al investigador a solicitar el documento original.

Desde 2008, gran parte de los fondos del AHN se han digitalizado e integrado en el *Portal de Archivos Españoles (PARES)*³³ gracias al proyecto *Portal Europeo de Archivos y Documentos (EAPnet)*. El objetivo no es otro que crear una base de datos documental *online* de todos los archivos del viejo continente facilitando, de este modo, las labores de investigación a través de internet. Desafortunadamente para nosotros, aún no se ha procedido a realizar la captura digital de los papeles de la sección de *Órdenes Militares*, algo que desde aquí solicitamos humildemente al considerar que es uno de los fondos más antiguos y que constituye, como hemos visto en el epígrafe anterior, el origen del AHN.

Como consecuencia, para la correcta elaboración de la presente tesis (análisis paleográfico, diplomático y archivístico), además de consultar la reproducción en microfilme, acudimos a la visualización física de los diplomas originales en pergamino, así como de los legajos y libros manuscritos. Gracias a ello, hemos sido testigos de primer orden de sus fortuneos e infortuneos.

³¹ USÓN FINKENZELLER, C., "El Archivo Histórico Nacional en el Archivo Central de Microfilm", *Boletín de la ANABAD*, 1 (1996), pp. 297-327.

³² Generalmente la captura está borrosa o no se hizo en las condiciones necesarias de luminosidad, impidiendo la correcta lectura y visualización del documento. También puede darse el caso de que la materia escriptoria esté en mal estado de conservación y sea ilegible en su mayor parte.

³³ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., "La investigación histórica y los archivos en Internet. La presencia del Archivo Histórico Nacional en el Portal de Archivos Españoles (PARES)", *Cuadernos de Historia Moderna*, 35 (2010), pp. 175-222.

La documentación estudiada se conserva en las dos materias habituales, pergamino y papel. Ambas, si se someten a factores ambientales inadecuados pueden sufrir numerosas alteraciones físicas que afectarán irremediablemente al soporte. En el pergamino o el cuero empleado en las encuadenaciones, por ejemplo, si la humedad relativa es elevada o, por el contrario, escasa, se producirán cambios estructurales: ondulaciones, desvanecimiento de tintas, sequedad, rigidez... Al mismo tiempo, estas circunstancias dilatadas en el tiempo potenciarán las actividades biológicas y la proliferación de microorganismos y bacterias que descompondrán el material, motivando la aparición de manchas de coloración diversa y moho. Ejemplo claro de una inadecuada conservación archivística y contaminación microbiológica la hallamos en la imagen 1.

Las circunstancias que acabamos de comentar, además de atestiguar en dichos diplomas, ya fueron recogidas en el informe presentado para el nombramiento de don Luis de Salazar y Castro como superintendente de archivos de las órdenes militares en 1721:

“Para la conservación y defensa de los derechos de las órdenes y que sus privilegios no padezcan por falta de noticias y extravío de sus papeles, es tan indispensable y conveniente el cuidado de sus archivos como se manifiesta del especial que por lo pasado se puso en su custodia. Pero al presente, estoy informado de que se hallan en tan mal estado que en los archivos que tienen en el Hospital de los Cavalleros y Priorato de San Benito de Toledo, y en los conventos de Uclés, Calatrava y Alcántara, se han podrido por la humedad y falta de cuidado muchos procesos y papeles y que en todos están los instrumentos tan confundidos que, no sirviendo los índices antiguos, cuesta sumo trabajo encontrar qualquiera bulla o papel que se busca y se gasta mucho en enbiar personas que entiendan los caracteres antiguos quando es preciso sacar alguna copia, sin que hayan bastado para remedio de este daño las providencias que este Consejo ha aplicado a este fin”³⁴.

Sin embargo, sabemos que este problema no era novedoso, pues en los libros de visitas encontramos referencias por doquier. Traemos aquí el caso del archivo del convento de Calatrava en una inspección realizada en 1489:

³⁴ AHN, OM, Uclés, carp. 14, nº 9. La memoria no hace más que corroborar lo que ya se había escrito en las visitaciones de 1719 al Archivo de Calatrava: “...y aviéndose reconocido dichos baúles, el de el número siete está podrido, las tablas desencaxadas, los papeles que enzierra podridos y pegados unos a otros sin que se pueda leer cosa alguna de ellos” (AHN, OM, L. 1490, f. 26r). Similares circunstancias se atestiguan en el de San Benito de Alcántara en 1674 -“y porque en algunas beces que se ha avierto el dicho archivo a buscar algunos papeles las personas que se han ocupado en ello no los han buuelto a poner en sus andanas, si dexado gran parte dellos en el

“Y por quanto se a reconoçido que los cofres donde están las ynformaçiones están algo úmedos, por raçón de estar arrimados a la pared que donde está lo desconchado de la bóveda, mandamos que quanto se adereçe lo desconchado, se lebanten los cofres y se reconozca de adónde viene la humedad y si la causa alguna gotera que da en la pared, se le repare lo que fuese neçesario antes que sobrebenga algún daño. Y esto sea dentro de quinze días”³⁵.

Tres siglos después, hacia 1719, vuelve a ponerse de manifiesto un problema que sería recurrente y que, desafortunadamente, se repetiría en años sucesivos³⁶.

Los insectos y vertebrados, que no serían extraños en los lugares que sirvieron de depósito, también facilitan la degradación de los papeles, provocando erosiones, agujeros, canales, perforaciones, etcétera. Una destrucción mecánica irreversible del material escritorio que hemos constatado en los diplomas estudiados³⁷.

La intervención del hombre, sin embargo, es la que más perjuicios ha ocasionado al patrimonio documental. Por un lado, la manipulación de los originales ha ocasionado desgarros, roturas, manchas, marcas de bolígrafo o anotaciones diversas como cuentas, trazos...³⁸. Por otro, la inadecuación de los sistemas de almacenamiento y custodia como consecuencia de instalaciones deficientes, acumulación de suciedad y polvo, papeles adheridos al soporte... ha permitido la degradación del soporte poniendo en peligro su integridad. Los libros de visitas nos brindan, una vez más, un valioso testimonio de cómo era el aseo y cuidado de los archivos. Veamos tres ejemplos ilustrativos:

suelo que con la humendad han reçivido mucho daño en tal manera que muchos no se dexan leer” (AHN, OM, L. 1478)- y 1719 -“Y mediante aver gran porziòn de visitas antiguas que no se an ymbentariado por estar la mayor parte rotos o podridos, mandaron sus señorías se quite lo podrido deteriorado y ynflexible y de lo que quedare que pueda aprovechar se ymbentare y ponga en el paraje que más combenga” (AHN, OM, L. 502, f. 146r)-.

³⁵ AHN, OM, L. 1489, f. 18r-20r.

³⁶ “... y aviendo passado a reconozer los texados, se allaron estar vien retejados y en lo alto y al aza de dicho castillo, echo un paredón de ladrillo que resguarda y favoreze de las aguas a la torre donde está dicho archivo, que es por donde vaxavan algunas aguas, según se reconozió por de dentro, y destruía los cofres de pruebas que arrimavan a la pared. Y oy está vien reparado y pasaron al reconoziimiento de sus papeles con mi asistencia y la de los relixiosos de este dicho convento...” (AHN, OM, L. 1490, ff. 26r-26v).

³⁷ En las instrucciones dadas para la visita al Archivo del convento de San Benito de Alcántara (1719) se afirma que “...las visitas antiguas están mui descuidadas y puestas en el suelo, donde por la humedad, ratones y polillas han recibido gran perjuicio” (AHN, OM, L. 502). Asimismo, muy ilustrativas son las palabras contenidas en *Noticia del Archivo general de la orden de Santiago*: “Hay también memoria de que una garduña ó comadreja, que se introduxo en el Archivo, destrozó varios instrumentos y, efectivamente, hay algunos despedazados con los dientes y uñas” (AHN, Uclés, carp. 14, nº 2, f. 14r).

³⁸ “Son pocos los archivos que no han padecido por incendio: de este no consta, pero hay fama de que cuando no estaba bien custodiado, un canónigo de esta Casa, a quien por loco recluyeron inmediato al Archivo, destrozó diferentes documentos” (AHN, Uclés, carp. 14, nº 2, f. 13v).

“...y subiendo al archivo, cuyas puertas y llaves están buenas y los papeles todos en sus cajones, pero ellos y la pieza sin el aseo que debe, por lo que combendrá mandar que todos los meses sin falta alguna se sacudan las paredes, el techo, estantes y caxones por lo exterior, que varra muy bien el suelo y el caracol”³⁹.

“Ytten, porque con la obra nueva que se ha hecho se ha demolido el Archivo donde se custodiaban bulas, privilegios, escrituras, visitas y demás papeles de este Sacro Convento y que ahora se hallan depositados en la Librería de este Sacro Convento, a la ynclemenzia del polvo e ynmundizias de sabandijas, y que por esto puede resultar no poco perjuizio a este Sacro Convento, pues pueden perderse, consumirse o estraviarse algún papel”⁴⁰.

“...y estaban tan derrotados y llenos de aberturas, que se les introducía todo el polvo. Y particularmente los más altos tenían tanta tierra sobre las escrituras, que era preciso hacer grande fuerza para sacarlos, y muchas de ellas estaban casi ilegibles por causa de haber estado envueltas entre el polvo”⁴¹.

Los casos aquí expuestos son solo una pequeña muestra de cuál es el estado de conservación con el que ha llegado hasta nuestros días la documentación en pergamino de la sección de *Órdenes Militares*. También hay que decir que no todos se encuentran en una situación tan deteriorada, sino que a pesar del tiempo transcurrido desde que se emitió el diploma, las tintas y el material escrito permanecen en unas condiciones óptimas.

Nuestra colección, además, ofrece una interesante aunque pequeña muestra sigilográfica. Del total de 136 documentos de los que pendería el elemento de validación por antonomasia, el sello -céreo o plúmbeo-, tan sólo siete se mantienen unidos al pergamino. El resto se ha perdido, presumiblemente a consecuencia del expolio y depredación que ha sufrido la documentación medieval.

Como copia de seguridad y para consulta sin necesidad de manipular el original, el AHN decidió microfilmarnos, reproducir sus improntas y realizar diapositivas a color. También, para evitar golpes, desgarros y otras posibles eventualidades que dañasen el material, se ha procedido a guardarlos en pequeños saquitos de tela inocua y resistente, ajustados a la medida del *sigillum*. Sin embargo, se ha constatado que ya en época posiblemente moderna, la preocupación por conservar el sello junto al documento con el que fue expedido era creciente.

³⁹ Visita al archivo del convento de Calatrava, 1683 (AHN, OM, L. 1491, ff. 17v-18r).

⁴⁰ Visita archivo del convento de Calatrava, 1748 (AHN, OM, L. 1479, f. 132v).

⁴¹ “Noticia del Archivo general de la orden de Santiago” (AHN, Archivo de Uclés, carp. 14, nº 22, ff. 13-14).

Tal es el caso del diploma nº 79, cuyo sello de plomo se había desprendido de los vínculos. Como se puede apreciar en la imagen 2, se optó por coser en la plica, con hilo de cáñamo blanco, un pequeño fragmento de pergamino a modo de bolsillo.

Actualmente, de los siete sellos descritos en el apéndice documental, los de plomo -seis en total⁴²- son los que presentan unas mejores condiciones de preservación debido a las características intrínsecas de la materia. A pesar de ello, el paso del tiempo ha ocasionado la erosión de los detalles de las figuras y la leyenda, que únicamente se pueden apreciar con lupa o por medio de la reproducción digital. En cuanto al de cera⁴³, ha llegado hasta nosotros de forma muy fragmentaria y ha sido restaurado recientemente.

Los legajos y libros manuscritos por su parte, presentan un estado de conservación diverso. Si bien algunos se hallan correctamente instalados en cajas de archivo y han sido restaurados, muchos otros se encuentran en unas condiciones ciertamente mejorables. En primer lugar, porque las cajas en los que se guardan son muy antiguas, estando la mayor parte de ellas rasgadas y desgastadas por las cuerdas que las cierran, llegando incluso a tocar éstas los documentos. Además, el polvo y la suciedad se han acumulado en ellos, lo que puede ocasionar un lento, pero paulatino, deterioro de los mismos. Por ello, y aun siendo conscientes del ingente trabajo que conlleva, consideramos necesaria una actuación preventiva cambiando dichas cajas por otras que se adecuen a los criterios actuales de conservación, así como someterlos a una limpieza en seco y realizar una detallada descripción de los mismos en los instrumentos de consulta de que dispone el investigador en la sala, pues en numerosas ocasiones no se sabe con exactitud qué hay en un determinado legajo.

Finalmente, no quisiéramos dejar pasar la oportunidad de comentar que durante todo el proceso de estudio de los documentos originales, como medida de precaución y conservación, hemos manipulado los pergaminos, papeles y libros manuscritos con guantes de algodón para, de esta manera, no transmitir microorganismos que pudieran dañar ni perjudicar el soporte.

⁴² Docs. núms. 43, 79, 82, 85, 86 y 134.

⁴³ Doc. nº 22, imagen 3.

2. NOTAS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ARCHIVOS DE LAS ÓRDENES MILITARES

Tras estas consideraciones iniciales sobre el Archivo Histórico Nacional y el estado actual de la documentación de órdenes militares, finalizamos el capítulo con algunas observaciones sobre cómo se llevaba a cabo el trabajo archivístico, qué criterios se seguían a la hora de clasificar la documentación, cómo se custodiaba y cuáles eran las formas de conservación empleadas en los archivos de estas instituciones.

Para dar respuesta a estas cuestiones contamos una gran diversidad de fuentes. En primer lugar, las anotaciones a las espaldas de los pergaminos y los comentarios en las portadas que contienen algunos diplomas a modo de guardas, las cuales nos proporcionan una valiosa información sobre cómo era la organización del archivo. La mayoría de ellas son resúmenes del contenido jurídico, expresiones de la data, series de cifras y números..., aunque también hemos hallado referencias al cajón y número de orden que presentaba cada uno de ellos. Asimismo, la observación de las marcas externas dejadas por antiguas prácticas archivísticas -orificios en los bordes, restos de hilo de cáñamo, tiras de papel adheridas...-; y las noticias y los comentarios encontrados en índices e inventarios, libros de visitas, capítulos generales, cartularios y bularios que han perdurado hasta nuestros días, nos han permitido obtener interesantes datos, como veremos a continuación.

En segundo lugar, disponemos de toda una serie de publicaciones científicas que nos han permitido ampliar la información referente a los aspectos que examinamos en este apartado. El devenir de los archivos de las órdenes militares ha sido tratado de manera general por María Jesús Álvarez-Coca en el estudio dedicado a los fondos de estas instituciones en el AHN⁴⁴ y en la propia guía de la sección elaborada por Áurea Javierre Mur y Consuelo Gutiérrez del Arroyo⁴⁵.

Si centramos nuestra mirada en cada una de ellas, la orden de Santiago, por ejemplo, cuenta con el catálogo sobre privilegios reales existentes en el AHN⁴⁶, así como con las utilísimas panorámicas sobre el archivo de Uclés de José María Escudero de la Peña⁴⁷ y María del Pilar Calzado Sobrino⁴⁸. Desafortunadamente, para las restantes órdenes militares la

⁴⁴ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., “Los fondos de las órdenes militares del Archivo Histórico Nacional. Aportaciones a la historia de los archivos”, *Boletín de la ANABAD*, XLVI, 1 (1996), pp. 95-118.

⁴⁵ JAVIERRE MUR, A. y GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Guía de la sección...*

⁴⁶ GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Privilegios reales de la orden de Santiago en la Edad Media. Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1946, pp. 9-28.

⁴⁷ ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M^a, “El Archivo de Uclés”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XV (1989), Madrid, pp. 299-312.

⁴⁸ CALZADO SOBRINO, M. P., “El Archivo General de la orden de Santiago en Uclés. Historia de su emplazamiento y fábrica”, *Medievalismo*, 22 (2012), pp. 37-55; EAD., “San Marcos de León. Historia del fondo documental,

bibliografía referida a sus archivos es menor. Blas Casado Quintanilla se alza como uno de los más importantes autores sobre la orden de Calatrava al tratar, entre otros, la organización de su escribanía y biblioteca⁴⁹; Julián Canorea Huete, por su parte, aporta interesantes datos sobre el archivo en dos artículos publicados en fechas recientes⁵⁰, mientras que la ya tradicional obra de Manuel Corchado Soriano se centra en el traslado y supresión del convento de Calatrava⁵¹.

La orden de San Juan y los archivos de Consuegra y Santa María de Horta han sido parcialmente estudiados por Carlos Barquero Goñi⁵². También encontramos algunas citas en las comunicaciones presentadas en el Primer Simposio sobre la Orden por parte de Olga Pérez Monzón⁵³ y Magdalena Canellas Anoz⁵⁴, además de los trabajos de Guerrero Ventas⁵⁵ y Mut Calafell⁵⁶. Tenemos algunos datos en la admirable obra de Delaville La Roulx⁵⁷ sobre los archivos de la Orden en la Península Ibérica y, aunque centrado en el priorato de Navarra, María Jesús Álvarez-Coca, asimismo, nos desvela aspectos constitutivos de la cámara destinada a guardar la documentación del priorato castellano-leonés⁵⁸.

fábrica e institución del Archivo de la orden de Santiago en el Priorato de León”, *Medievalismo*, 23 (2013), pp. 101-115.

⁴⁹ CASADO QUINTANILLA, B., “La cancellería y las escribanías de la orden de Calatrava”, *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984), pp. 73-99; Id., “La biblioteca del sacro convento de Calatrava”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 2 (1989), pp. 65-120; Id., “La orden militar de Calatrava”, *Revista de historia militar*, Extra 1 (2000), pp. 149-164; Id., “Organización de la escribanía de la orden de Calatrava (siglos XII-XIII)” en A. MADRID Y MEDINA Y L. R. VILLEGAS DÍAZ (coords.), *El nacimiento de la orden de Calatrava. Primeros tiempos de expansión (siglos XII y XIII). Actas del I Congreso Internacional de la orden de Calatrava (Almagro, octubre 2008)*, Ciudad Real, 2009, pp. 205-224.

⁵⁰ CANOREA HUETE, J., “La organización del Archivo general de Calatrava a finales de la Edad Media” en C. MARTÍNEZ SORIA, P. C. CERRILLO TORREMOCHA Y L. MORA GONZÁLEZ (coords.), *En el fluir del tiempo: estudios en homenaje a M^a Esther Martínez López*, Cuenca, 1998, pp. 443-450; Id., “El Archivo general de Calatrava y la documentación conservada en el Histórico Provincial de Ciudad Real” en R. IZQUIERDO BENITO Y F. RUIZ GÓMEZ (coords.), *Las órdenes militares en la Península Ibérica*, I, Cuenca, 2000, pp. 95-110.

⁵¹ CORCHADO SORIANO, M., “Traslado y supresión del Sacro Convento de Calatrava”, *Cuadernos de estudios manchegos*, 5 (1974), pp. 205-271.

⁵² BARQUERO GOÑI, C., “Fuentes para el estudio de la orden del Hospital en la Corona de Castilla durante los siglos XII y XIII” en *Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, 1995, pp. 47-64.

⁵³ PÉREZ MONZÓN, O., “Consuegra: un castillo de la orden de San Juan” en: *Actas del Primer Simposio histórico de la orden de San Juan en España*, Toledo, 2003, pp. 279-288.

⁵⁴ CANELLAS ANOZ, M., “Fuentes documentales para el estudio de la encomienda de Tocina y Robayna en el desaparecido Archivo de Consuegra” en *Actas del Primer Simposio...*, pp. 461-465.

⁵⁵ GUERRERO VENTAS, P., *El archivo prioral-sanjuanista de Consuegra, resumen de sus fondos documentales*, Toledo, 1985; Id., *El gran priorato de San Juan en el campo de la Mancha*, Toledo, 1969, pp. XV-XVI.

⁵⁶ MUT CALAFELL, A., *Inventario del archivo del infante don Gabriel de Borbón*, Madrid, 1985.

⁵⁷ DELAVILLE LE ROULX, M. J., “Les archives de l’Orde de l’Hôpital dans la Péninsule Ibérique”, *Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires*, 4 (1893), pp. 1-283.

⁵⁸ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., “La orden de San Juan de Jerusalén en el Archivo Histórico Nacional: aproximación general a sus fuentes. El archivo del Gran Priorato de Navarra”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 17 (2010), pp. 97-118.

La carencia de visiones sobre el archivo alcantarino es bastante significativa. Apenas contamos con unas mínimas referencias en las obras generales sobre órdenes ya citadas. Suponemos que es debido a la falta de datos de que se dispone a consecuencia del gran expolio y destrucción del patrimonio documental al que fue sometido durante el siglo XIX.

Con los datos obtenidos de las fuentes mencionadas, presentamos aquí un análisis global de los archivos de las órdenes militares peninsulares castellanas. Partiendo de la concepción que se tenía del lugar destinado a la custodia de los diplomas y la persona encargada de ello, nos adentraremos en la organización de los mismos a través de la clasificación, ordenación e instalación de los papeles llevados a cabo durante los años de existencia de estas instituciones, para finalizar con la puesta en práctica de políticas de control de fondos y libramiento de copias. Intentaremos, en la medida de lo posible, realizar una clara exposición de los datos extraídos teniendo siempre en cuenta que estamos ante una institución viva y dinámica que, en tan dilatado arco cronológico, se halla en permanente evolución.

Hemos establecido tres grandes etapas en su organización. La primera, la más extensa, abarca todo el periodo medieval -desde el nacimiento de estas instituciones en el siglo XII-, y se interna en la Edad Moderna. Los siglos XVI al XIX vienen marcados por la creación del Real Consejo de las Órdenes, la Guerra de Independencia y las leyes desamortizadoras. Finalmente, una última etapa que estaría protagonizada por la creación del AHN y el ingreso de la documentación en este organismo, aspectos que ya hemos tratado en el apartado anterior.

“Tesoro”: así era denominado el lugar en el que se depositaban cálices, cruces, custodias y demás objetos de oro y plata que servían para el culto divino. Sin embargo, en esta cámara también se custodiaban los documentos más solemnes como bulas fundacionales, privilegios reales, donaciones de particulares... pues se les otorgaba el mismo valor e importancia que a aquéllos al dispensar poder jurídico y legal a la orden. En realidad, como afirma Manuel Romero Tallafigo, estamos ante “almacenes de derechos, autoridad e información para la administración de los negocios públicos y privados”⁵⁹.

Las primeras referencias a los *thesaura*, en la acepción que acabamos de mencionar, se hallan en la legislación romana y visigoda. En lo que a nosotros concierne, el término aparece como tal en los establecimientos aprobados en el capítulo general de la orden de Santiago celebrado en Mérida el 20 de marzo de 1310, aunque tenemos conocimiento de su existencia en las postrimerías del siglo XIII⁶⁰.

⁵⁹ ROMERO TALLAFIGO, M., *Archivística y archivos. Soportes, edificio y organización*, Carmona, 1994, p. 15.

⁶⁰ En las constituciones dadas por el prior don Pedro al Hospital de Santa María de las Tiendas se dice: “...placuit mihi Petro priori de Ucles et omni capitulo clericorum eiusdem loci eam in scriptis divisiis alphabeto redigi

“Por ende, mandamos nos, el maestre e los Treze de la Orden e los comendadores e freyles e todo el cabildo que destas cosas sobredichas sean fechas çinco cartas tal la una como la otra, las quales sean selladas con el sello de nos, el maestre, e de los comendadores mayores, e de don Pedro Díaz e con él el cabildo, e la una destas que tengamos nos, el maestre, e la otra que sea en el thesoro de Uclés, e la otra en Montánchez, e la otra en Portugal e la otra en Aragón”⁶¹.

Los datos obtenidos a partir de los informes de visita a las casas priorales y maestres de las órdenes militares nos indican que el tesoro se va a ubicar en un espacio cercano a la iglesia. En Uclés, por ejemplo, la capilla mayor será el lugar de custodia documental⁶²; San Marcos de León destinará una parte de la capilla de San Agustín, en el claustro⁶³, mientras que el convento de monjas santiaguistas de Sancti Spiritus de Salamanca optará por la sacristía⁶⁴. Los calatravos, por su parte, depositarán las escrituras en la capilla de San Bernardo⁶⁵.

De la orden de San Juan tenemos noticias tardías. Sabemos que utilizaron unas dependencias situadas en la torre parroquial de Santa María de la Horta, en Zamora, como archivo de papeles de los asuntos de León, y una cámara junto a la ermita de Nuestra Señora la Blanca en la fortaleza de Consuegra (Toledo) para los del priorato de la Mancha⁶⁶. Sin embargo, no tenemos ninguna referencia sobre el lugar donde se situaría el Archivo del convento de San Benito de Alcántara, aunque todos los datos nos inducen a pensar que, al igual que el resto de órdenes, este se hallaría en un espacio cercano al lugar de culto.

nostroque sigillo muniri ut pars illius sit in armario thesauri domus de Ucles et pars altera sit in hospitali sepe nominato” (AHN, Uclés, carp. 325, n° 9).

⁶¹ AHN, OM, Uclés, carp. 6, n° 2.

⁶² “E seyendo presente el dicho comendador, vysitaron la dicha cámara donde están todas las escripturas e previllejos de la dicha Orden, la qual es en el dicho convento de Uclés, dentro de la yglesia, a la mano derecha, entrando en la capilla mayor donde solía ser el vestuario viejo” (AHN, OM, L. 1074, f. 232r-v, p. 462). Hacia 1484 el archivo se instaló “en una cámara del convento que está en los corredores altos e sale sobrel patio” (AHN, OM, L. 1236, p. 33) y en 1511 intentaron acondicionar una habitación en la torre del reloj y campanas situada sobre la capilla de San Miguel, pero no se llegó a concluir (AHN, OM, L. 1079, ff. 197v-199r, pp. 788-791).

⁶³ “E luego yncontinentti, sus señores dichos visitadores con assistenzia del relixioso Pedro Rodríguez de Cienfuegos a cuió cargo corre el archivo de dicho convento, pasaron al capilla de San Agustín que está en el claustro principal en la misma azera de la conttaduría...” (AHN, OM, L. 1460, f. 190r).

⁶⁴ “Et después de lo suso dicho, en veynte e quatro días del mes de jullio del dicho año, bisitamos los previllegios y escripturas del dicho convento e los que paresçieron e se mostraron que estavan en la sacristía en una arca encorada con tres çerraduras” (AHN, OM, L. 1098, f. XVIIr, p. 33r).

⁶⁵ “...vimos y visytamos la capilla de Sant Bernardo, donde están y se ponen las escripturas tocantes a la dicha horden...” (AHN, OM, L. 1486, f. 195r).

⁶⁶ En *Descripción histórica del Gran Priorato de San Juan Bautista de Jerusalén en los reinos de Castilla y León* por Domingo de Aguirre, alférez de la Real Brigada de Carabineros, se ofrece una panorámica del castillo indicándose exactamente el lugar que ocupaba el Archivo (BNE, mss. 20551, p. 66).

Teniendo en cuenta lo dicho, no sorprende que el encargado de llevar a cabo las tareas propias del archivo sea bien el tesorero, bien el sacristán. Así queda recogido en la visita realizada en 1413 a la villa de Alcántara en la cual se detallan las funciones del sacristán. Entre otras describe “quod ante primam dominicam quadragessime proxime futuram facia ligari, aptari et reparari cum cooperturis et clausuris convenientibus omnes libros conventus, qui reparatione plurimum indigent, sub predicta pena”⁶⁷.

Todas y cada una de las escrituras de la colección diplomática presentan numerosas anotaciones tanto en el recto como en el verso, algunas de ellas coetáneas al documento, lo que evidencia que desde la fundación de estas instituciones hay un interés por conservar la memoria viva de la orden, la autoridad del pasado, y eso pasa por establecer formas de ordenación y control del acervo documental. Sin embargo, la praxis archivística fue ciertamente muy dispar entre unas y otras, como veremos a continuación.

Las notas dorsales que presenta la documentación con la que hemos trabajado (1312-1350) varían notablemente con el tiempo. Las contemporáneas al documento se caracterizan por su brevedad expresiva y su carácter pragmático. Los pergaminos de Uclés, de la orden de Santiago, por ejemplo, nos informan de manera muy general sobre el asunto con términos como “Pechos” -doc. nº 1-; “Pedidos” -doc. nº 18-; “Acémilas” -doc. 68-; o sobre el topónimo al que se refieren “Los Collaços” -doc. 97-; “Ocaña” -doc. nº 121-; “Gueterriz” -doc. nº 133-, todos en escritura gótica textual, posada y caligráfica de tonalidades ocre.

Desafortunadamente para nosotros, las anotaciones de la orden de Calatrava están muy desvaídas, borradas, sobrescritas o tapadas con una tira de papel que tiene adherido el pergamino en las espaldas, y las que se conservan pertenecen ya a épocas posteriores. Las más cercanas a nuestra cronología -finales de la centuria decimocuarta o ya iniciado el siglo XV-, presentan un breve resumen del contenido en grafía cortesana y tinta ocre. Comienzan indicando la tipología documental -carta, carta de merced, privilegio, traslado-, para a continuación señalar el otorgante, el negocio jurídico, de forma escueta, y la data por la era hispánica⁶⁸.

⁶⁷ ORTEGA Y COTES, J., *Bullarium Ordinis Militiae de Alcantara*, Madrid, 1761, p. 189.

⁶⁸ Un repertorio de ejemplos ilustrativos: “Carta del rey don Alffonso en que manda que non saquen azogue del Almadén sin mandado de los [...] et de los que lo han de [...]”. Era MCCCLI” -doc. nº 3-; “[Al]fonso. Carta de merçed que el rey fizo al maestre et a la Orden de çiertos maravedís que pagavan sus vasallos et pastores al rey. [Dos] de dizienbre mil CCCLIII” -doc. nº 19-; “Confirmaçión del rey don Alfonso. Que non puedan vender azogue syn liçençia del maestre et en todo el reyno. Era MCCCLIII” -doc. nº 24-; “Traslado de previllejo del rey don Alonso. Cómno la orden de Calatrava a de aver dos partes del diezmo de Alcaudete. Era I mil CCCLXXVIII” -doc. nº 118-; “(Calderón) Traslado de una carta de los que fueron a poblar los castiellos de la Frontera” -doc. nº 123-; “Traslado de una carta del rey don Alonso que manda que sea alcallde de las cannadas, mientras su merçed fuere, Ynigo López de Forozco. Era MCCCLXXXV” -doc. nº 130-.

Menores son los datos que hemos obtenido de los documentos alcantarinos y sanjuanistas. De los primeros identificamos un sucinto resumen del contenido que en más de una ocasión se completó en fechas posteriores (“Privilegio que el rey don Alffonso dio a la Orden” -doc. nº 76- o “Confirmación real” -doc. nº 94-) y un gran número de cifras romanas que hemos puesto en relación con algún de tipo de ordenación archivística que desconocemos. Similar modo de anotar la información hallamos en los diplomas de la orden de San Juan: “Támara, DXXX” -doc. nº 72- y “Cómo dieron todos los bienes del Temple a la orden de San Johan” -doc. nº 38-. Todas ellas emplean una escritura cortesana con mayor o menor cursividad y tintas ocre.

Antes de continuar desentrañando el trabajo archivístico realizado por parte de los responsables de la custodia del patrimonio documental, nos gustaría sacar a colación dos comentarios que nos han resultado interesantes por la información que aportan acerca de la génesis e *iter* documental.

El primero fue realizado en 1484 y nos da cuenta de que el diploma por el que se prohíbe la venta de azogue en todo el reino sin la autorización de la orden de Calatrava, fue presentado ante el consejo de Córdoba:

“(Calderón) En Córdoba, a veynte y quatro de mayo de mill et quatrocientos et ochenta et quatro annos, presentó este privilegio, ante los sennores del Consejo, el licenciado Pedro de Fontynes, en nombre del maestre de Calatrava et de su Orden”⁶⁹.

El segundo se halla a las espaldas del pergamino por el que Alfonso XI manda trasladar, a petición del prior del Hospital, Fernando Rodríguez de Valbuena, una carta del papa Juan XXII otorgando a la Orden los bienes templarios. Aunque sólo se puede leer parcialmente, consideramos que la finalidad es la misma que en el anterior: “Martes, VI días de febrero, nos los alcaides [...] García et Alonso García, Miguéllez García”⁷⁰.

La labor archivística en los siglos XVI y XVII se ve incrementada debido a la incipiente preocupación por tener bien ordenadas y custodiadas las escrituras de la orden. Este hecho hay que ponerlo en relación por un lado con el nacimiento del Real Consejo de

⁶⁹ Doc. nº 3.

⁷⁰ Doc. nº 38.

las Órdenes Militares⁷¹ y, por otro, con la incorporación de la administración a la Corona⁷². Ello redundó en un mayor control de la documentación que manejaban estas instituciones, como atestiguan las comisiones e instrucciones otorgadas por los monarcas castellanos a los señores visitadores. Comenzábamos este capítulo con un pequeño fragmento sobre cómo se debía realizar la inspección de los archivos conventuales, sin embargo, ya en tiempos de los Reyes Católicos encontramos este afán por tener los papeles correctamente ordenados e identificados.

“El prelado debe encomendar a un religioso el cargo de las escripturas, el qual sea solícito e muy dadoso de las tener todas en muy buen recabdo, conçertadas e yntituladas, fechos sus enboltorios y, ençima, escrito lo que en el dicho enboltorio se contiene, porque quando oviere de buscar alguna escriptura bien e mejor se pueda hallar. Debe tener trasumptos autorizados de las escripturas que son menester algunas vezes, porque si se pudiere los originales no salgan del convento. Tenga un libro de memorias para que, quando algunas escripturas diere fuera de casa, que luego escriba quien la llevó, e para a dónde, e quién es que la lieva, sy es religioso o seglar. E como su conosçimiento tenga muy dado de la cobrar, e sobre ellos soliqitar al prelado, tenga minutas para hazer cartas de compra e venta e arrendamientos, çensos e troques, etc.”⁷³.

Durante este periodo observamos que las anotaciones son más extensas, llegando, incluso, en algunas ocasiones a duplicar, corregir, ampliar, matizar o añadir datos a las ya preexistentes, como hemos mencionado con anterioridad. Para ello se emplean tintas negras, en diferentes variantes cromáticas, y se trazan en escritura humanística redonda o en bastardilla. Además, se constata la aparición de elaborados sistemas de ordenación, fundamentalmente en los pergaminos santiaguistas y calatravos, que nos hablan de los nuevos criterios archivísticos imperantes en estas centurias.

⁷¹ Supondrá la configuración de toda una red de archivos en los que centralizar la documentación de las órdenes militares. La sede del Consejo de Madrid custodiará el archivo de oficios, pruebas y el archivo secreto. La sede situada en Toledo guardará los papeles derivados de los pleitos. Finalmente, en cada casa matriz, los archivos generales de las órdenes y el archivo de pruebas. Así las cosas, como la situación de los documentos en cada una de ellas no era satisfactoria se creó en 1721 una Superintendencia de Archivos lo que supuso una reorganización de los fondos creándose, a su vez, el Archivo de la Secretaría, los archivos de las escribanías de Cámara de cada orden y el Archivo Histórico de Toledo (denominado así por José Forada y Castán a partir del siglo XIX).

⁷² A finales del siglo XV, Fernando el Católico logrará hacerse con el control de los maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara gracias a las bulas emitidas por el papa Alejandro VI por las que le concede vitaliciamente dicha dignidad.

⁷³ *Reformación del convento de Santiago de Uclés, hecha en virtud de comisión que los señores RRCC dieron en el año 1499 a frey Sancho de Soria, prior del monasterio de San Gerónimo de Villaviciosa, y a frey Juan de Alcántara y Juan Díaz de Estremera, conventual de el de Santiago de Uclés* (AHN, OM, Uclés, carp. 1, nº 16).

Los primeros adoptarán el siguiente esquema. En un primer renglón la data, reduciendo el año de la era hispánica al correspondiente de la cristiana. En ocasiones, le acompaña un resumen del contenido en el que se informa de la tipología diplomática, otorgante y negocio jurídico del texto. Debajo, el nombre del cajón al que pertenece, casi siempre subrayado, así como el orden que ocupa dentro del mismo. La mayoría, al guardarlos doblados, presentan en la esquina superior derecha dicho número mientras que en la superior izquierda si se trata de un traslado o copia⁷⁴.

El quehacer archivístico de la orden de Calatrava presenta algunas diferencias. Junto a la señal de una cruz potenziada, el nombre del otorgante “Don Alonso 11”. Debajo, siempre un extracto del asunto que contiene el pergamino el cual, como viene siendo frecuente, aporta los datos más importantes para un rápido reconocimiento (tipología diplomática, otorgante, asunto y data) e incluye, en ocasiones, información sobre el sello. A su izquierda, la palabra o palabras que identifican la escritura -“Ganados”, “Diezmos de Matrera”, “Mesta”- llegando, incluso, en algunas ocasiones a ser oraciones completas -“Que no se pasen los vecinos de la Orden a vivir a otra parte”- y el número correspondiente. En la parte inferior, el cajón donde se custodia⁷⁵.

El sistema organizativo descrito en párrafos precedentes se mantendría en el siglo XVIII, a pesar de las constantes e innumerables quejas presentadas por parte de los visitantes del desorden imperante en los archivos. El informe, elaborado por el marqués de Bedmar el 29 de enero de 1721 sobre la situación de los papeles de las órdenes militares y la conveniencia de crear una Superintendencia de Archivos, describe puntualmente este hecho:

“Las Órdenes en lo antiguo cuidaron mucho de esto, como de cosa de la mayor importancia, y en que consiste la conservación de sus derechos. Y así, la orden de Santiago erigió la encomienda de Pozorrubio y Cámara de los Privilegios para que su comendador residiese en Uclés y cuidase del archivo universal que allí tiene aquella Orden. Pero con el curso del tiempo se ha omitido esta obligación a aquel comendador, de tal suerte que ni el que hoy lo es ni sus antecesores, por más de 200 años, han residido en Uclés ni cuidado del archivo. Y hoy está entregado a un religioso satisfecho el Consejo de que entre todos haya este que, dexando sus estudios, se haya querido aplicar a conocer aquellos papeles y conservarlos. En el convento de Calatrava no hay persona que cuide de él y por esto ha padecido mucho por la humedad y las sabandijas que ella cría. Y debiendo por definición

⁷⁴ *Vid.* Imagen 4.

⁷⁵ *Vid.* Imagen 5.

tener las tres llaves el clavero, el obrero y el prior de aquel Sacro Convento, no se practica esto y todas las llaves se dexan al prior, el qual, y sus religiosos, quando deben buscar algún instrumento como no los conocen los truecan y confunden. Pero en el convento de Alcántara es mayor el daño porque, aunque hay pieza establecida para el archivo, ni es conveniente ni tiene la custodia que merece, ni cajones en que guardar los instrumentos, ni se le ha podido librar de los comunes descuidos y falta de práctica en los religiosos, ni de que la humedad destruya muchos papeles y lo que peor es, como el conbento es la principal fortaleza de Alcántara, se ha mudado varias veces el archivo por los peligros de la guerra y con una bomba que cayó en él en el sitio último, se han perdido algunos instrumentos y los que permanecen no tienen yndice, ordinación ni la conveniente custodia”⁷⁶.

A ello debemos sumar la convulsa historia de España a principios del siglo XIX, pues con las invasiones napoleónicas y la Guerra de Independencia la documentación sufrirá un expolio, saqueo y destrucción irremediables⁷⁷. Así, las últimas notas dorsales que encontramos son las correspondientes a la reorganización que tuvieron los fondos durante su ingreso en el AHN. La mayoría, trazadas con lápiz de plomo y lápiz azul o rojo, se corresponden con la nueva signatura otorgada. Asimismo, en la documentación de la orden de Alcántara encontramos alusiones a la procedencia del diploma⁷⁸, mientras que en los pergaminos que pasaron a formar parte de la colección de *Sigilografía* se incluyó un tejuelo en el que figuran los datos de su instalación⁷⁹.

Pongamos ahora el centro de atención en la ordenación y conservación de los fondos. Junto a las notas mencionadas, suele aparecer en el dorso información sobre cómo estaban organizados los papeles dentro del archivo. Los datos más antiguos los obtenemos, como viene siendo habitual, del Sacro Covento de Uclés. En los documentos nº 18 y nº 21 y en el traslado del 118 de la colección diplomática hemos hallado diversas referencias con términos

⁷⁶ AHN, OM, Uclés, carp. 14, nº 9.

⁷⁷ Elocuentes son las palabras de los visitadores Alfonso de Nogales y Franciso Antonio de Bedoya al Archivo de Uclés en 1820: “Seguidamente dichos señores visitadores con la misma asistencia pasaron al reconocimiento de los archibos Capitular y General de la Orden, hallando por el detenido examen que hicieron que el primero está destruido casi enteramente todos los documentos que se conserbaban, dislazerados sus papeles y otros rotos, y el último con falta de muchísimos documentos, todo por consecuencia de los desastres sufridos en la batalla que se dio en esta Real Casa en el año de mil ochocientos nueve y ocurrencias de la guerra” (AHN, OM, L. 1458).

⁷⁸ Algunos ejemplos son: “Alcántara. Año 1333-R. Procedencia Real Consejo de las Órdenes (Comendadoras de Santiago, Madrid)” -doc. nº 75- o “Año 1343. R. Alcántara. Procedencia Real Consejo de la Órdenes. Comendadoras de Santiago, Madrid” -doc. nº 117-.

⁷⁹ “AHN. Sellos. Número de inventario (218), Caxón 21º, número 6” -doc. nº 136-.

como “Envoltorio”, “Envoltorio seteno” o “Enboltorio sesto en el cofre [...]”. Esto no está sino confirmando lo que se ya se describe en *Noticia del Archivo general de la orden de Santiago*:

“La forma que entonces tenía el Archivo, según se deduce de las remisivas del Tumbo que fizo el dicho bachiller, en que extractó algunas escrituras, copió y traduxo otras, era esta: había tres cofres que algunas veces llama ARCAS: en el primero que estaba señalado con la letra A, había (quando menos) doce ENVOLTORIOS de Escrituras; en el segundo, que era el de la B, catorce ENVOLTORIOS, y otros tantos en el de la C, que era el tercero”⁸⁰.

Intuimos que similar método de ordenación presentaba el patrimonio documental de los restantes archivos de las órdenes militares, pues los datos obtenidos en una visita realizada en 1564 al convento de San Benito de Alcántara indican que tal método y técnica eran conocidos y utilizados: “Todas las quales dichas provisiones matriculadas hasta aquí, se pusyeron en un enboltorio y se pusyeron en el segundo talego y está yntitulado *Primero enboltorio de provisiones*”⁸¹.

Otro de los sistemas de archivación más primitivos se halla en una decena de traslados notariales pertenecientes a la orden de Santiago⁸². En ellos se ha practicado, bajo el tenor documental y en la parte central del pergamino, un orificio de reducidas dimensiones, bien ovalado, bien romboidal, por el cual se introduciría un cordón. Este se anudaría una vez dispuestos todos los diplomas y, de esta forma, se conservarían unidos a modo de legajo, “libro foradado” o *libro-abanico* oriental⁸³.

Al examinar los caracteres externos de las escrituras, advertimos que con frecuencia presentaban pequeños agujerillos recorriendo el borde derecho, así como fragmentos de hilo de cáñamo blanco o amarillento. De este modo, sabemos que estuvieron cosidos formando cuadernos, o más probablemente legajos y libros, como se nos muestra en los documentos 8, 47, 61 y 85 pertenecientes a Sancti Spiritus de Salamanca y a Santa Fe de Toledo, de la orden de Santiago. En ellos, los pergaminos se hallan cosidos a un bifolio en papel o *singulión* en el que se anota una síntesis del contenido y la signatura o lugar que ocupaba en el cajón

⁸⁰ AHN, OM, Uclés, carp. 14, nº 22, f. 5r. También encontramos referencias a este sistema de ordenación en las sucesivas visitas efectuadas a Uclés en los años 1511 y 1515: “...tenía todas las dichas escrituras e privilejos de la dicha Orden que ay están en guarda e a buen recabdo en sus enboltorios, cada cosa a su parte por mienbros: lo que es de cada lugar o encomienda, e su título escripto ençima de cada enboltorio, que dize qué es cada escriptura e de dónde es” (AHN, OM, L. 1074, ff. 232r-232v). *Ídem* en AHN, OM, L. 1079, ff. 197v-199r.

⁸¹ AHN, OM, L. 497, f. 8r.

⁸² Docs. núms. 23, 38, 54, 52, 56, 59, 61, 65, 74 y 173.

⁸³ MUZERELLE, D., *Vocabulaire Codicologique*, pp. 57-58, fig. 4.

del archivo. Esta hipótesis hemos podido confirmarla gracias a una anotación descubierta en el manuscrito 13064 de la Biblioteca Nacional. En ella, tras copiar un traslado notarial del documento nº 134 de la colección, se nos informa de que:

“Halláse este instrumento en un libro encuadernado en pasta negra, con manecillas y cantoneras de plata, en el qual se hallan varias informaciones y otros instrumentos pertenecientes a la causa de la canonización de la sierva de Dios y serenísima infanta doña Sancha Alfonso de la orden de Santiago, hija del señor rey de León, don Alonso el noveno, y hermana del santo rey don Fernando por parte de padre, el qual instrumento está al folio trece del dicho quaderno original, que se guarda en el de Santa Fe de Toledo y está corregido y concuerda con él en todo a que me remito”⁸⁴.

Los encargados de custodiar las escrituras de la orden de San Juan, además, incluyeron la transcripción paleográfica del texto⁸⁵. Por su parte, en los documentos reales de la orden de Calatrava descubrimos restos de papel adheridos al dorso, muestra de que en algún momento estuvieron encuadernados, principalmente por el borde izquierdo⁸⁶.

Gracias a las signatures que aparecen en estos legajos y en las notas dorsales de los diplomas, además de las informaciones que nos aportan los libros de visita, hemos podido establecer cuáles eran las formas de archivación. De nuevo, en los primeros tiempos los pergaminos, puestos en envoltorios, se guardaban bajo llave en arcas o cofres revestidos de hierro para evitar que el fuego pudiera destruirlos.

La orden de Santiago, por ejemplo, contaba con al menos cuatro cofres⁸⁷, organizados según encomiendas y asuntos tratados: León, Castilla, papeles generales de la Orden y procesos y “otras cosas antiguas”⁸⁸. Permanecieron así hasta los siglos XVI y XVII, cuando se trasladan a cajones, aunque la orden de Alcántara continuó guardando su patrimonio documental en estos baúles o arcones hasta el siglo XVIII⁸⁹.

⁸⁴ BNE, Ms. 13064, f. 176v.

⁸⁵ Doc. nº 72. *Vid.* Imágenes 7¹ a 7⁵.

⁸⁶ *Vid.* Imagen 5.

⁸⁷ Tenemos constancia de un quinto cofre, pero se perdió tras la división del maestrazgo entre Alonso de Cárdenas y Rodrigo Manrique y la pugna por el poder de la Orden (AHN, OM, L. 1063, f. 16r).

⁸⁸ AHN, OM, L. 1079, f. 197v.

⁸⁹ “Visita de los cofres de este archivo. Dos arcas, la una menor que la otra, y está forrada en quero de cavallo o yegua varreteada con varras de yerro, dos aldavas quadradas, una zerradura que haze escudo con su pie para el pestillo de hierro. La otra, con sus varretas a los lados con dos zerraduras quadradas de pino sin forro y ninguna tiene rótulo. Más un cofre negro forrado en vaqueta claveteado con tachuelas de vronze en zerradura y pie de hierro, con un rótulo de pergamino clavado con tachuelas de hierro que dize “Alcántara, cofre número ocho”. Otro cofre algo menor, con dicho forro y clavazón que el antezedente sin rótulo y aldavas. Y tiene su zerradura a modo de tarjeta con su pie de hierro y la vaqueta rota por partes” (AHN, OM, L. 502, f. 147r).

Por medio del análisis de las notas dorsales, hemos podido establecer la existencia de diversos criterios de ordenación en los cajones. Ya comentamos en el párrafo anterior que los encargados de custodiar el Archivo de Uclés emplearon un sistema organizativo atendiendo a la demarcación geográfica y a cuestiones internas y jurídicas de la propia Orden. Este mismo principio regirá en la casa calatrava hasta el siglo XVIII, momento en el que el archivero José Osteret y Herrero aplicó una concepción institucional por la cual en la base de la pirámide se hallan las encomiendas y prioratos, a continuación asuntos relacionados con el convento principal, por encima de ello, lo concerniente a la Mesa Maestral y, en la cúspide, las cuestiones generales a la Orden como bulas papales, privilegios reales, donaciones, etcétera⁹⁰.

Esta lógica también la hemos documentado en el resto de archivos⁹¹, pues con frecuencia hallamos notas como “Caxón de pechos, derechos y azémilas” -doc. nº 1-; “Caxón de San Matheo Dávila, anexo del Hospital de Toledo” -doc. nº 6-; “Caxón de exempciones y libertades generales” -doc. nº 22-; “Caxón de Pribilexios” -doc. nº 38-; “Caxón de exempciones y libertades y previlegios reales” -doc. nº 78-; “Caxón de Diversos, primero” -doc. nº 95- o “Caxón de Caravaca” -doc. nº 119-; “Número 227 y legaxo 25. Bullas y otras cosas. Año 1713” -doc. nº 125-. Dentro de los cajones así rotulados se dispondrían los legajos numerados de forma correlativa según criterio cronológico.

Otro testimonio directo del empleo de este método es el manuscrito *Noticia del Archivo general de la orden de Santiago*, en el que se afirma que el convento de Uclés:

“...tiene quatrocientos caxones con buena orden y simetría. En el primer lienzo de pared se ha colocado todo lo que pertenece a la Orden en común, como es, las bulas de su confirmación, Regla, Establecimientos, capítulos, etc. Y en los tres restantes, repartidos en veinte y dos divisiones, lo que corresponde a los conventos, hospitales y encomiendas en particular, todo por orden alfabético”⁹².

⁹⁰ CANOREA HUETE, J., “La organización del archivo general...”, pp. 446-447.

⁹¹ “Hazemos saber que en el nuestro capítulo probinçial que se çelebró en la villa del Bisio, el año passado de setenta e uno se ordenó, decretó e mandó que se bisitasen los archibos de nuestra religión que están en la fortaleça de Consuegra y en la yglessia de la Orta de la çiudad de Çamora y se pusiesen por recuento las bulas e previlegios y otras qualesquier escrituras que en ella se hallasen, yntitulándolas e poniéndolas por horden e conçierto en los caxones de los prioradgos, bailiaje y encomienda a quien tocan o pueden tocar para que, siempre que fuessen neçessarias, se hallasen con façilidad” (AHN, OM, Leg. 76161, nº 28).

⁹² AHN, Uclés, carp. 14, nº 22, ff. 21v-22r. Igualmente observamos el buen quehacer archivístico en una visita realizada en 1554: “...están echos unos cajones de madera, e cada cajón tiene dos tiraderos de hierro bien echos para saca de los dichos cajones. E en cada uno de ellos está, en medio de los dichos tiradores, pegado un papel con su título de buena letra en que contiene e dize la encomienda cuyas escrituras están, qual tal cajón o mesa maestral, o conbento, o monesterio, o ospital e bicaría, todo por muy buena horden. E conoçieron de manera que en ella ay claridad” (AHN, OM, L. 1086, f. 12r), lo cual dista mucho de la praxis de la orden de Calatrava donde los señores visitadores ordenaron poner los correspondientes títulos a los cajones para que se pudieran hallar

Igual de ilustrativas son las palabras de la visita realizada en 1719 al convento de San Marcos de León:

“...y habiendo dicha puertta se hallaron en dicha alaçena quattro órdenes de andenes, los dos del medio divididos con una tabla y el segundo comenzando por avajo en forma de dos caxones con sus puertas. Y aviendo pasado a reconoçer los legaxos de papeles y bullas que ay en dicho archivo y andenes de él, en el primero de arriva, que en su tabla tiene este rótulo ‘Cajón primero. Pruebas desde el año de mill quinientos y quarenta y ocho (...)’. El cajón 2 también es de pruebas, el 3 de ‘Ynbenttarios desde el año de 1566 hasta el de 1719. Legaxo de testamenttos’. (...) Y en el terçero caxón que hace dos divisiones y en la tabla dél tiene este rótulo ‘Caxones 4 y 5. Derechos de la Orden, dignidad prioral y convento, sus pertençias’. También se nos comenta que encontraron primeramente un legaxo atado con cordel y en él un papelito con este rótulo: A. legaxo 1. Ynstrumenttos condeçendientes a Alcolea, Aradinos (...) y en él se halló un enboltorio de pergaminos y papeles attados con una listta de papel pegada con oblea de los quales el primero es en pergamino que tiene este rótulo (...) y en medio de dicho pergamino están dos oxas de papel escritas de mano con el mismo rótulo”⁹³.

Cuando la documentación de las órdenes militares ingresó en el AHN, los responsables de su instalación decidieron continuar con dicho criterio y, tomando como principio la organización del Archivo de la orden de Santiago en Uclés, prosiguieron con el resto de archivos santiaguistas –San Marcos de León, Sancti Spiritus de Salamanca y Santa Fe de Toledo-, el Archivo del convento de Calatrava, la orden de Alcántara, Montesa y San Juan de Jerusalén, nominando carpetas lo que antes eran cajones.

Finalmente, no podríamos acabar nuestro recorrido sin mencionar la política de control de fondos y libramiento de copias. Por medio de los libros de visita hemos sabido que la pérdida de escrituras fue fuente de preocupación para los responsables de la guardia y custodia de los archivos, principalmente en la institución calatrava, ya que suponía un

mejor las escrituras (AHN, OM, L. 1486, f. 196r).

⁹³ AHN, OM, L. 1460, ff. 190r-190v. Con las Leyes de Desamortización se realizaron diversos inventarios que aportan una valiosísima información sobre cuál era el estado del archivo. El correspondiente a los años 1836 y 1837 describe: “Archivo. En el archivo se hallan cajones con dos rótulos del pueblo a que pertenece cada uno. Se encuentran en ellos libros de apeos, egecutorias, e pleitos ganados, escrituras de arriendos y foros de años anteriores, bulas pontificias, donaciones y privilegios reales escritas en pergamino y papel, cuyos documentos quedan en los cajones a que corresponden, y se trasladarán a la Contaduría de Arbitrios e Amortización” (AHN, OM, leg. 7131, doc. 27, f. 28v).

importante menoscabo en la defensa de los derechos, privilegios y patrimonio de la institución religiosa. Así, desde temprano se creó una normativa para remedio del mal uso que se daba al archivo en asuntos tan significativos como el libre acceso y la saca de papeles.

Las primeras noticias que tenemos al respecto datan de 1499, momento en el que la Corona se encuentra al frente de la administración de las órdenes militares. Isabel I y Fernando el Católico, ante las informaciones presentadas por los conventuales y abades de los monasterios, disponen que, siempre y cuando sea posible, los originales no salgan del convento, y en caso de que así fuere necesario, se haga un “libro de memorias” o registro en el que se asienten datos como: “quién la llevó e para adónde e quién es que la lleva, sy es religioso o seglar”⁹⁴.

Estas medidas serán adoptadas de manera unánime por todas las comunidades eclesiásticas e incluirán aspectos tan relevantes como el hecho de que las copias se realicen dentro del archivo o convento, ante notario y en presencia del prior o persona responsable del mismo⁹⁵, o que sin licencia del rey o de los maestros, los llaveros no saquen escrituras, imponiendo en algunos casos una pena pecuniaria. Las comendadoras de Sancti Spiritus de Salamanca, por ejemplo, la sitúan en cincuenta ducados para aquellos que sacaren libros de autos o cualquier tipo de escritura⁹⁶. La misma cantidad se estipula en el capítulo XLV de las *Definiciones* de la orden de Calatrava de 1652⁹⁷, mientras que los alcantarinos la reducen a veinte ducados⁹⁸. Sin embargo, las constantes quejas de los visitantes nos hacen suponer que los papeles no se guardaban con el celo que ello requería⁹⁹.

⁹⁴ AHN, OM, Uclés, carp. 1, n° 16. Felipe V transmitirá esta misma directriz a los visitantes de los archivos de las órdenes militares. Remitimos al fragmento transcrito al inicio del capítulo.

⁹⁵ AHN, OM, L. 1489, f. 20r; AHN, OM, L. 1480, f. 201v; AHN, OM, L. 1481, ff. 358v-359r. Quizás de esta misma época datan las anotaciones que al dorso de algunos pergaminos hemos hallado –docs. núms 1, 6, 21, 33, 49, 87, 93, 95 y 133-. Una gran “efe” geminada, de *ductus* cursivo y tinta ocre, abreviatura de “fecho”, para indicar que el registro del diploma se ha realizado correctamente.

⁹⁶ AHN, OM, L. 1099, f. CCXXIVv, p. 449.

⁹⁷ “De la forma que se ha de tener en sacar las escrituras del Archivo”, *Definiciones de la orden y cavallería de Calatrava conforme al capítulo general celebrado en Madrid. Año MDCLII*, Madrid, 1671, pp. 265-266.

⁹⁸ AHN, OM, L. 463.

⁹⁹ En todos los informes de los siglos XVII y XVIII correspondientes a las visitas de la orden de Calatrava se ruega que observen las directrices que al respecto existen para evitar los graves perjuicios y daños que se están ocasionando (AHN, OM, L. 1488; AHN, OM, L. 1489, f. 20r; AHN, OM, L. 1490, f. 26r; AHN, OM, L. 1492, f. 410r).

Las causas alegadas por los responsables, y que transcribimos aquí parcialmente por su interés, son diversas aunque todas ellas podrían resumirse en dos palabras: negligencia y desidia. Así en el caso de la orden de Santiago, en visita ordinaria realizada en los años treinta de la centuria decimoquinta, se explica el extravío de algunos libros capitulares y escrituras del archivo:

“Otro sí por quanto se ovo ynformación que algunos de los priores del dicho convento quando se ybam acabados sus tirenios (*sic.*) llevaban algunas escrituras, libros de abtos capitulares e que muchas escrituras originales que perteneçían la dicho convento, por descuydo e mal recabdo se quedavan en los registros de los escribanos olvidadas e que después, que las avían menester por algunos negoçios, no las allaban ni paresçían”¹⁰⁰.

Del mismo modo, en capítulo general realizado el jueves 22 de junio de 1600, en la capilla gótica de Santa Ana de la iglesia parroquial de Santa María de la villa de Madrid, el prior santiaguista de Uclés da a conocer esta delicada situación a todos los allí presentes mediante estas palabras:

“...el dicho prior de Uclés propuso diçiendo que, por quanto del archivo de Uclés se suelen sacar algunas escripturas a ynstancia de algunas personas que la piden para aprovecharse dellas demandando o defendiéndose, y entiende que algunas dellas, que no save quáles ni cuántas sean, no se han buuelto al dicho archivo, dava quanta dello al dicho capítulo para que se proveyese de remedio eficaz de manera que las dichas escripturas se buelvan al dicho archivo”¹⁰¹.

La orden de Calatrava tampoco queda exenta de la polémica, siendo de gran valor para el presente estudio las noticias extraídas de la visita de principios del siglo XVI.

“...a pareçido que faltan muchas escrituras y de muchas de ellas no ay conoçimiento ni se tiene raçón o notiçia qué tanto tiempo a que faltan ni quién las aya llevado, lo qual a sido por culpa y negligencia de los llaveros que an tenido a su cargo el dicho archibo y es en muy grande perjuicio y daño de la Orden”¹⁰².

¹⁰⁰ AHN, OM, L. 1099, f. CCXXIVv, p. 449.

¹⁰¹ AHN, OM, L. 1532, f. 162r.

¹⁰² AHN, OM, L. 1488.

“Yten porque según se a dicho faltan del archivo algunas cartas de çenso y escrituras tocantes a la haçienda del conbento y no se tiene notiçia dellos, y podría ser algunas aberse bajado a la pitañçería para algunas cobranças y estar rebueltas con los papeles antiguos”¹⁰³.

Con relación a la orden de Alcántara, Juan de Orive Salazar, visitador general en 1674, nos narra de forma clara y concisa los motivos por los que han desaparecido determinados libros y escrituras de los estantes del Archivo general:

“...he reconoçido en él que, haviendo buscado algunos papeles que preçisamente se havían de hallar en él, no se han hallado y porque en algunas beces que se ha avierto el dicho archivo a buscar algunos papeles las personas que se han ocupado en ello no los han buuelto a poner en sus andanas... y estar sin puertas se puede con fazilidad sacar los papeles”¹⁰⁴.

De todo lo expuesto, deducimos que desde un principio las órdenes militares se preocuparon por tener un lugar en el que custodiar cuidadosamente las escrituras. Un depósito ordenado donde, con diligencia, pudieran localizarse los documentos que servirían de información y testimonio de prueba de cualquier negocio jurídico en el que estuviera implicada la Orden. Sin embargo, no siempre estuvieron bajo la atención y celo debidos teniendo como consecuencia palpable el deterioro irremediable de los fondos. A ello hay que sumar la propia historia de estas instituciones religiosas y el devenir de los últimos siglos de nuestra era, por lo que ha llegado hasta nosotros una pequeña parte del enorme patrimonio documental que Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan atesorarían.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ AHN, OM, L. 1478.

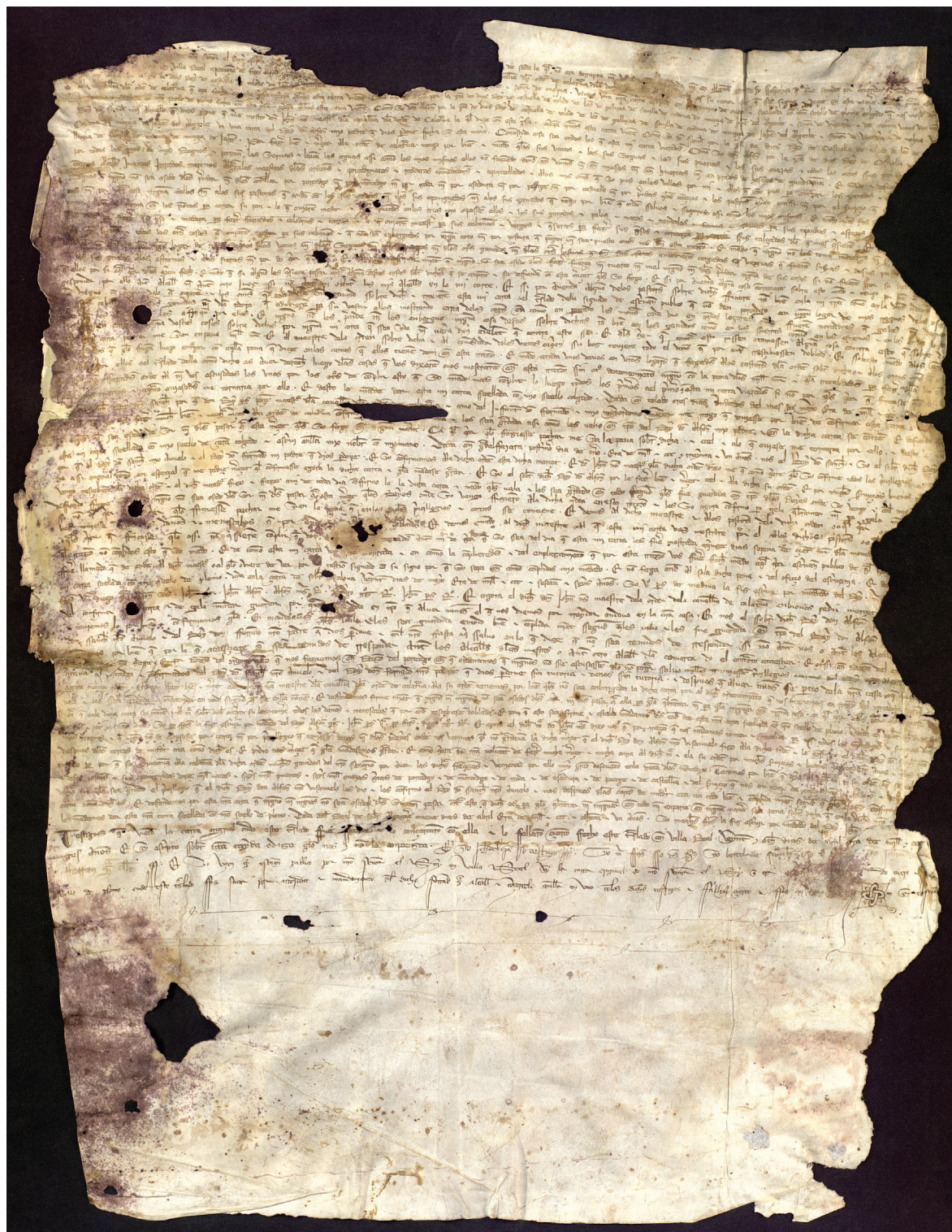


Imagen 1. Pergamino afectado por humedades, insectos bibliófagos y roedores
(AHN, OM, Calatrava, carp. 431, n° 217)

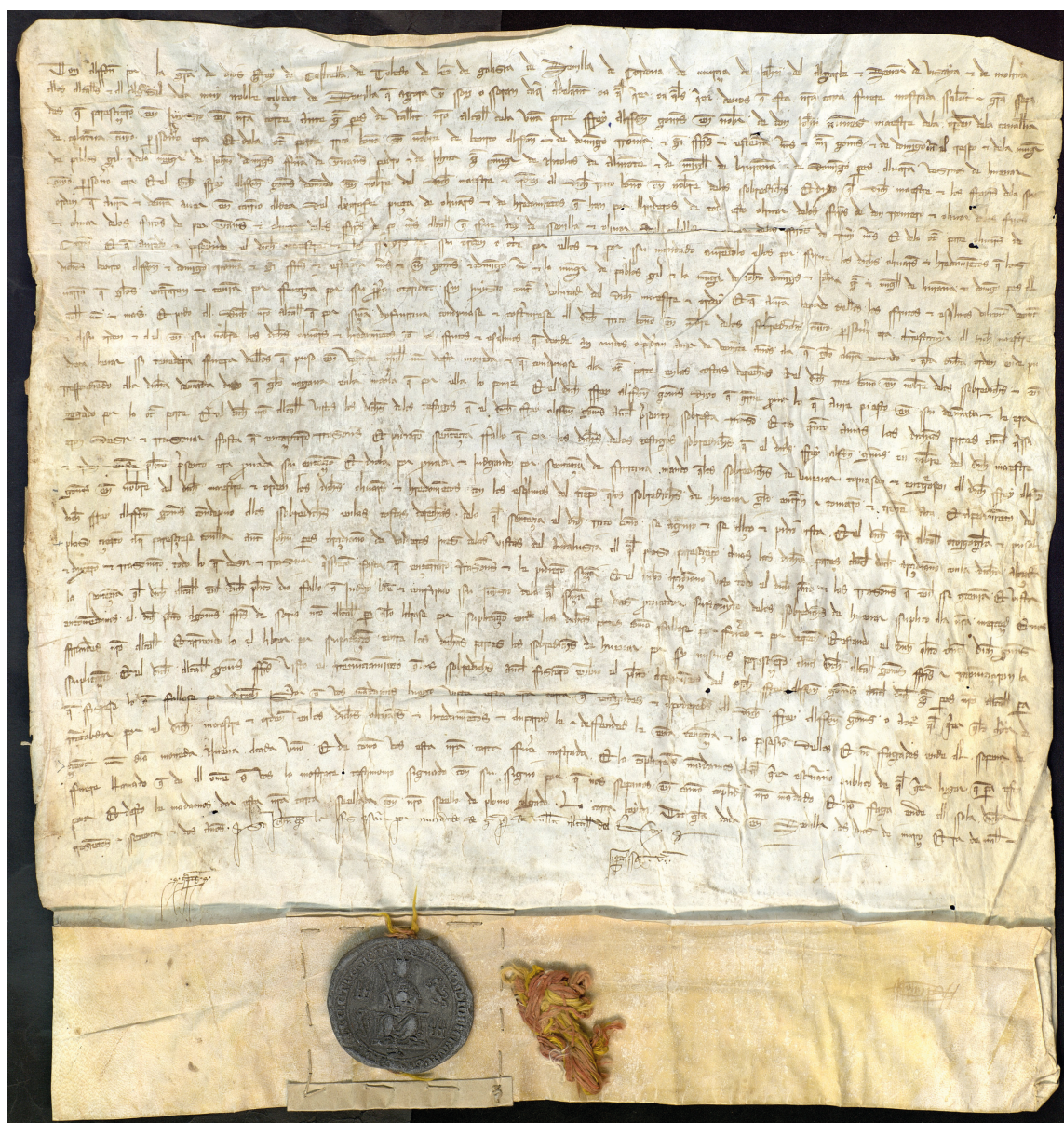


Imagen 2. Método de conservación de sello de plomo (AHN, Sigilografía, c. 21, nº 3)

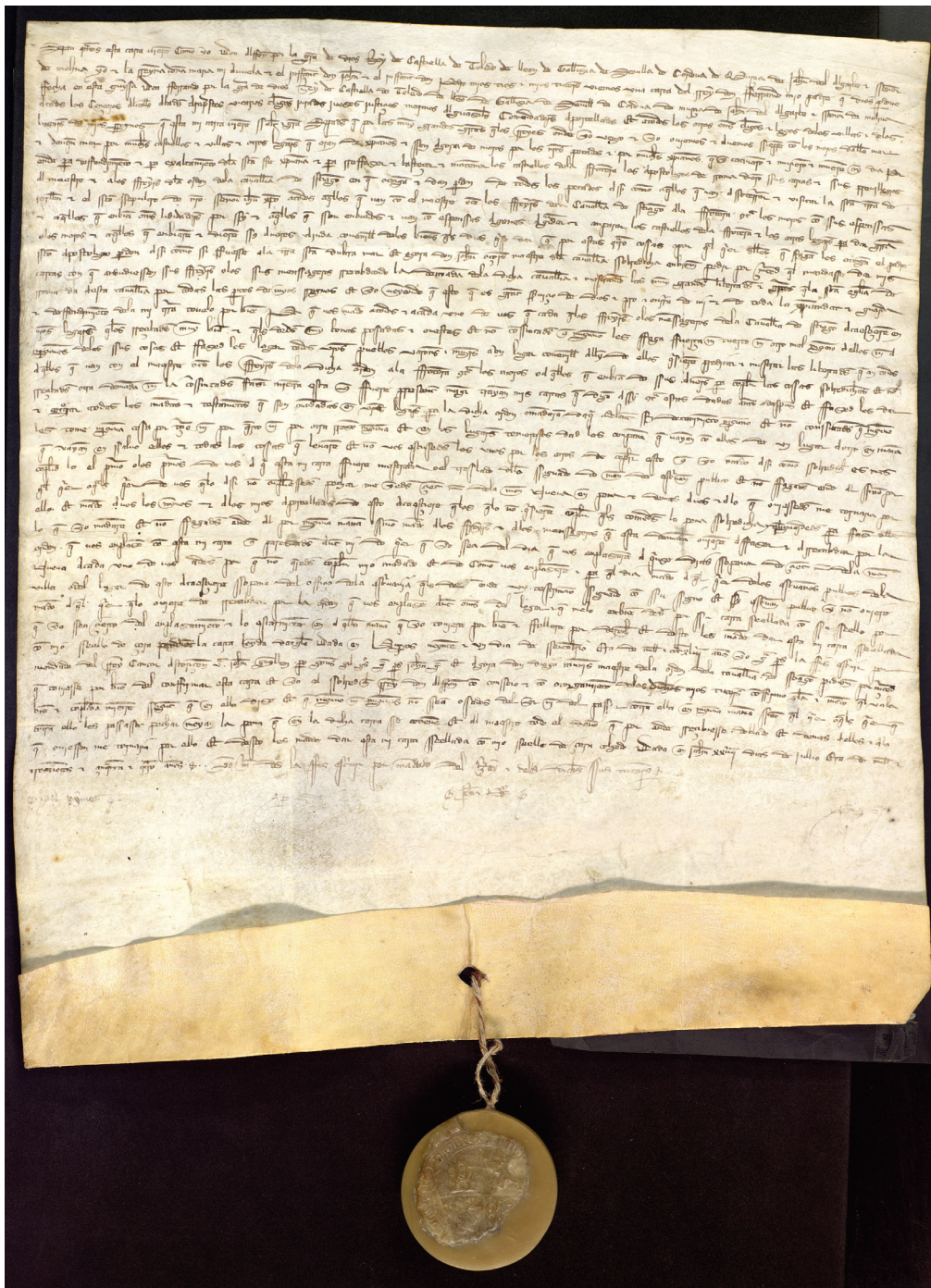


Imagen 3. Sello de cera cuya materia y diámetro original han sido reconstituidos (AHN, Sigilografía, c. 18, nº 3)

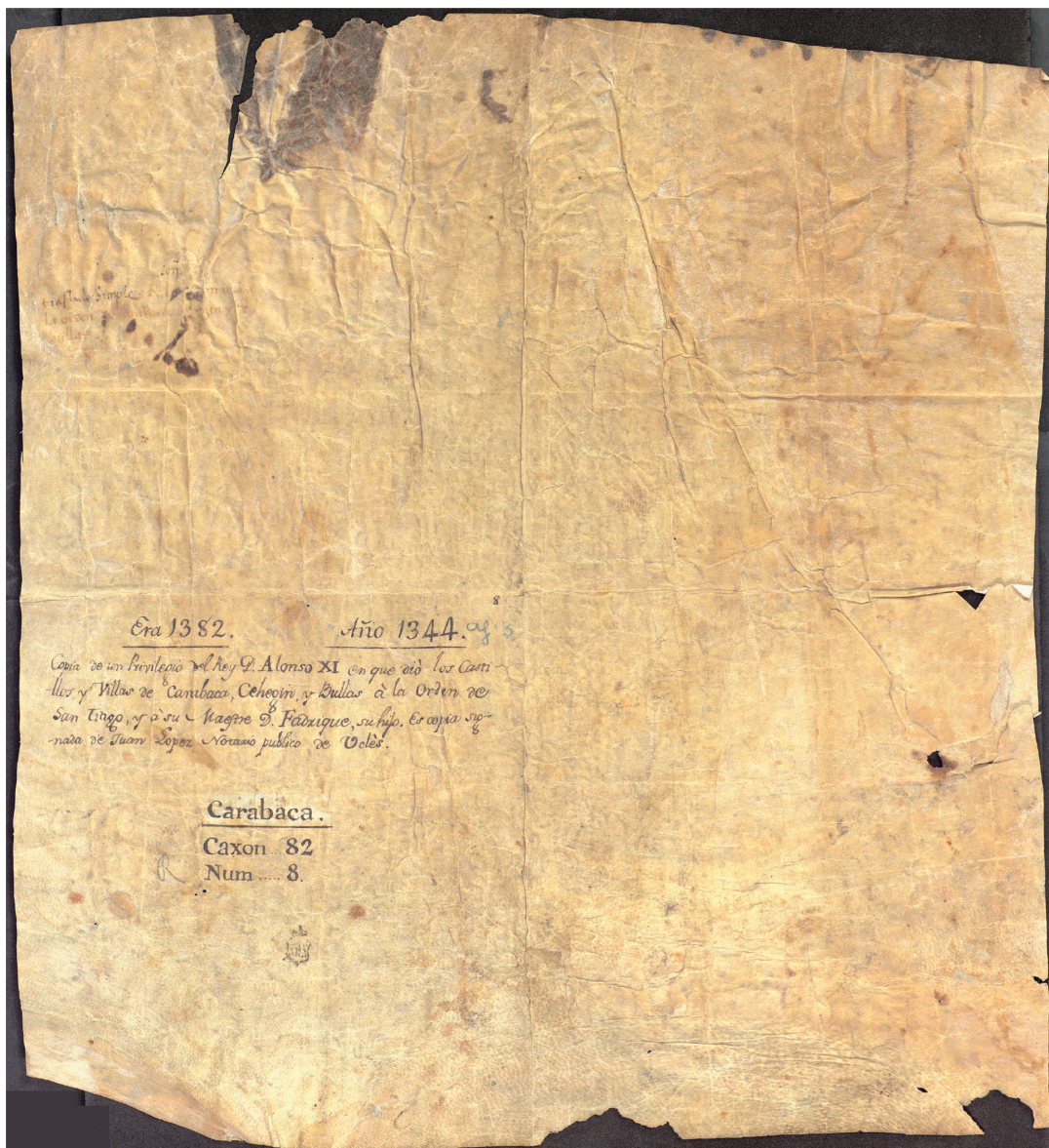


Imagen 4. Anotaciones archivísticas de la orden de Santiago (AHN, OM, Uclés, carp. 82, nº 8)

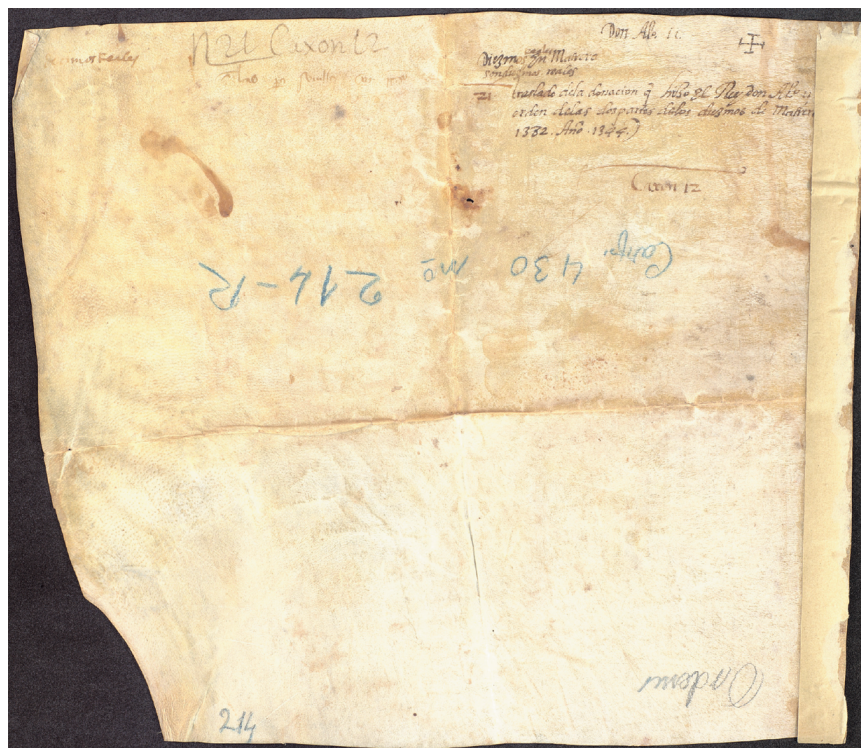


Imagen 5. Anotaciones archivísticas de la orden de Calatrava (AHN, OM, Calatrava, carp. 430, n° 214)



Imagen 6. Pergamino con orificio en la parte inferior que se corresponde con un antiguo sistema de ordenación archivística (AHN, OM, Uclés, carp. 88, n° 43)

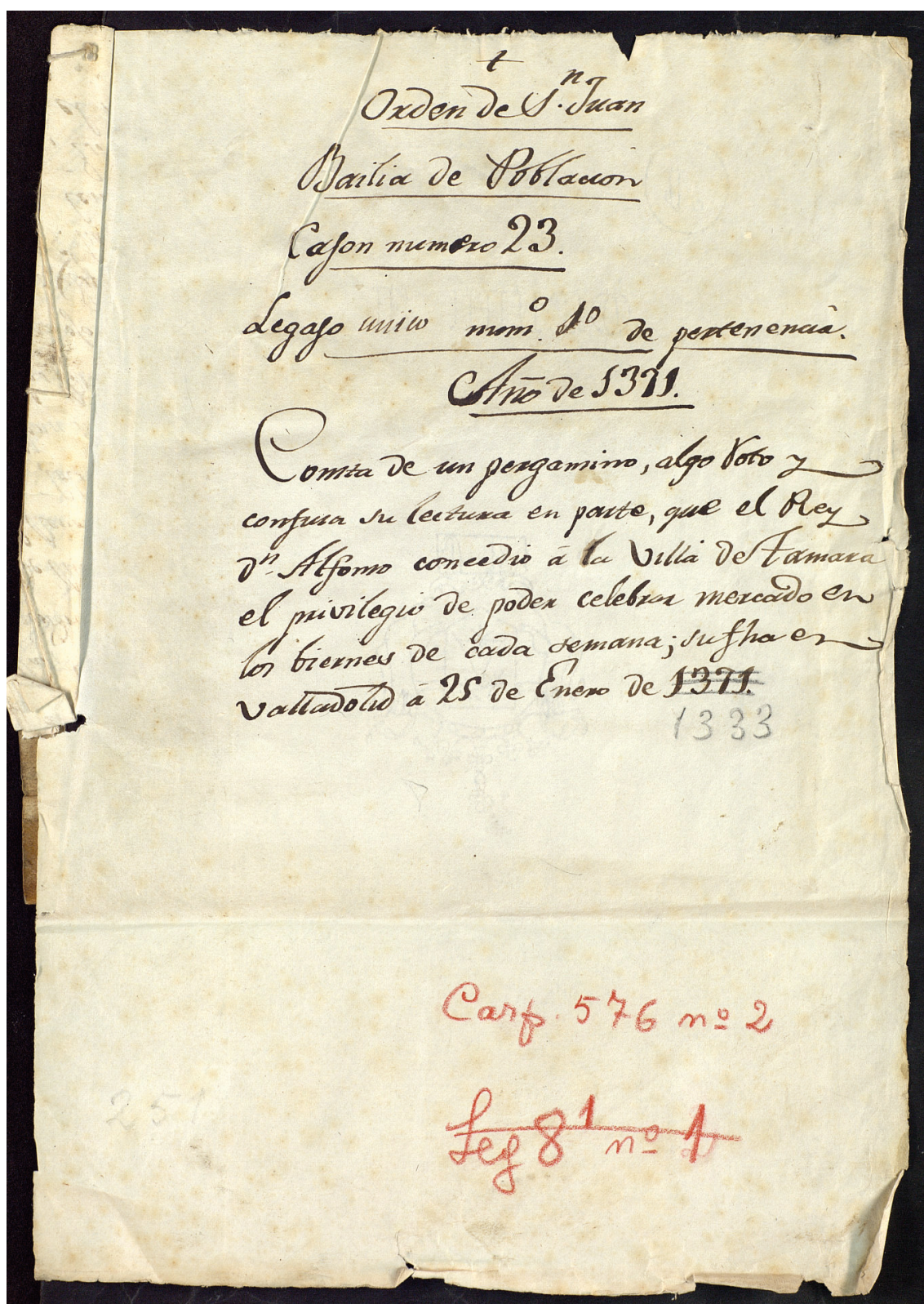


Imagen 7¹. Sistema de conservación y ordenación archivística en “camisas” o carpetillas de papel.
 Ejemplo de la orden de San Juan (AHN, OM, San Juan, carp. 576, n.º 2)

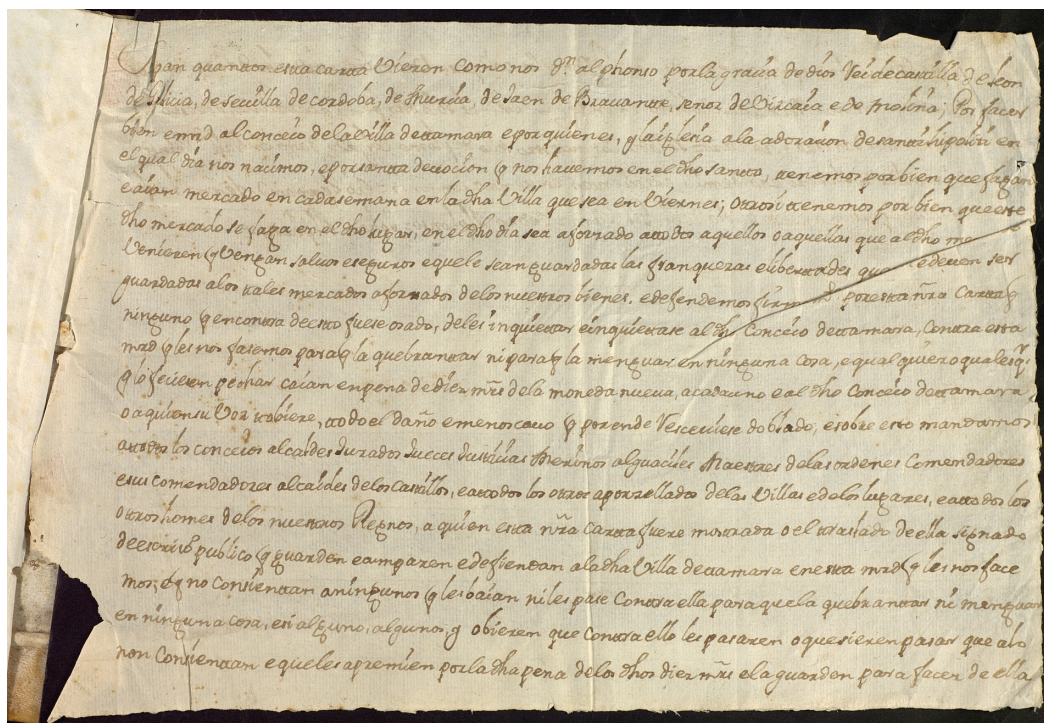


Imagen 7². Sistema de conservación y ordenación archivística en “camisas” o carpetillas de papel.
Ejemplo de la orden de San Juan (AHN, OM, San Juan, carp. 576, n° 2)

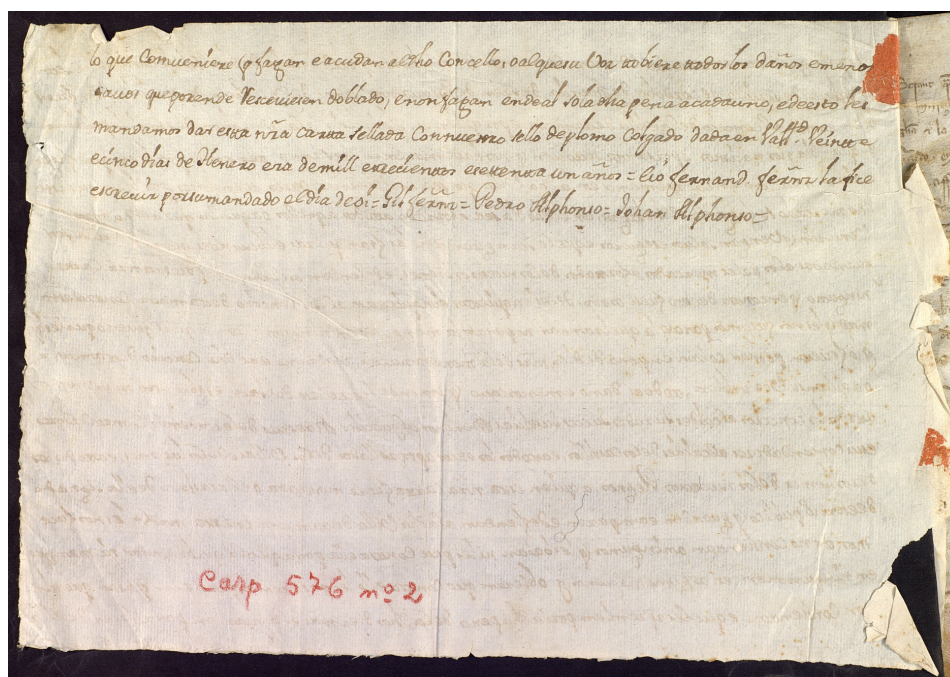


Imagen 7³. Sistema de conservación y ordenación archivística en “camisas” o carpetillas de papel.
Ejemplo de la orden de San Juan (AHN, OM, San Juan, carp. 576, n° 2)

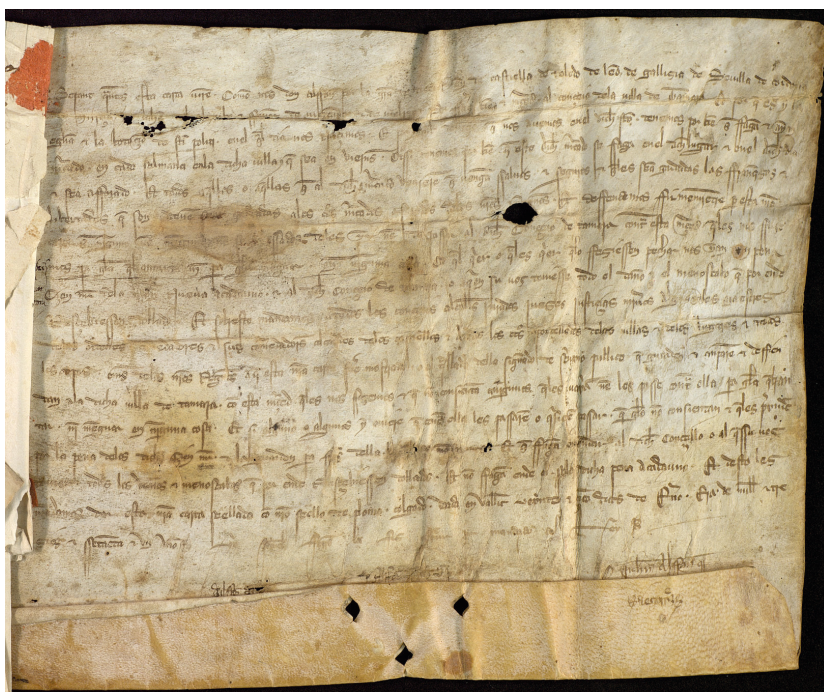


Imagen 74. Sistema de conservación y ordenación archivística en “camisas” o carpetillas de papel.
Ejemplo de la orden de San Juan (AHN, OM, San Juan, carp. 576, nº 2)



Imagen 75. Sistema de conservación y ordenación archivística en “camisas” o carpetillas de papel.
Ejemplo de la orden de San Juan (AHN, OM, San Juan, carp. 576, nº 2)

IV

ESTUDIO PALEOGRÁFICO

1. LA ESCRITURA GÓTICA DOCUMENTAL CASTELLANA

Los diplomas originales que componen la colección documental incluida en la presente tesis, abarcan la práctica totalidad del reinado de Alfonso el Onceno. Un largo espacio de tiempo -primera mitad de la decimocuarta centuria-, en la que las formas gráficas nos ofrecen una interesante muestra de la evolución y de los derroteros que tomará la escritura gótica documental castellana empleada en la redacción de los documentos emanados de la Cancillería real.

Las dificultades con las que nos hemos encontrado no han sido pequeñas, toda vez que nos hallamos en una época de notables cambios en muy diversos ámbitos -político, económico, social, cultural-; pero, de manera significativa, en lo que se refiere al objeto de estudio de este capítulo. Nos enfrentamos a una “degeneración” de la escritura, a un multigrafismo, que, sin duda, se mira en el espejo de los nuevos tiempos, de un nuevo concepto de estado y, por supuesto, de las renovaciones que se están pergeñando en la administración central. La profesora Sanz Fuentes ya nos advertía de ello en un artículo reciente, al considerar que el análisis “del desarrollo de la escritura en el periodo bajomedieval es uno de los grandes desafíos para los paleógrafos”¹⁰⁵.

¹⁰⁵ SANZ FUENTES, M^a J., “La escritura gótica documental en la Corona de Castilla” en SANZ FUENTES, M^a J. y CALLEJA PUERTA, M. (coord.), *Las escrituras góticas desde 1250 hasta la imprenta, V Jornadas de la Sociedad*

No ha lugar aquí describir el proceso histórico de introducción, implantación y asentamiento de la escritura gótica en la Península Ibérica, pues numerosos tratadistas han dedicado importantes trabajos al respecto¹⁰⁶ y excedería el propósito de nuestro estudio. Sin embargo, consideramos necesario dar debida cuenta de una cuestión nada desdeñable: la terminología que emplearemos a lo largo de las sucesivas páginas para referirnos a las diversas escrituras góticas que, en el reino castellanoleonés del siglo XIV, tuvieron protagonismo gráfico.

De manera breve y sencilla, podríamos decir que el origen de todos los intensos (y extensos) debates paleográficos en torno a la acuñación de tal o cual nombre se encuentran en la obra del jesuita Esteban Terreros y Pando, de un lado, y, de otro, en la propuesta que el profesor Gerard Isaac Lieftinck, conservador de la *Bibliothek der Rijksuniversiteit* de Leyden, realizó en el *I Coloquio Internacional de Paleografía*, organizado por el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS).

El primero, como representante de la escuela tradicional española, apuntó a la existencia de dos únicos tipos de letra durante el siglo XIV, diferenciadas por su uso y cuyos orígenes se establecen en la centuria antecedente. Su denominación como escritura de “privilegios” y escritura de “albalaes”¹⁰⁷ no ha permanecido exenta de polémica, si bien la mayoría de los paleógrafos -tanto extranjeros como españoles- la ha aceptado siempre considerando lo inapropiado que resulta en algunas ocasiones.

El segundo, sorprendió a la comunidad paleográfica internacional con una propuesta ciertamente dispar¹⁰⁸. Teniendo en cuenta el *ductus*, es decir, el modo más veloz o más pausado de ejecutar las letras, y la observación de las formas alfabéticas, estableció una

Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas (Oviedo, 2007). Oviedo, 2010, p. 108.

¹⁰⁶ Desde los manuales al uso, como el tradicional de FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general de Paleografía y Diplomática españolas*, Oviedo, 1946, pp. 249-250 y el más reciente de GALENDE DÍAZ, J. C., CABEZAS FONTANILLA, S. y ÁVILA SEOANE, N., *Paleografía y escritura hispánica*, Madrid, 2016, pp. 147-216; hasta artículos específicos como el caso de GIMENO BLAY, F. M., “De scriptura gothica: algunos ejemplos a propósito de sus inicios en la Península Ibérica”, *Scriptorium*, 2, XLVII, (1993), pp. 115-126 o ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M^a DEL C., “Escritura latina en la Plena y Baja Edad Media. La llamada ‘gótica libraria’ en España”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 377-410. Para una bibliografía más detallada, consúltese OSTOS SALCEDO, P., “Las escrituras góticas hispanas. Su bibliografía” en M^a J. SANZ FUENTES y M. CALLEJA PUERTA (coords.), *Las escrituras góticas...*, pp. 17-50.

¹⁰⁷ Al hablar de la escritura y lenguaje del siglo XIV afirma que “...a pesar de la variedad de manos y habilidades diferentes, podemos reducir todos los linages de letra que se usaron en él, a solo dos. La división de éstos puede tomarse de la diferencia de los despachos reales y así llamaremos a la una letra de *privilegios* y a la otra, letra de *albalaes*”, TERREROS Y PANDO, E., *Paleografía española*, Madrid, 1758, p. 57.

¹⁰⁸ Se hace necesario advertir que su trabajo se centró en el establecimiento de un léxico específico para la correcta identificación de las escrituras librarias, tal y como se recoge en su intervención “Pour une nomenclature de l’écriture livresque de la période dite gothique. Essai s’appliquant spécialement aux manuscrits originaux des Pays-Bas”, en BISCHOFF, B., LIEFTINCK, G. I. y G. BATTELLI G., *Nomenclature des écritures livresques*

clasificación cuya característica principal es la objetividad en la categorización de los tipos en: *textualis*, *cursiva*, *notular* y *bastarda* o *hybrida* (en detrimento de *brevitura*). Al mismo tiempo, distinguió diversos niveles de ejecución: *formata*, *libraria* y *currens*. El ensayo no dejó indiferente a nadie y supuso el punto de partida para sucesivos trabajos de paleógrafos especialistas en la materia, bien para actualizar y ampliar el sistema clasificatorio establecido, bien para revisarlo y rechazarlo.

Con estas premisas se pone en marcha una discusión terminológica que la ciencia paleográfica no ha abandonado pese a los años transcurridos, hecho que ya se vaticinaba al comienzo de aquella primera reunión:

“A la suite des rapports de MM. Battelli, Bischoff et Liefstinck, le Colloque a constaté la difficulté d’arriver à un accord sur une nomenclature unique, valable pour toutes les écritures latines employées jusqu’au XV^e siècle, inclus dans les livres manuscrits”¹⁰⁹.

En la actualidad, las posiciones permanecen prácticamente inalteradas: la escuela clásica frente a la revisionista¹¹⁰; y en opinión de la doctora Sanz Fuentes, principal abanderada de esta última, es “un tema abierto y la dificultad para su correcta resolución es mayor en los países que, como España, Italia y Alemania, se resisten a todo proyecto inmediato de aplicación de una terminología tradicional”¹¹¹. Según nuestro parecer, además de esa consuetudinaria intransigencia en la implantación de un nuevo léxico, quizás la disconformidad esté también en consonancia con la realidad gráfica tan compleja que presentan las escrituras góticas peninsulares. Cada amanuense presenta una determinada forma de escribir y, por lo tanto, cada letra o palabra que traza, a pesar de pertenecer a una determinada escuela o categoría gráfica concreta, es única, tal y como ocurre en la actualidad¹¹². Nosotros, como podrá observar el lector y tomando como referencia la afirmación del profesor Millares Carlo según la cual “el problema de la terminología paleográfica es un problema real y complejo, pero sustancialmente empírico y subjetivo, que debe ser resuelto eligiendo la terminología que

du IX^e au XVI^e siècle, Paris, 1954, pp. 15-34). Posteriormente, dicho vocabulario fue ampliado a las grafías documentales.

¹⁰⁹ BISCHOFF, B., LIEFTINCK, G. I. y G. BATTELLI G., *Nomenclature des écritures...*, p. 4.

¹¹⁰ GURRUCHAGA SÁNCHEZ, M., “La nomenclatura de las escrituras góticas cursivas castellanas en la manualística al uso: un repaso crítico”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 6 (1995), pp. 241-252.

¹¹¹ SANZ FUENTES, M^a J., “Paleografía de la Baja Edad Media castellana”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), p. 528.

¹¹² En palabras de Jean Mallon “...combien d’alphabets d’un même manuscrit ne son pas constants avec eux-mêmes! Il arrive qu’une même main, dans une même page, et jusque dans un même mot, écrivant une même lettre, lui donne une forme ici, et là une autre forme”, MALLON, J., “Le probleme de l’évolution de la lettre”, *Arts et Métiers graphiques*, 59 (1937), p. 29; también en *De l’écriture*, Paris, 1982, p. 21.

parezca mejor fundada científicamente y más adaptable al material sobre el que se trabaja”¹¹³, hemos optado por el uso de una nomenclatura más tradicional, aunque sin olvidarnos de su correspondiente denominación en el sistema ideado por Lieftinck y adaptado por Sanz Fuentes para el ámbito castellano¹¹⁴.

Así, partiendo del análisis de las heterogéneas grafías que conviven en el periodo cronológico de 1312 a 1350, hemos creído conveniente ordenarlas según su *ductus*, desde las más posadas y sentadas hasta las más rápidas trazadas al correr de la mano, de modo que hemos establecido las siguientes categorías:

- En primer lugar, las minúsculas documentales tipificadas. Son letras de composición bella y caligráfica en las que predomina la mano frente al ojo. En ellas incluimos la denominada “letra de privilegios”, es decir, la escritura empleada en los documentos más solemnes de la Cancillería real: los privilegios rodados y algunas cartas plomadas.
- En segundo lugar, las escrituras góticas cursivas. Su ejecución es ágil y dinámica, lo cual no obsta para que muchas de ellas sean estéticamente elegantes y hermosas al recibir un tratamiento caligráfico. En estos momentos, sus diversas modalidades se corresponden con la “letra de albalaes” y la grafía precortesana o cortesana primitiva.
- Por último, las diversas variantes usuales y *currentes*, exentas de rigidez y convencionalismos personales, correspondientes a las rúbricas de los oficiales de la administración regia, así como a buena parte de la documentación notarial.

El objetivo que buscamos con esta triple división no es otro que:

¹¹³ MILLARES CARLO, A., *Tratado...*, p. 397.

¹¹⁴ Estamos de acuerdo con la doctora Paloma Cuenca en que, desde el punto de vista europeo, “tienen sentido las denominaciones empleadas por la profesora Sanz para describir mejor el aspecto gráfico de las escrituras góticas cursivas” (CUENCA MUÑOZ, P., “La escritura gótica cursiva castellana. Su desarrollo histórico” en *III Jornadas Científicas sobre documentación en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, 2004, p. 31); pero también “hay que pensar, además, en una nomenclatura útil y comprensible para todos aquellos que tengan la necesidad de definir un tipo de letra, sean historiadores, filólogos, archiveros o bibliotecarios, entre otros, y no exclusivamente paleógrafos” (GALENDE DÍAZ, J. C., CABEZAS FONTANILLA, S. Y ÁVILA SEOANE, N., *Paleografía...*, p. 175).

“...establecer un cuadro de tipos gráficos con unas características generales bien definidas que sirvan para identificar y, a la vez, diferenciar unos de otros y no descender a particularismos morfológicos, con lo que estaríamos pretendiendo dar nombre a todas y cada una de las variantes gráficas usadas en los múltiples productos escritos de la Baja Edad Media europea, o dicho de otro modo, al resultado gráfico de los distintos individuos capaces de escribir, muchos de ellos con habilidades escriturarias que le permitirían ejecutar con soltura más de una variedad gráfica”¹¹⁵.

Así, tras iniciar cada epígrafe con una breve introducción en la que se refieren las características más significativas de dicho modelo escriturario, examinando de manera especial si su empleo se circunscribe a unas determinadas categorías documentales, nos centramos en el análisis de las letras. Éste se ha llevado a cabo atendiendo no sólo al ya citado *ductus*, sino a su forma, módulo, peso, ángulo, etcétera, es decir, a todos los elementos constitutivos de la escritura, para trazar una evolución y descripción certeras de las diversas variedades ya citadas. La explicación se acompaña en todo momento de los tipos gráficos, elaborados por la autora de la presente tesis doctoral a partir del estudio detenido de los caracteres de los documentos que conforman la colección.

Nos gustaría concluir esta breve presentación de la escritura gótica documental castellana con las certeras palabras del profesor Blas Casado:

“El paleógrafo, mediante la observación atenta de las formas adoptadas por las letras en los distintos momentos de su utilización, podrá llegar deductivamente a conclusiones válidas sobre su evolución. La práctica de la lectura comparativa entre manifestaciones escritas por diversas personas y en lugares próximos o separados entre sí, facilitarán la visión de conjunto necesaria para poder determinar los cambios experimentados en una letra o letras a través de los tiempos. Le corresponde al paleógrafo explicar los fenómenos gráficos, señalar sus transformaciones y, también, buscar las causas que las produjeron, ordenándolo todo en un verdadero saber orgánico”¹¹⁶.

¹¹⁵ ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M^a C., “El libro en la Baja Edad Media. Su caligrafía” en *Las inscripciones góticas. II Coloquio Internacional de Epigrafía Medieval*, (León, 2006), León, 2010, p. 278.

¹¹⁶ CASADO QUINTANILLA, B., “Poder y escritura en la Edad Media”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, 8 (1995), p. 147.

1.1. Minúscula documental tipificada

De gran belleza caligráfica, clara y de rasgos proporcionados, mediano módulo, aunque con alzados y, en menor medida, caídos prolongados ligeramente incurvados hacia la derecha, el uso de la minúscula documental tipificada se constata, de manera casi exclusiva, en los documentos más solemnes de la Cancillería real, tal y como apuntamos en líneas precedentes. Esta particularidad fue la que atentamente observó el padre Terreros, llevándole a acuñar el término de “letra de privilegios” o “gótica de privilegios” en su obra *Paleografía española*, publicada mediada la centuria decimoctava con la colaboración de Andrés Marcos Burriel. Según su parecer esta grafía es:

“...redonda, sin rasgos, poco diversa de la que de este género se usó en los dos siglos antecedente y siguiente, corpulenta, clara y hermosa, propia de los privilegios rodados, de los libros recién escritos, y de las escrituras de más importancia entre los vasallos”¹¹⁷.

Otra gran figura de la literatura paleográfica, don Agustín Millares, disiente de dicho nombre y se decanta por el de “minúscula diplomática”, afirmando que “...aunque esta minúscula es de naturaleza gótica, no presenta en este periodo, como no lo tuvo en el anterior, la angulosidad de la empleada en los códices...” y, además, “...se deja apenas contaminar por la cursiva coetánea...”¹¹⁸. La aplicación de esta nomenclatura en detrimento de aquella guarda estrecha relación con lo inadecuado de su acuñación, pues se refiere más a una categoría diplomática que a una terminología paleográfica. Así lo afirma también la profesora María Josefa Sanz Fuentes quien, además, se muestra en desacuerdo con esta última ya que de forma genérica “bajo ella cabría cualquier tipo de escritura documental cuyo alfabeto sea minúsculo”¹¹⁹. Su propuesta pasa por actualizar estas denominaciones consuetudinarias -que siguen siendo aplicadas por algunos especialistas- y clasificar la grafía conforme a sus características estéticas y de ejecución, resultando una “gótica cursiva fracturada formada”¹²⁰.

Nosotros, sin embargo, tal y como se puede apreciar por el título de este epígrafe, hemos optado por un nombre completamente diferente a los hasta ahora mencionados. A la escritura utilizada en los documentos cancillerescos reales más suntuosos (privilegios rodados y algunas cartas plomadas notificativas e intitulativas), de rasgos posados y elegantes, de

¹¹⁷ TERREROS Y PANDO, E., *Paleografía...*, pp. 57-58.

¹¹⁸ MILLARES CARLO, A., *Tratado...*, p. 195.

¹¹⁹ SANZ FUENTES, M^a J., “La escritura gótica...”, p. 114.

¹²⁰ EAD., *Ibid.*

lenta ejecución, caligráfica y sometida a ciertas reglas, aunque sin llegar a fijarlas en cánones, la hemos llamado “minúscula documental tipificada”, tomando como referencia el término utilizado por Elisa Ruiz¹²¹.

Nº Doc.	DATA	TIPO DOCUMENTAL	OFICIAL
18	1315	Privilegio rodado	-
21	1316	Carta plomada notificativa	Martín Domínguez (recoge la <i>iussio regia</i>)
30	1317	Carta plomada notificativa	Martín Domínguez (recoge la <i>iussio regia</i>)
36	1318	Carta plomada notificativa	Martín Domínguez (recoge la <i>iussio regia</i>)
38	1319	Carta plomada notificativa	Alfonso Yáñez (recoge la <i>iussio regia</i>)
46	1326	Carta plomada notificativa	Pedro Ruiz de la Cámara (recoge la <i>iussio regia</i>)
53	1327	Carta plomada intitiativa	Diego Fernández de la Cámara (recoge la <i>iussio regia</i>)
62	1329	Privilegio rodado	Alvar González (escribano)
64	1330	Privilegio rodado	Alvar González (escribano)
67	1330	Carta plomada intitiativa	Ruy Sánchez de la Cámara (recoge la <i>iussio regia</i>)
68	1330	Privilegio rodado	Alvar González (recoge la <i>iussio regia</i>)
69	1331	Privilegio rodado	Juan López (recoge la <i>iussio regia</i>)
75	1333	Privilegio rodado	García Alfonso (escribano)
76	1333	Privilegio rodado	García Alfonso (escribano)
82	1335	Privilegio rodado	Gil Alfonso (recoge la <i>iussio regia</i>)
93	1336	Privilegio rodado	Alfonso Gil de Salamanca (recoge la <i>iussio regia</i>)
94	1337	Privilegio rodado	Alfonso Gil de Salamanca (recoge la <i>iussio regia</i>)
97	1337	Privilegio rodado	Alfonso Gil de Salamanca (escribano)
118	1344	Privilegio rodado	Fernando Martínez de Ágreda (recoge la <i>iussio regia</i>)

Tabla 1. Relación de documentos escritos en gótica documental tipificada

¹²¹ RIESCO TERRERO, A. et ALII, *Aproximación a la cultura escrita*, Madrid, 1995.

Si se observa detenidamente, se aprecia que estamos ante una grafía muy cuidada cuyas letras son ejecutadas de forma independiente una de otra; salvo cuando permanecen unidas por algún trazo final o presentan convexidad contraria, siendo de correcta aplicación una de las leyes que el especialista alemán, Wilhem Meyer, plasmó en su estudio *Die Buchstaben-Verbindungen der sogenannten gothischen Schrift*¹²². En cualquier caso, y como consecuencia de esta singularidad caligráfica, las abreviaturas, los nexos y las ligaduras son exiguos, a excepción de la conocida asociación de la consonante “s” con la “t”.

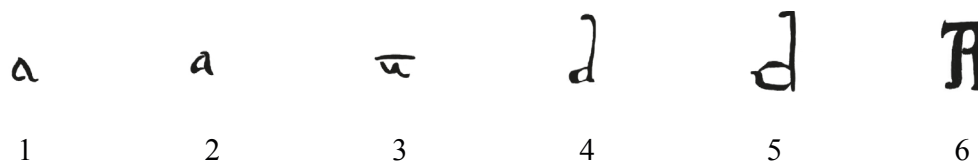
Asimismo, otra de las particularidades de la minúscula documental tipificada es que permanece prácticamente inalterada en el tiempo. Desde su nacimiento, como heredera directa de la carolina tardía gotizada a lo largo del siglo XIII, y hasta su desaparición en el siglo XVI, sufre escasas modificaciones. Esta circunstancia que hemos constatado fehacientemente en los pergaminos analizados, consideramos que se sustenta sobre dos principios inherentes a esta escritura. Por un lado, el uso para el que está destinada (diplomas expedidos a perpetuidad). Por otro, el hecho de que los amanuenses encargados de su elaboración material sean verdaderos especialistas en el arte escriturario. No obstante todo lo dicho, sí es cierto que se han detectado algunas variantes gráficas entre la escritura que copa los privilegios rodados y la desarrollada en las cartas plomadas, siendo en este último caso los trazos de las letras menos perfectos, incluso manifestando cierta tendencia cursiva. Pero para una mayor comprensión de lo dicho hasta ahora, veamos los diversos caracteres que puede presentar la minúscula documental más caligráfica y posada.

A

La vocal “a” minúscula es de trazo redondo y cerrada, realizada con dos golpes de pluma (figs. 1 y 2). El primero de ellos de arriba a abajo, con cierta tendencia hacia la izquierda, simulando un pequeño copete. El segundo, ejecuta el cuerpo o “panza” mediante una línea curva. Si se encuentra en posición inicial, nos hallamos ante una “a” alta, que eleva significativamente el rasgo vertical y se incurva, en su parte final, hacia la izquierda (figs. 4 y 5). Dicha morfología varía si la “a” forma parte de una abreviatura como letra sobrepuesta; en este caso, es de trazo abierto con una lineta horizontal arriba (fig. 3). La “a” mayúscula, la cual

¹²² MEYER, W., “Die Buchstaben-Verbindungen der sogenannten gotischen Schrift”, *Abhandlungen der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttinge, Philologisch-historische Klasse*, n.s., 1, 6 (1897), pp. 1-124.

se puede hallar en los nombres propios de los monarcas así como en las leyendas, tanto interna como externa del signo rodado, presenta rasgos propios de la capital gótica con muy ligeros adornos (fig. 6).



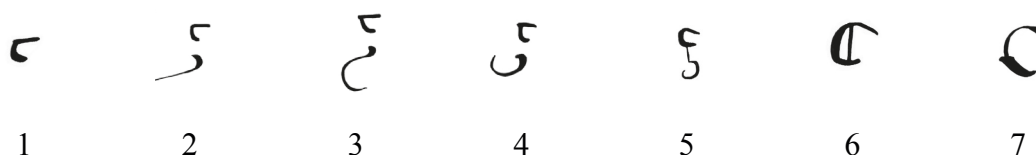
B

La “b” minúscula es de similar factura a nuestra “b” actual. Compuesta por un astil recto que, al llegar a la línea de renglón, se incurva hacia la derecha a modo de semicírculo para formar el cuerpo de la letra (fig. 1). Si la siguiente letra es de curva contrapuesta, este último trazo se yuxtapone. La “b” mayúscula es de mayor módulo, ensanchada, aunque trazada de la misma manera. Presenta ciertos adornos en el interior del anillo, donde podemos encontrar dos líneas horizontales o verticales, y en el astil, que a veces se completa con un pequeño remate (figs. 2 y 3). Por último, como sucede con la “a”, en las leyendas de la rueda constatamos un tipo de “b” capital de doble “ojo”.

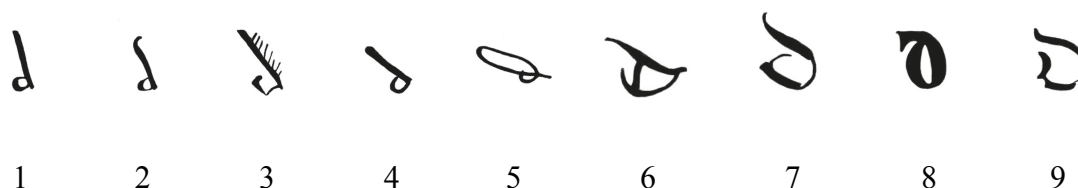


C

De altura media es la “c” minúscula. Su ejecución se lleva a cabo mediante dos trazos: el primero de arriba abajo, con cierta tendencia a incurvarse hacia la diestra; el segundo, de izquierda a derecha, el cual hace de vínculo con la siguiente letra (fig. 1). Se distingue de la “t” gracias a que esta última presenta, por lo común, un travesaño más acusado. Por lo que respecta a la morfología de la cedilla, que en múltiples ocasiones acompaña a la “c”, esta suele ser diversa: bien debajo de la letra, en forma de zig-zag o coma, bien envolviéndola prácticamente al completo (figs. 2-5). El modelo de “c” capital es muy sencillo, siendo adornada únicamente con un trazo recto en su concavidad (figs. 6 y 7).

**D**

La forma minúscula de la “d” es de tipo uncial, siendo escasa la presencia de las de tipo derecho y alto (figs. 1 y 2). Su inclinación hacia la izquierda es variable, así como la presencia de un bucle en su trazo final que se une a la letra que sigue (fig. 5). Hemos recopilado aquí un ejemplo de la decoración que, por medio de múltiples rasgos transversales en el astil de la letra, lleva a cabo uno de los escribas de la Cancillería real (fig. 3). En la forma mayúscula, es habitual encontrar una de tipo uncial, de mayor módulo (figs. 7 y 8), con líneas verticales en el interior del ojo (fig. 6), combinada con otras de ascendencia capital (fig. 9).

**E**

La vocal “e” apenas presenta dificultades en su lectura y morfología. Ejecutada mediante tres golpes de pluma, tiene un ojo facetado que se cierra con un trazo corto o travesaño que hace de enlace con la letra siguiente (fig. 1). La capital, por su parte, se realiza siguiendo modelos unciales, más o menos cerradas (figs. 2-4).



F

La “f” minúscula es de trazo sencillo, con forma de bastón mirando hacia la derecha y cortado por una lineta horizontal que permite su unión con la letra más próxima (fig. 1). A modo de adorno, este caído puede incurvarse a la izquierda al descender por la caja de renglón, siendo más o menos elaborado su final. Asimismo, puede ser doble tanto a principio como en medio de palabra (fig. 2). La mayúscula tiene formas típicamente unciales (figs. 3 y 4).



1



2



3



4

G

La morfología de esta letra en su versión minúscula es ciertamente variada. Un primer modelo es aquel que se realiza con el ojo superior cerrado y su caído paralelo a la línea de renglón (fig. 1). Otro se asemeja a una especie de “u” que prolonga el trazo final y lo incurva hacia la izquierda para crear un pequeño bucle, cerrando la cabeza con una línea horizontal (fig. 2). Por último, un tercer modelo que presenta el ojo abierto a la vez que el descendente conforma un gran lazo, prácticamente a nivel de la caja de renglón (fig. 3). La mayúscula se ejecuta en un solo golpe de pluma (figs. 4 y 5). Se inicia en la parte superior con una línea horizontal que poco a poco va curvándose para que, al llegar a la parte inferior del renglón, describa un pequeño gancho. En el interior, se puede adornar con trazos verticales.



1



2



3



4



5

H

La “h” minúscula es de apariencia sencilla. Está constituida por un astil recto que, en su parte final, inicia una curva hacia la derecha para luego prolongarse ligeramente en sentido contrario, sobrepasando la línea de escritura (fig. 1). En su vertiente mayúscula, sigue el mismo esquema aunque el módulo es mucho mayor (fig. 2).



1



2

I – J

De manera habitual la “i” minúscula no tiene características especiales. Sin punto encima, aunque sí con un fino ápice para diferenciarla de otras letras semejantes o marcar la duplicidad, se dispone de forma alta, media o baja, atendiendo a su posición con respecto a la caja de renglón. La “i” de morfología media es exactamente igual a la nuestra actual: de trazo vertical con un pequeño arranque en su parte superior, mientras que el inferior puede alargarse ligeramente a la derecha (fig. 1). Tanto la “i alta” como la “baja” presentan las mismas características que la anterior, con la salvedad de concluir en su tramo final con una ligera curva hacia la izquierda (figs. 2 y 3). En el caso de que se unan dentro de una misma palabra dos “íes”, la segunda descenderá por debajo de la línea de escritura. Si atendemos a la mayúscula, ésta se representa como una capital con un sutil trazo medio a modo de adorno (fig. 4).



1



2



3



4

K

No hemos constatado su uso en los documentos de la colección.

L

Con o sin lazada, al llegar a la línea de renglón forma un pequeño gancho a la derecha (figs. 1 y 2). Como ya tuvimos ocasión de comentar, a veces puede presentar adornos en su astil (fig. 3). En cuanto a la “l” mayúscula, la capital es el modelo en el que se inspira (figs. 4 y 5).



1



2



3



4



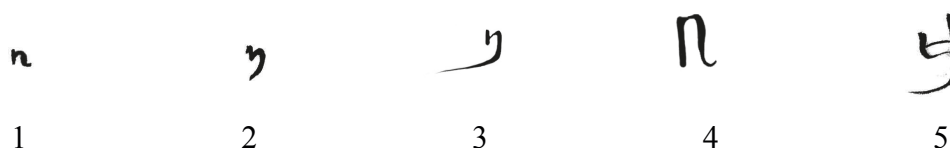
5

M

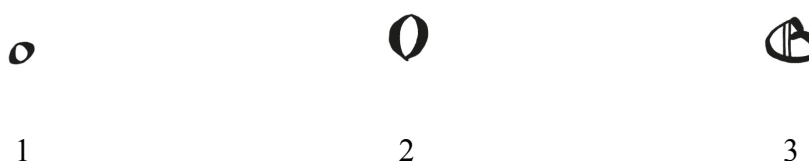
No suele plantear problemas de identificación, pues se asemeja a la que empleamos actualmente, trazada mediante tres golpes de pluma (fig. 1). Su vertiente mayúscula puede presentar diferentes variantes. La más habitual es la de características unciales, en la que el tramo final sobrepasa la línea de escritura prolongándose a la izquierda (fig. 2). Las otras dos versiones de “m” son: una capitular de aspecto redondo (fig. 3) y otra de trazo esquemático con adornos internos, más cercana al modelo cursivo (fig. 4).

**N**

Al igual que en el caso anterior, no creemos que presente dificultades en su reconocimiento, con la única salvedad de que el trazo medio que enlaza los verticales, no se lleve a cabo por la parte superior, sino por la inferior, pudiéndose confundir con la vocal “u” (figs. 1-3). En su modelo mayúsculo presenta formas propias de la letra carolina, a modo de minúscula *ellongata* (fig. 4), y formas góticas compuestas por trazos horizontales y verticales, más largo el segundo y con travesaño horizontal (fig. 5).

**O**

No hay nada reseñable en esta vocal, pues es como nuestra tradicional “o” de forma cerrada, con rasgos más o menos romboidales (fig. 1). En su vertiente capital, puede adornar el ojo con líneas verticales y formar dos “panzas”, más voluminosa la inferior (fig. 3).



P

La “p” minúscula se ejecuta en dos tiempos. El primero constituido por el trazo vertical que se inicia con un pequeño gancho y desciende por debajo de la caja de escritura, finalizando de manera rectilínea (fig. 1) o incurvada a derecha o a izquierda (fig. 2). El segundo, crea el ojo de la letra con un trazo curvo. La “p” mayúscula se presenta como un modelo capital con adornos en el interior de su espacio en blanco (fig. 3).



1



2



3



4

Q

De igual manera que la letra antecedente, se realiza en dos golpes de pluma solo que, en este caso, primero se crea el ojo y posteriormente el descendente que muere en forma de bisel perpendicular al renglón (fig. 1). Asimismo, existe otro modelo en el que el caído se arquea hacia la izquierda tímidamente (fig. 2). La “q” capitular es semejante a la “o” mayúscula, con un pequeño trazo oblicuo en la parte inferior, más o menos acusado (fig. 3).



1



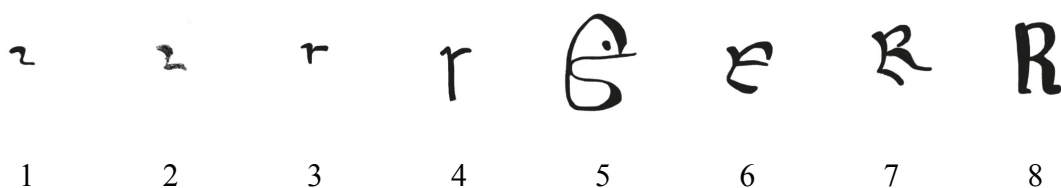
2



3

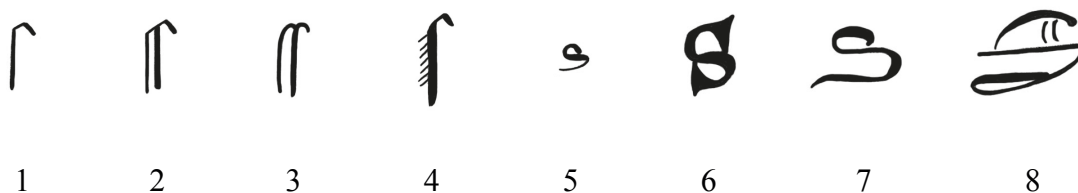
R

Es una letra que muestra una gran diversidad gráfica. La “r” minúscula presenta bien formas redondas semejantes al numeral “2”, de menor módulo, y empleadas principalmente a final de palabra o después de letra de convexidad a la derecha (figs. 1 y 2), bien formas rectilíneas, cuyo caído puede finalizar en la misma línea de renglón o descender creando la característica “r de martillete” (figs. 3 y 4). En el caso de la mayúscula, usada para representar el sonido fuerte, se traza siguiendo el modelo de inspiración capital o según el arquetipo semiuncial (figs. 5-8).



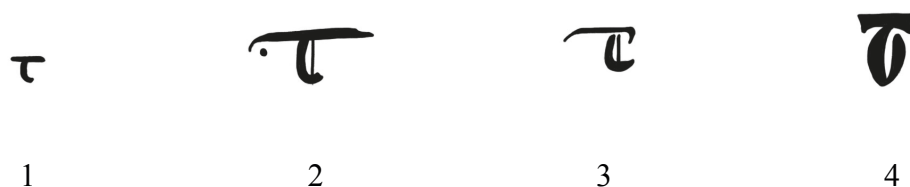
S

La “s” es alta en inicio o en el interior de palabra, ejecutada a modo de bastón o cayado mirando hacia la derecha y descendiendo por debajo de la línea de renglón, a veces ligeramente incurvada (figs. 1-4). Su trazo vertical, como ocurría con la letra “f”, puede ser doble, realizando cada uno de ellos de manera independiente. A final de palabra, aunque no de modo exclusivo, hallamos una “s” de doble curva de pequeño módulo, en la cual, en ocasiones, el rasgo superior llega a ser muy cerrado, formando el característico “pico de loro” (fig. 5). De igual manera, la capital es de doble curva, estando algunos ejemplares ligeramente decorados, como la última figura, con remate en lazada (figs. 6-8).



T

En forma de “tau” griega, esta letra baja a la altura de la caja de renglón. Presenta un astil vertical incurvado a la derecha (cuyo módulo depende de si es de ejecución mayúscula o minúscula, lo que permite su distinción de la “c”), y un rasgo horizontal que lo atraviesa y sobresale en muy contadas ocasiones a la izquierda del primero (fig. 1). En su forma capitular, se adorna con algunas líneas verticales y puntos (figs. 2 y 3) o cierra su curvatura a modo de ojal (fig. 4).



U – V

Con valor tanto vocálico como consonántico, existe cierta preferencia por el uso de la forma de “v” a comienzo de palabra, mientras que la tipología de “u” se constata en las posiciones media y final, lo que ocasiona que su morfología sea algo diferente en una y otra situación. Así, la “v” se realiza mediante dos golpes de pluma: el primero es un trazo semicurvo, a veces ligeramente inclinado a izquierda, que sobrepasa la línea de renglón superior; el segundo, también suavemente curvado, tiene tendencia vertical y se vincula al primero por su parte inferior (figs. 2 y 3). La “u”, por su parte, se compone de dos rasgos que, semejantes a la “i”, quedan unidos por el rasgo final, como la forma actual (fig. 1).

u

1

v

2

V

3

X

Con forma de aspa, apenas se diferencia de nuestra “x” actual, salvo porque tiende a prolongar la segunda línea a la izquierda por debajo de la caja de renglón, reduciendo su grosor de forma considerable con relación a la primera (figs. 1 y 2). Solo el ligero alargamiento del primer trazo a la derecha impide la posibilidad de confusión con “y”.

x

1

y

2

Y

Se lleva a cabo por medio de dos trazos. El primero comienza con un pequeño remate en horizontal para luego caer en la línea de renglón de manera oblicua. El segundo, cruza al primero también oblicuamente, curvándose ligeramente hacia la izquierda. Existe otra variante en la que el caído voltea y envuelve a la letra. En la práctica totalidad de los casos, sobre la horquilla se sitúa un punto, que se corresponde con la tilde diacrítica.



1



2



3



4

Z

La “z” minúscula, muy similar al numeral cinco aunque de módulo pequeño, se ejecuta en dos tiempos y tres trazos: primero una línea horizontal e, inmediatamente, una curva hacia la derecha que queda unida a la primera por medio de un rasgo vertical mínimo (figs. 1 y 2).



1



2

Una vez concluido el estudio de la morfología alfabética, solo resta hablar de los nexos y ligaduras más habituales en la minúscula documental tipificada. Como ya comentamos al inicio del capítulo, si hay algo que caracteriza a esta grafía es la escasa presencia en los textos de estos fenómenos escriturarios, principalmente si la comparamos con los modelos góticos cursivos. Esta particularidad hace que la lista se reduzca considerablemente a las habituales uniones de “s” alta con las consonantes “c” o “t”, a la fusión en un solo trazo de aquellas letras que presentan curvas contrapuestas y a la unión en horizontal de letras lineares.

*coto**de**escribir**por**esta*

1.1.1. Escrituras distintivas y decorativas en los documentos de Alfonso XI

Consideramos que el término de “escrituras distintivas”, empleado por los profesores Elisa Ruiz¹²³, Guglielmo Cavallo¹²⁴ o Pilar Ostos¹²⁵, es el adecuado para calificar a los elementos que, con una grafía trazada de manera cuidada, *ductus* posado y gran módulo, incluso, en ocasiones, ornamentados, pretenden resaltar determinada parte del mensaje escrito y producir, de esta manera, un impacto en el lector. Otros autores, para referirse a esto mismo acuden a nomenclaturas tales como “escritura publicitaria”¹²⁶, “escrituras de aparato”¹²⁷ o “escrituras expuestas”¹²⁸, términos perfectamente reconocibles en el ámbito no sólo documental y librario, sino también epigráfico, pues estos caracteres, como veremos a continuación, presentan una clara interacción con los modelos gráficos monumentales bajomedievales¹²⁹.

Sería lógico pensar que los diplomas que conforman nuestro *corpus* documental, al ser de naturaleza política o jurídico-administrativa, no presentan en su tenor ningún tipo de elemento artístico; sin embargo, nada más lejos de la realidad. En este apartado mostraremos los artificios gráficos empleados en los documentos más solemnes de la Cancillería regia para destacar los nombres de los monarcas, Alfonso y María, y el sucesor en el trono, Pedro, diferenciados:

¹²³ RUIZ GARCÍA, E., *Introducción a la Codicología*, Madrid, 2002, pp. 275-278

¹²⁴ CAVALLO, G., “Iniziali, scritture distintive, fregi. Morfologie e funzioni” en *Libri e documenti d'Italia: dai Longobardi alla rinascita delle città*, Udine, 1996, pp. 15-34

¹²⁵ OSTOS SALCEDO, P., “Escritura distintiva en códices y documentos castellanos de la Baja Edad Media” en *Las inscripciones góticas...*, pp. 45-63.

¹²⁶ GARCÍA LOBO, V., “La escritura publicitaria de los documentos” en *De litteris, manuscriptis, inscriptionibus... Festschrift zum 65. Geburtstag von Walter Koch*, Viena, 2007, pp. 229-255. Y antes, SUÁREZ GONZÁLEZ, A., *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. B. Serie Bibliográfica. Vol. II. Los Códices III.1, III.2, III.3, IV y V (Biblia, Liber Capituli, Misal)*, León, 1997.

¹²⁷ GIMENO BLAY, F., “Materiales para el estudio de las escrituras de aparato bajomedievales” en *Epigraphik 1998*, Viena, 1990, pp. 195-216; STIRNEMAN, P. y SMITH, M. H., “Forme et fonction des écritures d'apparat dans les manuscrits latins (VIII^e-XV^e siècle)” en *Bibliothèque de l'École de Chartres*, 165-1 (2008), pp. 67-100; PETRUCCI, A., “Epigrafía e Paleografía. Inchiasta sui rapporti fra due discipline”, *Scrittura e Civiltà*, 5 (1981), p. 266.

¹²⁸ GIMENO BLAY, F., *Admiradas mayúsculas. La recuperación de los modelos gráficos romanos*, Salamanca, 2005, p. 34.

¹²⁹ De hecho, Joaquín María de Navascués consideraba que “la escritura es un fenómeno social único y es siempre la misma dentro de un mismo sistema, con independencia de la materia escriptoria y de la geografía”, NAVASCUÉS, J. M^a DE, *El concepto de Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación. Discurso en su recepción pública en la Real Academia de la Historia*, 18 de enero de 1953, Madrid, p. 77.

“...por el color de las tintas destinadas a su ejecución y por las peculiaridades morfológicas de sus letras, unas veces tan rígidas que se asemejan a las de las inscripciones coetáneas sobre piedra o metal, como si el pergamino opusiese una resistencia difícil de vencer por la pluma, y otras veces marcadamente *dúctiles* y sinuosas”¹³⁰.

También examinaremos la ornamentación y jerarquización de las iniciales capitales con respecto al resto del texto, que muestran los diplomas otorgados a perpetuidad, constatando de esta manera el objetivo fundamental de los documentos reales de este tipo: “poner de relieve la liberalidad, la munificencia y el poder del otorgante”¹³¹.

Comenzamos con los privilegios rodados. Siguiendo la costumbre que iniciara el maestro Mica, oficial de la cancillería de Alfonso VIII, y que perduraría en el tiempo, los nombres del rey don Alfonso XI y la reina doña María de Portugal, además del primogénito y heredero don Pedro, se hacen escribir en capitales y unciales junto con ciertos caracteres minúsculos de mayor módulo, todo ello a colores, bien el propio trazado de las letras, bien siendo éstas enmarcadas en una cartela rectangular con variedad cromática¹³².



Imagen 8. Capitales distintivas del doc. n° 18 (AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, n° 35)

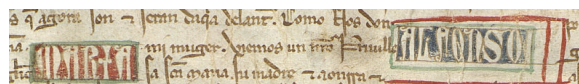


Imagen 9. Capitales enmarcadas en cartela, doc. n° 64 (AHN, OM, Calatrava, carp. 429, n° 196)



Imagen 10. capitales distintivas enmarcadas en cartela, doc. n° 97 (AHN, OM, Calatrava, carp. 430, n° 204)

De igual modo se destaca la invocación, tanto simbólica como verbal, con la que se encabezan estas cartas. En un intento no sólo de dar un carácter decorativo, sino acaso, solemne al documento cancilleresco más importante, se magnifican y ornan con tintas verdes,

¹³⁰ SUÁREZ GONZÁLEZ, A., “Escribir para llamar la atención (reflexiones sobre la escritura *publicitaria* en tres biblias del siglo XII)” en *Actas del II Congreso hispánico de latín medieval*, II, León, 1998, p. 851.

¹³¹ RUIZ GARCÍA, E., “Claves del documento artístico bajomedieval en Castilla” en *El documento pintado. Cinco siglos de arte en manuscritos*, Madrid, 2000, p. 30.

¹³² “...écriture lente se prêtant à la gravure notamment, utilisée aussi pour donner à la page un certain prestige justifié par la nature du message”, GILISSEN, L., “Analyse et évolution des formes graphiques”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), p. 336.

rojas, añiles y púrpuras el monograma de Cristo -compuesto por las letras griegas xhi (χ), rho (ρ) y sigma (ς) entrelazadas y acompañadas por alfa y omega-, y la expresión “En el nombre de Dios”.



Imagen 11. Invocación simbólica y verbal del doc. n° 97 (AHN, OM, Calatrava, carp. 430, n° 204)



Imagen 12. Crismón bicolor del doc. n° 18 (AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, n° 35)



Imagen 13. Crismón multicolor del doc. n° 62 (AHN, OM, Uclés, carp. 311, n° 16)

Otro elemento icónico de este tipo diplomático es el *signum regis* o rueda, una de las representaciones más importantes del poder real durante la Edad Media. El círculo, identificado con la idea de perfección, es el espacio geométrico ideal para la reproducción gráfica de los símbolos parlantes de los reinos de León y Castilla, como si de una *intitulatio* se tratase. Sobre campo de gules se dibujan dos castillos dorados de tres torres; mientras que sobre campo de plata, se disponen, en marrón oscuro, dos leones rampantes hacia la izquierda, con o sin corona flordelisada. En los círculos que acompañan a estos emblemas, quedan consignados por un lado, la expresión en caracteres mayúsculos de ser el signo del monarca y, por otro, en

el anillo externo, los nombres de los dos cargos palatinos de máxima confianza de aquél: el alférez y el mayordomo mayor. Sin duda, todos estos elementos no hacen sino “ajustarse a la monumentalidad del elemento sustentante”¹³³.



Imagen 14. Rueda del doc. nº 18
(AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, nº 35)



Imagen 15. Rueda del doc. nº 68
(AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, nº 42)

El uso de las capitales, tanto en la apertura de los documentos como en los inicios de frase, es frecuente en la documentación analizada. Trazadas en mayor módulo con tintas marrón, roja y azul, y ornamentadas de muy diversas maneras, estas letras aisladas quedan perfectamente circunscritas a la consonante “s” y a la vocal “e”, constitutivas de la palabra “Sepan” o la palabra “En” con las que principia el texto, bien por medio de la notificación, bien por medio de la invocación¹³⁴. Son bellamente dibujadas y decoradas con motivos geométricos, vegetales e, incluso, con algún elemento figurativo, y sabemos que su realización se lleva a cabo tras la definitiva escrituración del tenor documental, pues en más de una ocasión se ha dejado un espacio en blanco a la izquierda, a una altura entre dos y cuatro unidades de renglón, que estaría destinado a dicha capital¹³⁵.

¹³³ ESCUDERO DE LA PEÑA, J. M^a, “Signos rodados de los reyes de Castilla”, *Museo Español de Antigüedades V* (1875), pp. 241-262. Recientemente, SANZ FUENTES, M^a J., “Poder y escritura...”, p. 154 y PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., “La rueda hispana. Validación y simbología” en *Papsturkunde und europäisches Urkundenwesen*, Viena, 1999, pp. 241-258; y “Signo y símbolo en el privilegio rodado” en *Sevilla, ciudad de privilegios. Escritura y poder a través del privilegio rodado*, Sevilla, 1995, pp. 17-47.

¹³⁴ Docs. núms. 11, 17, 18, 20, 64, 69, 75, 76, 82, 93, 94, 109 y 118.

¹³⁵ Docs. núms. 21, 30, 61 y 65.



Figura 1. Capital figurada del doc. nº 17 (AHN, OM, Uclés, carp. 56, nº 7)



Figura 2. Capital enmarcada del doc. nº 20 (AHN, OM, Uclés, carp. 2, vol. I, nº 21)



Figura 3. Capital ornamentada del doc. nº 94 (AHN, OM, Alcántara, carp. 477, nº 6)



Figura 4. Capital figurada del doc. nº 109 (AHN, OM Calatrava, carp. 430, nº 209)



Figura 5. Capital enmarcada del doc. nº 118 (AHN, OM, Uclés, carp. 82, nº 6)

Más reducido es el número de cartas en las que encontramos iniciales secundarias principiando una parte del texto dentro del tenor documental¹³⁶. En estos casos, las letras son de menor altura que las principales y su decoración se limita al uso de una tinta diferente a la del resto de la narración. No obstante, su presencia nos recuerda que la distinción gráfica es un recurso que no se limita al ámbito de la producción libraria, sino que traspasa las fronteras al documental, en gran medida, debido a que muchos de los amanuenses participantes de la *conscriptio*, también procedieran a ejercer su oficio en la copia de códices y libros de archivo.

¹³⁶ Docs. núms 18 y 64.

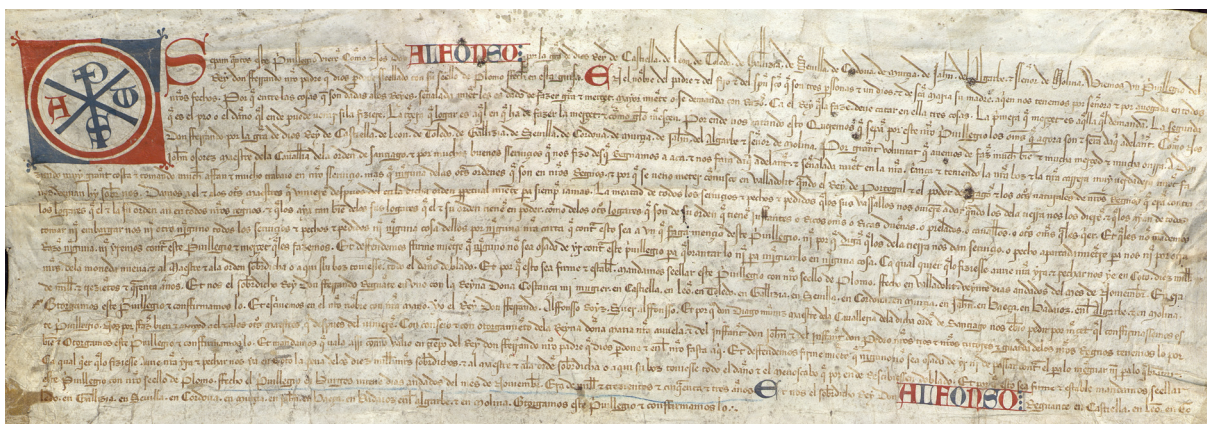


Imagen 16. Capatales distintivas secundarias del doc. nº 18 (AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, nº 35)

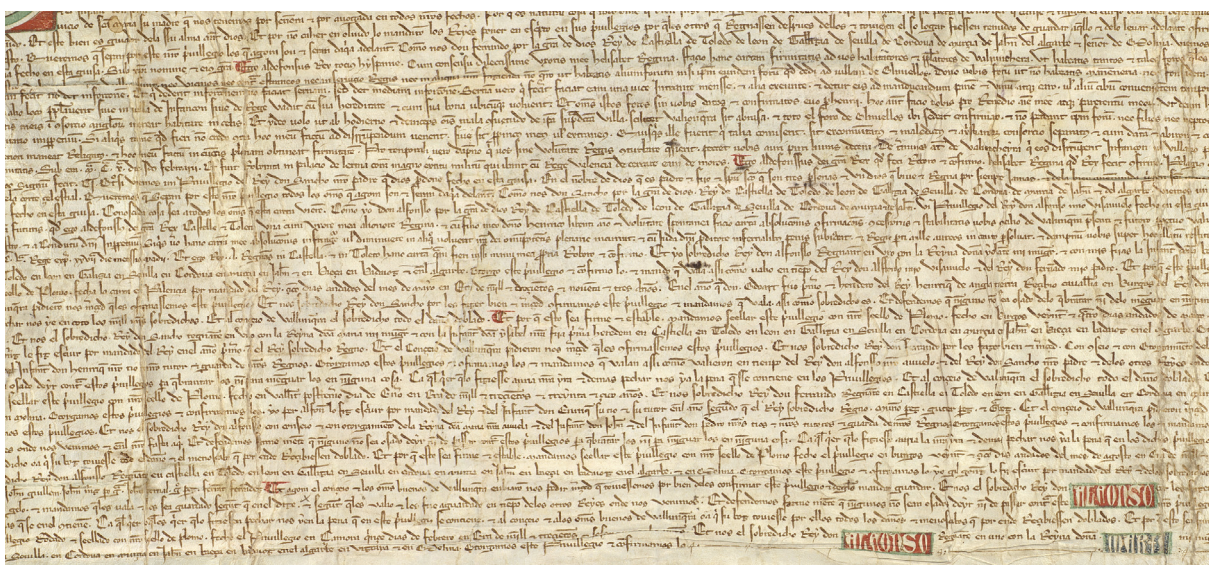


Imagen 17. Capatales distintivas secundarias del doc. nº 64 (AHN, OM, Calatrava, carp. 429, nº 196)

Comentábamos al principio de este apartado dedicado a las escrituras distintivas y decorativas, que la intención de las mismas era captar la atención y atraer la mirada del lector. También hemos mencionado que esta escritura “especial” pretendía acompañar, de alguna manera, a la solemnidad del diploma que había sido emitido desde la principal oficina de expedición documental. Sin embargo, las razones de su uso van más allá de la mera prestancia oficial cancelloresa. Como cualquier otra escritura destacada, permite la articulación del texto escrito y su ornamentación, pero, al mismo tiempo, presenta ciertas connotaciones propagandísticas sobre la autoridad y la supremacía real (sobradamente conocidas por quien ostenta la corona y los oficiales de la administración central) que han de ser visibles y hacerse patentes para sus súbditos. Estas grafías representan de algún modo el poder de la escritura

y su instrumentalización¹³⁷ y del cual se van a valer para la ejecución de dichos documentos. Las palabras del rey Sabio son buena muestra de ello. Como “auténtico *dominus* de los signos alfabéticos”¹³⁸, afirma que:

“...tanbién la ymagen del rey, commo su sello en que stá su figura, e la sennal que trae otrosy en sus armas e en su moneda, e en su carta en que se emienta su nonbre, que todas estas cosas deven seer mucho onrradas porque son en su remembrança do él non está”.¹³⁹

1.2. Minúsculas cursivas

Una elevada cifra de los diplomas que componen nuestra colección documental se escribe en este tipo de letra. La gótica cursiva surge mediada la centuria decimotercera, con el rey Sabio, y va a permanecer sin apenas modificaciones hasta el periodo cronológico objeto de estudio. La aparición de nuevos tipos documentales en consonancia con las reformas que dentro de la administración central se pergeñan en el reinado de Alfonso XI, así como la complejidad de los asuntos burocráticos tratados, llevan a un segundo plano a la letra posada, esmerada y de lenta ejecución, al mismo tiempo que gana protagonismo la escritura realizada al correr de la mano, rápida y espontánea. Los amanuenses de la Cancillería regia pronto la aceptan y, bajo su influencia, se ejecutan los más variados negocios.

Si, al hablar de la minúscula documental tipificada, afirmábamos que los nexos de las letras eran mínimos al ser trazados de manera individual cada uno de sus caracteres, en el caso de las góticas cursivas se observa una tendencia totalmente contraria, viéndose acrecentados los nexos y ligaduras de las letras dentro de una misma palabra. Asimismo, los descendentes y alzados se incurvan hacia la izquierda, elevándose, en más de una ocasión, por encima de la caja de renglón y envolviendo por completo la palabra.

Otra característica reseñable es la duplicación, casi excesiva, de los caídos de “f” y “s”, particularidad que desaparecerá paulatinamente debido al influjo de nuevas tendencias gráficas que tendrán su máximo esplendor en siglos sucesivos. Fenómeno similar se observa en torno a la gran desproporción entre el cuerpo y los astiles de las letras, acusado en unas variantes gráficas y, conforme avance nuestro periodo cronológico, en desuso en otras. Sin embargo, no queremos ofrecer más detalles acerca de estas minúsculas cursivas presentes en

¹³⁷ PETRUCCI, A., *La scrittura. Ideologia e rappresentazione*, Turín, 1986; RUIZ GARCÍA, E., *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid, 1992; EAD., “El poder de la escritura y la escritura del poder” en *Orígenes de la monarquía hispánica. Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1999, pp. 275-313.

¹³⁸ RUIZ GARCÍA, E., “El poder de la escritura...”, p. 312.

¹³⁹ Part. II, 13, 18.

la documentación castellano-leonesa alfonsí, pues todos y cada uno de ellos se expresarán en los apartados que se corresponden a las escrituras que, como se ha podido constatar, hemos venido en denominar gótica cursiva de “albalaes” y precortesana o cortesana primitiva.

1.2.1. Gótica cursiva de “albalaes”

La nomenclatura con la que iniciamos el apartado dedicado a las minúsculas cursivas fue acuñado, al igual que la “letra de privilegios”, por el padre jesuita Esteban Terreros y Pando quien, contraponiéndola a aquella, declara que es:

“...estrecha, de trazos delgados, rasgada, poco diferente en substancia de las letras cortesana y procesada del siglo siguiente, y que ya desde el antecedente se usaba en los albalaes, cédulas, órdenes y cartas de menos importancia de los reyes y en las cartas misivas, instrumentos y comercio común de los vasallos, y aún en algunos libros”¹⁴⁰.

Desde el siglo XVIII, momento en el que nace dicha terminología, hace fortuna entre los paleógrafos hispanos; sin embargo, en centurias posteriores se abre un extenso debate acerca de la correcta denominación de la grafía, ya que el nombre “albalaes” se circunscribe a un preciso tipo documental que, a pesar de que se constata su existencia en esta época, no fue hasta el reinado de su sucesor, Pedro I, cuando se incorpora definitivamente a la Cancillería real.

No es el objeto de este trabajo presentar todas y cada una de las discusiones habidas a lo largo de estos años en torno a ello, pues, además de exceder en mucho el objetivo de este capítulo, numerosos autores ya escribieron sobre ello tanto en la manualística al uso como en trabajos de investigación centrados en la escritura desarrollada en el reino de León y Castilla durante las centurias bajomedievales. Tal es el caso del profesor Blas Casado Quintanilla quien, partiendo de una clara distinción entre el documento público y el documento privado, así como de las posibles influencias árabes en la creación de sus trazos, dedica sendos artículos a esta particular grafía, sus posibles orígenes y su evolución¹⁴¹.

¹⁴⁰ TERREROS Y PANDO, E., *Paleografía...*, p. 58.

¹⁴¹ CASADO QUINTANILLA, B., “Notas sobre la llamada letra de albalaes”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, 9 (1996), pp. 327-346. Véase también ID., “De la escritura de albalaes a la humanística, un paréntesis en la historia de la escritura” en *II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XIV)*, Madrid, 2003, pp. 11-37.

Sea como fuere, el nombre es del todo impropio y este anacronismo, de algún modo, intenta solventarlo la profesora Sanz Fuentes al adaptar la clasificación de Gerard I. Lieftinck a las particularidades escriturarias castellanas. Así, según su modelo, la escritura de “albalaes” se corresponde con una “gótica cursiva fracturada usual” que, según sus apreciaciones:

“...es la generalmente utilizada por los notarios en sus documentos y por la Cancillería en los documentos no solemnes (cartas abiertas notificativas e intitativas y mandatos), aunque en este caso surge una especialización que lleva también a un mayor alargamiento de las astas y a una reduplicación de las letras *f* y *d* y que ha sido designada con el nombre de *escritura* o *letra de albalaes*, usada por primera vez en el siglo XVIII por el padre Terreros”¹⁴².

Efectivamente, esta grafía se destinaba, sobre todo, a los diplomas menos ceremoniosos de la principal oficina de expedición documental, dejando la minúscula diplomática o “letra de privilegios” para los más suntuosos o protocolarios. Sin embargo, esta realidad queda alterada en el periodo cronológico que nos atañe debido a la solicitud con que deben realizarse las gestiones administrativas y al mayor volumen de trabajo que conlleva la incipiente burocracia de la Cancillería real. Así es como, paulatinamente, las cartas plomadas, en mayor medida las de inicio notificativo, junto con las abiertas, se redactan en una grafía rápida y dinámica. El fenómeno que estamos comentando queda perfectamente constatado al hacer una comparativa entre el cuadro anterior, dedicado a la minúscula documental tipificada, y este que presentamos a continuación.

Nº Doc	DATA	TIPO DOCUMENTAL	OFICIAL
1	1313	Carta abierta notificativa	Diego Perez (recoge la <i>iussio</i> regia)
2	1313	Carta abierta intitativa	Diego Perez (recoge la <i>iussio</i> regia)
3	1313	Carta abierta intitativa	Ruy Martínez (recoge la <i>iussio</i> regia)
6	1314	Carta plomada notificativa	Juan Martínez (recoge la <i>iussio</i> regia)
11	1315	Carta plomada notificativa	Pedro Ruiz (recoge la <i>iussio</i> regia)
13	1315	Carta abierta intitativa	Alfonso Martínez (recoge la <i>iussio</i> regia)
17	1315	Carta plomada notificativa	Alfonso Martínez (recoge la <i>iussio</i> regia)
19	1315	Carta plomada notificativa	Pedro Ruiz (recoge la <i>iussio</i> regia)
20	1316	Carta plomada notificativa	Martín Domínguez (escribano)

¹⁴² SANZ FUENTES, M^a J., “La escritura gótica...”, p. 116.

22	1316	Carta abierta notificativa	Martín Domínguez (recoge la <i>iussio</i> regia)
24	1316	Carta abierta notificativa	Juan Pérez (escribano)
25	1316	Carta plomada notificativa	Pedro Domínguez (recoge la <i>iussio</i> regia)
28	1317	Carta abierta intitiativa	Miguel Pérez (recoge la <i>iussio</i> regia)
33	1318	Carta plomada notificativa	Juan Amador (escribano)
35	1318	Carta abierta notificativa	Juan Miguel (recoge la <i>iussio</i> regia)
42	1325	Carta plomada notificativa	Pedro Ruiz (recoge la <i>iussio</i> regia)
45	1326	Carta plomada notificativa	Juan Alfonso de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
49	1326	Carta plomada notificativa	Diego Fernández de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
54	1327	Carta plomada intitiativa	Diego Fernández de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
61	1329	Carta plomada notificativa	Diego Pérez de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
65	1330	Carta plomada notificativa	Ruy Sánchez de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
72	1333	Carta plomada notificativa	Sancho Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
79	1334	Carta plomada intitiativa	Juan Gómez (recoge la <i>iussio</i> regia)
85	1335	Carta plomada notificativa	Pedro Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
127	1345	Carta plomada notificativa	Sancho Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)

Tabla 2. Relación de documentos escritos en gótica cursiva de “albalaes”

La presencia de este tipo de minúscula gótica en los documentos queda atestiguada desde la segunda mitad del siglo XIII, perdurando hasta el reinado de Alfonso XI. De *ductus* cursivo y trazo rápido, presenta un aspecto menos caligráfico que las escrituras minúsculas documentales *formatae*, lo que no obsta para que algunas de sus morfologías resulten estéticamente elegantes y cuidadas. Esta singularidad, en gran medida viene ocasionada por la desigual dimensión entre el cuerpo de las letras y sus astiles y caídos, que tienden a incurvarse hacia la izquierda. Lo mismo sucede con algo que ya apuntábamos en párrafos antecedentes: merced a la apertura del ángulo de escritura con respecto a la gótica cursiva del siglo XIII, la reduplicación de los trazos de consonantes como “s” y “f” evolucionará ostensiblemente durante la centuria decimocuarta hacia formas más abiertas, no tan agudas y sin llegar a envolver la grafía.

Blas Casado Quintanilla en sus trabajos sobre esta letra afirma que el carácter estético de los trazos con tendencia levógira proviene de la posible influencia cultural hebrea y árabe, rompiendo, por tanto, con la tradición gráfica latina, cuyos movimientos fundamentales se ejecutaban de arriba hacia abajo, de abajo a arriba y de izquierda a derecha. Para él, el hecho de que:

“...los astiles inferiores de algunas letras no terminen en línea recta, tal como lo hacía en la escritura de época anterior, sino que estos astiles desde ahora se curvan y prolongan hacia la izquierda, suben por delante del núcleo de la propia letra y llegan a envolverla para finalizar hacia la derecha...”¹⁴³.

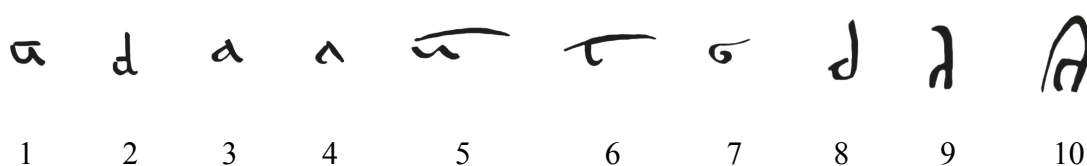
supone una innovación gráfica que perdura en la posterior escritura cortesana, cuyos trazos ligados responderán a la necesidad del escriba para evitar levantar la mano y un acuse de rapidez en la ejecución de las letras y palabras. En cualquier caso, tras la observación y análisis de la letra perteneciente a esta categoría paleográfica y a través de los documentos que componen nuestra colección documental, constatamos que en la ejecución de dichas envolturas se respira más bien una intencionalidad ornamental, decorativa y estética por parte del amanuense, rasgo que, posiblemente, en la continua evolución de la escritura se impregne poco a poco de la funcionalidad y practicidad que caracterizan a las góticas cursivas de los siglos posteriores.

Veamos ahora las principales características de las letras que conforman su alfabeto.

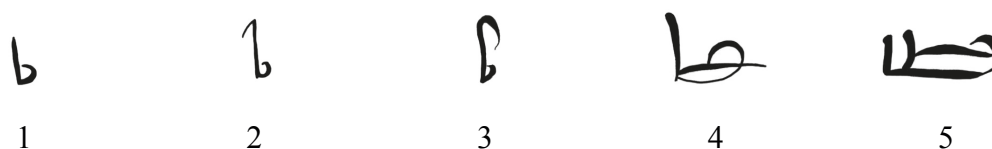
A

La “a” minúscula es alta y de tendencia uncial a principio de palabra. El astil derecho puede desarrollarse más para acentuar su módulo e incurvarse sobremanera hacia la izquierda (figs. 2, 8 y 9), siendo este mismo modelo el que se emplea como capital (fig. 10). Convive con otra de rasgos redondos, que se abre por la base adoptando un aspecto de triángulo (fig. 4), y la denominada “a de lineta”, ejecutada como una “u” a la que se sobrepone un trazo horizontal (fig. 1). Estas dos últimas, pero realizadas al correr de la mano, quedan desvirtuadas como letras voladas en las abreviaturas que así la requieran (figs. 5 y 6), conviviendo con otra que, en esta misma posición, adquiere forma de espiral (fig. 7).

¹⁴³ CASADO QUINTANILLA, B., “Notas...”, p. 338.

**B**

Tenemos en nuestro haber tres tipos de “b” minúscula, todas ellas de astil recto y “panza” abierta (figs. 1-3), pero con la diferencia del diverso tratamiento que se le da al primer trazo: unas presentan un pequeño remate a la izquierda (fig. 2), mientras que otras lo hacen hacia la derecha, creando un bucle (fig. 3). En cuanto a la “b” mayúscula, hemos hallado, asimismo, dos modalidades. De módulo más grande que las anteriores, son de factura similar a la de astil recto, con la particularidad de tener en el interior de la curva una línea horizontal a modo de decoración (fig. 4). También, puede acortar de forma acusada su astil y ensanchar la curvatura, resultando muy achaparrada (fig. 5).

**C**

No difiere apenas de la analizada en el epígrafe 1.1. En su forma minúscula está compuesta de dos trazos: el primero de ellos de tendencia vertical, ciertamente inclinado a la derecha y cortado en su parte superior por el segundo de tendencia horizontal y que permite su unión con la siguiente letra (fig. 1). Puede llegar a confundirse con “t”. La cedilla, en el caso de que la lleve, es una especie de coma separada del cuerpo que, en muchas ocasiones, se eleva por encima envolviendo la letra y la palabra (figs. 2 y 3). Por su parte, la “c” mayúscula es de morfología capital con líneas verticales en su interior meramente ornamentales (figs. 4 y 5).

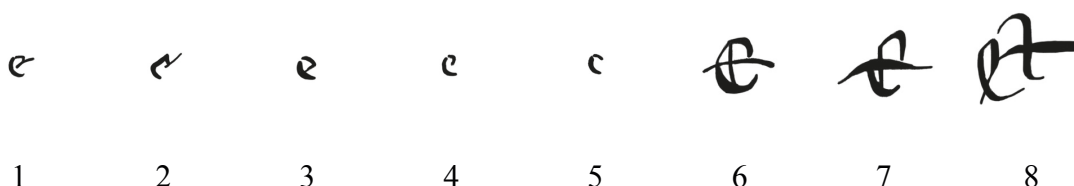


D

La forma habitual de “d” minúscula es la de tipo uncial con astil en forma de lazo (figs. 1-3), aunque también podemos hallar otra de astil rectilíneo (fig. 4). Para las capitales se utilizan variantes de esta última, de mayor tamaño, y adornos en su ojo (figs. 5 y 6).

**E**

La minúscula se ejecuta mediante tracillos facetados: una pequeña curva que se cierra en la parte superior por otra contrapuesta y de la que, en ocasiones, sale una lengüeta que sirve de enlace con la siguiente letra (figs. 1 y 2). Asimismo, es posible encontrar ejemplares en los que el ojo no se llega a cerrar, confundiéndose con “c” (fig. 5). La “e” mayúscula se asemeja a las unciales (figs. 6-8). Trazadas con mayor o menor cursividad, su evolución permite que sean empleadas para formar la conjunción “et”, pues al descender la parte vertical hasta la línea de renglón, ésta ejerce de astil para la “t” (fig. 8).

**F**

Como ya apuntamos, esta letra, junto con la “s”, es una de las más características de la escritura gótica cursiva de “albalaes”. Podemos hallar ejemplares en las que el amanuense, tras realizar el primer bastón, levanta la mano para crear un nuevo caído paralelo al de origen, finalizando ambos de manera rectilínea aunque, a veces, presentan cierta diferencia en su longitud (fig. 1). En otras ocasiones, su descendente, una vez ha bajado por debajo de la caja de escritura, voltea hacia la izquierda subiendo de nuevo hasta el primero de los trazos (fig. 2). Finalmente, en una combinación de ambos modelos, el escribano al ejecutar del segundo caído, lo voltea hacia la izquierda (fig. 3). En todos ellos, un trazo horizontal los corta y permite su unión con la letra siguiente.

1

2

3

G

La “g” minúscula posee una gran variedad de formas. En el primer caso que presentamos, la cabeza de la letra es cerrada y el caído, trazado de derecha a izquierda y paralelo a la línea de renglón, no se vuelve sobre sí (fig. 1). En los siguientes, aumentando en cursividad, observamos que el ojo queda abierto y el descendente, que sigue siendo paralelo, voltea hasta casi llegar al cuerpo de la letra (figs. 2-4). Por último, encontramos algunos modelos que preludian la evolución de esta escritura hacia la precortesana, pues el caído es de tendencia vertical, con bucle muy pequeño en comparación con los otros modelos anteriores (fig. 5). La línea que intenta, con mayor o menor éxito, cerrar la cabeza, permite su unión con la siguiente letra de la palabra. Entretanto, las formas mayúsculas son típicas de la capital, con un acusado alargamiento de su parte superior y, como ocurre en estos casos, en su interior, dobles trazos a modo ornamental (fig. 6).

1

2

3

4

5

6

H

Puede adoptar dos formas distintas. La primera es de astil recto a partir de cuyo final se ejecuta un segundo trazo incurvado, el caído, que discurre paralelo a la caja de renglón (fig. 1). La segunda presenta un pequeño bucle en la parte superior y su descendente puede llegar a arropar la letra (figs. 2 y 3).

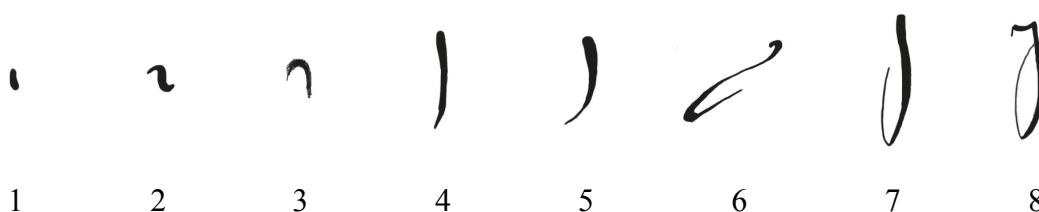
1

2

3

I - J

Atendiendo a su posición, media, alta o baja, su aspecto puede variar. Habitualmente, la “i” es un pequeño trazo vertical con línea de arranque a la izquierda y remate incurvado a la derecha, que permite su unión con la grafía siguiente (figs. 1-3). Si es una “i” larga, desciende ostensiblemente por debajo de la línea de escritura, con un gancho más o menos pronunciado a la izquierda (fig. 4 y 5). Asimismo, encontramos ejemplares que voltean a la derecha (fig. 6). Los modelos mayúsculos, similares en morfología a los ya vistos, elevan su altura por encima de la caja de renglón y pueden presentar en su parte superior un trazo recto a la izquierda (figs. 7 y 8).

**K**

No hemos constatado su uso en los documentos de la colección.

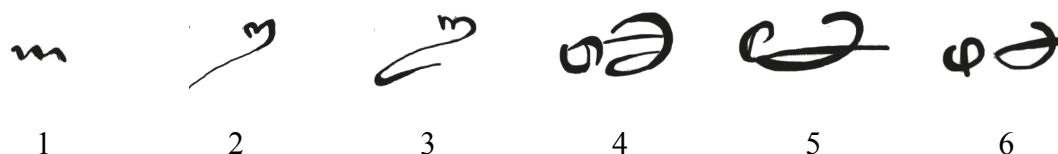
L

La “l” minúscula es un trazo rectilíneo, ejecutado de arriba abajo que, al llegar a su fin, se puede volver a la derecha y unirse con la letra siguiente (fig. 1). Algunos modelos se acompañan de un bucle o lazo en su inicio (fig. 2). La “l” mayúscula, por su parte, es de morfología uncial (fig. 3) y, en ocasiones, duplica su rasgo vertical como decoración (fig. 4).

**M**

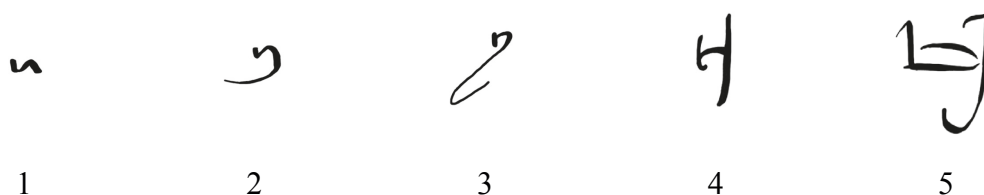
La “m” minúscula más posada se ejecuta en tres golpes de pluma: tres pequeños trazos verticales, más o menos regulares, unidos en su parte superior formando un mínimo ángulo (fig. 1). En otros modelos, principalmente en final de palabra, la última de las líneas se

prolonga por debajo de la caja de renglón (fig. 2), volviendo, en ocasiones, sobre sí mismo (fig. 3). La “m” capital es de forma uncial con trazos ornamentales en su interior y ejecutada de manera libre por el escriba (figs. 4-6).



N

La “n” minúscula presenta idénticos rasgos que la “m”: una más sencilla, como la actual (fig. 1), y otra que prolonga hacia abajo e izquierda (fig. 2), o voltea sobre sí el trazo final (fig. 3). En su vertiente mayúscula, muestra una hechura similar a la minúscula documental tipificada (figs. 4 y 5). En ella destaca la horizontalidad del trazo medio y el alargamiento del vertical derecho.



O

De formas más o menos triangulares o romboidales, su morfología no presenta ninguna dificultad.



P

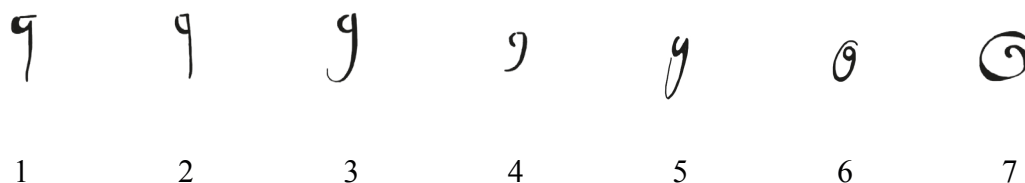
La “p” minúscula, ejecutada en dos golpes de pluma, ofrece distintas variantes. Una de caído recto, con un pequeño trazo horizontal en su arranque, y ojo cerrado dibujado mediante un semicírculo que sobresale mínimamente de la vertical (fig. 1). En las otras versiones, ese descendente se incurva a la izquierda, formando progresivamente un bucle que

llega a unirse con la parte superior del trazo (figs. 2-4). Las mayúsculas son de formas parecidas a las minúsculas agrandadas, con las ya mencionadas líneas ornamentales en el interior de su ojo (figs. 5-7).



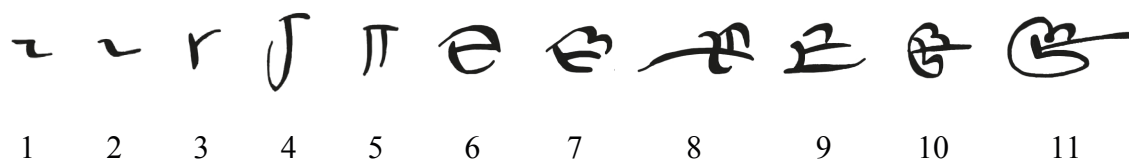
Q

Existe una gran diversidad de formas de “q” minúscula. Las más posadas se ejecutan en tres tiempos, de manera muy similar a la “g”: un primer trazo curvo que compone la cabeza, un descendente que cae vertical sobrepasando la línea de renglón y, por último, una línea horizontal que cierra el ojo y que permite su unión con la próxima letra (figs. 1 y 2). En dos tiempos se forman las “q” en las que se traza primero la parte más curva, para luego dar paso a su caído que comienza a incurvarse a la izquierda (figs. 3 y 4). Finalmente, las más cursivas son las que, de un solo golpe de pluma, crean la morfología de la letra y en el que su caído, más corto, envuelve la cabeza al subir por encima de la caja de renglón (figs. 5-7).



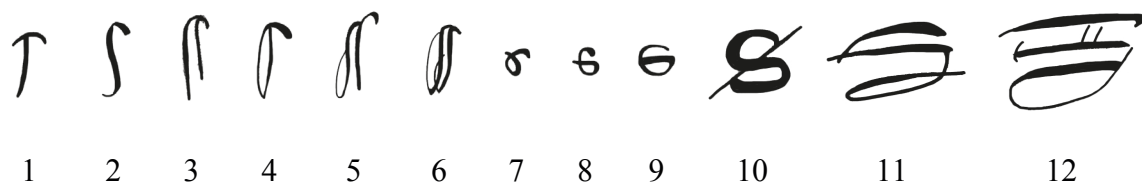
R

De formas redondas después de letra con curva contrapuesta, a veces la “r” se convierte en un simple rasgueo si va a final de palabra (figs. 1 y 2). Las más cuadradas pueden presentar un caído de mayor o menor longitud que, en ocasiones, voltea hacia la izquierda (figs. 3 y 4). Este mismo modelo, además, puede llegar a simplificar sus formas hasta crear la denominada “r de martillete” (fig. 5). La “r” mayúscula, por su parte, presenta una enorme variedad de formas: desde las más complejas, siendo de ejecución libre por parte del amanuense, hasta las más sencillas y cercanas a las escrituras posadas (figs. 6-11). Destaca el volumen y ensanchamiento de su cabeza y la horizontalidad de su coda.



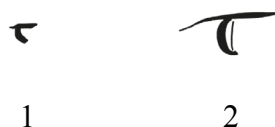
S

Alta a principio y en medio de palabra, la “s” minúscula participa de las mismas características que citamos al hablar de la “f”, con la salvedad de no presentar el rasgo horizontal propia de aquélla, por lo que para evitar repeticiones innecesarias, remitimos a dichos párrafos (figs. 1-6). A final de palabra tiene forma de sigma griega, más o menos cursiva (figs. 7-9). La “s” de doble curva únicamente la constatamos para el modelo mayúsculo, con las características lazadas y duplicaciones de trazos (figs. 10-12).



T

La “t” minúscula se puede llegar a confundir a veces con “c”, pues su ejecución es muy similar; sin embargo y a diferencia de la primera, el trazo horizontal suele prolongarse ligeramente a la izquierda (fig. 1). Su alargamiento a la derecha del vertical permite la unión con la siguiente letra. La “t” mayúscula es una variante de las formas unciales con algunos rasgos rectilíneos que remarcan su decoración (fig. 2).



U – V

Conformada por dos rasgos verticales de pequeño módulo, la ejecución más redonda o más angulosa de la “u” nos puede llevar a confundir con “n” (figs. 1 y 2). A comienzo de palabra se traza una morfología de “v” en el que el primer trazo se alarga y curva a izquierda,

a veces, incluso, hasta asentarse en la línea de renglón (figs. 3-5). El otro, suavemente curvado, se puede llegar a unir al primero al crear un ángulo más cerrado (fig. 6). Para representar la mayúscula, el escribano agranda simplemente su módulo (fig. 7).



X

Los ejemplos de “x” son muy similares entre sí: dos trazos que se cortan oblicuamente formando un aspa. La única diferencia reside en la prolongación del segundo por debajo de la caja de renglón y volteando sobre sí.



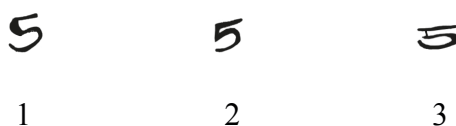
Y

La “y” se conforma, igualmente, en dos golpes de pluma. El primero descende hasta la línea de renglón en forma oblicua. El segundo se incurva de derecha a izquierda y baja por debajo de la caja de renglón. Se remata con el punto o tilde diacrítica sobre su cabeza ahorquillada (figs. 1 y 2). Las variantes más cursivas unen el caído y dicho punto en un solo golpe de pluma, mediante una línea que envuelve por completo la letra (figs. 3 y 4).



Z

La “z” minúscula puede adoptar forma de numeral cinco, más o menos achatado; sin embargo, a final de palabra se asemeja a la sigma griega, lo cual suele confundirse con “s” final.



Por lo que respecta a la unión de dos o más letras entre sí mediante un rasgo común a ambas, es un fenómeno que, en contraposición al modelo anterior, comienza a ser mucho más habitual en este tipo de escritura. Así, analizamos ahora los nexos más frecuentes localizados en los diplomas de nuestro corpus documental.

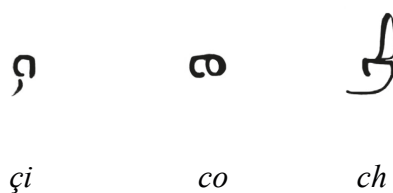
Letra B

Además de la particular ley enunciada por el paleógrafo John Meyer por la que letras con curva contrapuesta permiten su yuxtaposición, en algunos ejemplares hemos detectado la fusión de la “b” con la “r de martillete”, siendo el arranque de esta última aprovechado para la realización del cierre de la “panza” de la primera.



Letra C

El nexo más llamativo a la vez que abundante es el de “c” con “i”, cuyo aspecto se asemeja al de una “a” redonda. Facilita su identificación la adición de la cedilla para representar “çi”. Por su parte, la “c” unida a la vocal “o”, realizada prácticamente en un solo golpe de mano, resulta similar al símbolo matemático de infinito. Con letras como “h” se produce la unión superior en horizontal.



Letra D

La “d” de tipo uncial, al voltear su ascendente, permite continuar con el trazado de la siguiente letra. Así, para ejecutar la “e”, baja incurvándose ligeramente a la derecha y levanta la mano para representar el ojo. En el caso de las vocales “i” e “o”, se lleva a cabo de un solo golpe de pluma, al igual que “d” y “s” para significar “des”, donde la vocal queda omitida.



de



do



dr



des

Letra F

Bien de un solo astil, bien de dos, el trazo medio facilita al amanuense la unión con la siguiente letra.



fi



fr

Letra G

Realizada en dos tiempos, es el capelo el que se anexa a la siguiente letra.



gr



gu

Letra O - Letra P

En esta ocasión, los ejemplos más significativos son el de la unión de curvas contrapuestas.



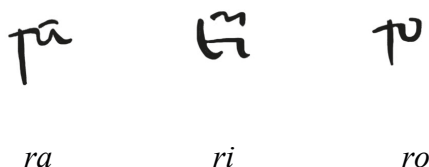
os



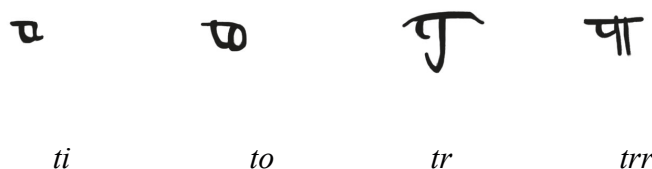
po

Letra R

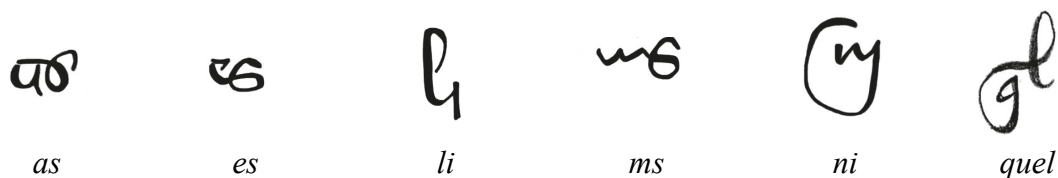
La “r” cuadrada o “de martillete” funde su rasgo superior con los de la vocal próxima; mientras que si ésta es mayúscula, el nexo se llevará a cabo necesariamente por el trazo medio.

**Letra T**

Como sucediera con la “c”, su asociación con las vocales “i” e “o” es de las más representativas, aunque, sin duda, las grafías “tr” y “trr” constituyen los más llamativos, con unión en horizontal.



Por otro lado, como ya comentábamos, las letras en la escritura de “albalaes” se trazan no de manera independiente, sino uniéndose entre sí, lo que ocasiona una mayor presencia de ligaduras. De asidua aparición es la “l” unida en su trazo final con el inicio de “i”. Del mismo modo, la “s” alta con la “c” y la “t” e, incluso, llegando a producirse los nexos “scr” y “str”. Asimismo, constatamos la prolongación del trazo que se crea en el caído de algunas letras que, al subir por encima de la caja de renglón, aprovechan para formar la línea horizontal abreviativa por excelencia y sirven de astil de la grafía siguiente. Significativas son también las uniones de las vocales “a”, “e”, “o” y las consonantes “m” y “r” con la “s” sigmática. Por último, la ejecución del modelo de “z” como numeral cinco posibilita que el rasgo horizontal sirva para continuar el trazado de la siguiente letra.





1.2.2. Precortesana o cortesana primitiva

La apertura del ángulo de escritura en la “letra de albañes” o “gótica cursiva fracturada usual”¹⁴⁴ en la centuria decimocuarta, va a tener como consecuencia más inmediata la modificación en el discurrir de determinadas formas gráficas. Comienza un periodo de transición escrituraria; una etapa intermedia en la que asistimos a la hibridación de la denominada escritura de “albañes” con los tipos que preludian la cortesana, dando lugar a la precortesana o “escritura gótica cursiva precortesana”¹⁴⁵.

Pocas son las referencias encontradas en los manuales. La cortesana primitiva sólo tiene dedicadas unas breves páginas en la siempre útil *Paleografía y Diplomática* de la UNED¹⁴⁶ y en la reciente obra colectiva *Paleografía y escritura hispánica*¹⁴⁷. De manera más específica se trata en *Una escritura para la modernidad. La letra cortesana*, de los doctores Juan Carlos Galende y Manuel Joaquín Salamanca¹⁴⁸. Tanto el primero como el último sitúan sus orígenes en 1350 y su decadencia en la primera mitad del siglo XV; mientras que en la publicación coordinada por los profesores de la Universidad Complutense de Madrid, esta fecha se retrotrae a la última década del reinado de Alfonso XI. Por nuestra parte, tras el análisis pormenorizado de la documentación recogida en la presente tesis, hemos de retroceder aún más en esa cronología, pues esta escritura ya aparece en diplomas cancillerescos del Onceno datados en torno a los años veinte del siglo XIV, como se puede comprobar en el cuadro que adjuntamos más abajo. Además, continuando con la dinámica que ya avanzábamos en el punto antecedente, estos documentos se corresponden con cartas validadas con el *sigillum* de plomo, tanto de inicio intitutivo como notificativo, mientras que en un solo caso se ha constatado esta grafía en una carta abierta.

¹⁴⁴ SANZ FUENTES, M^a J., “La escritura gótica...”, p. 116.

¹⁴⁵ EAD., *Ibid.*, p. 119.

¹⁴⁶ MARÍN MARTÍNEZ, T. y RUIZ ASENCIO, J. M^a, *Paleografía y Diplomática*, Madrid, 2001, pp. 330-331.

¹⁴⁷ HERRERO JIMÉNEZ, M., “La escritura documental castellana (siglos XII-XVII)” en GALENDE DÍAZ, J. C., CABEZAS FONTANILLA, S. y ÁVILA SEOANE, N. (coords.), *Paleografía...*, pp. 187-188.

¹⁴⁸ GALENDE DÍAZ, J. C. y SALAMANCA LÓPEZ, M. J., *Una escritura para la modernidad. La letra cortesana*, Cagliari, 2012, pp. 15-17.

Nº Doc.	DATA	TIPO DOCUMENTAL	OFICIAL
34	1318	Carta plomada intitiativa	Fernando Martínez (recoge la <i>iussio</i> regia)
43	1325	Carta plomada notificativa	Ruy Martínez de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
47	1326	Carta plomada intitiativa	Pedro Ruiz de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
70	1331	Carta abierta intitiativa	Monio Martínez de Zamora (escribano)
78	1334	Carta plomada notificativa	Rodrigo Rodríguez (recoge la <i>iussio</i> regia)
83	1335	Carta plomada intitiativa	Juan Alfonso de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
86	1335	Carta plomada notificativa	Juan Gutiérrez (recoge la <i>iussio</i> regia)
87	1336	Carta plomada notificativa	Ruy Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
90	1336	Carta plomada intitiativa	Domingo Juan (recoge la <i>iussio</i> regia)
95	1337	Carta plomada notificativa	Juan Ponce de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
96	1337	Carta plomada notificativa	Pedro Fernández de la Cámara (recoge la <i>iussio</i> regia)
100	1338	Carta plomada notificativa	Diego Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
106	1339	Carta plomada notificativa	Sancho Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
108	1339	Carta plomada intitiativa	Alfonso Arias (recoge la <i>iussio</i> regia)
109	1340	Carta plomada intitiativa	Mateo Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
114	1343	Carta plomada notificativa	Juan Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
119	1344	Carta plomada notificativa	Sancho Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
125	1345	Carta plomada notificativa	Sancho Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
133	1348	Carta plomada notificativa	Toribio Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)
134	1349	Carta plomada intitiativa	Pedro Fernández (recoge la <i>iussio</i> regia)

Tabla 3. Relación de documentos escritos en precortesana

Atendiendo a las características propias de esta escritura, observamos que el *ductus* y determinadas formas gráficas se hallan aún vinculadas a la gótica de “albalaes”, circunstancia que favorece la hibridación y heterogeneidad en algunos de los textos analizados. En cualquier caso, se distingue de aquella en la progresiva anchura que el cuerpo de las letras va adquiriendo, siendo, en apariencia más pequeña y redonda, al disminuir el grado de fractura.

Asimismo, se asienta en gran medida en la caja de renglón, uniendo entre sí las letras de una palabra, particularidad que trae consigo un interesante equilibrio entre el cuerpo y los astiles y caídos. Estos últimos, además, cuando se prolongan e incurvan a la derecha, lo

hacen arqueando sus trazos, envolviendo la grafía e intentando unirse a la letra que le sigue (tal es el caso de las nasales “m” y “n”, a veces de la “ç”, la “h” y la “y”). Como veremos, dicho fenómeno es frecuente, pero los amanuenses no lo llevan a cabo de manera regular, pues recordemos que nos encontramos en la antesala de la cortesana. De otra parte, la singular duplicación de los descendentes de “f” y “s” alta de su predecesora y coetánea la “letra de albañes”, comienza a estar en desuso. Ya no sobrepasan por debajo de la línea de escritura ni voltean, sino que finalizan de forma rectilínea.

Hubiera sido deseable identificar a los profesionales que, dentro de la Cancillería real, comienzan a utilizar este nuevo modelo gráfico, conocer su trayectoria y su aprendizaje y si estos mismos son quienes llevan a cabo igualmente la escrituración de, por ejemplo, los privilegios reales. Sin embargo, muy pocas veces se ha tenido constancia del autor material de la carta, pues es habitual que suscriba solo quien recoge y transmite la *iussio* real, como se puede observar en la tabla superior. Quizás este vacío de información se pueda solventar ampliando el corpus documental en un futuro y, entonces, recabar el mayor número de datos posible que permita establecer teorías fundadas acerca de la introducción en la Cancillería regia de la precortesana. No obstante, sí hemos podido certificar lo temprano de su uso por parte de la administración central y, además, para todo tipo de negocios.

Sin más prolegómenos, describimos ahora las principales características de las letras que conforman este sistema gráfico.

A

Son diversas las grafías de la primera letra del abecedario. Contamos con una “a” de hechura similar a la nuestra actual, con el astil o capelo más o menos elevado que evoluciona hacia morfologías más sencillas al perder altura (fig. 1), haciéndose más redonda (figs. 2-4) e, incluso, abriéndose por la base y adoptando forma de triángulo (fig. 5). Comienza a ser frecuente la “a de lineta”, ejecutada en dos golpes de pluma: en primer lugar una forma de “u” y, posteriormente, el capelo, compuesto por una línea horizontal que intenta cerrar, con más o menos éxito, la cabeza de la vocal (figs. 6 y 7). Este rasgo, además, sirve de enlace con la letra siguiente. Si forma parte de una abreviatura, como letra volada, este último modelo se simplifica al máximo al trazar únicamente una línea ligeramente curvada hacia la derecha y otra rectilínea sobrepuesta (fig. 8). También se ha constatado otra que recuerda más bien a una

espiral (fig. 9). La capital es una “a” alta, de astil derecho y mayor módulo que la minúscula, incluyendo, a veces, un trazo vertical en el interior del ojo a modo de ornamentación (figs. 10 y 11).



B

La “b” minúscula no presenta grandes dificultades, pues sigue los tipos gráficos que ya hemos estudiado. Todas de pequeña “panza” pero con ciertas diferencias en la manera de trazar sus astiles: o bien optan por una solución sencilla en la que la rectitud es su principal característica (fig. 1), o bien lo incurvan a la derecha formando un bucle (fig. 2). En su modalidad mayúscula, encontramos las mismas particularidades, aunque agrandando su tamaño para hacer visible su posición preponderante en la palabra y con las ya constatadas líneas decorativas (figs. 3-5).



C

No sufre ningún cambio aparente en este periodo de transición, siendo ejecutada en dos trazos: el primero vertical, quizás más oblicuo con respecto a la línea de renglón que en la de “albalaes”; el segundo, horizontal y que permite enlazar con la siguiente letra (fig. 1). Refuerza su aspecto anguloso y la pérdida de curvatura la semeja a una pequeña “gamma” capital. En el caso de que lleve cedilla, esta se representa como una coma, colocada debajo de la “c”, que se alarga y se curva en múltiples ocasiones hasta envolver su cuerpo (figs. 2 y 3). Los modelos mayúsculos no presentan cambios (figs. 4 y 5).



D

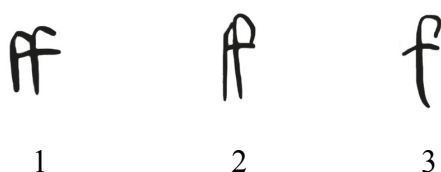
De nuevo, la “d” minúscula utiliza las dos principales formas unciales para su representación gráfica: una de astil recto e inclinado a la izquierda, aunque de corto recorrido (fig. 1); otra que lo voltea hacia el interior de la letra creando un pequeño bucle y que permite en su parte final enlazar con la letra más próxima (fig. 2). Las capitales imitan, de alguna manera, los modelos minúsculos (fig. 3 y 5) u ofrecen una versión ensanchada o achaparrada de la “d” capital (fig. 4).

**E**

Es característica la “e” de tradición carolina, ejecutada en dos trazos afacetados (fig. 2) y que, en ocasiones, incorpora una pequeña lengüeta para poder enlazar con la siguiente letra (fig. 1). De igual manera la “e” mayúscula de cuño uncial que, aunque en un primer momento se representa como una “c” capital de cuyo centro parte una línea horizontal (figs. 3 y 4), poco a poco va suavizando sus formas, haciéndose más redonda y descendiendo su parte superior hasta la caja de renglón (fig. 5).

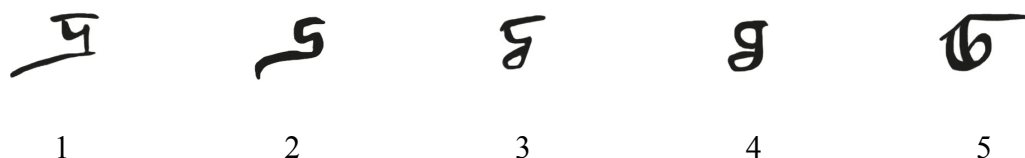
**F**

Como dijimos antes, la “f” minúscula tiende a la simplificación. Así, a pesar de que seguimos encontrando duplicación en sus caídos, estos se acortan finalizando a bisel, muy cerca de la línea de escritura (figs. 1 y 2). Sin embargo, es muy habitual encontrar en los documentos casos de “f” sencillas, de un solo descendente (fig. 3). En cualquier caso, tanto un modelo como otro, quedan cortados por un rasgo horizontal que se une a la letra siguiente.

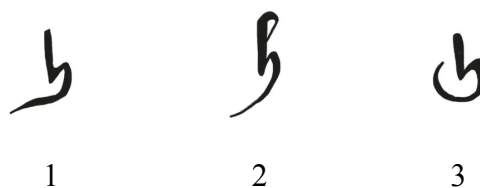


G

Las formas “semicursivas” presentan un caído paralelo a la caja de renglón aunque menos acusado que en las descritas para la “letra de albaes” (figs. 1 y 2). En estas, primero se crea la cabeza en forma de “u” con el último trazo más prolongado y, posteriormente, se disponen dos líneas horizontales, para el caído y el cierre del ojo. Este modelo, al correr de la mano puede semejar una especie de numeral cinco. Otra forma es aquélla en la que el descendente tiene tendencia vertical, con un bucle minúsculo, y cabeza bien abierta, bien cerrada (figs. 3 y 4). La “g” mayúscula continúa la tradición de la gótica cursiva, aunque acortando sobremanera su parte superior (fig. 5).

**H**

De astil vertical, rectilíneo (fig. 1) o con un pequeño lazo (fig. 2), su parte curva, que nace casi en la línea de renglón, desciende incurvándose a izquierda y, en muchos casos, volteando la letra (fig. 3).

**I – J**

De nuevo, su posición determina la morfología de la vocal “i”. En el caso de que sobrepase por su parte superior o inferior la caja de renglón, en su tramo final tiende a crear una ligera curva hacia la izquierda (figs. 3 y 4).

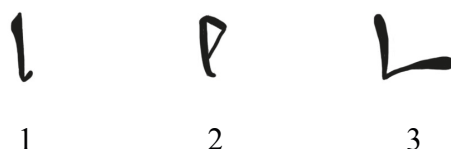


K

No hemos constatado su uso en los documentos de la colección.

L

Como todas las letras que presentan astiles, estos pueden ser sencillos (fig. 1) o con lazada (fig. 2). La “l” mayúscula, se inscribe en una morfología capital (fig. 3).

**M**

El aspecto de la “m” minúscula oscila en angulosidad según los modelos. El último trazo, puede mantenerse en la línea de renglón (fig. 1) o, como es habitual, puede descender e incurvarse a la izquierda (fig. 2), llegando a voltear la letra para indicar abreviatura (fig. 3) y, si se da el caso, unirse con la letra siguiente. Los ejemplos mayúsculos imitan las formas unciales con los típicos trazos en el interior de sus curvas para decorarla (figs. 4 y 5).

**N**

Sucede lo mismo que con la letra “m”, aunque si el trazo de unión entre ambos rasgos verticales se lleva a cabo en la zona inferior, puede llegar a confundirse con “u”. Las formas capitales son exactamente iguales a las estudiadas hasta el momento, con travesaño horizontal y más sencillas.

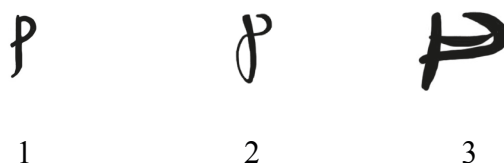


O

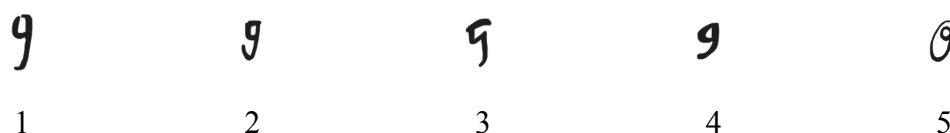
No tiene ninguna característica especial, presentando formas cerradas, más o menos angulosas en su ejecución. La “o” mayúscula se adorna en su interior con líneas verticales.

**P**

Dos son los modelos principales que constituyen esta grafía en su versión minúscula. Una primera, muy sencilla con cabeza cerrada y caído recto, que en ocasiones puede incurvarse ligeramente a la izquierda (fig. 1). La segunda se ejecuta en un solo golpe de pluma y su descendente forma un bucle que sube para formar el ojo, que suele quedar abierto preludiando la “p” cortesana en forma de ocho (fig. 3). La mayúscula es de morfología similar a las ya comentadas, con líneas en su interior que hacen de adorno (fig. 4).

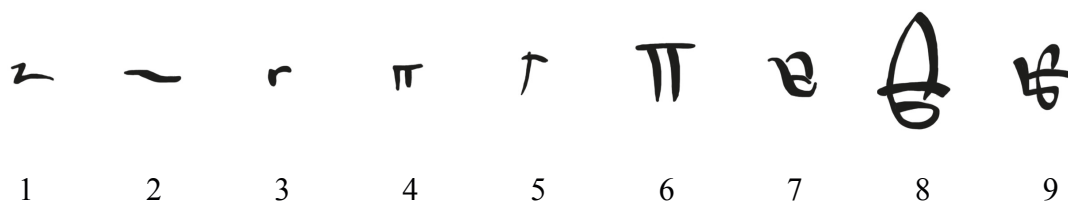
**Q**

La “q” minúscula presenta un caído mucho más corto que en la “letra de albalaes” (figs. 1-4), pudiéndolo mantener recto, ligeramente curvado a la izquierda o, en los modelos más cursivos, envolver la cabeza (fig. 5), la cual es de pequeño módulo y realizada bien en uno, bien en dos golpes de pluma.

**R**

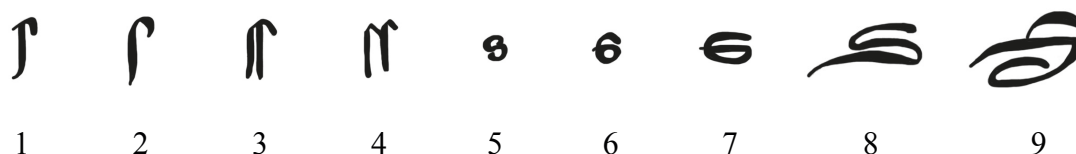
Redonda después de letra curva o al final de palabra (fig. 1), poco a poco se convierte en una onda o simple rasgueo (fig. 2). El modelo cuadrado, quizás más propio de la consonante con valor doble (figs. 3 y 4), evoluciona hacia formas características de la denominada “r de martillete”, “cruz” o “cruceta” (figs. 5 y 6). La mayúscula presenta unos diseños realmente

disparos. Desde morfologías propias de la “letra de albaes” (fig. 7) a otras ciertamente peculiares que simplifican la doble ondulación de la cabeza pero complican con bucles el trazo vertical (figs. 8 y 9).



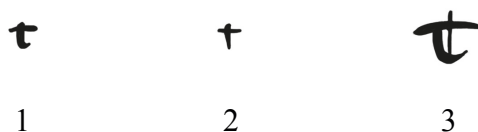
S

Además de la “s” alta con caído sencillo o doble (figs. 1-4), comienza a ser preponderante en los textos la “s” en forma de espiral o también llamada de “sigma” griega, realizada con mayor o menor cursividad (figs. 6 y 7). La de doble curva queda relegada a las mayúsculas y simplifica su trazado con relación a la de “albaes” (figs. 8 y 9).



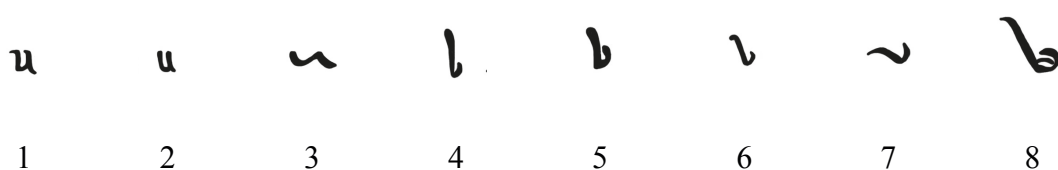
T

La “t” minúscula es de hechura similar a la “c” (figs. 1 y 2), pudiendo llegar a ser equivocada su lectura en los casos en los que el martillete horizontal no sobresale por la izquierda. Además, existe otro modelo minúsculo cuyos trazos rectilíneos se asemejan a una pequeña cruz. La mayúscula es una variante de la semiuncial a modo de “tau”, de mayor módulo y con trazos rectos sirviendo de ornamentación (fig. 3).



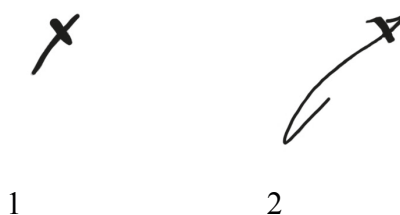
U – V

Además de las formas ya vistas, podemos encontrar una “u” minúscula de trazo más redondeado y cursivo (figs. 1-3). Por su parte, la “v”, presente a inicio de palabra con valor consonántico o vocálico, está conformada por un rasgo alargado de tendencia casi vertical (figs. 4-6), que, en algunas ocasiones, por su acusada inclinación a la izquierda, puede llegar a tumbarse sobre la caja de renglón (fig. 7), mientras que el otro, en suave curva, se une al primero por la parte inferior. Hemos encontrado un ejemplar mayúsculo que continúa esta misma morfología con las ya mencionadas líneas ornamentales en su interior (fig. 8).



X

No difiere de nuestro actual modelo en forma de aspa, si bien tiende a alargar el segundo trazo oblicuo, mientras que el primero rebasa sutilmente al segundo por la derecha, lo que evita la confusión con “y”.



Y

Realizada en dos golpes de pluma, el caído es ciertamente prolongado incurvándose a derecha (fig. 1). Si lo hace hacia la izquierda (figs. 2 y 3), llega a envolver la cabeza horquillada de la letra, permitiendo la unión con la siguiente si así lo requiere (fig. 4).



Z

En el caso de la “z” comienza a tener fuerza aquélla que recuerda a la cifra tres (figs. 3 y 4) y que convive con la conocida forma de numeral cinco (figs. 1 y 2).

5

1

5

2

Σ

3

3

4

Es el momento ahora de centramos en el análisis de los nexos y ligaduras de la grafía precortesana o cortesana primitiva. Como hicimos en el epígrafe 1.2.1., comenzaremos con aquellas letras que, unidas por un trazo común, desvirtúan de alguna manera el aspecto primigenio de sus morfologías, principalmente atendiendo al mayor o menor grado de cursividad con el que sean ejecutadas. Muchos de estos nexos son compartidos con la escritura de “albalaes”, mientras que otros preludian lo que será la escritura propiamente cortesana.

Letra A

La asiduidad con la que poco a poco la “a de lineta” hace acto de presencia en los textos precortesanos, permite que su rasgo horizontal se una a la siguiente letra, principalmente con la “r” redonda que adopta forma de ola.

al

al

ar

ar

as

*as***Letra B**

Poco más podemos decir de los nexos de la consonante “b” con otras letras, pues el más significativo es el inalterado por la unión con aquellas que presentan una curva contrapuesta

be

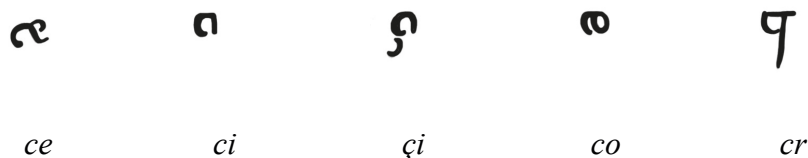
be

bo

bo

Letra C

De nuevo nos encontramos con uno de los signos que más uniones efectúa en los textos. Además de su asociación con las vocales, de entre las que destaca la “i”, pues es similar a una “a” como ya dijimos en su momento, resulta interesante la “c” cuando se hace acompañar de la “r”, ya que, si se ejecutan de manera muy próxima, pueden llegar a confundirse con “q” o con el nexa “tr”.

**Letra D**

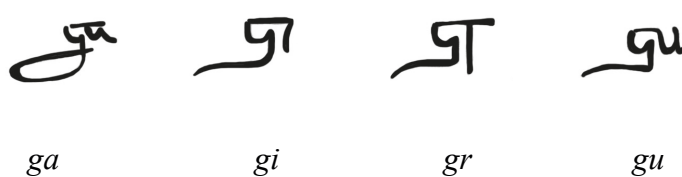
La “d” uncial, bien sea de astil oblicuo y simple, bien con volteo de su ojo sobre sí mismo, facilita su enlace con la letra más próxima, en ocasiones sin levantar la mano, en un solo golpe de pluma.

**Letra F**

El rasgo medio es el trazo que sirve de unión para ejecutar una vocal, principalmente “i” o “u”, o la consonante “r” en su tipología de “martillo” o “cruz”. La unión se realiza por el trazo superior horizontal.

**Letra G**

La “g”, trazada mediante dos golpes de pluma, favorece su asociación mayoritaria con las vocales “i” e “u”, y, en menor medida, con “a”, siendo ésta siempre de lineta.



Letra O

Habitual es la asociación de “o” y “s” sigmática.

os

Letra P

Como ocurriera con la “b”, la unión de curvas contrapuestas es lo que permite la creación de los nexos “po” y “pe”.

pe

po

por

Letra R

La línea horizontal de la “r” de martillete, ya sea simple, ya sea doble, facilita la ejecución de la letra siguiente, de modo que son comunes los nexos “re”, “ri” y “ro”.

re

ri

ro

Letra T

La grafía “t” continúa su camino enlazándose con las vocales “o” e “i” y la consonante “r”, lo cual puede llegar a confundirnos con las variantes que de “c” hemos comentado. Significativas son las uniones de “tre”, “tes” y “tres” elidiendo la vocal.

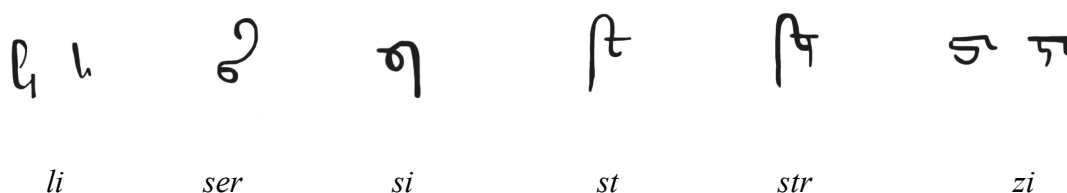
to

tr

tre

ts

En cuanto a los ligados, además de los ya comentados en el punto correspondiente a la escritura de “albalaes”, como “li” y “nin”, son habituales los compuestos por la letra “s” alta en unión con las letras “t”, “cr” o “tr”, y los realizados con la “s” sigmática, trazadas mediante un único golpe de pluma y que serán típicas de la cortesana. La “z” también presenta la singular unión de su modelo en forma de numeral cinco con la vocal “i”.



1.3. Variantes usuales y *currentes*

Además de las minúsculas documentales tipificadas y las góticas cursivas, el multigrafismo del que hablábamos al inicio de este capítulo también se manifiesta en las incontables variantes usuales y corrientes que forman parte de la colección diplomática de la presente tesis. Estas escrituras, desarrolladas al libre correr de la mano, fueron trazadas por verdaderos maestros de la pluma y la tinta, obligados a actuar con diligencia ante las necesidades imperiosas de la administración central y su cada vez más incipiente burocratización. El despacho de los más variopintos asuntos debía resolverse a la mayor brevedad posible, manifestándose no sólo en nuevos tipos diplomáticos, como veremos en el capítulo siguiente, sino también en la grafía: se vuelve ágil y de *ductus* veloz; se simplifican y esquematizan sus formas y, a veces, incluso, se disgregan sus rasgos, distorsionándose, de esta manera, la morfología primitiva de la letra. Al mismo tiempo, y como fruto de la presteza con que el amanuense redacta el diploma, incontables uniones y ligados copan los textos.

Dentro de nuestra colección diplomática, hemos observado que son escasos los ejemplares emanados de la Cancillería real que presentan estas características gráficas. En alguna ocasión nos encontramos con casos como el vemos más abajo (doc. nº 61), que, escrito en precortesana inicial, presenta cierta tendencia a una escritura más usual: la “m” se reduce a la mínima expresión, al igual que la “r” redonda a final de palabra, y, en determinados vocablos, los rasgos de la “d” de tipo uncial se disocian.

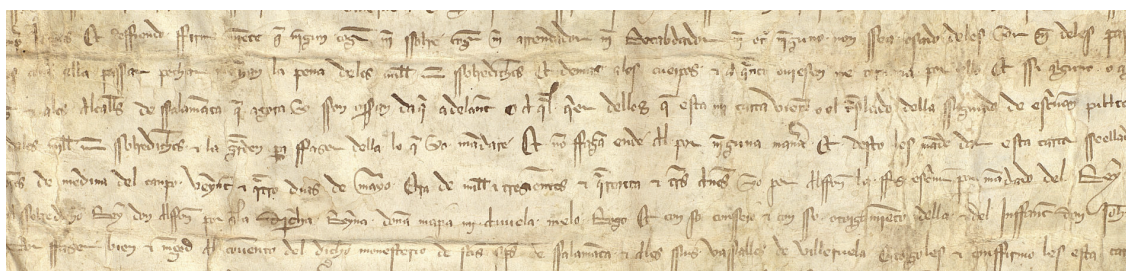


Imagen 18. Escritura precortesana con tendencia usual, doc. n° 61 (AH, OM, Uclés, carp. 412, n° 36)

Más habitual es encontrar escrituras góticas cursivas usuales y *currentes* en las rúbricas de los oficiales de la Cancillería que participan en la *conscriptio* documental. Del mismo modo que en la actualidad, los trazos menudos y sencillos de los caracteres evocan la cotidianidad y familiaridad de la práctica escrita. En el primer ejemplo se pueden leer las firmas del “Abbat de Arvas”, visador, y de “Johán de Cambranes”, dos de los más destacados miembros del personal que está al servicio de la principal oficina de expedición documental. El uno, clérigo de Santa María en Arbas del Puerto, desempeña su labor durante los años treinta de la centuria decimocuarta (1336-1339); el otro, laico y con una buena preparación técnica, hace lo propio desde 1316 hasta 1338. Si se observa detenidamente, podemos ver cuál de las diferentes tendencias escriturarias ha sido escogida por cada uno de ellos como su modelo gráfico personal. Así, el abad de Arbas se inclina por una gótica cursiva, mientras la escritura usual de Juan de Cambranes parece más cercana al modelo tipificado.

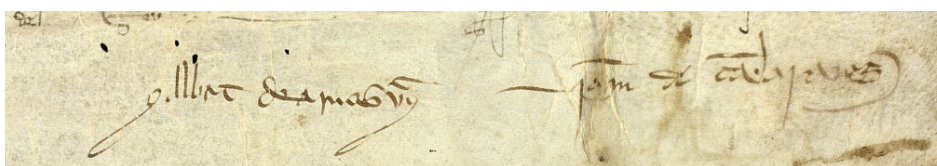


Imagen 19. Escritura ususal en las suscripciones de los oficiales de la Cancillería, doc. n° 90 (AHN, OM, Calatrava, carp. 430, n° 203)

El siguiente ejemplo lo traemos a colación por la especial relevancia que para nuestra colección presenta. Se trata del autógrafo del rey Alfonso XI, plasmado en un privilegio rodado de 1330¹⁴⁹. Examinando sus trazos, percibimos que la escritura no era ajena a su formación y que los caracteres cursivos predominaban en su sistema gráfico, contrastando el pequeño módulo del cuerpo de las letras con los estilizados alzados y caídos que incurvan a la

¹⁴⁹ Sobre las firmas de los monarcas y su capacidad para la lectoescritura, María Josefa Sanz Fuentes les dedica unos párrafos en su artículo “Poder y escritura en la monarquía castellana de la Baja Edad Media. Sus manifestaciones”, en *Las inscripciones góticas...*, pp. 145-159.

derecha. Finalmente, destaca la ejecución y la duplicación de la “f” y la “s”, así como la “r” mayúscula, típica de la escritura de “albalaes”, pero sometida a un tratamiento, sin duda, muy personal.

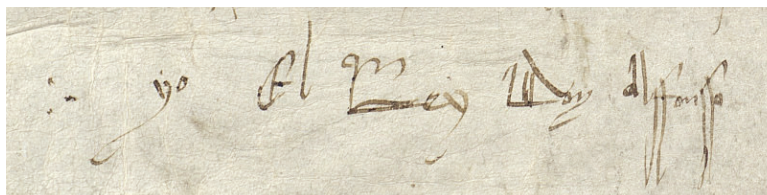


Imagen 20. Autógrafo de Alfonso XI, doc. nº 68 (AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, nº 42)

De gran utilidad para el análisis de las escrituras tratadas en este epígrafe, son los documentos notariales; verdaderos tesoros para el especialista en Paleografía ya que permiten constatar la gran diversidad gráfica existente en el periodo cronológico que nos concierne (1312-1350). Como muestra de lo que acabamos de comentar, hemos escogido tres ejemplos representativos ordenados según su gradual cursividad. Pero antes de entrar en detalle, nos gustaría señalar la particularidad que une a todos ellos y es que el modelo gráfico sobre el que se desarrollan estas variantes usuales y *currentes* es la “gótica cursiva fracturada usual”¹⁵⁰, es decir, la “letra de albalaes”, en transición hacia precortesana.

El primer caso que traemos aquí es muy similar al que más arriba al hablar de la documentación real. Se trata de un traslado público de un diploma del Onceno por el que dona a la orden de Santiago las villas de Caravaca, Cehegín y Bullas. Lo lleva a cabo en 1344 Juan López, escribano del maestre de dicha institución religiosa-militar, don Fadrique, hijo ilegítimo de Alfonso XI. Estamos ante una escritura gótica de *ductus* rápido, con tendencia usual. Su trazo es muy afacetado, sobre todo en la ejecución de las vocales como la “a” o la “e”, y en consonantes tales como la “c”, la “m”, la “n”, la “r” o la “t”. Curiosamente, el amanuense presenta una acusada tendencia a unir las letras por sus trazos finales, en un ligado constante entre unas y otras.

¹⁵⁰ SANZ FUENTES, M^a J., “La escritura gótica...”, p. 116.

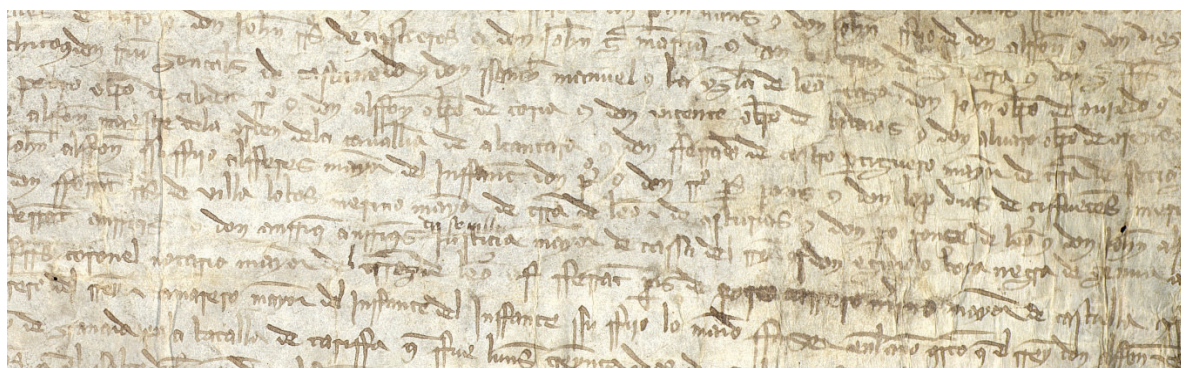


Imagen 21. Escritura gótica usual, doc. n° 118 (AHN, OM, Uclés, carp. 82, n° 8)

La segunda muestra es igualmente un documento notarial en el que se traslada una merced por la que Alfonso XI otorga carta puebla a Olvera, esta vez signado de Juan Ruiz el Mozo, escribano público de dicha villa, y datado en 1336. Prácticamente desde el inicio del documento se detectan ciertos rasgos usuales e, incluso, corrientes; sin embargo, no será hasta las líneas finales cuando se manifiesten de forma clara y contundente. Los caídos de las letras descienden por debajo de la caja de renglón y voltean casi sistemáticamente, mientras que “f”, “p” y “s” -en alguna ocasión, “r” en forma de cruz- duplican sus rasgos. Las nasales se reducen a la mínima expresión, del mismo modo que las “r” redondas de final de palabra, semejantes a una pequeña onda. Lo interesante de este caso es cómo intercala momentos de escritura más esmerada con otros muchos en los que la rapidez domina por completo su ejecución. Es una lucha tenaz entre el ojo y la mano.

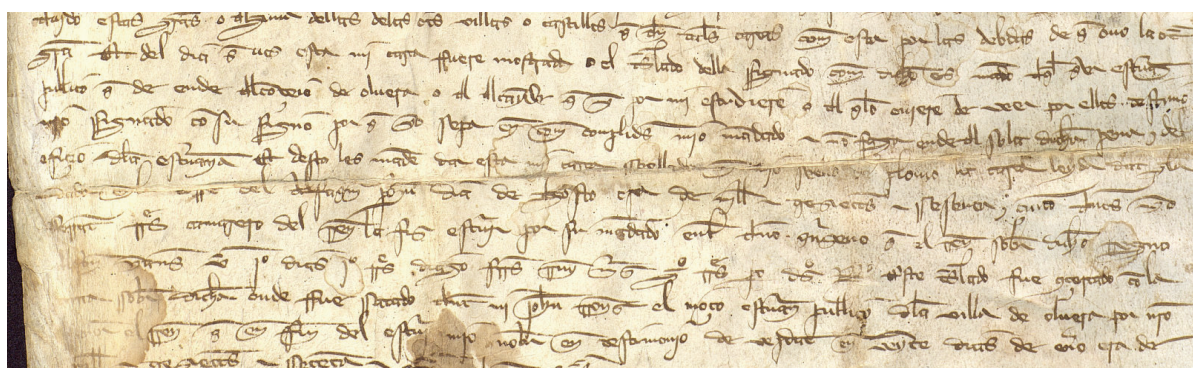


Imagen 22. Escritura gótica con tendencias usuales y corrientes, doc. n° 51
(AHN, OM, Alcántara, carp. 477, n° 3)

El último ejemplo que queremos presentar viene de la mano de García Fernández, escribano de Maqueda, quien realiza un traslado público en 1338 de la carta por la que Alfonso XI ordena que los ganados de la orden de Calatrava no paguen ningún tipo de servicio y

puedan pacer libremente en todo el reino, tal y como fue concedido por Alfonso X. Los trazos de las grafías se desvirtúan muy a menudo, debido, sin duda, a la celeridad con que el amanuense redacta el documento y a su virtuosidad con la escritura. De hecho, cuando llegan a su máxima expresión, la tendencia dextrógira de las letras es habitual. Como ocurre con los fragmentos anteriores, letras como la “i”, la “m”, la “n”, la “r” redonda y la “u” minimizan sus rasgos, y las “f” y las “s” duplican sus caídos, volteándolos hacia la derecha; al contrario que los descendentes de “h”, “p”, “q”, “y” y los últimos trazos de las nasales, que lo hacen hacia la izquierda.

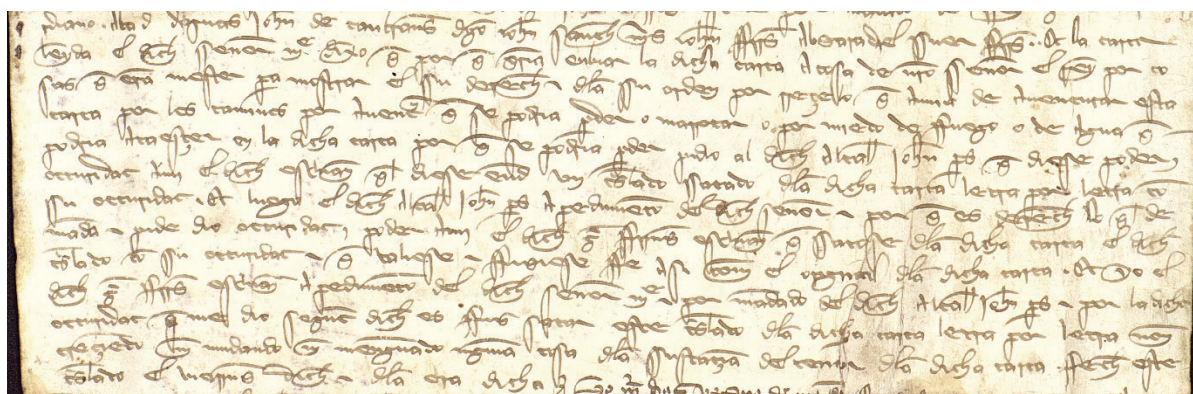


Imagen 23. Escritura gótica con tendencia corriente, doc. n° 89
(AHN, OM, Calatrava, cap. 430, n° 205)

2. SISTEMA ABREVIATIVO

Nos adentramos ahora en el estudio pormenorizado de los métodos empleados en las escrituras góticas para significar la abreviación de palabras en el texto. En sentido amplio, las abreviaturas son un “señuelo para atraer el interés del futuro lector”, el cual se sentirá “estimulado a descifrar un mensaje sugerido en lugar claramente representado”¹⁵¹. Es evidente que al paleógrafo, de manera directa y desde el punto de vista más práctico de la disciplina, le interesa la interpretación precisa de la abreviatura dentro del texto escrito; pero no debemos olvidar que también es un elemento valioso para la investigación en el ámbito de la Historia de la cultura escrita¹⁵². Gracias a su análisis, podemos conocer cuáles eran las costumbres gráficas de un determinado periodo cronológico o conjunto social, saber cuáles eran los métodos de escritura y los hábitos de lectura¹⁵³ e, incluso, adentrarnos en el siempre interesante estudio

¹⁵¹ OSTOLAZA ELIZONDO, I., “Evolución de las abreviaturas en la documentación castellana bajomedieval: razones lingüísticas y paleográficas” en *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*, Barcelona, 1990, p. 254.

¹⁵² MÉNDEZ VIAR, M^a V., “Abreviaturas: ¿necesidad de una revisión metodológica?”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 4 (1997), pp. 57-66.

¹⁵³ SÁNCHEZ PRIETO, A. B., “Evolución histórica de las abreviaturas. Las abreviaturas como indicadores de hábitos

de las relaciones entre los diversos *scriptoria* y *officia* de la época, tanto a nivel peninsular como europeo¹⁵⁴. Del mismo modo, consideramos su utilidad para las disciplinas filológica y lingüística, pues la correcta interpretación de una abreviatura afectará al recto análisis de la fonética, morfología y lexicografía del lenguaje¹⁵⁵. Ya lo comenta Giulio Battelli en su obra *Lezioni di Paleografia*:

“Lo studio delle abbreviazioni come sussidio della Paleografia ha uno scopo duplice: pratico, per interpretare con esattezza il significato del compendio, e critico, per servirsene di esse come elemento per la datazione e la localizzazione del manoscritto. Per raggiungere il secondo scopo, più complesso e più strettamente scientifico, occorre confrontare le diverse forme in cui è abbreviata una stessa parola nei vari paesi e nei vari tempi, in modo da ricavarne criteri di valore generale. Ma occorre anzitutto attenersi al primo scopo, cioè interpretare i compendi in modo da poter leggere correttamente i testi medievali”¹⁵⁶.

La abreviatura, en sentido estricto, evidencia una clara fractura de “la integridad o forma orgánica de las palabras y secuencias textuales”¹⁵⁷ y, desde esta perspectiva, es como verdaderamente queda definida: reducción de la representación gráfica de un vocablo mediante la omisión de aquellas letras prescindibles para su correcto desarrollo. Cualquier abreviatura, sea cual sea, está integrada por dos elementos principales: uno o varios grafemas y una señal que permite, a quien realice la atenta lectura del texto, advertir la elisión de las letras restantes que componen la palabra. Este signo abreviativo, además, puede adoptar múltiples morfologías: desde los sencillos punto, coma, punto y coma, apóstrofo... hasta las más dispares linetas e, incluso, presentar una apariencia alfabética, tal es caso de las letras de menor módulo que se sitúan voladas sobre la caja de renglón.

de lecto-escritura”, *Norba. Revista de Historia*, 15 (1995), pp. 159-168.

¹⁵⁴ El procedimiento establecido para la ejecución de una determinada abreviatura puede circunscribirse a un espacio y tiempo concretos, por lo que su estudio ha permitido concluir, por ejemplo, que en la elaboración del manuscrito 490 de la biblioteca capitular de Lucca intervinieron manos hispanas. Citado en SÁNCHEZ PRIETO, A-B., “Evolución histórica...”, p. 165. Véase también BURNAM, J. M., *A classical technology, edited from Codex Lucensis 490*, Boston, 1920.

¹⁵⁵ TORRENS, M^a J., “La interpretación de las abreviaturas en textos romances medievales: problemas lingüísticos y textuales”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), p. 20.

¹⁵⁶ BATTELLI, G., *Lezioni...*, p. 101.

¹⁵⁷ RUIZ, E., *Hacia una semiología...*, p. 180.

La interpretación de una abreviatura no es siempre unívoca, por ello, desde tiempos pretéritos tratados como los *Commentarii notarum tironianarum*¹⁵⁸ o el *De cautelis, breviationibus et punctis circa scripturam observandis*¹⁵⁹ del siglo XIV; las tan memorables *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla¹⁶⁰, o los más recientes y siempre valiosos diccionarios de Adriano Cappelli¹⁶¹, Ángel Riesco¹⁶² y Juan Carlos Galende¹⁶³, ofrecen un compendio y las más variadas explicaciones de cómo se realizan y resuelven estas singulares representaciones gráficas¹⁶⁴. No entraremos en detalle sobre las razones o los motivos que llevaron a los escribas a acortar las palabras o sustituirlas por signos (el deseo de ahorrar tiempo y espacio, además de los factores psicológicos relacionados con los hábitos de lectura son los más alegados) ya que, consideramos, son cuestiones suficientemente tratadas en los manuales al uso y artículos específicos sobre la materia¹⁶⁵.

De este modo, tras el examen de las grafías góticas que componen nuestra colección diplomática, en el presente epígrafe centraremos nuestra mirada en los distintos signos, tanto generales como especiales, y todos aquellos sistemas braquigráficos que, de una u otra manera, conforman las abreviaturas y que han sido empleados en los textos de la Cancillería regia alfonsí, a saber, la suspensión o apócope (que consiste en la supresión de las letras finales de la palabra), la contracción o síncope (en la que se mantienen los elementos iniciales y de la terminación pero se eliden todas o algunas intermedias) y las letras sobrepuestas (a menudo una forma concreta de contracción). Pero, antes de comenzar con todo ello, nos gustaría hacer una aclaración. Nuestro análisis va a ser, tal y como se titula este cuarto capítulo, estrictamente paleográfico. No lo haremos desde el punto de vista crítico, pues para ello sería necesario un

¹⁵⁸ SCHMITZ, W. (ed.), *Commentarii notarum tironianarum*, Leipzig, 1893.

¹⁵⁹ Publicado por E. ROSTAGNO en la *Rivista delle Biblioteche e degli Archivi*, XI (1900), pp. 155-170

¹⁶⁰ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías: edición bilingüe*, Madrid, 1982.

¹⁶¹ CAPPELLI, A., *Dizionario di abbreviature latine ed italiani*, Milán, 1912.

¹⁶² RIESCO TERRERO, A., *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII con un apéndice de expresiones y fórmulas jurídico-diplomáticas de uso corriente*, [s. l.], 1983.

¹⁶³ GALENDE DÍAZ, J. C., *Diccionario de abreviaturas en español*, Madrid, 2014.

¹⁶⁴ Un interesante recorrido por el estudio de las abreviaturas en la escritura latina lo ofrece CENCETTI, G., *Linamenti di Storia della scrittura latina*, Bolonia, 1997, pp. 309-412.

¹⁶⁵ Por poner sólo algunos ejemplos: BONELLI, G., “Dello scopo delle abbreviature”, *Archivi*, serie II, 1941 (VIII), pp. 88-93; BATELLI, G., *Lezioni...*; CENCETTI, G., *Lineamenti di Storia della scrittura latina*, Bolonia, 1997; FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*; MATEU IBARS, J., *Braquigrafía de Sumas. Estudio analítico en la traditio de algunos textos manuscritos, incunables e impresos arcaicos*, Barcelona, 1984; MUÑOZ Y RIVERO, *Manual de Paleografía y Diplomática española de los siglos XII al XVII*, Madrid, 1880; MILLARES CARLO, A., *Tratado...*; NÚÑEZ CONTRERAS, L., *Manual de Paleografía. Fundamentos e Historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid, 1994; SCHIAPARELLI, L., *Avviamento allo studio delle abbreviature latine nel Medioevo*, Florencia, 1926.

estudio comparativo amplio, teniendo muy presente el hilo espacio-temporal, así como la propia naturaleza de los textos analizados y ello, sobrepasaría, con mucho, el objetivo de esta tesis doctoral.

2.1. Signos abreviativos

2.1.1. Generales

En este subepígrafe incluimos aquellos caracteres que, genéricamente, previenen sobre la ausencia de una o más letras, sin determinar cuál. En primer lugar, se ha de advertir que no hemos encontrado palabras que empleen el punto como método de abreviación, a pesar de que, desde tiempos inmemoriales, constituya uno de los símbolos más usuales para significación de apócope de una o más sílabas al final de palabra. Su uso, por el contrario, se circunscribe a la puntuación del texto, como se podrá comprobar más adelante, indicando una pausa más o menos prolongada. Por su parte, el punto y coma y el apóstrofo aparecen de manera esporádica para indicar la suspensión del término junto a la abreviatura de “confirma”, que recorre las cuatro columnas de confirmantes de los privilegios rodados. También hemos hallado ejemplos de esta manera de reducir gráficamente las palabras en aquellos diplomas de reinados anteriores escritos en latín que se insertan en los documentos de nuestro arco cronológico.

confirma

ubicumque

En abundancia descubrimos la línea horizontal, también denominada *titulus*, como seña inequívoca de abreviación. Dispuesta sobre la palabra, la mayor de las veces previene al lector de la existencia de una contracción o la omisión de la letra o letras finales, que, generalmente, se corresponden con las nasales “m” y “n” y la vocal “e”. Su morfología en verdad es diversa. Así, en las grafías más posadas adopta forma de bucle o lazo (figs. 4 y 5); mientras que en las grafías cursivas, el trazo es más sencillo, recto o ligeramente ondulado (figs. 1-3).

1

2

3

4

5

En aquellas escrituras trazadas al correr de la mano -principalmente en las letras de “albalaes” y precortesana- se detectan varios fenómenos, fruto de la agilización y sintetización de los rasgos de las letras. Veamos algunos de ellos¹⁶⁶.

Es habitual, por ejemplo, que la “ç” pronlongue su caído final, envolviendo por completo a la palabra de la que forma parte. De esta manera, y de un solo golpe de pluma, el escribano une la cedilla y la línea horizontal abreviativa. El mismo trazo levógiro que arroja la totalidad del vocablo del ejemplo anterior, lo efectúa, asimismo, el caído de la “h” o la “i”.



tercios



hermandat



nin

Semejante dinámica se halla en el desarrollo escriturario de las consonantes “n” e “y”, y en la vocal “i” larga, preferiblemente en su posición final. Sin embargo, y a diferencia de los casos antecedentes, estos últimos presentan la particularidad de la aplicación intrascendente del signo general de abreviación al que se une, ya que contienen todas y cada una de las letras de la palabra, sin faltar ninguna para su correcta lectura.



con



en



yo

Como ya comentamos, esta aplicación únicamente se da en textos cuya grafía se identifica con góticas de *ductus* cursivo, rápido y, de alguna manera, trazo ininterrumpido, en un preludio de lo que será la escritura cortesana donde:

“Tan profusamente será empleado este sistema, que la presencia del signo general de abreviación se convierte en habitual en casi todas las palabras, hasta el punto de que los escribanos, cuya ligereza de mano es evidente, parecen necesitar del signo general para progresar en su trabajo, utilizándolo en palabras que tienen representadas todas sus letras”¹⁶⁷.

¹⁶⁶ Para cuanto sigue, son de enorme utilidad las citadas recopilaciones de RIESCO TERRERO, A., *Diccionario...*; GALENDE DÍAZ, J. C., *Diccionario...* e ID. y SALAMANCA LÓPEZ, M. J., *Una escritura...*

¹⁶⁷ OSTOLAZA ELIZONDO, M^a I., “Evolución de las abreviaturas...”, p. 260.

Las razones argumentadas para explicar tal circunstancia se cifran, pues, en lo cotidiano de la costumbre, en una “inercia escriptoria” y en el paulatino desconocimiento que sobre el sistema braquigráfico va adueñándose de los profesionales de la escritura, convirtiéndose en mero artificio gráfico¹⁶⁸.

Por su parte, la “s” larga, ya sea de trazo sencillo o dúplice, cortada en su descendente de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda por una línea oblicua y ligeramente curvada, evidencia la sílaba “ser”. De igual modo la “v”, que, sobrepasado su astil por un trazo diagonal, significa “ver” y, en menor medida, “vir”. Por proximidad, la “h” adopta esta misma solución al ser atravesada horizontalmente por un rasgo horizontal.



ser



serviçio



verdat

Otras modificaciones literales vienen de la mano de la combinación de la línea con las letras “p” y “q”. Así, si aquella corta de manera perpendicular el caído de la “p”, indica la ausencia de “er” o “ar”, a veces incluso “or”, lo que puede ocasionar problemas de interpretación en no pocas ocasiones. Por el contrario, si el trazo del ojo se alarga incurvándose hacia abajo, la abreviatura resultante es “pro”.





En cuanto a la “q”, frecuentemente hallamos un rasgo horizontal sobre su cabeza, señalando la ausencia de “ue”. Esta lineta, al incurvarse hacia la izquierda, se fundirá en un único trazo con el caído de la consonante, que se alza por encima de la caja de renglón.



¹⁶⁸ CUENCA MUÑOZ, P., “Problemas braquigráficos en la documentación castellana. Siglo XV” en *Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación (1975-2000)*, Madrid, 2000, pp. 806-811.

2.1.2. Especiales

En este caso nos ocupamos de aquellos símbolos que, situados sobre una letra, otorgan a la palabra un determinado valor, ya sea absoluto -invariable ocupe el lugar que ocupe-, ya sea relativo -variable en consonancia con su ubicación y morfología-. Además, como apuntamos en la introducción, un gran número de ellos tienen su origen en la taquigrafía antigua, como son el sistema tironiano y las denominadas *notae iuris*. Veamos algunos ejemplos extraídos de los textos analizados.

La omisión de “ar”, “er”, “ir”, “re” o, simplemente, “r” puede ser representada de dos formas: mediante una sencilla línea horizontal -signo general- o bien en forma de lazo -evolución del signo carolino, sometido a un tratamiento curvilíneo-. Asimismo, los escribanos emplean una vírgula ondulada unida a los trazos finales de la última letra de la palabra.


aver

decir

fuere

merced

El signo con forma de numeral nueve (9) a principio de palabra y sobre la línea de escritura, tiene valor de “con-”, “com-”. Se usa de manera elocuente para la abreviatura de “confirma” en las columnas de confirmantes de los privilegios rodados. Sin embargo, este no es el único ejemplo en el que este símbolo procedente de las notas tironianas se dispone en la documentación estudiada, también se sirven de él para acortar palabras como “consejo” o “contra”.


confirma

consejo

contra

Por lo que respecta al bucle volado, situado a final de palabra, el valor que debemos darle es el de “us”. Su uso se generaliza en la escritura carolina y, poco a poco, desde el siglo XIII, va descendiendo a la línea de renglón. En nuestra documentación se ha constatado en muy contadas ocasiones y siempre empleado para abreviar la palabra “sus”.



sus

La representación de la conjunción copulativa “et” o “e” se lleva a cabo mediante el habitual signo tironiano, cuya morfología varía dependiendo del tipo de escritura. Así, frente al tradicional y más caligráfico en forma angular o en escuadra (fig. 1), aparecen otros de aspecto ondulado y en forma de coma (figs. 2-5), pero todos desempeñando idéntico papel en el texto: unir en una sóla entidad palabras, grupos sintácticos u oraciones.



1



2



3



4



5

2.2. Sistemas braquigráficos

2.2.1. Suspensión

El método de suspensión o apócope es el más antiguo sistema abreviativo de la escritura latina. Consiste en la eliminación de una o varias letras finales de la palabra, conservando, bien únicamente la inicial –dando lugar a la denominada sigla-, bien la inicial y sucesivas, suprimiendo siempre la última.

El lector es conocedor de una abreviatura realizada con este mecanismo gracias a la indicación que se lleva a cabo mediante un símbolo que puede ser un punto, una coma, un punto y coma, un apóstrofo, un signo semejante a un 3, un trazo vertical u oblicuo a la postrera letra o, el signo general horizontal, abarcando con frecuencia la práctica totalidad de la palabra. Sin embargo, de todos ellos, como se observa en las reproducciones que adjuntamos más abajo, este último signo es, con mucho, el más utilizado en la documentación regia objeto de estudio.



Alfonso



ante



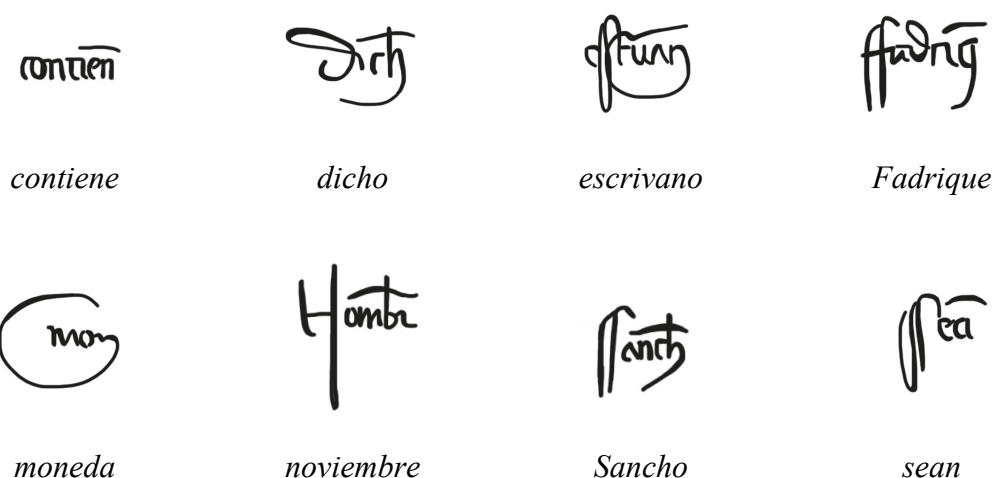
bien



carta



con



En ningún caso y de manera significativa hemos detectado palabras “braquigrafiadas” con suspensión máxima o siglas (*litterae singulares*), hecho que nos muestra que esta práctica es cada vez menos común en los textos castellanos de naturaleza diplomática de la centuria decimocuarta. Por el contrario, observamos una tendencia creciente a suprimir sólo la última letra de la palabra, como muestran los algunos de los ejemplos anteriores.

2.2.2. Contracción

Los orígenes de la síncopa pueden remontarse a las notas que Marco Tulio Tirón, en la primera centuria antes del nacimiento de Cristo, pergeñó pues:

“...la necesidad de atribuir a cada vocablo declinable o conjugable su propia función en la frase, lo cual no era posible con el sistema de suspensión, a menos que se tratara de palabras invariables o de fórmulas rituales, condujo en épocas sucesivas a los inventores de estenogramas (Tirón, liberto de Cicerón; quien dio nombre al sistema; Aquila, liberto de Mecenas, Séneca) a añadir al radical de la palabra ‘signum principale’ el elemento representativo de la desinencia ‘signum auxiliare’”¹⁶⁹.

Si bien comentábamos en párrafos antecedentes que la suspensión era el sistema más antiguo, en esta ocasión nos hallamos frente al método abreviativo de mayor peso y el más utilizado, desde el punto de vista cuantitativo, en los siglos medievales.

¹⁶⁹ MILLARES CARLO, A., *Tratado...*, pp. 48-49.

Representada mediante la línea horizontal sobrepuesta, Paoli diferencia dos modelos diferentes de este sistema braquigráfico. En primer lugar, la contracción pura o simple, en la que se conservan solo la primera y última letra de la palabra abreviada, sirviéndose en muchos casos de la modificación literal y de las letras sobrepuestas. En los diplomas de la cancillería regia que a nosotros concierne, son múltiples los ejemplos hallados.

*del**García**mes**para**Pero**Pérez**quel**vista*

Del otro lado, la contracción impura o mixta, en la que, además de mantener la primera y última letra, se incluyen también algunas intermedias, advirtiéndose que la abreviatura se conforma principalmente de consonantes.

*enero**cabildo**gracia**manera**maravedís**omnes**obispo**tiempo**tierra**vuestra*

Mención especial hacemos a los *nomina sacra*, abreviaturas usadas para la transcripción de los nombres divinos contenidos en la Biblia y textos de culto primitivos que permanecen inalterados a lo largo de los años y que aquí vemos fosilizados, a pesar de que la lengua romance es ya preponderante en estas fechas.

*christiana**christiandat**Christóval**Jesuchristo*

sancta
Sanctiago
Spiritu Sancto

2.2.2.1. Letras sobrepuestas

Otro mecanismo por el cual se indica contracción es mediante el empleo de una letra o letras puestas de manera exponencial sobre los grafemas conservados. Estamos ante una técnica en la que la señal abreviativa ha sido sustituida por un signo alfabético -como reminiscencia de la primigenia taquigrafía romana-, y cuya presencia puede afectar tanto a una sílaba determinada como a la totalidad de la palabra. En el caso de que sea una única letra la que se sitúa sobre el vocablo, este sistema se denomina simple; mientras que si son dos o más las letras voladas, recibe el nombre de compuesta. Consideramos innecesario explicar aquí todas y cada una de las posibilidades de abreviación que con letra volada aparecen en nuestros textos, pues la manualística al uso ya se hace eco de ello¹⁷⁰, aquí reseñaremos algunos ejemplos significativos.

alguazil
Calatrava
conpra
mostró
otros
primero
qualesquier
quinze o quince

En cualquier caso, es muy habitual encontrarnos en los documentos tanto los nombres propios como los patronímicos abreviados de esta manera.

¹⁷⁰ Vid. punto 2. Además, para el periodo tratado, los repertorios ya citados de Riesco Terrero y Galende Díaz son referencia inexcusable.

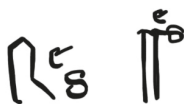

Domínguez

Gonzalo

Johán

María

Martínez

Núñez

Rodríguez

Rodrigo

Concluimos el estudio del sistema braquigráfico con la breve anotación de que son múltiples las ocasiones en las que nos encontramos con la combinación de varios métodos: lineta y letra volada, signo específico y general, varios signos específicos... lo cual da muestra de la versatilidad de la escritura y el lenguaje.


comprometer

entredes

pregonero

presentes

proprio

3. SIGNOS AUXILIARES, PUNTUACIÓN Y NUMERACIÓN

Como dijera Armando Petrucci, “non esiste segno che non abbia una funzione; e non esiste segno che, appropriatamente interrogato, non possa e non sappia rivelarla”¹⁷¹, por ello, no queremos finalizar este capítulo dedicado al estudio paleográfico sin hacer mención explícita de aquellos otros caracteres que de manera auxiliar se emplean en los textos analizados, así como a la puntuación y al sistema numérico o *quenta* castellana, que los amanuenses trazaron en sus escritos.

El signo de comienzo de párrafo o calderón tiene una presencia ciertamente escasa en los originales emanados de la Cancillería real. Este elemento, que sin duda es más propio de la escritura libraria, se ha detectado únicamente en textos amplios que necesitaran de un rasgo distintivo dentro del tenor documental. Por ejemplo, en aquellos privilegios rodados

¹⁷¹ PETRUCCI, A., “Conclusioni” en *Escribir y leer en Occidente*, Valencia, 1995, p. 249.

que insertan otro documento anterior¹⁷² o en el Ordenamiento de los prelados¹⁷³, donde conviene separar claramente cada una de las peticiones y la respuesta dada por el monarca a las mismas¹⁷⁴.

Más abundante es su trazado en las copias notariales, con una función muy similar a la que acabamos de mencionar, además de constituir un elemento diferenciador dentro de la narración, de modo que el lector se puede dirigir más rápidamente al fragmento o fragmentos que desee consultar. En cualquier caso, el calderón, del tipo denominado “pie de mosca”¹⁷⁵, presenta una interesante variedad de formas dependiendo, en gran medida, de la factura de la letra.



Los rasgueos que marcan el final de párrafo o línea, presentan una gran variedad de trazos caprichosos: tres puntos en posición triangular, dos puntos y vírgula, bien aislado, bien acompañado con una línea horizontal, formas similares a una clave de sol... Han sido detectados, la mayor parte de las veces, en el documento más solemne de la cancillería regia, el privilegio rodado, así como en la suscripción de quien recoge la *iussio regia* o del autor material, cerrándola y enmarcándola.



Si nos centramos en la puntuación, un componente esencial en el lenguaje escrito¹⁷⁶, comprobamos que asiduamente los escribanos disponen algunos signos como punto, punto con una vírgula sobrepuesta o líneas oblicuas de manera aleatoria en el texto. Hay cierta

¹⁷² Docs. núms. 15, 31 y 64.

¹⁷³ Doc. nº 46.

¹⁷⁴ “Paragraphus ponitur ad separandas res a rebus quae in connexu concurrunt, quem ad modum in catalogo loco a locis et regiones a regionibus, in agone praemiis certamina a diversis certaminibus separantur”, *Etim.*, I, XX.

¹⁷⁵ En ningún caso hemos constatado la presencia de calderones angulares.

¹⁷⁶ “Its primary function is to resolve structural uncertainties in a text, and to signal nuances of semantic significance which might otherwise not be conveyed at all, or would at best be much difficult for a reader to figure out”, PARKES, M. B., *Pause and effect. An Introduction to the History of Punctuation in the West*, Aldershot, 1992, p. 1.

preocupación por “emplear” un sistema que ayude a la lectura y posibilite la entonación de las palabras. Autores como Elio Donato en su *Ars grammatica*¹⁷⁷ o san Isidoro en sus *Etimologías* nos hablan sobre este fenómeno:

“Positura est figura ad distinguendos sensus per cola et commata et periodos, quae dum ordine suo adponitur, sensum nobis lectionis ostendit. Dictae autem positurae, vel quia punctis positis adnotantur, vel quia ibi vox pro intervallo distinctionis deponitur. Has Graeci θέσεις vocant. Prima positura subdistinctio dicitur; eadem et comma. Media distinctio, sequens est; ipsa et cola. Ultima distinctio quae totam sententiam claudit, ipsa et periodus”¹⁷⁸.

Efectivamente, la observación de los mismos nos ha permitido precisar de manera más o menos clara su empleo dentro del texto, sin embargo, el valor que le otorgan los amanuenses conforma una enorme casuística a tener en cuenta, toda vez que “two scribes can copy the same text and place punctuation in the same positions, but employ different symbols, or apparently attribute different values to the same symbol”¹⁷⁹.

No hemos hallado en ningún caso ejemplos de punto alto ni punto medio, pero sí de punto bajo o *comma*. Tras su estudio, hemos determinado que queda circunscrito a la separación de las palabras que forman parte de una enumeración, como es el caso de la *intitulatio regia*, y a veces, incluso, acompaña al signo tironiano en la habitual estructura de polisíndeton.

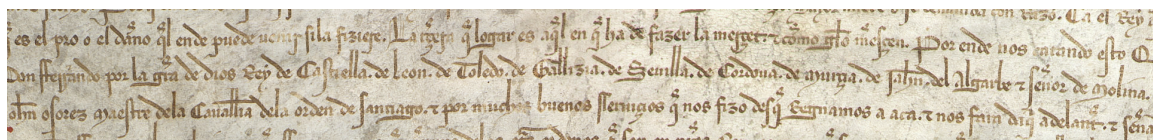


Imagen 24. Empleo de punto bajo para separar una enumeración, doc. n° 18
(AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, n° 35)

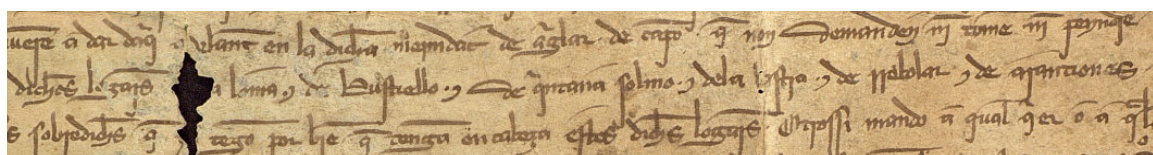


Imagen 25. Uso del punto bajo en una estructura de polisíndeton, doc. n° 42
(AHN, OM, Calatrava, carp. 428, n° 182)

¹⁷⁷ KEIL, H. (ed.), *Grammatici latini*, Nueva York, 1981, vol. 4, pp. 355-402.

¹⁷⁸ *Etim.*, I, 20, 1-2.

¹⁷⁹ PARKES, M. B., *Pause and effect...*, p. 2.

También se emplea para pausas más largas, equivaliendo a nuestra actual coma, punto y coma o dos puntos. Asimismo, puede separar las diversas cifras que componen un numeral.

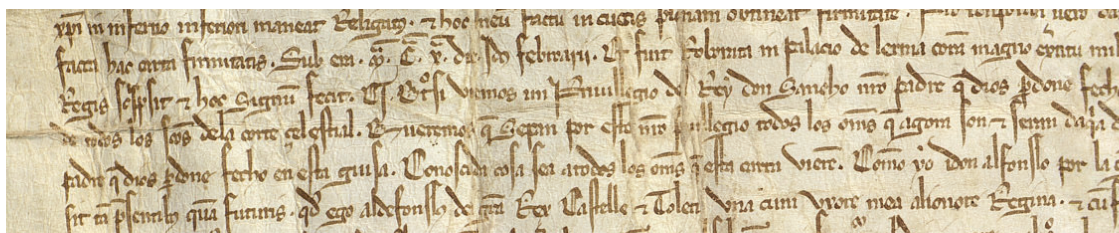


Imagen 26. Punto bajo separando los números romanos que conforman la data de un documento inserto, doc. n° 64 (AHN, OM, Calatrava, carp. 429, n° 196)

Por otro lado, varios puntos seguidos, situados bajo una palabra o palabras, indican su completa anulación. Este sistema, denominado expuntuación, es un método conocido desde la tardoantigüedad (siglos V-VI) y habitual en los códices, ya que permite cancelar determinadas grafías sin tener que acudir a las tachaduras, desluciendo, de algún modo, el texto escrito. Así lo hallamos en el documento n° 62, donde el amanuense erró al escribir el nombre del maestre de la orden de Calatrava y copió “fray Pedro”. Enseguida se percató de la equivocación y procedió a anular la palabra con los puntos sobredichos, trazando, a continuación, el nombre y el patronímico correctos, “Johán Núñez”.

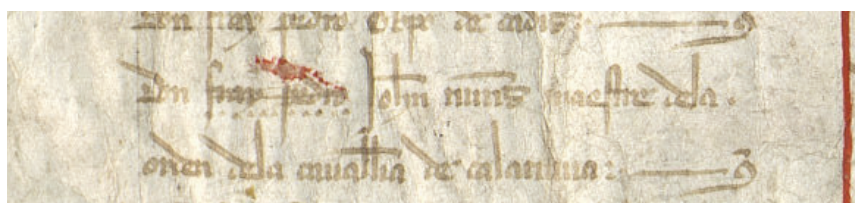


Imagen 27. Puntos anulando palabras, doc. n° 62 (AHN, OM, Uclés, carp. 311, n° 16)

Durante el análisis exhaustivo de los diplomas, también hemos advertido, aunque de manera mucho menos sistemática que en el caso anterior, la presencia de la línea oblicua o pleca y la cruz o aspa¹⁸⁰, bien para hacer notar las partes principales del tenor documental, bien de manera aleatoria tanto en el margen izquierdo como en el derecho del pergamino. Pensamos que por su ejecución y significado, podrían corresponderse con marcas hechas por algún archivero *a posteriori* para la mejor localización del negocio o asunto tratado, o por cierto escribano para el seguimiento del texto y su copia. Asimismo, las modificaciones introducidas en la narración, principalmente por medio del interlineado, se hacen notar mediante dos líneas situadas en la caja de renglón, a modo de signo de llamada y de omisión.

¹⁸⁰ Docs. núms. 46, 62 y 119.

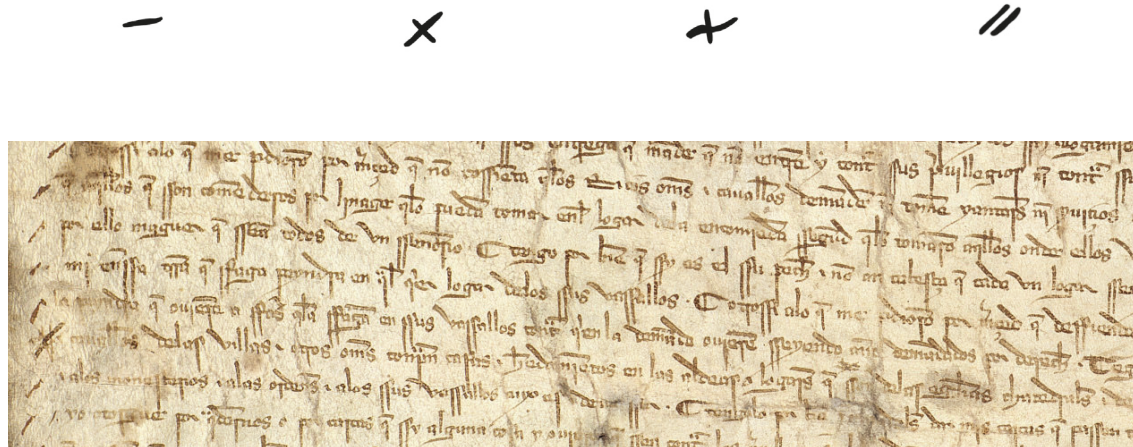


Imagen 28. Marcas realizadas en los márgenes del doc. nº 46 (AHN, OM, Alcántara, carp. 477, nº 1)

No queremos finalizar el estudio sobre estos recursos gráficos que nos permiten complementar el lenguaje escrito, sin hacer un último apunte concerniente al uso de la *apex* o signo diacrítico. Esta pequeña línea es habitual encontrarla en nuestros diplomas ubicado sobre la vocal “i”, señalando la presencia de esta grafía dentro de una palabra para así evitar la posible confusión con otras letras de similar factura. De igual forma la hallamos sobre la cabeza ahorquillada de la consonante “y”, aunque en las grafías más cursivas, dicho punto se une con el caído de la letra que se prolonga hacia la izquierda sobrepasando la línea de renglón. En muy contadas ocasiones se usa sobre vocales dobles, como “aa” o “ee”.

Como hemos podido observar, la arbitrariedad y multiplicidad de valores de estos símbolos nos dificultan, en gran manera, el estudio de los sistemas utilizados en este periodo para estructurar la frase y establecer su correcta equivalencia con nuestros métodos y prácticas contemporáneos, lo que corrobora las palabras del profesor Luis Núñez Contreras, por las que afirma que el método de “los signos de puntuación en códices y documentos españoles de la Edad Media es muy irregular”¹⁸¹.

Concluimos este epígrafe poniendo la mirada en el sistema de numeración utilizado en el siglo XIV para los diplomas que conforman nuestra colección. El gran protagonista es sin duda el método romano, frente a las ya conocidas cifras árabes que hacen su aparición en las anotaciones archivísticas, tanto marginales como dorsales, de los siglos XVI y XVII, aplicándose a la indicación de la data crónica.

La *quenta* castellana, como así se denomina, se basa en una combinación de letras, tanto mayúsculas como minúsculas, del alfabeto latino para su representación. Significativamente adapta su morfología y su *ductus* a la grafía utilizada en el texto, como se puede comprobar

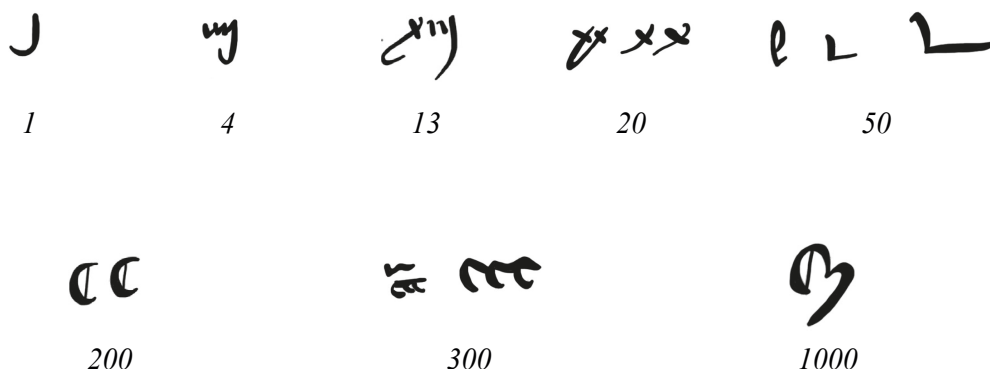
¹⁸¹ NÚÑEZ CONTRERAS, L., *Manual de Paleografía...*, p. 166.

en los ejemplos que más adelante recogemos. Así, en las escrituras góticas más cursivas, observamos una abundante presencia de nexos y ligaduras a la hora de reflejar dos o más veces los signos numéricos, es el caso de la particular cuadruplicación de I, X y C, utilizados para expresar las cifras 4, 40 y 400, respectivamente. Por otro lado, se suelen acompañar de una “a” o una “o” sobrepuestas para señalar la terminación de la cifra, como corresponde al ordinal.

Las características de esta numeración romana quedaron perfectamente plasmadas en la descripción que Muñoz y Rivero hizo en su manual y, que por su idoneidad hemos traído aquí.

“La I se usó con la forma minúscula en los documentos castellanos. Cuando se escribían en ellos dos, tres o cuatro íes, la última solía prolongarse en figura de *jota*. La V, también en forma minúscula, solía tener su brazo izquierdo de mayor altura que el derecho. Las XX estaban trazadas sin levantar la pluma y con su perfil final muy prolongado y encorvado, lo cual les daba forma de *ce*. El numeral X^L dejó de usarse en los documentos en romance. La L adoptó las dos formas, mayúscula y minúscula, para indicar el numeral 50. La minúscula fue más usual. La C era muy angulosa. Cuando se enlazaban dos o más, las últimas solían presentar formas de íes, hallándose sobrepuesto en ellas el trazo de la *c*, que se prolongaba desmesuradamente. La D se presentaba con las dos figuras, mayúscula y minúscula. Ambas se usaban indistintamente. La M apenas estuvo en uso en estos documentos...”¹⁸².

y cuando lo hace, habitualmente es en forma del ordinal *millesima*.



¹⁸² MUÑOZ Y RIVERO, J., *Manual...*, pp. 153-154.

No obstante, hemos de decir que la *quenta* aparece en muy contadas ocasiones. Aquellas en las que el amanuense ha hecho uso de ella han sido, fundamentalmente, para señalar una fecha determinada como el día del mes y el año de acuerdo a la Era Hispánica y, en menor medida, para apuntar alguna cantidad de maravedís. Esta escasa representación gráfica de los números probablemente guarde relación con la ley consignada en las Partidas por la que se prohíbe:

“...en los previllejos et en las cartas que ficieren, de qual manera quier que sean, que non pongan una letra por nombre de home o de muger, así como A. por Alfonso, nin en los nombres de los logares, nin en cuenta de haber nin de otra cosa, así como C por ciento: esa mesma guarda deben haber en la era que posieren en la carta”¹⁸³.

¹⁸³ Part. III, 191, 7. La norma se cumplió más en lo que respecta a las siglas nominales, como hemos señalado en la abreviación por suspensión, que en los usos numéricos.

V

ESTUDIO DIPLOMÁTICO

1. LA *TRADITIO* DOCUMENTAL

Ángel Riesco, en su *Vocabulario científico-técnico de Paleografía, Diplomática y Ciencias afines*, identifica el concepto de *tradición documental* con el “grado, modo, forma, materia y categoría: original, minuta, copia, falso, interpolado... en que los documentos, textos o escritos, una vez perfeccionados (concluidos) y expedidos o publicados, se nos han transmitido y llegado a nosotros”¹⁸⁴. Palabras semejantes acompañan, asimismo, a la definición dada por la Comisión Internacional de Diplomática: “sucesión o cadena de estados de un documento, entre el texto, tal y como lo ha querido su autor y su puesta en escrito por primera vez de una forma definitiva, y la que ha llegado a nosotros”¹⁸⁵. Es decir, la *traditio* documental, en cuanto al método diplomático se refiere, es la forma en la que nos ha sido transmitido un diploma.

¹⁸⁴ RIESCO TERRERO, A., *Vocabulario científico-técnico de Paleografía, Diplomática y Ciencias afines*, Madrid, 2003, p. 426.

¹⁸⁵ Textualmente: “La tradition des actes es la chaîne des états d’un document, entre le texte tel qu’il a été voulu par son auteur et mis par écrit pour la première fois d’une façon définitive et celui que nous est parvenu” en M^a M. CÁRCEL ORTÍ (ed.), *Vocabulaire International de la Diplomatie*, Valencia, 1997, n^o 24, p. 27 y *Folia Caesaraugustana*, I, Zaragoza, 1984, n^o 21, p. 118.

Con anterioridad, Floriano Cumbreño, a finales de los años cuarenta del pasado siglo, no satisfecho con el expresado, había acuñado el término de “ingenuidad” para referirse al “grado de relación de un documento con su origen, es decir, con el hecho documentado”¹⁸⁶. Basándose en la calificación de autenticidad jurídica, establecía una estrecha interconexión entre la veracidad del acta y la realidad que refleja con el hecho de cómo ha llegado hasta nosotros.

En lo que concierne a este trabajo, hemos considerado más adecuado seguir la metodología comúnmente aceptada de la tradición diplomática. Así, atendiendo a todo lo expuesto, hemos clasificado nuestra colección documental en originales y copias considerando el modo en el que nos ha sido transmitido el tenor o negocio jurídico¹⁸⁷. Como ambos conceptos son polivalentes, hemos tenido en cuenta todas las formas intermedias existentes entre ellas, que explicamos en cada uno de los epígrafes correspondientes.

1. Los originales

La colección diplomática que integra nuestro estudio está conformada por una relativa mayoría de documentos originales, esto es, que han llegado hasta nuestros días de la misma forma en que fueron expedidos, con idénticos caracteres internos y externos y sin ningún tipo de transformación ni manipulación material ni formal¹⁸⁸. Del total de los 136 diplomas conservados que aquí recogemos, 64 se corresponden con el calificativo de auténtico u original, lo que supone un 47% del conjunto documental; el restante 53% se inscribe en el epígrafe de copias.

El pergamino es el protagonista absoluto en cuanto a soporte escriturario de nuestro más de medio centenar de diplomas. Sin duda, durante la Edad Media fue el material predilecto de cancillerías y escribanías debido a su célebre calidad y perdurabilidad, pero en las fechas en las que nos encontramos (1312-1350) el papel ya era conocido y empleado en la expedición de diplomas regios, además de otros instrumentos notariales, sin restar todavía protagonismo a la tradicional membrana. El hecho de que entre nuestros originales no se haya conservado ninguno en pergamino “de panno” no significa que no se atestigüe su uso por medio de

¹⁸⁶ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, p. 227.

¹⁸⁷ BOUARD, A. DE, *Manuel de Diplomatie Française et Pontificale*, París, 1929, p. 159; GIRY, A., *Manuel de Diplomatie*, París, 1925, p. 10; MARÍN MARTÍNEZ, T. y RUIZ ASENCIO, J. M., *Paleografía...*, p. 597; PAOLI, C., *Diplomatica*, Firenze, 2003, p. 265 (ed. reimpresa y actualizada por G. C. Bascapé).

¹⁸⁸ Docs. núms. 1-3, 6, 11, 13, 17-22, 24, 25, 28, 30, 33-36, 38, 42, 43, 45-47, 49, 53, 54, 61, 62, 64, 65, 67-70, 72, 75, 76, 78, 79, 82, 83, 85-87, 90, 93-97, 100, 106, 108, 109, 114, 118, 119, 125, 127, 133 y 134.

las noticias extraídas de las copias auténticas¹⁸⁹. Los motivos por los que no han llegado a nuestras manos en su forma original son diversos. En primer lugar, hay que considerar la fragilidad de la nueva materia escriptoria, particularidad que se manifiesta en las razones esgrimidas para solicitar al notario correspondiente la reexpedición o traslado del documento en pergamino¹⁹⁰. Del mismo modo, y derivado de esta característica deleznable del soporte, las difíciles condiciones de conservación manifestadas en los archivos de las órdenes militares ocasionaron que los testimonios en papel no soportaran los embates del tiempo y la historia¹⁹¹.

En otro orden de cosas, nos gustaría reseñar como otro rasgo común que todos y cada uno de los documentos originales son heterógrafos, es decir, fueron realizados por mano de un tercero, escriba o notario, quien plasma por escrito la voluntad del autor en el negocio jurídico correspondiente.

No queremos concluir esta introducción sin precisar la clasificación de los originales que hemos establecido atendiendo a las diferentes variantes que en ellos podemos encontrar. En primer lugar, nos adentraremos en el estudio de los *authentica* que fueron emitidos como ejemplares únicos no confirmatorios; seguidamente, atenderemos a aquellos que contienen inserciones íntegras de documentos regios o instrumentos públicos y privados, para finalizar con los pergaminos originales que presentan confirmaciones *in essentia* de otros diplomas.

¹⁸⁹ En el traslado del doc. nº 121 se recoge: "...mostróme una carta de nuestro sennor el rey don Alffonso escripta en papel et seellada en las espaldas con su seello". De igual manera se expresan los amanuenses a la hora de redactar los *transumpta* de los núms. 32, 99, 152, 120 y 129. Asimismo, en un reciente estudio sobre los diplomas de Alfonso XI conservados en el Archivo de Villa de Madrid, en el contexto del *III Seminario de Diplomática* de la UCM, comprobamos que la mayor parte de la documentación regia otorgada al Concejo madrileño estaba escrita en papel. LÓPEZ GÓMEZ, E., "'El Justiciero' y Madrid. Documentos de Alfonso XI en el Archivo de Villa de Madrid" en J. C. GALENDE DÍAZ (dir.) y N. ÁVILA SEOANE (coord.), *Paseo documental por el Madrid de antaño*, Madrid, 2015, pp. 249-330.

¹⁹⁰ Expresiones tales como "...se temía que se resgaría et se ronpería en tal manera que él et la dicha su Orden podrían perder su derecho..." -doc. nº 95- o "...se terrecían de la perder por rotura o por vejez o por agua o por fuego o por robo o por furto o por otro perigro alguno..." -AHN, OM, San Marcos, carp. 375, nº 77-, son habituales entre dichas peticiones.

¹⁹¹ Véase epígrafe 1.1. del *Estudio archivístico*.

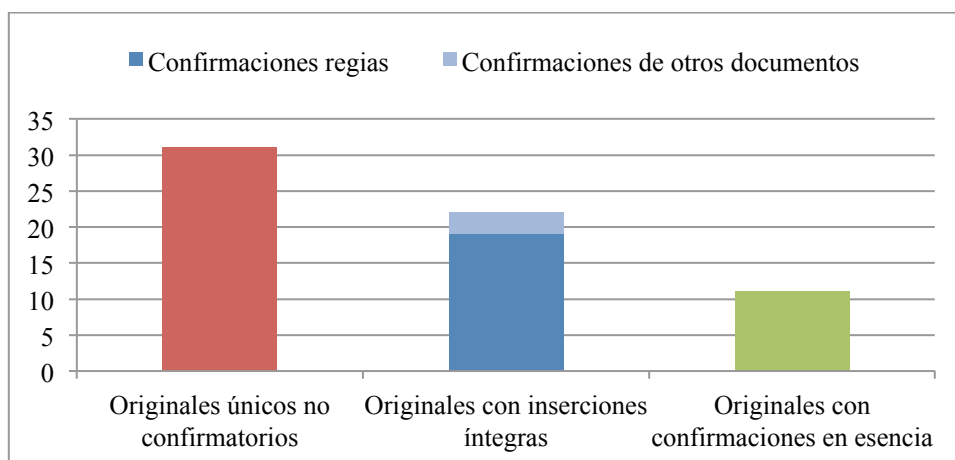


Gráfico 3. Documentos cuya transmisión documental ha sido realizada por medio de originales

1.1.1. Originales únicos no confirmatorios

Comenzamos nuestro análisis con aquellas piezas diplomáticas que se conservan tal y como fueron emitidas por la Cancillería u oficina de expedición documental durante el largo reinado de Alfonso XI (1312-1350). Dada la naturaleza de la colección, todos son documentos reales, revestidos de la forma y elementos de validación primigenios definitivos y de muy diversa variedad tipológica, punto este último que trataremos en el epígrafe dos de este capítulo.

Tras el estudio pormenorizado de cada uno de estos diplomas, comprobamos, como indicamos más arriba, que el pergamino se alza como principal soporte escriturario, siendo su calidad y elaboración muy diversas: desde los más finos y níveos hasta los más toscos y cobrizos. Las tintas empleadas abarcan un amplio abanico de ocre, aunque los testimonios más solemnes se revisten de cierta policromía con presencia de amarillos, verdes, añiles y bermejos en capitales iniciales, rueda y crismones. Las grafías, asimismo, comprenden las más variadas escrituras góticas: pausadas y elegantes, como las minúsculas documentales tipificadas, cursivas y de trazo fino tendente a la redondez y curvatura, como la de “albalaes”, y otras tantas que preludian una evolución imparable hacia la cortesana.

No obstante, en los documentos números 30 y 36 de la colección se han hallado elementos susceptibles de realizar una crítica diplomática para corroborar, de manera fehaciente, su autenticidad y originalidad. Veamos esas particularidades que nos inducen a sospechar de ellos.

El diploma nº 30¹⁹², escrito en una grafía esmerada, posada y caligráfica, identificable con la que llamamos minúscula documental tipificada, es una carta plomada otorgada en 1317 por Alfonso XI en la que confirma una merced de Fernando IV. En ella los vasallos de la orden de Santiago quedan obligados a pagar la mitad de todos los servicios y pechos que deben dar al rey. Su apariencia externa no delata ningún tipo de sospecha pues fue realizado en pergamino grueso, de buena calidad, forma cuadrangular y gran tamaño, aunque ligeramente irregular. A la izquierda y ocupando la altura de los tres primeros renglones, se dejó un espacio en blanco destinado a la inicial “S” de la primera palabra, “Sepan”, que no se dibujó, de la misma manera que la “E” de la preposición “En” del texto insertado, algo bastante frecuente. En la plica, además, se conservan anudados los vínculos en hilos de seda rojo y blanco de los que pendería, en aposición triple, el sello que no se conserva. Sin embargo, su lectura nos desconcierta por completo.

Comienza con la notificación universal, habitual en las cartas plomadas confirmatorias, en la que, sin embargo, sorprende la autocalificación de “privilegio” (que tiene más que ver con el contenido jurídico), en lugar de la genérica de “carta”, la más propia desde el punto de vista diplomático y, por otra parte, la más usual. Continúa con la *intitulatio* regia y la fórmula de “vista”. Tras la inserción *in extenso* de la gracia fernandina, incluyendo las columnas de confirmantes de su privilegio¹⁹³, nos relata la avenencia real (el *assensus* de los tutores del rey niño) a la solicitud de confirmación llevada a cabo por el maestre Garci Fernández, incluyendo las cláusulas conminatorias para guardar y hacer cumplir lo dispuesto. Hasta aquí todo resulta correcto -incluida la más atípica calificación de “privilegio”- y acorde con las expresiones empleadas en el periodo que nos ocupa, pero no así el enunciado de la data y suscripciones finales, en concreto, la del rey, similar a las utilizadas en los privilegios rodados e impropia de las cartas plomadas.

La expresión cronológica y tópica del diploma se inicia con el participio “fecho” acompañado del sustantivo “privilegio” y la ciudad donde fue emitido, además de la expresión del día, mes y año conforme a la Era hispánica. De manera inusual encontramos, como hemos apuntado, una *subscriptio* regia encabezada por la conjunción copulativa latina, el pronombre

¹⁹² Véase imagen 29.

¹⁹³ El documento de Fernando IV se encuentra conservado en el Archivo Histórico Nacional bajo la siguiente signatura: AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, nº 22. Se halla, asimismo, catalogado en GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C., *Privilegios reales...*, doc. nº 582, pp. 251-252; y GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C., *Itinerario y regesta de Fernando IV de castilla (1295-1312)*, Universidad del País Vasco, 2015, doc. nº 94, p. 229. Citado en MOXÓ, S. DE, “Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial”, *Hispania*, 94 (1964), p. 204.

personal “nos” y el nombre del monarca, Alfonso. Sin dilación se sucede la enumeración de los reinos y señoríos de los que es soberano, precedida del gerundio “regnante”. Entre los estados se incluyen Baeza y Badajoz, territorios que no se hallan en la intitulación del comienzo pero cuya inserción es habitual, como ya decimos, en los privilegios rodados. Finalmente, la expresión de otorgamiento del diploma: “otorgamos este privilegio y confirmámoslo”.

Concluyen la carta las suscripciones de quien recibió y transmitió la *iussio* regia, Juan Rodríguez de Seseña, camarero del infante don Pedro y canciller del rey “de las cartas blancas”¹⁹⁴, y del amanuense que la hizo escribir, Martín Domínguez; quienes, a su vez, rubrican bajo el tenor documental junto a dos firmas, sin nombre, en tinta ocre.

Ante lo que acabamos de comentar, y con todas las cautelas posibles, cabe plantearse la posibilidad de que nos hallemos ante un documento diplomáticamente auténtico, cuya singularidad formulística nos muestre el camino de la innovación diplomática que en fechas posteriores tendrá lugar con las cartas de confirmación y privilegio. El análisis pormenorizado de sus caracteres internos y externos nos ha dado muestras de que reviste todas las garantías jurídicas, por lo que nos inclinamos a pensar que en la diferencia señalada, esa hibridación en los componentes propios de la carta plomada y del privilegio rodado, se encuentran los primeros pasos hacia la eclosión de nuevos tipos documentales, destinados a satisfacer las acuciantes carencias de la cada vez más centralizada y compleja administración¹⁹⁵.

En el caso del documento nº 36, estamos ante una carta plomada de Alfonso XI, confirmatoria a su vez de otra del mismo monarca -doc. nº 8-, por la que renueva al maestre y orden de Santiago los privilegios y exenciones de pechos otorgados por su progenitor, Fernando IV, y su abuelo, Sancho IV. La peculiaridad que nos ha llevado a ponerla en cuarentena es que se ha obviado el comienzo del testimonio emitido en 1315 y que es objeto de ratificación, iniciándose directamente con el expositivo “Porque yo e la reyna donna María...”. A pesar de esta irregularidad -la omisión de todo el protocolo inicial del inserto-, el resto del diploma posee todos los elementos estructurales característicos del tipo diplomático al que pertenece: se anuncia la inserción *in extenso* de los diplomas correspondientes a sus parientes más cercanos, se describe la petición realizada por parte de fray Pay Rodríguez, prior de Uclés, y la definitiva *accessio* del monarca, con su oportuno dispositivo mediante la fórmula “conffirmol essta carta

¹⁹⁴ En los epígrafes 2.1.4. y 4.1.1. ahondamos en el conocimiento de este cargo y del término “carta blanca”.

¹⁹⁵ Las “novedades” en la Cancillería real muchas veces se explican por su presencia previa en oficinas menores de expedición documental o, como en este caso, en una cancillería inestable, de transición, en periodo convulso de minoridad, y por la expedición autorizada del tutor a un canciller de las cuando menos conflictivas “cartas blancas”.

e mando que vala e le sea guardada en todo bien e conplidamente”. Concluye con las cláusulas finales de carácter penal, la prohibitiva y de anuncio de validación, la data -tanto tópica como crónica-, y la suscripción del escribano y rúbricas de los oficiales de la Cancillería regia.

Desde el punto de vista gráfico, el pergamino recibió una escritura gótica cursiva de “albalaes”, propia, por otra parte, de este tipo documental en el arco cronológico en el que nos movemos, aumentando en rapidez en la suscripción autógrafa del escribano que realizó el instrumento, Martín Domínguez, oficial de la Cancillería que ya conocemos gracias a otros instrumentos elaborados por él mismo¹⁹⁶ y cuya ejecución de las formas gráficas coincide plenamente en todos los casos.

Si observamos el cuadro de tradición documental¹⁹⁷, advertimos que, a pesar de que no contamos con el original del documento inserto, sí que existe una segunda copia incluida en un privilegio rodado de Juan II expedido en 1430. El estado de conservación es bastante regular, pues la tinta se encuentra desvaída en los inicios de la carta; sin embargo ello no ha sido impedimento para poder realizar la lectura del texto. El diploma principia con la notificación, seguida de la intitulación y de la fórmula de “vista”, en la que el rey afirma haber visto un privilegio de Alfonso XI, “escrito en pergamino de cuero et sellado con su sello de plomo pendiente en filos de seda”. Es decir, el testimonio que tuvo ante él es la misma carta que nosotros hemos puesto en cuarentena, la cual, efectivamente estaría validada con el *sigillum* plúmbeo. Realiza la inserción *in extenso* del documento del Onceno, que a su vez recoge otra del año 1315, iniciada directamente con el expositivo, y las dos de sus predecesores.

Descartamos, de este modo, la posibilidad de que la carta del Justiciero sea un falso realizado fuera de la Cancillería y nos reafirmamos en la veracidad del contenido y tenor documental, que volvió a confirmarse sin titubeos en tiempos de Juan II. La hipótesis que barajamos es la del error humano que, además, fue doble. En primer lugar, el *lapsus pennae* del amanuense al iniciar el inserto directamente por la *expositio*, sin recoger los elementos propios de cualquier documento público expedido en tiempo y forma. Dadas las circunstancias, cabe preguntarse si el original en papel estaba deteriorado y esto hacía ilegible los primeros renglones, pero si esto fue así ¿por qué no se mencionó tal eventualidad? En segundo lugar, se detecta un fallo en el proceso de génesis documental, concretamente en la *recognitio*. No

¹⁹⁶ Docs. núms. 20, 21, 22, 30, 36 y 37.

¹⁹⁷ Remitimos al vol. II. *Colección diplomática*.

se comprobó de manera exhaustiva si la redacción del documento era la correcta a partir del *mundum*, siendo validado con el sello de plomo y las suscripciones de los oficiales a pesar de los equívocos ya mencionados.

Estas anomalías apreciadas en los diplomas que acabamos de mencionar, sin duda, deben ser puestas en relación con el contexto al que se circunscriben. Atendiendo a la fecha en que fueron emitidos los documentos (1317 y 1318), hacía poco tiempo que las Cortes se habían congregado en Medina del Campo y en el actual municipio palentino de Carrión de los Condes. En ellas se expresaron de forma clara las corruptelas y mala praxis de quienes gestionaban la Cancillería real, sobrevenidas por la inestabilidad propia de la minoridad regia. Hablaremos pormenorizadamente de ellas al tratar la elaboración del documento real, pero creemos conveniente recoger una de sus disposiciones, pues en ella se describe este hecho puntual.

“Otrossy a lo que nos pedieron que en fecho de la Chançellaría, que nos que toviéssemos por bien de poner y mayor recabdo porque se non fizieren tan desaguisadamiente commo se feziera fasta aquí... Et aquellos que estas llaves tovieren, que non seellen ninguna carta sin vistas sigunt que fuere ordenado, et si la seellaren sinnon commo dicho es, que los maten por ello”¹⁹⁸.

En el fondo de toda cuestión se hallan los continuos enfrentamientos entre la reina doña María y los infantes don Pedro y don Juan por recabar apoyos en los diversos territorios de la corona castellano-leonesa y, por supuesto, peninsulares, en aras de una tutoría sostenida. En este incesante ir y venir de alianzas y discordias, la Cancillería queda relegada a un segundo plano, queda totalmente descuidada, cometándose irregularidades como la que hemos visto y como las que se denuncian habitualmente en las reuniones de Cortes. Ciertamente, hemos de tener en cuenta la enorme conflictividad imperante a todos los niveles en el periodo de 1312 a 1325, año este último en el que el Onceno accede a la mayoría de edad y, con mano firme, se hace cargo del reino castellano-leonés; pero, aún con todo, consideramos que el reflejo en nuestra documentación de esa inestabilidad es mínima pues, de manera general, podemos decir que los pergaminos originales estudiados cumplen con todos los requisitos y elementos probatorios de veracidad, salvo las excepciones señaladas más arriba.

¹⁹⁸ *Cortes de los antiguos reinos de Castilla y León*, I, Madrid, 1861, pp. 301-302.

1.1.2. Originales que contienen inserciones de otros documentos

Procedemos ahora a analizar de forma pormenorizada aquellas piezas documentales que hemos calificado como originales que reproducen el tenor de otros. Aquí hemos englobado, desde el punto de vista de la tradición, las confirmaciones regias *in extenso* y los traslados notariales que incluyen, a su vez, otros diplomas emanados de la Cancillería real, generando en ambos casos una copia auténtica que presenta todas las garantías legales y jurídicas. El objetivo no es otro que el de continuar ampliando el cuadro que ya hemos perfilado de manera parcial al estudiar los originales únicos.

1.1.2.1. *Confirmaciones regias “in extenso”*

Los documentos confirmatorios de este tipo suponen más de un 29 % del total de originales. Los diecinueve conservados¹⁹⁹, aunque menores en número que los traslados, permiten constatar la plena continuidad con la tradición en cuanto a las prácticas confirmatorias existentes en el periodo de 1312 a 1350.

Una de las características más destacadas es, como ya comentábamos en párrafos anteriores, la copia literal y completa del documento o documentos a confirmar dentro de la *expositio*²⁰⁰. Tal reproducción íntegra va precedida del examen previo del monarca, significado mediante la conjugación del verbo “ver” en primera persona del singular o plural -“vi”, “vimos” o “vimos”-. A continuación, se detallan ciertos caracteres tanto internos como externos de la carta a insertar, como por ejemplo el tipo diplomático o la naturaleza jurídica a la que se adscribe, la materia escriptoria -pergamino o papel- y referencia a la forma de validación -sello plúmbeo o céreo-. La calificación de “privilegio rodado”, el documento más solemne de la Cancillería real, ya aparece así en nuestra documentación, mientras que constatamos el habitual empleo del genérico “carta” para aludir tanto a cartas plomadas como abiertas. También se suele indicar el grado de relación o parentesco existente entre los otorgantes del documento confirmado y del confirmatorio, a menudo acompañado de la

¹⁹⁹ Docs. núms. 6, 17, 18, 21, 22, 24, 30, 36, 45, 61, 62, 64, 65, 68, 82, 86, 95, 100 y 133.

²⁰⁰ Adviértase que en los privilegios rodados hay cierta tendencia a obviar las columnas de confirmantes así como la leyenda del *signum regis* a pesar de que sí se reproducen la data, la suscripción real y la de quien recogió la *iussio* del monarca. SÁNCHEZ BELDA, L., “Notas de Diplomática. La confirmación de documentos por los reyes del occidente español”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4º época, año IV, t. LIX (1953), p. 103 y SANZ FUENTES, Mª J., “La confirmación de privilegios en la Baja Edad Media. Aportación a su estudio”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), pp. 341-367.

fórmula de benevolencia “que Dios perdone” si estamos ante un antecesor ya difunto. El contenido del documento inserto se revela tras la usual locución “fecha en esta guisa” y, en menor medida, “fecha en esta manera” y “el tenor de la qual es este que se sigue”.

No obstante, es posible que todos los elementos expuestos aquí no siempre aparezcan al mismo tiempo, si no que en ocasiones se empleen fórmulas mucho más concisas o, por el contrario, que se aporten multitud de detalles sobre el documento a confirmar²⁰¹.

Tras haberse reproducido el diploma o diplomas, continúa el expositivo, donde se expresa la petición de la persona o de la entidad beneficiaria. Las razones que motivan esta súplica son diversas. La más frecuente es la renovación de una concesión anterior, adoptando la fórmula “pidióme por merçed que yo que toviessse por bien del conffirmar esta carta”²⁰². En ocasiones, incluso, se solicita “mayoración” de la categoría diplomática, esto es, la expedición en forma más solemne, ya sea por la errónea creencia de que esta confería mayor validez jurídica, ya sea por dotar a la concesión de un soporte mas duradero, como ocurre en los docs. núms. 82 y 95. En el primero de ellos, Vasco Rodríguez, maestro de Santiago, ruega a Alfonso XI que torne en privilegio rodado una carta plomada por la cual traslada el portadgo de Peñahora a Mohernando; mientras que en el segundo, el mismo *magister* solicita que una carta de Sancho IV, en la que manda restituir a la Orden el heredamiento de Espejel, sea dada en pergamino y sellada con el *sigillum* de plomo por temor a que el papel en el que está escrita se rasgue y rompa.

²⁰¹ “...vi una carta del rey don Fernando, mío padre, que Dios perdone, fecha en esta guisa” -doc. nº 6-; “...viemos una mi carta fecha en esta guisa” -doc. nº 17-; “...viemos una carta del rey don Ferrando, mío padre, que Dios perdone, fecha en esta guyssa” -docs. núms. 21 y 22-; “...viemos una carta del rey Ferrando, mío padre, que Dios perdone, fecha en esta manera” -doc. nº 24-; “...viemos un privilejo rodado del rey don Fernando, nuestro padre, que Dios perdone, seellado con su seello de plomo en que estava escripto su nonbre con su mano, fecho en esta guisa” -doc. nº 30-; “...vi dos cartas del rey don Fernando, mío padre, que Dios perdone, fechas en essta guisa” -doc. nº 45-; “...vi una mi carta fecha en esta guisa” -doc. nº 61-; “...viemos una nuestra carta escripta en pergamino et seellada con nuestro seello de plomo fecha en esta guisa” -doc. nº 82-; “...vimos una carta del rey don Ferrando, nuestro tresavuelo, escripta en pergamino et sellada con su siello de çera colgado fecha en esta guisa” -doc. nº 86-; “...viemos una carta del rey don Sancho, mío avuelo, escripta en papel et seellada con su seello en las espaldas, que era fecha en esta guisa” -doc. nº 95-; “...vimos una carta del rey don Sancho, nuestro avuelo, que Dios perdone, escripta en pergamino et seellada con su seello de cera colgado fecho en esta guisa” -doc. nº 100-; “...viemos una carta escripta en pergamino de cuero et signada del signo de Diego Ferrández, nuestro escrivano et nuestro notario público en la nuestra corte et en todos nuestros regnos, el tenor de la qual es este que se sigue” -doc. nº 106-; “...vimos una nuestra carta escripta en pergamino de cuero et seellada con nuestro sello de plomo, el tenor de la qual es este que se sigue” -doc. nº 133-.

²⁰² Docs. núms. 6, 17, 21, 22, 24, 82, 86, 100 y 133.

El asentimiento del rey es similar en todos los casos, aunque durante la minoridad, consiente a la petición realizada con consejo y otorgamiento de los tutores doña María, su abuela, y los infantes don Pedro y don Juan²⁰³. El dispositivo se cierra con las cláusulas finales que aseguran el cumplimiento de lo establecido por el monarca²⁰⁴.

Estas confirmaciones *in extenso*, como documento original que genera una nueva *actio* jurídica, pueden modificar o ampliar aquello que fue determinado en el inserto mediante nuevas disposiciones. Ejemplos claros de ello son los diplomas 45 y 133. En el primero, Alfonso XI, además de mandar que se observen las cartas de Fernando IV que él mismo confirma, establece que le sean entregados a don Fernando Fernández los bienes de don Mahomat, siendo preceptivo de derecho tanto este instrumento como el traslado de las cartas de su padre. En el segundo, el Onceno especifica que:

“...por esta nuestra carta mandamos a Ferrand Pérez de Portocarrero, nuestro meryno mayor en Castiella, o a otro qualquier meryno o merynos que por nos o por él andodiene agora et de aquí adelante en la dicha meryndat, et a todos los alcajdes, merynos, alguaziles, jurados, juezes, justiçias, comendadores et suscomendadores, alcaydes de los castiellos, et a todos los otros aportellados et offiçiales qualesquier de las villas et logares de nuestros regnos, o a qualquier dellos que esta nuestra carta vieren o el traslado della signado de escrivano público, que guarden et anparen et deffiendan a los vassallos del dicho maestre que son de la dicha comienda de Sant Offymia, et a qualquier dellas, con todo lo que en la dicha carta se contiene”.

Por norma general, las confirmaciones regias se realizan sobre un único documento, sin embargo, hemos hallado algunos casos en los que se reproducen por completo dos e, incluso, cuatro diplomas reales²⁰⁵. El método empleado para su anuncio en el expositivo es muy similar al descrito en párrafos antecedentes, toda vez que nos encontramos ante lo que se ha denominado “cadena de confirmaciones”, es decir, un documento confirmatorio lo es, a su vez, de otro anterior, y así por varios monarcas de forma sucesiva.

²⁰³ Docs. núms. 6, 17, 21, 22, 24 y 82.

²⁰⁴ Prohibitiva, penal y la fórmula de anuncio de validación son las imperantes en los tipos diplomáticos analizados.

²⁰⁵ Docs. núms. 6, 17 y 45.

Sin embargo, en otras ocasiones hallamos lo que hemos venido en denominar “confirmación en cadena”. En esta ocasión y a diferencia de aquél, se singularizan unos insertos de otros por expresiones paralelas de “vista” y siempre anteriores a la réplica de cada ejemplar: “vi una carta del rey don Fernando...”, “Otrosí vi otra carta con su sello de plomo...”, “E otrosí vi otra carta del rey don Fernando...”²⁰⁶.

La preocupación de los rogatarios porque el rey confirmase los derechos adquiridos con anterioridad supone una práctica habitual ya desde la Alta Edad Media, aunque no será hasta la centuria decimotercera cuando se configuren tal y como las describimos aquí, aumentando en complejidad según avancemos hacia la Edad Moderna. Hemos constatado que en el caso que nos ocupa, el reinado de Alfonso XI y la documentación de órdenes militares conservada en el AHN, un 47% del total de las confirmaciones *in extenso* pertenecen a diplomas de su inmediato predecesor, Fernando IV, el cual, a su vez, inserta cartas de Sancho IV e, incluso, Alfonso X. Inmediatamente después e igualados en número, nos encontramos con todas aquellas ratificaciones de documentos emitidos por su abuelo el Bravo y por él mismo. En último lugar se sitúa el doc. nº 86, el único conservado que reproduce una carta abierta de Fernando III, su tatarabuelo.

Si atendemos a la tipología diplomática empleada para las confirmaciones, vemos claramente una preferencia por las cartas plomadas notificativas²⁰⁷, seguidas de los privilegios rodados y, en menor medida, las cartas abiertas, asimismo, notificativas, modelos que en la mayor parte de los casos coinciden con el documento inserto, aunque no siempre es así, como se observa en la tabla 4. Muestras de lo que acabamos de mencionar son los núms. 21 y 30, en los que la Cancillería emplea una carta plomada iniciada por la notificación para confirmar bien una carta abierta intitiativa de Fernando IV, bien un privilegio rodado también del mismo monarca. En todos los casos, además, hemos podido comprobar de primera mano la enorme fidelidad con respecto al original en aquellos documentos insertos que así se han conservado en nuestra colección.

²⁰⁶ A pesar de que las fórmulas presentadas se corresponden con una copia en libro registro del doc. nº 4, estas ya eran conocidas en las cancillerías regias bajomedievales.

²⁰⁷ De ellas, cuatro -docs. núms. 36, 45, 100 y 133-, añaden nuevas disposiciones yusivas ordenando el cumplimiento del inserto a las autoridades competentes, en cuyo caso nos hallamos frente a una forma de documentos ejecutorios. En este mismo sentido se expresa la profesora María Luisa Pardo en el artículo “Aportación al estudio de los documentos emitidos por la cancillería de Juan I de Castilla”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 247-276.

DOCUMENTOS CONFIRMATORIOS				INSERTOS				
Nº	AÑO	TIPO	TRADICIÓN	Nº	AÑO	MONARCA	TIPO	TRADICIÓN
6	1314	Carta plomada notificativa	Original	-	1300	Fernando IV	Carta abierta notificativa	Copia
				-	1296	Fernando IV	Carta abierta notificativa	Copia
				-	1286	Sancho IV	Carta abierta intitiativa	Copia
17	1315	Carta plomada notificativa	Original	6	1314	Alfonso XI	Carta plomada notificativa	Original
18	1315	Privilegio rodado	Original	-	1302	Fernando IV	Privilegio rodado	Copia
21	1316	Carta plomada notificativa	Original	-	1310	Fernando IV	Carta abierta intitiativa	Copia
22	1316	Carta abierta notificativa	Original	-	1305	Fernando IV	Carta abierta intitiativa	Copia
24	1316	Carta abierta notificativa	Original	-	1308	Fernando IV	Carta abierta intitiativa	Copia
30	1317	Carta plomada notificativa	Original	-	1302	Fernando IV	Privilegio rodado	Copia
36	1318	Carta plomada notificativa	Original	8	1315	Alfonso XI	Carta abierta [notificativa] o provisión	Copia
45	1326	Carta plomada notificativa	Original	-	1309	Fernando IV	Carta plomada notificativa	Copia
				-	1309	Fernando IV	Carta abierta notificativa	Copia
61	1329	Carta plomada notificativa	Original	23	1316	Alfonso XI	Carta plomada notificativa	Copia
62	1329	Privilegio rodado	Original	-	1285	Sancho IV	Privilegio rodado	Copia
64	1330	Privilegio rodado	Original	15	1315	Alfonso XI	Privilegio rodado	Copia
65	1330	Carta plomada notificativa	Original	-	1305	Fernando IV	Carta plomada notificativa	Copia
				-	1288	Sancho IV	Carta abierta notificativa	Copia
				-	1283	Sancho IV	Privilegio rodado	Copia
				-	1279	Alfonso X	Carta plomada notificativa	Copia

68	1330	Privilegio rodado	Original	-	1302	Fernando IV	Privilegio rodado	Copia
82	1335	Privilegio rodado	Original	60	1328	Alfonso XI	Carta plomada notificativa	Copia
86	1335	Carta plomada notificativa	Original	-	1218	Fernando III	Carta abierta intitiativa	Copia
95	1337	Carta plomada notificativa	Original	-	1287	Sancho IV	Mandato	Copia
100	1338	Carta plomada notificativa	Original	-	1293	Sancho IV	Carta abierta intitiativa	Copia
133	1348	Carta plomada notificativa	Original	10	1315	Alfonso XI	Carta plomada intitiativa	Copia

Tabla 4. Relación de confirmaciones reales *in extenso*

1.1.2.2. Otros documentos reales que contienen insertos

Bajo este epígrafe hemos querido consignar tres documentos regios que presentan la común característica de insertar *in extenso* otros instrumentos, tanto públicos como privados, diferentes a los que hemos tratado hasta ahora. Hablamos de los docs. núms. 28, 38 y 106 de nuestra colección documental.

El primero de ellos es una carta abierta intitiativa por la que Alfonso XI establece la delimitación de los términos de Arroyo la Cavina, Otos y Ocaña en el juicio habido entre la orden de Calatrava y el concejo de Ocaña ante Esteban García, alcalde del rey. Tras la enumeración de los reinos y posesiones de la Corona, se disponen la dirección y el saludo. La notificación comienza con el imperativo “sepades” para dar paso a la exposición, en la que se nos narra que han comparecido en Corte los procuradores de los citados concejo de Ocaña y orden de Calatrava, debido a un emplazamiento anterior dispuesto por el rey. Inmediatamente, sin fórmula de “vista”, sino con la simple expresión de “las cuales personerías eran fechas en esta guissa que se sigue”, se insertan enteramente los documentos por los cuales se faculta a dichos representantes para ejercer sus funciones en nombre de las instituciones; de forma análoga a lo que sucede en los instrumentos notariales que recogen las actuaciones de procuradores y “personeros”, en los que suelen insertarse las cartas de poder y procuración, en virtud de las cuales han sido designados. La aproximación cronológica entre unos y otro es de tan solo unos meses: si el original fue dado el 28 de mayo de 1317, las cartas de procuración se otorgaron el 14 de enero y el 3 de febrero, respectivamente, de ese mismo año. La *expositio*

continúa con la avenencia de ambas partes para que se lleve a cabo la partición de los términos tal y como queda establecido por el mandato real. La motivación que lleva a incluir estas cartas entre el tenor documental no es otra que dejar constancia de los instrumentos notariales que les acreditan como tales, respondiendo a una práctica que será común en los siglos venideros al otorgar una sentencia definitiva y, en general, en la práctica notarial desde el Bajo Medievo.

El segundo documento que traemos aquí es el nº 38. Fechado en 1319, Alfonso XI confirma la *litterae sollemne*²⁰⁸ de Juan XXII por la que otorga a la orden del Hospital los bienes de la desaparecida orden del Temple²⁰⁹. Al igual que ocurriera con las confirmaciones regias *in extenso*²¹⁰, la estructura es muy similar a la allí comentada. Diplomáticamente hablando estamos ante una carta plomada notificativa, por lo que principia con la característica fórmula “Sepan quantos esta carta vieren”. Le acompaña la intitulación real y el expositivo, dentro del cual se inserta el documento pontificio. En este caso, se detalla que el rey lo vio, ofreciéndonos detalles de los caracteres internos y externos, así como un breve resumen de lo en él contenido²¹¹. La motivación es ciertamente particular: el prior del Hospital, Fernando Rodríguez de Valbuena, pide al monarca que confirme y traslade al romance la carta de Juan XXII “porque todos aquellos que lo viessen lo pudiessen mejor entender”. En el consentimiento y dispositivo, el Onceno, además de confirmar la orden del Sumo Pontífice, aclara que, si bien los bienes de la orden del Temple pasarán a formar parte de la orden del Hospital, se reserva para sí el señorío real, la jurisdicción, justicia y los derechos y pechos tal y como lo tuvieron los anteriores monarcas, ampliando y modificando la *actio* del inserto²¹².

²⁰⁸ FRENZ, T., *I documenti pontifici nel Medioevo e nell'Età Moderna*, Ciudad del Vaticano, 1989; LASALA, F. DE y RABIKAS, P., *Il documento medievale e moderno. Panorama storico della Diplomatica generale e pontificia*, Roma, 2003.

²⁰⁹ Fue emitida en Avignon, 14 de marzo de ese mismo año.

²¹⁰ Véase apartado 1.1.2.1.

²¹¹ “...vi una carta de nuestro sennor el papa, seellada con su bulda verdadera en filos bermejos et amariellos de seda, et escripta en latín, que me mostró don frey Ferrant Rodríguez de Valbuena, prior de las casas que la orden del Hospital de Sant Johán a en Castiella et en León, en que el Papa dio todos los bienes que la orden del Temple avía en todos los regnos del mío sennorío a la orden et al maestre del Hospital de Sant Johán... Et el tenor del traslado que yo mandé sacar et que fue sacado de latín en romance por mío mandado de la dicha carta, es este que se sigue”. Para un primer acercamiento a la Sigilografía pontificia y su evolución histórica, *vid.* GRISAR, J. y LASALA, F. DE, *Aspetti della sigillografia tipologia, storia, materia e valore giuridico dei sigilli*, Roma, 1997 y FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE y NOVOA PORTELA, F., *Historia y evolución del sello de plomo. La colección sigilográfica del Museo Cerralbo*, [Madrid], 2008.

²¹² “Et tengo por bien et mando que aya la dicha orden del Hospital todos los dichos bienes assí commo el Papa ge los dio, segunt que en la dicha carta del Papa se contiene, pero en tal manera que aya yo, et todos los otros reyes que vinieren después de mí en Castiella et en León, el sennorío real et la jurisdicción et la justia et los derechos et pechos segunt que lo ovieron los reyes que fueron ante de mí en los dichos bienes quando eran de la orden del Temple ante que fuesse desffecha”.

Finalmente, el instrumento correspondiente al nº 106 dentro de nuestra colección diplomática adquiere similares características a las anunciadas en el caso anterior. De la misma tipología, carta plomada notificativa, nos describe cómo es el documento incluido antes de ser copiado literalmente. En esta ocasión, la particularidad radica en que el texto reproducido es el de una carta privada, datada en el mismo día, mes y año que el original²¹³: Gil Fernández, escribano del rey y notario público “en la su corte e en todos los sus regnos”, realiza un trueque de bienes con la orden de Calatrava. Dentro de ésta, a su vez, se inserta una carta abierta notificativa del rey Alfonso XI en la que somos informados del consentimiento regio ante la solicitud del amanuense para que las tiendas y heredad que le fueron donadas por decisión real, pueda ahora darlas a cambio del arrabal cercano a Soria. Por lo tanto, la motivación última para la expedición del nuevo documento no es otra que la de obtener el refrendo del rey para todo el negocio jurídico detallado en los insertos.

Como hemos podido comprobar, en el conjunto de los documentos analizados, el tenor documental del original tiene relación con el del incluido, siendo, en los dos últimos ejemplos, el motivo principal de la *actio*, mientras que en el primero forma parte de una práctica habitual de los instrumentos notariales y de los procedimientos judiciales. La inserción se realiza dentro del expositivo bajo la fórmula de “vista” y la cercanía en el tiempo entre uno y otro es constatable en los tres casos. Estas confirmaciones regias, además, nos han transmitido de forma fehaciente instrumentos que desafortunadamente se han perdido o bien nos muestran una nueva versión de los mismos, como ocurre con el sobradamente conocido documento de donación del papa Juan XXII. Por todo ello, hemos de señalar la valía probatoria de los mismos, dada por la autoridad de la Cancillería regia.

1.1.3. Originales que contienen confirmaciones *in essentia*

En este epígrafe pretendemos enjuiciar todos aquellos diplomas que extractan de manera más o menos extensa otro documento objeto de confirmación. A diferencia de los analizados hasta ahora, estos no reproducen íntegramente el texto del inserto, sino que nos informan de forma escueta del contenido del mismo. Sin embargo, esos datos, aunque sucintos, nos han permitido conocer cartas que hemos considerado *deperdita*.

²¹³ 10 de marzo de 1339.

Las confirmaciones *in essentia* identificadas en nuestro corpus superan en poco la decena del total de pergaminos estudiados en los fondos de órdenes militares del AHN²¹⁴. Como ya hemos comentado, su principal característica es la mención concisa en el expositivo de un acto anterior, reiterando los derechos que allí se explicitan. Atendiendo al análisis diplomático, hemos certificado la existencia de dos modalidades diferentes de confirmaciones en sustancia, distinguiéndose entre sí por la presencia o no de la fórmula “vista” semejante al reconocimiento que se emplea en las descritas en el apartado 1.1.2. Consideremos una y otra.

Las primeras, en las que mediante la forma verbal “viemos” o “vimos” el monarca reconoce haber examinado un documento anterior, son muy escasas en nuestra colección numéricamente hablando -docs. núms. 19 y 42-. En ellas, además, se indican la categoría diplomática, el autor o emisor del mismo, indicando, si es necesario, el grado de relación o parentesco existente y una fórmula de benevolencia si éste ya hubiese fallecido; finalizando con el anuncio de la validación²¹⁵. A continuación, relata de forma genérica la esencia del texto documental -el expositivo y el dispositivo, o únicamente la disposición-²¹⁶ y se argumenta la necesidad de que los derechos contenidos sean revalidados, incluyendo, por tanto, la *petitio* del beneficiario²¹⁷. El *placet* del monarca da paso inmediatamente después al dispositivo de carácter confirmatorio y *yusivo* singularizado por las expresiones “conffirmogela et tengo por bien que le sea guardada” y “mando et deffiendo”, respectivamente.

²¹⁴ Docs. núms. 2, 11, 19, 20, 25, 34, 42, 49, 53, 83 y 87.

²¹⁵ “...viemos una carta del rey don Ferrando, mío padre, que Dios perdone, seellada con su seello de plomo” -doc. nº 19-; “vimos una carta seellada con mío seello” -doc. nº 42-.

²¹⁶ “...en que se contenía que por fazer bien et merçed a don Garci López, maestre de la cavallería de la orden de Calatrava, por muchos serviçios et bienes que dél et de su Orden avía reçebidos, quel dava, para en toda su vida del dicho maestre, todos los maravedís que montassen los serviçios o ayudas de todos los sus vassallos, et de sus pastores et de su Orden cada que en la tierra fuessen echados” -doc. nº 19-; “...en que tove por [bie]n et por razón que Alffonso Pérez Darniellas, mío vassallo, mostró a mí et a los dichos míos tutores en cómo los sus vassallos que él ha en las merindades de Castiella que eran pocos et pobres por la grant cabeça que tenían en los pechos fasta aquí, en manera que si alguna merçed non les fiziessen se yrán de los logares et finarán los logares yermos; tove por bien, con conssejo et con otrogamiento de los dichos [míos tutores et del dicho Alffonso Pérez], que pudiesse abaxar çient pecheros en los sus logares do él oviesse vassallos, o él más quisiesse, segunt se contiene en la dicha mi carta que yo mandé dar en esta razón” -doc. nº 42-.

²¹⁷ “Et porque el dicho maestre me enbió pedir merçed que yo quel conffirmase esta dicha carta desta merçed et ge la mandasse guardar, et que non consintiesse a ninguno quel pasasse contra ella” -doc. nº 20-; “Et pidiónos merçed quel mandasse dar mi carta para los destos logares sobredichos en cómo toviessse en cabeça daquí adelante veynte et seys pechos et non más” -doc. nº 51-.

Las segundas, que se singularizan precisamente por no contener la fórmula de la “vista”, son más habituales en el reinado del Alfonso XI²¹⁸. Estos diplomas, igual que en el caso anterior, aluden, en el expositivo, a otros documentos expedidos con anterioridad, trazando un breve recorrido por lo esencial del tenor, pudiendo aparecer o no la mención del sello, mediante expresiones del tipo:

“...fizo merçed a la orden de Sanctiago et diol la luytosa segunt la avía la orden del Temple, ante que se desfiziese para sienpre jamás, de que tiene su carta seellada con su seello de plomo...”²¹⁹.

“...que aviendo él et la dicha su Orden privilegios et cartas de merçedes et de libertades et de franquezas de los reyes onde yo vengo et más, et specialmente aviendo cartas de mercedes del rey don Ferrando, mi padre, que Dios perdone, en que se contiene que por muchos servicios que recebió dél et de la dicha Orden quel da todos los maravedís que montaren de pagar a todos los sus vassallos en los servicios que los derramaren por la tierra para en toda su vida, et desspués de su muerte, que la dicha su Orden aya la meatat de los dichos servicios para siempre jamays”²²⁰.

Por norma general, en primer lugar se especifica la categoría jurídica -merced, privilegio-, o la diplomática genérica -carta- y, a continuación, se detalla el contenido. Sin embargo, en el número 25 el orden es a la inversa, inicialmente conocemos el asunto y luego la tipología documental.

²¹⁸ Docs. núms. 2, 11, 20, 25, 34, 49, 53, 83 y 87.

²¹⁹ Doc. nº 2.

²²⁰ Doc. nº 11. Siguiendo con los ejemplos: “...que vos guardássemos la merçed que dizía que el rey don Ferrando, mío padre, que Dios perdone, vos fiziera en que vos diera todos los maravedís de los serviçios de todos los vuestros vassallos de vuestra Orden, et de todos los vuestros pastores para en toda vuestra vida, et segund se contiene en las cartas que vos avedes del rey mío padre en esta razón et que vos yo conffirme.” -nº 34-; “...yo enbié rogar por mis cartas a vos, don Garçi Ferrández, maestre de la orden de Santyago, et a los otros freyres de la vuestra Orden que se ayuntaron convusco en Mérida a cabildo general, en el mes de março que agora passó de la era desta carta, que diéssedes a Alvar Núñez Oseyro, mío camarero mayor et justiçia mayor de mi casa, el vuestro castiello de Penna Gusende, que lo toviessede de vos para en sus días” -nº 49-; “...nos fiziemos merçed a Gil Ferrández, nuestro escrivano, en quel diemos un solar que estava vacado en plaça de y de la villa, çerca la puerta de la nuestra alcaçería, para en que fiziese tiendas et que las poblase de qualesquier menestrales que labrasen y en sus mesteres, o que las poblase de qualesquier mercadurías que vendiesen y. Et otrosí, que los nuestros almoxarifes nin otros qualesquier que toviessen arrendadas las rentas del nuestro almoxarifadgo o qualesquier dellas, que ge las non enbargasen nin ge las çerrasen maguer que non fuesen arrendadas las nuestras tiendas que nos y avemos, mas que las poblase et las pudiese poblar él commo dicho es cada que le cunpliese porque se aprovechase dellas” -nº 83-.

“...que el rey mi padre, por ruego del dicho maestre, et porque esta dicha aljama non se hermase, et que los judíos que eran ende ydos tornassen y a morar et a pechar los pechos que avían a pechar, que tobo por bien de los fazer merced et de les abaxar la cabeça del su pecho, de los ocho mill maravedís que solían tener en cabeça, que ge llos abaxó et ge los tornó en çinco mill maravedís de que les dió ende su carta en esta razón”.

Como se puede observar, en todos estos modelos de confirmaciones *in essentia*, los términos “carta” y “merced” son los elegidos para referirse de forma genérica al documento del cual se tiene conocimiento y será objeto de confirmación por parte de Alfonso XI, sin especificar en ningún momento la materia escriptoria ni ningún otro tipo de información que nos permita conocer de manera, más o menos precisa, los caracteres externos del mismo. Esta circunstancia es la diferencia principal con respecto a aquellas ratificaciones regias en las que se transcribe completamente el diploma.

Las partes restantes del documento presentan unas similares analogías en cuanto a organización y contenido con respecto a las ya mencionadas en párrafos antecedentes, recogiendo el dispositivo la ratificación de mercedes otorgadas previamente y la orden de cumplirlas mediante las habituales expresiones yusivas.

No queremos finalizar este estudio sin citar aquellas ocasiones en las que el rey confirma globalmente, sin aludir a ninguna carta o merced concreta, todos los privilegios concedidos con anterioridad por sus predecesores o, incluso, por él mismo a las órdenes militares, ordenando sean guardadas del mismo modo que lo hicieron en tiempos pasados. Lo escueto de la declaración queda perfectamente reflejado en la *actio* corroborativa, más o menos prolija en palabras: “conffirmovos et otórgovos todas las cartas et privilegios et franquezas et libertades et buenos usos et costunbres et merçedes et donadíos que vos avedes del Enperador et de los otros reyes onde yo vengo”²²¹.

²²¹ Doc. nº 20. Expresiones similares las hallamos en el nº 69 -“...tenemos por bien et mandamos que todos los privilegios et todas las cartas de franquezas et de libertades que la Orden tenga, también de los reyes onde nos venimos et nuestros commo de donaçiones et de donadíos, o en otra manera qualquier, que sean guardados, et tenudos et confirmados en todo bien et conplidamente assí commo en los privilegios et cartas se contiene pora siempre jamás, et assí commo fueron guardadas et tenudas en tiempo de los otros reyes et en el nuestro fasta aquí”- o el nº 94 -“...confirmamos vos todas las cartas et privilegios et merçedes et bonos husos et costumbres que ha la dicha Orden de los reyes onde nos venimos et de nos de que la dicha Orden husó. Et mandamos que les sean guardadas las dichas cartas et previlegios et merçedes et bonos husos et costumbres segunt que mejor et más cumplidamente les valió et les fue guardado en tienpo de los reyes onde nos venimos et en el nuestro fasta aquí”-. Dichas confirmaciones hemos comprobado que se llevan a cabo en los primeros años del reinado del Onceno (1315-1316) y, posteriormente, una vez ha alcanzada la mayoría de edad (1325-1337).

1.2. Las copias

Tras haber considerado el concepto y ordenación de los originales, en este apartado nos detendremos en el extremo opuesto del cuadro de tradición documental: las copias. En primer lugar, analizaremos las consideradas copias auténticas, aquellas que ofrecen “des éléments de validation destinés à lui donner pleine foi. Cette marque d’authenticité juridique ne préjuge nullement de la sincérité de la pièce copiée”²²². Atendiendo al tipo de documento en el que se ha reproducido su tenor -documentos reales u otros testimonios públicos-, los hemos clasificado en copias auténticas cancellerescas y copias auténticas notariales.

Asimismo, descendiendo un escalón más en el valor legal otorgado a un diploma y su relación con respecto al original, nos hallamos ante todas aquellas copias que se han consignado en bularios, cartularios, tumbos y los libros de archivo o libros copiadores de las órdenes militares estudiadas; lo que Floriano Cumbreño denomina como “códices diplomáticos”²²³. Examinaremos el contexto en el que fue concebido cada uno de ellos, sus caracteres externos e internos y las singularidades de las que participan este tipo de reproducciones.

Finalizaremos el epígrafe con el estudio de las copias simples, aquellas reproducciones que no están revestidas de garantías jurídicas y, por lo tanto, no gozan de autenticidad jurídica. Son meras transcripciones, válidas a efectos archivísticos o eruditos dentro de las instancias de origen. Este hecho, como veremos, no implica que el texto guarde o no exactitud con respecto al original, pues en muchos casos el grado de fidelidad puede ser similar al de una copia auténtica, sino que la veracidad o fiabilidad de lo allí contenido no están certificadas por autoridad alguna.

²²² CÁRCEL ORTÍ, M^a M., *Vocabulaire...*, p. 32.

²²³ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 243-246. *Vid.* 1.2.2.

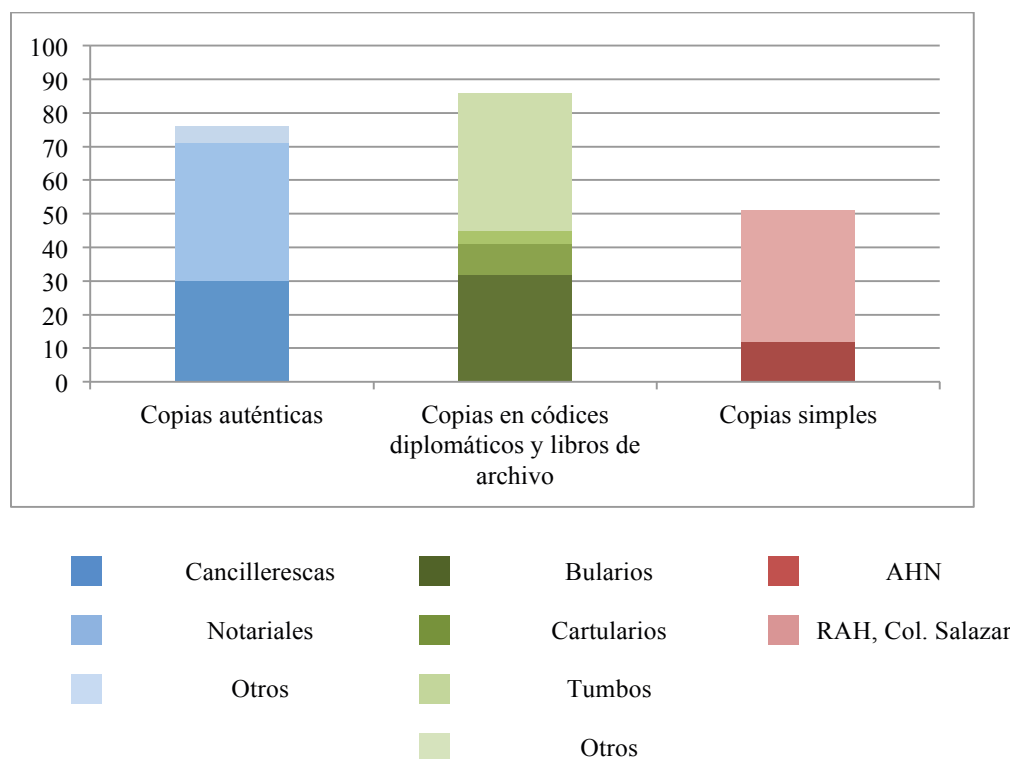


Gráfico 4. Documentos cuya transmisión documental ha sido realizada por medio de copias

1.2.1. Copias auténticas

1.2.1.1 *Cancillerescas*

En la colección diplomática de Alfonso XI recopilada para esta tesis, el número de documentos reales que contienen inserciones de otros diplomas regios es de 30, de los cuales siete pertenecen al periodo cronológico que nos concierne, mientras que el resto a originales de monarcas posteriores que revalidan documentos del Onceno²²⁴. Es decir, porcentualmente suponen un 22% del total de pergaminos conservados.

²²⁴ Documentos insertos: nº 6 -en el nº 17-; nº 8 -en nº 36 y privilegio rodado de 1430-; nº 9 -en carta de confirmación y privilegio de 1487-; nº 10 -en el 133-; nº 12 -en carta de confirmación y privilegio de 1419-; nº 15 -en el nº 64-; nº 21 -en documentos posteriores de 1351, 1376 y 1380-; nº 23 -en el 61, cartas posteriores de 1351, 1420, 1428, 1476 y 1508-; nº 27 -en carta de confirmación y privilegio de 1487-; nº 31 -reproducido en el mismo que el 15-; nº 36 -en privilegio rodado de 1430-; nº 55 -en carta de confirmación y privilegio de 1457-; nº 57 -en documento posterior de 1403-; nº 60 -en el 82-; nº 61 -en confirmaciones de 1352, 1420, 1428, 1476, 1508-; nº 65 -en carta plomada de 1351-; nº 66 -en privilegio rodado de 1351-; nº 71 -en carta de 1403-; nº 74 -en carta plomada de 1351-; nº 78 -en confirmaciones de 1352 y 1381-; nº 81 -en documento posterior de 1487-; nº 85 -en carta de 1351-; nº 88 -en privilegios rodados de 1351 y 1380-; nº 102 -en el 106-; nº 104 -en carta de confirmación y privilegio de 1421-; nº 115 -en documento posterior de 1403-; nº 123 -en carta plomada de 1351-; nº 126 -en confirmación de 1403-; nº 132 -en cartas confirmatorias de 1351, 1376 y 1380- y nº 135 -en documento de 1351-.

Desde los inicios de su reinado, el Justiciero ya emplea esta práctica de confirmación *in extenso*, frecuente desde la centuria decimotercera. De nuevo cabe citar aquí las obras de los profesores Floriano Cumbreño²²⁵, Sánchez Belda²²⁶ y Sanz Fuentes²²⁷ sobre la naturaleza de la copia cancilleresca y las ratificaciones de documentos reales. Un análisis pormenorizado de estos diplomas no hace más que corroborar las palabras de dichos autores.

En primer lugar, debemos destacar la amplitud cronológica como una de sus características principales. La llegada al trono de un nuevo monarca suponía una multitud de peticiones a la Cancillería por parte de instituciones y particulares para la renovación de los derechos adquiridos en reinados anteriores, o aún dentro del mismo. Con frecuencia hemos observado que los diplomas confirmatorios alfonsíes se retrotraen no más allá de su padre, Fernando IV, o su abuelo, Sancho IV. Tan solo en un caso desciende hasta el rey Santo, Fernando III. Sin embargo, como cada documento incluido suele contener a su vez uno o más con otras confirmaciones, todos ellos reproducidos en su totalidad, hemos hallado la inclusión de uno perteneciente a Alfonso VII.

Asimismo, al estudiar este tipo de documentos hemos comprobado que un número amplio de insertos se corresponde con el periodo que a nosotros nos atañe (1312-1350). Alfonso XI, hasta en ocho ocasiones, confirma otros documentos suyos emitidos previamente, seis de ellos en época de tutorías²²⁸. Este hecho no hace más que mostrar la enorme inestabilidad que presentaba la Cancillería en aquellos momentos y la necesidad de que fueran reiteradas las mercedes otorgadas una vez el monarca alcanza la mayoría de edad.

Igualmente, gracias a este tipo de práctica diplomática, en que los beneficiarios presentaban ante la autoridad competente el diploma más recientemente concedido para que les fueran confirmadas sus mercedes, hemos podido hallar otros documentos de Alfonso XI considerados *deperdita*, insertos en cartas de monarcas posteriores al reinado objeto de estudio: desde Pedro I hasta la reina Juana²²⁹. En este sentido, nos encontramos ante auténticas cadenas

²²⁵ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 231 y 237-240.

²²⁶ SÁNCHEZ BELDA, L., “Notas de Diplomática...”, pp. 85-116.

²²⁷ SANZ FUENTES, M^a J., “La confirmación...”, pp. 341-367.

²²⁸ Doc. n^o 6 confirmado por él mismo en el 17. Igualmente el n^o 8, en el 36; el n^o 10, en el diploma 133; el n^o 15 tiene su confirmación en el 64; el 23, por su parte, se inserta en el 61, el n^o 60 en el 82 y por último el documento n^o 102 en el 106.

²²⁹ Todos los documentos alfonsíes eran membranáceos, siendo identificados diplomáticamente como cartas abiertas notificativas, cartas plomadas -tanto intitativas como notificativas- y privilegios rodados. La excepción a este conjunto es el n^o 135, que fue escrito en papel y se corresponde con una real provisión. Acerca de la praxis confirmatoria en este periodo es interesante la lectura del artículo de GARCÍA LARRAGUETA, S., “La confirmación de privilegios reales a partir del siglo XV” en *Homenaje al profesor J. Torres Fontes*, Murcia, 1987, pp. 575-594, que, a pesar de centrarse en el reino de Navarra, presenta algunos ejemplos castellanos perfectamente extrapolables. También el de MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., “Notaría mayor...”, pp. 241-254.

confirmatorias que pondrán a prueba la pericia y paciencia del paleógrafo y diplomatista. Ejemplos claros de ello son los docs. núms. 17 y 61, cuyos esquemas hemos querido recoger aquí por ser muy ilustrativos.

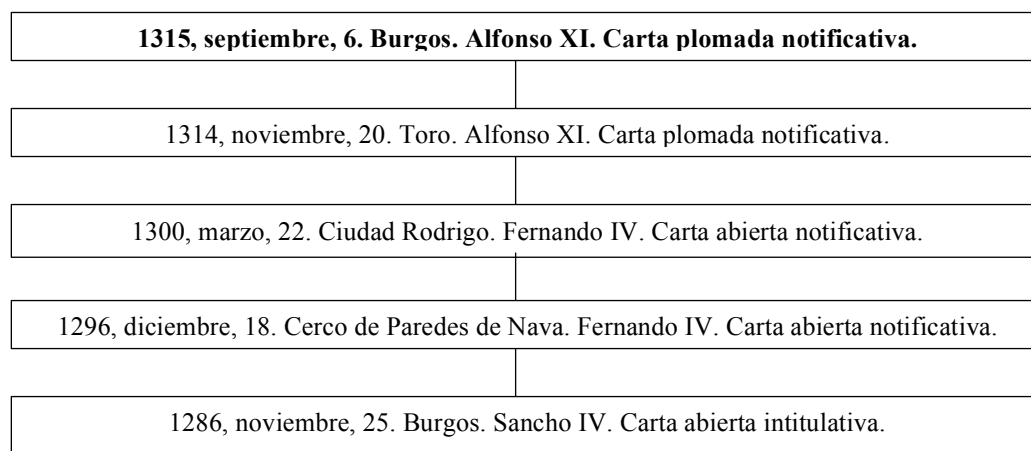


Figura 6. Cadena de confirmaciones del doc. nº 17 (AHN, OM, Uclés, carp. 56, nº 7)

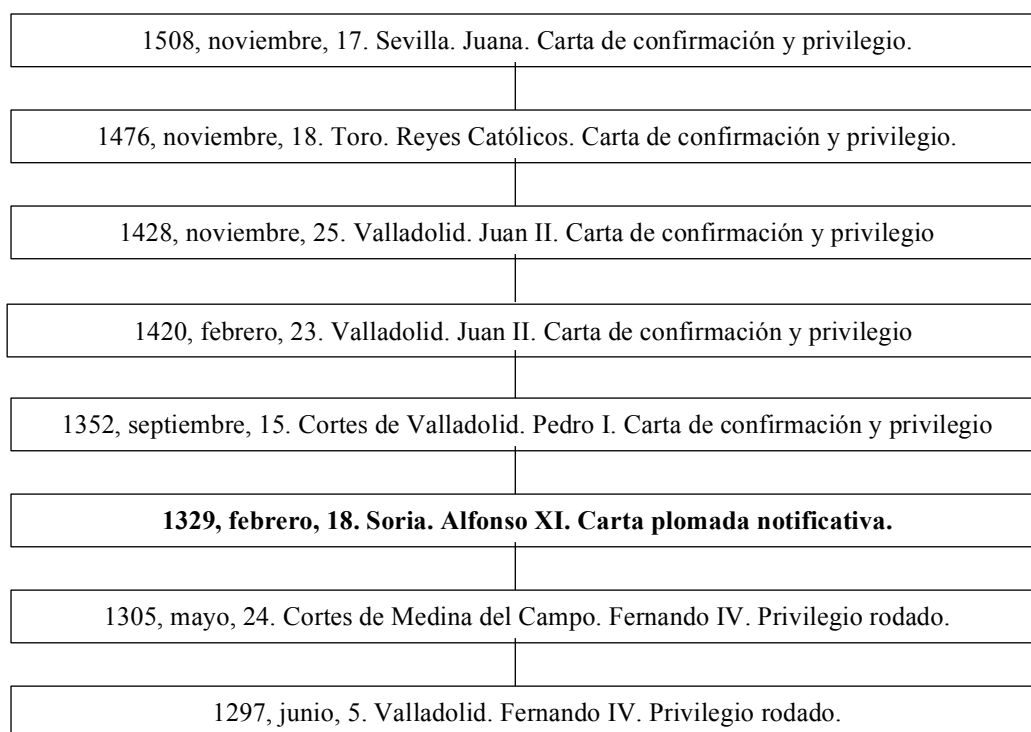


Figura 7. Cadena de confirmaciones del doc. nº 61 (AHN, OM, SSS, carp. 412, nº 36)

De la misma autora, *La Cancillería castellana de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1959, pp. 38-85 y, avanzando en el tiempo, “La Cancillería castellana en la primera mitad del siglo XVI”, *Hispania*, 95 (1964), pp. 364-367

Un último aspecto a comentar es la enorme fiabilidad y fidelidad que presentan con respecto al original. Al comparar cada uno de los insertos con aquellos a partir de los cuales han sido reproducidos y que han llegado hasta nosotros con idénticos caracteres intrínsecos y extrínsecos con que fueron emitidos, comprobamos la exactitud y el gran cuidado del que hicieron gala los amanuenses en la transcripción del texto. Prueba de ello es que en multitud de ocasiones se transcriben literalmente y a renglón tendido las suscripciones de los oficiales de la Cancillería regia, aún de visadores y registradores que, de modo habitual, trazan sus rúbricas en la zona de la plica, próximas a los orificios de sellado o en las espaldas del pergamino²³⁰. La única excepción la constituye, y no en todos los casos²³¹, la inserción del privilegio rodado, del cual se reproduce todo el tenor documental hasta la roboración real y la suscripción del escribano, obviándose las cuatro columnas de confirmantes. Esta interesante particularidad es perfectamente conocida por los diplomatas, por lo que no creemos oportuno detenernos más en este aspecto²³².

Entre la copia y el original las diferencias encontradas son meramente gráficas o lingüísticas. La ausencia de unas normas fijas, en cuanto a escritura se refiere, es uno de los principales exponentes de la heterogeneidad observada en los textos transcritos, además de la singular relación espacio-tiempo con respecto al *authenticum*, habida cuenta que un amanuense de la Cancillería real en la centuria decimoquinta transcribirá el documento adaptando determinadas formas verbales al castellano empleado en la época²³³. Así, habitualmente encontramos “e”, “et” y el signo tironiano para referirse a la conjunción copulativa, que desde finales del siglo XV alternará con la novedosa “y”; las labiales “d” y “t”, utilizadas indistintamente para final de palabra; de igual manera “i” e “y” para el sonido vocálico, o “h” y “f” en palabras como “fijo” e “hijo”, y un sinfín de ejemplos más que determinan el carácter de la copia.

Aún con todo, no podemos descartar que algunas de las variantes de los textos copiados sean *lapsus calami* de quien realiza la reproducción: omisiones, inserciones o, incluso, inversión en el orden normal de las palabras de una fórmula conocida son un fenómeno común y constatado, aunque, en todo caso, sin alterar en sustancia el contenido²³⁴.

²³⁰ Ejemplos del buen quehacer cancelloresco son los diplomas 9, 10, 27, 60, 81, 102, 123, 126, 132 y 135.

²³¹ Doc. nº 126.

²³² *Vid.* los epígrafes 1.1.2.1. y 2.1.1. de este estudio.

²³³ Estas diferencias, aunque interesantes desde el punto de vista filológico, a efectos diplomáticos e históricos no suponen un menoscabo en la credibilidad de la copia.

²³⁴ En el nº 88 nos enfrentamos a dos “anomalías”. La primera de ellas en el *placet* del monarca donde observa que “...tenémoslo por bien, et confirmámosgelo et mandamos que le vala et le sea guardado segunt valió et fue guardado en tiempo del rey don Sancho, nuestro avuelo, et del rey don Ferrando, nuestro padre, que Dios

No obstante, todo lo que acabamos de comentar hay que situarlo en un determinado contexto. En primer lugar, nos hallamos en un momento en el que la burocracia administrativa cada vez es más compleja, lo que obligaba a los oficiales de la Cancillería a tener cierta premura en la expedición de los documentos. Asimismo, la rutina diaria del copista, conocedor de su labor, o aún el caso contrario, su falta de experiencia, hace posible que estos pequeños errores se cometan. Un ejemplo claro lo obtenemos en el documento nº 8, del cual ya hablamos al comienzo del capítulo. El escriba, al realizar la copia cancilleresca, ha omitido por completo el comienzo del inserto, iniciándolo directamente en el expositivo y así se transmitió también en un privilegio rodado de Juan II.

A pesar de todo lo dicho, la credibilidad de estos *exempla*²³⁵ es innegable y, además, constituyen la única vía por la que hemos podido conocer originales que hoy en día consideramos perdidos -un tercio del total de copias auténticas cancillerescas, como ya anunciamos previamente- e, incluso, ayudarnos en la restitución de palabras o de algunas lagunas textuales en aquellos lugares en los que, a consecuencia del deterioro, resultan ilegibles²³⁶.

1.2.1.2. Notariales

Centrándonos ahora en las copias auténticas notariales, nuestra colección cuenta con un número bastante amplio de diplomas regios transmitidos por medio de esta modalidad documental, circunscritos tanto a nuestro periodo objeto de estudio, primera mitad del siglo XIV, como a cronologías más avanzadas. Si atendemos a los traslados emitidos entre 1312 y 1350, computamos un total de cuarenta y uno²³⁷, de los cuales veintitrés han sido la única vía por la que hemos llegado a conocer algunos testimonios reales hoy perdidos²³⁸, permitiéndonos conocer no solo los caracteres internos, sino también determinados caracteres externos que

perdone, et en el nuestro fasta aquí”. En la copia C, sin embargo, aparece “...et fue guardado en todo tiempo del rey don Sancho”. Igualmente en la suscripción regia, al enumerar los dominios pertenecientes a la Corona castellana, el primero lo hace mediante comas -“...en Castiella, en Toledo, en León, en Gallizia”-, mientras que el segundo utiliza el recurso literario común del polisíndeton, es decir, emplea entre cada uno de los términos de la lista la conjunción latina “et” -“...en Castiella et en Toledo et en León et en Gallizia”-.

²³⁵ Paoli, citando al jurista y literato italiano Rolandino, nos ilustra acerca de la diferencia entre *exemplar* y *exemplum*: “Exemplar dicitur ipsa originalis scriptura, genus videlicet ex quo generatur et sumitur exemplum: quod quidem exemplar appellatur etiam originale et auctenticum. Exemplum vero, quod habetur inde, vel sumptum est ex originali scriptura”. PAOLI, C., *Programma scolastico di Paleografia latina e di Diplomatica. III. Diplomatica*, Firenze, 1898, p. 243.

²³⁶ Por ejemplo en el doc. nº 74. Así lo hemos indicado en nota en la edición documental de la colección.

²³⁷ Docs. núms. 6, 7, 12, 16, 23, 29, 32, 34, 37, 38, 44, 50-52, 54, 56, 59, 61, 65, 73, 74, 77, 80, 89, 91, 99, 100, 107, 112, 115, 117, 118, 120, 121, 124, 129, 130 y 136.

²³⁸ Docs. núms. 16, 29, 37, 44, 50-52, 56, 63, 73, 77, 80, 84, 89, 99, 105, 107, 112, 124, 129, 130, 131 y 136.

se han consignado en la redacción del *transumptum*, como veremos a continuación. De los dieciocho restantes, bien contamos con el original, bien se incluyen, además, en cartas reales, códigos diplomáticos o copias simples.

La autenticidad y originalidad de este instrumento público viene determinada por la suscripción y signo del escribano o notario correspondiente, quien da fe de la fiabilidad y fidelidad del texto transcrito de forma literal. Su expedición, en ocasiones, se rodea de una serie de garantías jurídicas, entre las cuales se halla el aval de la nueva *actio* por parte de una autoridad competente, ya sea civil o eclesiástica, que interpone “su auctoritat et decreto”. El pergamino es el soporte material empleado para recoger el texto, mientras que el trazo cursivo de la grafía gótica, principalmente en su modalidad de “albalaes”, es el preferido por los amanuenses.

Atendiendo a lo expresado por el profesor Floriano Cumbreño, podemos distinguir diversos tipos de traslados. El primero de ellos, y que define como “simples”²³⁹, son ciertamente abundantes durante este periodo cronológico, encontrándonos diferentes variantes del mismo. Comenzaremos señalando un primer tipo que se caracteriza por lo escueto de su formulación. Se trata de traslados que principian con la inserción *in extenso* del tenor del documento trasladado sin ningún tipo de anuncio, para, a continuación, cerrarse con la suscripción notarial, con o sin lista de testigos, y la mención de salvas y enmiendas²⁴⁰. Es frecuente, y a la vez llamativo, que prescindan de la data; algo que sucedía en la segunda mitad del siglo XIII, a pesar de las disposiciones legales de Alfonso X, que hacían de este elemento requisito imprescindible del instrumento público, lo mismo que la presencia de los testificantes. Los notarios reales, como los públicos, conocedores de la normativa, aún no la aplicaban “a la letra”, por lo que para poder establecer una fecha aproximada debemos valernos del análisis pormenorizado de determinados elementos externos e internos tales como la grafía empleada²⁴¹.

²³⁹ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 232-233.

²⁴⁰ Ejemplos en los núms. 7, 91 (B) y 136. Se da la circunstancia de que puede existir más de un traslado de un mismo documento, por ello, indicamos entre paréntesis a cuál de ellos nos estamos refiriendo.

²⁴¹ Así hemos procedido con relación a los traslados de los diplomas 6 y 7. Afortunadamente en los docs. 91 y 136 no ha sido necesario pues la fecha crónica sí se ha indicado, aunque de manera escueta. La grafía solo nos permite establecer un periodo ciertamente extenso: saber si el instrumento es del mismo siglo o más o menos coetáneo. Una aproximación cierta a la cronología pasaría por ver en los fondos de órdenes militares si hay otros testimonios o documentos privados suscritos por los mismos escribanos que autenticaron dichos traslados, pero esa es una investigación que esperamos realizar más adelante. Por ahora podemos determinar que se trata de traslados cercanos en el tiempo al original.

El segundo tipo, dentro de los denominados traslados simples, es mucho más completo que el anterior, siendo el más abundante en nuestra documentación: 20 de 41 participan de las características que señalaremos de forma inmediata²⁴². Todos ellos comienzan con la autocalificación diplomática determinada por la locución “Este es traslado de...” o “Este es traslado bien e fielmente sacado de...”. Seguidamente se realiza una breve descripción del documento a reproducir informándonos del tipo diplomático²⁴³, el autor o emisor del mismo, en qué materia escriptoria fue realizado, la clase y color de los vínculos y el tipo de sello empleado. En ocasiones, se alcanzan unos interesantes niveles de detalle como ocurre con el traslado del nº 6, donde se especifica que el abad y cabildo de Uclés vieron:

“...la carta del dicho sennor rey escripta en pergamino de cuero, seellada con seello de plomo colgado en filos de seda bermejos et blancos et amariellos, en el qual seello avía figuras: de la una parte dos castiellos et dos leones, et de la otra parte figura de un cavallero ençima de un cavallo”²⁴⁴.

Asimismo, se incluye la fórmula de anuncio de la copia que puede presentarse en diversos modos (“que dize en esta manera”, “era fecho en tal manera”, “fecha en esta guisa”, “que dize assí el traslado” o “el tenor de lla qual es a tal”), precededida en ciertos casos por la expresión de la validez y fiabilidad de la carta original (“non viçiada nin chançellada nin rota nin emendada nin alguna parte de sí sospechosa”). Es importante reseñar que el orden de alguno de estos elementos es variable, pudiéndose encontrar en diferente lugar al descrito aquí.

²⁴² Traslados de los docs. 6 (C), 12 (B), 32 (B), 34 (B), 37, 38 (B), 44, 50, 51, 54 (B), 59, 73, 77, 80 (B), 107, 112, 115 (B), 117 (B), 118 (B) y 130.

²⁴³ Mayoritariamente emplean el término “carta”, seguido, en número, de “privilegio” y “traslado”.

²⁴⁴ Sin duda se refiere al sello mayor regio, de anverso ecuestre y reverso heráldico, como los ejemplos descritos por GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos...*; FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE y NOVOA PORTELA, F., *Historia y evolución...* y CARRASCO LAZARENO, M^a T., “El sello real en Castilla: tipos y usos del sellado en la legislación y en la práctica documental (siglos XII al XV)” en J. C. GALENDE DÍAZ (coord.), *De sellos y blasones: miscelánea científica*, Madrid, 2012, pp. 63-170. Otros ejemplos similares los hallamos en los de los núms. 54 y 118. Para una amplia perspectiva de los símbolos y emblemas de la corona castellano-leonesa de este periodo consúltense las obras de Menéndez-Pidal de Navascués, entre otras, la más reciente de *Heráldica de la Casa Real de León y Castilla (siglos XII-XVI)*, Madrid, 2011, pp. 209-240.

Tras la inserción del documento, se concluye el tenor con la data tópica y crónica, la *testificatio*²⁴⁵, la salva de errores, enmiendas, interlineados y demás percances sufridos durante la copia del incluido²⁴⁶, y la suscripción notarial en la que el fedatario asegura haberse cotejado con el original y con la cual se da valor legal y jurídico al instrumento²⁴⁷.

Como habíamos indicado más arriba, existe un segundo tipo de traslados además de los simples. Son los denominados “traslados acta” que, de acuerdo con las palabras de Floriano Cumbreño²⁴⁸, constituyen la certificación de la expedición de una copia auténtica notarial²⁴⁹. Inauguran su tenor documental con la data tópica y crónica para, a renglón seguido, anotar, en forma genuinamente expositiva, la comparecencia del beneficiario ante la autoridad judicial competente, a quien se le muestra y se hace leer, en presencia del notario y de los testigos, la carta objeto de copia. La inserción *in extenso* se pospone al anuncio del mismo con fórmulas análogas a las vistas hasta ahora, y se antepone al ruego que por parte del compareciente se realiza al alcalde o juez presente para la emisión del traslado. En él van implícitos los motivos que determinan la necesidad que provoca la petición y el hecho de que “haga fe así como el original mismo”²⁵⁰. Después de haber accedido a la solicitud, de haber verificado que la transcripción es válida y que la carta presentada es de tenor y forma conforme a derecho, la autoridad dispone la expedición del traslado por parte del rogatario que debía signarlo con su signo personal. Se cierra el acta con las fórmulas de *testificatio* y la suscripción notarial, que en algunas ocasiones se acompaña con la salva de errores.

²⁴⁵ La consignación de testigos suele presentarse bien como una simple enumeración en forma objetiva, bien mediante el una breve suscripción de redacción subjetiva. Esta se inicia por el pronombre personal “yo” o “nos”, seguido de un sustantivo propio y de la expresión “so testigo”. A veces conocemos el oficio o procedencia del personaje que testifica e, incluso, se afirma haber visto y haber concertado el traslado con el *authenticum*.

²⁴⁶ “Et ay escripto entre renglones o dize ‘en la’ et ‘dicha’ et ‘al’; et non enpezca” -traslado doc. nº 112-; “Et ay escripto sobre tinta rayda o dize ‘ge lo nos’; et non enperezca” -traslado doc. nº 115-; “Está escripto entre los renglones en un lugar o dizen ‘et por non caer el olvido lo mandaron los reyes poner en escripto en sus privilegios [porque los otros que regnasen] dellos et toviessen aquel lugar fuesen tenudos de guardar aquello et [de lo levar adelante] confirmándolo por sus privyllegios’. Et en otro lugar o dize ‘castiellos’ et escripto sobre raso ‘Porto Carrero, merino’; non empescan estas enmiendas” -traslado doc. nº 118-; “Ay escriptos entre renglones o dize ‘por todo’, cayó tinta o dize ‘de los’; et vala et non enpesca” -traslado doc. nº 130-.

²⁴⁷ Dicho testimonio de comprobación suele ser más o menos prolijo: “Et yo, Pedro Gómez, escrivano público d’Elmagro por Tomás Pérez, vi la carta ende este traslado fue sacado, et conçertélo con ella, et dize en ella assy commo aquí dize, et so testigo, et fiz en ella este mío sig- (*signo*) no” -traslado doc. nº 34-; “Et saqué ende este traslado parte por parte et punto por punto, et conçertélo con el original et dize assí uno commo otro” -traslado doc. nº 54-.

²⁴⁸ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 234-236.

²⁴⁹ Traslados de los docs. núms. 16, 23 (C), 29, 61 (B), 89 (B), 91 (C), 99 (B), 124 y 129.

²⁵⁰ “...fazía mester de enbiar la dicha carta a otras muchas partes, et por quanto era en papel [se terrecían de la perder por rotura o por vejez] o por agua o por fuego o por robo o por furto o por otro perigro alguno” -traslado doc. nº 99-.

A caballo entre los traslados simples y los de tipo acta, aunque semejantes a estos últimos, se encuentran aquellos encabezados por la *notificatio*²⁵¹. Observándolos detenidamente hemos identificado, a su vez, dos modelos cuyas diferencias se encuentran en el orden en el que se disponen los diversos elementos del documento. En el primero de ellos, tras la notificación mediante la expresión “Sepan quantos esta carta vieren” y la presentación ante el notario, juez o el alcalde de la carta objeto de copia, se lleva a cabo la petición y la exposición de razones que motivan la *actio* jurídica. Se continua con el *placet* de la autoridad, el dispositivo y el traslado. Una vez se inserta el diploma, concluye el instrumento notarial con la data y lista de testigos, además de la suscripción y signo del escribano público o notario²⁵². En el segundo, después de la reproducción íntegra de la copia, se lleva a cabo la *petitio*, consignando, a continuación, el consentimiento y la decisión por parte de quien tiene la potestad para ello de que se realice el traslado solicitado. La parte final es exactamente igual a la descrita en el primer modelo²⁵³.

Sea cual sea el tipo de *transumptum notariale* ante el que nos encontremos, la finalidad de este instrumento no es otra que la de dar testimonio cierto y verdadero de una copia fidedigna, realizada bien por iniciativa particular, bien rogada ante una autoridad judicial, la cual, a todos los efectos, presenta las mismas garantías jurídicas que el original emitido por la Cancillería regia.

AÑO DEL TRASLADO	DOCUMENTO TRASLADADO				NOTARIO Y AUTORIDADES ACTUANTES	TIPO DE TRASLADO/ FORMULACIÓN
	Nº	TRADICIÓN	OTORGANTE	AÑO		
Post. 1314	6	Original	Alfonso XI	1314	Aparicio Martínez, escribano público de Uclés Aut. Cabildo Uclés	Simple Autocalificación diplomática
Post. 1314	7	Original	Alfonso XI	1314	Juan Pérez, escribano público del concejo de Uclés Aut. Cabildo Uclés	Simple (1º inserc.)

²⁵¹ Traslados de los docs. 23 (B), 44, 52, 56, 89 (C), 100 (B) y 121 (B).

²⁵² Docs. núms. 23 (B), 89 (C) y 121.

²⁵³ Docs. núms. 52, 56 y 100 (B).

1316	23	Copia	Alfonso XI	1316	Domingo Beneyto, notario público del rey en Salamanca Aut. Alcalde de Salamanca	Simple Notificativo
1317	16	Copia	Alfonso XI	1315	Juan Martínez, escribano público en Ávila	Acta
1317	29	Copia	Alfonso XI	1317	Juan Martínez, escribano público en Ávila	Acta
1318	32	Copia	Alfonso XI	1318	Bonanat de Vallebrera, notario público de Murcia	Simple Autocalificación diplomática
Post. 1318	34	Original	Alfonso XI	1318	Pedro Gómez, escribano de Almagro	Simple Autocalificación diplomática
[1319]	37	Copia	Alfonso XI	1319	Miguel Díaz, escribano público de Córdoba	Simple Autocalificación diplomática
1319	38	Original	Alfonso XI	1319	Lorenzo Pérez, escribano público de Ocaña	Simple Autocalificación diplomática
1322	12	Copia	Alfonso XI	1315	Juan Alfonso, escribano público de Villarreal	Simple Autocalificación diplomática
Post. 1327	54	Original	Alfonso XI	1327	Mateo Pérez, notario público de Vasco Rodríguez, maestre de Santiago	Simple Autocalificación diplomática
1327	44	Copia	Alfonso XI	1325	Juan Martínez, escribano público de Sevilla	Simple Autocalificación diplomática
1328	59	Copia	Alfonso XI	1328	Fernando González, escribano de Córdoba	Simple Autocalificación diplomática
Post. 1330	65	Original	Alfonso XI	1330	Miguel Santos, notario público del rey en Salamanca	Simple Notificativo

1332	52	Copia	Alfonso XI	1327	Gonzalo García, teniente de notario por Xemen Gil en Villafranca Aut. Pedro Yáñez, alcalde de dicha ciudad	Simple Notificativo
1332	56	Copia	Alfonso XI	1328	Alfonso Doncel, teniente de notario por Xemen Gil en Villafranca Aut. Pedro Yáñez, alcalde de dicha ciudad	Simple Notificativo
1333	73	Copia	Alfonso XI	1333	Miguel Sánchez, escribano público de Córdoba Aut. Lope Fernández, alcalde del rey	Simple Autocalificación diplomática
1333	74	Copia	Alfonso XI	1333	Juan Escribano, escribano público del concejo de Cáceres Aut. Per Añáez, juez por el rey en dicha ciudad	Acta
1333	77	Copia	Alfonso XI	1333	Rodrigo Estevan, escribano por Juan Benítez, notario público de don Enrique Enríquez	Simple Autocalificación diplomática
1335	80	Copia	Alfonso XI	1334	García Gil, clérigo de San Andrés Cabildo de Uclés	Simple Autocalificación diplomática
1336	51	Copia	Alfonso XI	1327	Juan Ruiz el Mozo, escribano público en Olvera	Simple Autocalificación diplomática
1336	50	Copia	Alfonso XI	1326	Juan Fernández, escribano en La Calera	Simple Autocalificación diplomática
1337	91	Copia	Alfonso XI	1336	-	Simple (1º inserc.)

1338	99	Copia	Alfonso XI	1337	Alfonso Rodríguez, notario público del concejo de León Aut. Francisco Ordoño y Fernando Alfonso, jueces por el rey en León	Acta
1338	89	Copia	Alfonso XI	1336	García Fernández, escribano de Maqueda	Acta
1338	89	Copia	Alfonso XI	1336	Pedro Pérez, escribano público de Córdoba Aut. Diego Íñiguez, alcalde de dicha ciudad	Simple Notificativo
1338	61	Original	Alfonso XI	1329	Alfonso Domínguez, notario público del rey en Salamanca	Simple Notificativo
1342	112	Copia	Alfonso XI	1342	Ruy García, escribano público de Martos	Simple Autocalificación diplomática
1344	117	Copia	Alfonso XI	1344	Pedro González, escribano público de Córdoba Aut. Lope Íñiguez, alcalde en dicha ciudad	Simple Autocalificación diplomática
1344	120	Copia	Alfonso XI	1344	Miguel Sánchez, escribano público de Porcuna Aut. Pedro Gil, alcalde en dicha ciudad	Simple Notificativo
1344	121	Copia	Alfonso XI	1344	Miguel Sánchez, escribano público de Porcuna Aut. Pedro Gil, alcalde en dicha ciudad	Simple Notificativo

1344	124	Copia	Alfonso XI	1344	Benito Fernández, escribano público por Gómez González, notario público del rey en Cáceres Aut. Fernando Rodríguez, juez por el rey en dicha ciudad	Acta
1345	115	Copia	Alfonso XI	1343	Vicente García, escribano del rey en Villarreal	Simple [Autocalificación diplomática]
1346	107	Copia	Alfonso XI	1339	Fernando Martínez, escribano público por Ramiro García, escribano público del rey del Concejo de la Mesta	Simple Autocalificación diplomática
1347	107	Original	Fernando Martínez, escribano público	1346	Mateo Fernández, escribano	Simple Autocalificación diplomática
1347	129	Copia	Alfonso XI	1346	Esteban Fernández, notario público del concejo de León	Acta
1348	91	Copia	Alfonso XI	1336	Pedro García, escribano público de don Fadrique, maestre de Santiago	Acta
1348	100	Original	Alfonso XI	1338	Gonzalo Gutiérrez, notario público del concejo de León	Simple Notificativo
1348	118	Original	Alfonso XI	1344	Juan López, escribano de don Fadrique, maestre de Santiago	Simple Autocalificación diplomática
1349	130	Copia	Alfonso XI	1348	Alfonso Fernández, escribano público de Almagro Aut. Nuño Fernández, alcalde de dicha ciudad	Simple Autocalificación diplomática
1350	136	Copia	Alfonso XI	1349	Fernando Pérez, notario público del rey en Lugo	Simple

Tabla 5. Relación de traslados entre 1312 y 1350

En este punto nos gustaría detenernos en el estudio de un caso particularmente interesante entre los traslados examinados. Como ya comentamos en el inicio del epígrafe correspondiente a la *traditio* documental, un original no tiene por qué ser único, pudiéndonos encontrar en numerosas ocasiones con diversas piezas documentales similares en tenor y forma, todas ellas *authentica*²⁵⁴. Las razones para la emisión de dos o más instrumentos iguales, tanto material como formalmente, son diversas, aunque la más habitual es la de concernir el mismo negocio jurídico a varios destinatarios, siendo el caso más notorio el de las compraventas. Asimismo, esto puede extenderse a los contratos sinalagmáticos y, por supuesto, a los traslados, que pueden expedirse en forma múltiple por la necesidad de tener más de una copia autorizada. En nuestra colección hemos atestiguado tres instrumentos notariales que reúnen los atributos que hemos descrito -docs. núms. 73, 74 y 120-. Los tres son traslados originales dúplices, con mínimas variaciones en las transcripciones que hemos indicado convenientemente a pie de página.

Los documentos, datados en 1333 y 1344, presentan una particularidad: todos fueron realizados bajo la intervención de una autoridad, concejil -Lope Fernández, alcalde del rey en Córdoba²⁵⁵ y Pedro Gil, alcalde de Porcuna²⁵⁶- o judicial -Per Añáez, juez por el rey en Cáceres²⁵⁷-, la cual da su licencia y beneplácito para que el escribano público realice un traslado de un documento regio. La *petitio* de estos instrumentos notariales solo la hallamos en dos de ellos, núms. 74 y 120, recogiendo las razones que llevaban a ello, a veces de manera escueta (“porque dizie que se entendie aprovechar della”)²⁵⁸, en ocasiones más dilatadamente (“por reçelo que avía que él ynbiada la dicha carta algunos lugares do cunplía ser mostrada, que se podía perder en alguna manera et que sería grant danno del dicho maestre et de la su Orden”)²⁵⁹, no hallándose en ningún caso la mención a la escrituración por duplicado del negocio jurídico, como sí ocurre en otros casos.

Si atendemos a los documentos que fueron trasladados, todos ellos revisten una importancia capital para las órdenes de Santiago y Calatrava, a quienes pertenecen. Dos de ellos son provisiones reales escritas en papel y selladas en las espaldas con el sello céreo regio. En la primera, Alfonso XI confirma a la orden calatrava la exención del pago del servicio de los ganados, otorgado con anterioridad por sus predecesores; mientras que en la segunda

²⁵⁴ Al tratarse de copias, hemos identificado el documento real inserto en el cuadro de la tradición como B¹ y B².

²⁵⁵ Doc. n.º 73.

²⁵⁶ Doc. n.º 120.

²⁵⁷ Doc. n.º 74.

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ Doc. n.º 120.

restituye el diezmo de Matrera, pues había sido embargado por algunos clérigos y legos del arzobispado de Sevilla. El diploma inserto restante se corresponde con una carta plomada por la que se reitera a la citada orden de Santiago la donación que García Rodríguez de Valcárcel hizo a Vasco Rodríguez, su maestro, de la casa fuerte de Guetériz, como compensación por haber recibido la encomienda de Castrotorafe.

Asimismo, comprobamos que el primer ejemplo de traslado dúplice (nº 73) se atiene a lo legalmente estipulado en el documento inserto. Es decir, en la dirección de la carta real se cita a los recaudadores de los servicios de los ganados que la reina de Aragón posee de él, así como a cualquiera que viese dicha carta “o el traslado della signado de escrivano público sacado con actoritat de alcalde”, y dicho *transumptum* fue, de hecho, acreditado y facultado por este oficial regio en Córdoba.

Una última cuestión que nos gustaría tratar es que, aunque no conservados en nuestra colección, tenemos noticia de documentos dúplices gracias a las fórmulas empleadas en algunos de nuestros diplomas. Por medio de las cláusulas corroborativa y anunciadora de la validación, se expresa de forma clara que, a ruego de las partes implicadas en el negocio jurídico, se expidan dos cartas iguales, en tenor y forma, para la salvaguarda de su derecho. Ejemplo de lo aquí expresado es el doc. nº 33 por el cual Alfonso XI, tras la comparecencia en juicio de los procuradores, ordena a Pedro González, “freyre” de Santiago, entregue a la Orden los castillos de Ricote y de las Peñas de Oxox, ya que el pleito homenaje que había realizado sin presencia “de los Trece y freires” de la Orden al maestro don Diego Muñiz, ya fallecido, no es válido. A través de la formulación empleada, comprobamos la existencia de un original múltiple, del cual solo ha llegado hasta nuestros días el ejemplar entregado a la orden de Santiago: “Et desto, en cómmo passó, amas las partes pidiéronme merçed que les mandasse dar sendas cartas, et yo mandágelas dar seelladas con mío seello de plomo, tal la una como la otra”²⁶⁰.

De igual modo, en las peticiones realizadas a las autoridades competentes para el traslado de un determinado documento, necesario para hacer valer los privilegios de la institución religiosa, se conmina a la emisión de uno, dos o más, cuantos le cumpliesen,

²⁶⁰ Similar formulación emplean en el doc. nº 28 en el que se expresa: “E amas las partes conssetieron en essta sentençia e pidieron al dicho mío allcalde que les mandasse dar sennas cartas más dessta sentençia, amas en un tenor, porque cada una destas partes tenga la sentençia porque sea guardado su derecho e sepan en cómmo an de ussar cada unos en su término”.

escritos en pública forma y signados de escribano²⁶¹. Desafortunadamente, y como en el caso anterior, tan solo a través de las fórmulas jurídicas tenemos evidencia documental de haberse generado más de un original, de los cuales solo uno ha llegado hasta nosotros.

Una vez examinados los traslados circunscritos entre 1312 y 1350, nos ocuparemos ahora de aquellos que sobrepasan nuestro arco cronológico y que contienen documentos de Alfonso XI. Contamos con cuatro muy cercanos en el tiempo, los núms. 87 y 105 que, aunque de fecha imprecisa, los hemos situado más allá de 1350 tras un análisis pormenorizado de sus grafías; los diplomas 74 y 135, que se insertan en traslados de 1351, y el nº 97, en otro de 1352. Los docs. 63, 104 y 131 se incluyen en instrumentos notariales de los años ochenta del siglo XIV, mientras que el nº 114 es de finales de la centuria decimoquinta. También contamos con un pequeño legajo datado en 1598 en el que se reproduce el nº 7; y el nº 23 en otro de 1522. Por su parte, diez de nuestros diplomas han sido transmitidos en *transumpta* del siglo XVII²⁶², algunos de ellos con la particularidad de estar recogidos en libros de archivo creados de forma facticia²⁶³. Finalmente, llegamos al siglo XVIII con los docs. 99 y 100, los cuales fueron trasladados en fechas posteriores a 1730.

Se aprecia una dicotomía lógica en cuanto a materia escrituraria y grafía entre las copias auténticas notariales más próximas a nuestro periodo de estudio y aquellas que sobrepasan la centuria decimoquinta. Si las primeras recibieron una letra gótica semicursiva o precortesana en pergamino, las segundas reciben el texto en letras cortesanas y bastardillas redondeadas sobre papel, empleándose para ello desde un bifolio a un pequeño cuadernillo, como corresponde a los usos de la época. Algunos, además, presentan una carpetilla o “camisa” en la que se consigna un extracto del contenido como respuesta a las necesidades prácticas de los responsables del archivo durante el “Siglo de las Luces”²⁶⁴.

La estructura de estos traslados es muy similar a la que habíamos anotado en párrafos precedentes. La mayoría son rogadas ante una autoridad judicial competente por el beneficiario o por algún procurador en su nombre, y concertadas y signadas bien por escribano -público, del rey-, bien por notario -público, apostólico, del número-. La buena praxis de los amanuenses encargados del traslado queda reflejada asimismo en el reconocimiento de sus limitaciones paleográficas a la hora de desarrollar el texto objeto de inserción, dificultoso por su lejanía en

²⁶¹ Docs. núms. 99, 129 y 100.

²⁶² Los núms. 11, 12, 14, 32, 54, 64, 84, 110, 111, 120, 127 y 131.

²⁶³ AHN, OM, L. 1345, L. 1346 y L. 1347. De ellos hablaremos más adelante, al tratar en profundidad las copias certificadas.

²⁶⁴ Ejemplos notorios son los documentos 85 (C) y 135 (C).

el tiempo, por sus abreviaturas o por su excesiva cursividad. Dejan, por ejemplo, espacios en blanco en aquellos lugares donde no ha sido posible reproducir las letras y previenen al lector de este hecho en su suscripción²⁶⁵.

Diplomáticamente, la tipología de los insertos es muy heterogénea: solemnes privilegios rodados, cartas validadas con sellos plúmbeos y céreos y reales provisiones. Estas últimas, además, suponen aproximadamente la mitad del total de copias auténticas notariales, lo que da idea de la importancia que tuvo este tipo documental en la Cancillería de Alfonso XI. No ha lugar aquí a analizar las características de cada uno de ellos, pues de ello nos encargaremos en el apartado dedicado al análisis diplomático de la documentación real.

El hecho de que un 16% del conjunto de pergaminos haya sido transmitido únicamente por vía de copia garantizada por escribanos investidos de fe pública no es baladí. Cobran para nosotros una especial relevancia, pues son la única fuente por la cual hemos sabido de su existencia. Además, como ya ocurriera con las copias auténticas cancillerescas, en aquellas ocasiones en los que el documento primitivo, del cual se realiza el traslado, se ha conservado, hemos certificado la gran veracidad y similitud entre ambos, aún con las convenientemente anotadas divergencias gráficas o lingüísticas²⁶⁶, por lo que la función de suplir sin ningún género de dudas al documento que reproducen es plenamente satisfecha.

No obstante, y recogiendo las pertinentes observaciones de Paoli, hemos de advertir que:

“...l'autenticazione notariale vale in quanto é testimonianza del fatto che la copia é stata ricavata effettivamente da un originale qualsiasi, ed esemplata in buona fede, e senza dolosa alterazione; ma non guarentisce egualmente la sincerità dell'originale: ché non mancano gli essemi di copie autentiche, fatte e convalidate con ogni sincerità, le quali per altro riproducono documenti, che si sono poi chiariti falsi”²⁶⁷.

En nuestro caso, hemos localizado dos ejemplares dignos de un análisis diplomático pormenorizado por albergar serias dudas sobre su autenticidad.

²⁶⁵ En el *transumptum* realizado en 1622 del doc. nº 54 se indica que “al cavo del dicho privilegio ay algunos sinos que no se pueden leher por ser letra muy antigua y casi sin forma”.

²⁶⁶ La posibilidad de error del escribano es algo a tener en cuenta “pues no cabe exigir pericia paleográfica, filológica, etcétera a unos amanuenses que transcribían a veces hasta siglos enteros de distancia del original”. FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, p. 232. Y antes, PAOLI, C., *Diplomatica*, p. 271.

²⁶⁷ PAOLI, C. *Programma...*, pp. 248-249.

El primero de ellos se corresponde con el traslado del doc. nº 7 de la colección. Se trata de una carta plomada notificativa de Alfonso XI por la cual confirma al convento de Santa Eufemia de Cozuelos la exención del pago de pechos y rentas. El *transumptum* B llama poderosamente nuestra atención al detectar una clara modificación del contenido. En fechas posteriores a su emisión se borró deliberadamente el texto en las líneas 7, 9 y 22 para corregir la dirección del tenor documental del diploma de Sancho IV que se inserta. En lugar de indicar “Ávila” y el monasterio de “San Mateo”, como ocurre en el nº 6, que propiamente podemos establecer como el original único a partir del cual se realiza el traslado, se especifica “Santo Ofimia”. La grafía en la que fue realizada esta modificación contrasta notablemente con la del resto del documento: si éste fue trazado en escritura gótica elegante, posada y redonda, prácticamente de “privilegios”, aquél se consignó en una letra gótica cursiva con rasgos cortesanos.

Si atendemos a los elementos que dotan al documento de plena fuerza legal, observamos que se encuentra validado tanto por un escribano público del concejo de Uclés, que signó y concertó el traslado, como por el cabildo de clérigos del convento de dicha villa, que incluyeron su sello de cera pendiente, con lo cual fue revestido de todas las garantías jurídicas que pudieran ser objeto de crítica. Y cotejándolo detenidamente con otros expedidos de igual manera por esta misma autoridad uclesña y de cuya autenticidad no podemos dudar²⁶⁸, advertimos que las fórmulas empleadas son prácticamente idénticas a las de éste. Curiosamente, se asemeja en forma y estructura con el traslado B del doc. nº 6, donde, además de insertar el diploma del Onceno, se incluyen sendas cartas de su padre, Fernando IV, y su abuelo, Sancho IV. Tampoco hemos hallado datos anacrónicos en los testigos que suscriben el documento, pues al menos dos de ellos coinciden en nombre, cargo y grafía con los citados diplomas, por lo que no se puede alegar la falsificación de las mismas.

Nuevas noticias sobre este privilegio alfonsí hallamos en el *transumptum* C del doc. nº 7. Datado en 1598 y realizado por Tomé de Segura, escribano de Toledo, y autorizado del alcalde Andrés Ángel de Andrada, en él resulta, sin duda, también curioso el hecho de que se detalle que la confirmación de Alfonso XI presentada para su copia auténtica:

²⁶⁸ C del nº 6 y B del nº 80.

“pareze no estar signada ni confirmada de escribano público, de la qual, al dicho monesterio, conviene sacar un traslado con autoridad de su merzed, a quien pide y suplica mande que yo, el dicho escrivano, saque un traslado signado e firmado en pública forma en manera que faga fee. Se le dé para guarda del derecho del dicho monesterio, interponiendo a ello su autoridad e decreto judizial. E pidió justicia e testimonio”.

Teniendo en cuenta lo dicho y diplomáticamente hablando, el traslado B es un documento auténtico que fue emitido en forma y tenor definitivos, pero que sufrió una adulteración *a posteriori* en el contenido modificando su primaria expresión. Desconocemos las razones que llevaron a ello, aunque las hipótesis que barajamos son diversas. Basándonos en actuaciones ya documentadas en otros cenobios, es posible que las monjas “freilas” de la orden de Santiago tuviesen los mismos derechos y privilegios que el hospital de San Mateo de Ávila y, habiendo perdido el documento original que acreditaba la merced de exención de pechos y rentas, cierto escribano modificó este traslado para tener constancia de la prebenda a efectos monásticos internos. O bien, y ante las evidencias de adulteración de uno y presentación ante notario de una copia simple no certificada por escribano público, el monasterio de Santa Eufemia pretendiera justificar ser beneficiaria de derechos que, quizá, no le correspondían por gracia real. Esperamos poder dar respuesta a estos interrogantes en futuras investigaciones, pues en la actualidad no contamos con los datos necesarios para ello y nos distanciáramos de nuestro verdadero objeto de estudio.

De *lapsus pennae* podríamos hablar en el doc. nº 50. En este caso nos encontramos ante un traslado público concertado y signado por Juan Fernández, escribano en La Calera, de una carta plomada de Alfonso XI en la que reitera al citado convento de Santa Eufemia de Cozuelos el privilegio de que sus ganados puedan pacer libremente en los pastos de los reinos de Castilla y León, otorgado por Fernando III, y reiterado por Alfonso X y Sancho IV. Diplomáticamente no hemos detectado ninguna irregularidad. Fue escrito en pergamino y su grafía se corresponde con una gótica semicursiva, siendo de “albalaes” en la suscripción autógrafa del amanuense. Si comparamos su estructura con la de otros semejantes, veremos que no hay elementos susceptibles de duda que nos lleven a pensar que el instrumento notarial y lo en él contenido no gozan de originalidad. Principia con el anuncio de la calificación diplomática a la que pertenece para, a continuación, señalar el tipo de documento objeto de traslado y su emitente. Tras la transcripción completa del tenor, se hace constar la data tópica y crónica, concluyendo con las suscripciones autógrafas de los testigos y del propio escribano que realizó el traslado, validándolo con su signo personal.

El elemento por el cual traemos a colación este documento no es otro que el de la confusión a la hora de establecer el parentesco entre los diferentes monarcas castellanos, debido a la larga cadena de confirmaciones que presenta el diploma. Alfonso XI confirma que vio “cartas del rey don Fernando, mi tresavuelo, del rey don Alfonso, mi visavuelo, e del rey don Sancho, mi abuelo, fechas en esta guissa”; sin embargo, una vez incluidas, se nos dice que “les valan e sean guardadas en todo commo en ellas dizen segunt que les valieron e les fueron guardadas en tienpo del rey don Alffonso, mi vissabuelo, e del rey don Sancho, mío avuelo, e del rey don Ferrando, mío padre, e en el mío fasta aquí”. Es decir, si en un primer momento se cita a Fernando el Santo, su tatarabuelo, más tarde, este mismo nombre se identifica con Fernando IV, su progenitor. Dicho error es atribuible al amanuense, porque la data del documento perteneciente a este monarca no ha lugar a dudas -año 1228²⁶⁹-, aunque desconocemos si fue cometido por quien realizó el traslado o bien el diploma alfonsí se emitió con este equívoco de parentesco familiar. En cualquier caso, parece lógico inclinarse por lo primero, pues lo segundo llevaría implícito también un error en la *recognitio*.

1.2.1.3. Copias en otros instrumentos notariales

Finalizamos el apartado dedicado a las copias auténticas analizando aquellos documentos insertos en otros instrumentos notariales que no son traslados, pero en los que concurren las mismas características que en las copias estudiadas en párrafos antecedentes, ya que su validez y fidelidad al original están garantizadas por un notario. La única diferencia entre unos y otros es que, si bien en los primeros el fin último es la confirmación o reproducción del original, en los segundos únicamente es causa directa de otro asunto jurídico de índole privada. Dichos documentos son de menor entidad numérica que las copias auténticas cancillerescas y notariales, pero no por ello desdeñables, pues sus insertos se nos han transmitido únicamente por esta vía, no hallando los *authentica* en nuestro fondo. Al igual que en los casos anteriores, conocemos tanto sus características internas, pues han transcrito por completo su tenor documental, como determinadas características externas.

Comenzamos con los núms. 5, 39 y 41 de la colección diplomática, que fueron incluidos en una carta de venta. En ella, doña Constanza Díaz compra los bienes de doña Elvira, viuda de Fernán Pérez de Uclés, por un monto total de 1.500 maravedís, y estos son entregados a don Samuel, hijo de Yuçaf Abenlup, judío de Huete, para saldar la deuda que

²⁶⁹ “Facta carta apud Vallisoletum, regem en veynte et seys días de genero, era de mill et dozientos et sesenta et seys annos” -AHN, OM, Uclés, carp. 94, nº 58-.

esta última tenía contraída. Datada en 1325, presenta varias particularidades que nos gustaría señalar aquí. En primer lugar, dicho negocio supone el punto final de un largo pleito que enfrentó a los citados doña Elvira y don Yuçaf. Como salvaguarda de la transacción realizada, se inserta el proceso jurídico que los enfrentó, constando entre los documentos tres diplomas de Alfonso XI. Fueron incluidos a renglón seguido y separados por calderones, indicándose previamente por medio de la expresión “cartas del rey fechas en esta guisa”. En la primera de ellas, fechada el 1 de octubre de 1314, el monarca, atendiendo al recurso de alzada interpuesto por Yuçaf Abenlup, ordena al sobrealcalde, alcalde y juez de Huete que, en caso de que por sentencia de Juan García y Alvar Ruiz, alcaldes ordinarios, hubiese sido devuelta la carta de deuda a doña Elvira, ésta se restituya a Abraham Abenlup y se le paguen los maravedís adeudados. Por la segunda, de 22 de febrero de 1321, ordena a Alfonso Martínez de Huete, alcalde en esta población, venda los bienes de doña Elvira para pagar el endeudamiento. El 12 de diciembre de 1322 Alfonso XI emite la tercera en la que conmina a la autoridad optense para que cumpla lo estipulado en la carta anterior.

A pesar de que no se mencione la materia escriptoria ni el tipo de sello que valida dichas cartas, referencias habituales en los *transumpta*, sí que se nos ha transcrito por completo su tenor documental, incluyéndose, además, las suscripciones de los oficiales de la Cancillería. Este hecho resulta fundamental, pues gracias a ello podremos determinar no solo el tipo diplomático al que pertenece, sino obtener informaciones valiosas para el estudio de la evolución de los cargos de la principal oficina de expedición documental.

Asimismo, hemos obtenido un dato llamativo que queremos resaltar aquí. En varias ocasiones se dice de que el escribano público del concejo de Huete realizó el traslado a partir “del libro de los juyzios onde fue trasladada la dicha carta que el dicho don Abraham ante el dicho alcallde ovo presentado a esa saçón” o “fiz sacar esta carta del libro de las almonedas e fiz en ella este mi acostumbrado signo”²⁷⁰. Conocemos por diversos estudios que los concejos y administraciones locales de entidad contaban con un número variable de libros en los que se asentaba la información básica y fundamental para el buen gobierno de los mismos. Un ejemplo destacado es Sevilla donde, además de ser dueña de un *Libro de los privilegios*, confeccionó, entre otros, un *Libro de estableçimientos e de constituciones*, un *Libro del amotaçenadgo* y un *Padrón de los fueros del almoxerifadgo*²⁷¹. Estas afirmaciones, por tanto, nos han puesto

²⁷⁰ Puede leerse la transcripción completa de la carta de venta en MOXÓ, S. DE, “Los judíos castellanos en el reinado de Alfonso XI (Conclusión)”, *Sefarad: Revista de estudios hebraicos y sefardíes*, Año 36, 1 (1976), doc. 10, pp. 51-60.

²⁷¹ PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., “Memoria digna a llenar con estimación. Libros de privilegios y Tumbo de la ciudad de Sevilla” en E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ y A. CLARET GARCÍA (coords.), *La escritura de la memoria: los cartularios*,

sobre la pista de la existencia de dos manuscritos de vital importancia para la villa conquense de Huete: un registro de los pleitos en los que de alguna manera intervenía y un libro de las subastas de bienes realizadas públicamente, donde se reproducían *in extenso* todos aquellos instrumentos públicos y privados que participaban de dicha calificación.

Por su parte, los núms. 116 y 122 se incluyen en pleitos-homenajes de 1343 y 1345, respectivamente. La motivación en la que se fundamenta la acción jurídica en ambas es una orden real por la cual el monarca, tras la elección de un nuevo maestre y comendador, establece la necesidad de que se realice este ceremonial de vasallaje. Veamos uno y otro.

Si atendemos al primero de ellos, Gonzalo Eanes, comendador de las fortalezas de Priego y Cañete, lleva a cabo este homenaje y promesa al rey y a Fernando Alfonso, en nombre de Pedro Alfonso, su hermano y recién elegido maestre de Alcántara. El segundo, por su parte, en lugar de ser una persona física quien lo ejecuta, es una entidad jurídica, el concejo de Almoguera, ante Per Estévanez, comendador mayor de Calatrava. Se hallan redactados en forma de acta, pues principian con la data para, a continuación, referir en la exposición cómo es mostrado el diploma regio, que de forma inmediata se copia íntegramente. Los documentos reales insertos constituyen la verdadera motivación del nuevo acto jurídico, pues por el primero Alfonso XI establece que, tras la elección de Pedro Alfonso como maestre de Alcántara, todos los comendadores, subcomendadores y alcaides de las villas, lugares, castillos y fortalezas de la Orden deben hacer, tanto a él como al nuevo *magister*, pleito-homenaje; mientras que en el segundo ordena al concejo, caballeros, escuderos y hombres buenos de Almoguera que reciban a Per Estévanez, comendador mayor de Calatrava, en nombre de la dicha Orden, y le rindan, asimismo, este vasallaje. Después, se explica el desarrollo del acto solemne y se concluye de igual manera que en los traslados públicos que hemos visto en anteriores ocasiones: anuncio de testigos que fueron llamados y rogados, salva de errores o enmiendas, si es que las hubiera, y suscripción notarial.

Por todo lo dicho, y a pesar de que no tenemos la oportunidad de cotejar con los originales, pues no se nos han conservado, podemos equipararlos, diplomáticamente hablando y con todas las precauciones posibles, al ejemplar primigenio ya que estamos ante una copia íntegra y fidedigna del texto al estar respaldada por un notario público.

Huelva, 2001, p. 154-196. Otros casos similares, aunque circunscritos al siglo XVI, EAD., “El Libro de los Jurados de Sevilla de 1517: estrategias materiales en la construcción de una memoria institucional”, *Edad Media: Revista de Historia*, 13 (2012), pp. 183-205 y SAMPEDRO REDONDO, L., “Libro de las Condenaciones de Avilés (1546-1582). Breve noticia de su existencia y estudio” en J. A. MUNTA LOINAZ y LEMA PUEYO, J. A. (eds.), *La escritura de la memoria: libros para la administración*, Bilbao, 2012, pp. 281-291.

1.2.2. Copias en códices diplomáticos y libros de archivo

Asumiendo las palabras de autores como Giry, Paoli o Floriano Cumbreño, hemos querido hacernos eco de todas aquellas copias que se han llevado a cabo en códices diplomáticos. Estos manuscritos, realizados por parte de la entidad interesada, en nuestro caso las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan, nacen bajo una primera pretensión y causa: resguardar los originales del constante uso y el desgaste en el archivo y, sobremanera, preservar la memoria de la institución. Por otro lado, y derivado de la primera, tener un instrumento de consulta rápido, accesible y actualizado de los documentos conservados en el archivo y, además, facilitar la comprensión de los textos más antiguos escritos, en ocasiones, en grafías de difícil lectura²⁷².

En más de una ocasión, y tal y como se podrá comprobar en párrafos sucesivos, estas copias son los únicos supervivientes de diplomas regios que en la actualidad consideramos perdidos, por lo que, diplomática e históricamente hablando, son de un interés e importancia incalculables, sin dejar de lado el valor archivístico e inventarial de los libros que las recogen. Su naturaleza diversa, además, nos ha llevado a distinguir entre bularios, cartularios, tumbos y otros manuscritos que hemos identificado como códices facticios y misceláneos.

Nos habría gustado realizar un estudio mucho más pormenorizado de cada uno de ellos atendiendo a las interesantes informaciones que sobre su contenido, materialidad y funcionalidad nos aportan y por ser éste un campo aún por “explorar”²⁷³. Sin embargo, por cuestiones de tiempo y espacio, y especialmente, porque el objetivo de este trabajo radica en conocer cuál fue el modo de transmisión documental de los diplomas regios cuyos destinatarios

²⁷² Acerca de la funcionalidad archivística de estos manuscritos véase MENDO CARMONA, C., “Los tumbos medievales desde la perspectiva archivística” en *I Jornadas de Documentación Jurídico-Administrativa*, Madrid, 2002, pp. 165-189; EAD., “El cartulario como instrumento archivístico”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 15 (2005), pp. 119-137 y SÁNCHEZ DE MORA, A., “Los cartularios desde la perspectiva archivística: antecedentes de los principios de procedencia de los fondos y de respeto a su estructura” en E. E. RODRÍGUEZ DÍAZ y A. CLARET GARCÍA (coords.), *La escritura de la memoria...*, pp. 359-381. También, SUÁREZ GONZÁLEZ, A., “Memoria ‘renovada’ a finales del quinientos: el tumbo *partido* de Santa María de Sobrado” en A. MARCHANT RIVERA y L. BARCO CEBRIÁN, “*Dicebamus hesterna die...*”. *Estudios en Homenaje a los Profesores Pedro J. Arroyal Espigares y M^a Teresa Martín Palma*, Málaga, 2016, pp. 512-538.

²⁷³ Elena E. Rodríguez, en su ponencia sobre los cartularios en España en las *VII Jornadas de la Sociedad Española de Ciencias y Técnicas Historiográficas* puso de manifiesto que “desde hace una veintena de años el interés de los investigadores por los cartularios eclesiásticos ha dado paso al interés por los códices diplomáticos confeccionados por los concejos medievales. También se ha abordado el estudio de códices reales de equivalente naturaleza, entre los que destaca el emblemático *Liber Feodorum Maior*. Pero todavía faltan por estudiar otros muchos casos originados en distintas épocas y en ambientes diversos (nobiliarios, monásticos, de órdenes militares, de hospitales, universidades, cofradías, etc.)”, RODRÍGUEZ DÍAZ, E. E., “Los cartularios en España: problemas y perspectivas de investigación” en *La escritura de la memoria...*, p. 34.

son las instituciones militares religiosas, hemos optado por realizar un análisis somero y una contextualización de estos libros copiadores o de archivo, dejando para un futuro próximo la investigación en profundidad que, sin duda, merecen.

Por todo lo dicho, consideramos los códigos diplomáticos dentro del estudio de la tradición documental, aunque separados del resto de copias analizadas, teniendo en cuenta su singular característica de compilación ciertamente sistemática y cuando menos organizada de los documentos conservados en los archivos conventuales de cada una de estas instituciones religiosas.

1.2.2.1. *Bularios*

Bulario, del latín *bullarium*, es el término con el que se designa a una compilación de documentos papales y otros instrumentos de análoga categoría cuyo hilo conductor es la pertenencia a una misma orden religiosa, institución o entidad local. Sin duda, este concepto se ha de poner en relación con el de *bullā*, empleado en Diplomática pontificia para referirse a todos aquellos documentos solemnes emitidos por la Cancillería romana, si bien es cierto que *sensu stricto* alude a los diplomas papales “de primera categoría, es decir, los más solemnes, utilizados para asuntos de especial importancia y trascendencia” identificados con el calificativo de bulas mayores, “para distinguirlas de las bulas menores o *tituli indulgentiarum*”²⁷⁴. Por cuanto antecede, consideramos que los libros 506, 838 y 338 pertenecientes a la sección de *Códices y Cartularios* del AHN participan de estas características.

El primero de ellos es el *Bulario de la orden de Alcántara*. Las labores de recopilación, ordenación y edición de los textos fueron llevadas a cabo por don Ignacio José de Ortega y Cotés, don José Fernández de Brizuela -ambos pertenecientes a la caballería de Santiago- y don Pedro de Ortega Zúñiga y Aranda -presbítero de Calatrava-. Concluido en Madrid, en el año 1759, en general presenta un buen estado de conservación, salvo por estar desprendidas las tapas y lomo del resto del código, lo cual consideramos consecuencia directa de su gran formato (340 x 240 x 160 mm). La encuadernación en pergamino natural es sencilla, “a la

²⁷⁴ RIESCO TERRERO, A., *Vocabulario...*, p. 44. En Sigilografía, además, la bula es el sello pontificio metálico bifaz por excelencia, en cuyo anverso se representan las efigies de San Pedro y San Pablo, mientras que en el reverso, de tipo epigráfico, aparece el nombre del Papa en capitales con su correspondiente número ordinal. En realidad, de la bula, sello de plomo del Papa, toman su nombre los documentos “bulados” o sellados con la vera *bullā plunbea*. Véase CONSEIL INTERNATIONAL DES ARCHIVES. COMITÉ DE SIGILLOGRAPHIE, *Vocabulaire International de la Sigillographie*, Roma 1990, p. 49.

holandesa”, tipo que fue ampliamente utilizado por su practicidad, resistencia y perdurabilidad, además de ser una solución relativamente económica, en comparación con otras pieles o con la encuadernación “en pasta”.

El manuscrito original, al igual que la obra impresa, incluye la provisión de Fernando VI para que se constituya y publique dicho bulario, motivado en el hecho de que los nuevos caballeros que entren a formar parte de la Orden sepan cuáles son sus derechos y “se impongan en lo que se establece, previene y concede por ellas” (esto es, por las “bulas”), evitando, de este modo, los perjuicios derivados de la ignorancia y desconocimiento de la historia de la institución. Asimismo, se incorporan una tabla con la relación de los papas que han ocupado la Santa Sede desde el año de 1159 y los índices de todas las cartas pontificias, reales y maestres que conforman el volumen y la memoria de la Orden. Por último, se halla la nota hológrafa del licenciado Fernando Gil de la Cuesta, sellada con su sello adherido, de papel y oblea polilobulada, en la que informa de la lectura, revisión y concertación de las escrituras que allí se transcriben.

La foliación, en números arábigos y en la esquina superior derecha, se ha llevado a cabo en diferentes épocas, solapándose unas con otras sin poder establecer a buen seguro cuál es el total de páginas del *Bulario*. A pesar de ello, los documentos se disponen cronológicamente, precedidos siempre por un pequeño recuadro en el margen superior en el que se recogen sus datos fundamentales e identificativos: emisor, resumen del tenor documental y data. Ello denota, sin duda, una intensa labor organizativa previa y premeditada por parte de los responsables de la redacción y composición de la obra.

Los traslados, con una gran diversidad gráfica -bastardillas castellanas, redondas y corrientes- se realizaron sobre papel verjurado y filigranado y tintas ocre y marrón oscuro. Fueron, además, certificados por Benito Francisco Barrantes y por el notario apostólico Miguel Fernández de Segura mediante la expresión “concordat cum originali”, a continuación, la procedencia de dicho documento -“in Archivo Prioratis de Magacela” o “in Secretaria Regalis Consilii Ordinum reperto”, entre otros-, y acompañados siempre de la rúbrica de ambos personajes. En no menos ocasiones encontramos suscripciones más extensas como la que se anota en el folio 220 v.:

“Concuerda con su original del real privilegio de confirmación en que expresa que en pergamino se encontró en el Archivo de este Sacro y Real Combento del señor don Benito de esta villa y caballería de Alcántara, en donde queda y a que me remito. En fee de ello, de mandato de su señoría el señor don frey Juan del Campo y Orellana, prior de él, yo,

el ynfraescripto notario apostólico y público ordinario de la Audiencia eclesiástica de esta dicha villa y su priorato, lo signo y firmo en ella, a tres de jullio de mil settecientos quarenta y ocho años, en quatro hojas, con esta, rubricadas de mi mano”.

Tras una revisión detenida del bulario, hemos hallado un total de seis textos que se encuadran dentro del reinado de Alfonso XI y, por lo tanto, pertenecientes a nuestra colección diplomática²⁷⁵. De ellos, únicamente dos han sido transmitidos por medio de esta vía, tal y como se puede comprobar en el cuadro de tradición de cada uno de estos documentos, mientras que de los restantes conservamos el original. Así, hemos probado que la fidelidad al diploma primitivo es máxima y, en aquellos en los que se han detectado errores de expresión, como en el documento nº 75, donde la cláusula prohibitiva está equivocada²⁷⁶, el escribano no acude a la invención ni supone las partes que faltan, al ser como, creemos, buen conocedor de las fórmulas, sino que la literalidad impregna por completo la copia. Igualmente, a la hora de transcribir los privilegios rodados, se incluyen enteramente las columnas de confirmantes. A pesar de todo ello, hemos encontrado nimias diferencias gráficas, dadas por la lejanía en el tiempo transcurrido entre el original y la copia y la adecuación de estas escrituras a los usos dieciochescos. Por ejemplo, en lugar de la duplicación de nasal siempre que se halla una línea abreviativa sobre la letra ene, se ha dado “ñ” como solución; también la utilización indistinta de “c”, “z” y “ç” para el sonido suave, el empleo de “i” en lugar de “y”, la repetición de “s” y “t”, muy característica de la bastardilla del siglo XVIII, o la incorporación de “h” en palabras que, en el manuscrito primigenio, no la presentan. Asimismo, determinados símbolos y signos auxiliares de la escritura, como el crismón, tampoco son reseñados, y resuelven algunas palabras de forma incorrecta como “provecho” por “pro” y “sean” por “serán”.

No obstante de todo lo dicho, la veracidad y franqueza que ofrecen con respecto al *authenticum* es incuestionable. Tal es así que de aquellos documentos que se han conservado por medio de este códice se han indicado incluso las rúbricas de los oficiales de Cancillería, permitiéndonos conocer de este modo todas las características internas del original²⁷⁷.

Por su parte, el manuscrito 838²⁷⁸ se compuso durante el primer tercio del siglo XVIII siendo corregido de mano de don José López Agurleta. Fraile de la orden de Santiago y superior de Uclés, fue el encargado, junto con don Antonio Francisco Aguado de Córdoba y Alfonso Antonio Alemán y Rosales, ambos, asimismo, caballeros santiaguistas, de recopilar

²⁷⁵ Docs. núms. 26, 46, 48, 75, 76 y 94.

²⁷⁶ “...et que ninguno nin ningunos non sean osados de lo quebrantar nin menguar manera por ninguna cosa”.

²⁷⁷ Docs. núms. 26 y 48.

²⁷⁸ Procede de AHN, Estado, leg. 3477.

toda la documentación depositada en el Archivo conventual referente a la historia de dicha Orden para componer un bulario en el que se incluyesen, además de cartas y privilegios pontificios, cualquier otro diploma de interés. El objetivo no era otro que solventar la necesidad de conocimiento de los privilegios y mercedes, exenciones y obligaciones,

“...aviéndose reconocido la suma falta que ha hecho a los derechos de la orden de Santiago no averse incluido y insertado en el *Libro de los establecimientos*... ocasionándose de esto dudas y dilaciones en la determinación de algunos casos y conviniendo al beneficio de la referida Orden y sus individuos”²⁷⁹.

Una vez analizado el códice, creemos estar ante el original a partir del cual se realizó el ejemplar impreso, a pesar de que en la referencia otorgada por el portal PARES se indique que es una copia. En primer lugar, se incluye la cédula real por la que Felipe V ordena la impresión del *Bullarium equestris ordinis Sancti Iacobi de Spatha*, rubricada por el rey y suscrita de Diego de Morales. En segundo lugar, se encuentra la nota manuscrita del licenciado don Diego de Torres, capellán de honor del rey, por la que se nos informa de que concordó y validó las copias *in extenso* de los documentos adjuntos y que, además, está sellada con sello de placa y suscrita por él mismo y de Francisco Lozano, notario apostólico²⁸⁰. Asimismo, en la fe de erratas llevada a cabo por José López de Agurleta, observamos una breve indicación en el margen inferior izquierdo en la que se explicita “todo de cursiva y lo raiado sea de redondo de la letra del libro”, hecho que se comprueba de esta manera en la edición impresa. Finalmente, un comentario en letra corriente y *ductus* ciertamente irregular, realizado al pie de la escritura XIX del apéndice, nos indica: “Concluido hasta aquí en la imprenta y comenzado el índice de lugares. Sábado, once de noviembre de 1719, víspera de la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora, en cuio día salió de Uclés manuscrito. 1718 (*sic.*)”.

Otros indicios que nos hacen pensar que estamos ante la minuta son las observaciones que recorren las más de mil páginas que componen el códice. Observaciones de mayor o menor extensión del tipo: “Póngase aquí la bula antecedente toda”²⁸¹ o “Poniéndose todo esto donde toca queda entera la escritura del año de 1209, que ha de comenzar así: Nos Lupus prior, etc. Y en esta forma concuerda sin excepción alguna con su original. Si ita fiat, concordat cum

²⁷⁹ AHN, Códices, L. 838, p. 3.

²⁸⁰ *Ibid.*, pp. 1041-1043.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 712.

originali”²⁸². Efectivamente, se hallan numerosas tachas, enmiendas, añadiduras y comentarios, lo que nos da muestra del carácter preparatorio del escrito que más tarde sería llevado al taller de impresión.

Como ya ocurriera con el código 506, la encuadernación se hizo en pergamino “a la holandesa” para cubrir un volumen de gran formato (330 x 245 x 90 mm). Podemos considerar que su estado de conservación es bueno, con la salvedad de estar desencoladas las tapas y el lomo del manuscrito. Los textos se copiaron en papel verjurado y filigranado y tinta ocre en sus diversas tonalidades. La letra bastardilla redonda, elegante, con acusada inclinación hacia la derecha y módulo pequeño, aunque astiles y descendentes sobrepasando la caja de renglón, es la absoluta protagonista. También encontramos otra grafía mucho más corriente, de *ductus* igualmente cursivo, la cual queda relegada a las notas marginales que nos informan de la veracidad de la copia -“Concordat cum originali”²⁸³, “Concordat prout est in quodam Ucleri Codice”²⁸⁴-. En cuanto a la foliación, en números arábigos, se sitúa en la esquina superior derecha, mientras que, en la esquina inferior, se ubican los reclamos que permitieron la correcta composición de los cuadernillos que forman el libro²⁸⁵.

Los documentos -pontificios, regios, maestres- se han organizado atendiendo a un orden cronológico, desde el año 1170 hasta el año 1707, incluyéndose al final del mismo un apéndice de “bulas”. Tras una lectura exhaustiva, hemos hallado un total de catorce diplomas regios que coinciden plenamente con los de nuestra colección diplomática²⁸⁶. Antes de comenzar la transcripción, se incluyen algunos apuntes sobre el texto para facilitar su identificación: año, número de escritura, tipo diplomático, emisor, contenido y, en caso de que se inserte algún otro documento anterior, se hace constar la fecha y el lugar que ocupa dentro del bulario²⁸⁷.

Las copias son testimonio fiel del original, sin embargo presentan algunas omisiones como la completa intitulación regia, la petitio realizada por parte del interesado o determinadas cláusulas finales. Estas supresiones son indicadas en nota mediante la expresión notarial “Concordat cum originali exceptis omissis”. El resto de apreciaciones gráficas se corresponden

²⁸² *Ibid.*, p. 85.

²⁸³ *Ibid.*, p. 441.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 514. “Quodam” por “quondam”.

²⁸⁵ RODRÍGUEZ DÍAZ, E. E., “El uso de reclamos en España: reinos occidentales”, *Scriptorium*, LIII, 1 (1999), pp. 3-30.

²⁸⁶ Docs. núms. 2, 23, 54, 65, 78, 87, 91, 93, 96, 118, 119, 132, 134 y 135.

²⁸⁷ “Anno 1313, scriptura I, privilegium regis Alfonsi confirmantis aliud a patre suo concessum anno 1308 de luctuosa Templariorum, vide anno 1351, scriptura 5 et supra 1312, scriptura 14” -AHN, Códices, L. 838, p. 521-.

con las ya comentadas en el código 506, por lo que no creemos necesario añadir nada más evitando así repeticiones innecesarias. Veamos, como muestra, el documento nº 2 comparando su tenor primigenio con el que se recoge en el bulario²⁸⁸.

ORIGINAL (AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, nº 34)	COPIA (AHN, Códices, L. 838, pp. 521-522)
<p>Don Alffonso, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Molina, a todos los herederos e mansores et alvaceas de los cavalleros, míos vasallos que son finados o finaren de aquí adelante en todos los lugares de míos regnos que esta mi carta vieren o el traslado della signado de escrivano público, salud et gracia.</p> <p>Sepades que el rey don Fernando, mío padre, que Dios perdone, fizo merçed a la orden de Sanctiago et diol la luytosa segunt la avía la orden del Temple, ante que se desfiziese para sienpre jamás, de que tiene su carta seellada con su seello de plomo. Et agora don Diego Muniz, maestre de la dicha Orden, díxome que maguer enbiava demandar a cada unos de vos los cavallos que dexavan los míos vasallos por la dicha luytosa que ge los non queredes dar, et pidióme merçed quel mandase guardar la merçed que el rey mío padre fiziera a la su Orden. Et yo, con consejo de la reyna donna María, mi avuela, et del infante don Pedro, mío tío, et míos tutores, tóvelo por bien.</p> <p>Por que vos mando que cada que el dicho maestre vos enviare demandar los dichos cavallos por la luytosa, que ge lo dedes luego a aquél o aquellos que la ovieren a recabdar para él et non lo dexedes de fazer por ningunas cartas que tengades que contra esta sea nin por otra razón ninguna.</p>	<p>Don Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, etc. a todos los herederos e mansores et albaceas de los cavalleros, míos vasallos que son finados o fueren de aquí adelante en todos los lugares de míos regnos que esta mi carta vieren o el traslado della signado de escrivano público, salud e gracia.</p> <p>Sepades que el rey don Fernando, mío padre, que Dios/ perdone, fizo merced a la orden de Santiago et diol la luytosa según la avía la orden del Temple, ante que se desficiese por sienpre jamás, de que tienen su carta seellada con su seello de plomo. E agora don Diego Muñiz, maestre de la Orden pidióme etc. E yo, con consejo de la reyna doña María, mi avuela, e del infante don Pedro, mío tío, e míos tutores, tóvelo por bien.</p> <p>Por que vos mando que cada que el dicho maestre enviare vos demandar los dichos cavallos por la luytosa, que ge lo dedes luego a aquél o aquellos que lo ovieren a recabdar por él etc. La carta leída, dádgela.</p> <p>Dada en Ávila, seys días de agosto, era de mill e CCC e cinquenta e un años.</p> <p>Yo, Diego Pérez, la fiz escribir por mandado del rey e de la reyna doña María, su madre, e del infante don Pedro, su tío, et sus tutores.</p>

²⁸⁸ La negrita es añadido de la autora.

<p>Et demás sy lo asy fazer non quisiéredes, mando a todos los conçejos, alcalldes, juezes, jurados, justiçias, merynos, alguaziles et maestros et cemendadores (<i>sic.</i>) de las otras órdenes et a todos los otros aportellados a quien esta mi carta fuere mostrada, que ayuden a peyndrar et tomar tantos de vuestros bienes muebles et rayzes por doquier que los fallaren a los que lo ovieren de recabdar por el dicho maestre, et que lo vendan fasta en quantía de lo que valier el cavallo o cavalllos quel ovierdes a dar por la dicha luyetosa. Et non fagan ende al, si non mando que por qualquier o qualesquier de vos que fincar que lo assí non quisierdes cunplir, que vos enplaze que parezcades ante los dichos mis tutores doquier que sean a dezir por qué non queredes cunplir mío mandado, del día que vos enplazare a nueve días, so pena de çient maravedís de la moneda nueva a cada uno. Et de cómo lo cunpliéredes mando a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que les dé ende testimonio signado con su signo para que lo yo sepa et mande sobre ello lo que la mi merçed fuere. Et non faga ende al so la dicha pena. La carta l[eyd]a, dádgela.</p> <p>Dada en Ávila, seys días de agosto, era de mill et trezientos et çinquenta et un anno.</p> <p>Yo, Diego Pére[z, la] fiz escrevir por mandado del rey et de la reyna donna María, su abuela, et del infante don Pedro, su tío, et sus tutores.</p>	
--	--

Tabla 6. Comparación entre la escritura original y el texto recogido en el códice 838

A pesar del recurso a la elipsis de algunas fórmulas, debemos atribuir a las copias toda credibilidad y apreciar que cumplen el fin para el que fueron realizadas: tener conocimiento de todos y cada uno de los instrumentos que son de especial relevancia para la orden de Santiago.

Finalmente, hemos querido introducir aquí un último libro, el nº 338. A pesar de que fue intitulado como *Annales de la orden de Santiago*, según su autor, don José López Agurleta, de quien ya hablamos en párrafos antecedentes, se trata más bien de “Congeries ad *Bullarium Militae Sancti Iacobi*” o lo que es lo mismo “Montón de cosas para en vista de ellas formar un bulario de la orden de la cavallería de Santiago, por el año de 1714”, tal y como indica en el

primer volumen (el código 337²⁸⁹). El fraile santiaguista explica en nota las circunstancias que llevaron a su composición y posterior abandono, siendo completado más tarde tras la edición impresa del citado bulario. Dejémosle hablar:

“Repetido el Real Orden para que se formase bullario, se dejó proseguir lo aquí contenido y se obedeció el Real Orden año de 1718 y su Magestad mandó imprimirse el Bullario año de 1719. Y porque esto no quede del todo perdido, es menester recorrerlo porque el autor de ello no avía visto muchísimo de Historia quando lo escribió, aunque tenía más presentes las noticias de libros becerros y escrituras del archivo para citarlas como están citadas al margen. Comiénzase a recorrer a ratos perdidos en setiembre de 1728 y en las ojas siguientes a esta se dará razón de lo que conviene raiarse o añadirle”²⁹⁰.

Por lo tanto, estamos ante el embrión de lo que sería posteriormente el *Bulario de la orden de Santiago*. La obra está compuesta de dos tomos, el primero abarca desde el año 1170, al incluirse el *Prologus Cardinalis Alberti postmodum Gregorii VIII ad Regulam Militae S. Iacobi quam etiam ordinavit*, hasta el año 1244; mientras que el segundo comprende los años 1245 a 1707, fecha esta última en la que Felipe V establece el conocimiento y enjuiciamiento de las causas criminales de los caballeros de Alcántara, Calatrava y Santiago en el Consejo de las Órdenes.

Encuadernados en pergamino “a la holandesa”, estos códigos presentan una factura y formato similares a los de los libros descritos en ocasiones anteriores -340 x 240 x 150 mm aproximadamente-. El papel empleado para la copia de las escrituras, las cuales van numeradas y se organizan cronológicamente, es filigranado y verjurado. La foliación la podemos encontrar en la esquina o margen superior derecho, en el recto; mientras que en la inferior, se hallan algunos reclamos para la mejor ordenación de los cuadernos y como el propio autor ha indicado en portada, en los márgenes se observan pequeños comentarios acerca de la procedencia de la escritura reproducida, apuntes sobre si se debe incluir o no en su hipotética edición impresa o determinadas correcciones formales del propio manuscrito, tales como “sin dejar blanco”, muestra de su carácter utilitario.

En tinta ocre y letra bastardilla cursiva con breves connotaciones de corriente y cierta inclinación dextrógira, se reproducen prácticamente de forma íntegra instrumentos papales, regios, maestrales, episcopales... En nuestro caso son una docena las que hemos podido

²⁸⁹ AHN, Códices, L. 337, f. 1r.

²⁹⁰ *Ibid.*

incorporar al cuadro de tradición documental de la colección²⁹¹. Sin producirse de manera sistemática, en ocasiones, López Agurleta no transcribe la intitulación completa, la *petitio* del beneficiario del acto jurídico, determinadas cláusulas finales o la suscripción del escribano, recordando en cierta manera el *modus operandi* del libro 838, con la salvedad de que en el caso que nos ocupa no se presenta ningún testimonio notarial que otorgue fe de la veracidad y autenticidad de la copia. También podemos observar las pequeñas diferencias gráfico-lingüísticas que caracterizan siempre a las copias producidas con tan gran espacio temporal con respecto al original, no habiendo encontrado errores ni imprecisiones manifiestos. Aún con todo, consideramos su inclusión en este apartado en tanto participan de la categoría que aquí analizamos.

1.2.2.2. *Cartularios*

Las palabras latinas *kartula* o *cartula* están en los orígenes de nuestro vocablo “cartulario”: compilación de textos seleccionados de todos aquellos documentos recibidos por una institución, entidad o persona particular -en el caso que a nosotros nos ocupa, las órdenes militares castellanas-, cuyo objetivo no es otro que la salvaguarda de los derechos adquiridos a lo largo de los años²⁹². Dos son los manuscritos que hemos identificado como tales: el código 833 y el código 837, ambos de esmerada hechura y materialidad uniforme. A diferencia de otros libros copiadores, tales transcripciones contenidas en estos ejemplares no poseen ningún tipo de fe notarial que testimonie su autenticidad y veracidad, tan solo contamos con una breve anotación en uno de ellos, en la que se refiere: “Este libro tiene trezientas y veynte y seys hojas scriptas sin el ynventario de la tabla. Ayala”²⁹³.

Intitulados en la *Guía de la sección de Códices*, elaborada por Pilar León y M^a Teresa de la Peña, como Tumbos de la orden de Calatrava²⁹⁴, posteriormente se ha rectificado en PARES esta denominación para ser considerados cartularios, apreciación con la que estamos completamente de acuerdo. La procedencia de uno y otro es diversa, si bien el libro 833 pertenecía a la sección *Estado* bajo la signatura “legajo 3477”, el manuscrito 837 se hallaba en

²⁹¹ Docs. núms. 2, 23, 54, 65, 78, 91, 93, 96, 118, 119, 134 y 135.

²⁹² “Recueil de copies de ses propres documents, établi par une personne physique ou morale, qui, dans un volume ou plus rarement dans un rouleau, transcrit ou fait transcrire intégralement ou parfois en extraits, des titres relatifs à ses biens et à ses droits et des documents concernant son histoire ou son administration, pour en assurer la conservation et en faciliter la consultation”, en CÁRCEL ORTÍ, M^a M., *Vocabulaire...*, pp. 35-36.

²⁹³ AHN, Códices, L. 833, f. 326v.

²⁹⁴ LEÓN TELLO, P. y PEÑA MARAZUELA, M^a T. DE LA, *Guía de la sección de Códices*. [Madrid, 1950-52]. El manuscrito 837 presenta en el corte frontal o delantero de las hojas el rótulo “Bularium Ordinis Milite de Calatrava” y en el inferior, “nº 72”.

la sección *Consejo de Órdenes*. A pesar de ello, creemos que se integrarían en una misma serie, datable a finales del siglo XV, atendiendo a sus características materiales y a la existencia de elementos comunes, como veremos a continuación.

Estos cartularios fueron realizados con gran esmero y perfectamente ideados cuidando su producción. La encuadernación gótica se ha elaborado en piel de tonalidad oscura y hierros con motivos geométricos y broches metálicos. Aun dentro de su sencillez y su pequeño formato (235 x 170 x 75 mm aproximadamente), la calidad de la composición y el estado de conservación son óptimos. Observamos que el primero de ellos es polícromo: el color bermejo se destina a calderones, en los sumarios a los nombres propios de pontífices, reyes y maestros; al alfabeto de los márgenes, la referencia de las páginas, el resumen del contenido que acompaña al tenor documental y determinadas iniciales capitulares; mientras que el resto del texto se escribe negro. El segundo, por su parte, a pesar su similar variedad cromática en las tintas, es una obra inacabada ya que al inicio de cada copia nos encontramos con cierto espacio en blanco, lugar que, sin duda, está destinado a la letra capital. La esmerada *impaginatio* nos transmite la idea de que su funcionalidad va más allá de la meramente archivística significándose, más bien, en un libro en el que queda recogida la “memoria institucional de la Orden”.

El papel es verjurado y de buena calidad. Sobre él, y dentro de la caja de escritura realizada en mina de plomo, se trazaron caracteres gráficos en humanística cursiva de rasgos cancillerescos. En este punto, debemos considerar las once primeras hojas del libro 837, pues creemos que no formaban parte en un primer momento de la obra: son de una calidad mediocre, muy diferente a las del resto del manuscrito, el tipo de letra empleado es de *ductus* más cursivo, con rasgos de escritura corriente, y la tinta ocre y ferruginosa ha provocado que la materia escriptoria se deteriore, por lo que el departamento de Conservación y Restauración del AHN tuvo que intervenir para evitar su descomposición.

Ambos se encuentran foliados en la esquina superior derecha, pero mientras que en el primero la relación de las páginas es coetánea a la elaboración del códice y está realizada en números romanos, en el segundo, de numeración arábiga, es de época más reciente. Otra diferencia entre estos cartularios de la orden de Calatrava es la aparición o no de reclamos y las notas marginales que podemos encontrar en las que se realizan comentarios ciertamente interesantes para un futuro y completo estudio de los manuscritos: “Ya está impreso en las definiciones del año 1652, f. 33”²⁹⁵; “Ya están en mi Apología, 1ª

²⁹⁵ AHN, Códices, L. 837, f. 14r.

parte n. 292²⁹⁶ o “Ya está en el *Bulario del Císter* de Henríquez”²⁹⁷. También observamos en dichos márgenes algunas correcciones de palabras que fueron mal transcritas, por ejemplo “ferere” por “ferre” en el folio 43v, además de signos auxiliares tales como cruces y llamadas de atención mediante la locución “ojo”.

Se transcriben íntegramente privilegios reales, bulas pontificias, capítulos, ordenaciones... concedidos a la orden de Calatrava y generales del Císter; sin embargo, la disposición de las copias no atiende a razones cronológicas, al contrario de lo que ocurría en los códices 506 y 838. Tampoco se organizan teniendo en cuenta el emisor ni por temática ni contenido de las mismas, sino que se suceden sin orden aparente. No obstante, como ya comentamos en párrafos antecedentes, todas comienzan con un breve resumen del tenor documental y, en determinadas ocasiones, se acompañan de la fecha crónica.

El valor que le podemos otorgar a las copias que se han identificado en el cuadro de tradición documental de la colección adjunta de esta tesis²⁹⁸ es ciertamente relativo, pues no presentan ningún tipo de garantía jurídica al no estar rubricadas ni certificadas por notario público o apostólico. Son copias simples para constancia interna y preservación de la memoria.

Además de no incluir la suscripción del escribano en ninguno de los diplomas que conforman estos manuscritos cartáceos, hemos encontrado algunos equívocos en la redacción en todos aquellos casos en los que se han comparado con el original conservado. Por poner dos claros ejemplos, en el doc. nº 90 la petición presenta una irregularidad que probablemente se deba a un despiste del amanuense encargado de la copia, pues en lugar de escribir “pidiönos por merçed que toviésemos por bien”, mermó la expresión a “pidiönos por bien”. Otro *lapsus calami* se ha detectado en el doc. nº 126, un privilegio rodado en el que, a pesar de incorporar las cuatro columnas de confirmantes, en la invocación a la divinidad que antecede a la notificación y que incluye la expresión piadosa “a quien nos tenemos por sennora e avogada en todos nuestros fechos” dirigida a la Virgen María, el escribano varió el pronombre relativo concluyendo “que nos tenemos por señora e por abogada en todos nuestros fechos”.

²⁹⁶ *Ibid.*, f. 17v.

²⁹⁷ *Ibid.*, f. 39r.

²⁹⁸ Docs. núms. 24, 57, 71, 90, 98, 110, 114, 115 y 126. De ellos, el nº 110 es el único que se ha transmitido solo por esta vía.

1.2.2.3. *Tumbos*

De la mano del *Tumbo de San Marcos de León* continuamos nuestro recorrido por los libros copiadores²⁹⁹. Característico de la Península Ibérica y utilizado muy especialmente en épocas medieval y moderna, presenta una gran similitud con los cartularios pues en él se copian además de privilegios, inventarios de bienes, títulos de propiedad, testamentos, contratos de compraventa, donaciones, etcétera³⁰⁰.

Presenta un tamaño medio de 325 x 235 x 95 mm y su estado de conservación es, sin duda, óptimo, a pesar de que se haya desencolado la encuadernación. Ésta, al igual que ocurriera con los bularios, se realizó en pergamino natural “a la holandesa”. El papel es, asimismo, verjurado y filigranado, de buena calidad pero sin foliar. La línea del tiempo es el criterio utilizado para la estructuración del código llegando hasta el año 1679, aunque en la parte final se añadió un documento perteneciente a la centuria decimoquinta. La grafía empleada en la transcripción de las escrituras de este monasterio leonés se corresponde con la denominada bastardilla española o castellana, cuidada y esmerada, trazada en tinta ocre de diversas tonalidades.

Al analizar el manuscrito, la sensación que nos transmite es que las copias se realizaron tras la revisión exhaustiva de todos los cajones del archivo conventual, en los cuales se custodiaban con celo los diplomas. Comienza el libro con el título de *Tumbo o becerro primero en donde están copiados los instrumentos pertenecientes a privilegios y bulas existentes en este archivo del Real Convento de San Marcos de Lon (sic.), con relación al número que le corresponde en el índice analítico*. Los documentos siempre van precedidos de un folio en el que se recogen la data crónica -en el doble sistema de Era Hispánica y Era Cristiana-, y un breve resumen del contenido -categoría diplomática, emisor y negocio jurídico tratado-. Después, se inserta de forma completa el testimonio objeto de reproducción, no sin antes incluir una introducción en la que el notario apostólico, Bartolomé Rodríguez Guerra, informa de las razones que motivan el nuevo acto jurídico.

“Yo, Bartholomé Rodríguez Guerra, notario público apostólico en esta ciudad de Salamanca y su archivista, en cumplimiento de una real provisión de los señores del Consejo de las Órdenes, su fecha en Madrid a diez y nueve de agosto de mill setezientos y treinta y dos,

²⁹⁹ AHN, OM, L. 1360.

³⁰⁰ “Dans les royaumes hispaniques du Nord-Ouest de la Péninsule, est un cartulaire de grande dimension, qui peut présenter aussi certains caractères des terriers ou des inventaires de biens et de droits”, CÁRCEL ORTÍ, M^a M., *Vocabulaire...*, p. 37.

refrendada de don Manuel Antonio Bustamante, secretario de Cámara del rey nuestro señor, por la que se me comete la copia de los privilegios, bullas y demás ynstrumentos tocantes a la casa y combento de San Marcos de León, a pedimiento de el reverendo padre prior y canónigos de él y con asistencia de el señor don Bernardino Francos Valdés, cathedrático de prima leyes en la Universidad de esta ziudad de la orden de Santiago y canónigo de dicho real combento, saqué el privilegio de exempción de azémilas concedido por el rey don Alfonso que es del tenor siguiente”.

Una vez finalizada la copia del diploma, encontramos la suscripción notarial en la que además de señalar la veracidad del *transumptum*, detalla quiénes estuvieron presentes, la fecha y lugar en el que fue efectuado y la denominada fe de erratas o salva de errores, siempre acompañadas de su rúbrica.

“Concuerta con el dicho ynstrumento original que para este efecto de trasuntarle me fue exhivido por parte de dicho señor prior y convento. Y le trasunté con asistencia de dicho señor doctor don Bernardino Anthonio Francos, a quien lo volví a entregar y firmó aquí su rezivo, siendo testigos a lo ver sacar, corregir y concertar: Manuel Menéndez, notario apostólico, y Antonio Vaamonde, estudiante en esta universidad de Salamanca, donde son vezinos, personas yntelligentes en leer letras antiguas de romance y latín.

En dicha ziudad, a treze de marzo de mil sietecientos y treinta y tres.

Emendado “ese”, vale. Y en fee de ello yo signé y firmé.

En testimonio de verdad,

Bartolomé Rodríguez Guerra, notario apostólico”.

Cuatro han sido los documentos que apreciamos, dentro de nuestra colección diplomática, como transcripción fiel y veraz del original³⁰¹. Las divergencias entre unos y otros son mínimas y responden a una actualización gráfica de las formas antiguas de las letras conforme a los usos de la centuria decimoctava para facilitar la lectura, consulta y localización de los documentos depositados en el archivo. No obstante, tampoco debemos olvidar que, llegado el momento, estas copias podían surtir el mismo efecto que el escrito primigenio al ser presentadas ante cualquier autoridad civil o eclesiástica para hacer valer los derechos del monasterio leonés, aunque la utilidad principal del libro, consideramos, no era otro que el de instrumento de consulta interno.

³⁰¹ Núms. 121, 122, 123 y 170. El instrumento 122 presenta dos copias dentro del códice 1360 separadas entre sí por tan solo dos días de diferencia.

1.2.2.4. Otros libros de archivo: códigos facticios y misceláneos

La inclusión de este apartado en el estudio de las copias en códigos diplomáticos tiene su justificación en tanto en estos llamados “libros de archivo”, se recopilaban diversos documentos pertenecientes a las órdenes militares transcribiéndolos de forma literal. Para su completo y correcto análisis, hemos establecido su clasificación en facticios y misceláneos atendiendo a su naturaleza y composición. Los primeros, constituidos por distintas unidades de muy diversa procedencia, se reúnen para un determinado fin formando un volumen³⁰², mientras que los segundos presentan la singular característica de ser una composición unitaria en lo formal desde el origen, pero en el que se copian textos de diferente condición³⁰³.

Son tres los códigos manuscritos que hemos establecido dentro de la categoría primera: Libros 1345, 1346 y 1347 de la sección de *Órdenes Militares*. A la hora de estudiarlos con detenimiento, de nuevo nos hemos encontrado ante una disyuntiva. Si bien en el portal PARES se referencian como “Copias certificadas de las escrituras del archivo de la orden de Calatrava, realizadas por frey Antonio de León Xárava”, en el *Inventario de Libros* del AHN se nominan como “Registro de escrituras de la orden de Calatrava”. Así queda también reflejado en el índice que realizó por orden de Carlos III en el siglo XVIII “frey Joseph Ramírez”, presbítero de Montesa y archivero general, en cuya portada se indica “Índice de lo que se contiene en los nueve libros de registro y copias de escrituras del archivo de la orden de Calatrava que paran en el Archivo Secreto del Consejo”³⁰⁴.

La colección está compuesta por nueve tomos cuyas escrituras están unificadas por periodos, de los cuales solo nos interesan tres, como ya se ha indicado. El Libro 1345 se corresponde con el volumen 5, que comprende los años 1301 a 1320; el ejemplar 6 es el Libro 1346, cuyas escrituras abarcan desde 1321 a 1340, mientras que el tomo 7 -manuscrito 1347- contiene instrumentos emitidos entre los años 41 a 60 del siglo XIV, todo ello indicándose en el lomo de cada unidad junto con la cruz de la orden de Calatrava. Son obras de gran formato y dimensiones similares -330 x 240 x 50 mm- hallándose encuadernados en pergamino natural. En todos los casos han utilizado como refuerzos de portada y contraportada fragmentos impresos y de códigos de la centuria decimoquinta, los cuales no hemos podido identificar por

³⁰² RIESCO TERRERO, A., *Vocabulario...*, p. 161.

³⁰³ ID., *Ibid.*, p. 278.

³⁰⁴ AHN, OM, L. 1350.

estar fuertemente adheridos a la piel. Los cuadernos que lo componen, además, se encuentran desencuadernados a consecuencia del tamaño y el uso diario al que presumiblemente fueron sometidos.

El papel, de buena calidad, no es muy diferente al que ya hemos mencionado en apartados precedentes al hablar de bularios, cartularios y tumbos, pues se pueden observar tanto los puntizones y corondeles como la filigrana de cada uno de ellos. Foliados en la esquina superior derecha, las copias se realizaron en una grafía bastardilla, con reminiscencias de escritura corriente y tintas ocre, por el notario público y apostólico y religioso calatravense don fray Antonio de León y Xárava a mediados del siglo XVII, aunque por las suscripciones que acompañan a los instrumentos sabemos que no fue el único que participó en la composición. A lo largo de los volúmenes, además, constatamos diversas formas de testimoniar y certificar la reproducción íntegra de los diplomas e instrumentos llevados a cabo por este fraile: desde los más prolijos y descriptivos a los más escuetos y sencillos, como se puede comprobar en la tabla siguiente.

AHN, OM, L. 1341, f. 1v	AHN, OM, L. 1347, f. 1v	AHN, OM, L. 1346, f. 10r
Ego, frater Antonius de León Xárava, ordinis et militae de Calatrava religiosus, profesus conventualis, Illustrissimi nuntii apostolici Hispaniarum est apostolica auctoritate notarius publicus et apostolicus, fidem plenam facio vissuris lecturis pariter et audituris superscriptas donationis literas domini regis Castellae Santii quae paresenti in folio apparent, fideliter concordare cum originalibus que apud tabellarium Calatravae capsone primo numero etiam primo sunt quod quidem trasumptum legaliter transcripsi.	Frey Antonio de León y Xárava, de la orden de Calatrava, collegial del Imperial della en la Universidad de Salamanca y por autoridad apostólica, notario, hago fee que este traslado concuerda con el privilegio orijinal que queda en el Archivo del Sacro Convento y en él lo signé y firmé siendo testigos frey Diego Morillo de Chabas, frey Alonso Tenegro y frey Gregorio Solorcano, del mismo hábito, el diez y siete días del mes de diziembre de mill y seiscientos y cinquenta y dos años. Fac mecum Domine (<i>signo</i>) signum in bonum. Frater Antonius de León Xárava.	Concuerda con su orijinal que queda en el Archivo de nuestro Sacro Convento de la orden de Calatrava y assí lo certifico y firmo en él a doce de febrero de mil y seiscientos y cinquenta y tres años. Frey Antonio de León y Xárava.

<p>Testibus ad id vocatis et rogatis dominus et fratribus meis: Joseph Bermúdez Torres, Emmanuele de Hoxeda et Ruderico Calderón Villalobos, eiusdem Ordinis et conventus alumnis cum quibus ad premissa interfui et ad ampliorem fidem hoc instrumentum signavi et subscripsi in Sacro Conventu Calatravae, anno Domini millesimo sexcentesimo quadragessimo octavo, die vero decima, mensis aprilis.</p> <p>Fac mecum Domine (<i>signo</i>) signum in bonum.</p> <p>Frater Antonius de León Xárrava, apostolicus notarius.</p>		
--	--	--

Tabla 7. Diversas formas de suscripción del notario fray Antonio de León y Xárrava

Un total de cuarenta y un documentos, englobados dentro de nuestro estudio diplomático, son recogidos por el notario sobredicho³⁰⁵, de los cuales ocho han sido transmitidos hasta la actualidad por esta vía³⁰⁶. Los textos se inician con la referencia archivística -cajón y número que ocupan- en la esquina superior izquierda, una invocación simbólica en forma de cruz en el centro, mientras que en la esquina superior derecha figura la data crónica. Debajo, un breve resumen del contenido con explicitación de la categoría diplomática, de quién emana el acto jurídico y expresión de la Era Hispánica y el año correspondiente a la Era Cristiana. Finalmente, se copia el tenor documental incluyéndose, además, la suscripción del escribano y las rúbricas de los oficiales de la Cancillería³⁰⁷; y cuando de privilegios rodados se trata, crismones, ruedas y columnas de confirmantes son plasmados con gran esmero.

A excepción de las disimilitudes gráficas halladas, las cuales ya se han apuntado en repetidas ocasiones a lo largo de este apartado y no consideramos necesario ahondar más sobre ello, el porcentaje de fidelidad de la copia frente al original es muy alto. Tanto es así que en aquellos documentos de difícil lectura a consecuencia del deterioro que presentaban por efectos de la polilla o la humedad, fray Antonio de León deja espacios en blanco y traza

³⁰⁵ Docs. núms. 3, 4, 11-14, 19, 24, 25, 28, 32, 34, 40, 45, 58, 64, 66, 69, 79, 83, 90, 97, 98, 101, 103, 106, 108-111, 113, 114, 117, 120-122, 125, 127 y 128.

³⁰⁶ Docs. núms. 4, 14, 40, 58, 101, 103, 111 y 113.

³⁰⁷ *Vid.* imágenes 30¹ y 30².

puntos suspensivos, no dando lugar a la invención³⁰⁸. Sí es cierto que en algunos de ellos encontramos aclaraciones al respecto en su suscripción notarial³⁰⁹ o bien notas marginales que nos dan pistas de cuál podría ser la solución a dicho vacío. Tal es el caso del nº 101 en el que Alfonso XI concede a la orden de Calatrava la posibilidad de dehesar el prado Perdiguero en Polán. Al citar los topónimos hay uno que no consigue leer, indicando: “Parece Nobroca o Nombroza”. Sin embargo, más adelante, apunta: “Ya lo dice claro”, apareciendo transcrito en el texto “Nombroca”.

Desde nuestro punto de vista, estamos ante una recopilación de la puesta por escrito de los diplomas custodiados en el Archivo conventual calatravo para dar, presumiblemente, solución al desorden y desconocimiento que sobre ellos había por parte de los encargados del mismo, circunstancia bien testimoniada por los visitantes que acudieron en 1607³¹⁰. Sin embargo, no hemos hallado en ninguna otra inspección posterior referencia alguna a la existencia de estos nueve volúmenes. Este hecho nos hace pensar que las copias, realizadas durante los años centrales del siglo XVII, acompañaron a los originales en sus cajones, siendo, más tarde, ordenadas y encuadernadas para servir como instrumento de consulta interno. Se formaron, por tanto, volúmenes facticios obedeciendo a una práctica común archivística y a una política deliberada de conservación.

Por lo que respecta a los manuscritos 13064³¹¹ y 13065³¹² depositados en la Biblioteca Nacional, nos hallamos frente a dos libros misceláneos en los cuales se han reunido trabajos diversos, aunque todos ellos relacionados con el convento santiaguista de Santa Eufemia de Cozuelos.

Ambos códices presentan una media encuadernación, técnica caracterizada por la utilización de diferentes materiales: un pequeño fragmento de las tapas y el lomo se forran con piel, mientras que el resto se cubre con papel y cartón. Se pueden vislumbrar los nervios que sirven para fijar y sellar el conjunto de cuadernillos que componen la obra, la cual lleva por título “Papeles de Burriel”. El nombre ya de por sí es significativo pues se trata de una de las colecciones más destacadas dentro de la Biblioteca Nacional. Creada por el jesuita Andrés

³⁰⁸ Docs. núms. 58, 101, 111 y 113.

³⁰⁹ “En tres partes de esta cédula real dize ‘como en tiempo de los otros reyes’, y como el instrumento está muy gastado no se lee con claridad y parece que dice ‘en tiempo de las otras paçes’. En lo demás concuerda y assí lo certifico en el Archivo de Calatrava en veinte y cinco de febrero de mil y seiscientos y cinquenta y tres años. Frey Antonio de León” -AHN, OM, L. 1347, f. 24v-.

³¹⁰ AHN, OM, L. 1488.

³¹¹ *Olim* Dd 83.

³¹² *Olim* Dd 84.

Marcos Burriel en el siglo XVIII³¹³, posee un gran interés a efectos historiográficos. En esta centuria, el concepto y quehacer histórico son sometidos a una profunda revisión de la mano de ilustrados como Gregorio Mayans i Siscar, Enrique Flórez y el propio Marcos Burriel, cuya cultura científica, imbuida de las enseñanzas de Manuel Martí, marcará significativamente a generaciones venideras de intelectuales hispanos. La renovación de la investigación histórica, de la cual son abanderados, se expresa mediante un estudio y análisis crítico de las fuentes. En el caso del padre Burriel, a través de su metodología hermenéutica y sus excelentes conocimientos de las lenguas latina y griega, consiguió realizar una edición escrupulosa de numerosas inscripciones epigráficas y numismáticas.

Así, los manuscritos 13064 y 13065³¹⁴, debemos, sin duda, ponerlos en relación con su labor como director de la Comisión de Archivos. Durante seis años (1750 a 1756) se recorrieron cientos de archivos eclesiásticos en la búsqueda de todos aquellos documentos -concilios, fueros, crónicas, breviarios- que permitieran a la Corona argumentar su derecho de regalía frente a la Curia Pontificia³¹⁵. De este modo, en los volúmenes que son objeto de estudio se copiaron papeles referentes a la canonización de doña Sancha Alfonso, princesa de León e hija de Alfonso IX y Teresa Gil, hasta documentación relativa al propio monasterio, tales como copias de diplomas, privilegios, donaciones, compra-venta de bienes, arrendamientos... tanto de dicho monasterio como de otros pertenecientes a la Orden; necrologios de monjas profesas, una obra que versa sobre la vida y muerte de María Bautista, religiosa de Santa Fe de Toledo, además de un acuerdo de este mismo cenobio con doña Ana Pacheco.

Una vez establecido el contexto en el que se conciben estos libros misceláneos, analicemos ahora las copias de documentos de la colección que hemos podido hallar en ellos. Tanto en uno como en otro se reproduce por completo el doc. nº 134, aunque con una salvedad, en el primero de ellos nos hallamos ante la transcripción íntegra del traslado notarial realizado en 1607 por Martín de Vergara, escribano real y notario público apostólico, de la carta plomada por la que Alfonso XI dicta sentencia definitiva en un pleito entre la orden de Santiago y Juan y María González sobre una bodega y bienes en Belorado; mientras que en el segundo se inserta directamente el tenor del *authenticum*.

³¹³ SIMÓN DÍAZ, J., "Un erudito español, el padre Andrés Marcos Burriel", *Revista bibliográfica y documental*, 3 (1949), pp. 5-52. Del mismo autor, "El reconocimiento de los Archivos Españoles en 1750-1756", *Revista bibliográfica y documental*, 4 (1950), pp. 131-170. También, ECHANOVE TUERO, A., *La preparación intelectual del padre Andrés Marcos Burriel, S.J. (1731-1750)*, Madrid, 1971.

³¹⁴ ÁLVAREZ CASTILLO, M^a A. y GUERRERO LAFUENTE, M^a D., "El manuscrito 13.065 de la Biblioteca Nacional", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 18-19 (1994), pp. 211-247.

³¹⁵ Recordemos que las relaciones entre Fernando VI y la Iglesia eran, en esta época, ciertamente tensas. El Concordato de 1753 puso punto y final a las tiranteces que desde tiempos de su progenitor se venían acusando.

Al contrario que otras escrituras igualmente aquí recogidas, no se previene la copia con ningún tipo de resumen del contenido ni referencia archivística, si no que se comienza directamente con el tenor documental en letra bastardilla redonda y tinta negra. Tampoco hemos hallado ningún tipo de diferencia significativa, a excepción de las ya habituales disparidades gráficas propias del siglo XVIII, entre el original -AHN, Sigilografía, c. 21, nº 6- y la reproducción hológrafa de estos libros misceláneos. Sin embargo, sí nos parece interesante hacer referencia tanto a las anotaciones marginales como a la que concluye la copia del primer volumen.

Hemos podido observar que, una vez llevaba a cabo la labor escrituraria, el texto se revisó subrayando determinadas palabras e introduciendo, en los márgenes izquierdo y derecho, pequeños signos auxiliares, como corchetes, para comentar aquellos elementos que fueron excluidos en el Bulario. Esta ardua tarea comparativa no fue finalizada, pues en el folio 172 v. se aclara que “la variedad en lo que resta es tan grande que se conoce que Agurleta no copió sino extractó lo substancial de la escritura. Por esta razón me parece omitir las variaciones restantes”³¹⁶.

En cuanto a la nota final, poco más podemos aportar a lo ya mencionado en el capítulo correspondiente al *Estudio archivístico*, donde se reprodujo³¹⁷. Gracias a ella tenemos noticia de la existencia de un libro de buena factura, encuadernado en pasta negra, con cantoneras y manecillas de plata, que se hallaba depositado en el archivo del convento de Santa Fe de Toledo. Del mismo modo, nos permitió corroborar la hipótesis de que los diplomas estuvieron cosidos formando cuadernos, o más probablemente legajos y libros.

1. 2. 3. Copias simples

El último epígrafe del estudio de la *traditio* documental lo dedicamos a las denominadas copias simples: reproducciones que no presentan ningún tipo de signo o garantía jurídica otorgada por autoridad competente³¹⁸. Este hecho, sin embargo, no significa que el texto transmitido no sea realmente fiel al original, pues, en muchos casos pueden presentar una exactitud comparable a la de las copias auténticas, sino que su literalidad no está certificada.

³¹⁶ Vid. imagen 31¹.

³¹⁷ Vid. imagen 31².

³¹⁸ PAOLI, C., *Diplomatica...*, p. 274; PATRESI, A., *Genesi e forme...* p. 96; CÁRCEL ORTÍ, M^a M., *Vocabulaire...*, p. 32.

Numerosas en nuestra colección documental, hemos creído conveniente establecer dos grupos para un mayor y completo análisis. En primer lugar hablaremos del conjunto de copias simples que se encuentran en legajos y carpetas de los fondos de la sección de órdenes militares del AHN. En segundo lugar, de las custodiadas en la Real Academia de la Historia, entre los numerosos volúmenes de la Colección Salazar y Castro.

Las copias del AHN se han hallado junto a los respectivos originales³¹⁹, formando una unidad separada dentro de la estructura y clasificación archivística de la sección³²⁰ y solo en casos aislados, cosidas a junto al diploma que reproducen *in extenso*³²¹. El soporte empleado para este tipo de reproducciones es variable, pudiéndose constatar que el pergamino es el predilecto para aquellas copias simples más cercanas en el tiempo al *authenticum*, mientras que el papel, ya sea formando singuliones, biniones o pequeños cuadernillos de entre 4 y hasta 12 folios, sin encuadernar o cosidos con hilo de cáñamo, es el protagonista absoluto en los siglos XVII y XVIII. Estas últimas, que conforman una abrumadora mayoría en nuestra colección³²², además, suelen acompañarse de un pequeño extracto del tenor documental para una mejor y eficiente localización en el archivo.

Las grafías documentadas son diversas tendiendo desde una letra gótica cursiva procesal, de factura más o menos regular, para las copias membranáceas, a una bastardilla redonda para las recogidas en pergamino “de panno” que, aunque resultando siempre de fácil lectura, en determinadas ocasiones embebe influencias más *currentes*. Por su parte, las tintas abarcan un amplio abanico de tonalidades ocre y negras.

La literalidad es un rasgo común a todas ellas a pesar de la distancia cronológica que en ocasiones se significa entre el ejemplar primigenio y la copia. Aún con todo, los errores son ciertamente frecuentes a la hora de transcribir. Tal es el caso de los sustantivos propios, ya sean toponímicos u onomásticos, en los que se ha confundido “Algarbe” con “Bravante”³²³ o más grave aún, “Ronda” por “e sennor”³²⁴. En ocasiones esa equivocación se ha enmendado por parte de un segundo amanuense que ha revisado y corregido aquellas palabras o partes del texto cuya ejecución no era adecuada y ajustada al original. También hemos documentado que en determinadas circunstancias el escrito está o bien inacabado o bien incompleto, habiéndose

³¹⁹ Docs. núms. 23, 38, 46, 47, 61, 65, 72, 85, 104, 118 y 135.

³²⁰ Doc. nº 72.

³²¹ Ejemplos elocuentes son los núms. 23, 61 o 65.

³²² Su número responde principalmente a las intensas tareas archivísticas que durante esas centurias se llevaron a cabo en los archivos conventuales y priorales de las órdenes militares, como ya vimos en el capítulo III.

³²³ Doc. nº 72.

³²⁴ Doc. nº 48.

simplemente extractado el tenor documental, por lo que si sumamos esta circunstancia al hecho de que el ejemplar no está validado por ningún fedatario, el valor diplomático que podemos otorgarle es muy limitado.

Gran interés despiertan, por su parte, las copias pertenecientes a la Colección Salazar de la Real Academia de la Historia, principalmente por la importancia que para la historia archivística de estas instituciones religioso-militares representa. Caballero de Calatrava, Luis de Salazar y Castro fue nombrado por Felipe V superintendente de archivos de las órdenes militares en 1721. Su gran conocimiento de las escrituras antiguas, así como de la organización de los diplomas por sus largos años como archivero en dicha institución, fueron las razones esgrimidas para su candidatura. El marqués de Bedmar así lo recoge en la carta dirigida a Su Majestad:

“Y finalmente, para que con noticia del Consejo y con su orden execute quanto parezca conveniente a la buena orden de aquellos instrumentos y a su conservación y claridad, y siendo tan difícil hallar persona que por inteligencia y aplicación llene este cuidado, no se ofrece otra que don Luis de Salazar, comendador de Zorita y procurador general de la orden de Calatrava, el qual por su práctica de archivo y instrumentos antiguos y por el conocimiento que en tantos años ha adquirido de las cosas de las órdenes estando en sus archivos y manejando sus instrumentos, creo que es el único que puede hoy satisfacer este encargo, si Vuestra Merced se dignase de hacérsele, y que en pocos años podrá, visitando los dichos archivos, remediar los grandes defectos que padecen”³²⁵.

Será éste el cargo propicio para la selección, ordenación y transcripción de los numerosos instrumentos que maneja a diario. Teniendo en cuenta que nuestro apéndice documental se compone de 136 diplomas reales, la cifra de 39 copias realizadas por Salazar y localizadas entre las que forman parte de su colección es ciertamente considerable³²⁶. De entre todas ellas, una gran mayoría ha conservado el original, por lo que hemos podido cotejar

³²⁵ AHN, OM, Uclés, carp. 14, nº 9. En este mismo documento nos indica, incluso, cuál será el sueldo que perciba por tan ingente tarea: “Entiendo al mismo tiempo que por el cuidado y fatiga que don Luis tendrá si Vuestra Merced le encarga la Superintendencia de Archivos, merecía que se le asignase el mismo sueldo que a los otros ministros de la tabla, pero considerando que las rentas maestras están gravadas y que el beneficio de los archivos es utilidad propia de las órdenes, y en lo que según la fundación de sus tesoros se deben consumir sus caudales, me parece que por ahora podrá Vuestra Merced señalar a don Luis en los tesoros ordinarios la mitad del sueldo que gozan los otros consejeros, a saber: 18 mil reales cada año repartidos a proporción en los dichos tesoros, 8 mil reales en el de Santiago y 10 mil en los de Calatrava y Alcántara por mitad; pues habiendo de ir a los conventos no puede dexar de gastar mucho en los viages y en la detención que hiciere”.

³²⁶ Docs. núms. 3, 4, 11-14, 19, 24, 25, 28, 32, 34, 40, 58, 59, 66, 68, 69, 79, 83, 90, 97, 98, 101, 103, 104, 106, 108-111, 113, 114, 117, 118, 121, 125, 127 y 128.

un ejemplar y otro para constatar cuál es su grado de fiabilidad con respecto a aquellas que únicamente han sido transmitidas por vía de copia. Los resultados han sido elocuentes: la reproducción *in extenso* es prácticamente idéntica al *authenticum*.

Transcritas en bastardilla cursiva y papel filigranado, se han reunido en varios volúmenes encuadernados en pergamino “a la holandesa”, sin ningún tipo de decoración y con la inscripción de la signatura tanto en la cubierta como en el lomo. Por lo que a nosotros respecta, las copias referidas a la documentación de órdenes militares se hallan en tres tomos: I-39, I-41 y M-6. Es en este último en el que encontramos un breve título que nos pone sobre la pista de cuál es el contenido del mismo: “(Cruz) Escrituras copiadas de sus originales en diversos archivos de Castilla por don Luis de Salaçar y Castro, comendador de Zorita en la orden de Calatrava, de la Cámara de Su Magestad, y su chronista maior”.

Efectivamente, recopiladas durante los primeros años del siglo XVIII, comprobamos que la gran mayoría se realiza a partir de los diplomas depositados en los numerosos cajones que componen los archivos conventuales; sin embargo, y a diferencia de otras copias simples, éstas no hacen en ningún momento alusiones a la signatura, materia o tipo de sellado, si no que de manera inmediata y sin dilación transcriben todos los instrumentos públicos, privados y notariales organizados cronológicamente. La única excepción está representada por el privilegio rodado, en el cual el amanuense se toma la deferencia de dibujar la rueda y ordenar las cuatro columnas de confirmantes, además de indicar en los márgenes la era o año correspondiente.

Como comentábamos, es cierto que las divergencias entre original y copia son mínimas, aunque es nuestro parecer que cuando dicho *authenticum* no existía o el estado de conservación no era el óptimo, se tomaba como modelo el texto recogido en los libros de archivo facticios aludidos en el subepígrafe anterior. El principal argumento que esgrimimos para ello es que tanto uno como otro *exemplum* presentan exactamente los mismos y singulares espacios en blanco³²⁷.

Para finalizar, nos resta hacer una breve mención a lo que hemos venido en denominar “modernización” de las grafías. Es habitual que Luis de Salazar o los escribanos que estaban bajo sus órdenes, actualizaran determinadas letras. Por poner algunos ejemplos, la “y” con

³²⁷ Docs. núms. 58, 101 y 103.

sonido consonántico se convierte en “i” –“baia” por “vaya”, “mui” por “muy”-, la cedilla se suprime, se introducen algunos signos de puntuación y las cifras que en los diplomas se consignan en letras, son trasladadas en números arábigos³²⁸.

2. ANÁLISIS DIPLOMÁTICO DE LA DOCUMENTACIÓN REAL

Considerada la tradición documental de las piezas que conforman nuestra colección, hemos destinado este segundo epígrafe a su análisis diplomático atendiendo a los diversos caracteres del documento, tanto extrínsecos como intrínsecos.

En primer lugar hablaremos de los caracteres externos, definidos como el conjunto de rasgos que conforman la apariencia visible del diploma. Sus principales elementos constitutivos son: el soporte escriturario, la preparación y el formato empleado en la transcripción del texto, los materiales con los cuales se ha fijado el tenor documental, es decir, las tintas; el tipo de grafía y signos especiales utilizados, el elemento validativo por excelencia, el sello³²⁹, y las notas cancelerescas y administrativas que podemos hallar en el recto y verso del documento. Se ha creído oportuno no entrar en profundidad en determinados aspectos de dichos caracteres por haber sido tratados detalladamente en los capítulos III y IV concernientes a los estudios archivístico y paleográfico³³⁰.

En segundo lugar, valoraremos los caracteres internos, esto es, el contenido y el modo de articular el negocio jurídico, la redacción o *compositio* y el conjunto de fórmulas diplomáticas. A través de ellos conoceremos la autoría, el argumento del documento, además de la disposición u organización del texto. Para llevar a cabo el análisis estructural del corpus diplomático, se ha seguido el esquema adoptado por la *Comission internationale de Diplomatique*³³¹ y por medio de él se distinguen tres grandes secciones: protocolo inicial, texto

³²⁸ Doc. nº 25.

³²⁹ Acerca de la importancia del *sigillum* y su relación estrecha con la Diplomática vid. CANELLAS LÓPEZ, A., “Diplomática y Sigilografía”, *Cuadernos de Estudios medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVII (1992), pp. 47-56. En el caso que a nosotros ocupa y de cara al análisis sigilográfico que realizaremos, son interesantes las descripciones de GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos...*; CARMONA DE LOS SANTOS, M^a, “Sigilografía” en *Libro de la Genealogía de los Reyes de España de Alonso de Cartagena*, Valencia, 1995, II, pp. 202-203; ID., “Las colecciones de sellos del Archivo Histórico Nacional” en *De sellos y blasones. Sigiloheraldica para archiveros*, Carmona, 1996, pp. 75-97; FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE. y NOVOA PORTELA, F., *Historia y evolución...*, Madrid, 2008 y CARRASCO LAZARENO, M^a T., “El sello real...”, pp. 63-170.

³³⁰ Nos referimos a la escritura, los signos especiales y las anotaciones de cancelería.

³³¹ *Folia Caesaraugustana*, Zaragoza, 1984, vol. 1, pp. 134-144 y CÁRCEL ORTÍ, M^a M., *Vocabulaire...*, pp. 53-68. Fue Theodor von Sickel quien, tras el examen detenido de los diplomas carolingios, estableció por vez primera las diversas partes que se pueden diferenciar en un texto documental. Más tarde, las escuelas italiana y francesa, con Cesare Paoli, Arthur Giry u Olivier Guyotjeanin, entre otros, perfeccionaron aquella primera propuesta, seguidos muy de cerca por la española -Antonio Floriano Cumbreño, Tomás Marín Martínez y José Manuel Ruiz Asencio-. Una interesante a la par que sencilla panorámica acerca de lo que aquí comentamos la

y escatocolo o protocolo final. Éstas, además, se componen de diversos elementos, los cuales no siempre se dan en los documentos ni se hallan en el mismo orden que aquí presentamos. A saber:

– *Protocolo*

- Invocación: expresión piadosa que inicia el tenor documental. Puede ser verbal y simbólica, dándose a la vez o no.
- Intitulación: nos informa sobre el otorgante o autor del diploma, sus aspectos personales, sociales, cargos o cualidades.
- Dirección: el destinatario del documento, presentado de forma similar al autor. No siempre coincide con el beneficiario de la acción jurídica.
- Saludo: fórmula cortés por la que se explicita la buena voluntad del otorgante.

– *Texto*

- Preámbulo: justificación moral y legal genérica de la *actio*.
 - Notificación: anuncio del contenido documental a todos aquellos a los que pueda interesar el negocio.
 - Expositivo: explicación y argumentación de los motivos y causas que determinan el acto jurídico.
 - Dispositivo: es el objeto origen del diploma expresando la decisión que al respecto toma el autor. Verdadero núcleo del documento al ser formulación de la *actio* jurídica.
 - Cláusulas finales: de número y tipología variada, garantizan el cumplimiento de lo establecido hasta ese momento mediante sanciones, órdenes, prohibiciones, etcétera, y anuncian los signos validativos que otorgan legalidad al documento.
- *Escatocolo*
- Datación e indicación del lugar: se informa del topónimo y fecha crónica en el que se emite el diploma. En ocasiones se acompaña de un acontecimiento histórico reseñable, de los años del reinado o pontificado y de datas personales.

ofrece ÁVILA SEOANE, N., *Estructura documental: guía para alumnos de Diplomática*, Gijón, 2014, pp. 11-14.

- Validación: se compone de las diversas suscripciones de los autores, roborantes, confirmantes y testigos, de los oficiales y escribanos de la Cancillería participantes en la elaboración del documento, así como los sellos y signos o marcas tanto del autor como del escribano que lo redacta, etc.

Atendiendo a todo lo dicho y para un mejor y completo estudio, se han clasificado los 136 documentos que conforman nuestro corpus en dos grandes grupos, siendo el soporte material que recibe el texto el principal criterio empleado. Asimismo, dentro de cada uno de ellos hemos considerado su tipología diplomática de acuerdo con las características estructurales que presentan (fórmulas jurídicas que articulan el contenido y son garantes de la autenticidad del documento) y al mayor o menor grado de solemnidad. La clasificación, por tanto, queda de la siguiente manera:

- Documentación en pergamino: es la absoluta protagonista de esta tesis ya que el grueso de la colección está escrito sobre esta materia membranacea. De entre los 122 diplomas de esta naturaleza expedidos por la Cancillería real, distinguimos:
 - *Privilegios rodados*. De gran formato y excelente caligrafía, acorde con la notable categoría que siempre se les ha otorgado, conoceremos su evolución, la pervivencia de rasgos tradicionales y la introducción de algunas novedades dentro del periodo cronológico que nos atañe.
 - *Cartas plomadas*. Es el tipo documental con mayor representación, siendo las notificativas más numerosas que las intitativas.
 - *Cartas abiertas*. Su menor importancia numérica preludia la que será su paulatina desaparición de entre los documentos emanados por parte de la principal oficina de expedición regia, debido, sin duda, a la generalización del papel como soporte de la documentación menos solemne.
- Documentación en papel: gracias a las copias auténticas tanto cancelarescas como notariales, hemos podido conocer una docena de testimonios hoy perdidos cuyo tenor documental primigenio fue transcrito en papel. Dado lo exiguo de su cifra, únicamente hemos identificado:

- *Reales provisiones.* La aparición de este nuevo tipo documental debe situarse en el reinado de Alfonso XI que aquí nos ocupa, por lo que estableceremos cuál es la disposición y fórmulas del texto que las caracterizan en su etapa inicial.

Nº	AÑO	TIPO DOCUMENTAL	TRADICIÓN	MATERIA*
1	1313	Carta abierta notif.	Original	Pergamino
2	1313	Carta abierta intit.	Original	Pergamino
3	1313	Carta abierta intit.	Original	Pergamino
4	1314	Carta plomada notif.	Copia simple	Pergamino
5	1314	Carta abierta intit.	Inserta en carta de venta	Pergamino
6	1314	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
7	1314	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
8	1315	¿Real provisión?	Copia cancelleresca	Pergamino
9	1315	Carta abierta notif.	Copia cancelleresca	Pergamino
10	1315	Carta plomada intit.	Copia cancelleresca	Pergamino
11	1315	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
12	1315	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
13	1315	Carta abierta intit.	Original	Pergamino
14	1315	Privilegio rodado	Copia notarial	Pergamino
15	1315	Privilegio rodado	Copia cancelleresca	Pergamino
16	1315	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
17	1315	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
18	1315	Privilegio rodado	Original	Pergamino
19	1315	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
20	1316	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
21	1316	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
22	1316	Carta abierta notif.	Original	Pergamino
23	1316	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino

24	1316	Carta abierta notif.	Original	Pergamino
25	1316	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
26	1316	Carta abierta notif.	Copia notarial	Pergamino
27	1317	Carta abierta notif.	Copia cancelleresca	Pergamino
28	1317	Carta abierta intit.	Original	Pergamino
29	1317	Carta plomada intit.	Copia notarial	Pergamino
30	1317	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
31	1317	Privilegio rodado	Copia cancelleresca	Pergamino
32	1318	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
33	1318	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
34	1318	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
35	1318	Carta abierta notif.	Original	Pergamino
36	1318	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
37	1319	Carta abierta notif.	Copia notarial	Pergamino
38	1319	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
39	1321	Carta abierta intit.	Inserta en carta de venta	Pergamino
40	1321	Acta notarial (doc. semipúblico)	Copia certificada	-
41	1322	Carta abierta intit.	Inserta en carta de venta	Pergamino
42	1325	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
43	1325	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
44	1325	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
45	1326	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
46	1326	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
47	1326	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
48	1326	Carta abierta intit.	Copia notarial	Pergamino
49	1326	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
50	1326	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino

51	1327	Carta plomada intit.	Copia notarial	Pergamino
52	1327	Privilegio rodado	Copia notarial	Pergamino
53	1327	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
54	1327	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
55	1328	Carta plomada intit.	Copia cancelleresca	Pergamino
56	1328	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
57	1328	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
58	1328	Carta plomada notif.	Copia certificada	Pergamino
59	1328	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
60	1328	Carta plomada notif.	Copia cancelleresca	Pergamino
61	1329	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
62	1329	Privilegio rodado	Original	Pergamino
63	1329	Carta plomada intit.	Copia notarial	Pergamino
64	1330	Privilegio rodado	Original	Pergamino
65	1330	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
66	1330	Privilegio rodado	Copia cancelleresca	Pergamino
67	1330	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
68	1330	Privilegio rodado	Original	Pergamino
69	1331	Privilegio rodado	Original	Pergamino
70	1331	Carta abierta intit.	Original	Pergamino
71	1332	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
72	1333	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
73	1333	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
74	1333	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
75	1333	Privilegio rodado	Original	Pergamino
76	1333	Privilegio rodado	Original	Pergamino
77	1333	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
78	1334	Carta plomada notif.	Original	Pergamino

79	1334	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
80	1334	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
81	1334	Carta plomada intit.	Copia cancelleresca	Pergamino
82	1335	Privilegio rodado	Original	Pergamino
83	1335	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
84	1335	Privilegio rodado	Copia notarial	Pergamino
85	1335	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
86	1335	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
87	1336	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
88	1336	Privilegio rodado	Copia cancelleresca	Pergamino
89	1336	Carta plomada intit.	Copia notarial	Pergamino
90	1336	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
91	1336	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
92	1336	Real provisión	Copia simple	Pergamino
93	1336	Privilegio rodado	Original	Pergamino
94	1337	Privilegio rodado	Original	Pergamino
95	1337	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
96	1337	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
97	1337	Privilegio rodado	Original	Pergamino
98	1337	Carta plomada notif.	Copia simple	Pergamino
99	1337	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
100	1338	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
101	1338	Carta abierta intit.?	Copia certificada	Pergamino?
102	1338	Carta abierta notif.	Copia cancelleresca	Pergamino
103	1339	Carta plomada intit.	Copia notarial	Pergamino
104	1339	Privilegio rodado	Copia notarial	Pergamino
105	1339	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
106	1339	Carta plomada notif.	Original	Pergamino

107	1339	Carta plomada intit.	Copia notarial	Pergamino
108	1339	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
109	1340	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
110	1342	Privilegio rodado	Copia notarial	Pergamino
111	1342	Carta abierta intit.	Copia notarial	Pergamino
112	1342	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
113	1342	Carta abierta intit.	Copia simple	Pergamino
114	1343	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
115	1343	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
116	1343	Carta abierta intit.	Inserta en pleito-homenaje	Pergamino
117	1344	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
118	1344	Privilegio rodado	Original	Pergamino
119	1344	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
120	1344	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
121	1344	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
122	1344	Carta abierta intit.	Inserta en pleito-homenaje	Pergamino
123	1344	Carta plomada notif.	Copia cancellesca	Pergamino
124	1344	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
125	1345	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
126	1345	Privilegio rodado	Copia cancellesca	Pergamino
127	1345	Carta plomada notif.	Original	Pergamino
128	1346	Carta abierta intit.	Copia certificada	Pergamino
129	1346	Real provisión	Copia notarial	Pergamino
130	1348	Carta plomada notif.	Copia notarial	Pergamino
131	1348	Carta abierta intit.	Original	Pergamino
132	1348	Carta plomada notif.	Copia cancellesca	Pergamino
133	1348	Carta plomada notif.	Original	Pergamino

134	1349	Carta plomada intit.	Original	Pergamino
135	1349	Carta abierta intit.	Copia cancelleresca	Pergamino
136	1349	Real provisión	Copia notarial	Pergamino

* Hace relación al soporte sobre el que se ha transmitido.

Tabla 8. Cuadro general de la documentación estudiada

2. 1. Documentación en pergamino

Como apuntábamos anteriormente, el 100% de la documentación real que hemos analizado en el periodo de 1312 a 1350 es membranacea. La calidad y las dimensiones de las piezas sufren diversas variaciones en consonancia con la mayor o menor categoría diplomática del instrumento, así en los privilegios rodados nos hallaremos frente a pergaminos de importantes medidas, textura fina y especialmente preparados por el lado de la carne para recibir el texto, mientras que en las cartas abiertas, cuya solemnidad es menor, atestiguamos la presencia de un material más tosco y de grosor medio. De igual manera, encontraremos diferencias en la decoración y grafías empleadas en uno y otro tipo diplomático. Si bien en los primeros la policromía se hace presente por medio del crismón, iniciales capitulares, nombres propios de monarcas, ruedas, etcétera, paulatinamente este ornato se verá claramente reducido a la mínima expresión según vayamos avanzando hasta llegar a los pergaminos sellados con el *sigillum* de cera.

Seguidamente, procederemos a analizar éstas y otras características de la documentación en pergamino, siguiendo, por un lado el grado de solemnidad -privilegios rodados, cartas plomadas y cartas abiertas y sus caracteres externos-, y por otro, el esquema diplomático propuesto -caracteres internos-; esto es, su formulación y su estructura documental.

2. 1. 1. El privilegio rodado

Durante los casi cuarenta años de reinado, hemos podido documentar un total de 22 privilegios rodados expedidos por parte de la Cancillería castellana a las órdenes militares estudiadas: Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan. Su naturaleza solemne y elevada

categoría, características que lo acompañan desde sus inicios -segunda mitad del siglo XII³³²-, hacen de él un instrumento fundamental para la concesión y confirmación de mercedes hasta su desaparición a fines de la centuria decimoquinta³³³.

Un total de 12 de estos documentos públicos son originales, es decir, sus características extrínsecas e intrínsecas son las primigenias, conservando, además, uno de ellos el *sigillum regis*³³⁴. Los diez restantes nos han sido transmitidos hasta la actualidad por medio de copias auténticas, bien a través de inserción en confirmaciones reales, bien en traslados notariales, como se puede comprobar en el siguiente cuadro:

PRIVILEGIO RODADO		
Nº	Año	TRADICIÓN
14	1315	Copia auténtica notarial
15	1315	Copia auténtica cancillerescas
18	1315	Original
31	1317	Copia auténtica cancillerescas
52	1327	Copia auténtica notarial
62	1329	Original
64	1330	Original
66	1330	Copia auténtica cancillerescas
68	1330	Original
69	1331	Original
75	1333	Original
76	1333	Original
82	1335	Original
84	1335	Copia auténtica notarial
88	1336	Copia auténtica cancillerescas
93	1336	Original
94	1337	Original
97	1337	Original

³³² Concretamente se sitúan sus orígenes en los gobiernos de Sancho III y Fernando II. *Vid.* FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, p. 464; MILLARES CARLO, A., *Tratado...*, pp. 171-173 e ID., “Las Cancillería real en León y Castilla hasta fines del reinado de Fernando III”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 3 (1926), pp. 227-306, y LUCAS ÁLVAREZ, M., *El reino de León en la Alta Edad Media. V. Las cancelleías reales (1109-1230)*, León, 1988.

³³³ MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., *La Cancillería...*, pp. 87-93.

³³⁴ Doc. nº 82.

104	1339	Copia auténtica notarial
110	1342	Copia auténtica notarial
118	1344	Original
126	1345	Copia auténtica cancilleresca

Tabla 9. Relación de privilegios rodados

Como es natural, la crítica diplomática de los caracteres externos únicamente podemos realizarla sobre aquellos que se han conservado en su tradición original. El material empleado es el pergamino, de textura fina, buena calidad y gran tamaño, pues sus dimensiones oscilan entre los 500-600 mm de ancho y los 600-700 mm de alto, a los cuales hay que añadir otros 70 a 120 mm correspondientes a la plica en aquellos pergaminos que así la conservan. El pautado se realiza con mina de plomo, observándose en algunos casos los piques que sirvieron de guía para trazar las líneas rectrices. El texto, en romance y tinta ocre en sus más diversas variantes, se dispone a renglón tendido dejando amplios márgenes laterales, superiores e inferiores. Los espacios interlineares, por su parte, fluctúan entre los 8 y 10 mm, lo que nos hace comprobar que la disposición del texto obedece a una esmerada *impaginatio*.

La escritura empleada en el más solemne de los documentos de la Cancillería castellana es la minúscula documental tipificada o gótica documental fracturada formada, tradicionalmente llamada “letra de privilegios”, como se constata desde los primeros testimonios de este tipo signados en carolina gotizante. Las suscripciones notariales, así como las rúbricas autógrafas de los oficiales, presentan ya tendencias cursivas consignándose en “letra de albalaes”, propias del multigrafismo preponderante en la época. Es característico que la inicial capital de la palabra que abre el tenor documental y que ocupa los dos o tres primeros renglones, se orne con especial cuidado así como las variadas mayúsculas de tradición uncial que aparecen a lo largo del diploma. Los nombres de los monarcas, Alfonso y María, y del primogénito Pedro, igualmente en capitales, se enmarcan con tinta marrón, rellenándose los espacios intermedios en azul, rojo o verde en alternancia y conformando pequeñas cartelas en “escritura publicitaria”³³⁵. La policromía está también presente en el crismón y la rueda, de los cuales hablaremos con detalle en párrafos sucesivos.

Una última característica externa a analizar es el sello plúmbeo, símbolo de autenticidad y validez jurídica ya desde sus orígenes, pues imprime al documento de estabilidad, firmeza y seguridad. Desafortunadamente, de los doce privilegios originales, sólo el nº 82 ha

³³⁵ Véase el apartado 1.1.1.1. del *Estudio Paleográfico*.

conservado el *sigillum* de plomo, mientras que de los restantes únicamente tenemos pruebas de su existencia gracias a las cintas o cordones de diversos colores que los unían al pergamino. Estos vínculos, de sedas amarillas, verdes, rojas, marrones, blancas y azules, atraviesan los orificios romboidales realizados sobre la plica. Los agujeros, aunque son generalmente tres permitiendo que el sello se encuentre en aposición triple, hemos podido certificar la existencia de un ejemplar con aposición cuádruple³³⁶.

Atendiendo al único *sigillum* conservado, observamos que es de doble impronta, hallándose en un estado de conservación muy deteriorado, con un pequeño agujero al final de la leyenda del reverso. De 65 mm de diámetro, en el anverso de tipo mayestático, el rey, con pelo ondulado y coronado, se encuentra sentado sobre un mullido almohadón en un trono embellecido en el que se dibujan los emblemas heráldicos de Castilla y León -castillos de tres torres y leones rampantes hacia la izquierda, sin corona-. Vistiendo una larga túnica y manto, sostiene con su mano izquierda el mundo rematado con una cruz, mientras que con la derecha, apoyado en la pierna, el cetro. La leyenda, en capitales, se inscribe entre gráficas: [+ S :] ILLEFONSII : DEI : GRA : REGIS CASTELL[E : ET : LEGIONIS]. En el reverso, de figuración ecuestre, el monarca, vestido con yelmo coronado con tres florones y armadura, levanta con su mano izquierda la espada, que corta la leyenda, mientras que con la derecha sostiene, a la altura del pecho, el escudo que posiblemente tuviese dibujados los emblemas de Castilla y León. Monta a caballo, engalanado con gualdrapa igualmente blasonada, que marcha a galope hacia la izquierda, sosteniéndose sobre sus patas traseras. La leyenda es exactamente la misma que en el anverso: [+] S: ILLEFONSII : DEI : GRATIA : RE[GI]S CAST[ELLE : ET : LEG]IONI[S]³³⁷. Este tipo de sello, mayestático-ecuestre, fue adoptado precisamente mediada la década de los años treinta del reinado, tomando como modelo el utilizado por su abuelo el rey Sabio, ya que “era el que más en consonancia estaba con su política iconográfica de ensalzamiento de la monarquía”³³⁸.

Una vez analizados los caracteres extrínsecos, estudiaremos las diversas formulaciones que conforman el discurso diplomático de los privilegios rodados. En las *Partidas* de Alfonso X ya se establece una estructura y orden con amparo legal para este tipo documental. El título, elocuente en sí mismo -“Qué quiere decir previllejo et en qué manera debe seer fecho”³³⁹-,

³³⁶ Doc. nº 68.

³³⁷ Imágenes 32¹ y 32². Catalogado en GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo de sellos...*, I, nº 198, pp. 147-148. Ejemplares similares descritos en FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE Y NOVOA PORTELA, F., *Historia y evolución...*, pp. 88-90 y en CARRASCO LAZARENO, M^a T., “El sello real...”, pp. 147-155.

³³⁸ FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE Y NOVOA PORTELA, F., *Historia y evolución...*, p. 89.

³³⁹ Part. III, 18, 2.

preludia lo que en sucesivas páginas se explicitará de forma más prolija. A tenor de lo dicho, define privilegio como “ley que es dada et otorgada del rey apartadamente a algunt logar o a algunt home, por le facer bien et merced”.

Por lo que hemos podido comprobar, los elaborados por la Cancillería regia alfonsí obedecen a las normas establecidas por su bisabuelo el Sabio, aunque durante el reinado se identifican diversas variantes formulísticas que sin duda tienen su razón de ser en las particularidades del periodo en el que nos encontremos, minoridad o mayoría del monarca, y si nos hallamos ante un privilegio rodado de nueva concesión o confirmatorio de otro anterior.

Principian con la doble forma de invocación: monogramática y verbal. La alusión divina es requisito imprescindible *sine qua non* debe comenzar este documento solemne. La primera o simbólica se expresa mediante el “Crismón”, distintivo monograma de Cristo formado por las letras capitales XPS, en cuyo interior se encierran las grafías griegas “alfa” y “omega”, el principio y fin que menciona el libro del Apocalipsis³⁴⁰. Se dibuja de forma sencilla, aunque bellamente miniado y polícromo empleándose tintas azul, roja, verde, malva, rosa o amarillo. En ocasiones se inserta en un cuadrado con las enjutas acabadas en flor, igualmente coloreadas con estas mismas tonalidades. La invocación explícita alude de forma expresa a la Santísima Trinidad y a la Virgen María, siendo su formulación similar a la de sus predecesores, si bien, casi de inmediato, en los primeros compases de su gobierno, agregará de manera sistemática la mención a los santos celestiales, quedando de la siguiente manera:

“(Crismón, alfa y omega) En el nombre de Dios, Padre et Fijo et Spiritu Santo, que son tres personas et un Dios verdadero que bive et regna por sienpre jamás, et de la bienaventurada virgen gloriosa santa María, su madre, que nos tenemos por sennora et por avogada en todos nuestros fechos, et a onrra et a serviçio de todos los santos de la Corte Çelestial”³⁴¹.

A pesar de lo dicho, hemos detectado dos “irregularidades” en los privilegios núms. 18 y 75. En el primero no se recoge la invocación explícita, sino únicamente la simbólica; mientras que en el segundo el orden en la *invocatio* verbal está alterado, pues tras la alusión a Dios como ser trinitario, se nombra al séquito divino para concluir con el recuerdo a santa María.

³⁴⁰ Ap., 1:8.

³⁴¹ Hemos comprobado que en algunos casos se obvia el calificativo de “verdadero” que aparece detrás del sustantivo “Dios” (docs. núms. 15, 31 y 52).

El *exordium* o preámbulo no es un elemento de constante aparición. En nuestro caso solo lo hemos registrado en 10 privilegios del total de 22. Consistente en “poner hi palabras buenas et apuestas segunt conviene a la razón sobre que fuere dado”³⁴², esta justificación de carácter general es un elemento protocolario, enraizado en la tradición altomedieval y prescindible. Las fórmulas empleadas no se atienen a un determinado modelo, sino que presentan cierta diversidad de arengas, no habiendo relación alguna en el uso de una u otra atendiendo a si el privilegio es de nueva concesión o confirmación de mercedes anteriores. Aunque con variaciones, podemos diferenciar tres tipos de preámbulos. En el primero de ellos, se explica la necesidad de los monarcas de preservar la memoria de las concesiones realizadas y hechos memorables poniéndolos por escrito.

“Porque es natural cosa que todo home que bien façe quiere que se lo lieben adelante e que se non olvide nin se pierda que, como quier que cause e mingüe el curso de la vida deste mundo, aquéllo es lo que finca en remembrança por él al mundo e este bien es guiador de la su alma ante Dios. E por non caer en olvido, lo mandaron los reyes poner en escrito en sus previlejios porque los otros que regnasen después dellos e tobiessen el so logar, fuesen tenudos de guardar aquello e de lo levar adelante confirmándolo por sus previlejios”³⁴³.

En el segundo se hacen consideraciones generales sobre los derechos y los deberes del soberano, atendiendo a las gracias que otorga, la conveniencia de entregarlas y el provecho público que de ello redundará.

“Porque entre las cosas que son dadas a los reyes, sennaladamente les es dado de fazer gracia et merçed mayormente o se demanda con razón, et el rey que la faze deve catar en ella tres cosas. La primera qué merçed es aquella quel demandan. La segunda cuál es el pro o el danno quel ende puede venir si la ficiere. La tercera qué lugar es aquél en que ha de fazer la merçed et cómo ge la mereçió”³⁴⁴.

³⁴² Part. III, 18, 2.

³⁴³ Docs. núms. 14, 69, 118, 94 y 110.

³⁴⁴ Docs. núms. 52, 75 y 76.

El tercer tipo de exordio es más escueto. En él se habla de principios morales, de lo favorable y conveniente en la vida en contraposición de lo que sería adverso e incorrecto: “Porque entre las cosas que Dios fizó, sennaló al omne et le dio entendimiento para conoscer bien et mal. El bien porque obrase por ello et el mal para se saber dello guardar, ca con el bien fazer vence omne todas las cosas del mundo et las torna a sí”³⁴⁵.

A continuación se hace constar el anuncio del contenido jurídico del documento mediante la notificación, que en todos los casos analizados es de índole universal³⁴⁶. Comienza habitualmente con la locución adverbial “por ende, nos, catando esto”, que actúa como nexo de unión con el preámbulo, seguido de la intencionalidad por parte del monarca de que sea de común conocimiento el privilegio a “todos los omes que agora son o serán de aquí adelante”. Esta expresión a veces se reduce hasta conformar una variante más sucinta, en la que se suprime el inicio para constar únicamente “los que agora son et serán de aquí adelante”. En el caso del doc. nº 18, como ya apuntamos, al no presentar ningún tipo de preámbulo, afronta la *notificatio* directamente mediante la fórmula “Sepan quantos este privilegio vieren”.

La intitulación regia, por su parte, queda ligada mediante el adverbio “cómo” y el pronombre personal “nos” a la notificación, formando un todo. El tratamiento de respeto “don” se antepone al nombre del rey quien, por derecho divino, ostenta la corona y es soberano de una larga lista de territorios peninsulares³⁴⁷. Hacia 1327 y hasta 1334 se incluye el señorío de Vizcaya³⁴⁸, mientras que en 1344 aparece Algeciras tras haber sido conquistada a los musulmanes gracias al importante impulso bélico que experimentó la *Guerra del Estrecho*³⁴⁹. Un aspecto que sin duda debemos reseñar es la alteración en el orden de los estados, pues hay ocasiones en los que Toledo se antepone a León y viceversa³⁵⁰, muestra de las disputas por la

³⁴⁵ Docs. núms. 93 y 97.

³⁴⁶ Habitualmente: “...queremos que sepan por este privilegio...”

³⁴⁷ “Don Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarbe e señor de Molina” -docs. núms. 14 y 18-.

³⁴⁸ Privilegios núms. 52, 62, 64, 66, 68, 69, 75 y 76. A pesar de que Floriano Cumbreño sitúa a Alfonso XI como señor de Vizcaya en 1332, ya Sanz Fuentes apuntó en su estudio sobre “La confirmación de privilegios...”, p. 348, que este señorío pudiera pertenecer al monarca desde 1327 cuando sentenció a muerte a su titular, don Juan el Tuerto. Nosotros así lo podemos constatar por todo lo antecedente, sin embargo, conocemos otros estudios que lo documentan desde noviembre de 1326 -CARRASCO LAZARENO, M^a T., *La documentación de Santo Domingo El Real de Madrid (1284-1416)*, Madrid, 1994, p. 264-.

³⁴⁹ Doc. nº 126. Alfonso XI, equiparado en muchas ocasiones a Fernando III el Santo y vencedor en la batalla de El Salado, se alza como el nuevo promotor de la guerra contra el infiel expulsando de la Península a los benimerines y consiguiendo plazas tan importantes para los castellanos como Alcalá la Real o Priego. SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J., *Alfonso XI (1312-1350)*, Palencia, 1985, pp. 209-286; ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La consolidación de los reinos hispánicos (1157-1369)*, VI, Madrid, 1988, pp. 138-140.

³⁵⁰ “Don Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castella, de León, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Vizcaya et de Molina” -doc. nº 52-.

primacía de estas ciudades castellanas. Este continuo litigio tendrá su fin a mediados de los años cuarenta, cuando Alfonso XI promulgue el establecimiento de la correcta precedencia de una y otra³⁵¹. Asimismo, es característico que durante la minoridad se incluyan en la intitulación a los tutores María de Molina, su abuela, y a los infantes don Pedro y don Juan, sus tíos³⁵², mientras que una vez accede a la mayoría de edad, se hace acompañar de su mujer María, la reina consorte, y a partir de 1335 también del heredero, Pedro³⁵³.

Los verdaderos motivos que conducen a la generación de un nuevo acto jurídico los hallamos en la *expositio*, no así en los que ya se apuntaban en el preámbulo. Las expresiones empleadas para ello difieren si nos hallamos ante un privilegio rodado concedido *ex novo* o bien es una ratificación de una merced anterior. Veamos un caso y otro.

La *narratio* de aquellos donde se dispensan nuevas prebendas se presenta de dos modos. Por un lado, una breve y sencilla fórmula expositiva en la que se informa de la buena voluntad del monarca para la realización del otorgamiento, que se justifica por las excelentes prestaciones llevadas a cabo a la Corona por la orden militar o su maestre, a quienes desea premiar: “por fazer bien et merçed a vos, don Suero Pérez, maestre de la orden de la cavallería de Alcántara, por muchos serviçios et bonos que feziestes al rey don Fernando, nuestro padre,

³⁵¹ “Por que vos mandamos que en las cartas que fueren para el reyno de León o que fueren para fuera de los nuestros regnos que fagades poner en el ditado primero León que Toledo, et en las cartas que fueren a Castiella et al Estremadura et al reyno de Toledo et al Andaluzía que fagades poner primero Toledo que León según se usa fasta aquí et lo fagades guardar assy de aquí adelante”. 1344, diciembre, 28. Madrid -BNE, Mss. 838, f. 139v-140r-. En este sentido es interesante el estudio realizado por BENITO RUANO, E., *La prelación ciudadana. Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, s.l., 1972.

³⁵² “Don Alffonso, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Molina, yo et la reyna donna María, nuestra avuela, et del infante don Johán et del infante don Pedro, nuestros tíos, et nuestros tutores, et guarda de nuestros regnos” -doc. nº 15-. Una variante la detectamos en el nº 31: “Don Alfonsso, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Molina, en uno con la reyna donna María, nuestra avuela, et el infante don Johán et el infante don Pedro, nuestros tíos, et nuestros tutores et guarda de nuestros regnos”

³⁵³ “Don ALFONSO, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Vizcaya et de Molina, en uno con la reyna donna MARÍA, mi muger” -docs. núms. 62, 64, 66, 68, 69, 75 y 76-. “Don ALFONSO, por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Molina, en uno con la reyna donna MARÍA, mi muger, et con nuestro fijo, el infante don Pedro, primero heredero” -docs. núms 82, 84, 88, 93, 94, 97, 104, 110, 118 y 126-. Sánchez Belda apunta que la intitulación de los privilegios confirmatorios difiere en formulación de los concesivos, siendo los primeros en los que consta en solitario el pronombre personal, mientras que en los segundos se acompaña de la reina y los hijos. Nosotros, tras analizar en profundidad dicho elemento diplomático, no podemos más que objetar dicha afirmación para la documentación estudiada, pues como se puede comprobar en el reinado de Alfonso XI no se da esta circunstancia, ya que al nombre del soberano, indistintamente de si otorga o renueva una antigua merced, siempre se le añaden los de la consorte y el príncipe heredero. SÁNCHEZ BELDA, L., “Notas de Diplomática...”, p. 102.

que Dios perdone, et feziestes et fazedes a nos de cada día”³⁵⁴. Por otro, un enunciado más dilatado en el que se muestran con toda suerte de detalles las razones que conducen a la aprobación de la gracia real, así como la petición del beneficiario: desde la compensación por haber participado en la lucha contra don Juan Manuel³⁵⁵, hasta la devolución de todas aquellas heredades y bienes que fueron tomados a las Órdenes en tiempos de la minoría³⁵⁶ o la permisión de repoblar el lugar de Cabra tras su conquista a los infieles³⁵⁷.

Para la confirmación de privilegios anteriores, el expositivo puede enunciarse también de dos maneras muy diferentes dependiendo de que se trate de una ratificación que inserta la reproducción completa del documento o documentos a confirmar o, por el contrario, de que tan sólo aludan a este en sustancia. El primer tipo, aunque esbozado en el epígrafe anterior³⁵⁸, se estructura en tres partes bien distintas. Parte de la locución que anuncia el reconocimiento y “vista” del diploma a revalidar mediante la conjugación del verbo “ver” en primera persona del plural -“vimos”-; seguido de la mención del documento de manera genérica -“carta”,

³⁵⁴ Doc. nº 75. Similares en los núms. 76 y 118.

³⁵⁵ “Por razón que don Johán, fijo del infante don Manuel, fizo et faz muchos dannos et quitas et mientes de omnes en la nuestra tierra, et otros yerros et meçemientos, por ende, todo lo que él ha en los nuestros regnos de derecho es nuestro para fazer dello lo que la nuestra merçed fuere. Et porque vos, don Vasco Rodríguez, maestre de la orden de la cavallería de Santiago, ganastes et toviestes el lugar de Fuentes et otros lugares del dicho don Johán, faziéndonos en ello muy sennalado serviçio; et por muchos serviçios et bonos que los otros maestros de la dicha Orden, et que feziestes a los reyes onde nos venimos, et feziestes a nos en esta guerra que aviemos agora con el dicho don Johán et nos fazedes de cada día...” -doc. nº 93-.

³⁵⁶ “Por razón de querella que nos dieron don Vasco Rodríguez, maestre de la cavallería de la orden de Santiago, et de don Johán Núnnez, maestre de la cavallería de la orden de Calatrava, et don Gonçalo Martínez, maestre de la cavallería de la orden de Alcántara et nuestro dispensero mayor, et don frey Alfonso Ortiz Calderón, prior de las cosas que la orden de Sant Johán a en Castiella et en León, en que nos dixeron que en el tienpo de la tutoría del rey don Fernando, mío padre, et después en tienpo de los nuestros tutores, que les fueron entradas et tomadas muchas heredades et muchos bienes de los que las dichas órdenes avían por mengua de la justiçia que se non conplía, et que agora, quando los demandan a aquellos que los tienen, que ge lo traen a alongamiento de pleitos. Otrossí que en muchas villas et en muchos logares do las an, les encubren porque las tienen a bueltas con las suyas porque les non pudieron cobrar nin demandar en estos tienpos passados, assí que non pueden alcançar derecho con ellas. Et por esta razón, que han fecho muy grandes costas et grandes despensas et non lo pueden cobrar. Et pues las órdenes de las cavallerías eran fechura de los reyes onde nos venimos et nuestra, et ellos an de estar prestos para nuestro serviçio, que nos pidían merçed que quisiésemos catar manera porque ellos escusassen la grant costa que sobresta razón fazen, et cobrar lo suyo para las órdenes sin alongamiento et sin maliçia de aquellos que ge lo tenían et ge lo encubrían. Et nos, por esta razón et porque los reyes onde nos venimos edificaron et dotaron et heredaron a las dichas órdenes del nuestro sennorío; et otrossí, porque algunos del nuestro sennorío por devoçión que ovieron en las dichas órdenes parando mientes que el fecho era bueno et scondiéronles de sus bienes et de sus heredades, et porque como esto las dichas órdenes fizieron mucho serviçio a Dios et a los reyes onde nos venimos et sennaladamente a nos después que regnamos acá...” -doc. nº 97-.

³⁵⁷ “Por razón que nos mandamos a don Juan Núñez, maestre de la orden de la cavallería de Calatrava, que poblase e fiziese poblar el lugar de Cabra, que es de la dicha Orden, el qual estruyeron los moros, e el dicho maestre díxonos que se non podía poblar sy non faziéndonos gracias e merçedes a los que y viniesen poblar; nos, por esta razón, e porque la dicha villa se pueda mejor poblar e los vezinos dende sean más ricos e más abastados e tengan con que nos servir en la dicha villa” -doc. nº 110-.

³⁵⁸ Véase apartado 1.1.2.1.

“privilegio”-, del nombre del rey de quien emanó, parentesco y expresión piadosa si éste ya falleció; la categoría diplomática, que en ocasiones incluye una breve descripción de la materia escriptoria y sello; finalizando con la expresión “fecho en esta guisa” que preludia la transcripción íntegra del documento. No obstante, y como ya explicamos en su momento, si la reproducción es de un privilegio rodado, la leyenda del *signum regis* y las cuatro columnas de confirmantes se omiten, no así la suscripción cancilleresca y la data histórica. Cierra el expositivo la petición del beneficiario por la que solicita al rey la ratificación de la merced presentada³⁵⁹. Este orden aquí significado se atiene a lo ya establecido en las *Partidas* y a lo que en su momento Sánchez Belda y Sanz Fuentes apuntaron en sus respectivos estudios sobre la confirmación de privilegios³⁶⁰.

Si atendemos al segundo tipo mencionado, la corroboración *in essentia* de mercedes pasadas, presenta también unas particularidades interesantes y que ciertamente esbozamos en el apartado 1.1.3. Diferenciamos, asimismo, dos modelos. El más sencillo y abundante es aquél cuya estructura se asemeja a la explicitada en el expositivo del privilegio rodado *ex novo*, introducido bajo la común expresión “por fazer bien et merçed...”³⁶¹, sin dar detalles acerca del contenido de la merced o mercedes que se ratifican, pues es de carácter general. Esto no sucede en aquellos otros en los que se narra la presentación al monarca de diversos testimonios cuyo tenor es perfectamente descrito:

“[...] donna Margarida, nuestra muy [...] muger que fue del infante don Fillippe, nuestro tío, que Dios perdone, et mostrónos en cómo el dicho infante don Fillippe [...] que con ella casara la desa en arras et en donadío la villa de Palaços de Valdorna, et con el pecho de llos [...] que lo avía el dicho infante don Fillippe por los privilegios que ende avía, et con Turge, et con Armellada, et con Val de Lamas, et el castello de Aguilar con su sennorío, et la villa de Viana, et la puebla dell Bollo con sus castiellos et con toda terra de forreda, la vieja et la nueva. Et otrosí, que después que con ella casara, quel diera en donadío tierra de Párega con la casa de Guitiriz, et la Calera de Casoyo, et Lamas, et Çerceda, et la Avarquera, et los Cassares del Abad.

³⁵⁹ “...vimos previllegio del rey don Fernando, nuestro padre, que Dios perdone, escripto en pergamino et sellado con su sello de plomo fecho en esta guisa... Et agora don Johán Núñez, maestre de la dicha orden de la cavallería de Calatrava, pidiéronnos merçed que toviésemos por bien de les confirmar este privilegio et de ge lo mandar guardar” -doc. nº 66-. De igual manera se presenta la *expositio* en los docs. núms. 15, 18, 31, 62, 64, 68, 82, 84, 88, 104 y 126.

³⁶⁰ SÁNCHEZ BELDA, L., “Notas de Diplomática...”, p. 103 y SANZ FUENTES, M^a J., “La confirmación de privilegios...”, p. 341.

³⁶¹ Docs. núms. 14, 69 y 94.

Et otrossí nos mostró que agora, al tempo de su finamento, el de [...]ra desenbragados los dichos lugares quél diera en arras et en donadío, et que mandaron en su testamento quel fincasen desenbargados para siempre. Et otrossí, que él desa a su meata que él avía en los logares de Grajal et de Bercianos, ambos [...]res de consuno. Et la dicha donna Margerida, pidiénos merçed que [...] otorgássemos los dichos lugares que el dicho infante don Fillippe lle desa en arras et en donadío. Et otrossí, las conpras que él le desa segunt que ge llas él desenbargara [...] testamento”³⁶².

El dispositivo corre parejo a los modelos de expositivo que acabamos de comentar. Los privilegios rodados de nueva concesión principian con los verbos “dar” y “otorgar” en primera persona del plural o con la expresión de carácter volitivo “tenemos por bien que...”. Después, se suceden con total libertad y flexibilidad las diferentes dispensas regias: donación de los castillos de Priego, Cañete y Almorchón a la orden de Alcántara³⁶³; otorgamiento a la orden de Santiago de diversas aldeas de Alarcón³⁶⁴; mandamiento de que todos los pleitos que tuviesen las órdenes militares por razón de bienes raíces o muebles con renta superior a mil maravedís, se llevasen siempre ante la corte y alcaldes del rey³⁶⁵; y concesión de fuero, además de franquicias, libertades y exenciones de tributos, a la villa calatravense de Cabra para que sea así poblada³⁶⁶.

A las peticiones de los privilegios confirmatorios se suceden el *placet* del monarca cuya fórmula, la mayor parte de las veces, se inicia con la expresión “Et nos, el sobredicho rey don Alfonso...” paralela a la intitulación, sin la acostumbrada relación de los dominios de la Corona ni la fórmula de derecho divino aunque, en ocasiones, puede ir acompañada de los tutores o de su mujer doña María, tal y como se establece en leyes alfonsíes³⁶⁷. Seguidamente se explicita cuál es la voluntad del rey mediante la disposición genuinamente yusiva “tenemos por bien et mandamos que...”³⁶⁸. En menor medida se hallan aquellos dispositivos introducidos directamente con el verbo por el que se reafirma la concesión anterior: “otorgamos” y “confirmamos”³⁶⁹.

³⁶² Doc. nº 52.

³⁶³ Docs. núms. 75 y 76.

³⁶⁴ Doc. nº 93.

³⁶⁵ Doc. nº 97.

³⁶⁶ Doc. nº 110.

³⁶⁷ Part. III, 18, 2. Docs. núms. 15, 31, 62, 64, 66, 68, 82 y 88.

³⁶⁸ Docs. núms. 14, 18, 69, 104 y 126.

³⁶⁹ Docs. núms. 84 y 94.

Cierran el cuerpo del texto las cláusulas finales cuyo objetivo no es otro que el de garantizar el cumplimiento y ejecución de lo establecido con anterioridad. De manera habitual encontramos, en primer lugar, la conminatoria que se une inmediatamente a la sanción penal. Sin explicitar el contenido, sino con carácter general, advierte a los transgresores que en caso de contravenir lo dispuesto sufrirán la ira regia, el pago de una cantidad fija de maravedís para las arcas reales y la *restitutio in duplum*, es decir, la indemnización por el doble del daño causado que se debe entregar al beneficiario:

“Et defendemos firmemiente que nenguno non sea ossado de yr ni de passar contra los privilegios e las cartas que la dicha Orden tiene en qualquier manera que sea, ca qualquier que lo fiziesse e contra este privilegio passase en alguna manera, abríe la nuestra yra e pecharnoshie en coto mil maravedís de oro, et al maestre e a los freyles de la Orden sobredicha todo el danno que por ende recibiesen con el doblo”³⁷⁰.

En menor medida se incluyen, tras una prohibitiva genérica, la pérdida del oficio -“Et non faga ende al so la dicha pena et del ofiçio de la escrivanía”³⁷¹- y el castigo corporal y embargo de bienes -“Et non fagan ende al por ninguna manera, si non a los cuerpos et a lo que oviessen nos tornaríemos por ello”³⁷²-.

En segundo lugar, y cerrando el texto, la fórmula corroborativa y el anuncio de la validación del privilegio, por los cuales se recoge la *iussio* del monarca y el propio acto de haberse colocado el *sigillum*, pruebas éstas de que el diploma ha sido expedido con todas garantías legales: “Et porque esto sea firme e estable para siempre jamás, mandamos seellar este privilegio con nuestro seello de plomo”³⁷³.

A partir de 1327 se unen, a las cláusulas ya mencionadas, otras menos frecuentes que, si bien son originarias de otros documentos, se intercalan en estos diplomas solemnes³⁷⁴. La primera en orden de aparición será la preceptiva, que en múltiples ocasiones se yuxtapone a la prohibitiva y penal. Documentamos que los mandatos a los funcionarios, oficiales o cualquier otra autoridad civil y eclesiástica es habitual en aquellos privilegios rodados que realizan nuevas concesiones de mercedes.

³⁷⁰ Doc. nº 14.

³⁷¹ Doc. nº 126.

³⁷² Doc. nº 93.

³⁷³ Una variante más compleja es: “Et porque esto sea firme et estable pora siempre jamás, mandámosle ende dar este nuestro privilegio rodado et seellado con nuestro sello de plomo” -docs. núms. 69, 93, 94, 104, 110, 118 y 126-.

³⁷⁴ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 517-518.

“Et por este nuestro privilegio mandamos a todos los conçeijos et acalles et merynos et justiçias et alguaziles, maestres, priores, comendadores et sozcomendadores, et a los alcaydes de los castiellos, et a todos los otros aportellados de las villas et de los lugares de nuestros regnos, que guarden este privilegio et que ninguno nin ningunos non sean osados de lo quebrantar nin menguar manera (*sic.*) por ninguna cosa, que qualquier o qualesquier que contra el dicho privilegio passassen avrían nuestra yra et, demás, percharnosyen en pena çinco mill maravedís de la moneda nueva, et a vos, el dicho maestre, et a la dicha Orden todos los dannos et menoscabos que por ende reçibiéssedes doblados”³⁷⁵.

También hemos identificado la cláusula de emplazamiento, consistente en la fijación de un periodo de quince días dentro del cual, quien haya quebrantado lo dispuesto por el rey, debe presentarse en la corte para justificar dicha conducta.

“Et demás, por qualquier o por qualesquier de los que fincare que lo así non cunpliere, mandamos a los dichos maestre et Orden o al que lo oviere de recabdar por ellos, o a qualquier o qualesquier que este nuestro privilegio mostrare, o el traslado dél signado de escrivano público sacado con abtoridat de alcalle o de juez, que los enplazen que parescan ante nos doquier que seamos del día que los enplazaren a quinze días so pena de çient maravedís de la moneda nueva a cada uno a dezir por cuál rason non cunplen nuestro mandato”³⁷⁶.

Por su parte, la fórmula de cumplimiento estipula que cualquier escribano público que sea requerido debe dar fe de la puesta en conocimiento a las partes interesadas de lo convenido por el monarca.

“Et de cómo este nuestro privilegio, o el traslado dél signado como dicho es, les fuere mostrado et lo cunplieren, mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende al omne que lo mostrare testimonio signado con su signo porque nos sepamos en cómo cunplen nuestro mandato”³⁷⁷.

³⁷⁵ Docs. núms. 75 y 76. Otros ejemplos: “Et mandamos a todos los concejos de los dichos logares et aldeas et de sus términos, et a los moradores et vezinos dellas que agora son et serán daquí adelante, que vos reciban et ayan por sennor a vos et a los otros maestres que fuer después de vos, et que vos recudan con todos sus pechos et rentas et derechos de los dichos logares de cada anno segunt dicho es” -doc. n° 93-; “Et sobresto mandamos a los alcalles de nuestra corte o a qualquier o qualesquier dellos, assí a los que agora y son como a los que serán daquí adelante, que este nuestro privilegio vieren o el traslado dél signado de escrivano público sacado con abtoridat de alcalle, que libren los dichos pleitos que las dichas órdenes et cada una dellas con qualquier o qualesquier o otro contra ellas o con qualquier dellas como dicho es” -doc. n° 97-.

³⁷⁶ Doc. n° 126.

³⁷⁷ *Idem.*

El primer elemento del escatocolo o protocolo final es la data. Ésta se inicia con el participio del verbo hacer -“Fecho”-, explicitándose seguidamente la autocalificación diplomática, el topónimo o expresión del lugar donde se emite el documento y los elementos crónicos: el día, bien por el sistema de “días andados”, bien por el sistema directo, el mes y el año de la Era Hispánica indicado siempre en letra. Tras ello, la validación, compuesta de la suscripción real, las confirmaciones de infantes y dignatarios de la Corte así como oficiales de la Cancillería regia, todos ellos dispuestos en torno a la rueda, y, por último, la aposición del sello de plomo.

La *subscriptio* regia, fórmula paralela a la intitulación, se encabeza con la conjunción copulativa, el pronombre de primera persona del plural y el nombre del soberano. A continuación, la enumeración de los reinos y señoríos precedidos del gerundio “regnante”, en unión con la reina y el infante heredero a partir de 1329. Entre los estados se incluyen Baeza, Badajoz y, posteriormente, Algeciras, nombres que no se hallan en la intitulación del comienzo pero cuya inserción es habitual desde antiguo³⁷⁸. Finalmente, la expresión de otorgamiento del privilegio³⁷⁹.

La ordenación de los sucesivos elementos se atiene a una estricta jerarquización que ya se establece en las *Partidas*³⁸⁰. La rueda, signo validativo por excelencia de los privilegios, es el elemento principal y por ello ocupa el centro del documento. Los signos rodados pontificios fueron su fuente de inspiración, desde que en la primera mitad del siglo XII los introdujera el arzobispo compostelano Diego Gelmírez, y a su imagen y semejanza se dispone la leyenda en torno a dos circunferencias concéntricas que enmarcan la divisa personal del rey³⁸¹. No podemos más que confirmar las características y evolución presentadas en la tesis inédita de Villar Romero³⁸². Nosotros expondremos las conclusiones extraídas tras el análisis de los doce documentos originales existentes en nuestra colección.

³⁷⁸ SANZ FUENTES, M^a J., “La confirmación de privilegios...”, p. 348.

³⁷⁹ “Et nos, el sobredicho rey don Alfonso, regnante en uno con la reyna donna María, mi muger, et con nuestro fijo, el infante don Pedro, primero heredero, en Castiella, en León, en Toledo, en Gallizia, en Sevilla, en Córdoba, en Murçia, en Jahén, en Baeça, en Badajoz, en el Algarbe, en Algezira et en Molina, otorgamos este privyllegio et confirmámoslo” -doc. n^o 126-.

³⁸⁰ “Et después de todo esto deben hi otrosí escrevir los nombres de los reyes et de los infantes et de los condes que fueren sus vasallos que lo confirman, también de otro señorío como del suyo. Et desi deben facer la rueda del signo et escrevir en medio el nombre del rey quel da, et en el cerco mayor de la rueda deben escrevir el nombre del alferez et del mayordomo, como lo confirman. Et de la una parte et de la otra de la rueda deben escrevir los nombres de los arzobispos et de los obispos et de los ricoshomes de los regnos. Et después destos sobredichos deben escrevir los nombres de los merinos mayores et de aquellos que deben facer justicia, et de los notarios en las reglas que son de yuso de la rueda. Et en cabo de todo el previllejo, el nombre del escribvano que lo fizo et el año en que aquél rey regnó que manda facer o confirmar el previllejo” -Part. III, 18, 2-.

³⁸¹ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 464-465.

³⁸² VILLAR ROMERO, T., *Privilegio y signo rodado*, Madrid, 1966, pp. 365-448.

A pesar de que contamos solo con una muestra, observamos que el signo del rey durante su minoridad no difiere tanto del empleado por su padre Fernando IV, habiendo un interesante hilo de continuidad. Se compone de tres círculos concéntricos de grueso tamaño y diferenciados cromáticamente por tintas roja, azul y verde. La rueda posee un diámetro de 215 mm. En el círculo central, dividido en cuatro cuarteles por medio de una cruz florenzada ancha bicolor (trazo azul y fondo blanco), aparecen los emblemas heráldicos de Castilla y León dibujados con esmero: castillos dorados con tres torres y ventanas y puertas azules sobre campo de gules, y leones rampantes hacia la izquierda, en marrón oscuro, con corona flordelisada, sobre campo de plata. Alrededor, en el primer anillo de la rueda, en capitales góticas, con alternancia de tintas roja y añil sobre fondo blanco, la leyenda: “|+|SIGNO | DEL | REY | DON | ALFONSO”. En el anillo externo, hallamos las suscripciones del alférez, el infante don Juan, y el mayordomo mayor, don Alfonso, las cuales fueron trazadas igualmente en capitales blancas sobre fondos rojo y verde, alternando en segmentos.

Durante la mayoría de edad, observamos que, paulatinamente, el tamaño de la rueda va a ir menguando estableciéndose en unas dimensiones de entre 150 y 180 mm, sin sobrepasar en ningún caso los 200 mm. En contadas ocasiones, ésta queda inscrita en un cuadrado con las enjutas decoradas con motivos florales y policromas³⁸³. Hasta 1330 aproximadamente se cuartela en su interior con una cruz florenzada, marrón y azul o blanca y azul y, a partir de esa fecha, ya no volvemos a documentar ningún tipo de ornamentación interior de este tipo, sino únicamente los motivos heráldicos ya señalados. De acuerdo con los resultados de la investigación de Villar Romero cabe señalar que, en el intervalo que abarca desde la fecha anteriormente señalada hasta 1330, de manera general, los leones no se hallan coronados, pero a partir de ese momento volvemos a encontrarnos ejemplos en los que los felinos portan sobre su cabeza el símbolo real. Por su parte los castillos, en dorado, se trazarán con esmero, profusión y toda suerte de detalles.

En el ocaso del reinado los anillos se harán más estrechos, incluyéndose dos en blanco entre el intermedio y el exterior, y entre éste y el círculo central. Las leyendas seguirán consignándose en el *signum regis*, así como las confirmaciones de los cargos de la Casa del rey; sin embargo, hemos observado una discreta dimensión de sus grafías góticas para evitar la sobrecarga y yuxtaposición de las letras, siempre capitales, actuación que no siempre se consigue. Por otra parte, se constata la alteración en el orden en el que los oficiales de la Cancillería realizan la suscripción. Si en los momentos iniciales y finales del reinado se coloca

³⁸³ Docs. núms. 93, 94, 97 y 118.

en primer lugar el alférez y a continuación el mayordomo, en el periodo intermedio que abarca de 1329 a 1337 será a la inversa. Por último, no queremos dejar de mencionar la intensa policromía que inunda todas y cada una de las ruedas, predominando fundamentalmente las tonalidades ocre, rojas y azules, frente a los menos numerosos verdes y amarillos.

En torno a la rueda se sitúan:

- Arriba, a renglón tendido y de manera ciertamente estable, el refrendo de infantes y príncipes de la familia real castellana, con sus correspondientes títulos nobiliarios y cargos dentro de la Corte, si los hubiera; los arzobispos de Toledo, Santiago de Compostela y Sevilla, y los monarcas y príncipes vasallos entre los que destaca don “Yuçuf Albulhagege”, rey de Granada, en los privilegios rodados de 1344 a 1350. Asimismo, los cancilleres y notarios mayores de los reinos de León, Toledo, Castilla y Andalucía, adscritos a los mitrados mencionados y de cuyas particularidades hablaremos en el epígrafe concerniente a la Cancillería regia.
- A izquierda y derecha, cuatro columnas donde asienten y suscriben obispos, maestros de las órdenes militares, merinos, magnates y dignatarios de uno y otro reino. La primera y tercera están integradas por los prelados castellanos y leoneses, encabezados por los de las diócesis de Burgos y León, respectivamente. Su nombre, sin apellidos y precedido del tratamiento “don”, la sede y la dignidad que ocupa, si procede, es la información ofrecida. En el caso de que éste pertenezca a alguna orden religiosa, hallaremos el sustantivo “frey”, mientras que si en el momento de emitir el privilegio la sede se encuentra vacante, esta se menciona siempre mediante la expresión “La eglesia de..., vaga”. Los maestros “de las cavallerías” de Calatrava y San Juan cierran la primera columna, mientras que los de Santiago y Alcántara la tercera. Las filas segunda y cuarta contienen las confirmaciones de los nobles castellanos y leoneses. Sus suscripciones no difieren en demasía de las columnas anteriores: su nombre, precedido del trato cortés “don”, se acompaña del apellido, linaje o lazos de parentesco -“Don Johán Alfonso de Guzmán, confirma”; “Don Fernando, fijo de don Diego, confirma”-. En caso de que el magnate ostentara algún título o cargo dentro de la administración regia, se indica, asimismo -“Don Pedro Ferrández de Castro, pertiguero mayor de tierra de Santiago, et mayordomo

mayor del rey et su adelantado mayor en la Frontera, confirma”-. Las columnas se separan mediante dos o cuatro grandes “efes”, provenientes de la abreviatura “confirma”, monocromas y rematadas, la mayor parte de las veces, en bellos motivos vegetales, cuyo caído se alarga abarcando la larga nómina de prelados y magnates. Finalmente, bajo unas y otras, suscriben el notario mayor de Toledo, en 1315, y los merinos mayores de Castilla y León, desde la mayor edad hasta el fin de los días del Onceno.

- Debajo, las suscripciones del almirante mayor de la mar, el adelantado mayor de la Frontera, el justicia mayor de Casa del rey, el notario mayor de Castilla y los escribanos participantes en la *conscriptio* del documento. Las cláusulas de estos funcionarios son muy sencillas y permanecerán prácticamente inalteradas durante los cerca de cuarenta años de reinado. Sin embargo, la suscripción de los amanuenses encargados de la puesta por escrito de este solemne documento sufrirá una evolución interesante, y mediante su análisis puede observarse el cariz sumamente burocrático que tomarán la administración y la Cancillería regia. Durante la menor edad la expresión adoptada es sencilla: el pronombre personal en primera persona del singular, acompañado del nombre y apellidos, y la fórmula “la fiz escribir por mandado del rey en el anno... que el rey sobredicho regnó”. En los primeros compases de la mayoría, el oficio de escribano del rey sufre un desdoble. Ahora, existe una persona encargada de “mandar fazer” los privilegios y otra que realmente los pone por escrito; así queda reflejado en la fórmula de suscripción, en la cual se incluye, además, el cargo o dignidad que ostenta: “Fernand Rodríguez, camarero del rey, lo mandó fazer por mandado del dicho sennor en el diez et ocheno anno que el rey sobredicho regnó. Yo, Alvar González, lo escriví”³⁸⁴. A partir de 1331, se establece un interesante arrendamiento de oficios, fenómeno que estudiaremos en el siguiente epígrafe, con especial hincapié en la aparición de un cargo fundamental en reinos venideros: el “teniente logar de los privilegios rodados”³⁸⁵.

³⁸⁴ Docs. núms. 62, 64, 68 y 69.

³⁸⁵ “Ferrant Martínez de Ágreda, teniente lugar de los privilejos rodados por Alfonso Gil de Salamanca, teniente lugar por Ferrant Sánchez, camarero del rey et camarero mayor del infante don Pedro, lo mandó dar et fazer por mandado del rey en veynte et ocho annos quel sobredicho rey don Alfonso regnó” -doc. nº 104-.

Finaliza el escatocolo con la data histórica, la cual se yuxtapone a la suscripción del escribano que recoge la *iussio* del monarca. La indicación del año del reinado sigue una práctica común de este tipo documental consignada en las *Partidas*³⁸⁶. En todos los casos se formula mediante la expresión “en annos quel sobredicho rey don Alfonso regnó”. Sin embargo, desde fines de la década de los treinta, este elemento de datación observará un notable desarrollo al incluir como elemento significativo la victoria sobre el rey Abul-Hassan en las cercanías del río Salado:

“...en el segundo anno que el sobredicho rey don Alfonso vençió al poderoso Albohaçén, rey de Marruecos e de Fez e de Sigulmeça e de Tremeçén, e al rey de Granada en la batalla de Tarifa, que fue lunes, treynta días del mes de otubre, era de mill e trezientos e setenta e ocho annos, en veynte et nueve annos que el sobredicho rey don Alfonso regnó”³⁸⁷.

No queremos concluir el análisis de los privilegios rodados sin hacer mención de la interesantísima suscripción real autógrafa que presenta el nº 68 y que ya analizamos en el capítulo precedente. Algo que, como elemento validador de primer orden, no es habitual encontrar en este tipo diplomático y en el periodo que nos ocupa³⁸⁸.

PRIVILEGIO RODADO	
PROTOCOLO INICIAL	
<i>Invocación</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ monogramática ▪ verbal

TEXTO DOCUMENTAL	
<i>Preámbulo</i>	
<i>Notificación universal</i>	
<i>Intitulación</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ del rey ▪ conjunta: <ul style="list-style-type: none"> ○ con los tutores ○ con la reina ○ con la reina y el primogénito, heredero

³⁸⁶ Part. III, 18, 2.

³⁸⁷ Doc. nº 110.

³⁸⁸ Vid. imagen 33.

<i>Expositivo</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ breve (<i>prima concessio</i>) <ul style="list-style-type: none"> ○ beneficiario ▪ largo <ul style="list-style-type: none"> ○ “vista” ○ inserción ○ petición
<i>Dispositivo</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ concesivo: yusivo ▪ confirmatorio <ul style="list-style-type: none"> ○ intitulación sencilla (del rey o conjunta) ○ <i>placet</i> ○ otorgamiento
<i>Cláusulas</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ penales <ul style="list-style-type: none"> ○ ira regia ○ sanción pecuniaria ○ pérdida del oficio ○ castigo corporal o embargo ▪ prohibitiva ▪ preceptiva o yusiva ▪ de emplazamiento ▪ de cumplimiento ▪ corroborativa ▪ anuncio de validación

ESCATOLOCO	
<i>Data</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ indicación tópica ▪ crónica ▪ del rey ▪ conjunta: <ul style="list-style-type: none"> ○ con los tutores ○ con la reina ○ con la reina y el infante
<i>Suscripción real</i>	
<i>Signo real o rueda</i>	
<i>Suscripciones de confirmantes</i>	

<i>Suscripciones cancllerescas</i>
<i>Data histórica</i>
<i>Sellado</i>

Tabla 10. Cuadro resumen de los elementos diplomáticos del privilegio rodado

2.1.2. La carta plomada

Procedemos ahora a estudiar con detenimiento este tipo documental³⁸⁹. De acuerdo a su grado de solemnidad, presentan una posición intermedia entre los ya estudiados privilegios rodados y las cartas abiertas, cuyo estudio abordaremos en el siguiente apartado. Este documento membranáceo validado con el sello de plomo y prolijo en épocas anteriores al ser el principal transmisor de la voluntad real desde su nacimiento, es el más abundante en nuestra colección en cuanto a número de ejemplares: un total de 56 cartas plomadas entre originales y copias, bien auténticas, bien simples, como se puede comprobar en el cuadro siguiente.

Asimismo, hemos determinado su clasificación atendiendo a su comienzo notficativo o intitutivo, desvinculando por tanto el contenido jurídico de la nomenclatura. De todas formas, tan solo el análisis detallado de tales documentos podrá llevarnos a conclusiones más certeras.

CARTAS PLOMADAS			
Nº	Año	TIPO DOCUMENTAL	TRADICIÓN
4	1314	Notificativa	Copia simple
6	1314	Notificativa	Original
7	1314	Notificativa	Copia notarial
10	1315	Intitutiva	Copia canclleresca
11	1315	Notificativa	Original

³⁸⁹ Según la ciencia Diplomática tradicional, es en el reinado de Pedro I cuando se extingue la carta plomada y su vacío será ocupado por la “carta de confirmación y privilegio” que, del mismo modo que la anterior, expedida en pergamino y con *sigillum* de plomo, recibe su nombre según la categoría y contenido jurídico que presenta. Esta clasificación no es plenamente aceptada y algunos autores como Antonio Floriano, Agustín Millares, María Josefa Sanz, María Luisa Pardo y Antonio Chacón, disienten de ello. *Vid.* FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, p. 523; MILLARES CARLO, A., “Breves consideraciones sobre la documentación real castellanoleonesa en pergamino entre los siglos XIII y XV” en *Estudios dedicados al profesor A. Marín Ocete*, Granada, 1974, II, p. 739; SANZ FUENTES, Mª J., *Colección diplomática del concejo de Écija*, Sevilla, 1976 (inédita); PARDO RODRÍGUEZ, Mª L., “Aportación al estudio de los documentos emitidos por la Cancillería de Juan I”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), pp. 279-249; CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, F. A., *Colección diplomática del concejo de Cuenca (1190-1417)*, Cuenca, 1998, p. 25.

12	1315	Notificativa	Copia notarial
16	1315	Notificativa	Copia notarial
17	1315	Notificativa	Original
19	1315	Notificativa	Original
20	1316	Notificativa	Original
21	1316	Notificativa	Original
23	1316	Notificativa	Copia notarial
25	1316	Notificativa	Original
29	1317	Intitulativa	Copia notarial
30	1317	Notificativa	Original
33	1318	Notificativa	Original
34	1318	Intitulativa	Original
36	1318	Notificativa	Original
38	1319	Notificativa	Original
42	1325	Notificativa	Original
43	1325	Notificativa	Original
44	1325	Notificativa	Copia notarial
45	1326	Notificativa	Original
46	1326	Notificativa	Original
47	1326	Notificativa	Original
49	1326	Notificativa	Original
50	1326	Notificativa	Copia notarial
51	1327	Intitulativa	Copia notarial
53	1327	Intitulativa	Original
54	1327	Intitulativa	Original
55	1328	Intitulativa	Copia cancellesca
56	1328	Notificativa	Copia notarial
57	1328	Notificativa	Copia notarial
58	1328	Notificativa	Copia certificada
60	1328	Notificativa	Copia cancellesca
61	1329	Notificativa	Original
63	1329	Intitulativa	Copia notarial
65	1330	Notificativa	Original
67	1330	Intitulativa	Original
71	1332	Notificativa	Copia notarial
72	1333	Notificativa	Original

74	1333	Notificativa	Copia notarial
77	1333	Notificativa	Copia notarial
78	1334	Notificativa	Original
79	1334	Intitulativa	Original
80	1334	Notificativa	Copia notarial
81	1334	Intitulativa	Copia cancellesca
83	1335	Intitulativa	Original
85	1335	Notificativa	Original
86	1335	Notificativa	Original
87	1336	Notificativa	Original
89	1336	Intitulativa	Copia notarial
90	1336	Intitulativa	Original
91	1336	Notificativa	Copia notarial
95	1337	Notificativa	Original
96	1337	Notificativa	Original
98	1337	Notificativa	Copia simple
100	1338	Notificativa	Original
103	1339	Intitulativa	Copia notarial
106	1339	Notificativa	Original
107	1339	Intitulativa	Copia notarial
108	1339	Intitulativa	Original
109	1340	Notificativa	Original
114	1343	Notificativa	Original
115	1343	Notificativa	Copia notarial
117	1344	Notificativa	Copia notarial
119	1344	Notificativa	Original
123	1344	Notificativa	Copia cancellesca
125	1345	Notificativa	Original
127	1345	Notificativa	Original
130	1348	Notificativa	Copia notarial
132	1348	Notificativa	Copia cancellesca
133	1348	Notificativa	Original
134	1349	Intitulativa	Original

Tabla 11. Relación de cartas plomadas

A continuación, examinaremos los caracteres externos de los 42 documentos de este tipo que han llegado hasta nuestros días en su forma original³⁹⁰. La materia escriptoria sobre la que se asienta el texto es pergamino, en general de buena calidad, aunque claramente inferior al empleado en los privilegios rodados, de textura gruesa y regular estado de conservación, salvo contadas excepciones. Aunque este hecho ya lo comentamos en el capítulo concerniente al estudio archivístico, sí nos gustaría volver a significar la presencia constante de manchas de humedad, marcas de insectos bibliófagos, rotos y rasgaduras en los bordes, además de pliegues pronunciados, testimonio de haber estado guardados en cuadernos.

Las dimensiones de los diplomas son ciertamente regulares, teniendo de media unos 300 x 350 mm, si bien es cierto que existen ejemplares que reducen considerablemente estas medidas, estando por debajo de los 250 mm³⁹¹, o las duplican con creces llegando a los 600 mm en su altura y anchura³⁹². Hemos observado que un gran número de los pergaminos presenta unos minúsculos agujeros que recorren todo el margen izquierdo, algunos de ellos con restos de hilo de cáñamo blanco. Ello nos ha permitido conocer que en tiempos pasados estuvieron cosidos a cuadernillos o bifolios en papel. La hipótesis queda, sin duda, probada con aquellos documentos de nuestro fondo que han perdurado así hasta nosotros³⁹³.

Las líneas de justificación del tenor documental son variables -desde los 5 a los 70 mm, aunque la media se acerca a los 20 mm-; y en aquellos casos en los que no se han encontrado se debe a la mutilación del pergamino en épocas posteriores para las labores guarda y custodia en el archivo. Las pautas que constituyen la renglonadura, que oscilan entre los 5 y los 10 mm de distancia, únicamente hemos podido identificarlas en dos cartas plomadas³⁹⁴. Éstas, además, fueron trazadas con un instrumento punzante y afilado permitiendo, al amanuense, distinguir claramente las líneas de renglón.

El texto, en romance, se dispone a renglón tendido. La tinta ocre, en tonos más bien oscuros o marrones, plasma una grafía gótica realizada con esmero y de rasgos cursivos, que preludian la evolución certera hacia letras propias de cancillerías de época Trastámara. La solemnidad anteriormente comentada queda reflejada en el especial cuidado que tuvieron al emitir cartas plomadas con elementos decorativos circunscritos a la inicial capital de la palabra “Sepan”, principio de la fórmula notificativa por excelencia. En aquellos pergaminos

³⁹⁰ Docs. núms. 6, 11, 17, 19, 20, 21, 25, 30, 33, 34, 36, 38, 42, 43, 45, 46, 47, 49, 53, 54, 61, 65, 67, 72, 78, 79, 83, 85, 86, 87, 90, 95, 96, 100, 106, 109, 114, 119, 125, 127, 133 y 134.

³⁹¹ Tal es el caso del doc. nº 78.

³⁹² Docs. núms. 30, 38 y 46.

³⁹³ Cartas núms. 47, 61, 72 y 85.

³⁹⁴ Docs. núms. 38 y 46.

en los que fue trazada, motivos geométricos y vegetales en la misma tonalidad ocre del texto la ornan con elegancia y sencillez³⁹⁵. Otras veces, quizá por razones burocráticas o de necesidad del beneficiario, se expidió el documento dejando un espacio en blanco el espacio reservado a la inicial, que ocupa las dos, tres o cuatro primeras líneas del escrito³⁹⁶.

Una de las características principales del tipo documental que nos ocupa es su componente validativo esencial, al cual debe su nombre: el sello de plomo. Éste pendería en aposición triangular mediante vínculos en hilos de seda multicolor (azul, amarillo, rojo, blanco, verde) que atraviesan los tres orificios dobles, en forma de rombo y tamaño diverso, practicados en la plica. A pesar de que un gran número de cartas plomadas no conserva el *sigillum* del monarca, hemos tenido la suerte de contar con un total de cinco que han perdurado hasta nuestros días unidos al pergamino. Los sellos, entre 45 y 65 mm de diámetro, presentan tres modelos diferenciados: los correspondientes a los números 43 y 86 son heráldicos, los de los diplomas 79 y 85 son figurativos mientras que el del nº 134 es híbrido.

Si atendemos a los primeros, las diferencias de conservación y factura son muy acusadas, siendo el sello de plomo del nº 43 de mejor calidad que el nº 86. En cualquier caso, tanto en una cara como en la otra encontramos los mismos símbolos y elementos. En el anverso, se vislumbra un castillo de tres torres que presentan dos cuerpos, ambos coronados por almenas. Las torres se dividen, asimismo, en dos partes diferenciadas: la inferior exhibe un rosetón mientras que la superior, ventanas de medio punto geminadas. Entre las torres, contrafuertes con una almena en cada uno de ellos. La leyenda, entre gráficas de puntos y circundando el campo, dice así: + S : ILLEFONSI : ILLVSTRIS : REGIS : CASTELLE : ET : LEGIONIS. En el reverso se contempla un león rampante hacia la izquierda sin corona cuya cola, ondulando por el lomo, culmina en forma de palmeta. La leyenda, igualmente entre gráficas, es la misma que en el anverso³⁹⁷.

En cuanto a los figurativos, ambos son muy similares. En el anverso, de temática mayestática, se aprecia al rey, con pelo ondulado y corona de tres florones, sentado bien sobre un escalón, bien sobre un mullido almohadón en un trono embellecido en el que se dibujan los emblemas heráldicos de Castilla y León. Viste una larga túnica y manto, y sostiene, con su mano izquierda, la bola del mundo rematada con una cruz, mientras que con la derecha porta

³⁹⁵ Docs. núms. 11, 17, 20, 109. Vid. epígrafe 1.1.1. del *Estudio paleográfico*.

³⁹⁶ Docs. núms. 21, 30, 61 y 65.

³⁹⁷ Imágenes 34¹, 34², 35¹ y 35². Tanto uno como otro se encuentran recogidos en GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo...*, I, nº 177, p. 132 y nº 200, p. 149. Véanse también las descripciones realizadas en FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE y NOVOA PORTELA, F., *Historia y evolución...*, pp. 88-90 y en CARRASCO LAZARENO, M^a T., “El sello real...”, pp. 147-155.

el cetro en cuyo extremo superior se emplaza un águila con las alas extendidas. En el primero de ellos, además, a ambos lados del rey en magestad, aparecen los emblemas heráldicos de Castilla y León: castillos de tres torres con almenas y leones rampantes a la izquierda coronados. Entre gráficas la leyenda: + S : ILLEFONSII : DEI : GRA : REGIS CAS[TE]LLE : ET : LEGIONIS. En el reverso, aparece una representación ecuestre de tipo mediterráneo. El monarca, vestido con yelmo, coronado con tres florones, y armadura, levanta con su siniestra una espada acanalada y de pomo redondo, mientras que con la diestra sostiene, a la altura del pecho, un escudo. Monta a caballo, engalanado y marchando a galope hacia la izquierda. En el segundo ejemplo, el escudo real posiblemente tuviese impresos los emblemas de Castilla y León y el equino presenta una gualdrapa igualmente blasonada. La leyenda, invadida bien por las patas traseras y delanteras del caballo, bien por la espada, presenta entre gráficas los mismos caracteres que en el anverso³⁹⁸.

Por último, veamos el sello plúmbeo del documento nº 134, que se ha considerado como excepcional por su gran singularidad: combina una doble representación mayestática y heráldica y la leyenda perimetral se encuentra inusualmente escrita en castellano³⁹⁹. El anverso, semejante al anterior, presenta al monarca sentado sobre un sillón flanqueado por dos leones que miran al frente. Viste túnica y manto y, sobre el pelo ondulado, luce corona de tres florones. En la mano izquierda sostiene el mundo rematado por una gran cruz, mientras que en la mano derecha lleva una espada “no como guerrero, sino como ‘Rey Justiciero’”⁴⁰⁰. Entre gráficas y en castellano se recoge el texto siguiente: [+ : S:] DEL : MUI : NOBLE : DON : AL[FONSO : REI : DE : CASTILLA : DE]. En cuanto al reverso, exhibe campo cuartelado por una cruz rematada en los extremos con flores trilobuladas. En cada uno de los cuarteles, se alternan castillos de tres torres almenadas y leones coronados rampantes a la izquierda. De nuevo, la leyenda entre gráficas, continúa la intitulación iniciada en el anverso: + TOLEDO : DE [LE]ÓN : DE GALIZIA : DE SEVILLA : DE CÓRDOVA : DE⁴⁰¹.

Es momento ahora de analizar las características internas de los diplomas. La legislación contenida en las *Partidas* ya establece una estructura definida para este tipo diplomático: principia con la invocación para, seguidamente, dar paso a la notificación, dispositivo y expositivo. Concluye con las indicaciones tópica y crónica y se valida con

³⁹⁸ Imágenes 36¹, 36², 37¹ y 37². Descritos en EAD., *Catálogo...*, nº 197, pp. 145-146 y nº 199, p. 148; EID., *Historia y evolución...*, pp. 88-90 y EAD., “El sello real...”, pp. 147-155.

³⁹⁹ EID., *Ibid.*, p. 90 y EAD., “El sello real...”, p. 153.

⁴⁰⁰ EAD., *Ibid.*

⁴⁰¹ Imágenes 38¹ y 38². EAD., *Catálogo...*, nº 211, p. 155-156.

la suscripción del escribano y el sello de plomo⁴⁰². A diferencia del más solemne de los documentos emitidos por la Cancillería castellana, la carta plomada se halla desprovista de la invocación tanto monogramática como verbal -elemento que contemplaban las *Partidas* y que falta en la práctica-, la rueda, las cuatro columnas de confirmantes y la suscripción real conjunta, propias del protocolo inicial y escatoloco de los privilegios rodados⁴⁰³.

Este primer esquema organizativo pronto se verá modificado en parte, pues el discurrir cancilleresco permitirá la evolución de este tipo diplomático hacia formas y modelos que, aunque mantienen la esencia de su progenitor, se mostrarán más en consonancia con las cuestiones ejecutorias y judiciales tratadas. Por poner solo unos ejemplos, si con Alfonso X la fórmula notificativa por excelencia es “Connosçida cosa sea”, con Sancho IV se transforma en “Sepan quantos esta carta vieren y oyeren”, y con Fernando IV se implanta la expresión “Sepan quantos esta carta vieren” que continuará su hijo. Asimismo, desde temprano vislumbra el surgimiento de un nuevo prototipo iniciado por la intitulación que, a pesar de que en su empleo es ciertamente minoritario, pronto se hará un hueco entre los usos de las oficinas de expedición documental. En esta misma línea, la naturaleza y, por tanto, el contenido jurídico se ampliarán pues si, en un primer momento, las cartas plomadas se emplean mayoritariamente para la concesión y confirmación de privilegios, más tarde darán cabida a la resolución de los más variados asuntos -por ejemplo la actividad judicial del monarca- y de este modo la *narratio* y cláusulas finales se harán mucho más extensas y complejas.

Volviendo a lo expresado en párrafos anteriores, hemos optado por establecer una diferenciación tipológica de acuerdo con el comienzo notificativo o intitutivo de las mismas. Aquí presentamos un sucinto esquema de la organización protocolaria, la cual detallaremos inmediatamente al hablar de una y otra.

⁴⁰² Part. III, 18, 4: “Sello de plomo et cuerda de seda pueden poner en otras cartas que non llaman previllejos; et estas deben seer fechas en esta manera: primeramente deben decir en el nombre de Dios, et después que conoscan o que sepan los que aquella carta vieren cómo aquel rey que la manda facer da tal heredamiento o otorga tal cosa o face tal quitamiento o franqueza; et si ficiere postura o avenencia, debe nombrar con quién la face, et desi poner todas las otras cosas, así como en previllejo que perteneschiere a cada una destas maneras que deximos de suso (...) Et debe decir en cada una destas cartas cómo la face por mandado del rey, et el logar et el día et el mes et la era en que es fecha, et el nombre del escrivano que la ficiere, et el año en que regnó aquel rey que la manda facer, et debe seer registrada segunt que deximos de los previllejos, et dada al rey que la de por su mano a aquél que la ha de aver”. También en el Esp. IV, 12, 15.

⁴⁰³ *Idem*. “Empero non debe hi ementar su muger nin sus fijos, nin debe hi poner maldición ninguna nin confirmación de ningunos de quantos deximos en la ley que fabla de los previllejos, sinon si fuere carta de avenencia o de postura que faga con otro rey o con algunt alto home; ca en tales cartas deben poner aquellas palabras que en uno acordaren, segunt la avenencia o la postura fuere. Otrosí en ninguna destas cartas sobredichas non debe hi facer rueda con signo nin otra señal ninguna, mas deben hi poner coto qual quisiere el rey, pero si la carta fuere de avenencia o de postura segunt deximos de suso, non deben hi poner coto sinon segunt avenieren”.

CARTAS PLOMADAS		
NOTIFICATIVAS	INTITULATIVAS	
Notificación	Intitulación	Intitulación
Intitulación	Expositivo	Dirección
Expositivo	Dispositivo	Saludo
Dispositivo	Cláusulas finales	Expositivo
Cláusulas finales	Data	Dispositivo
Data	Validación	Cláusulas finales
Validación		Data
		Validación

Tabla 12. Esquema de la estructura diplomática de las cartas plomadas

2.1.2.1. Notificativa

Numerosas en nuestra colección diplomática, pues contamos con un total de 56 cartas plomadas dirigidas a las órdenes militares castellanas cuyo inicio es la *notificatio*, presentan una estructura interna fija caracterizada por la sencillez y cierta continuidad con respecto a las emitidas por su padre Fernando IV, aunque con interesantes diferencias en su expositivo y dispositivo, según sean concesivas de nuevas mercedes⁴⁰⁴, confirmatorias de otras anteriores⁴⁰⁵, transmisión de órdenes reales⁴⁰⁶ o respuesta y accesión a las peticiones presentadas por los estamentos reunidos en Cortes⁴⁰⁷.

“Sepan quantos esta carta vieren”, la fórmula de notificación por antonomasia, es invariable en todos los casos y abre el protocolo y tenor documental. Mediante el adverbio de modo “cómmo” ésta queda unida a la intitulación regia completa, aunque en solitario y sin el acompañamiento de reina e infante, que se encabeza por el pronombre personal “yo” o “nos”. La diferencia en el uso de uno y otro radica en el periodo cronológico en el que nos situemos, siendo indicativo de la minoridad el empleo del singular, mientras que una vez Alfonso XI se hace cargo del gobierno efectivo utiliza con profusión el plural. La *intitulatio* se rodea de los elementos ya descritos: al tratamiento “don”, le siguen el nombre del monarca, la declaración de derecho divino, el título real y la relación de los estados pertenecientes a la Corona.

⁴⁰⁴ Docs. núms. 25, 42, 43, 49, 56, 58, 60, 72, 77, 78, 85, 87, 96, 98, 114, 117, 123, 125 y 127.

⁴⁰⁵ Docs. núms. 4, 6, 7, 11, 12, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 30, 36, 38, 44, 45, 50, 57, 61, 65, 71, 74, 80, 86, 91, 100, 106, 115, 130, 132 y 133.

⁴⁰⁶ Docs. núms. 33, 109 y 119

⁴⁰⁷ Doc. nº 46.

Como apuntamos en su momento al hablar de la intitulación en los privilegios rodados, esta enumeración se verá modificada por la precedencia en el orden en el que se sitúan Toledo y León, la incorporación temporal del señorío de Vizcaya y definitiva de Algeciras tras su conquista.

La exposición de motivos queda claramente diferenciada atendiendo al negocio contenido en el dispositivo y responde a formas ya estandarizadas. Así, las cartas plomadas que confirman privilegios otorgados con anterioridad, están integradas por los elementos constitutivos presentes en los rodados ratificativos. El primero de ellos es la habitual fórmula de “vista”, en la que el rey deja constancia de haber examinado materialmente el documento del que se pide confirmación⁴⁰⁸. En ella se menciona al otorgante, acompañado de una fórmula piadosa en el caso de que éste haya finado, la categoría diplomática y, en ocasiones, la descripción de determinadas características externas, como la materia escritoria y el tipo y modo de aposición del sello que lo valida, finalizando siempre con la expresión “fecha en esta manera” o “fecha en esta guisa”⁴⁰⁹. Sin dilación, se transcribe completamente el instrumento objeto de confirmación. En el caso de que se ratifique más de un documento, bien se especifica el número de cartas que fueron contempladas, bien se suceden las fórmulas de “vista” tras cada una de las inserciones:

“...vi una carta del rey don Fernando, mío padre, que Dios perdone, escrita en pergamino de cuero i seellada con su sello de plomo, fecha en esta guisa... Otrosí vi otra carta con su sello de plomo fecha en esta guisa... E otrosí vi otra carta del rey don Fernando, mío padre, escrita en pergamino de cuero e sellada con su sello de plomo fecha en esta guissa”⁴¹⁰.

Una vez reproducida la carta o cartas en cuestión, se sucede el ruego del beneficiario al monarca. Siempre iniciado con la partícula “Et agora”, le acompaña el nombre del interesado y la *petitio* que concluye con “pidióme por merçed que yo que toviessse por bien del conffirmar esta carta”. Es ésta la parte más importante del texto, pues en esta petición, a menudo presentada por un procurador, se encuentra el origen del negocio jurídico que da lugar a la *actio* documental. El asentimiento del rey no lo encontramos en todos los casos y, además, no posee una estructura fija. En general, viene motivado por el deseo de hacer bien y merced al destinatario del hecho documentado, que aparece nombrado explícitamente, y se introduce

⁴⁰⁸ Si el diploma se ha emitido en tiempos de su minoría de edad, en ocasiones nos muestra que el cotejo del pergamino también ha sido llevado a cabo por los tutores, la reina doña María, y sus tíos don Juan y don Pedro.

⁴⁰⁹ “...vi una carta del rey don Fernando, mío padre, que Dios perdone, escripta en pergamino de cuero et seellada con su seello de çera colgado, fecha en esta guysa” -doc. nº 23-.

⁴¹⁰ Doc. nº 4.

por medio de una nueva fórmula paralela a la intitulación, más escueta que en el protocolo inicial, y acompañada durante la minoría del *assensus* y *otorgatio* de aquellos que en realidad ejercen el poder, sus tutores. Especialmente interesante es el *placet* del doc. nº 4, realizado a las dueñas del monasterio de San Salvador de Pinilla, donde la razón piadosa se hace presente:

“E yo, con consejo e con otorgamiento de la reina donna María, mi madre, e del infante don Pedro, mío tío e mío tutor, e por fazer bien e merced a la dicha abbadessa e convento, e porque ellas sean tenidas de rezar a Dios por el alma del rei, mi padre, e por las de los otros reyes onde yo vengo, e por la mi alma e por la mi salud...”.

El dispositivo reúne, mediante verbos de corroboración y concesión -“otorgamos e confirmamos”-, la expresa voluntad regia de que la concesión se haga efectiva, dejando para el final el inyuntivo “mandamos” o la construcción yusiva “tengo por bien et mando”, en aras de transmitir el deseo de que la merced confirmada posea la misma vigencia y valor en su reinado que en tiempos pasados. A pesar de lo variado de los negocios jurídicos, podemos establecer una prelación en los asuntos atendidos por el monarca situándose en primer lugar la revalidación a la orden de Santiago de la exención o concesión de pechos, derechos o cualquier otro tipo de impuestos⁴¹¹, seguidos, inmediatamente, por la confirmación de privilegios, usos y costumbres disfrutados hasta ese momento⁴¹². Las cuestiones restantes atañen a la licencia para que los ganados de los caballeros de Calatrava puedan andar libres y seguros por cualquier lugar del reino⁴¹³, la entrega del servicio de los vasallos⁴¹⁴, el pago de la luctuosa⁴¹⁵ y otras materias que conciernen a particulares como el asentimiento a un trueque de bienes o una donación⁴¹⁶.

Estas son las principales características de las confirmaciones *in extenso*, sin embargo en nuestra colección también se han conservado cartas plomadas cuyo texto documental es una confirmación *in essentia*⁴¹⁷. Los modelos y elementos que las conforman son similares a los descritos en el punto 1.1.3. Existe un primer tipo en el que la *narratio* explica en sustancia el contenido de la merced en ausencia de la fórmula “vista”, mientras que el segundo tiene como valor principal la consabida motivación general “por fazer bien et merçed”, que escolta

⁴¹¹ Docs. núms. 6, 7, 8, 17, 23, 25, 42, 58, 61, 77, 91, 100, 109, 125 y 133.

⁴¹² Docs. núms. 4, 20, 36, 44, 50, 65, 80, 86 y 117.

⁴¹³ Docs. núms. 12, 16, 47, 57, 71 y 115.

⁴¹⁴ Docs. núms. 11, 19 y 30.

⁴¹⁵ Docs. núms. 21 y 132.

⁴¹⁶ Docs. núms. 56, 74 y 106.

⁴¹⁷ Docs. núms. 11, 20, 44 y 80.

a la dirección explícita y a la expresión “por muchos bonos servicios que fiziestes a los reyes onde nos venimos et fazedes agora a nos”. La *dispositio*, por su parte, es bastante concisa, limitándose al *placet* real -“tengo por bien”- precedido de la ratificación, la conjugación tanto en singular como en plural mayestático de los verbos “otorgar” y “confirmar” y el parecer regio de que se acate lo que en las cartas y privilegios se contiene.

“...otorgamos et confirmamos a vos et a la orden de Santiago todos los privilegios et cartas que avedes de los reyes onde yo vengo et del rey don Ferrando, mío padre, que Dios perdone, et todos los buenos usos et costunbres que la dicha Orden an. Et mando que vos sean todos guardados segunt que mejor et más conplidamientre vos fueron guardados en tiempo de los reyes onde yo vengo et del rey don Ferrando, mío padre, que Dios perdone, et en el mío fasta aquí”⁴¹⁸.

Los diplomas validados con sello de plomo y concesivos de nuevas mercedes presentan enormes semejanzas estructurales con las ya descritas, a pesar de que su finalidad sea diferente. Encontramos dentro de este grupo, que ronda la veintena, tres modos diversos de comenzar la exposición de motivos. El más abundante es el que principia con el ya estereotipado anhelo del monarca de “fazer bien et merçed” por la provechosa ayuda prestada a la Corona⁴¹⁹, seguido, en número, por aquellas motivaciones que comienzan con la conjunción causal “porque”⁴²⁰ o la expresión “por razón que...”⁴²¹ argumentando seguidamente la actuación del monarca. Los dispositivos, atendiendo a la gran variedad de asuntos que tratan -bajada de pechos, donación de rentas o heredades, traslado de portadgo, institución de mercado semanal...-, son sumamente flexibles no ateniéndose a una estructura fija e invariable, aunque sí tienen en común la detallada y extensa exposición de la materia objeto de la *actio*, con indicaciones precisas al respecto para que ningún resquicio pueda ser aprovechado por terceros en su

⁴¹⁸ Doc. nº 44.

⁴¹⁹ “...por fazer bien e merçet a vos don Vasco Rodríguez, maestre de la orden de la cavallería de Santiago, e a la vuestra Orden e porque vos dixiestes que quando viniedes a la Frontera a nuestro serviçio que aviedes a conprar e vos costava mucho de lo vuestro los ganados que aviedes mester para vuestra desfesa, por razón que non aviedes en esta tierra deffesas en que las criar...” -doc. nº 78-.

⁴²⁰ “...porque vos, don Vasco Rodríguez, por esa misma gracia, maestre de la orden de la cavallería de Santiago, amo et mayordomo mayor del infante don Pedro, mío fijo, príncipe heredero, et por nuestro ruego et por nuestro mandado dades a don Anrrique, mío fijo, los vuestros castiellos de Goçón et de Sobreescovio que vos et vuestra Orden avedes en Asturias, los quales tenía de vos et de la dicha vuestra Orden don Rodrig Álvarez...” -doc. nº 87-.

⁴²¹ “...por razón que vos, don Johán Núñez, maestre de la cavallería de la orden de Calatrava, nos mostrastes en cómmo el aljama de los moros de Çorita que eran muy pobres et muy estragados et ydos morar fuera de nuestro regno por la cabeça grande que tenían de su pecho, que eran seysçientos maravedís, et que nos pidiedes merçed por ellas porque viniesen poblar a la dicha villa. Nos, por fazer bien et merçed a la dicha aljama de los dichos moros de Çorita, et porque vos, el dicho maestre, nos lo pedistes por merçed...” -doc. nº 49-.

beneficio. Dentro de las disposiciones, podemos discernir dos grupos según su naturaleza, ambos surgidos por ruego elevado al monarca y teniendo como fin que sean respetados los privilegios otorgados: uno va dirigido a los propios beneficiarios, mientras que el otro lo está a los que deben ejecutar lo mandado. Esta diferencia se establece en el dispositivo, pues si en el primer grupo se emplea una sencilla fórmula de otorgamiento reforzada por verbo yusivo, en el segundo se utiliza simplemente este último destinado a las autoridades competentes para su cumplimiento.

La última parte del texto la constituyen las cláusulas finales cuyo propósito no es otro que el de garantizar la ejecución del acto documentado. En primer lugar, se conmina de manera general a no contravenir u obstaculizar lo establecido por el monarca pues, en el caso de que así sea, se establece una multa pecuniaria fija o por el doble del daño causado y, en menor medida, se incurre en la ira regia, puede suponer el castigo corporal, el embargo de bienes o la pérdida del oficio. A menudo, la *sanctio* queda reforzada por la cláusula preceptiva de carácter injuntivo dirigida a las autoridades, civiles o eclesiásticas, para que se cumpla lo así dispuesto.

“Et mando et deffiendo firmemiente que ninguno non les passe contra ellos so la pena que en los privilegios et cartas, que el dicho maestre et la dicha su Orden tienen, se contiene.... Et si para esto mester ovieren ayuda, mando a todos los concejos, alcalldes, merynos, juezes, aportellados, maestros de las órdenes et comendadores et a todos los otros o a qualesquier dellos que esta mi carta vieren o el trassllado della signado de escrivano público, que les ayuden en aquello que mester ovieren sus ayudas en esta razón. Et non fagan ende al so pena de mill maravedís de la moneda nueva a cada uno”⁴²².

Complementariamente a estas cláusulas sancionales, hallamos otras de aparición intermitente como son la de emplazamiento, la de cumplimiento y la de devolución, cuya presencia, sin duda, preludia la complejidad que adquirirá este tipo diplomático en tiempos futuros. Del mismo modo que se constata en las reales provisiones, la primera establece un tiempo en el cual todos aquellos que no hayan podido o querido obedecer lo estipulado en el dispositivo, han de presentarse ante el rey y justificar su actitud⁴²³. La segunda garantiza el conocimiento por parte del monarca de que ha sido mostrada y leída la carta a los obligados

⁴²² Doc. nº 11.

⁴²³ “Et sobre esto mando a vos, el dicho maestre, et a los maestros que fueren después de vos, o a los que lo ovieren de recabdar por vos o por vuestra Orden, que si alguno o algunos vos pasaren contra esto que dicho es, que los enplazades que parescan ante mí personalmente del día que los enplazáredes a IX días, so pena de çient maravedís de la moneda nueva a cada uno” -doc. nº 20-.

a su cumplimiento, gracias al testimonio fehaciente de un escribano público⁴²⁴. Por su parte, la tercera, aunque característica de los mandatos y de las cartas abiertas intitulativas, también se incluye, en ocasiones, en las cartas plomadas de inicio notificativo. La finalidad es instar al destinatario a que devuelva el diploma a su beneficiario para ser custodiado una vez que aquel lo hubiese leído⁴²⁵.

Cierran las cláusulas finales el anuncio de validación en el que se emplea la autocalificación de “carta”, la materia del *sigillum* y, en menor medida, una breve puntualización sobre el modo de aposición del mismo -“Et desto les mandamos dar esta nuestra carta sellada con el nuestro seello de plomo colgado”-. En una ocasión encontramos esta formulación revelándonos la existencia de dos originales múltiples, que fueron avalados con sendos sellos plúmbeos: “Et desto, en cómo passó, amas las partes pidiéronme merçed que les mandasse dar sendas cartas, et yo mandégelas dar seelladas con mio seello de plomo, tal la una como la otra”⁴²⁶.

La última parte del tenor documental, el escatocolo, está compuesto por dos elementos indispensables: la datación y la validación. La data, con referencia al lugar del otorgamiento, así como al tiempo en que fue emitida, siempre se enuncia con el participio “Dada”, el topónimo precedido de la preposición “en” y el componente cronológico: día y mes en estilo directo y el año por la Era Hispánica, intercambiando su redacción bien en números romanos, bien expresado en letra⁴²⁷.

La validación, por su parte, comprende las suscripciones y rúbricas de aquellos que han intervenido en la puesta por escrito del negocio jurídico y que avalan el acto documentado, y el sello de plomo pendiente. Observamos una cierta diversidad en la suscripción del escribano que recoge la *iussio* regia. Habitualmente, solo aparece como intermediario entre el rey y la oficina de expedición, indicándose mediante la expresión “Yo, N, la fiz escribir por mandado del rey” o, si nos situamos en época de minoridad, “Yo, N, la fiz escribir por mandado del rey et de la reyna donna María, su avuela, et del inffante don Johán et del inffante don Pero, sus tíos, et sus tutores”. En dos casos se incluye, además, la datación por el año del reinado

⁴²⁴ “Et de cómo vos esta carta fuere mostrada o el traslado como dicho es, mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuer llamado que dé ende al que vos la mostrar testimonio signado con su signo, porque nos sepamos en cómo comprides nuestro mandado” -doc. nº 85-.

⁴²⁵ “La carta leyda, dádgela” -doc. 123-, fórmula que no experimenta variación alguna desde los mandatos de Alfonso X.

⁴²⁶ Doc. nº 33.

⁴²⁷ Por citar solo algunos ejemplos: “Dada en Toro, veynte días de novienbre, era de mill et CCC et çinquenta et dos annos” -doc. nº 6-; “Dada en Burgos, seys días de setienbre, era de mill et trezienyos et çinquenta et tres annos” -doc. nº 17-; “Dada en Jahén, veynte et quatro días de julio, era de mill et CCCLIII annos” -doc. nº 20-; “Dada en Jahén, XXIII días de julio, era de mill et CCC et LIII annos” -doc. nº 21-, etc.

de forma inmediata⁴²⁸. En menor medida, y documentada únicamente en los últimos años del reinado, se presenta una doble *subscriptio*, la del alto funcionario que recibe la orden del monarca -canciller, notario mayor de Castilla, arzobispo de Toledo- y la del oficial o amanuense que la comunica, a su vez, a la Cancillería⁴²⁹. Excepcionalmente, en la carta nº 20 encontramos la suscripción del escribano que se declara ser el autor material de la misma: “Yo, Martín Domínguez, la escribí por mandado del rey et de los dichos sus tutores”.

Como indicábamos más arriba, las cartas plomadas de Alfonso XI analizadas en nuestro fondo documental, presentan una gran variedad de asuntos jurídicos tratados y, entre ellos, la accesión por parte del monarca a las peticiones presentadas por los estamentos eclesiásticos reunidos en Cortes⁴³⁰. A pesar de que participan de los elementos ya esbozados en párrafos anteriores, por lo particular de su estructura diplomática, a efectos prácticos y para un mayor entendimiento, hemos creído conveniente dejarla para el final.

Realizada en pergamino de buena calidad, grandes dimensiones y forma rectangular, 605 mm x 575 mm + 80 mm, estuvo cosida en época pretérita como así lo atestiguan los numerosos agujerillos que recorren el borde izquierdo. El texto está escrito a renglón tendido con amplios márgenes que rondan los 20 mm, siendo la separación interlineal de 8 mm, lo que da sensación de escritura abigarrada al ser el asunto tratado de gran extensión. Es visible el pautado, hecho con un instrumento punzante. La plica presenta seis orificios romboidales, de los que pendía, en aposición triple, el sello de plomo, hoy perdido. Afortunadamente se han conservado los vínculos, formados por hilos de seda verde, amarilla, blanca, azul y naranja. En general, el estado de conservación es mejorable, pues grandes manchas de humedad dificultan la lectura del tenor documental. Para concluir esta breve presentación de los caracteres externos, cabe decir que fue redactado en lengua romance, cuyos trazos se consignaron en tinta marrón y grafía gótica minúscula documental tipificada, siendo “letra de albaes” en la suscripción autógrafa del escriba.

⁴²⁸ “Yo, Alfonso Martínez, la fiz escrevir por mandado del rey et de la reyna donna María, su avuela, et del inffante don Johán et del inffante don Pedro, sus tíos, et sus tutores et guarda de sus regnos, en el anno terçero que el rey sobredicho regnó” -doc. nº17- y “Yo, Gil González, la fiz escrevir por mandado del rey et de los sobredichos sus tutores en el quarto anno que el rey sobredicho regnó” -doc. nº 23-.

⁴²⁹ “Juan Estévanez, chançeller, la mandó fazer por mandado del rey. Yo, Alfonso Garçía, escrivano del dicho sennor, la fiz escribir” -doc. nº 117-; “Don Gil, arçobispo de Toledo, la mandó dar de parte del rey. Yo, Sancho Ferrández, escrivano del dicho sennor la fiz escrevir” -doc. nº 127-; “Ferrant Sánchez, notario mayor en Castiella, la mandó dar de parte del rey. Yo, Sancho Mudarra, escrivano del dicho sennor la fiz escribir” -doc. nº 132-; “Yo, Ferrant Sánchez, notario mayor del rey en Castiella, lo mandó dar de parte del dicho sennor. Yo, Torilio Ferrández, escrivano del rey, lo fiz escrevir” -doc. nº 133-.

⁴³⁰ Doc. nº 46. Editado en el primer volumen de *Cortes...*, pp. 389-400 (a base del ejemplar entregado al abad de San Salvador de Oña).

El protocolo inicial comienza con lo dispuesto en las *Partidas* para los documentos solemnes, entre ellos las cartas plomadas: la invocación, aunque como hemos visto quedó relegada en su totalidad a los privilegios rodados⁴³¹. Ésta es de formulación sencilla y modalidad verbal: “En el nonbre de Dios, amén”. A renglón seguido encontramos la notificación -“Sepan quantos esta carta vieren”-, enlazada mediante el avderbio “cómmo” a la intitulación regia, que está compuesta del pronombre personal en singular, nombre del monarca, precedido del tratamiento “don” y sucedido de la fórmula de derecho divino. Se enumeran, seguidamente, los dominios pertenecientes a la Corona con la singularidad de preceder León a Toledo tras Castilla: “don Alfonsso, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Córdova, de Murçia, de Jahén, del Algarbe et sennor de Molina”⁴³².

No figura ningún preámbulo, sino que se da paso inmediatamente al amplio expositivo. La narración se inicia con la descripción de “cómo fueron ayuntados” todos los estamentos de los diversos reinos para hacer Cortes en la ciudad de Valladolid, y cuál es el motivo principal de dicha reunión:

“Et porque los otros reyes onde yo vengo tovieron por bien sienpre de guardar la onrra de las eglesias et de los monesterios et de las órdenes de los reynos, et los sus derechos et les fazer mucho bien et mucha merçed et mucha onrra a los prelados de ellos, yo, por les fazer bien et merçed et onrra a los prelados et a los abades et priores et monesterios et a las órdenes de míos reynos, tove por bien de les responder a las petiçiones que me fizieron en esta guisa que aquí será dicha”.

A partir de aquí, *expositio* y *dispositio* se entrelazan en todas y cada una de las solicitudes realizadas por los procuradores allí presentes y la respuesta otorgada por el monarca. Las demandas de los prelados principian siempre de una manera muy similar. La primera, por ocupar dicho lugar, con el adverbio numeral ordinal “Primeramente”, mientras que las siguientes lo hacen con la partícula “Otrossí” precedida de signos que facilitan o clarifican la articulación del texto. A continuación, la expresión “me pidieron por merçed que tenga por bien de...” y el asunto objeto del negocio jurídico. Tras la petición, el dictamen regio cuyo encabezamiento no es otro que su *placet* y lo estimado por conveniente en cada caso. Valga como muestra la siguiente:

⁴³¹ Part. III, 18, 4. Véase punto 2.1.2.

⁴³² Ya tratamos esta cuestión en el epígrafe 2.1.1.

“(Calderón) Otrossy, a lo que me pidieron por merçed que deffienda que los cavalleros et escuderos et otros omnes poderosos et conçejos non tomen ninguna (*sic.*) por ninguna manera heredades nin vassallos nin mayordomos nin amos en los sennorios de las eglesias nin de las abadías et de las órdenes nin de los monesterios. Et sy alguna cosa y an ganado, que ge lo mande entregar todo, que se sigue ende grant danno et non pueden aver derecho las eglesias et los otros sobredichos de los sus vassallos. (Calderón) Tengo por bien que se guarde segund que se mejor guardó en tienpo de los reyes onde yo vengo”.

Las cláusulas empleadas en este documento de ordenamiento de los prelados son muy amplias. Se conmina a cualquier persona al acatamiento de lo dispuesto bajo amenazas de pérdida del favor real y el pago de una cuantía de mil maravedís “de la moneda nueva”, además de la *restitutio in duplum* de los daños causados al interesado. Se hace acompañar de la preceptiva a las autoridades competentes para que hagan obedecer su mandato, la prohibitiva para evitar hacer lo contrario so pena de ser condenado a muerte, y de la de cumplimiento en los mismos términos descritos en las cartas plomadas precedentes. Finalmente, la acreditación de que el diploma ha sido expedido respetando las formas de la cancellería mediante la cláusula corroborativa y la de anuncio de la validación.

“Ende mando et deffiendo firmemente que ninguno nin ningunos sean osados de [les yr] nin de les passar contra estas cosas que en esta [carta dize] nin contra ninguna cosa dellas por [las menguar] nin por las quebrantar [en ninguna manera, ca qualquier] que lo fiziesse o contra ello les passase, pechar[meya en co]to mill maravedís de la moneda nueva, et a los dichos prelados [et eglesias et abades et mones]terios et clérigos et órdenes et a qualquier dellos et a sus vassallos, o a quien su boz toviere, todo el danno que por ende reçibiessen doblado, [et, demás,] a los cuerpos et a quanto oviessen me tornaría por ello. Et sobresto mando [a todos los míos adelan]tados et merynos mayores de los reynos de Castilla et de León et de Gallizia et a los merynos que por ellos andudieren [et a] todos los alcajldes, jurados, merynos, juezes, justiçias, alguaziles, et a los otros aportellados et a los míos offçiales de las villas et de los logares de los míos reynos, o a qualquier o qualesquier dellos a quien fuere mostrado por los prelados, o por [los abades o por los priores, o por] qualquier dellos, o por sus procuradores, o de qualquier dellos, que lo cunplan et lo fagan cunplir assy commo sobredicho es et en esta carta se contiene. Et que non conssientan a ninguno que passe contra ello nin contra parte de ello. Et sy alguno o algunos passaren contra esto que sobredicho es et en esta carta se contiene, o contra alguna cosa dellos, que ge lo non conssientan et [quel prenden por la pena

de los mill] maravedís sobredichos et los guarden para fazer dello lo que [yo] mandare. Et que fagan fazer enmienda a los querellosos que por ende querellaron o a qualquier dellos, o a quien su boz toviere, de todo el danno et menoscabo que por ende reçibieren doblado. Et non fagan ende al por ninguna manera, sinon a los cuerpos et a quanto oviessen me tornaría por ello. Et [de cómo los dichos oficiales o qual]quier dellos cumplieren esto que yo os mando et en cómo esto passare, mando a qualquier o qualesquier escrivanos públicos de qualquier villa o logar a quien fuere demandado por los prelados et abades et priores, o por qualquier o por qualesquier dellos, o por los procuradores de qualquier dellos o a quier de ellos, que dé ende testimonio signado con su signo porque yo sepa en [cómo los unos et los otros cumplen] mío mandado, et faga sobrello lo que la mi merçed fuere. Et non fagan ende al so pena de çient maravedís de la moneda nueva a cada uno et del offiçio de la escrivanía. Et porque esto sea firme et estable, yo, el sobredicho rey don Alffonso, mandé ende dar esta carta seellada con mío seello de plomo a don Suero Pérez, maestre de la cavallería de la orden de Alcántara et a su Orden”.

La última parte del discurso diplomático, que se corresponde con el protocolo final, son la data y los caracteres que dan validez al documento. El *incipit* de la fecha es “Dada” y en ella se designa el lugar y el día, mes y año, según la costumbre de la Era Hispánica en que fue emitida. La *subscriptio* corre a cargo del escribano transmisor de la *iussio* regia, Pedro Ruiz de la Cámara.

CARTAS PLOMADAS NOTIFICATIVAS					
	CONFIRMATORIAS		CONCESIVAS		ORDENAMIENTO DE CORTES
INVOC.	-		-		Verbal
NOTIF.	“Sepan quantos esta carta vieren”				
INTIT.	1ª pers. sing. 1ª pers. pl.				1ª pers. sing.
EXPOS.	Vista Inserción <i>Petitio</i> <i>Placet</i>	“Por fazer bien e merced...” Vista	Motivación general Conjunción causal “Por razón que...”		“Por fazer bien e merçed...” Peticiónes
DISPOS.	Confirmación: - <i>in extenso</i> - <i>in essentia</i>		Fórmula de confirm. Verbo yusivo	Verbo yusivo dirigido a los ejecutores	“Tove por bien...” Respuesta

CL. FINALES	Conminatoria + sanción Preceptiva Emplazamiento Cumplimiento Anuncio de validación	Conminatoria + sanción Preceptiva Cumplimiento Anuncio de validación Devolución	Conmin. + sanción Preceptiva Cumplimiento Anuncio de validación
DATA	Tópica + Crónica Histórica (1315-1316)	Tópica + Crónica	
VALID.	Suscripción cancilleresca (doble a partir de 1344) Sello de plomo pendiente		Suscripción cancilleresca Sello de plomo pendiente

Tabla 13. Estructura documental de las cartas plomadas notificativas

2.1.2.2. Intitulativa

Una vez analizadas las cartas de inicio notificativo cuyo texto se redacta sobre pergamino y son validadas con sello plúmbeo, procedemos ahora al estudio de aquellas que presentan un comienzo intitutivo. Ciertamente son mucho menos numerosas ya que solo contamos en nuestro corpus con un total de dieciocho instrumentos, diez originales y el resto, copias auténticas.

El innegable paralelismo entre unas y otras se pone de manifiesto al analizar su estructura interna. Además de tener como soporte escriptorio materia membranacea y estar garantizadas con *sigillum* de plomo, su expositivo y dispositivo mudarán la naturaleza del contenido jurídico según sean cartas confirmatorias de privilegios anteriores⁴³³, concesivas de nuevos⁴³⁴, transmisoras de mandatos regios⁴³⁵ o promulgadoras de sentencias⁴³⁶. A pesar de lo dicho, las divergencias entre las notificativas e intitutivas, que ahora nos ocupan, son obvias y las haremos notar a continuación.

La primera diferencia relevante es la concerniente al protocolo inicial integrado por intitulación, dirección y saludo. La intitulación de estas cartas no aporta nada nuevo a lo visto hasta el momento, siempre del rey en solitario, sin hacerse acompañar de tutores, reina consorte ni infante heredero y con las ligeras variantes que se han anotado. Concluida la relación de territorios de la Corona, y sin más dilación, se procede a indicar la dirección o destinatario

⁴³³ Docs. núms. 10, 55 y 81.

⁴³⁴ Docs. núms. 34, 47, 51 y 67.

⁴³⁵ Docs. núms. 29, 53, 54, 83, 89 y 90.

⁴³⁶ Docs. núms. 63, 79, 103, 108 y 134.

del documento mediante la preposición “a” o “al”⁴³⁷. Esta puede ser individual -referida a una persona en particular-; corporativa -si se dirige a órganos o instituciones administrativas de ciudades o villas concretas-; colectiva -en el caso de que el receptor sea un grupo o conjunto de personas que tengan en común un oficio o tarea determinada-; y genérica -al comprender a todas las personas que deban y puedan tener conocimiento del negocio, dándole el mismo valor ejecutivo a su traslado, siempre que fuera refrendada por escribano público-⁴³⁸. Si es individual, además, se suele acompañar del cargo o cargos que ocupa, así como del título que ostenta. Veamos un ejemplo de cada caso, de acuerdo con el orden anunciado:

“...a vos, Ferrant Rodríguez, nuestro camarero, et a qualquier o a qualesquier que por vos ayan de coger et de recabdar el serviçio de los ganados que nos avemos de aver en nuestros regnos, o a otro o otros qualquier o qualesquier que vos ayan de coger et de recabdar el dicho serviçio agora o daquí adelante en renta et en fialdat o en otra manera qualquier, o a qualquier o a qualesquier de vos que esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della signado de escrivano público, sacado con otoridat de juez o de alcalde”⁴³⁹.

“...a los alcałdes et al alguazil de la muy noble çibdat de Sevilla que agora y son o serán daquí adelante o a qualquier de vos que esta nuestra carta fuere mostrada”⁴⁴⁰.

“...a todos los conçejos, maestros de las órdenes, alcałdes, jurados, juezes, justiçias, merinos, alguaziles, comendadores et entregadores de los pastores et de los serviçios de los ganados et los portadgeros et a todos los otros aportellados de las villas et de los logares de nuestros regnos que esta mi carta vieren”⁴⁴¹.

Finalmente, cierra el protocolo inicial el saludo, una expresión de cortesía, deferencia y deseo de bienestar hacia la persona o personas a quien se dirige el diploma. La salutación, tomando el testigo de los documentos latinos, se resuelve por medio de las escuetas palabras “Salud e graçia”. Sin embargo, en una ocasión hemos constatado lo que parece una

⁴³⁷ Autores como Pratesi en su obra *Genesi e forme del documento medievale*, Roma, 1919, pp. 70-71, Sickel en *Acta rerum et imperatorum Karolinorum digesta et enarrata*, Viena, 1867, p. 108 e, incluso, en alguna ocasión Floriano Cumbreño en su *Cruso general...*, p. 263, denominan a la dirección *inscriptio*. Nosotros hemos optado por el término que mayoritariamente aceptan los tratadistas españoles.

⁴³⁸ CÁRCCEL ORTÍ, M^a M., *Vocabulaire...*, pp. 55-56, núms. 192 y 193.

⁴³⁹ Doc. n^o 89.

⁴⁴⁰ Doc. n^o 79.

⁴⁴¹ Doc. n^o 51.

manifestación mucho más sincera de afecto hacia el destinatario, fray Garci López, maestre de la orden de Calatrava, mediante el comentario: “Salut commo aquél que mucho amo et en que mucho fio”⁴⁴².

El texto documental comienza con la locución notificativa “Sepades que...” o, en menor medida, “Bien sabedes...” que da pie a comentar sin demora los hechos que han dado lugar a la *actio* documental. En este punto nos gustaría reseñar que, si bien una amplia mayoría de cartas plomadas intitulativas presenta los elementos que hasta aquí hemos desarrollado, no ocurre lo mismo en aquellas cuyo negocio jurídico es la confirmación de mercedes *in extenso*. En éstas, tras la *intitulatio*, se procede directamente a la narración expresa de motivos y al dispositivo regio, sin contar, curiosamente, con ningún tipo de enlace intermedio como pudiera ser la notificación.

Las confirmaciones a las que nos referimos presentan un esquema similar al expresado en ocasiones anteriores. El expositivo se compone de cuatro partes manifestadas en: alusión a la vista material del documento del que solicita su ratificación, transcripción completa del mismo precedida de las palabras “fecha en esta guisa”, ruego del beneficiario y *placet* regio a la solicitud, siempre motivado por el deseo de hacer el bien. Tras ello, se da paso a los dispositivos, escuetos y precisos, con formulaciones que se asemejan a “confirmámosles la dicha carta et mandamos que les vala et les sea guardada en todo segund que les valió et les fue guardado en tiempo de los reyes onde nos venimos et en el nuestro fasta aquí”.

Atendemos ahora a las de expositivo concesivo y yusivo. De nuevo, tenemos dos grupos diferenciados, pues unas presentan unas causas surgidas directamente del deseo y anhelo regio -“por fazer bien et merçed...”, “porque yo he grant voluntad...”- que culminan con una *dispositio* flexible y detallada de todo aquello que el favor y gracia real han tenido a bien otorgar; mientras que otras concluyen con el reconocimiento de un privilegio, merced o franqueza, dejándose ganar por la convicción de justicia de la solicitud elevada al monarca por parte del beneficiario. La formulación empleada para ello es muy significativa, por cuanto expresa orden regia a quien ha de cumplir lo dispuesto -“Por que vos mando...” o “Porque vos mandamos, vista esta nuestra carta...”-.

Las cláusulas finales son las de uso general de las cartas plomadas notificativas. La conminatoria y de sanción pecuniaria siguen siendo habituales en todos los casos, con la particularidad de que en esta última ya no se incluye la “ira regia”, sino sólo la satisfacción de

⁴⁴² Doc. nº 34. Esta fórmula de afecto está emparentada con el género epistolar y con lo que, andando el tiempo, serán las misivas.

determinada cantidad fija para la hacienda real, así como el pago del doble por el daño causado al interesado. Abundan, por otro lado, las yusivas y las prohibitivas de tipo general. De este modo, encontramos un gran número de cartas plomadas intitulativas con fórmulas dirigidas a las autoridades locales para que hagan todo lo que esté en su mano para que se cumpla lo estipulado, siempre unidas a las sancionadoras y a las prohibitivas. Al mismo tiempo, se identifican cláusulas de cumplimiento por las que se establece que “qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende testimonio signado con su signo, porque nos sepamos en cómo cunplides nuestro mandado”, evitando, de este modo, que el destinatario o destinatarios puedan alegar en ningún momento desconocimiento del asunto jurídico, y con la indicación expresa de que en caso de incumplirlo, el oficio de la escribanía se perdería. También hallamos disposiciones sobre el periodo durante el cual cualquier agraviado puede presentarse ante el monarca para exponer las razones por las que no obedece el mandato regio; y por último, las cláusulas de devolución -“La carta leyda, dátgela”- y de anuncio de la validación, donde se menciona el sello de plomo colgado, documentándose en una ocasión la fórmula corroborativa previa⁴⁴³.

En el escatocolo o protocolo final, la expresión tónica y crónica es muy similar a los ejemplos anteriores. Principian con el participio “Dada”, con indicación del día del mes y año de la Era Hispánica. Se cierra el documento con la suscripción del oficial que recoge la *iussio* del monarca y, en algunos diplomas, la de quien transmite dicha orden a la Cancillería, acompañada del año del reinado.

Dejamos para el final el análisis estructural de las cartas plomadas intitulativas cuyo contenido jurídico se presenta como una sentencia en un pleito. Tanto Millares Carlo como Floriano Cumbreño afirman que su aparición es ya palpable desde el reinado de Alfonso XI, y perfilan la evolución de este tipo diplomático hasta llegar a la definitiva configuración de las ejecutorias “dictadas por los oidores de la Audiencia del rey” una vez han sido creadas las Chancillerías⁴⁴⁴. Como veremos más adelante, su formulación y orden protocolario son muy semejantes a los de la real provisión, en tanto unas serán la inspiración de las otras.

El esquema siempre es el mismo. Se inician con la intitulación completa del rey, compuesta del tratamiento “don”, nombre propio, locución de derecho divino y relación de estados. Le sigue, a continuación, la *directio* con la mención de las autoridades que deben poner en ejecución la orden emanada del rey, estableciéndose una prelación en la capacidad

⁴⁴³ Doc. nº 10.

⁴⁴⁴ FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 544-545; MILLARES CARLO, A., *Tratado...*, pp. 232-234.

jurisdiccional de las mismas hasta involucrar “a qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el trasllado della signado de escrivano público sacado con oturidat de juyz o de alcallde”⁴⁴⁵. Esta es sin duda una de las particularidades de las sentencias de este primer periodo, pues en centurias posteriores serán las partes litigantes o la parte vencedora quienes ejerzan de destinatario. El final del protocolo lo protagniza el saludo, cuya fórmula, “Salut et graçia”, ya comentamos más arriba.

El cuerpo o texto documental se abre con la *notificatio* y su expresión típica ejemplificada en el imperativo “Sepades” que introduce sin dilación el asunto. La narración de los hechos, en este caso toda la trama judicial, es ciertamente variable teniendo en cuenta que cada pleito presenta unas características diversas y cada caso debe referir todo lo acontecido para que el monarca, los jueces o alcaldes puedan llegar a conclusiones valederas.

Observando dichas cartas con detenimiento, podemos establecer diferentes puntos en la redacción del expositivo. En primer lugar, cerca del 90% principia con la comparecencia de las partes litigantes en juicio ante la Corte y el alcalde del rey. Éstas, además, son presentadas por medio de sus procuradores. El 10% restante comienza explicitando directamente las causas que motivan el pleito, aunque no estamos seguros de que ese fuera realmente su inicio al encontrarnos ante una copia.

“Sepades que pleito passó en la nuestra Corte ante el dottor Pero Eannes, nuestro alcallde, entre el maestre et la orden de Santiago et sus procuradores en su nonbre de la una parte, et Johán Gonçález de y de Belliorado et María Gonçález, su fija, et sus procuradores en su nonbre, de la otra parte, sobre razón de la bodega que llaman del Rey et de los bienes que a la dicha bodega pertenesçen, que es y en el dicho logar de Belliorado et en su término, que el procurador de los dichos maestre et Orden demandan antel dicho nuestro alcallde al dicho Johán Gonçález diziendo que...”

Continúa el texto exponiendo las demandas, derechos y agravios considerados por uno de los contendientes, a los cuales responde el otro haciendo valer los suyos, mostrando ambos, siempre, pruebas a su favor. Tras las réplicas y contrarréplicas, el alcalde abre plazo para que se presenten todas las alegaciones posibles a las acusaciones:

⁴⁴⁵ Doc. nº 108.

“Et el dicho nuestro alcalde otorgógela et púsola plazo çierto a que paresçiere con ellas ante Johán Pérez, arçediano de Valderas, juez de las vistas del Andalucía”⁴⁴⁶.

“Et por guardar al dicho Johán Gonçález su derecho dio plazo de veynte días al dicho su procurador...”⁴⁴⁷.

Concluido el periodo y las fundamentaciones de derecho, las partes litigantes “encierran razones y piden sentencia”. La resolución viene de la mano del alcalde, que toma su decisión fallando a favor de uno y en menoscabo de otro. Sin embargo, es el rey quien establece en la fórmula yusiva del dispositivo qué se debe hacer en cada caso, siempre teniendo en cuenta el dictamen del oficial de su Casa y Corte.

“Por que vos mandamos, luego vista esta nuestra carta o el traslado della signado commo dicho es, que entreguedes et fagades entregar todos los dichos bienes en las dichas demandas contenidas et delindadas a los dichos maestre et Orden, o al que lo ovier de recabdar por ellos, et anparar et deffender a los dichos maestre et Orden o aquél o aquellos que lo ovieren de veer et de recabdar por ellos, en la tenençia et posesión de los dichos bienes, en guisa que ellos ayan posesión dellos libremiente sin embargo alguno commo dicho es”⁴⁴⁸.

El dispositivo se refuerza mediante las cláusulas finales. Como no podía ser de otro modo, la locución prohibitiva “Et non fagades ende al” se acompaña de la correspondiente sanción material fija de cien maravedís “de la moneda nueva”. Las de cumplimiento, devolución y anuncio de validación responden por completo a los modelos descritos en las cartas plomadas, tanto de inicio notificativo como intitutivo.

En cuanto al escatocolo, el apartado cronológico presenta, asimismo, una estructura idéntica: su principio siempre por “Dada”, seguido del elemento toponímico y crónico. Las suscripciones nos muestran que quien hace escribir el diploma no recoge la *iussio* del monarca, sino del alcalde del rey: “Yo, Alfonso Arias, la fiz escribir por mandado de Garçía de Toro, alcalde del rey”⁴⁴⁹. Los sellos, elemento validativo por excelencia y garante de legalidad a la sentencia otorgada, se han comentado al hablar de los caracteres externos⁴⁵⁰.

⁴⁴⁶ Doc. nº 79.

⁴⁴⁷ Doc. nº 134.

⁴⁴⁸ Doc. nº 108.

⁴⁴⁹ Doc. nº 63.

⁴⁵⁰ Docs. núms. 79 y 134.

CARTAS PLOMADAS INTITULATIVAS			
	CONFIRMATIVAS	CONCESIVAS YUSIVAS	SENTENCIAS
INTIT.	1ª pers. sing.		
DIR.	-	Individual Corporativa	
SALUDO	-	Personal “Salud et gracia”	“Salud et gracia”
NOTIF.	-	“Sepades que...” “Bien sabedes...”	“Sepades que...”
EXPOS.	Vista Inserción <i>Petitio</i> <i>Accesio</i>	“Por fazer bien e merçed” Petición	Comparecencia en juicio Exposición de las partes Réplicas y contrarréplicas Aceptación y fallo
DISPOS.	Confirmación <i>in extenso</i>	“Tengo por bien...” “Porque vos mando... / mandamos...”	Yusivo: “Por que vos mandamos...”
CL. FINALES	Conminatoria + sanción Preceptiva Anuncio de validación	Conminatoria + sanción Preceptiva Cumplimiento Emplazamiento Anuncio de validación Devolución	Conminatoria + sanción Cumplimiento Anuncio de validación Devolución
DATA	Tópica + Crónica	Tópica + Crónica Año del reinado	Tópica + Crónica
VALID.	Suscripción cancilleresca Sello de plomo pendiente	Suscripción cancilleresca (doble 1317) Sello plomo pendiente	Suscripción cancilleresca (por mandado del alcalde del rey) Sello de plomo pendiente

Tabla 14. Estructura documental de las cartas plomadas intitativas

2.1.3. La carta abierta

Continuando con nuestro análisis diplomático de la documentación en pergamino, las cartas abiertas se muestran como las menos solemnes emitidas por la Cancillería regia. A grandes rasgos, las semejanzas con respecto a las plomadas estudiadas en el epígrafe anterior son más que notables: la misma materia escriptoria, semejante grafía, exacta dualidad estructural, clasificación en notificativas e intitativas según sea su comienzo, su empleo para

las más variadas disposiciones regias... Sin embargo, a diferencia de aquéllas, éstas menguan notablemente en número, presentan la singularidad de tener como elemento principal validador el sello céreo pendiente y con frecuencia omiten la cláusula final de anuncio de validación⁴⁵¹.

Como hemos comentado, las cartas abiertas son cuantitativamente menores que las plomadas y ello es debido a que durante el reinado que nos ocupa dicha categoría documental asistirá a su extinción definitiva⁴⁵². Observamos que tan sólo una decena son las que principian su protocolo con la *notificatio*, siendo su concentración mayor en época de minoría. Las que comienzan por la *intitulatio*, superan en seis unidades a aquéllas y tienen presencia a lo largo de todo el periodo objeto de estudio (1312-1350). Consideramos que hay que poner en relación el hecho de la perdurabilidad en el tiempo de estas últimas, por un lado con la identidad formularia del mandato, que en la época que nos ocupa ya se torna en real provisión, y, por otro, con el progresivo protagonismo que el nuevo tipo diplomático va a adquirir con los años.

Nueve han sido los documentos originales que se han conservado en la sección de órdenes militares del Archivo Histórico Nacional y que forman parte de nuestro corpus. El soporte de todos ellos es pergamino de buena calidad y tendente a la ligereza, con una somera preparación por el lado de la carne para poder recibir la escritura y en regular estado de conservación como norma general, ya que la presencia de manchas de humedad, marcas correspondientes a insectos bibliófagos y pliegues acusados han provocado que la lectura sea dudosa en determinados puntos.

Las dimensiones no son muy sobresalientes, pues la media se sitúa en los 250-300 mm por cada uno de sus lados, con márgenes laterales y superior variables -entre los 10 y 30 mm-, finalizando el tenor documental a más de 40 mm y permitiendo una holgura más que suficiente para recibir las rúbricas de los oficiales de la Cancillería. La caja de renglón tiene entre 6 y 15 mm. Desafortunadamente, en ningún caso hemos hallado restos del tipo de pautado que pudiera haberse realizado.

⁴⁵¹ Part. III, 18, 5: “De cera deben seer otras cartas seelladas con sello colgado... ca las unas deben seer fechas en pergamino de cuero, así como quando el rey da a alguno merindat o alcaldía o alguaciladgo o jugado o juradía o quita de pecho o de portadgo para en su vida, o si perdona el rey a alguno porqué haya a dar carta, o de arrendamiento que faga con él o con otro por su mandado, o de cuenta quel haya dado o de posturas o de pleytos o de avenencias o de contiendas o de otras cosas que han ricoshomes entre sí o otros homes, o de pleytos que facen algunos con el rey de labores o de otras cosas qué hayan de guardar en su tierra o en su señorío, o de las que da el rey a algunos que anden salvos et seguros por su tierra con sus ganados et con sus casas, o de peticiones que anden por sus regnos; todas estas cartas et otras que las semejen deben seer escriptas en pergamino de cuero así como deximos”.

⁴⁵² No estamos de acuerdo con la afirmación de Floriano Cumbreño relativa a que “la carta abierta no traspasa los días del reinado de Fernando IV”, pues como se podrá comprobar, aún en tiempos del Justiciero existieron. FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, p. 526.

Exento de elementos decorativos, la lengua en la que se transcribe el texto es el romance y la escritura es trazada en tintas marrón y ocre mediante signos gráficos góticos cursivos, predominantemente en “letra de albalaes” en transición hacia una cortesana primitiva, de ejecución más rápida en la suscripción del amanuense. En la plica se realizan de dos a tres orificios de forma romboidal para sostener, bien en aposición simple, bien en triple, el sello de cera, mucho más liviano que el de metal. De todos los ejemplares que han perdurado hasta nuestros días, tan sólo uno de ellos, el nº 22, ha mantenido los vínculos, en hilos de seda blanco y rojo, formando el cordón que sostiene el elemento validativo por excelencia.

El *sigillum*, de 58 mm de diámetro, es de cera de color natural, de una sola impronta y convexo por la parte posterior. Está restaurado, pues solo se conserva el fragmento de la mitad superior izquierda del original. Por lo que podemos contemplar, el campo se halla cuartelado con los emblemas heráldicos de Castilla y León: castillos de tres torres almenadas, divididas en dos cuerpos, con ventanas de medio punto, y leones rampantes hacia la izquierda, sin corona, muy toscos. La leyenda, debido al deterioro mencionado, se puede leer parcialmente, aunque es posible reconstruir la parte perdida gracias a otros ejemplos semejantes descritos por Menéndez Pidal o Guglieri en sus respectivos catálogos⁴⁵³. Ésta, entre gráficas de puntos, se escribe en letras capitales: + S. ALFON[SII DEI GRATIA ILVSTRIS RE]GIS CASTELLE ET LEGIONIS.

CARTAS ABIERTAS			
Nº	Año	TIPO DOCUMENTAL	TRADICIÓN
1	1313	Notificativa	Original
2	1313	Intitulativa	Original
3	1313	Intitulativa	Original
9	1315	Notificativa	Copia cancelleresca
13	1315	Intitulativa	Original
22	1316	Notificativa	Original
24	1316	Notificativa	Original
26	1316	Notificativa	Copia notarial
27	1317	Notificativa	Copia cancelleresca
28	1317	Intitulativa	Original
35	1318	Notificativa	Original

⁴⁵³ GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo...*, nº 175, p. 130. MENÉNDEZ PIDAL, J., *Sellos españoles de la Edad Media*, Madrid, 1921, nº 28, pp. 35-36. *Vid.* imágenes 39¹ y 39².

37	1319	Notificativa	Copia notarial
48	1326	Intitulativa	Copia notarial
70	1331	Intitulativa	Original
101	1338	Intitulativa?	Copia certificada
102	1338	Notificativa	Copia cancellesca
111	1342	Intitulativa	Copia notarial
128	1346	Intitulativa	Copia certificada
131	1348	Intitulativa	Copia notarial
135	1349	Intitulativa	Copia cancellesca

Tabla 15. Relación de cartas abiertas

A continuación, procederemos a analizar los caracteres internos de las cartas abiertas otorgadas por Alfonso XI a las órdenes militares castellanas de acuerdo con la estructura diplomática que permite su clasificación en notificativas e intitulativas. Hemos establecido el mismo orden que el empleado en las plomadas para facilitar, de este modo, la comparación entre unas y otras, aunque las disimilitudes estriban principalmente en la *validatio*, como veremos de inmediato⁴⁵⁴.

2.1.3.1. *Notificativas*

La tradicional fórmula notificativa “Sepan quantos esta carta vieren” abre el tenor documental. El adverbio “cómmo” realiza la función de nexa con la *intitulatio*, la cual consta de los componentes ya conocidos: pronombre personal de primera persona del singular, “yo”, o plural, “nos”, el tratamiento “don”, nombre propio del monarca, la expresión de derecho divino, el título de “rey” y la relación de estados que están bajo su dominio. Las características de la intitulación son semejantes a las comentadas con anterioridad, por lo que preferimos evitar repeticiones innecesarias. No obstante, sí nos gustaría señalar el *lapsus calami* del escriba que, en una carta de confirmación de los Reyes Católicos, copió el documento nº 27. El error estriba en la enumeración de territorios incluyéndose “Algezira” en un año, 1317, en el que Alfonso XI aún no había conquistado dicha plaza, sin duda por inercia de copiar repetidas veces la titulación regia.

⁴⁵⁴ Consideramos de gran utilidad la consulta de GALENDE DÍAZ, J. C., “Diplomática real medieval castellano-leonesa: cartas abiertas” en *I Jornadas sobre documentación jurídico-administrativa, económico-financiera y judicial del reino castellano-leonés (siglos X-XIII)*, Madrid, 2002, pp. 51-69.

Llegados a este punto, volvemos a enfrentarnos a dos modelos diversos de expositivo y dispositivo, siempre teniendo en cuenta el contenido de los mismos. Por un lado, distinguimos aquellas cartas abiertas que revalidan una gracia real otorgada en tiempos pasados⁴⁵⁵. Por otro, los testimonios que conceden *ex novo* una merced⁴⁵⁶.

Las primeras inician su *expositio* con la vista del documento, donde se menciona la categoría diplomática del instrumento -“carta”, “privilegio rodado”-, el otorgante acompañado de una fórmula piadosa si éste ya ha finado, y, esporádicamente, las características extrínsecas del mismo -materia, tipo de sello y forma de aposición-⁴⁵⁷. La locución “fecha en esta guisa” da paso a la reproducción íntegra del documento a confirmar, incluyendo, en la forma habitual, las suscripciones y rúbricas de los oficiales de la Cancillería. Continúa la narración con el ruego elevado al monarca por parte del interesado -“me pidió merçed quel conffirmasse esta dicha carta et ge la mandasse guardar”- y el *assensus* del rey, que en época de minoría cuenta también con el de los tutores: la reina doña María y sus tíos Juan y Pedro. El dispositivo, a diferencia de la *expositio*, es mucho más escueto mostrando, a través de una concisa fórmula de otorgamiento, la resolución regia: “conffirmogela et tengo por bien et mando quel sea guardada en todo bien et conplidamente segund que en ella se contiene”.

Las cláusulas finales, garantes del cumplimiento de lo así establecido por el monarca, incluyen el apercibimiento para todos aquellos que osen quebrantarlo y contravenirlo, pues incurren en la ira del rey, además del pago de cierta cantidad de maravedís o de la *restitutio cum duplum*. Ésta se suele acompañar de una orden a las autoridades competentes en la materia para que ejecuten y guarden el mandamiento regio, siempre yuxtapuesta a la prohibitiva de “non fagan ende al por ninguna manera”. Finalizan con la fórmula de anuncio de validación precisando que la carta está sellada con el sello de cera colgado.

Si atendemos a las cartas abiertas notificativas concesivas de nuevas mercedes, observamos que el expositivo surge bien *motu proprio* del monarca, bien por petición de parte. Las razones esgrimidas para tal negocio jurídico muestran siempre el deseo de favorecer al destinatario por los buenos servicios prestados a la Corona y “por fazer bien et merçed”. El dispositivo, de acuerdo con lo comentado hasta ahora, además de la accesión real -“tengo/

⁴⁵⁵ Docs. núms. 8, 9, 22, 24, 26, 27 y 37.

⁴⁵⁶ Docs. núms. 1, 35 y 102.

⁴⁵⁷ Por citar dos ejemplos, “Yo e la reyna donna María, mi ahuela, e el infante don Juan e el infante don Pedro, míos tíos et míos tutores, vimos una carta del rey don Fernando, mío padre, que Dios perdone, fecho en esta guisa” -doc. nº 9-; “Yo et la reyna donna María, mi avuela, e los inffantes don Johán et don Pedro, míos tíos et míos tutores et guarda de nuestros reynos, viemos hun privilegio rodado del rey don Sancho, mío abuelo, que Dios perdone, seellado con su seello de plomo, fecho en esta guisa” -doc. nº 37-.

tenemos por bien...”- contiene un verbo en presente activo por el cual se establecen las características del nuevo otorgamiento: entrega al maestro de Santiago de los pechos de los judíos de Ocaña y los de la aljama Toledo⁴⁵⁸; la exención de tributos, salvo moneda forera, durante diez años a Quintanal y Vallehermoso⁴⁵⁹; y permiso a un particular para la realización de un trueque con la orden de Calatrava⁴⁶⁰.

Entre las cláusulas, además de las ya mencionadas conminatoria, penal, preceptiva y de anuncio de validación, debe anotarse aquella por la cual se ordena que una vez leída la carta, esta sea devuelta al portador de la misma.

En todos los casos el escatocolo se inaugura con la fecha, que, tras el participio “Dada” se explicita el elemento toponímico. Los días, siempre en sistema directo, expresados en letra y rara vez en numeración romana, son sucedidos por el mes y año de la Era Hispánica. El refrendo del escribano transmisor de la *iussio* regia y, en tiempos de minoridad, también de la de los tutores, omite la indicación del año del reinado y constituye, junto con el sello de cera y las rúbricas cancillerescas, la *validatio* del diploma.

CARTAS ABIERTAS NOTIFICATIVAS		
	CONFIRMATIVAS	CONCESIVAS
NOTIF.	“Sepan quantos esta carta vieren”	
INTIT.	1ª pers. sing. / pl.	
EXPOS.	Vista Inserción <i>Petitio</i> <i>Accesio</i>	“Por fazer bien et merçed...” “Por muchos servicioes et buenos...”
DISPOS.	Confirmación <i>in extenso</i>	“Tengo por bien et mando...”
CL. FINALES	Conminatoria + sanción Preceptiva Anuncio de validación	Conminatoria + sanción Preceptiva Anuncio de validación Devolución
DATA	Tópica + Crónica	
VALID.	Suscripción cancilleresca Sello de cera pendiente	

Tabla 16. Estructura documental de las cartas abiertas notificativas

⁴⁵⁸ Doc. nº 1.

⁴⁵⁹ Doc. nº 35.

⁴⁶⁰ Doc. nº 102.

2.1.3.2. *Intitulativas*

Las restantes cartas abiertas de nuestra colección documental, como ya apuntamos más arriba, son de tipología intitutativa: cinco de tradición original⁴⁶¹, tres se han conservado a través de instrumentos notariales⁴⁶², una se reproduce en una copia auténtica⁴⁶³ y las dos restantes se identifican con copias certificadas⁴⁶⁴.

Adentrándonos en el estudio de su estructura documental, vemos que existe una tremenda semejanza con las plomadas intitutativas. Abre el protocolo inicial la *intitulatio* regia, siempre en solitario del monarca: el tratamiento de respeto “don” se antepone al nombre propio del rey, la prescripción de derecho divino y la enumeración de los dominios. Después, el destinatario o destinatarios de la carta. Como dijimos, éstos pueden referirse a una persona en concreto expresándose mediante la locución “a vos, N” seguido del cargo u oficio que ocupa; autoridades locales, concejiles de todo el territorio de la Corona o de una villa o lugar determinados, y que en muchos casos acaba por concernir “a qualquier de vos que esta mi carta vieren”⁴⁶⁵.

La salutación permanece invariable -“salut et gracia”- mientras que la notificación presenta la fórmula imperativa característica de “Sepades” o “Sabedes”, la cual, por medio de la conjunción “que”, se une al expositivo. Éste adopta diferentes formulaciones atendiendo a la diversa naturaleza del contenido a tratar. Así distinguimos, por un lado, cartas abiertas intitutativas que encierran una orden expresa del monarca previa petición de parte y, por otro, aquéllas que hablan sobre cierto litigio llevado ante la Corte. Veamos las características de cada una.

Como decíamos, la parte expositiva de las primeras refleja la presentación de un ruego o una queja elevada al monarca, indicándose el nombre de la persona o entidad que reclama y la solicitud expresada mediante la forma verbal “díxome” o frases similares a “se me

⁴⁶¹ Docs. núms. 2, 3, 13, 28 y 70.

⁴⁶² Docs. núms. 48, 111 y 131.

⁴⁶³ Doc. n° 135.

⁴⁶⁴ Docs. núms. 113 y 128.

⁴⁶⁵ “...a vos, don Johán Núñez, maestre de la cavallería de la orden de Calatrava, et a los comendadores et freyres de vuestra Orden, et a vos, el Conçejo de la Mesta de los pastores...” -doc. n° 70-; “...a todos los conçejos, alcalldes, alguaziles, merinos, jurados, alcaydes et comendadores et a todos los otros aportellados de las villas et de los lugares del mío regno, a también abadengo commo realengo, assí de las villas et logares de la reyna donna María, mi avuela, commo de la reyna donna Constança, mi madre, commo de los míos que esta mi carta vieren o el traslado della signado de escrivano público...” -doc. n° 3-; “...a qualquier o qualesquier que obieren de coger o de recabdar en renta o en fialdad, o en otra manera qualquier, los servicios de los ganados de nuestro señorío agora e de aquí adelante...” -doc. n° 111-; “...al conçejo e a los alcalles e a los juezes de Villanueva de Párrega...” -doc. n° 131-.

embiaron querellar”. Esta demanda se halla estrechamente vinculada con el agravamiento de situaciones lesivas para el interesado y que atentan contra derechos y privilegios preexistentes: omisión del pago de la luctuosa⁴⁶⁶, venta de azogue sin el consentimiento del maestre y orden de Calatrava⁴⁶⁷, apropiación indebida de tierras y posesiones⁴⁶⁸, etcétera. En ocasiones, para mostrar la legalidad de la *petitio* se presentan ante el rey los documentos necesarios que así lo certifican, descritos del mismo modo que en las confirmaciones *in essentia*⁴⁶⁹. Culmina la narración con “pidióme merçed que mandasse y lo que toviessse por bien”.

El *placet* del monarca, sin una presencia constante, se antepone a la disposición yusiva, construida con el presente activo del verbo “mandar”, a la cual también acceden los tutores cuando el rey todavía no ha alcanzado la mayor edad.

“Et yo, con consejo et con otorgamiento de la reyna donna María, mi avuela, et del inffante don Pedro, mío tío et míos tutores, mando a cada unos de vos en vuestros lugares que...”⁴⁷⁰.

“Por que vos mando, vistta estta mi cartta, que recaudedes al maestre, o al que vos él embiare decir por su cartta, los dichos tres mill e ochocientos e quarenta maravedís, asín lo de estte San Martín que agora passó como daquí adelante cada año vien e complidamientre, en guisa que lo non mengüe ende nenguna cosa. Et que le non demandedes otra mi cartta mandadera en esta razón, que con el traslado de estta mi carta signado de scrivano público, vos los recibiré cada año en quenta”⁴⁷¹.

El cuerpo del diploma se completa con las cláusulas finales, muy variadas en cuanto a su tipología. Las prohibitivas, expresadas mediante la fórmula general “E non fagades ende al”, se unen la mayor parte de las veces a una conminatoria bajo penas de pérdida de la merced real y del pago de determinada cantidad para el fisco regio. Esta misma *sanctio* es extrapolable a las autoridades locales u oficiales que no hagan cumplir lo dispuesto por el monarca. Asimismo, se abre para todos aquellos que no obedezcan el mandato real un plazo comprendido entre nueve y quince días para comparecer en la Corte y dar debidas

⁴⁶⁶ Doc. nº 132.

⁴⁶⁷ Doc. nº 3.

⁴⁶⁸ Doc. nº 13.

⁴⁶⁹ “...don Juan Núñez, maestre de la orden de Calatrava, nos envió a mostrar un traslado de un privilegio del rey don Alfonso, nuestro visabuelo, confirmado del rey don Sancho, nuestro abuelo, que Dios perdone, e de nos después de las Cortes de Madrit acá, en que se contiene que por facer bien e merced a la orden de Calatrava que quantos ganados de las sus cabañas que no paguen servicio ni otro derecho nenguno, enbiónos pedir merced que ge lo mandássemos guardar” -doc. nº 111-.

⁴⁷⁰ Doc. nº 3.

⁴⁷¹ Doc. nº 48.

explicaciones a su comportamiento. En ocasiones, también a través de cláusulas yusivas, se insta a cualquier escribano público a que dé testimonio cierto de lo acontecido para que el rey sepa de la correcta ejecución de su orden. Se concluye con la habitual fórmula de devolución -“La carta leída, dádgela”-, sin hacer mención en ningún momento al anuncio del sello.

El expositivo y dispositivo de las cartas abiertas intitulativas que contienen un litigio son ciertamente diferentes. En primer término se relata la comparecencia en corte, ante el alcalde o alcaldes del rey, de las partes enfrentadas, siempre con representación de los procuradores que hablan en su nombre y, en el caso del doc. nº 28, además, se transcriben por completo las cartas que demuestran la personería de uno y otro. Las razones que llevan a acudir al rey son diversas, aunque singularizadas en el emplazamiento dado al concejo de Ocaña para la querella que contra el maestre de Calatrava se interpuso a causa de los lindes en términos de Otos y la citada Ocaña; y en la demanda interpuesta por el Concejo de la Mesta a la misma Orden de caballería por el embargo del apacentamiento de los ganados en sus tierras.

En el primer ejemplo que presentamos, tras la avenencia de ambas partes en la fijación de los límites de un lugar y otro, piden al alcalde “que ge lo diessen assí por juyzio e por sentençia”, a lo cual accede. No obstante, y ante la petición conjunta de que se les entregase copia auténtica a cada una de ellas “porque sea guardado su derecho e sepan en cómmo an de ussar cada unos en su término”, se produce la intervención real por medio del dispositivo yusivo estableciendo unas penas pecuniarias de mil maravedís y el doble del daño causado para quien incumpliese el acuerdo. Finaliza el texto con la cláusula anunciadora de validación, indicando tanto el material como el modo de aposición del sello.

En el segundo caso que nos ocupa, doc. nº 70, la *narratio* es bien distinta. Se detalla el agravio sufrido por el Concejo de la Mesta al impedir que sus ganados pudieran pacer libremente por tierras calatravas y cómo esto pasó ante alcalde, quien dio sentencia en el pleito. Sin embargo, por recurso de alzada interpuesto por el maestre al monarca, éste se ve obligado a intervenir en el litigio. Tras el relato de los cauces legales que debe seguir la contienda -orden para que los alcaldes de la Corte investiguen el pleito y fallen lo que consideren de derecho-, el rey, en el dispositivo, confirma lo que sus oficiales resuelven: antes de dictar sentencia definitiva se ha de saber “en quál manera pasaron et hussaron a paçer con sus ganados en tierra de la dicha Orden en tienpo de los reyes onde yo vengo, et que en esta manera se podrá librar este dicho pleito porquel derecho de las partes fuere guardado”. Entretanto, y hasta que se averigüe lo demandado, establece que ningún miembro

de la Orden inflija daños a los pastores y ganados de la Mesta. Para ello les conmina a cumplir lo establecido so pena de la pérdida de la merced regia y, como sucede el doc. nº 28, se cierra con la cláusula anunciadora de la validación.

La datación, ya sea en las cartas abiertas intitativas de naturaleza concesiva o yusiva como en las de contenido judicial, es similar a la de los instrumentos descritos hasta el momento. Su *incipit* queda resuelto con el participio del verbo “dar”, seguido de la preposición “en” y el nombre del lugar, así como los datos crónicos tradicionales: día, mes y año por la Era Hispánica, expresado tanto en letra como en números romanos.

El escatocolo finaliza con las suscripciones cancillerescas que, como es habitual en este tipo diplomático, solo se limita a la del oficial que recoge la *iussio*, bien del monarca, bien del alcalde o alcaldes del rey, para ser transmitida a la Cancillería y se inicie su escrituración.

CARTAS ABIERTAS INTITULATIVAS		
	CONCESIVAS YUSIVAS	SENTENCIAS
INTIT.	1ª pers. sing.	
DIR.	Individual Colectiva	Individual
SALUDO	“Salud et gracia”	
NOTIF.	“Sepades que...” “Bien sabedes...”	“Sepades que...” “Sabedes...”
EXPOS.	Petición “...embióseme querellar...”	Comparecencia en corte
DISPOS.	“Por que vos mandamos...”	“Por que vos mando...”
CL. FINALES	Prohibitiva Penal Preceptiva Emplazamiento Cumplimiento Devolución	Penal Anuncio de validación
DATA	Tópica + Crónica	
VALID.	Suscripción cancilleresca doble Sello de cera pendiente	Suscripción cancilleresca (por mandado del alcalde del rey) Sello de cera pendiente

Tabla 17. Estructura documental de las cartas abiertas intitativas

2.1.4. La “carta blanca”

Concluimos nuestro estudio de la documentación en pergamino con el análisis de un tipo diplomático que hemos venido en denominar “carta blanca”. Hablamos del instrumento nº 30⁴⁷², el cual ya mencionamos en su momento al realizar los cuadros de tradición documental, considerando entonces su originalidad y autenticidad. Lo hemos incluido aquí por su excepcional estructura, a medio camino entre el privilegio rodado y la carta plomada, lo que denota un notable hibridismo, como veremos a continuación. Pero antes de entrar en mayor detalle acerca de estas cuestiones tipológicas, nos gustaría justificar las razones que nos han llevado a utilizar tal denominación.

Para ello, y en primer lugar, fijémonos en la suscripción de quien recoge la *iussio regia*: “Johán Rodríguez de Sesenna, camarero mayor del infante don Pedro et chançeller del rey de las sus cartas blancas que don Pedro trae, lo mandó fazer por mandado del rey et de los sus tutores”. Pocos son los datos que acerca del término “carta blanca” hemos encontrado en los vocabularios, diccionarios y trabajos de nuestras disciplinas y otras afines como pudiera ser la Historia del Derecho⁴⁷³. Ángel Riesco Terrero nada menciona sobre esta singular carta⁴⁷⁴; María Milagros Cárcel Ortí y, por extensión, los *Folia Cesaraugustana* no recogen ningún tipo de información al respecto⁴⁷⁵. Las únicas referencias de las que disponemos son las de Isabel Ostolaza Elizondo, quien señala que estos documentos “podrían considerarse como cartas falsas, pues su expedición no se sometía a las normas de cancillería, aunque estuvieran validadas por el sello real. Por eso su cumplimiento no obligaba a las autoridades a las que iban dirigidas”⁴⁷⁶, y la alusión a unas “cédulas albas” que María Luisa Cabanes constriñe a aquellas cédulas que carecen de dirección⁴⁷⁷. Sin embargo, tanto una como otra definición no se ajustan a lo que en la documentación contemporánea tildan de “carta blanca”. En el ámbito cancellesco, por ejemplo, observamos que es habitual la aparición de este tipo de documento. Ya en la Ordenanza de Valladolid de 1312 se establece que:

⁴⁷² Vid. imagen 29.

⁴⁷³ Únicamente en el *Diccionario de términos jurídicos* de Villa-Real Molina y Arco Torres se recoge la acepción de “carta blanca” como “La que se da a una autoridad para que obre discrecionalmente (DRAE)”, VILLA-REAL MOLINA, R. y ARCO TORRES, M. A. DEL, *Diccionario de términos jurídicos*, Granada, 2006, p. 72.

⁴⁷⁴ RIESCO TERRERO, A., *Vocabulario*....

⁴⁷⁵ CÁRCEL ORTÍ, M^a M. (ed.), *Vocabulaire... y Folia Caesaraugustana*, Zaragoza, 1984.

⁴⁷⁶ OSTOLAZA ELIZONDO, I., “La Cancillería y otros organismos de expedición de documentos durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), p.184.

⁴⁷⁷ CABANES CATALÁ, M^a L., “La monarquía hispánica de los Reyes Católicos y sus usos cancellescos” en *Isabel I y la imprenta. Consecuencias materiales en el mundo cultural de esta revolución tecnológica*, Madrid, 2004, pp. 21-22.

“...los que estudieren a la tabla de los míos sellos que non den ninguna carta blanca sellada con el mío seello de los que yo mandar dar, sin so alvalá de aquel a quien las diere por mío mandado. E los que desta guisa dieren, que demande cuenta al que las levó de las cartas quel dieren a el que sea tenido de ge la dar. E las cartas que fincaren en él, que las torne al chançeller, a él que las rompa allí a la tabla ante todos”.

En el contexto de este documento, minoría de edad del rey niño, las cartas blancas debían expedirse con mucha facilidad. En nuestra búsqueda por encontrar otros testimonios similares, hemos hallado una interesante nómina de ejemplos en el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. Descartando todos aquellos que se refieren al juego de naipes, nos restan los casos que se ajustan a los usos y prácticas cancillerescos que estamos analizando. Los seis primeros textos se extraen de la Concordia de Palazuelos (1314) y, de manera inmediata, responden perfectamente a las incógnitas que nos plantea este tipo tan peculiar.

“Otrossí, nos, la reyna donna María et el infante don Johán et el infante don Pedro touiemos por bien et ordenamos que la Chancelería del dicho rey don Alfonso que esté siempre doquier que el rey fuere, et los sellos que los tenga el chancellor aquel que nos todos tres los tutores acordaremos. Et la archa do estudieren los sellos que ay tres llaues et que tenga yo, la reyna donna María, la una, et yo, el infante don Johán, la otra et yo, el infante don Pedro, la otra. Et quando acaesciere que nos, el infante don Johán, o el infante don Pedro nos oviéremos a partir del rey pora yr a otras partes, que cada uno de nos tomemos cartas blancas seelladas con el seello del rey aquellas que oviéremos mester pora levar connusco et que las tomemos con recaudo. Et las cartas blancas que cada uno de nos levare que sean puestas en dos archas: la una que lieue yo, el infante don Johán, et la otra que lieue yo el infante don Pedro.

Et cada una de estas archas aya dos llaves: la una pora nos, la reyna donna María et el infante don Pedro, et la otra pora mí, el infante don Johán. Et que la archa que yo, el infante don Johán, levare con estas cartas blancas que la lieue un mi omne et que vaya y conmigo un omne de vos, la reyna donna María et del infante don Pedro con la vuestra llave.

Et quando algunas daquellas cartas blancas oviese de escrevir que sean libradas del omne de vos, la reyna donna María et el infante don Pedro, et del omne de mí, el infante don Johán, et que en otra manera non se escriba. Et que en esta misma manera se faga en la archa et en las cartas blancas que yo, el infante don Pedro, levare commo dicho es.

Et quando amos o qualquier de nos, el infante don Johán et el infante don Pedro, llegáremos do el rey fuere que en cuanto y estudiéremos que non usemos de las cartas blancas que leváremos et que demos recaudo de las que mandamos dar cada uno de nos”⁴⁷⁸.

Del texto se deduce que, los tutores del Onceno, para una mayor eficiencia y practicidad en atención de los asuntos de gobierno, disponen de un número indeterminado de cartas blancas, selladas con el sello real pero aún por escribir, las cuales estarían convenientemente custodiadas en dos arcas bajo llave. Estos diplomas, que podemos definir como extracancillerescos, sólo se emitirían cuando los infantes don Pedro y don Juan se vieran en la necesidad de “partir del rey pora yr a otras partes”, pues en el momento en el que volviesen junto al monarca, no podían usar de ellas y habían de justificar todas aquellas cartas blancas que habían expedido.

“...asistimos durante los años de su menor edad a diferentes etapas en las que el protagonismo político de los diferentes tutores fue acompañado de una producción documental cancilleresca expedida desde los distintos puntos de actividad política en los que se encontraban, impidiendo que aquellos documentos encabezados la mayor parte de las veces por el nombre del rey nos permitan conocer con precisión la presencia del monarca en aquellas localidades”⁴⁷⁹.

Ahondando un poco más, comprobamos que la concordia fue ratificada en las Cortes de Burgos de 1315⁴⁸⁰, volviendo a insistir en los mismos términos y del mismo modo, y durante el periodo que abarca la segunda tutoría, encontramos datos fidedignos que indican la expedición y uso continuado de este singular tipo documental. Verbigracia, en el capítulo XLI de la *Crónica*, una vez Alfonso XI cumple la mayoría de edad, se narra que los infantes don Felipe y don Juan “dieron al rey las cartas blancas que tenían selladas con el sello que el rey tenía, et con que ellos usaban de las tutorías”, eventualidad que se constata en una carta del Onceno dirigida al concejo de Murcia comunicándole que ha tomado en su mano el gobierno, por lo que en adelante debe abstenerse de obedecer las órdenes que “por las mis cartas blancas

⁴⁷⁸ GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel: biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932, doc. CCCIII, p. 452 y capítulo XI de la *Crónica*.

⁴⁷⁹ CAÑAS GÁLVEZ, F. DE P., *Itinerario de Alfonso XI de Castilla. Espacio, poder y corte (1325-1350)*, Madrid, 2014, pp. 20-21.

⁴⁸⁰ “Otrossí que non ande en la tierra carta de creença nin blanca del rey nin nuestra, nin demos alvalá nos los tutores nin ninguno de nos con nuestros nombres nin carta nuestra para fazer ninguna cosa en el regno salvo de complimiento de las del rey. Et si alguno trajere tal carta o tal alvalá, que los concejos nin los offiçiales que non usen dellos, salvo las cartas blancas del rey que nos los tutores traxiermos como fue ordenado en Palaçuelos”, *Cortes...*, I, p. 276.

que trahe el infante don Felipe et don Johán, fijo del infante don Manuel, nin por ninguna carta de las suyas, nin usedes con ellos, nin con los oficiales que ellos posieron por sy por rasón de la tutoría⁴⁸¹.

La mayoría de edad conllevó un mayor control de la Cancillería, sentando las bases de un exhaustivo proceso de regularización de la expedición de documentos públicos en la administración castellana, como veremos más adelante, pero este peculiar tipo diplomático no desaparecerá. Las referencias a las cartas blancas continúan en las reuniones de Cortes celebradas en Valladolid (1325) y Madrid (1329 y 1339)⁴⁸² y en unos términos, además, que nos revelan la cotidianidad con la que eran empleadas y la necesidad de su erradicación, de modo que, las reiteradas advertencias para que su emisión se viera sometida a las pertinentes comprobaciones de la oficina encargada de la elaboración del documento real, son más que elocuentes⁴⁸³.

Además, esta manifestación diplomática no es restrictiva del ámbito regio y los ejemplos se suceden también en el señorial. El infante don Juan Manuel, por ejemplo, solía valerse de ellas a menudo, tal y como se puede comprobar en la colección diplomática que acompaña a la biografía escrita por Andrés Giménez⁴⁸⁴. Mostramos aquí un pequeño extracto de un albalá de Fernán Sánchez de Valladolid quien, como canciller del rey, da cuenta del recibo de diversas cartas de este tipo que fueron confiscadas antes de llegar a sus destinatarios:

⁴⁸¹ 1325, agosto, 15. Valladolid. A.M.M., C.R. 1314-1344, ff. 14v-15r. Editada en GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel...*, doc. CCCLXXXVI, pp. 509-510.

⁴⁸² “Otrrossí a lo que me pedieron por merçed que non ande en la mi tierra carta blanca que non sea escripta e leyda e librada en la mi Chancellería”; “Otrrossí a lo que me pidieron por merçet que non salga de la mi Chançellería carta blanca que non sea escripta e leyda e librada en la mi Chançellería”, *Cortes...*, II, pp. 373, 414, 456 y 457.

⁴⁸³ Las cartas blancas son un verdadero quebradero de cabeza para los reyes castellanos venideros pues encontramos múltiples ejemplos en la legislación desde la Baja Edad Media y en la Edad Moderna. De entre ellos, nos han parecido significativas las palabras de Juan II en las que afirma “a mi es hecha relación que vos o algunos de vos tenedes en vuestro poder algunas mis cartas y alvalaes firmadas de mi nombre en blanco, las quales yo me moví a librar e fiar de vos e de otros algunos por algunas cosas que por entonces entendía ser cumplideras a mi servicio, así por causa de las guerras pasadas que yo he habido con los moros e con otros reynos y personas, como por causa de los movimientos pasados que han sydo e acaecido en mis reynos; las quales cartas así firmadas en blanco, han detenido y detienen en sí aquellos a quien fueron dadas y de quien fueron fiadas e otros algunos, e no ha dado ni tomado, de lo qual en el tiempo advenidero a mí y a mi patrimonio e fisco, y a la Corona real de mis reynos se podrían recrescer gran deservicio y daño y perjuicio, e aún a otros algunos... porque las tales cartas blancas podrían ser llanas y henchidas por algunas personas, e puestas y escritas en ellas muchas gracias y mercedes y donaciones y otras cosas así de patrimonio e fisco, como de otras personas y en otra qualquier manera... en gran perjuicio mío e de otro tercero, yo no habiendo hecho ni mandado las tales cosas”, PÉREZ DE GUZMÁN, G., *Crónica del señor rey don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León*, Valencia, 1779, pp. 445-447. Asimismo en la *Novísima Recopilación*, encontramos referencias a las “cartas blancas”, libro IV, 12, 3.

⁴⁸⁴ GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel...*, pp. 551-558.

“Sepan quantos este alvalá vieren cómo yo, Fernán Sánchez de Valladolid, chancellor del rey, otorgo e conosco que rescebí para el rey de vos, Pero López de Ayala, quatro cartas blancas seelladas con el seello de don Johán, fijo del infante don Manuel, de çera colgado: las dos de pergamino e las dos de papel. Otrossy recebí ocho cartas de papel blancas seelladas con el seello del dicho don Johán en las espaldas. Et recebí más de vos el dicho Pero Lopes de Ayala para el dicho sennor Rey, çinco cartas del dicho don Johán escriptas en papel e seelladas con su seello en las espaldas, de las quales yvan las dos dellas a Pero Martínez Calvillo e la una al concejo de Lorca e la otra a Yennego Ximénez de Lorca, e la otra a Alfonso Ferrández, comendador de Aledo...”⁴⁸⁵.

Observamos cómo discierne de manera clara entre cartas blancas y el resto de diplomas. Elocuentes son también las palabras del propio infante don Juan Manuel. Movido por la búsqueda de alianzas con el concejo de Lorca y con el rey de Granada para hacer frente al monarca castellano, sobre todo tras el rechazo de su hija como reina consorte y el definitivo matrimonio de Alfonso XI con María de Portugal, manda redactar un total de doce cartas blancas a su escribano. El documento en cuestión dice así:

“...et porque tan complidamente non se podría acá escrevir la carta de lo que se debe fazer en esto, enbió vos la blanca a vos, façetla escribir en aquella guisa que cumple. Et así para esto commo para ell otro pleito que me enbiastes decir de los moros, enbió vos dotçe cartas blancas con Ruy Pérez, mío escrivano, las quatro del seello menor”⁴⁸⁶.

Desafortunadamente para don Juan Manuel, los mensajeros fueron interceptados y con ellos los documentos, mandando Alfonso XI a Pedro López de Ayala que “dedes todas esas cartas que y tomastes que embiava don Johán, también las escriptas como las blancas et todas las otras escripturas que con ellas tomastes, al cardenal don Pedro a qui yo embío desir que me las traya”⁴⁸⁷.

Quedémonos con esta última expresión. Como ya hemos apuntado, en ausencia de una definición en los diccionarios y vocabularios especializados en Ciencias y Técnicas Historiográficas, así como en los referidos a Historia del Derecho, y teniendo en cuenta las noticias que hemos extraído a partir de la documentación contemporánea al periodo cronológico tratado, entendemos que “carta blanca” es cualquier instrumento público validado con el sello

⁴⁸⁵ *Ibid.*, doc. D, p. 591.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, doc. CCCCL, p. 552.

⁴⁸⁷ *Ibid.*, doc. CCCCLII, p. 559.

correspondiente -plomo, cera, mayor, menor-, pero cuyo tenor documental no ha sido aún puesto por escrito. Mediante esta fórmula, la persona que tuviese bajo su custodia dichas cartas poseía plenas facultades para expedir tal o cual documento, al gozar de la absoluta y plena confianza del emisor. Quizás la mayoría de las veces éstas sirviesen más a sus propios intereses que a los del monarca o señor, de ahí las intensas advertencias y reiteraciones de Alfonso XI en Cortes tras hacerse cargo del gobierno para que obligatoriamente pasasen por los comunes cauces de la Cancillería. No contemplamos, *a priori*, la falsedad de estos diplomas que Isabel Ostolaza les atribuye, pues atendiendo al análisis de nuestro ejemplar y a las informaciones obtenidas, presentan todas las formalidades legales y jurídicas de la Cancillería, y, aún a pesar de que su *conscriptio* se haya visto alterada, esta manifestación documental comporta una relación de lealtad y confianza entre la persona que entrega la “carta blanca” y la que la recibe, declarando de antemano la conformidad de aquél con el que contenga el diploma una vez se proceda a su escrituración. Corrobora en cierta manera esta hipótesis el hecho de que “carta blanca”, a pesar de no hallarse como categoría diplomática en ningún vocabulario específico de la materia, ha perdurado en el lenguaje común mediante la expresión “dar carta blanca a alguien”. Esto es, “darle plena y absoluta facultad para que haga y execute lo que quisiere, o le pareciere conveniente tocante a alguna materia, dependencia, o tratado”, como bien aclara el *Diccionario de Autoridades*.

Una vez expuestas las razones por las que hemos denominado a este instrumento “carta blanca”, pasamos ahora al análisis pormenorizado de los caracteres tanto externos como internos de este escrito tan peculiar, siguiendo el esquema que hemos presentado al hablar de las anteriores categorías diplomáticas.

El material empleado para la emisión de este documento es un pergamino ligeramente grueso, de gran tamaño (612 mm x 630 mm + 70 mm), forma cuadrangular y ligeramente irregular. Aunque consideramos su buena calidad y excelente estado de conservación, presenta unas manchas de humedad en el borde superior, así como algunos rotos en el borde derecho que no afectan a la lectura del texto. Se halla escrito a renglón tendido, con amplios márgenes laterales -entre los 25 y los 35 mm-, superior e inferior, empezando el tenor documental a 35 mm y finalizando a 74 mm. La separación entre renglones oscila de 8 a 12 mm, y a la izquierda, ocupando la altura de los tres primeros renglones, se dejó un espacio en blanco destinado a la inicial “S” de la primera palabra, “Sepan”, que no se dibujó. La lengua empleada, como viene siendo habitual, es el romance, representada mediante trazos propios de la letra gótica de “privilegios”, en tinta de tonalidad marrón, mientras que la suscripción autógrafa del personaje

que recogió la *iussio* regia y las rúbricas, que encontramos bajo el tenor documental y en el centro y margen derecho del diploma, se llevan a cabo en ocre, aumentando la cursividad de la grafía. En la plica se observan tres orificios de forma romboidal, conservando, anudados, los vínculos en hilos de seda rojo y blanco, de los que pendería en aposición triple el sello de plomo, que no se conserva.

Veamos seguidamente sus características internas. Ya se ha anunciado en páginas anteriores cómo este instrumento público presenta una estructura diplomática híbrida, situándose a caballo entre el más solemne de los documentos cancillerescos y las cartas plomadas de inicio notficativo. Así, principia por la conocida *notificatio* universal en la que se incluye la autocalificación de “privilegio” unida, por medio del adverbio “cómmo” y el pronombre personal “nos”, a la *intitulatio* regia completa. Se compone de tratamiento, nombre propio, fórmula de derecho divino y la larga enumeración de estdos pertenecientes a la Corona. Idéntica a las que se han visto hasta ahora en documentos antecedentes, situando a Toledo inmediatamente después de Castilla.

Le sigue un expositivo amplio cuyo primer elemento es la “vista” por parte de Alfonso XI de un privilegio rodado de su progenitor, Fernando IV, indicándose las características fundamentales de la materia y tipo de sello empleado en su validación. Se inserta el texto *in extenso*, incluyéndose las columnas de confirmantes y la suscripción del amanuense, previo anuncio mediante la expresión “fecho en esta guisa”. Tras él, se hace relación de la *petitio* que el maestre de Santiago, don Garci Fernández, presenta para que les sea confirmado a él y a su Orden el privilegio mencionado. El monarca, “por fazer bien et merçed” y “por muchos serviçios que la dicha Orden faze a los reyes onde nos venimos et faze agora a nos”, accede al ruego con el consejo y consentimiento de los tutores, pues recordemos que se expidió en época de minoría.

El dispositivo contiene, por tanto, la concesión de la merced explicitada a partir de los verbos “confirmar”, “otorgar” y “mandar” en primera persona del plural. Las cláusulas que refuerzan el acto jurídico son diversas. Comienza con la prohibitiva que sanciona, bajo la amenaza de incurrir en la *ira regis*, con una multa pecuniaria y la restitución del doble del daño causado a los lesionados, finalizando el texto con el anuncio de validación, no sin antes incluir una fórmula corroborativa.

“Et deffendemos firmemiente que ninguno non sea osado de yr nin de passar contra él para lo menguar nin para lo quebrantar en ninguna manera, si non qualquier o qualesquier que lo fiziessen avrie nuestra yra et pecharnosya en coto la pena de los diez mill maravedís

sobredichos, et al maestre et a la Orden sobredicha, o a quien su boz toviessse, todo el danno et el menoscabo que por ende reçibiesse doblado. Et porque esto sea firme et estable, mandamos seellar este privilegio con nuestro seello de plomo”.

Hasta aquí todo resulta similar a lo observado para las cartas plomadas, excepción hecha de la autocalificación como “privilegio”; sin embargo, el escatocolo ofrece determinadas particularidades que son propias de los rodados. A saber, la data se abre con el participio “Fecho” y, de nuevo, la autocalificación diplomática de “privilegio”, indicando el lugar de expedición y la información crónica: el día del mes en estilo directo y el año por la Era Hispánica. A continuación, una *subscriptio* regia encabezada por la conjunción copulativa “et”, el pronombre de primera persona en plural, el nombre del soberano y la enumeración de los reinos y señoríos precedidos del gerundio “regnante”. Entre los dominios se incluyen, además, Baeza y Badajoz, nombres que, como se puede comprobar, no se hallan en la intitulación del comienzo pero cuya inserción es habitual. Finalmente, la expresión de otorgamiento del privilegio⁴⁸⁸.

En ausencia de columnas de confirmantes y de la rueda, dos de los elementos que singularizan el diploma más solemne de la Cancillería real, concluye el tenor documental con las suscripciones de Juan Rodríguez de Seseña, camarero mayor del infante don Pedro y “chançeller del rey de las sus cartas blancas que don Pedro trae”, en calidad de oficial que recoge la *iussio* regia, y de Martín Domínguez, que lo hizo escribir, indicando además el año del reinado -“en el anno quinto que el rey sobredicho regnó”-.

LA “CARTA BLANCA”	
NOTIFICACIÓN	“Sepan quantos este privilegio vieren...”
INTITULACIÓN	1ª pers. del plural
EXPOSICIÓN	Vista Inserción <i>in extenso</i> <i>Petitio</i> Motivación y <i>accessio</i> con el consejo y otorgamiento de los tutores

⁴⁸⁸ “Et nos el sobredicho rey don Alffonso, regnante en Castiella, en Toledo et en León, en Gallizia, en Sevilla, en Córdoba, en Murçia, en Jahén, en Baeça, en Badajoz, en el Algarbe et en Molina, otorgamos este privilegio et confirmámoslo”.

DISPOSICIÓN	“...tenémoslo por bien, otorgamos este privilegio et conffirmámoslo et mandamos...”
CLÁUSULAS FINALES	Prohibitiva Penal (ira regia, pecuniaria y <i>restitutio in duplum</i>) Corroborativa Anuncio de validación
DATA	“Fecho el privilegio...”
VALIDACIÓN	Suscripción real Suscripción de quien transmite la <i>iussio</i> regia y del oficial que la hace escribir Sello de plomo

Tabla 18. Estructura documental de la “carta blanca”

A tenor de lo dicho hasta ahora, volvemos, pues, a insistir en el hibridismo de la estructura diplomática de esta “carta blanca”. Quizás, en la emisión extracancilleresca de este testimonio podamos entrever los primeros balbuceos de la carta de confirmación y privilegio, cuya presencia primigenia se atestigua ya en el reinado de Pedro I⁴⁸⁹ y cuya consolidación tuvo lugar ya entre los siglos XIV y XV, durante los gobiernos de Juan I, Enrique III, Juan II y Enrique IV, siendo su nacimiento del todo incierto. Es una primera hipótesis pues sólo el estudio pormenorizado de series documentales bajomedievales, tanto éditas como inéditas, permitiría clarificar el recorrido desde las cartas plomadas en su evolución hacia los nuevos tipos documentales semisolemnes, destinados, sin duda, a satisfacer las crecientes necesidades de la administración central en sus pasos hacia la modernidad.

2.2. Documentación en papel

La documentación en papel o pergamino “de panno”, denominación recogida en las *Partidas* del rey Sabio⁴⁹⁰, fue ampliamente utilizada durante la Baja Edad Media superando con creces a la materia membranacea como soporte material en épocas ya posteriores al reinado que nos ocupa. A pesar de que, como apuntamos más arriba, el 100% de nuestra colección está escrita sobre pergamino “de cuero”, ello no obsta para la constatación de que determinados

⁴⁸⁹ La denominación no ha estado exenta de polémica como pudimos comprobar en el punto 2.1.2.

⁴⁹⁰ Part. III, 18, 5: “...et las que deben seer en pergamino de paño son estas: así como las que dan para sacar cosas vedadas del regno, o las otras que van de mandamientos a muchos concejos que les envía mandar el rey, o de recabdar a algunos homnes, o de cogechas de maravedís del rey o de guiamiento. Todas estas deben seer en pergamino de paño o otras de qual manera quier que sean semenjantes dellas”.

diplomas fueron expedidos en papel. El inconveniente principal es que no han llegado hasta nosotros en su tradición original, sino por medio de copias. Las razones que han llevado a la desaparición de estos son múltiples, aunque posiblemente fueran determinantes la naturaleza perecedera de la materia y las irregulares condiciones de conservación ya constatadas en los archivos de las órdenes militares castellanas⁴⁹¹.

En total, contamos con 12 documentos que sabemos fueron redactados en papel y que, conforme a sus caracteres internos, unánimamente responden a provisiones reales. Veamos a continuación sus principales características.

2.2.1. La real provisión

Tradicionalmente, los estudiosos de la Diplomática coinciden en que es durante el reinado de Alfonso XI cuando tiene lugar el nacimiento la real provisión⁴⁹². Por nuestra parte, recogemos el testigo y evidenciamos que este documento en papel, iniciado con la intitulación y validado con el sello de cera en las espaldas, surge en la Cancillería castellana alfonsí. Sin embargo, nada es dejado a la improvisación y este instrumento público embebe tando del mandato, cuyos orígenes se remontan al *preceptum* astur-leonés, como de la carta abierta intitulativa, que pronto desaparecerá.

El éxito y larga vida de la que disfrutará la real provisión radican en su limitado coste de expedición, su sencilla estructuración formularia y en lo adecuado de su naturaleza para las cada vez más acuciantes necesidades burocráticas de la administración central, donde se debía despachar con rapidez asuntos de lo más variopinto.

Filemón Arribas⁴⁹³ y María de la Soterraña Martín⁴⁹⁴, basándose en el estudio pormenorizado de esta documentación, convinieron en denominar “carta real” a todas aquellas variantes de la provisión que, intituladas por el monarca y firmadas o no de su mano, son libradas de forma explícita por él como se refleja en la suscripción del amanuense, sin actuación de otros organismos de la administración. Por el contrario, el calificativo de “real provisión” quedaría relegado a aquellos diplomas emanados de alguno de los múltiples Consejos, las Audiencias, Alcaldes de Casa y Corte y otras instituciones de gobierno. Sin embargo, y de acuerdo con la

⁴⁹¹ Vid. *Estudio archivístico*.

⁴⁹² ARRIBAS ARRANZ, F., “La carta o provisión real” en *Estudios sobre Diplomática castellana de los siglos XV y XVI. Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, II, Valladolid, 1959, pp. 11-15; MILLARES CARLO, A., *Tratado...*, I, pp. 201-202 y 221-222; Id., “Breves consideraciones...”, p. 745; FLORIANO CUMBREÑO, A., *Curso general...*, pp. 526-529; MARÍN MARTÍNEZ, T. y RUIZ ASENCIO, J. M^a, *Paleografía...*, pp. 675-677.

⁴⁹³ ARRIBAS ARRANZ, F., “La carta...”, pp. 12 y 22-27.

⁴⁹⁴ MARTÍN POSTIGO, M^a S., *La Cancillería...*, pp. 115-116.

profesora Pardo, esta doble denominación no se atiene a diferencias de contenido jurídico ni de tipo estructural, por lo que a nuestro parecer el nombre de real provisión se ajusta más a la documentación que aquí presentamos⁴⁹⁵.

Como comentábamos en párrafos anteriores, no tenemos en nuestro haber ninguna provisión de tradición original, sino que todas ellas nos han sido transmitidas hasta hoy día por medio de copias auténticas o insertas en otros instrumentos notariales, tales como cartas de venta o pleito-homenaje, como se recoge en la siguiente tabla.

REALES PROVISIONES		
Nº	Año	TRADICIÓN
5	1314	Copia en carta de venta
8	1315	Copia cancilleresca
32	1318	Copia notarial
39	1321	Copia en carta de venta
41	1322	Copia en carta de venta
59	1328	Copia notarial
73	1333	Copia notarial
92	1336	Copia simple
99	1337	Copia notarial
105	1339	Copia notarial
112	1342	Copia notarial
116	1343	Copia en pleito-homenaje
120	1344	Copia notarial
121	1344	Copia notarial
122	1344	Copia en pleito-homenaje
124	1344	Copia notarial
129	1346	Copia notarial
136	1349	Copia notarial

Tabla 19. Relación de reales provisiones

Esta circunstancia nos limita mucho a la hora de hablar sobre sus características externas, pues no contamos con datos suficientes para el análisis más que los ya citados de ser el papel su soporte material y estar validada con *sigillum* céreo placado en las espaldas.

⁴⁹⁵ PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., “Aportaciones...”, p. 256.

Así queda recogido en los *transumpta* bajo expresiones similares a: “Este es traslado bien et fielmente sacado de una carta de nuestro sennor el rey don Alffonso, escripta en paper et seellada con su seello en las espaldas que dize assí”.

Por lo que sabemos de otras reales provisiones de Alfonso XI estudiadas en el Archivo de Villa de Madrid⁴⁹⁶, podemos intuir, mas no afirmar categóricamente, que estas fueron emitidas en un papel ciertamente tosco, de un color parduzco y no muy buena calidad, pues se pueden observar claramente las fibras de los “pannos” que han sido empleados en su fabricación. Este hecho, unido a la caducidad jurídica de lo dispuesto, condiciona el estado de conservación al estar rotos por los dobleces y bordes y podría dar cumplida respuesta a las *deperditae* de nuestra colección. Avalan esta hipótesis los ruegos elevados al notario por parte de los procuradores de las órdenes para que se expidiera traslado certero del original en pergamino⁴⁹⁷. Nada podemos aventurar sobre su formato ni tipo de escritura o tinta.

En cuanto al elemento garante de la legalidad del diploma expedido, conocemos por diversos autores que Alfonso XI empleó sellos de cera placados de gran tamaño -en torno a los 70 mm de diámetro-, con figuración heráldica como motivo principal. El campo cuartelado representaría castillos de tres torres y leones rampantes a la izquierda, mientras que la leyenda, la mayor parte de las veces ilegible, estaría escrita en capitales y cortada por cuatro cabezas de ángel: ·S ILDEFONSI ·DEI GRA ·REGIS CASTELLE ·ET LEGIONIS⁴⁹⁸.

Si atendemos a los caracteres internos de la real provisión, veremos que la estructura del discurso diplomático es similar a la de la carta abierta intitutativa, con un protocolo inicial, texto y escatocolo bien definidos. Se inaugura siempre con la *intitulatio* regia que, como acostumbra hasta ahora, es en solitario del monarca. Consta del tratamiento “don”, sucedido del nombre propio del soberano, la fórmula de derecho divino, el título “rey” y la nómina de los dominios pertenecientes a la Corona. Las singularidades de la intitulación de Alfonso XI relativas a la precedencia espontánea en el orden de los estados del reino de León antes que el reino de Toledo, la breve aparición del señorío de Vizcaya, así como la incorporación de Algeciras al final de su mandato siguen haciéndose presentes.

⁴⁹⁶ LÓPEZ GÓMEZ, E., “‘El Justiciero’ y Madrid...”, pp. 249-329.

⁴⁹⁷ Las razones argüidas para la copia del doc. nº 99 son elocuentes en este caso: “...et por quanto era en papel, se terrecían de la perder por rotura o por vejez o por agua o por fuego o por robo o por furto o por otro perigro alguno, et por ende pedía a los juyzes que mandasse a mí, Alffonso Rodríguez, notario sobredicho que lle diesse della un trasllado o dos o más, quantos le conpliesen...”.

⁴⁹⁸ Véase ARRIBAS ARRANZ, F., *Sellos de placa de las cancellerías regias castellanas*, Valladolid, 1941, núms. 7 y 8, pp. 96-97; CARRASCO LAZARENO, M^a T., “El sello real...”, p. 155; GUGLIERI NAVARRO, A., *Catálogo...*, núms. 182, 184, 185, 201, 205, 208-210.

Sin dilación se desarrolla la *directio*, cuyo inicio -“a vos”, “al”, “a los”, “a todos”- nos adelanta cuál será el destinatario: individual, colectivo, corporativo o genérico. Como en anteriores ocasiones, no existe un rasgo de exclusividad en la dirección, sino que en una misma fórmula pueden incluirse tanto una persona particular como las autoridades y oficiales del reino, apostillándose con la expresión “a los que agora son o serán de aquí adelante”. Al mismo tiempo, es común que concluya haciéndose extensiva a todos aquellos que vean la carta o el traslado de la misma, autenticado de escribano público o sacado con autoridad de alcalde. El protocolo inicial finaliza con la invariable fórmula de salutación “salud et gracia”.

“...a vos Ferrant Rodríguez de Villalobos, nuestro meryno mayor en tierra de León et de Asturias, et a todos los otros merynos que por nos o por vos andodieren y agora daquí adelante, et al juez et a los alcalldes de la çibdat de León, et a todos los otros alcalldes, jurados, juezes, justiçias, ofiçiales et aportellados de las çibdades et villas et lugares de las dichas meryndades que agora son o serán daquí adelante, o a qualquier o a qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della signado de escrivano público, salud et gracia”⁴⁹⁹.

Abre el texto la *notificatio* cuya expresión varía en función de si el destinatario es conocedor del asunto tratado o no. De forma generalizada el monarca emplea el imperativo “Sepades” para informar por primera vez del contenido que se desarrolla a continuación, mientras que de manera más específica utiliza “Bien sabedes” para referirse a un negocio que fue considerado con anterioridad⁵⁰⁰.

El expositivo y, por consiguiente, el dispositivo presentan una cierta diversidad de motivaciones que dan lugar a la acción jurídica. Así, como ya ocurriera con las cartas plomadas y abiertas, tenemos provisiones que disponen que se cumpla una merced otorgada en tiempos pasados y se alude a esos documentos al modo de las confirmaciones *in essentia*, otras que son libradas a instancia de parte o por iniciativa propia del monarca, y, finalmente, aquellas que refieren un pleito o litigio.

En las primeras⁵⁰¹, por medio de una *narratio* más o menos extensa, el peticionario se querella ante el monarca a consecuencia de una lesión en sus derechos, los cuales quedan justificados mediante la muestra al soberano de las cartas y privilegios que le fueron concedidos en reinados anteriores.

⁴⁹⁹ Doc. n° 129.

⁵⁰⁰ Doc. n° 112.

⁵⁰¹ Docs. núms. 73, 99 y 120.

“...el maestre de Calatrava se nos querelló et dize que él et la su Orden aviendo privilegios et cartas de los reyes onde nos venimos, conffirmados de nos después de las Cortes de Madrit a acá, en que se contiene que los ganados de la dicha Orden nin de los sus paniaguados non paguen ninguna cosa por razón del dicho serviçio, que vos que ge lo demandades agora et que les prendades por ello por razón de cartas que levastes de la nuestra chançellería en que se contiene que ningunos ganados non se escusen de pagar el dicho serviçio salvo los del nuestro monesterio de Santa María la Real, çerca de Burgos, et del nuestro ospital. Et pidiónos merçed quel mandássemos guardar los dichos privilegios et cartas que él et la dicha Orden han de los reyes onde nos venimos en esta razón, et conffirmadas de nos commo dicho es...”.

Tras la “vista”, se expresa el asentimiento o *accessio* del rey para que dichas mercedes sean guardadas y cumplidas, revalidando, sin duda alguna, la vigencia de las mismas ante aquellos que las contravienen o las infringen.

“...et nos tovímoslo por bien. Por que vos mandamos, vista esta nuestra carta, que veades los dichos privilegios et cartas que el dicho maestre et la dicha Orden an de los reyes onde nos venimos, conffirmadas de nos commo dicho es, o los traslados dellos signados de escrivanos públicos sacadas por actoridat del alcalde commo es dicho, et guardátgelos et conplídgelos en todo bien et conplidamente segunt que en ellos dize”.

Similar modo de actuación presentan las provisiones que hemos denominado concesivas-yusivas⁵⁰². En ellas el expositivo, de nuevo, presenta el ruego elevado al monarca por parte del peticionario para que este provea de remedio y repare todos los agravios cometidos por un tercero. No hallamos en este caso el *placet* real, sino que directamente se inicia el dispositivo inyuntivo mediante la expresión “Por que vos mandamos, vista esta mi carta...” a las autoridades competentes para que respeten y cumplan lo estipulado.

“...don Fredrique, mío fijo, maestre de la orden de la cavallería de Santiago, se nos querelló et dize que cavalleros et escuderos et duennas et donçellas et otras personas poderosas dessa tierra, que tienen entrado et tomado por fuerça sin razón et sin derecho, commo non deven, llugares et heredades et otros bienes rayzes que pertenesçen al hospital del su monesterio de Sant Marcos de León, que es suyo et de la dicha su Orden; et que los non quieren dexar nin entregar al dicho monesterio, pero quellelos (*sic.*) les an pedido por muchas vezes et que

⁵⁰² Docs. núms. 32, 92, 105, 112, 121, 129 y 136.

llevan las rentas et frutos dellos por fuerça et contra su voluntad sin razón et sin derecho commo dicho es. Por la qual razón, dize que él et la dicha su Orden que resçiben agravio et los capellanes que están en el dicho monesterio que non han de qué se mantener, et que pierden et menoscaban mucho de lo suyo. Et pediönos merçed que mandássemos y lo que toviéssemos por bien. Por que vos mandamos, vista esta nuestra carta, a cada unos de vos en vuestras jurisdicïones, que fagades venir ante nos a los tenedores de los dichos bienes et a cada uno dellos para sí, et costrenirlos et apremiarlos....”⁵⁰³.

Si la provisión emana directamente de la voluntad del rey, el expositivo presenta una estructura diferente⁵⁰⁴. Los motivos que le mueven son referidos por un tercero que no aparece nombrado, sino mediante “me dixerón que...”. Las lesiones ya no se infringen al informante, pues es el monarca mismo quien las recibe al haberse incumplido una orden anterior.

“...me dixerón que Ximénez Pérez, arçipreste de y de Úbeda, et otros clérigos de y de la villa que tenían et tienen apartadamiente el diezmo de la grana et de otras cossas et del diezmo de los donadíos que fueron de Juan Pérez et de Pedro Álvarez et de otros donadíos que son y en Úbeda et su término, et que non querían dar a mí el mío derecho que yo he de aver, et ellos que lo toman et lo parten entressy, et por esta razón que se menoscaba mucho del mío derecho que yo he de aver de los dichos diezmos de y de Úbeda et de su término”.

Una vez argumentadas las razones regias, se da paso al dispositivo que en el ejemplo que nos ocupa contiene el nombramiento de Alfonso García, “celurgiano” mayor de su casa, como recaudador de los diezmos de la grana de Úbeda y su término y de los donadíos de Juan Pérez y Pedro Álvarez. La accesión real se indica mediante un “tengo por bien” y siempre, bajo la fórmula invariable y yusiva “por que vos mando”, establece las facultades y las condiciones con que se provee dicho cargo.

“Et agora sobresto tengo por bien de lo dar a Alffonso García, mío çelurgiano mayor de la mi cassa, desde el tiempo pasado que lo ellos levaron fasta aquí et daquí adelante ge lo tenga de mí para en toda su vida. Por que vos mando, vista esta mi carta o el traslado della segunt dicho es, que recudades et fagades recudir al dicho Alffonso García, o al que lo oviere de recabdar por él, con la mi parte que yo he et devo aver del diezmo de la grana et de las otras cossas et de los donadíos que fueron del dicho Juan Pérez et de Pedro Álvarez, et de los otros

⁵⁰³ Doc. n° 129.

⁵⁰⁴ Doc. n° 59.

donadíós que son y en Úbeda et su término, assí de lo pasado commo de lo que es por venir daquí adelante bien et conplidamente en guýssa quel non mengüe ende ninguna cossa. Et mando por esta mi carta al conçejo et a los alcalles et al juez de y de la villa, quel recudan et fagan recudir con la mi parte de los diezmos sobredichos que yo he de aver et quel den cuenta et recabdo dello, et lo que les alcançare que lo ayan daquí adelante segunt que lo yo he de aver, et ge lo den et ge lo entreguen luego sin detenimiento ninguno segunt dicho es”.

Este tipo diplomático fue el medio habitual empleado para los nombramientos de cargos⁵⁰⁵ y, cada vez más, en la modalidad de “provisiones de merced”. Andando el tiempo, este papel lo desempeñaría un nuevo modelo documental: la carta real de merced, cuyos orígenes y características primigenias fueron establecidos por la profesora Carrasco Lazareno⁵⁰⁶.

Dejamos para el final aquella real provisión que ofrece en su expositivo la descripción más o menos detallada de un pleito⁵⁰⁷. Su estructura no difiere de la ya presentada para las cartas plomadas y las cartas abiertas intitulativas. Tras una primera comparecencia en Corte, ante el alcalde del rey, de las partes litigantes representadas por sus correspondientes procuradores, se exponen la causa de la disputa, las réplicas y contrarréplicas de unos y otros y el fallo que, por medio de un albalá de comisión emitido por el rey, presenta el alcalde. El monarca, en la *dispositio*, no hace sino refrendar lo ya dictaminado, y mediante fórmulas inyuntivas insta a las autoridades a que lo hagan así cumplir. He aquí un ejemplo extractado de lo que acabamos de comentar.

“Sepades que paresçió en juyzio en la nuestra Corte, ante del dotor Pero Eannes, nuestro alcalld, Johán Ferrández en nombre de Sancho Sánchez Dulloa et de Ynés Gonçález, su muger, cuyo procurador era de la una parte, et Suer Martínez, freyre, en nombre de don Pero Alffonso, maestre de la orden de la cavallería de Alcántara, et en nombre de la dicha Orden, cuyo procurador era de la otra parte, sobre el logar que dizen ... El qual pleito nos cometimos al dicho alcalld Pero Eannes et enbiámosle mandar por nuestro alvalá de comisión que lo viese e en lo que en él fallase et entendiesse que nos fiziese dello relación, et porque lo nos mandásemos librar commo la nuestra merçet fuese.... Et sobre esto el dicho Johán

⁵⁰⁵ CARRASCO LAZARENO, M^a T., “El nombramiento de un escribano público de Madrid en el siglo XIV. Breves notas institucionales y diplomáticas” en A. MARCHANT RIVERA y L. BARCO CEBRIÁN, “Dicebamus...”, pp. 122-132.

⁵⁰⁶ EAD., “Aportación al estudio de los orígenes de las cartas de merced”, *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, 5 (1998), pp. 145-150. Para un análisis detenido de las mismas, véase también MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., *La Cancillería castellana...*, pp. 19-33.

⁵⁰⁷ Doc. n^o 124.

Ferrández, en nombre de procuración, puso ante el dicho alcallde su demanda por escripto et contra los dichos maestre et Orden en que recontó et dixo que... Et contra esto, el dicho Suer Martínez, en nombre de dichos maestre et Orden, cuyo procurador era, puso sus razones et defensiones... Et contendieron sobre esto las dichas partes en juyzio fasta que el dicho Pero Eannes, nuestro alcallde, vio el proçesso del dicho pleito et los recabdos que por cada una de las dichas partes ante él sobre esto fueron presentados... falló de derecho que el dicho maestre don Suero Pérez et el convento de la dicha Orden que... Et desta sentençia el dicho Johán Ferrández, procurador de los dichos Sancho Sánchez et Ynés González, sentiéndose agraviado en nombre de procuratorio, alçósse a la nuestra merçet et pidió la alçada et término para la seguir.... Et el dicho alcalde...que fallava que por estas razones et por cada una dellas que non avía y lugar de apellaçión, et él que le non dava alçada nin apellaçión... Por que vos mandamos, vista esta nuestra carta o el traslado della signado como dicho es, a cada uno de vos en vuestros logares et jurisdicciones que tomedes tantos de los bienes de los dichos Sancho Sánchez et Ynés González muebles et rayzes, doquier que los falláredes, et los vendades....”.

Las cláusulas, como puede observarse en el cuadro que cierra nuestra exposición, varían dependiendo del negocio jurídico preceptuado. De manera habitual se presentan una conminatoria y una prohibitiva que sancionan con la pérdida de la merced real y el pago de una multa pecuniaria. Sigue en número la cláusula de cumplimiento, por la que se manda a cualquier escribano dar fiel testimonio de cómo se ha obedecido la orden real. De aparición intermitente y circunscritas a las reales provisiones concesivas-inyuntivas, son la preceptiva dirigida a las autoridades para que hagan cumplir lo dispuesto y la de emplazamiento, mientras que la de devolución siempre clausura el cuerpo documental. No hallamos en ninguno de los ejemplares estudiados la cláusula por la que se hace el anuncio de la validación.

El protocolo final se abre con los datos que nos informan del espacio y el tiempo en que se realizó la *conscriptio*. Así, la fecha se introduce mediante el participio “Dada” y el nombre del lugar donde fue emitida la provisión y continúa con los elementos cronológicos habituales del día, el mes y el año de la Era Hispánica, expresado tanto en letra como en numeración romana.

Respecto a las suscripciones, nada varía en relación con lo visto hasta el momento en los otros tipos diplomáticos. En general, se recoge la del amanuense que transmite la *iussio* real, la de los tutores en tiempos de minoridad o la del alcalde del rey a la oficina de expedición -“Yo, N, la fiz escribir por mandado del rey”-. Sin embargo, hemos encontrado casos en los que la *subscriptio* es de quien de manera cierta pone por escrito la orden real -“Yo,

N, la escribí por mandado del rey”-. Igualmente y ya a finales del reinado, documentamos una doble: de quien manda dar la carta -notario mayor de Castilla y notario mayor de León- y de quien traslada el mandato. En ninguna de las provisiones libradas por orden del soberano se ha hallado signo inequívoco de haber sido rubricadas de su mano.

PROVISIONES REALES			
	CONFIRMATIVAS	CONCESIVAS YUSIVAS	SENTENCIAS
INTIT.	1ª pers. sing.		
DIR.	Colectiva	Individual Corporativa Colectiva	Corporativa
SALUDO	“Salud et gracia”		
NOTIF.	“Sepades que...”	“Sepades que...” “Bien sabedes...”	“Sepades que”
EXPOS.	Petición <i>Accesio</i>	Petición “...se nos envió querellar...”	Comparecencia en juicio
DISPOS.	Confirmación <i>in essentia</i>	“Tengo por bien...” “Por que vos mando...”	“Por que vos mandamos...”
CL. FINALES	Conminatoria Prohibitiva Penal Cumplimiento Devolución	Conminatoria + sanción Preceptiva Emplazamiento Cumplimiento Devolución	Conminatoria + sanción Cumplimiento Devolución
DATA	Tópica + Crónica		
VALID.	Suscripción cancilleresca Sello de cera en las espaldas	Suscripción canclleresca (doble a partir de 1344) Sello de cera en las espaldas	Suscripción canclleresca Sello de cera en las espaldas

Tabla 20. Estructura documental de las reales provisiones

3. LA DOCUMENTACIÓN NOTARIAL

Ya hemos comentado a lo largo de las páginas precedentes que nuestro estudio se centra sobre el atento examen archivístico, paleográfico y diplomático de la documentación real de Alfonso XI custodiada en el Archivo Histórico Nacional, y particularmente, la conservada en la sección de *Órdenes Militares*. Las necesidades conceptuales y terminológicas nos han llevado a incluir un epígrafe dedicado al análisis diplomático de la documentación notarial, en tanto esta ha sido el cauce para la transmisión de documentos de la colección.

Como es sabido, los *instrumenta publica*, cuyo *auctor* es un notario o escribano público, titular de un *officium notariae*, tratan, la mayor parte de los casos, negocios de particulares, propios del Derecho Privado, es decir, cartas de compra-venta, arrendamientos, juramentos, donaciones, permutas, testamentos y un largo etcétera. Sin embargo, estos profesionales de la pluma y la escrituración estaban igualmente capacitados para autenticar y dotar de fe pública negocios dimanados de las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, concernientes a asuntos públicos y judiciales, a los que Pratesi denomina “documentos semipúblicos”⁵⁰⁸.

Hablamos en su momento de las copias auténticas notariales que, en gran número, forman parte de nuestro corpus documental⁵⁰⁹. No es momento aquí de repetir lo ya expuesto sobre ellas, y analizar los *transumpta* excedería con mucho el objetivo de la presente tesis. Analizaremos, pues, la “forma documental” de un único testimonio⁵¹⁰, cuyas características nos permiten incluirlo en la colección por ser de otorgamiento regio.

Nos enfrentamos a un “público instrumento”, tal y como se autocalifica, redactado en forma de acta por Alfonso Álvarez, fedatario de Valladolid, y que en esta ocasión actúa como rogatario a petición y a instancias del rey Alfonso XI, el emitente. A la hora de realizar el análisis diplomático, se nos plantean algunas dificultades por haberse conservado el texto en forma de copia. La primera de ellas viene certificada por frAy Antonio de León y Xárava⁵¹¹,

⁵⁰⁸ “...non risulta esauriente, trovandosi in buon numero esempi che presentano soltanto alcuni elementi del documento cancelleresco, mentre vi si riscontrano in maggior numero le peculiarità di quello privato; sono redatti fuori di cancelleria, ma il redattore, che è in rapporto di sudditanza con l'autore, può considerarsi quasi un suo ufficiale.”, PRATESI, A., *Genesi...*, p. 30. Consúltese también BONO, J., *Historia del Derecho notarial español. I.2: La Edad Media. Literatura e instituciones*, Madrid, 1982. Un ejemplo similar al caso que vamos a tratar aquí se encuentra en el testimonio notarial que, de las negociaciones sobre el perdón a los Infantes de la Cerda, hubo entre Fernando IV y el arzobispo de Toledo, don Gonzalo, en Medina del Campo, MILLARES CARLO, A., *Tratado...*, II, doc. n° 229.

⁵⁰⁹ Véase 1.2.1.2.

⁵¹⁰ Doc. n° 40.

⁵¹¹ AHN, OM, L. 1346, ff. 10r-10v.

cuya labor ya expusimos en otro lugar⁵¹², mientras que la segunda pertenece a la Colección de Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia⁵¹³. A pesar de que gracias a ellas hemos podido conocer el tenor documental del acto jurídico, lo tardío de estas reproducciones (siglos XVII y XVIII, respectivamente) ha provocado ciertas alteraciones en la primigenia redacción del documento, no sólo en lo concerniente a la grafía empleada, sino también en cuanto a la ausencia de determinadas palabras que, tanto el clérigo como el amanuense al servicio de don Luis de Salazar, no pudieron completar o comprender, dejando, por tanto, algunos espacios en blanco.

Estas mismas circunstancias nos llevan al desconocimiento del soporte escriturario en el que fue emitido el documento. En nuestra opinión y por analogía con otros instrumentos notariales que hemos manejado al recopilar nuestra colección diplomática, es probable que el pergamino fuera el escogido por el notario para su despacho, en atención a la relevancia del contenido: el acta de un acuerdo entre Alfonso XI y Garci López, maestre de Calatrava, por el que el monarca se compromete a dar debida solución a la permuta ilegal que don Alemán realizó con una particular, entre Bolaños de Campos y Loranca. También obran el favor del pergamino la durabilidad de la materia, mucho más prolongada que la del papel, así como los usos y costumbres notariales del periodo cronológico que a nosotros concierne.

En cualquier caso, el documento recoge el testimonio dado en primera persona por el citado notario vallisoletano, del encuentro habido en el alcázar de la ciudad del Pisuerga entre el monarca castellano y el *magister* calatravense. Su sencilla estructura narrativa se ajusta a lo que los diplomatistas denominan “acta”, como ya hemos comentado anteriormente.

Principia el *instrumentum* con la doble datación crónica y tópica, insertándose, sin solución de continuidad, la exposición, a saber, la comparecencia ante el rey de don Garci López, significada mediante la forma verbal “dixo”: “Lunes, veynte y ocho días de septiembre, era de mil e trecientos e cinquenta e nueve años, ante nuestro señor el rey, estando en el alcázar de Valladolid don García López, maestre de la orden de Calatrava, dixo al dicho señor e a nos que...”

De su declaración se desprenden los múltiples agravios sufridos durante uno de los cismas más destacados en la historia de la orden de Calatrava. Para ello, hemos de situarnos en el año 1296, cuando don Garci López de Padilla fue elegido como maestre. La ausencia de concordia en dicho nombramiento será el detonante de las agudas luchas intestinas por

⁵¹² Apartado 1.2.2.4.

⁵¹³ RAH, Colección Salazar, 9/613 (*olim* I-39), ff. 11v-12v.

hacerse con el control de la institución. Así, don Gutierre Pérez, comendador mayor, se alzó en armas durante cuatro largos años, tiempo en el cual se determina en la Curia pontificia quién era el legítimo maestro. En 1301, se dicta la sentencia a favor de don Garci López, pero las disensiones continúan, siendo esta vez don Alemán, comendador de Zorita, quien se insubordina, en connivencia con Enrique de Castilla, senador en Roma⁵¹⁴. Es precisamente en estos años (1301-1302) en los que transcurre la narración de los hechos. Don Alemán, haciendo uso de sus facultades como maestro, “como quier que de derecho non pudiesse serlo, que dio un lugar que la dicha orden de Calatrava avie que es en Campos que se dice Bolaños a doña María por otro logar que dicen Loranca en cambio”.

Tras la *expositio*, se inicia el ruego y petición para que sea guardado el derecho de la Orden y por tanto, sea devuelto Bolaños de Campos, pues dicho intercambio fue llevado a cabo sin legalidad alguna. Asimismo, solicita la escrituración de un público instrumento del encuentro con el rey al citado Alfonso Álvarez. Ante todo lo acontecido, el Onceno, haciéndose cargo del perjuicio causado, “dixo quel non pesaba e que en estas Cortes que agora facien que se librarie como debie”, ordenando que, efectivamente, el escribano público de Valladolid diera fe de la accesión regia a lo demandado.

Componen la *validatio* del documento la larga lista de testigos que en el momento presente se hallaban en el alcázar vallisoletano y la suscripción y cláusula de autenticación notarial, que en la forma original del mismo incluiría el signo y la firma de Alfonso Álvarez, como corresponde al fedatario.

“Desto son testigos que estaban presentes: don Gonzalo Roiz, amo del rey; Martín Ferrández, su fixo; don Juan Sánchez Velasco; Ferrán Yáñez, possadero mayor del rey; García Páez, vallestero mayor del rey; Diego García e Ferrán Sánchez, Juan Alfonso, Miguel Pérez de Valladolid e Diego Pérez, Francisco Pérez, escrivanos de Valladolid.

Yo, Alfonso Álvarez, el dicho escrivano, fuy presente ante dicho señor rey a esto que dicho es e, por mandado del dicho señor a pedimiento del dicho maestro, fice este público instrumento e fice en él mío signo en testimonio.”

⁵¹⁴ Para una relación detallada de los hechos, RODRÍGUEZ-PICAVEA, E., “Los cismas en las órdenes militares ibéricas durante la Edad Media”, *En la España medieval*, 34 (2011), pp. 277-306; O’CALLAGHAN, J. F., “The affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Cîteaux”, *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, XV (1959), pp. 175-178, y XVI (1960), pp. 3-59 y 255-292; AYALA MARTÍNEZ, C. DE, “Un cuestionario sobre una conspiración. La crisis del maestrazgo de Calatrava en 1311-1313”, *Aragón en la Edad Media*, 14-15 (1999), pp. 73-90.

ACTA DE UN ACUERDO ENTRE ALFONSO XI Y EL MAESTRE DE CALATRAVA	
DATA	Tópica + Crónica
EXPOSITIVO	Concurrencia del autor, del <i>auctor</i> y del peticionario Narración de los hechos <i>Petitio</i>
DISPOSITIVO	<i>Accesio</i> regia Orden de escrituración del público instrumento
VALIDACIÓN	<i>Testificatio</i> <i>Subscriptio</i> (real y del escribano público) Signo notarial

Tabla 21. Estructura diplomática del documento nº 40

1 LA ELABORACIÓN DEL DOCUMENTO REAL

Cualquier entidad, desde las más altas esferas políticas y estatales hasta las instituciones religiosas más humildes, debe contar necesariamente con un sistema y organización burocráticos que permitan la realización de los más variados escritos, tantos cuantos sean pertinentes para su buen gobierno. Así, el Príncipe, como cabeza visible de la Administración, se rodea desde temprano de una oficina de expedición documental cuyas funciones principales, además de la citada redacción de las cartas reales, son la verificación de su correcta adecuación a derecho y autenticación por medio de la aposición del elemento validador por antonomasia, el *sigillum*; el registro del texto como método para la configuración de la “memoria administrativa”, y, por último, la fiscalización de todo ese proceso⁵¹⁵. El objetivo de este epígrafe, es por tanto, abordar el análisis de la denominada genética documental de todos aquellos diplomas regios que forman parte de nuestra colección, no sin antes adentrarnos en el marco y estructura que lo hace posible, la Cancillería, entendida como:

“...organe du gouvernement d’un Etat, une institution d’administration publique, éventuellement un service d’une personne morale, lequel est chargé de la rédaction, de la mise par écrit et de la validation des actes qui lui sont commandés par l’autorité dont il dépend. La Chancellerie

⁵¹⁵ En Castilla, una organización cancilleresca como tal no existe hasta inicios de la centuria decimotercera: “Salvo rarísimas excepciones, creo que no se puede pensar ni hablar, al menos hasta el siglo XIII, de secretarías, oficinas, oficios, curias y menos cancillerías propiamente dichas, y tampoco personal oficial cualificado, consagrado exclusivamente al trabajo específico de la cancillería escribanía en sentido moderno”, RIESCO TERRERO, A., “Diplomática eclesiástica del reino de León hasta 1300” en *El reino de León en la Alta Edad Media*, VII, León, 1995, p. 363.

est le plus souvent responsable de tout ce qui concerne à l'édition des actes (enregistrement, publication, perception des taxes, etc.). Elle procède parfois à l'instruction préalable des affaires et quelquefois aussi au jugement des litiges découlant d'actes qu'elle a expédiés ou validés. Le personnel d'une chancellerie peut se limiter à un notaire, à un chancelier assisté d'un ou plusieurs notaires ou scribes, ou bien s'étoffer jusqu'à devenir un des grands services de l'Etat"⁵¹⁶.

De este modo, haremos especial hincapié en aquellos hechos que, durante el reinado que nos ocupa, muestran la configuración, funcionamiento y evolución de la oficina cancelleresca, y, por supuesto, estudiaremos a los oficiales que forman parte de ella -cancilleres, notarios y escribanos-. Asimismo, nos centraremos en aquellas otras oficinas que, surgidas al amparo de la creciente burocracia, serán también partícipes de la *conscriptio* de los documentos que dimanen de la autoridad soberana. Nos referimos al Tribunal Real, la Cámara Real, la Cancillería de la Poridad y la innovadora Escribanía mayor de los privilegios rodados, tal y como observamos en el esquema.

Tampoco hemos querido olvidarnos de las denominadas cancellerías menores, la de la reina consorte, doña María de Portugal, y la del infante heredero y primogénito, don Pedro, pues, merced a los datos obtenidos de nuestro fondo, hemos podido testimoniar alguno de los intervinientes en los procesos de la *documentatio* de estas oficinas subsidiarias. Del mismo modo, las de las órdenes militares castellanas, de las cuales daremos unas breves pinceladas, sin adentrarnos en demasía pues consideramos que excede el propósito de la presente tesis y bien merecen un estudio pormenorizado.

Para su realización hemos tenido en cuenta una amplia diversidad de fuentes. Además de las informaciones que nos han brindado los instrumentos que conforman nuestra colección diplomática, se ha considerado la documentación de carácter legislativo del periodo que nos atañe -aunque en ocasiones nos hemos retrotraído a espacios temporales anteriores por ser principio sobre el cual descansa la actividad administrativa del momento-. De igual modo, los numerosos estudios que acerca de las cancellerías se han publicado en los últimos cincuenta años y de los cuales daremos debida explicación en cada uno de los subepígrafes.

⁵¹⁶ CÁRCEL ORTÍ, M^a M., *Vocabulaire...*, p. 69. Véase también PAOLI, C., *Diplomatica...*, p. 74 y FLORIANO CUMBREÑO A., *Curso general...*, p. 454; GUYOTJEANNIN, O., PYCKE, J. y TOCK, B-M., *Diplomatique médiévale*, Turnhout, 1993, pp. 223-225

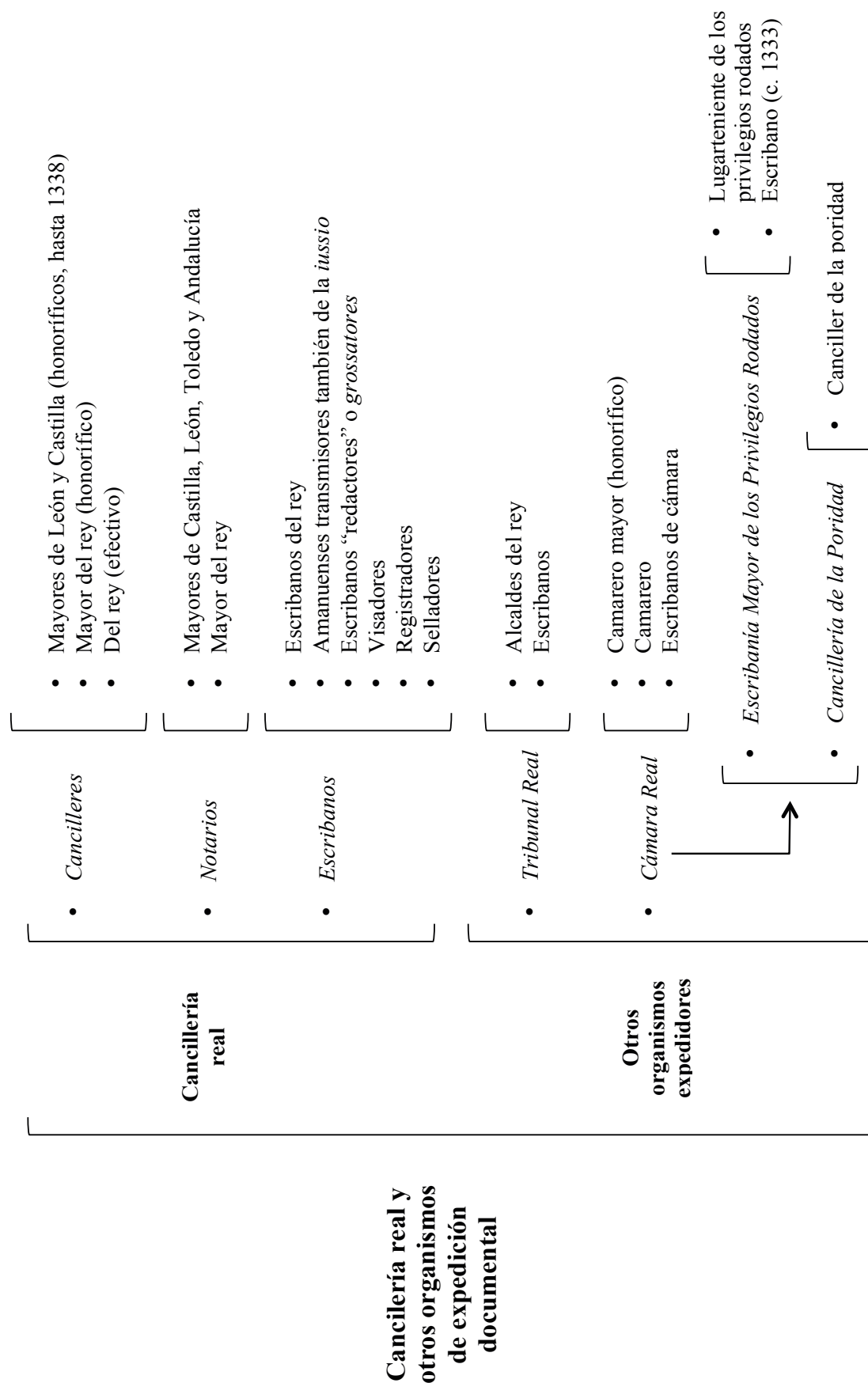


Figura 8. Organigrama de la Cancillería real y de otros organismos de expedición documental

Cerramos esta breve introducción con las palabras que Arzoz Mendizábal escribió en un interesante artículo sobre la Cancillería de la reina Blanca de Navarra, que, sin duda, resumen a la perfección nuestro parecer:

“El estudio de la oficina de expedición documental y de su personal debe constituir, ante todo, un punto más de apoyo para entender las pautas y los procesos de construcción del Estado Moderno, y para analizar las claves del ascenso y gestación de una nueva clase social, los funcionarios del Estado, que tiene su razón de ser en el esfuerzo y valía personal, en el trabajo bien hecho, y en la fidelidad y servicio a la monarquía tanto en asuntos públicos como en privados”⁵¹⁷.

4.1. La Cancillería real y otros organismos de expedición documental

Dos son los vocablos que consideramos mejor definen la Cancillería real en tiempos de Alfonso XI: continuidad, al mantenerse durante la menor edad las líneas generales de estructura y organización político-administrativo de reinados anteriores; e innovación, porque, una vez alcanzada la mayoría, pondrá en marcha diversas reformas internas que promoverán la especialización y división de las funciones de los oficiales, el ascenso de juristas y “letrados” o la creación de una escribanía dedicada exclusivamente a la elaboración de los documentos más solemnes de la Cancillería, los privilegios rodados; todo ello en aras del mejor funcionamiento de un engranaje burocrático cada vez más complejo.

Para el conocimiento de los procesos someramente apuntados, además de la valoración de los datos obtenidos a partir de nuestro corpus documental, han sido de gran ayuda el estudio de las numerosas obras legislativas y determinados textos narrativos de la época, además de las investigaciones sobre las cancillerías llevadas a cabo en el pasado siglo, como dijimos en la introducción.

El primer conjunto de fuentes queda definido por las *Partidas* y el *Espéculo*, concebidos en tiempos de Alfonso X el Sabio y que regulan la labor y las competencias de los oficiales de la principal oficina de expedición documental. Asimismo, las *Actas de Cortes*, en las que se muestran las peticiones e intereses de los diversos concejos y estamentos sociales

⁵¹⁷ ARZOS MENDIZÁBAL, L. I., “Algunas consideraciones sobre la Cancillería de la reina Blanca de Navarra (1425-1441)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXIX-XXX (2005-2006), p. 27.

relativas a la configuración y atribuciones de estos organismos cancillerescos. Tampoco podemos olvidar la *Crónica* y la *Gran Crónica de Alfonso XI*, así como el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel, de donde obtendremos las visiones coetáneas del reinado.

Las fuentes secundarias están conformadas por los trabajos que en las últimas décadas se han destinado al análisis de la Cancillería en los primeros compases de la centuria decimocuarta. Martín Postigo, además de ser la pionera en la elaboración de un estado de la cuestión, publicó un breve estudio dedicado a la Notaría mayor de los privilegios rodados, culminación de la escribanía citada más arriba y de la que hablaremos en párrafos sucesivos⁵¹⁸. Significativas son, asimismo, las publicaciones de Ostolaza Elizondo, nuestro principal referente, ya que aportan interesantes datos sobre el objeto de estudio⁵¹⁹. También nos han resultado de utilidad los artículos de Pascual Martínez⁵²⁰ y González Crespo⁵²¹ dedicados a la organización de la cancillería castellana en la primera mitad del siglo XIV, el realizado por Sanz Fuentes sobre el binomio inseparable de cancillería y cultura⁵²² y, de manera más general, la siempre útil monografía de García de Valdeavellano sobre la historia de las instituciones españolas⁵²³.

Pero antes de entrar en detalle sobre cómo era la elaboración del documento real en tiempos del Onceno, creemos interesante establecer una primera visión general sobre cuál fue la producción cancilleresca durante el reinado. Todo ello teniendo en cuenta que estamos ante los testimonios conservados en el AHN, es decir, una pequeña muestra de la documentación

⁵¹⁸ MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., “Notaría mayor...”, pp. 241-254; EAD., “Las cancillerías reales castellanas. Estado actual de sus estudios”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVIII (1982), pp. 513-547.

⁵¹⁹ OSTOLAZA ELIZONDO, I., “La Cancillería...”; EAD., “El chanciller mayor de Castilla durante el reinado de Alfonso XI (1312-1350)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 263-274. EAD., “Teoría y práctica de la función cancilleresca a través de los Ordenamientos de Cortes castellano-leoneses” en *Las Cortes de Castilla y León. 1188-1988. Actas de la tercera etapa del Congreso Científico sobre la historia de las Cortes de Castilla y León, León, del 26 a 30 de septiembre de 1988*, Valladolid, 1990, pp. 302-311; EAD., *Administración y documentación pública castellano-leonesa durante el reinado de Sancho IV-Alfonso XI (1282-1350). Organismos, atribuciones, tipología documental*, Madrid, 1991.

⁵²⁰ PASCUAL MARTÍNEZ, L., “Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978), pp. 179-236; ID., “Notas para un estudio de la Cancillería castellana en el siglo XIV. La cancillería de Pedro I (1350-1454)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), pp. 189-243.

⁵²¹ GONZÁLEZ CRESPO, E., “Organización de la Cancillería castellana en la primera mitad del siglo XIV”, *En la España medieval*, V (1986), pp. 447-470.

⁵²² SANZ FUENTES, M^a J., “Cancillería y cultura en la Castilla de los siglos XIV y XV” en G. GUALDO (ed.), *Cancelleria e cultura nel Medioevo Evo. Comunicazioni presentate nelle giornate di studio della Comisione [Comission internationale de Diplomatie]*, Stoccarda, 29-30 agosto 1985. XVI Congreso Internazionale di Scienze Storiche, Ciudad del Vaticano, 1990, pp. 187-199.

⁵²³ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1984.

que pudo haberse producido en su momento. Para poder alcanzar unas conclusiones más cercanas a la realidad, sería interesante completar en un futuro este estudio con la ampliación del corpus documental.

El análisis de los diplomas nos ha permitido ver que, a pesar de que la Corte y, por tanto, la Cancillería eran itinerantes, Alfonso XI se movía siempre en torno un núcleo central. Si atendemos a los lugares en los que fueron otorgados los diplomas, sin duda alguna destacan las villas castellanas de Valladolid, Burgos y Madrid, y la andaluza Sevilla, conquistada un siglo antes por Fernando III el Santo. Por otro lado, observando el segundo gráfico se infiere que la emisión documental en época de tutorías era ciertamente irregular, prueba fehaciente de la inestabilidad de este periodo⁵²⁴; mientras que a partir de la mayor edad, la Cancillería regia presenta un relativo equilibrio.

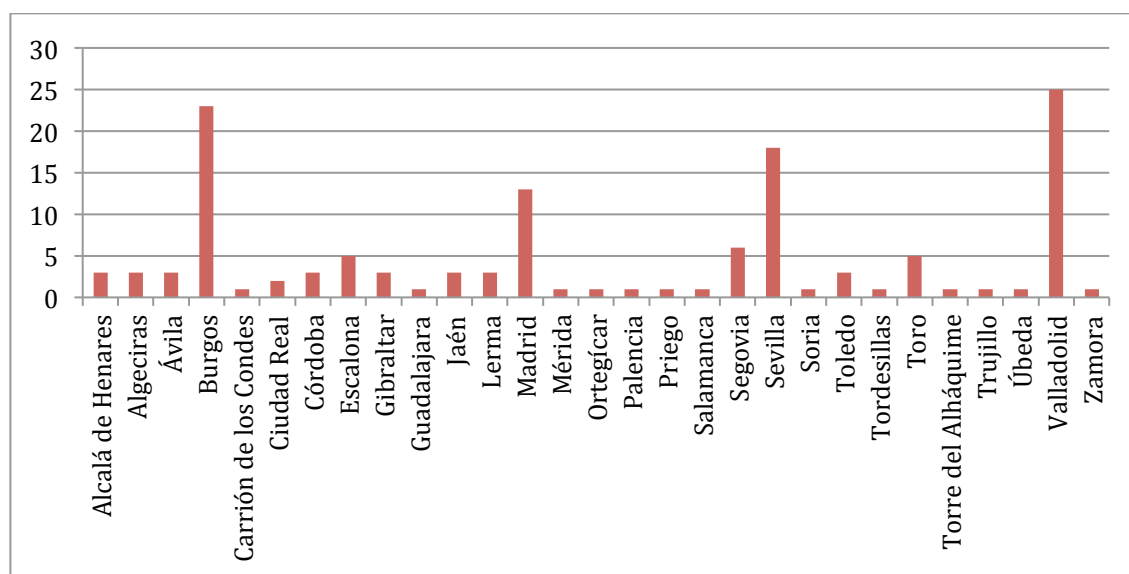


Gráfico 5. Relación de lugares de emisión documental (1312-1350)

⁵²⁴ Véase epígrafe 1.1.

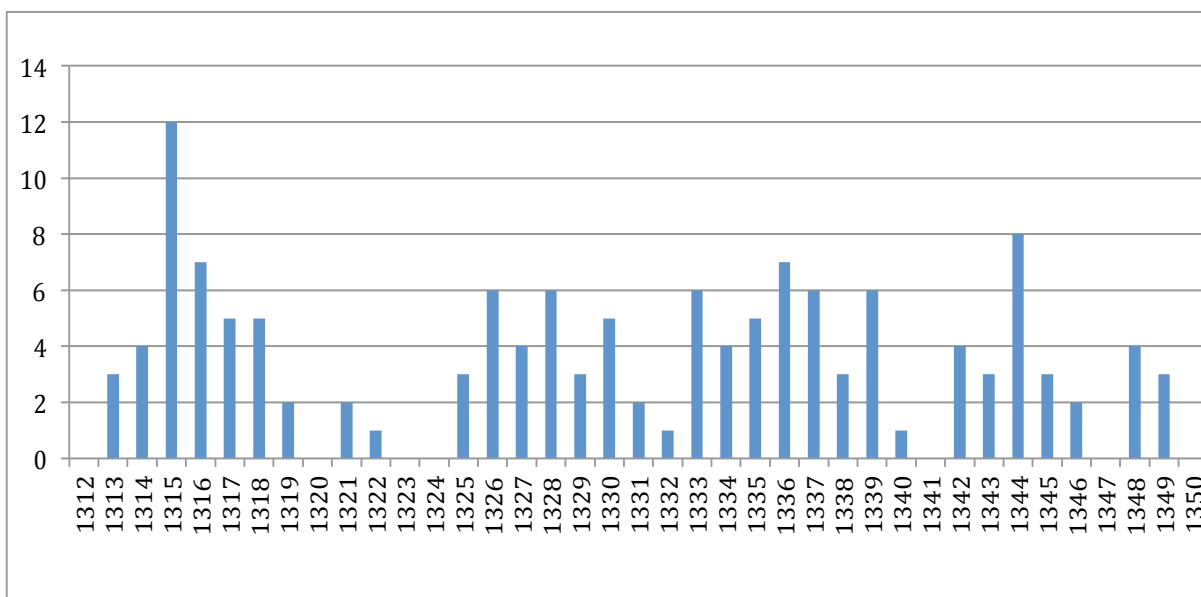


Gráfico 6. Relación de documentos emitidos entre 1312 y 1350

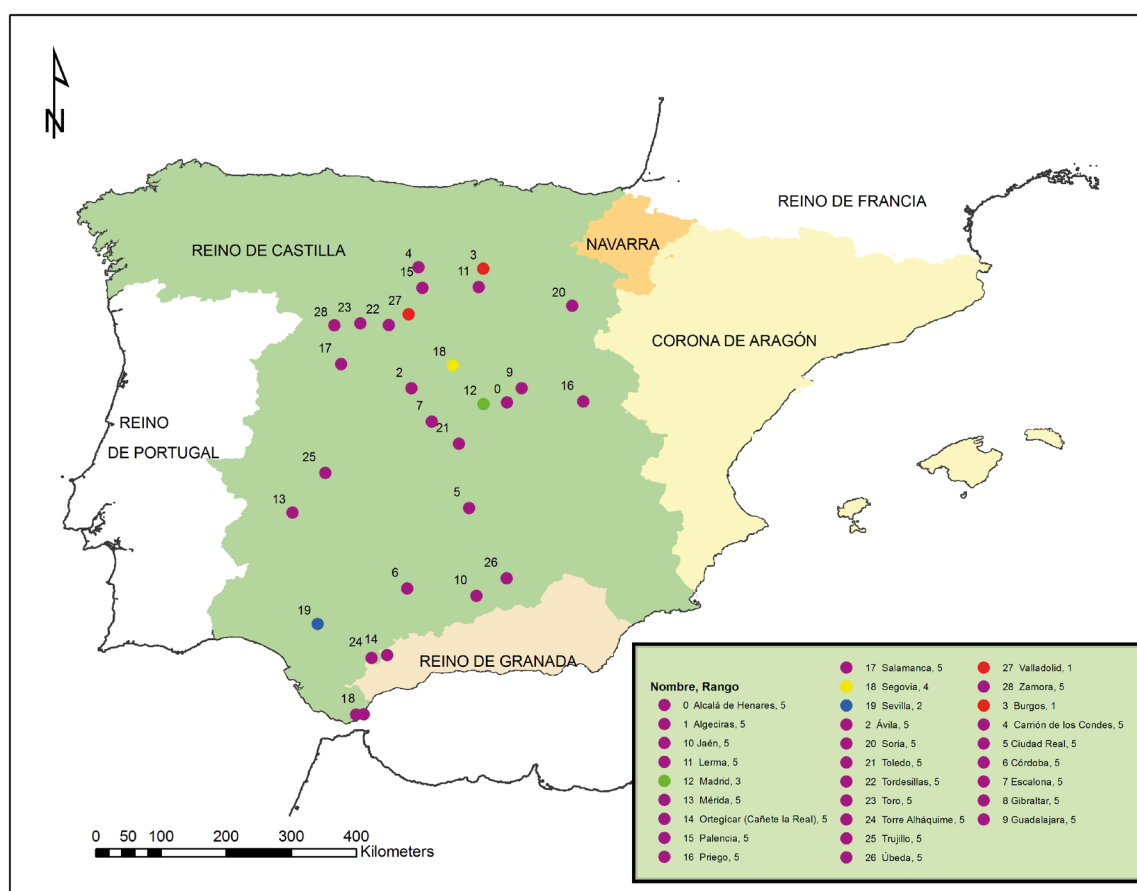


Figura 9. Itinerancia de la Cancillería real de Alfonso XI (1312-1350)

Elaboración: José Pascual González, M^a Soledad Milán Quiñones de León y Érika López Gómez

4.1.1. La Cancillería real

Las noticias que hemos podido reunir sobre el personal que trabaja en la oficina regia y el funcionamiento de la misma nos han mostrado que, como viene siendo habitual, podemos discernir dos etapas en la historia de este organismo durante reinado de Alfonso XI, ambos separados por la fecha de 1325 -momento en el que el rey niño accede a la mayoría de edad- y que determinan, en cierto modo, el devenir de las prácticas cancillerescas.

Si hay algo que caracteriza el tiempo de regencia es el desorden, la corrupción y la anarquía dimanados de la eterna pugna en el seno de la familia real por el control de la tutela⁵²⁵. La documentación, en los primeros compases del reinado, nos muestra a una poderosa reina doña María quien, en compañía de su hijo el infante don Pedro, ejerce la efectiva tutoría frente a la reina madre, doña Constanza de Portugal, y el infante don Juan. El necesario *assensus* de los diplomas -“con consejo et con otorgamiento de la reyna donna María, mi avuela, et del inffante don Pedro, mío tío, et míos tutores et guarda de los míos regnos”- así como las suscripciones de los oficiales que recogen la *iussio* regia -“Yo, N, la fiz escrevir por mandado del rey et de la reyna donna María, su avuela, et del inffante don Pedro, su tío, et sus tutores”- hablan por sí solos⁵²⁶.

La división del reino en estas dos grandes facciones no se manifiesta únicamente en la esfera administrativa, sino también sobre el territorio donde rivalizan por dominar enclaves estratégicos para sus intereses⁵²⁷. El reino está dividido: Castilla, León, Galicia y Asturias son afines al bando del infante don Juan y doña María; Andalucía y Toledo, fieles al infante don Pedro. En este sentido es significativa la *directio* del doc. nº 3 donde, tras nombrar “a todos los conçeijos, alcalldes, alguaziles, merinos, jurados, alcaydes et comendadores et a todos los otros aportellados de las villas et de los lugares del mío regno tanto de abadengo como de realengo”, se incluye a “las villas et logares de la reyna donna María, mi avuela, commo de la

⁵²⁵ “Así como la ystoria a contado los fechos que pasaron en los rreynos, deve contar el estado de la tierra, en qué guisa estava en aquel tienpo; e dize que avía muchas rrazones e muchas maneras en la tierra por que las villas del rrey e los otros lugares del rreyno rresçibieron muy gran daño por lo qual eran destruydos: ca los rricos omes e los caualleros bivían de rrobos e de tomas que fazian en la tierra, e los tutores consentíanselo por los aver cada uno de ellos en su ayuda”, *Gran Crónica*, cap. XLIX, p. 369.

⁵²⁶ Docs. núms. 1-7, 10 y 12. Tras la muerte de los infantes en la vega de Granada en 1319, habrá un breve periodo de tiempo en el que encontramos el consentimiento en solitario de la reina doña María (docs. núms 38 y 39), mientras que ya, a finales de la regencia, otro del infante don Juan Manuel (doc. nº 41).

⁵²⁷ La reciente tesis doctoral elaborada por Alejandra Recuero sobre la figura de Alfonso XI, presenta una relectura de estos primeros momentos del reinado y la lucha por la tutoría, RECUERO LISTA, A., *El reinado de Alfonso XI de Castilla (1312-1350)*, Facultad de Filosofía y Letras, UAM, 2016 (inédita).

reyna donna Constança, mi madre”. La firma de la Concordia de Palazuelos en 1314 supone un primer acuerdo en la lucha entre las partes, incorporándose a la regencia el infante don Juan, señor de Vizcaya y hermano de Sancho IV⁵²⁸.

Estas circunstancias determinan unas prácticas cancillerescas muy similares a las existentes bajo el mandato de Fernando IV, aunque con un creciente aumento de los malos usos, abusos y desmanes de quienes ejercen los oficios. Las persistentes quejas de los concejos y representantes de las ciudades en las Cortes convocadas en Burgos (1315) y Carrión (1317) son buena muestra de ello. No ha lugar aquí volver a repetir lo que María Isabel Ostolaza tan acertadamente discernió sobre este asunto en su estudio acerca de la Cancillería⁵²⁹; sin embargo, sí nos gustaría apuntar el reflejo que esta mala praxis tiene en un caso concreto: la *petitio* presentada por Garci López, maestre de la orden de Calatrava, para que los derechos disfrutados sobre los servicios de los vasallos desde tiempos del Emplazado, no vuelvan a ser mermados.

“Et destas cartas enbió mostrar los trassllados signados de scrivano público a mí et a los dichos mis tutores, que ay algunos que lles passen contra ellos et non ge llos guardan segund que en los dichos privilegios et cartas se contiene, et esto que lo fazen con cartas que lievan de la mi Chançillería callada la verdat”⁵³⁰.

Continúa con la enérgica disposición del monarca por la que establece que “si cartas o carta algunas salieren de la mi Chancellería que sean contra sus privilegios o contra sus libertades o contra sus franquezas et mercedes que los reyes onde yo vengo et yo les feziemos, o contra alguna dellas, que ge llas non cunplen nin fagan por ellas”. Sin embargo, la resolución tuvo una escasa efectividad, ya que meses más tarde documentamos un nuevo ruego ante el monarca con la misma imperiosa solicitud⁵³¹.

En este sentido, resulta especialmente interesante la suscripción del documento nº 30, el cual hemos tenido oportunidad de analizar diplomáticamente en el epígrafe anterior. Fechado en 1317, lo firma Juan Rodríguez de Seseña, quien se intitula “camarero mayor

⁵²⁸ Docs. núms 8, 9, 11, 13-37.

⁵²⁹ OSTOLAZA ELIZONDO, I., *Administración y documentación...*, p. 112 y “La cancillería y otros organismos...”, p. 160. Véase también GONZÁLEZ CRESPO, E., “Organización de la cancillería...”, pp. 450-456.

⁵³⁰ Doc. nº 11.

⁵³¹ “...et esto que lo fazen con cartas que ganan de la mi Chançellería callada la verdat... Et demás mando al dicho maestre et a los dichos sus vassallos que si carta o cartas salieren de la mi Chançellería que sean contra los dichos privilejos et cartas et merçedes o contra alguna dellas, que non sean tenudos de lo conplir nin de fazer por ellos nin cayan en pena por non las nin conplir, ca mi voluntad es que les sean guardadas en todo segund que en ellas se contiene” -doc. nº 19-.

del infante don Pedro et chançeller del rey de las sus cartas blancas que don Pedro trae”. Es significativo que en tan pocas palabras encontremos tanta información sobre cómo era el funcionamiento de la Cancillería en este periodo.

Siempre se ha afirmado que durante la menor edad del Onceno, la figura del canceller del rey había quedado vacante por la especial y personal vinculación que éste tenía con el monarca. Aquí no solo tenemos un “chançeller del rey”, sino que es el máximo responsable de la emisión de las cartas blancas que el tutor don Pedro trae. No vamos a negar que esta afirmación es cuanto menos extraña y que debemos tomarla con la máxima cautela, máxime cuando no hemos hallado hasta ahora ningún otro testimonio documental similar, ni en nuestro corpus, ni en las diversas colecciones diplomáticas publicadas en las que se incluyen cartas de este reinado⁵³².

Volvemos a recordar aquí las palabras de la Concordia de Palazuelos (1314) que citamos al hablar de las “cartas blancas”, en las que se decía que: “la Chancelería del dicho rey don Alfonso que esté siempre doquier que el rey fuere, et los seellos que los tenga el chancellor, aquel que nos, todos tres los tutores, acordaremos”⁵³³.

Si bien las pretensiones se encaminan a la constitución de una única Cancillería, en la praxis cotidiana se permite y conviven diversas oficinas de expedición documental, una por cada tutor legal. La razón de ser de esta situación no es otra que poder atender de forma eficiente los asuntos del reino y, al mismo tiempo, de los territorios que, como vimos anteriormente, dominan ambas facciones. Para ello, la reina doña María y los infantes don Pedro y don Juan cuentan con unos determinados recursos a su servicio, y en el caso que nos ocupa son tanto materiales como humanos. Es más, a partir de la expresión utilizada en la *subscriptio* y la declaración contenida en el acuerdo de que “quando algunas daquellas cartas blancas oviese de escrevir que sean libradas del omne de vos, la reyna donna María et el infante don Pedro, et del omne de mí, el infante don Johán, et que en otra manera non se escriba”, constatamos que los tutores se van a valer para tales funciones del personal que trabaja en sus cancellerías u oficinas particulares, así el propio camarero mayor del infante don

⁵³² Entre otros, GONZÁLEZ CRESPO, E., *Colección documental...*, Madrid, 1985; VEAS ARTESEROS, F., *Colección de documentos...*, Murcia, 1977; GARCÍA LUJÁN, J. A., *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462)*, Granada, 1982, vol. II; FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., *El Libro de privilegios de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1993; BORRERO-FERNÁNDEZ, M., *Sevilla, ciudad de privilegios. Escritura y poder a través del privilegio rodado*, Sevilla, 1995.

⁵³³ GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel...*, Zaragoza, 1932, doc. CCCIII, p. 452 y capítulo XI de la *Crónica*.

Pedro ejerce en paralelo como canciller del rey. La nueva situación de la mayoría de edad, por tanto, comporta la extinción del cargo de “chanciller del rey de las sus cartas blancas”, pero no así de este peculiar tipo diplomático como pudimos comprobar en el apartado 2.1.4.

Continuando con nuestro estudio, ya comentamos que esta institución, durante el tiempo que el rey no podía asumir sus funciones por la corta edad con la que ascendió al trono, fue una prolongación de la de su padre, Fernando IV. Cancilleres, notarios y escribanos jerarquizados desempeñan su labor y es a través de sus rúbricas y suscripciones cómo hemos podido conocer sus nombres y el grado de intervención en la elaboración de los diplomas regios otorgados a las órdenes militares. Este trinomio es el verdadero sostén de la Cancillería castellana desde sus orígenes, quedando perfectamente reflejado en la definición que vimos al comienzo del epígrafe: el canciller dirige, los notarios supervisan y los escribanos escriben, sellan y registran todas las cartas reales de cualquier carácter y naturaleza. No consideramos necesario hacer una relación exhaustiva de los personajes que ostentan estos oficios, pues para ello cuenta el lector con los artículos ya citados de la profesora Ostolaza Elizondo y de Esther González Crespo, además de los índices que se incluyen en esta tesis. Sin embargo, sí nos parece relevante presentar las conclusiones extraídas a partir del estudio de la documentación y las fuentes sobre cómo era la realidad de la práctica cancelleresca.

4.1.1.1. *Cancilleres*

Como máximo responsable y al frente de la oficina encargada de la expedición de los diplomas reales se encuentra el canciller mayor. Es el encargado de supervisar la idoneidad del *mundum* antes de la imposición del *sigillum* a la documentación regia que por sus manos pasa. Tanto las cualidades que debían reunir los candidatos a ocupar el cargo como las funciones a ejercer, quedan perfectamente definidas en dos obras legislativas de Alfonso X como son el *Espéculo*⁵³⁴ y *Las Partidas*⁵³⁵ y, en el periodo que nos ocupa, hallamos algunas referencias en el *Libro de los Estados* del infante don Juan Manuel⁵³⁶. Ha de ser de buen linaje, vasallo

⁵³⁴ Esp. 6, 3 y 12, 2.

⁵³⁵ Part. II, 9, 4. Las Partidas se culminan en el reinado de Sancho IV, mientras que su entrada en vigor se produce en el de Alfonso XI.

⁵³⁶ “Es el mas honrado oficio y de mayor pro, que forzosamente ha de saber todo sobre la hacienda y las poridades del señor; debe tener los sellos y mandar hacer todas las cartas de cualquier clase, que todas las cartas que el señor vinieren o el señor enviase deben pasar por el canciller, pues una carta para ser tal debe ser sellada; por todo esto conviene que el canciller sea su privado y su consejero; y por esto el canciller debe ser criado del señor”. JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, Madrid, Castalia, 1991, pp. 403-404.

del rey, leal, discreto, inteligente e instruido en letras. Afirma el *Espéculo* que así como el capellán cuida de la paz espiritual y “el fecho de su alma”, el canciller ha de guardar las cuestiones referidas al señorío temporal.

Desde sus orígenes y continuando con la tradición alfonsí, los títulos de canciller mayor de León y canciller mayor de Castilla son ostentados por los arzobispos de Santiago y Toledo, respectivamente⁵³⁷. A pesar de la excepcional responsabilidad que sobre sus hombros recae, la dignidad es meramente honorífica, pasando sus atribuciones a los notarios, como comprobaremos a continuación. El hecho de que este oficio sea puramente nominal no supone un caso aislado, pues la misma situación se atestigua en periodos antecedentes e incluso allende las fronteras castellanas con los primados de Maguncia, Colonia o Tréveris como cancilleres de Alemania, Italia y Arlés⁵³⁸.

Las referencias que tenemos al respecto de dichas figuras en las fuentes analizadas son muy escasas y no han encontrado eco en los documentos que forman parte de nuestro fondo. Partimos de las noticias que nos aportan las Cortes convocadas en Palencia (1313) por el infante don Juan. En ellas se dispone que los sellos reales estén en manos de dos hombres buenos legos quienes, además, han de realizar la vista del documento real⁵³⁹. Un año más tarde, en la mencionada Concordia de Palazuelos, se establece que la custodia del *sigillum regis* sea encomendada a un canciller nombrado de común acuerdo por los tres tutores⁵⁴⁰. Efectivamente, es posible que, a consecuencia de las circunstancias excepcionales que presentaba el reino, existiese un solo canciller mayor, al igual que en tiempos pasados⁵⁴¹, como sucede en los últimos años del gobierno de Alfonso XI⁵⁴². Sin embargo, no encontramos ningún testimonio documental en el que figure dicho cargo, sino aquel de “chanciller de las sus cartas blancas” tratado en párrafos precedentes. Por otro lado, la realidad nos obliga a admitir que durante la minoridad son los mismos tutores los encargados de guardar los sellos

⁵³⁷ OSTOLAZA ELIZONDO, I., “La Cancillería...”, pp.147-225 y EAD., *Administración y documentación pública...*. También, NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado. 1250-1350*, Madrid, 1988, pp. 34-39.

⁵³⁸ PROCTER, E. S., “The castilian Chancery during the reign of Alfonso X (1252-1284)” en *Oxford Essays in medieval History*, Oxford, 1934, p. 113.

⁵³⁹ “Otrossí que los sellos de nuestro sennor el rey que sean metidos en poder de dos ommes buenos que sean legos, que sean de las villas de los regnos del so sennorío, e que non ayan más de dos llaves et estas dos llaves que las tengan estos dos ommes buenos, et que estos dos ommes buenos que ayan las vistas de las cartas e que non aya y otra vista ninguna. E que non aya y sello de poridad, et que destos ommes buenos que non sea ninguno offiçial de los que fueron fasta aquí, nin de aquellos que bevían con él fasta aquí de cada día, mas que yo tome de las villa del rey estos dos ommes buenos, aquellos que entendiere que cunprirán para este fecho, et que estos non sea ninguno de los que son echados de las villas”, *Cortes...*, vol. I, p. 224.

⁵⁴⁰ GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel...*, doc. CCCIII, p. 452.

⁵⁴¹ SÁNCHEZ BELDA, L., “La Cancillería castellana...”, pp. 173-138.

⁵⁴² Docs. núms. 118 y 126.

reales, estando bajo su autoridad una o varias personas que realizarían las funciones de los cancilleres, a pesar de haber hallado en los privilegios rodados la *subscriptio* confirmatoria de don Gutierre y don Rodrigo como cancilleres mayores de Castilla y León, respectivamente. Así se nos transmite en las convocatorias de Cortes. Por ejemplo, en 1315, en Burgos, se pide que la “Chancillería sea una”⁵⁴³, mientras que en 1317, en Carrión, “que non aya otra llave ninguna salvo las llaves de los tutores e la del mayordomo, et aquellos que estas llaves tovieren, que non seellen ninguna carta sin vistas segunt que fuere ordenado”⁵⁴⁴. La *Crónica* también recoge esta idea al especificar que una vez el monarca accede a la mayor edad, don Juan, hijo de don Juan Manuel, “dióle el su sello que él fizo facer del rey, el qual traía consigo para sellar las cartas que él avía menester para las villas de su tutoría”⁵⁴⁵.

Como es sabido, a fines de los años treinta del siglo XIV, las figuras del canciller mayor de Castilla y el canciller mayor de León asistirán a su definitiva desaparición. A pesar de la reiterada petición de los concejos para que quienes ejerzan las funciones propias de esta dignidad sean legos y no clérigos, los titulares indiscutibles de los mismos hasta esa fecha seguirán siendo los mitrados de Santiago y Toledo. No obstante, tienen que transcurrir algunos años, tras la destitución de don Jimeno de Luna en 1335, para encontrarnos con el único nombramiento de una persona ajena a las esferas eclesiásticas como canciller mayor del reino castellano: don Pedro de Aguilar, hijo ilegítimo del Justiciero⁵⁴⁶. De ello queda constancia en los documentos 82, 93, 94 y 97 de nuestro corpus, donde el prelado toledano confirma en calidad de arzobispo y primado de las Españas, mientras que el hijo de Alfonso XI y Leonor de Guzmán suscribe como señor de Aguilar y “chançeller de Castiella”. Mucho se ha especulado sobre las razones que pudieron llevar al monarca a tomar esta decisión -discrepancias entre la Corona y la dignidad, incompetencia del titular-, pero lo cierto es que una vez que fallezca su hijo Pedro, la chancillería mayor de Castilla no volverá a ser ostentada por noble o clérigo alguno, aun cuando el sucesor de la mitra toledana, el futuro cardenal Albornoz, goce de la especial predilección y confianza de Alfonso XI. El año 1338 señala, asimismo, el fin de la suprema dignidad cancellesca en León con la oportuna muerte del arzobispo de Santiago, don Juan.

⁵⁴³ *Cortes...*, I, p. 276.

⁵⁴⁴ *Cortes...*, I, p. 301.

⁵⁴⁵ Capítulo XLI, p. 82.

⁵⁴⁶ Para profundizar más en esta figura véase OSTOLAZA ELIZONDO, I., “El chanciller mayor...”, pp. 263-273.

La osadía de poner fin a tan elevados honores responde, por un lado, a la importante carga que para el erario regio suponía el mantenimiento de cargos que, en la práctica cancelleresca, estaban vacíos de contenido, toda vez que hemos de tener presente que la cuestión económica era clave para prosperar en la guerra contra el infiel. Este vacío del que hablamos se refleja de manera clara en nuestra documentación, pues no hemos hallado ningún diploma en el que se constate la intervención directa de estos altos funcionarios, sino una nómina relativamente abultada de escribanos a quienes se confiaban las tareas expedidoras correspondientes. Por otro lado, este “acto supremo de autoridad y de nepotismo”, tal y como lo califica Isabel Ostolaza⁵⁴⁷, es muestra inequívoca de la labor centralizadora en la que estaba inmersa la Corona, siendo la reorganización de la Casa y Corte del rey una de las principales líneas de actuación del Onceno. En este sentido, la Ordenanza de Medina del Campo de 1328 y la otorgada en Madrid un año más tarde, se instituyen como los dos pilares fundamentales en el plan de reforma y regulación de la Cancillería castellana, que poco a poco trazaremos en nuestra exposición.

Ya hemos mencionado lo superfluo de las cancellerías mayores de Castilla y León, sin embargo, no serán las únicas figuras cuya dignidad se convierta prácticamente en un título nominal carente de vinculación específica con el principal organismo de expedición documental. Nos referimos al cargo del canciller mayor del rey, oficio bien conocido desde tiempos de Fernando IV y cuyo cometido es el control de la documentación real. De acuerdo con Sánchez Belda, la alta jerarquía de los personajes que ocupan dicho cargo -hacia final del reinado nos encontramos con otro de los descendientes bastardos del Justiciero, don Tello⁵⁴⁸-, y la materialidad de las cartas reales analizadas, nos llevan a considerar este oficio como meramente honorífico. Por lo que respecta a nuestro corpus, ni una sola vez encontramos a este canciller mayor en verdadera relación con la Cancillería, solo su confirmación como nuevo señor de Aguilar entre las suscripciones de los “fijos del rey”, en dos privilegios rodados⁵⁴⁹, por lo que las labores propias del mismo -revisar la documentación de merced, gracia o gobierno expedida y recibida por el monarca, además de custodiar el sello- recaen en otros funcionarios de la administración central castellana, tales como los notarios mayores o el canciller del rey. Este último aparece como un alto cargo efectivo que, tras la evanescencia

⁵⁴⁷ OSTOLAZA ELIZONDO, I., “La Cancillería...”, p. 167.

⁵⁴⁸ Docs. núms. 118 y 126. Una breve biografía de este personaje en DÍAZ MARTÍN, L. V., “Don Tello, señor de Aguilar y de Vizcaya (1337-1370)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 47 (1982), pp. 267-335.

⁵⁴⁹ Docs. núms. 118 y 126.

de las cancellerías mayores, gana un gran peso específico en el organigrama cancelleresco. Sin duda alguna, y teniendo en cuenta sus competencias y atribuciones, es una de las personas más cercanas al monarca y, por tanto, de la máxima confianza de éste:

“...quel chançeller que tiene los míos seellos, porque es offiçio mucho onrrado e de grant fialdat e por que todo el mío sennorío se rege, que sea tal que sea omne bueno e entendido e conveniente para el offiçio e sepa del offiçio commo debe e que aya todo su offiçio conplidamente, assí commo lo ovieron los otros chançelleres en tiempo de los otros reyes onde yo vengo”⁵⁵⁰.

Estas palabras son claro testimonio del proyecto de regeneración burocrática que Alfonso XI pone en marcha. No es suficiente que el guardasellos real, la máxima autoridad dentro de la Cancillería, sea “de buen linage et haya buen seso natural et sea bien razonado et de buena memoria et de buenas costumbres et que sepa leer et escrebir, también en latín como en romance, et sobre todo que sea home que ame al rey naturalmente”, ahora se busca a un hombre experto para la tarea que se le es encomendada.

Efectivamente, el monarca se apoya en el ámbito administrativo en una nueva nobleza de “letrados” con una determinada formación académica y cultural, que realizan su labor de forma eficiente, algo que se echaba en falta desde hace años, tal y como se recoge en las quejas presentadas en las sucesivas reuniones de Cortes⁵⁵¹. Ya lo señaló Salvador de Moxó en sus numerosos estudios sobre el reinado: versados en letras y leyes, con grandes aptitudes políticas y diplomáticas, poco a poco personas laicos o seglares coparán los principales cargos de la Cancillería castellana⁵⁵².

En el caso que nos ocupa, particularmente interesante es el ascenso experimentado por Juan Estévanez⁵⁵³. Natural de un pueblo sito en las inmediaciones de Sahagún y llamado Castellanos, participó activamente en la batalla del Salado⁵⁵⁴ y actuó como diplomático en

⁵⁵⁰ *Cortes...*, II, p. 412.

⁵⁵¹ La corrupción entre los oficiales de la cancellería era algo habitual y los representantes de las ciudades solicitan de forma continuada soluciones para ello: Palencia, 1313, pets. 10 y 19; Burgos, 1315, pet. 19; Carrión, 1317, pet. 5; Valladolid, 1322, pets. 5 y 10. *Cortes...*, I, pp. 224, 226, 278, 302, 303, 338 y 340.

⁵⁵² MOXÓ, S. DE, “La promoción política...”; ID., “La sociedad política...”; ID., “La elevación de los letrados en la sociedad estamental del siglo XIV”, en *Actas de la XII Semana de Estudios Medievales 1974*, Pamplona, 1976, pp. 183-215; ID., “El auge de la burocracia castellana en la corte de Alfonso XI. El camarero Fernán Rodríguez y su hijo el tesorero Pedro Fernández Pecha”, en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 11-42. Véase también SANZ FUENTES, M^a J., “Cancillería y cultura...”, pp. 187-199.

⁵⁵³ MOXÓ, S. DE, “Juan Estévanez Castellanos. Elevación y caída de un consejero regio en la Castilla del siglo XIV” en *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, Burgos, 1976, vol. I, pp. 407-421.

⁵⁵⁴ “Et aquestas pocas de compañías que avían fincado con el Rey eran caballeros et escuderos et otros que el Rey

la delegación que al reino de Portugal fue enviada para solicitar un préstamo y así poder hacer frente a la campaña de Algeciras⁵⁵⁵. Su formación le valió para ser nombrado como persona idónea, junto a Fernán Sánchez, Diego Fernández y Fernán García, para la revisión del cuaderno de la alcabala, petición solicitada en las Cortes de Burgos de 1345⁵⁵⁶. Tan alta estima le profesaba el Onceno que, tras ser previamente su escribano⁵⁵⁷, se convierte, en los años cuarenta, en canciller del monarca, a buen seguro por reunir las cualidades necesarias para ejercer el oficio. Así hemos podido constatarlo en el documento 117 que queda suscrito de la siguiente manera: “Juan Estévanez, chançeller, la mandó fazer por mandado del rey”. Además, su participación en la *conscriptio* documental no se reduce únicamente a este ejemplo, sino que su nombre aparece en multitud de ocasiones, al disponer su firma a la derecha del pergamino, junto a los orificios o en el dobléz de la plica⁵⁵⁸.

4.1.1.2. *Notarios*

Castilla, León, Toledo y Andalucía, cabezas de la división arzobispal de la Corona, serán asimismo las de las notarías mayores, las cuales estarán bajo la atenta supervisión del canciller del rey. La legislación siempre insiste en la idoneidad de que “aquellos que fazen las notas” sean hombres buenos de las villas del rey, honrados y perfectos conocedores del oficio⁵⁵⁹, ya que sus tareas requieren un gran dominio del derecho vigente, así como un notable entendimiento del estilo y manejo de los formularios cancelerescos. De designación real, los *magistri scrinii memorie principis*, tal y como se denominan en las *Partidas*⁵⁶⁰, deben ocuparse de la revisión documental. Se requiere su presencia en el momento del asentimiento regio a la petición del beneficiario, a ellos corresponde preparar la nota o esquema del contenido del documento -*imbreviatio*- y trasladar la consiguiente orden de redacción al amanuense subalterno. Asimismo, realizan la *recognitio* plena del diploma, verificando la conformidad de

avía criado en la su casa et en la su merced; pero eran todos omes que amaban al Rey, et eran omes de buenos corazones et en quien avía vergüenza. Et porque el Rey fizo merced a algunos destos que vio en aquel tiempo delante de sí, el Estoriador escribió aquí los nombres dellos, que eran: Sancho Sánchez de Roxas et Garci Garcías de Grijalva et Yenego López de Orozco et Joan Estevañez de Castellanos”, *Crónica*, cap. CCLIV, p. 447.

⁵⁵⁵ “Et otrosí envió a Gómez Fernández de Soria, su alcalde, et a Joan Estevanez de Castellanos, su chanciller, al Rey de Portugal, con quien le envió rogar que le prestase dos cuentos de aver de la moneda de Castiella, et que le daría enpeños las villas et castillos de Xerez, Badajoz et de Burguiellos et Alconchel”, *Crónica*, cap. CCLXXVI, p. 505.

⁵⁵⁶ *Cortes...*, II, p. 489.

⁵⁵⁷ “Yo, Johán Estévanez, escrivano de la Cámara, la fice escrivir por mandado del rey”, en doc. nº 58.

⁵⁵⁸ Docs. núms. 104, 107-109, 112, 116, 123, 125-128, 135 y 136.

⁵⁵⁹ *Cortes...*, I, p. 339 y II, p. 411.

⁵⁶⁰ Part. IV, 18, 14.

la *grossa* o *mundum* con la nota, esto es, del documento escrito con la voluntad del otorgante; lo autentifican preceptuando la colocación del sello en el documento y, por último, disponen su registro en los libros que para tal fin tienen bajo su cuidado. Muchas de estas funciones coinciden casi por completo con las atribuidas al canciller, por lo que no es de extrañar que estos asuman la mayor parte de las actuaciones efectivas de aquél. Para tan importantes labores cuentan con tres escribanos a su cargo -uno para la cámara, otro al que le son confiados los libros y un tercero como responsable del registro-, así como de un prolífico personal subalterno elegido por ellos mismos. La información extraída de nuestra colección diplomática nos aporta, además de una extensa nómina de personajes, la fehaciente constatación de sus prácticas cancellescas.

Como sucediera con los cancilleres mayores, en los primeros compases del reinado apenas tenemos ejemplos en nuestra documentación de la actividad que debían ejercer los notarios, tan sólo contamos con las meras suscripciones de los titulares como confirmantes en los privilegios rodados. La excepción a esta tónica general viene de la mano del documento nº 29, en el que Alfonso Ruiz, actuante en nombre de don Sancho, obispo de Ávila y notario de Castilla, recoge el mandato, tanto regio como de los tutores, de escriturar el diploma en el que se insta guardar y cumplir, a quienes han de recaudar los servicios y derechos de los ganados de la orden de Calatrava, el privilegio otorgado por Alfonso X por el que los pastores quedan exentos de dicho pago. Gracias a tan ilustrativo ejemplo constatamos dos situaciones estrechamente vinculadas. Por un lado, la escasa implicación de los titulares de estos oficios en el proceso de elaboración documental, de acuerdo con el valor nominal del puesto. Por otro, la concurrencia en el nombramiento de diversos oficios en un mismo sujeto durante un breve periodo de tiempo; lo que fomenta, ante la imposibilidad de atender las tareas que dichos cargos conllevan, la delegación o arrendamiento de los mismos en personas de su confianza.

El fenómeno de la lugartenencia, importante fuente de corruptelas, fue sucesivamente denunciado por los procuradores en Cortes⁵⁶¹. Recordemos que, como el titular del cargo es quien percibe el salario correspondiente y la mediación de rentas como contraprestación entre ambas partes estaba prohibida y penada por ley, quien hacía “las veces de” intentaba por todos los medios ganarse un sobresueldo aumentando las tasas de cada instrumento público emitido, en perjuicio de los ciudadanos que necesitaban de sus servicios. No obstante, esta práctica fue tolerada y, en cierto modo, regularizada⁵⁶², pues el caso de Alfonso Ruiz y el obispo don

⁵⁶¹ *Cortes...*, I, pp. 226 y 278 y II, pp. 412, 414 y 415.

⁵⁶² GARCÍA MARÍN, J. M^a, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987, pp. 54-64. Riesco Terrero en su artículo sobre el notariado castellano bajomedieval nos adelanta las funestas consecuencias

Sancho no es un hecho aislado, y de nuevo volvemos a encontrarnos con uno similar en el instrumento 129. En él, Fernando Estévez, abad de Santa Coloma, como arrendatario de la notaría de León, que por aquellas fechas estaba en manos de don Gonzalo, obispo de Sigüenza, manda la puesta por escrito del *accessio* regio para que sean devueltos, sin dilación, los bienes incautados al monasterio santiaguista de San Marcos.

Además de esta interesante práctica administrativa, observamos que, si bien en los primeros años, apenas tenemos datos de la intervención directa de los notarios en el proceso documental, avanzando el tiempo, sus obligaciones son desempeñadas con mayor regularidad. Veamos dos ejemplos de interés al respecto. El primero de ellos está protagonizado por don Juan del Campo, uno de los personajes más prolíficos de nuestro reinado⁵⁶³. Perteneciente al alto clero -fue arcediano de Sarriá, Lugo y Carvalleda, además de obispo de Cuenca, Oviedo y León-, gozó de la confianza absoluta de Alfonso XI gracias a sus dotes políticas, diplomáticas y administrativas. Buena prueba de ello es su papel preponderante en las negociaciones con el infante don Juan Manuel para conseguir el cese de sus hostigaciones a la Corona⁵⁶⁴; y sin duda, sus habilidades le granjearon una intensa carrera en la principal oficina de expedición documental. Gracias a los estudios que sobre la época se han realizado, sabemos que ejerció como fedatario en tres de las cuatro notarías mayores (Castilla, León y Andalucía), a pesar de que nosotros sólo hemos podido testimoniar su actuación como tal en un privilegio rodado de 1327 -“Don Johán do Campo, arçidiano de Carvalleda et notario mayor de la tierra de León, confirma”⁵⁶⁵-. No obstante, su labor no se ciñe de manera estricta a la de ser confirmante de uno de los diplomas más solemnes de la Cancillería, sino que de igual modo y atendiendo a la legislación vigente, por la que se decreta que las “cartas del rey, de cámara, que aya vistas el escrivano que las librare por mandado del rey, e el notario de la notaría que fizier la carta, e el tutor e el mayordomo del rey, e que non aya y otras vistas nin laves”⁵⁶⁶, interviene como visador en los documentos 44 y 45 de nuestra colección.

que de esta práctica se derivarán en la centuria subsiguiente: descrédito de la autoridad real y su gobierno, así como de la institución notarial y todo lo que ello representa al copar los puestos principales las grandes familias de linajes que, en la mayor parte de las ocasiones, desdeñan las tareas propias del oficio, vendiéndolo o arrendándolo a personas poco cualificadas para ello. RIESCO TERRERO, A., “El notariado castellano bajomedieval (siglos XIV-XV): historia de esta institución y de la producción documental de los notarios hasta el reinado de Isabel I de Castilla” en *II Jornadas Científicas sobre documentación de la Corona de Castilla (s.XIII-XV)*, Madrid, 2003, p. 196.

⁵⁶³ MOXÓ, S. DE, “La promoción política...”, pp. 9 y 10.

⁵⁶⁴ *Crónica*, cap. LXXXII.

⁵⁶⁵ Doc. nº 52.

⁵⁶⁶ *Cortes...*, II, p. 339.

El siguiente ejemplo viene de la mano de Fernán Sánchez de Valladolid que, como hombre de Derecho y humanista, podríamos decir que es el arquetipo de los letrados alfonsinos⁵⁶⁷. Misiones políticas y diplomáticas, tanto dentro del territorio castellano como en el Reino franco o la Curia pontificia, labores administrativas y una intensa actividad historiográfica, que durante años se convirtió en fuente de controversias entre Julio Puyol y Diego Catalán⁵⁶⁸, fueron consecuentemente premiadas con gracias y mercedes reales, permitiéndole una cierta elevación social y la integración en una “nobleza de toga”⁵⁶⁹. Definido por Salvador de Moxó como “exponente brillante del movimiento cultural que conoce Castilla en época de Alfonso XI”, en más de una ocasión y en calidad de notario mayor del reino castellano hallamos su nombre en las suscripciones que bajo el signo rodado realizan los oficiales de la Casa del Rey⁵⁷⁰, mientras que en otras tantas procede al traslado de la *iussio* regia a los escribanos del rey: Sancho Mudarra, Toribio Fernández, Juan Fernández, Pedro Beltrán y Juan González⁵⁷¹. Significativamente, no hemos testimoniado su intervención en el proceso de elaboración documental como “chanciller de la poridat”, cargo que sabemos ostentaría desde 1336 y hasta finales del reinado. Por el contrario, sí advertimos en cinco diplomas de nuestra colección y entre las rúbricas de los oficiales de la Cancillería real castellana que bajo el tenor documental y en la zona cercana a la plica se disponen, la de un tal “Ferrant Sánchez”⁵⁷². En un primer momento pensamos en la posibilidad de estar ante un funcionario homónimo; sin embargo, tras cotejar la firma hallada en uno de los privilegios rodados en el que consta la participación de este ilustre “letrado” con el resto de instrumentos públicos, podemos asegurar de forma certera que se trata de la misma persona.

⁵⁶⁷ MOXÓ, S. DE, “La promoción política...”, pp. 13-18; DÍAZ MARTÍN, L. V., “Los últimos años de Fernán Sánchez de Valladolid” en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, I, Murcia, 1987, pp. 349-364.

⁵⁶⁸ A pesar de la primitiva negación de la autoría de la *Crónica* de Alfonso XI por PUYOL Y ALONSO, J., “El presunto cronista Fernán Sánchez de Valladolid”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1920, pp. 1-31; Diego Catalán se la atribuye sin ningún género de dudas. Sobre este aspecto véase, CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, D., “La Historiografía en verso y prosa de Alfonso XI a la luz de los nuevos textos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 2 (1965), pp. 257-300; ID., *La tradición manuscrita en la Crónica de Alfonso XI*, Madrid, 1974; ID., *Gran Crónica de Alfonso XI*, Madrid, 1977.

⁵⁶⁹ MOXÓ, S. DE, “El patrimonio dominical de un consejero de Alfonso XI. Los señoríos de Fernán Sánchez de Valladolid”, *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, XXII (1973), pp. 123-162. Acertadamente, la profesora Sanz Fuentes afirma que estos colaboradores “son personas cuyo valor esencial radica en su formación cultural y que van a ocupar cargos y oficios hasta el momento reservados a personas de alto linaje, a los que a su vez intentarán emular, pues, basándose en los beneficios materiales derivados del desempeño de su oficio y de las pingües donaciones que van a recibir de los monarcas a quienes sirven, muchos de ellos concluirán formando un patrimonio señorial que transmitir a sus herederos, pasando de este modo a constituir la denominada nobleza de toga”, SANZ FUENTES, M^a J., “Cancillería y cultura...”, p. 190.

⁵⁷⁰ Docs. núms. 93, 94, 97, 104, 110, 118 y 126.

⁵⁷¹ Docs. núms. 122, 132, 133, 135 y 136.

⁵⁷² Docs. núms. 65, 67, 69, 97 y 125.

Semejante situación, aunque con resultado diferente, fue el análisis de las rúbricas de Ruy Díaz. A pesar de que la profesora Ostolaza Elizondo le sitúa como notario mayor de León al menos en 1338⁵⁷³, no hemos hallado ningún tipo de referencia al respecto, ni en el apéndice documental que acompaña a la presente tesis, ni en colecciones diplomáticas sobre Alfonso XI ya editadas⁵⁷⁴. Ciertamente podríamos estar ante el chantre de Salamanca de igual nombre que intervino en el proceso de elaboración de la documentación regia entre 1323 y 1344. Sin embargo, en nuestro corpus siempre yuxtapone su firma a la dignidad de “deán”. La primera aparición tiene lugar en el mes de septiembre de 1333⁵⁷⁵, visando una carta plomada por la que Alfonso XI confirma a la orden de Santiago la donación que García Rodríguez de Valcárcel hizo al maestro Vasco Rodríguez de la casa fuerte de Guetériz. Su labor como visador finaliza en diciembre de 1337⁵⁷⁶ y no volvemos a tener noticias suyas hasta mediados de los años cuarenta. Decidimos comprobar si realmente se trataba de la misma persona o de un oficial de la Cancillería cuyo nombre, bastante común, coincidía plenamente con el de aquél, ya que nos resulta extraño que en esas fechas no hiciera acompañar su rúbrica con el sustantivo que le identificaba como dignidad catedralicia. Tras cotejar unas y otras, constatamos de forma efectiva que las firmas de Ruy Díaz detectadas desde 1344 a 1348 pertenecen a un amanuense homónimo que intervendría en el proceso de emisión documental⁵⁷⁷.

En cualquier caso, las actuaciones, tanto del clérigo ilustrado Juan de Campo como del burócrata y letrado Fernán Sánchez de Valladolid, nos permiten concluir que el influjo de los expertos oficiales en el ámbito administrativo promovido por Alfonso XI en aras de un mayor control y regulación de la Cancillería tiene sus frutos, pues el grado de implicación en el proceso de emisión documental es comparativa y cuantitativamente mucho mayor que en periodos precedentes.

4.1.1.3. *Escribanos*

El último peldaño de este esquema tripartito, que constituye la esencia de la Cancillería mayor, son los escribanos, oficiales imprescindibles para la consecución de cualquier tarea escrituraria y, por ende, de gobierno. Aunque en párrafos antecedentes han sido brevemente mencionados, no queremos dejar pasar la oportunidad de analizar con detenimiento la

⁵⁷³ OSTOLAZA ELIZONDO, I., “La cancillería...”, p. 205.

⁵⁷⁴ GONZÁLEZ CRESPO, E., *Colección documental...*; VEAS ARTESEROS, F., *Colección de documentos...*; GARCÍA LUIJÁN, J. A., *Privilegios reales...*; FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., *El Libro de privilegios...*

⁵⁷⁵ Doc. nº 74.

⁵⁷⁶ Docs. núms. 74, 76, 77, 80, 91, 97 y 99.

⁵⁷⁷ Docs. núms. 118, 119, 120, 121, 122, 129, 130 y 131.

vinculación específica que presentan con este organismo administrativo. Como apunta Torres Sanz, este oficio es “genuinamente burocrático por la índole de sus competencias, y de evidente naturaleza auxiliar, por su dependencia directa de otros oficiales superiores”⁵⁷⁸. Tenemos en nuestro haber una nómina bastante abultada de este personal subalterno que con asiduidad se encargaba del grueso de las tareas expedidoras⁵⁷⁹. De manera habitual solo hay constancia del nombre, patronímico y, en contadas ocasiones, cuando es de condición clerical, el cargo eclesiástico que ostenta -deán, arcediano, abad⁵⁸⁰-. Desafortunadamente, muy pocas veces podemos precisar las funciones llevadas a cabo por cada uno de ellos, pero sí contamos en nuestro corpus con noticias de los oficiales que recogen la *iussio* regia o notarial, así como de los responsables del cotejo del *mundum* con la minuta primera y del registro de los documentos expedidos, todo ello gracias a las indicaciones de “vista” y “registrado” o “registrada” que al lado de la firma se incluyen de manera explícita. Estas informaciones, junto con los datos obtenidos de las ordenaciones de Cortes, certifican la existencia de una determinada, mas no estricta, jerarquía entre los escribanos, que, tanto López Gutiérrez⁵⁸¹ como Sánchez Belda⁵⁸² ya distinguían en sus estudios sobre las cancillerías de Alfonso X y Sancho IV, respectivamente. En este contexto, además de los tres amanuenses de apoyo con que contaban los notarios en su quehacer cotidiano ya preceptuados por Fernando IV en las Cortes de Valladolid de 1312 -uno de cámara, otro de libros y un tercero de registro⁵⁸³-, podemos establecer una casuística amplia en el ejercicio de sus funciones documentales.

En primer lugar, apreciamos un notable grupo de escribanos que tramitan la orden de expedición del diploma, bien de parte del rey siempre acompañado de los tutores en tiempos de minoridad-, bien por medio de alguno de los fedatarios titulados. Diego Pérez, Ruy Martínez, Bartolomé Gómez y Sancho Fernández son solo algunos de la amplia relación de nombres que hemos identificado mediante las características fórmulas de suscripción: “Yo, N, la fiz escribir por mandado del rey” o “Yo, N, la mando dar de parte del rey”. Su constante

⁵⁷⁸ TORRES SANZ, D., *La administración...*, p. 108.

⁵⁷⁹ Sánchez Belda es muy claro en este sentido al hablar de la Cancillería de Sancho IV y consideramos que sus afirmaciones son perfectamente extrapolables a nuestro estudio: “creemos que el verdadero control de las cartas, la vigilancia sobre los escribas y, en una palabra, la tarea diaria y callada de la Cancillería recaía en los hombros de estos funcionarios, más modestos que los obispos-notarios y, por eso mismo, más efectivos en el trabajo por estar menos ocupados en negocios ajenos a la Cancillería”, SÁNCHEZ BELDA, L., “La Cancillería castellana...”, p. 187.

⁵⁸⁰ “Gil Álvarez, arcediano. Roy Díaz, deán, vista” -doc. nº 91-; “Ferrandus, abbat de Santa Colonba, vista” -doc. 126-.

⁵⁸¹ LÓPEZ GUTIÉRREZ, A. J., “Oficio y funciones de los escribanos en la cancillería de Alfonso X”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004), pp. 353-367.

⁵⁸² SÁNCHEZ BELDA, L., “La Cancillería castellana...”, pp. 171-223.

⁵⁸³ *Cortes...*, I, pp. 200-201.

presencia nos inclina a pensar que sobre sus hombros recae gran parte del trabajo del día a día, actuando en la práctica como notarios al controlar la emisión documental de las cartas de cancillería. Conviene recordar que estos altos funcionarios, nominados notarios, estarían más ocupados en tareas políticas y diplomáticas que en labores propias de esta oficina. No obstante, y retomando nuestro discurso, dichos burócratas, a partir de los años treinta, llevarán a cabo sus tareas de forma efectiva. Observamos que en el ocaso del reinado de Alfonso XI, los notarios mayores se van a encargar personalmente de mandar dar las cartas, mientras que los escribanos del rey, bajo la atenta mirada de aquéllos, serán quienes las hagan escribir⁵⁸⁴.

Un segundo grupo lo constituye el personal encargado de realizar la *grossatio* o puesta en limpio de la minuta. Expresiones como “escriví” o “la fiz” nos permiten conocer a quienes confeccionan materialmente el documento, aunque bien es cierto que escasean sus menciones. Ruy Martínez, por ejemplo, redacta en 1313 la prohibición de la venta de azogue en todo el reino sin la autorización de la orden de Calatrava y de Garci López, su maestre, cuya confirmación será puesta por escrito por Juan Pérez en el documento nº 24. Martín Domínguez, por su parte, tres años más tarde, escribe la confirmación de privilegios que Alfonso XI otorga a Diego Muñiz, maestre de Santiago. Juan García, en 1318, pone por escrito la disposición del rey para que Pedro López de Ayala no demande servicios a los moros vasallos de Guillén de Rocafuy que habitan en Abanilla; mientras que García Pérez recibe, igualmente, la orden del monarca de escribir la carta del nombramiento de Alfonso García como “celurgiano mayor” de Casa del Rey, sin pasar por intermediación de notario. Tras analizar detenidamente cada uno de estos ejemplos, hemos concluido que no existe ningún tipo de vinculación entre el hecho de que aparezca la *subscriptio* del escribano autor material de la carta y la tipología diplomática o contenido jurídico de los despachos, lo cual nos lleva a pensar en la existencia de una cierta flexibilidad a la hora de llevar a cabo la *redactio in mundum*, lo que no sorprende dada su cualificación como escribientes y el uso de formularios de cancillería. Por otro lado, al cotejar los nombres de dichos escribanos con los intervinientes en la *conscriptio* de los documentos que forman nuestro corpus, hemos verificado su participación en calidad de oficiales de la Cancillería, constatando su vinculación permanente con la principal oficina de expedición documental, aun sin poder afirmar la certera función que les fue asignada en dicho proceso.

⁵⁸⁴ Docs. núms. 122, 131-133, 135 y 136.

Una labor específica en el proceso de expedición documental y de estricta necesidad para que las cartas reales alcancen validez, es la de concertar y cotejar las cartas originales con su copia en el libro-registro y, como testimonio de este proceso, firmar o signar el diploma⁵⁸⁵. Así, en el último escalón de la escribanía regia se sitúan los encargados de la *recognitio*, la *registratio* y el sellado del diploma, cuyos nombres hemos podido conocer gracias a las notas dejadas en la zona de la plica o al dorso.

Las quejas elevadas en las Cortes castellano-leonesas ponen de manifiesto las preocupaciones de los procuradores de las villas y lugares del reino en torno a la revisión y control documental. Así, en la Ordenanza de Carrión de 1317 se insta a que no se selle ninguna carta sin la “vista” correspondiente⁵⁸⁶, mientras que en la de Madrid de 1329 se establece que:

“...en las cartas de cámara e de graçia e de libros que non aya más vistas nin libros de notarios, e el libramiento de escribano e non otra ninguna. Et otrosí en las cartas del alcalde que non aya y otras vistas, sinon del alcalde e del notario e el libramiento del escrivano e non otra ninguna”⁵⁸⁷.

Podemos afirmar que, en al menos treinta y siete diplomas de nuestra colección documental (lo que supone un 23% del total), se consignó la forma abreviativa de “vista” -“V^a”- junto a la suscripción del amanuense que debía de inspeccionar el documento ya redactado. Asimismo, hemos hallado una casuística ciertamente interesante en torno a este proceso. En primer lugar, los más destacados visadores se corresponden con clérigos notarios, lo cual no exime del hecho de que escribanos laicos participaran de las mismas labores. En párrafos anteriores ya comentamos el caso del deán Ruy Díaz, quien cumplió este cometido durante los años treinta del siglo XIV; o de don Juan del Campo, arcediano de Carvalleda y notario mayor de León, entre otras tantas dignidades, quien dio su visto bueno a los documentos 44 y 45; sin embargo, son también habituales los nombres del arcediano Sancho Bernal o el abad de Arbas. En segundo lugar, no resulta insólito que la misma persona que lleva a cabo la *dictatio* realice el reconocimiento del texto⁵⁸⁸; como tampoco son excepcionales las ocasiones en las que se procede a una doble⁵⁸⁹ o triple vista⁵⁹⁰, si bien es cierto que dicha eventualidad solo se constata en los documentos más solemnes de la Cancillería.

⁵⁸⁵ “...que non sellen carta ninguna a menos de ser registrada”, Part. III, 20, 4.

⁵⁸⁶ *Cortes...*, I, pp. 303-304.

⁵⁸⁷ *Cortes...*, II, p. 413.

⁵⁸⁸ Así lo comprobamos en los documentos 29, 30, 114 y 135.

⁵⁸⁹ Docs. núms. 38, 44 y 69.

⁵⁹⁰ Docs. núms. 54, 57, 62, 107 y 126.

Otro necesario paso de la *conscriptio* documental es el del registro. Las *Partidas* ya anunciaban que “registradores son dichos otros escribanos que ha en Casa del Rey que son puestos para escrevir cartas en libros que han nombre registros”⁵⁹¹. Según las Cortes de Valladolid de 1312, existiría un escribano, por cada notaría mayor, encargado de dejar constancia escrita de la emisión del documento, de donde se deduce que, en el reino castellano-leonés, había cuatro registros generales⁵⁹². A pesar de que éste es un requisito indispensable en la Cancillería real antes de la imposición del sello⁵⁹³, el número de los amanuenses que han acompañado su rúbrica con el signo abreviativo “R^o” -“registrado”- o “R^a” -registrada”- es notablemente menor que en el caso de los visadores. Únicamente contamos con tres documentos muy cercanos en el tiempo, entre 1327 y 1332, que así lo muestran. Nos referimos a los diplomas 54, 57 y 71. En los dos primeros, resulta sumamente llamativo el hecho de que se realizara un triple asiento del tenor documental en el libro destinado a tal fin, anotación que coincide, a su vez, con que fuera reconocido y visado, asimismo, por tres amanuenses. Desconocemos el motivo que llevó a tan estricta revisión de los documentos que, además, no presentan ninguna similitud en contenido, ni destinatario, ni tipología diplomática.

Sí tenemos, por el contrario, interesantes noticias en torno a los derechos percibidos por estos registradores. En las Cortes de Valladolid de 1325, Alfonso XI dispone que los notarios mayores de los reinos de Castilla, León, Toledo y Andalucía:

“...non tomen nin manden tomar ninguna cosa por razón del registro, porque viene muy grant danno por ende a todos los de la mi tierra, ca non ge lo solían tomar en tiempo del rey don Alffonso, mío bisavuelo, e del rey don Sancho, mío avuelo, que Dios perdone, ca ay muchas mis cartas en que non ay chançellería ninguna e lievan tres maravedís por el registro, non lo aviendo de levar por las unas nin por las otras. E la carta que fuere de libros que non tomen della ninguna cosa, salvo los libros del notario del regno onde fuere segunt que solían tomar en tiempo del rey don Alfonso e del rey don Sancho”⁵⁹⁴.

Cuatro años más tarde, en Madrid, establece una clara diferenciación en las tasas atendiendo a la materia -pergamino o papel- y al emisor -rey o alcalde- del documento expedido. Además, el incumplimiento de la ley es castigado con sanciones tan dispares que abarcan desde la pérdida de la merced real y la expropiación de bienes hasta la pena de muerte.

⁵⁹¹ Part. III, 19, 8.

⁵⁹² Cortes..., I, pp. 200-201.

⁵⁹³ “...et otrosí deben guardar que non seellen carta ninguna a menos de seer registrada, nin la den otrosí del registro sin mandado del rey o de alguno de los otros que las pueden mandar dar...”, Part. III, 20, 4.

⁵⁹⁴ Cortes..., vol. II, p. 375.

“Otrossí a lo que me pidieron por merçet que tenga por bien que non tomen dineros ningunos por los registros de las mis cartas, ca es muy gran mío serviçio porque en muchas de las mis cartas non ay chançellería ninguna e toman tres maravedís de registro. A esto respondo que tengo por bien que daqui adelante que passe en esta guisa: que por los registros de las mis cartas de cuero de las merçedes que yo feziere, de que den por resgitro de cada una, dos maravedís, e non más. E por todas las otras cartas de papel, assí las que dan los míos alcalles commo las otras que dan los míos escrivanos de la mi Cámara, que den por el resgitro de cada una, quinze dineros novenses e non más. Et esto que se entienda en aquellas que non fueren para conplimiento de otras, ca destas tales tengo por bien que non den registro ninguno. Et sobresto mando a los míos notarios e a todos los otros que tienen los registros daqui adelante que lo guarden assí so pena de la mi merçet e de los cuerpos e de quanto an”⁵⁹⁵.

Desafortunadamente, nada sabemos acerca de los funcionarios cuyo cometido era la tenencia y aposición del sello. Como es acostumbrado, la principal obra legislativa del rey Sabio recomienda que sean “homes bonos et leales et de buena vida e sin mala cobdicia”, añadiendo que los que estuvieren en las ciudades y villas, además “amen pro de su tierra et sean sin bandería, et que tenga el uno la una tabla et el otro la otra, porque más lealmente seellen las cartas e mas sin engaño”⁵⁹⁶. En las sucesivas reuniones de Cortes celebradas durante los primeros años del reinado de Alfonso XI⁵⁹⁷, se incorporan el requisito de la laicidad y el de no pertenecer a otra religión que no sea la cristiana, mientras que, una vez que el Onceno se hace cargo del gobierno efectivo, prevalece que sean “omes de vergüença e omes para ello”. A pesar de que es el canciller del rey o los notarios mayores quienes deben tener las llaves del arca del *sigillum regis*, comprobamos que no existe un control férreo en este aspecto. Las quejas presentadas en Madrid, en 1329, son significativas en este sentido, ya que certifican la existencia de más de dos llaves, por lo que se estipula que una esté en manos del fedatario castellano y otra en las del leonés, del mismo modo que se usó en tiempos del reinado de Alfonso X y Sancho IV⁵⁹⁸.

⁵⁹⁵ Cortes..., II, p. 436.

⁵⁹⁶ Part. III, 20, 2.

⁵⁹⁷ Cortes..., II, pp. 338-339.

⁵⁹⁸ Cortes..., II, pp. 412-413.

Como ya anunciamos, la ausencia de notas o comentarios anejos a las suscripciones de los restantes funcionarios de la Cancillería que, bajo el tenor documental y en la parte inferior del pergamino recogen sus nombres, determina el desconocimiento de quiénes estaban al frente en esta última etapa de la consignación por escrito de la *actio*. En cualquier caso, afirma Torres Sanz que:

“...se produjo una vinculación entre el oficio del sello y el de registro, seguramente por la íntima conexión entre ambos trámites en el itinerario burocrático de perfeccionamiento de las cartas reales, y, en esta línea, las *Partidas* encomiendan a los selladores expresamente que oficien de registradores”⁵⁹⁹.

Desafortunadamente, no hemos hallado indicios al respecto.

Finalmente, y a juzgar por la diversidad de las menciones que hemos recogido de un mismo oficial, así como la duplicación de firmas en distintas zonas en un único diploma, se advierten dos fenómenos muy interesantes. Por un lado, se constata la intensa movilidad existente entre el personal que forma parte de la escribanía; por otro, la flexibilidad, polivalencia y, en menor medida, escasa especialización que para la consecución de algunas tareas se requería. Verbigracia, Alfonso Martínez, amanuense en los primeros años del reinado⁶⁰⁰, firmó dos documentos en calidad de registrador⁶⁰¹ y realizó otras funciones diferentes dentro de esta oficina a fines del gobierno alfonsí⁶⁰². O Juan Pérez, arcediano de Valderas, quien, iniciando su carrera administrativa como mero oficial, fue progresando paulatinamente hasta ocuparse del registro y revisión documental regios entre 1327 y 1332. Un año más tarde, ya es lugarteniente de Fernando Rodríguez, camarero real, y gracias a su cercanía con la Corona, a los pocos meses de nacer el infante don Pedro, se revela como su camarero personal.

4.1.2. Otras oficinas de expedición documental

Mediada la centuria decimotercera, la Cancillería regia asiste a los albores de un proceso evolutivo que será determinante en el desarrollo de las competencias administrativas propias de la Modernidad. En consonancia con la mayor complejidad en las labores gubernamentales y ante la necesidad de facilitar y acelerar los procesos burocráticos, Alfonso X y, de manera particular, su sucesor, Sancho IV, abren las puertas a una progresiva

⁵⁹⁹ TORRES SANZ, D., *La administración...*, p. 121.

⁶⁰⁰ Docs. núms. 13, 14, 16 y 17.

⁶⁰¹ Docs. núms. 54 y 57.

⁶⁰² Docs. núms. 108 y 128.

especialización funcional al concebir un singular organigrama de oficinas de expedición documental subsidiarias de la central, aunque con capacidades y atribuciones propias. Las primeras secretarías auxiliares que toman carta de naturaleza, dependientes de la Cancillería Mayor o *ad laterem*, como las denomina López Gutiérrez⁶⁰³, son el Tribunal Real, encargado de la resolución de los asuntos de justicia; la Cámara Real, con un camarero mayor al frente del gobierno efectivo del entorno del monarca y su hacienda; y, en íntima conexión con ésta, la Cancillería de la Poridad, al cuidado de los asuntos más personales del rey. Sin embargo, la maquinaria estatal del periodo cronológico que nos ocupa, cada vez más poderosa, requerirá los servicios de una innovadora a la par que extraordinaria nueva oficina, ya que será la única a la que se confiará la emisión de un tipo diplomático concreto. Nos referimos a la Escribanía mayor de los privilegios rodados.

Una vez hechas las presentaciones pertinentes, el objetivo de este subepígrafe es trazar un breve recorrido por el funcionamiento, composición y competencias de cada una de ellas, prestando especial atención a las cartas que, con origen en alguno de estos organismos, forman parte de nuestra colección.

4.1.2.1. *Tribunal Real*

Comenzamos, así, nuestro análisis con este órgano judicial. Basándonos en el estudio de Sánchez Belda⁶⁰⁴, su gestación y pleno desarrollo se documentan en tiempos del rey Bravo, aunque ya en las *Partidas* se contempla la posibilidad de que las misivas reales sean expedidas, además de por el canciller, notario o escribano correspondiente según el procedimiento habitual, por “los que juzgan en la Corte”⁶⁰⁵. La presidencia la ocupa, sin duda, el monarca, pero al frente de dicha institución se sitúan los alcaldes del rey quienes, como máximos responsables de la administración de justicia, actúan a modo de instancias unipersonales; es decir, dictan las cartas referidas a “contienda de pleytos”, poseen la facultad de juzgar en los casos de corte y, del mismo modo, en las alzadas, asesoran a los órganos jurídicos decisorios, resuelven los suplicatorios, etcétera, sin que su función suponga el desistimiento por parte del monarca a pronunciar sentencia en los casos que así lo estime oportuno o lo establezca por mandato preciso⁶⁰⁶.

⁶⁰³ LÓPEZ GUTIÉRREZ, A. “Oficio y funciones...”.

⁶⁰⁴ SÁNCHEZ BELDA, L., “La Cancillería...”, pp. 218-219.

⁶⁰⁵ Part. III, 18, 26.

⁶⁰⁶ “Et el dicho alcalde, por quanto nos le mandamos veer el dicho pleito et oyr las partes sobre ello, et de lo que en él fallase que nos fiziesse ende relación porque lo nos mandássemos librar commo la nuestra merçet fuesse, et él nos fiziesse relación del dicho pleito et nos falláramos en Consejo de lo librar en la manera que en la su

El Ordenamiento de Zamora de 1274 supone la institucionalización de este órgano. En virtud del mismo, se promueve el establecimiento de un total de 23 alcaldías repartidas entre Castilla, León y Extremadura, auxiliadas por un funcionariado diverso⁶⁰⁷, cuyo quehacer diario se fundamenta en la redacción de los diplomas dictaminados por los alcaldes para, posteriormente, ser trasladados a la Cancillería para su definitiva validación. Este primitivo tribunal fue pronto visto con cierto desagrado por la nobleza castellanoleonesa, impidiendo que se pudiesen llevar a la práctica estas aspiraciones alfonsíes. No será hasta años más tarde cuando Fernando IV retome la idea y restaure el orden judicial en las Cortes de Valladolid de 1312. Durante seis meses, doce hombres buenos, actuantes como jueces, acompañarán al monarca en su itinerario por los territorios de la Corona; los seis meses restantes, se reunirán como tal tribunal un día fijo a la semana, cada viernes.

Andando el tiempo y en esta misma línea, en las Cortes convocadas en Burgos durante la menor edad de Alfonso XI, se detallan tanto las cualidades como las facultades, atribuciones y emolumentos del personal adscrito a esta oficina:

“...que sean omes buenos e foreros, e que teman a Dios e al rey e a sus almas, e guarden a cada uno su derecho. E que non den cartas contra fuero nin contra derecho, e esto que lo juren a nos. E que los alcalles que libren los pleytos bien e derechamente, cada unos los pleytos de sus comarcas, e que non tomen algo nin presente ninguno por razón de los pleitos que libren. Et si fuere fallado commo debe que lo toman, que los echen de la Corte por ynfamios e perjuros e que non sean más alcalles nin escrivanos nin ayan nunca offiçio nin onrra en Casa del Rey et, demás, que pechen las quitaçiones que esse anno tomaren dobladas. Et porque estos alcalles e escrivanos más complidamente puedan servir los offiços, que ayan sus soldadas e sus quitaçiones en la Chançellería”⁶⁰⁸.

En las sucesivas reuniones de los representantes de las villas, concejos y hermanandes, además de la insistencia en los puntos ya tratados⁶⁰⁹, se resuelve el método por el cual se procede al nombramiento del funcionariado y a la ordinaria actividad de esta oficina. Así, sabemos que los alcaldes del rey, elegidos por el propio monarca de común acuerdo con caballeros y hombres buenos de su Casa, deben ser en número de veinticuatro, repartidos por igual entre las cuatro provincias judiciales: seis por cada uno de los territorios de Castilla,

sentença se contenía et lo él librara por nuestro mandado espeçial...” -doc. nº 124-.

⁶⁰⁷ Cortes..., I, pp. 89-90.

⁶⁰⁸ Cortes..., I, p. 278. Al igual que los demás oficiales del rey, estos son *iurati*, es decir, han de jurar su cargo.

GARCÍA MARÍN, J. M^a, *El oficio público...*

⁶⁰⁹ Cortes..., vol. I, pp. 302 y 303, vol. II, pp. 339, 340 y 373.

León, Extremadura y Andalucía. Asimismo, estos rotan cuatrimestralmente su asistencia a la Corte, siendo auxiliados por dos amanuenses escogidos, de igual manera, de entre las villas y ciudades de los citados reinos⁶¹⁰.

Si atendemos a la actividad llevada a cabo por los oficiales al cargo, advertimos ciertas quejas referentes a la conveniencia de no emitir “cartas desaforadas” so pena de pérdida del oficio⁶¹¹, y de que las condenas sean impuestas en juicio⁶¹². Especialmente significativas son las peticiones realizadas en las Cortes celebradas en Madrid en 1329. De hecho, el primer punto a tratar concierne a la correcta ordenación del ámbito judicial, acordándose la fijación de dos días semanales para las audiencias públicas del monarca quien, además, debía estar acompañado de sus respectivos alcaldes y hombres buenos del Consejo. Estos dos días se corresponden con el lunes, reservado a la atención de solicitudes y querellas de los oficiales de la Casa del Rey, y el viernes, para la resolución de los conflictos provenientes de “los presos e los rieptos”⁶¹³.

Hallamos también noticias acerca de las retribuciones que los funcionarios que ocupan los oficios de la administración de justicia deben percibir: tres mil maravedís por los cuatro meses de servicio para los alcaldes y la mitad de dicha cantidad para los escribanos, emolumentos siempre atendidos por la Cancillería real⁶¹⁴. Este dato es sumamente interesante para el estudio del proceso de asimilación en el que se verán envueltos el Tribunal y la Cancillería Real durante toda la Baja Edad Media y hasta los Reyes Católicos, quienes promueven la total integración⁶¹⁵. En cualquier caso, durante la mayor edad de Alfonso XI se insiste en el cumplimiento de esta petición⁶¹⁶, lo cual revela que estamos ante “una relación de tipo económico que no constituye sino la manifestación exterior de una integración de tipo orgánico”⁶¹⁷ entre ambas instituciones.

⁶¹⁰ Cortes..., II, p. 340.

⁶¹¹ *Idem*.

⁶¹² Cortes..., II, p. 345.

⁶¹³ Cortes..., II, p. 402.

⁶¹⁴ Cortes..., II, pp. 406-407. Dichas soldadas, emitidas desde la principal oficina de expedición documental, ya quedan constatadas desde tiempos de Fernando IV (Cortes de Valladolid, 1310, pets. 3 y 7).

⁶¹⁵ MENDIZÁBAL, F., “Investigaciones acerca del origen, historia y organización de la Real Chancillería de Valladolid, su jurisdicción y competencia”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XXX (1915) pp. 61-72. Aunque para un periodo posterior, es interesante el artículo de MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., “Los fiscales de la Real Chancillería de Valladolid”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 419-428.

⁶¹⁶ Cortes..., II, p. 373.

⁶¹⁷ TORRES SANZ, D., *La administración...*, p. 129.

Por lo que respecta a nuestro corpus documental, contamos con una decena de diplomas que, a pesar de estar iniciado con el nombre del rey y la larga lista de reinos pertenecientes a la Corona castellana por derecho divino, el verdadero *auctor*, el alcalde del rey, es quien dirige en los asuntos judiciales⁶¹⁸. Redactados, como vimos en el epígrafe correspondiente al análisis diplomático de la documentación real, en forma de carta abierta intitutativa y real provisión, gracias a los datos extraídos de cada una de ellas, consideramos que, efectivamente, estos oficiales regios acompañarían al monarca en su corte itinerante fallando en todo tipo de contiendas, lo cual es sumamente atractivo para el estudio del cumplimiento y ejecución de la justicia por parte de la Corona y de todas aquellas personas que ayudan a desempeñar dicha tarea. El rey, como sobreano del reino, además de la potestad legislativa reconocida en las *Partidas*⁶¹⁹ y el Ordenamiento de Alcalá⁶²⁰, posee la capacidad de administrar justicia en todas aquellas disputas que afecten a sus súbditos, a su señorío o a su autoridad. Es decir, debe “facer cumplimiento de derecho” por medio del arbitraje y la resolución de las contiendas entre los miembros de la comunidad⁶²¹. En los diplomas que hemos estudiado -apelaciones, casos de corte, agravios a las órdenes militares, etcétera-, a pesar de estar redactados por orden de alcalde, la voluntad e intervención real en la querella siempre se hace presente por medio de la *dispositio*.

Desafortunadamente, no podemos corroborar documentalmente la afirmación de que cada uno de los alcaldes del rey, de acuerdo con la normativa al uso, atendiera los asuntos concernientes a su circunscripción territorial. Consideramos insuficiente guiarnos por los pleitos resueltos, que, además, son poco numerosos, y por el gentilicio que algunos de estos oficiales presentan; verbigracia, Alfonso Pérez de Toledo o García Pérez de Valladolid, para aventurar si la actividad de los mismos se ciñe o no al espacio geográfico por el que fue escogido. De otra parte, tampoco tenemos datos concluyentes en torno a la cuestión planteada por Sánchez Belda: ¿los escribanos al servicio de los alcaldes del rey podían prestar servicio igualmente en la principal oficina de expedición documental?⁶²² Es cierto que hallamos coincidencias en el nombre de éstos con algunas rúbricas de amanuenses relacionados con

⁶¹⁸ Docs. núms. 5, 28, 33, 39, 41, 70, 79, 108, 124 y 134.

⁶¹⁹ Part. II, 1, 12.

⁶²⁰ OA, 18, 1.

⁶²¹ Si bien la justicia se alza como una de las principales facultades del poder regio, ésta se administraba también en nombre de rey, pues, mediante privilegio, otorgaba el ejercicio de la misma a los adelantados, alcaldes y jueces de las villas y ciudades e, incluso, a los señores en sus señoríos (*vid. doc. 119*). PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, J. M., “‘Fazer justicia’. Notas sobre la actuación gubernativa medieval”, *Moneda y Crédito*, 129 (1974), pp. 17- 90; SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, J., *La administración de justicia real en León y Castilla (1252-1504)*, Madrid, 1980, pp. 175-380 y 693-825.

⁶²² SÁNCHEZ BELDA, L., “La Cancillería castellana...”, p. 218.

la documentación regia, pero son tan comunes que no podemos aventurar ninguna hipótesis. Por el contrario, sí hemos detectado un caso indudablemente interesante: el *cursus honorum* de Juan Guillén. Entre 1315 y 1318, aparece su nombre entre las firmas de los escribanos intervinientes en la *conscriptio* y que, trazadas bajo el tenor documental, conforman un paso primordial en la validación del diploma; pero, a partir de esa fecha, su participación en el proceso de elaboración del documento real no será como mero oficial de la Cancillería, sino como alcalde del rey y del infante y tutor don Pedro, pues así se refleja en la suscripción de la carta nº 33.

4.1.2.2. *Cámara Real*

La existencia de una secretaría al servicio de la Cámara del Rey e independiente de la Cancillería mayor no es palpable documentalmente hasta el reinado de Sancho IV, cuando un notario mayor y diversos escribanos intervienen formalmente en la emisión de los diplomas de índole administrativa⁶²³. La espontaneidad no es un elemento que el investigador tome como causa u origen de cualquier fenómeno histórico. En el caso que nos ocupa, un organismo de esta entidad toma carta de naturaleza a partir de la figura del escribano mayor de la cámara de Alfonso X, a quien ya identificó Torres Sanz⁶²⁴.

En sus orígenes, la Cámara estaba estrechamente vinculada a la Mayordomía; sin embargo, en el periodo que estamos estudiando y como consecuencia directa de la práctica cada vez más frecuente de conversión de los oficios “mayores” en meramente honoríficos, dicha secretaría se regirá con total independencia de aquélla. Sus funciones y cometidos se dibujan al compás de la experiencia: si bien en los primeros años se instituye como notaría mayor a las órdenes directas del monarca y estrechamente ligada a la Cancillería de la Poridad, a fines del siglo XIII la Cámara Real perfila su especialización al ocuparse estrictamente de las cuestiones económicas. Las Cortes de 1312, celebradas en Valladolid, aportan una interesante información sobre su estructura: cuatro escribanos, escogidos por el rey entre sus más fieles o eficientes servidores, son los encargados de “librar las cartas mandaderas e de merced”⁶²⁵ dadas por el propio monarca, limitándose, en tiempos de Alfonso XI, a aquellos diplomas que tratan asuntos no judiciales⁶²⁶.

⁶²³ ID., *Ibid.*, pp. 219-220.

⁶²⁴ TORRES SANZ, D., *La administración...*, p. 110.

⁶²⁵ *Cortes...*, I, p. 200.

⁶²⁶ *Cortes...*, I, pp. 310 y vol. II, p. 342.

En nuestro corpus hemos podido identificar, gracias a las suscripciones que cierran el tenor documental, un número variable de estos amanuenses, concentrados todos ellos en el periodo que comprende la mayoría de edad del Justiciero⁶²⁷. A su nombre y patronímico, siempre le acompaña el calificativo “de la Cámara”, en caso de que no se especifique que es escribano de este organismo, y la declaración de que hizo escribir por mandado del rey el presente documento. Las cartas libradas, efectivamente, se corresponden con cartas dispositivas y de gracia, cuyos asuntos son de lo más variopinto: desde confirmaciones y concesiones de privilegios y mercedes, tanto a instituciones militares como a personas cercanas al círculo cortesano, hasta la redacción de un Ordenamiento de Cortes.

A la cabeza de estos cuatro amanuenses se sitúa la figura del camarero, cuyas competencias quedan perfectamente ligadas al libramiento y refrendo de documentos de tipo económico-administrativo⁶²⁸. Las *Partidas* lo definen como aquel que “ha de guardar la cámara do el rey alvergare, e su lecho e los paños de su cuerpo e las arcas e los escritos del rey”⁶²⁹, preludiando el cometido burocrático que más adelante le caracterizará. El infante don Juan Manuel, por su parte, al hablar de los oficios de la casa del señor en el *Libro de los Estados*⁶³⁰, lo emplaza por igual entre el físico y el dispensero, asignándole funciones relacionadas con la atención y gestión de la intendencia regia, a saber, labores encaminadas al cuidado personal (dormir junto a él, ayudarle a vestirse y desvestirse y vigilar la puerta de sus aposentos), además de las de custodia y otras de índole económica, como la recaudación de determinados ingresos. Por todo ello, es el personaje de mayor confianza del monarca y lo seguirá siendo durante gran parte de la Edad Moderna, pues en palabras de Fernández de Oviedo: “Grande es e de los mejores e de los más preeminentes ofícios de la Casa Real el del camarero, así en onor como en provechos; tanto que es opinión de muchos que es el mejor ofício de la Casa Real, porque es más continuo e conversable çerca de la persona del príncipe”⁶³¹.

Escoge, Alfonso XI, a las personas que desempeñaron el cargo de camarero mayor de entre antiguos linajes y, como viene siendo habitual en este reinado, de entre la “nueva nobleza de letrados” desde que accede a la mayoría de edad,. No obstante, durante el periodo

⁶²⁷ Docs. núms. 43-47, 49, 52-54, 58, 59, 61, 65, 69, 83, 84, 95, 96 y 126.

⁶²⁸ SALAZAR Y ACHA, J. DE, *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000, pp. 245-264.

⁶²⁹ Part. II, 9, 12.

⁶³⁰ JUAN MANUEL, *Libro de los Estados*, p. 340.

⁶³¹ FABREGAT BARRIOS, S. (ed.), *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, Valencia, 2006, p. 87.

de minoridad del monarca, su nombramiento fue especialmente encomendado a la reina abuela, doña María, por la mayor y estrecha cercanía al rey, ya que se ocupaba de su crianza y formación⁶³².

Alvar Núñez de Osorio es el primero de quien tenemos noticia en la documentación por nosotros manejada. Presentado en la *Crónica* como un caballero “de los más privados del rey y en quien más facía más fianza”⁶³³, su influencia en la Corte alfonsí queda perfectamente evidenciada por la gran cantidad de títulos que reúne en un breve periodo de tiempo. Además de conde de Trastámara, Lemos y Sarria, y señor de Cabrera y Ribera, fue nombrado mayordomo mayor, adelantado mayor de León y de la Frontera de Andalucía, justicia mayor de la Casa del Rey, pertiguero mayor de Santiago y “freire” de la orden de San Juan de Jerusalén⁶³⁴. Sin embargo, estos honores no fueron obstáculo alguno para que, acusado de tiranizar la voluntad del soberano, perdiera la confianza regia y la vida⁶³⁵. Tal fue el calado de la vileza de sus intrigas y contiendas con don Juan el Tuerto y don Juan Manuel, que nos topamos con referencias del tipo “al tiempo que Alvar Núñez, el que nos diemos por traydor, andava en la nuestra casa”⁶³⁶ en diversos documentos.

Tras su muerte, Alfonso XI encuentra el sustituto perfecto en la persona de Juan Martínez de Leiva, miembro de un linaje riojano de caballeros. Lo hallamos como confirmante en los privilegios rodados en calidad no sólo de camarero mayor, sino también con el título de merino mayor de Castilla⁶³⁷, en sucesión de su padre, Sancho Martínez, que lo había sido en tiempos de Sancho IV. Su estancia en la Corte no fue muy dilatada en el tiempo a causa de la amistad interesada que trabó con don Juan Núñez de Lara, uno de los nobles más disconformes con la política alfonsí, así como por los celos que alimentó ante el rápido ascenso de otros personajes del entorno regio.

⁶³² “Otro sí que en razón de los oficios de Casa del Rey e de todos los regnos que los non podamos dar ni toller sinon non todos tres en uno, salvo ende el camarero et el repostero et el copero et el que trahe de comer et el que tajare ante el rey. Et los otros oficiales menudos que son para servir su cuerpo del rey de cada día, que los pueda poner yo, la reyna doña María”, GIMÉNEZ SOLER, A., *Don Juan Manuel...*, p. 453.

⁶³³ Capítulo XLII, p. 83.

⁶³⁴ Docs. núms. 49 y 54.

⁶³⁵ Sobre esta figura, véase, además de la reciente tesis inédita de Alejandra Recuero, *El reinado...*, pp. 319-325, 404-405 y 765. También la obra de SÁNCHEZ-ARCILLA, J., *Alfonso XI. 1312-1350*, Palencia, 1995; JULAR PÉREZ-ALFARO, C., *Los adelantados y merinos mayores de León (siglos XIII-XV)*, León, 1990 y SALAZAR Y ACHA, J. DE “Los Osorio: un linaje de más de mil años al servicio de la Corona”, *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 4 (1996-1997), pp. 143-182.

⁶³⁶ Docs. núms. 71, 82 y 92.

⁶³⁷ Docs. núms. 62, 64, 68 y 69.

“Et acaesció que venieron los fechos a que el rey fiaba más de Martín Ferrández que non de Joan Martínez, señaladamente desde nació don Pedro, fijo del rey, et ovo este Martín Ferrández su mayordomadgo de don Pedro. Et por esto, seyendo en la ciubdat de Burgos et rey en la coronación et en sus caballerías, sopo por cierto de omes que se lo dixieron, que Joan Martínez de Leyva traía fabla con don Joan Nuñez para se ir con él, et dexar al rey”⁶³⁸.

El destino, sin embargo, hará que años más tarde sea una pieza clave en la diplomacia castellana, ya que, tras la reconciliación con el monarca, encabeza las embajadas enviadas a Avignon en 1339 y, en 1340, a la Curia pontificia para solicitar ayuda en la campaña del Salado y para anunciar la victoria sobre el infiel en la batalla del mismo nombre.

Un dato ciertamente curioso es la duplicidad en el cargo que, en el periodo de 1329 a 1331, hemos detectado en varios privilegios rodados de la colección⁶³⁹. Así, Juan Martínez, en la columna reservada a los caballeros y nobles castellanos, suscribe como “camarero mayor del rey”, mientras que Fernán Rodríguez Pecha, en calidad de “camarero del rey”, lo manda hacer. Esta circunstancia nos hace sospechar que el título que acompaña al noble de Leiva es meramente honorífico y no responde a un cargo efectivo en la oficina que estamos analizando. Los diplomas hablan por sí solos. En 1327, en el documento por el que Alfonso XI otorga al castillo de Olvera carta puebla⁶⁴⁰, hallamos la suscripción siguiente: “Yo, Ferrant Rodríguez, camarero del rey, la fiz escribir por su mandado en el anno quinzeno que el rey sobredicho regnó”. De nuevo, ese mismo año, en un privilegio rodado en el que confirma a doña Margarita la donación de ciertos lugares que, como arras, el infante don Felipe le entregó, encontramos una suscripción muy similar: “Ferrant Rodríguez, camarero del rey, lo mandó fazer por mandado del dicho sennor, confirma. Ruy Sánchez de la Cámara, lo fiz escribir por mandado del dicho Ferrant Rodríguez en el anno quinseno que el rey sobredicho regnó”⁶⁴¹. Por lo tanto, Ferrán Rodríguez ya actúa como camarero del rey de forma efectiva dos años antes de que Alfonso XI otorgue el título a Juan Martínez de Leiva, y lo seguirá siendo hasta 1344⁶⁴².

⁶³⁸ *Crónica*, p. 197.

⁶³⁹ Docs. núms. 62, 64, 68 y 69.

⁶⁴⁰ Doc. n° 51

⁶⁴¹ Doc. n° 52.

⁶⁴² “Et acaesció que al tiempo que este rey don Alfonso partió de la su Casa al conde Alvar Núñez, puso la mayor fianza de su hacienda en Joan Martínez de Leyva, así como fiaba más del conde Alvar Núñez, que de los otros que eran del su Consejo. Et a este Joan Martínez, et a Fernán Rodríguez, su camarero, encomendaba el rey todos los fechos que se avían de librar en el regno que los librasen ellos, et esto pasó un tiempo”, *Crónica*, cap. CVII, p. 197. Por otro lado, Salvador de Moxó concreta que en el oficio de camarero del rey “...no debemos ver un servicio de mero orden doméstico, sino la dirección de la ‘Cámara’ regia en su doble proyección, cancilleresca y financiera, lo que hacía del camarero un puesto de singular significación administrativa, pues aun cuando existía en Castilla un camarero mayor, ocupaba tan distinguido cargo un miembro de la alta

Esta doble asignación del cargo es un fiel reflejo del tránsito hacia la nueva concepción que de la Corte regia en particular, y del gobierno en general, posee Alfonso XI tras alcanzar su mayoría de edad. Se asiste a un constante influjo de legistas y expertos oficiales, merced a sus aptitudes gestoras y a sus dotes políticas, diplomáticas y administrativas que, sin duda, contrarrestan la cuasi omnipresencia de aquellos ricos-hombres ávidos de poder, mas sin ningún tipo de formación y preparación para afrontar las funciones y atribuciones que requiere el puesto al que aspiran; y Fernán Rodríguez Pecha quien, como ya hemos mencionado, fuera camarero del rey y, asimismo, del heredero infante don Pedro durante un breve periodo de tiempo, es uno de los principales representantes de estos nuevos elementos de acción política empleados por Alfonso XI en la administración central⁶⁴³.

El estudio de sus suscripciones, algunas de las cuales hemos visto más arriba, nos ha permitido conocer el verdadero funcionamiento de esta secretaría y de quienes allí trabajan. Algunas de las más importantes labores de gestión y dirección del *camerarius* se reflejan, por ejemplo, en el documento 89. Su elevada posición en la Corte le permite hacer las veces de recaudador de los servicios y pechos que el monarca ha de recibir de sus vasallos. Así, el diploma por el que se confirma la exención del pago de tributos de los ganados a la orden de Calatrava tal y como fue concedido por Alfonso X, va especialmente dirigido a Fernán Rodríguez o a quien en su nombre haya de realizar tal actividad, quedando apercibidos de dicha circunstancia. En este sentido, afirma Salvador Moxó que:

“...atribuimos a la Cámara regia en el siglo XIV una significación que rebasa la de simple dependencia doméstica, para ir adquiriendo un significado propio dentro de la Hacienda del Reino y aún cuando aparezcan brumosos sus contornos en relación con la mayordomía mayor y con el cargo de despensero del monarca, por cuanto en éste radicaba el cuidado del abastecimiento palatino, sirviendo asimismo de trampolín en el marco social y político...”⁶⁴⁴.

Junto a los trabajos de intendencia, el camarero tiene la importante misión de la elaboración de los privilegios rodados, que, como ya anotó Villar Romero en su tesis inédita⁶⁴⁵, en el periodo que abarca los años centrales del reinado del Justiciero, se caracterizan por su belleza, composición y policromía. Fernán Rodríguez, desde que accede en 1327 al oficio, suscribirá empleando la fórmula “Yo, N, camarero del rey, la fiz escribir por su mandado en

nobleza, como era Juan Martínez de Leiva bajo Alfonso XI, el cual impregnado de acusada ambición política, ello le llevaría a desdeñar la rutinaria tarea administrativa”, MOXÓ, S. DE, “El auge de la burocracia...”, p. 14.

⁶⁴³ ID., *Ibid.*, p. 14.

⁶⁴⁴ *Ibid.*, p. 15.

⁶⁴⁵ VILLAR ROMERO, M^a T., *Privilegio...*, pp. 403-409.

el anno quinzeno que el rey sobredicho regnó” o “N, camarero del rey, lo mandó fazer por mandado del dicho sennor, confirma”, haciéndose siempre acompañar de un amanuense -Ruy Sánchez⁶⁴⁶, Alvar González⁶⁴⁷ y Juan López⁶⁴⁸-, encargado de poner por escrito la voluntad real. Es posible que la intensa actividad derivada de su posición determinase la búsqueda de un sustituto que hiciera sus veces en la Cancillería. Así, a partir de 1333, aparece por vez primera en nuestra documentación Juan Pérez, arcediano de Valderas, en la iglesia de León, como lugarteniente de aquél⁶⁴⁹. A éste le siguen Diego Pérez de la Cámara (1335)⁶⁵⁰ y Alfonso Gil de Salamanca, quien suscribe de este modo los privilegios rodados hasta marzo de 1339⁶⁵¹.

Resulta de gran interés para nuestro estudio el hecho de que, en la última intervención que hemos constatado de este personaje, surja un nuevo oficial que depende directamente de él. Hablamos de Fernando Martínez de Ágreda quien se intitula “teniente logar de los privilegios rodados por Alfonso Gil de Salamanca”, el cual, recordemos, es a su vez “teniente logar por Ferrant Rodríguez, camarero del rey”. De todo ello parece deducirse que estamos ante el nacimiento de la novedosa Escribanía mayor de los privilegios rodados, oficina que se estableció expresamente para la elaboración y emisión de este solemne diploma. Sin embargo, y de acuerdo con el esquema propuesto, hablaremos de ella en el siguiente subepígrafe.

Continuamos nuestro análisis de la Cámara y su máximo representante don Juan Martínez “de la Cámara del rey”, tal y como lo hallamos en la suscripción del documento nº 126. Villar Romero⁶⁵², Martín Postigo⁶⁵³ y Díaz Martín⁶⁵⁴ lo identifican con Juan Martínez de Leiva; sin embargo, nosotros no somos de esa opinión. En primer lugar, porque de ser así, posiblemente, se hubiese hecho acompañar de su nombre completo, como sucede en los casos anteriores en los que, bajo el título de camarero y merino mayor de Castilla, confirma los privilegios rodados; mientras que en esta suscripción, y en las que posteriormente le identifican como notario mayor de los privilegios rodados durante el reinado de Pedro I, únicamente se lee Juan Martínez⁶⁵⁵. Además, ya concluimos que dichos cargos son meramente

⁶⁴⁶ Doc. nº 52.

⁶⁴⁷ Docs. 62, 64 y 68.

⁶⁴⁸ Doc. nº 69.

⁶⁴⁹ Docs. 75, 76 y 82.

⁶⁵⁰ Doc. nº 84.

⁶⁵¹ Docs. núms. 93, 94, 97 y 104.

⁶⁵² VILLAR ROMERO, M^a T., *Privilegio ...*, pp. 386-394.

⁶⁵³ MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., “Notaría mayor...”, p. 246.

⁶⁵⁴ DÍAZ MARTÍN, L. V., *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, Valladolid, 1987, p. 83.

⁶⁵⁵ Le hallamos al frente de dicho cargo desde 1350 hasta 1357. DÍAZ MARTÍN, L. V., *Colección documental de Pedro I de Castilla*, Valladolid, 1997-1999, docs. núms. 209, 236, 250, 252, 258, 268, 376393, 407, 466, 501, 604, 608, 699, 714, 833, 917, 946 y 1015.

honoríficos, y no conllevan en ningún caso la facultad de ejercer como tal en el proceso de elaboración documental. Por otro lado, y a pesar de que nos situamos en un periodo en el que las rencillas entre Alfonso XI y dicho personaje ya están solventadas, no imaginamos que el rey pudiera compensarle de nuevo con tal dignidad. Así, creemos poder afirmar que se trata de otro Juan Martínez, posiblemente un antiguo escribano de la Cancillería regia del cual tenemos constancia desde 1314, y que, al igual que sucediera con Juan Estévanez Castellanos, asciende de manera notable al oficio camarero gracias a sus buenas prácticas.

Una última cuestión que nos gustaría tratar es la concerniente a las dádivas, beneficios y favores otorgados por Alfonso XI en recompensa a la fidelidad y celo que estos servidores mostraron en el desempeño de su oficio. Contamos en nuestro corpus con un claro ejemplo en el documento nº 49. En él se refiere cómo el monarca castellano solicita a la orden de Santiago la donación del castillo de Peña Usende a Alvar Núñez de Osorio, su camarero y justicia mayor, “por ayudas que fizo et fará...a vos et a vuestra Orden et, sennaladamente, por el serviçio que él a mí faze”, asegurándole la devolución del mismo una vez fallezca. No es esta la única gratificación recibida, pues ya hemos nombrado los incontables títulos que ostenta el “privado” del rey.

Del mismo modo, se constata en el caso de Fernán Rodríguez Pecha, quien se alzaría como señor de la tierra de la Alcarria, en Guadalajara, de donde era natural y donde poseía gran parte de su patrimonio dominical. Además de los bienes heredados de su linaje y los que recibió de la dote de su matrimonio, el Onceno le obsequia con Hita y Prado de la Puente, rentas de los molinos sobre el Henares a su paso por Guadalajara y vasallos solariegos en San Román de Hornija⁶⁵⁶.

4.1.2.3. *Escribanía mayor de los privilegios rodados*

La ordenación cancilleresca de Alfonso XI, en su anhelo por conseguir una administración central más eficiente y en un momento en el que la burocracia estatal cada vez es más compleja, pasa necesariamente por la innovación. Una innovación denominada Escribanía mayor de los privilegios rodados⁶⁵⁷, la oficina encargada del despacho del más solemne de los diplomas regios. Por ser, prácticamente desde su concepción, un organismo

⁶⁵⁶ Estos últimos se los entregó a la reina doña María a cambio de la adquisición del señorío de Atanzón, aldea de la Alcarria. MOXÓ, S. DE, “El auge de la burocracia...”, pp. 17-22.

⁶⁵⁷ MARTÍN POSTIGO, M^a DE LA S., “Notaría mayor...”, pp. 241-254.

dependiente de la Cámara Real, como ya comprobamos, la expedición de los privilegios rodados se desliga, a partir de ahora, del procedimiento ordinario cancelleresco, salvo en la reglamentaria validación con el sello plúmbeo.

Con anterioridad a la creación de esta particular secretaría, el libramiento de estos documentos reales especialmente notables corría a cargo del canceller o notarios mayores de los reinos, a pesar de que en muchas ocasiones, durante la menor edad de Alfonso XI, no tenemos constancia fehaciente de quién transmite la *iussio* regia ni de quién es el autor material de los mismos. En lo que a nuestra documentación se refiere, el punto de inflexión se sitúa en el año 1327. Así lo manifiestan las suscripciones de Fernán Rodríguez Pecha, quien como camarero del rey, además de sus importantes atribuciones al frente del erario e intendencia regia, asume las funciones propias de un *notarius* al ordenar la expedición de los privilegios rodados. Sin embargo, pronto sus competencias con respecto a esta última responsabilidad burocrática son adjudicadas a una persona de su confianza que hará “las veces de”, pues “con este cargo ocurrió lo que con los demás altos cargos de la Cancillería, que no estuvo desempeñado directamente por el titular”⁶⁵⁸. Juan Pérez, arcediano de Valderas, y Alfonso Gil de Salamanca fueron dos de sus principales delegados, como señalamos en el apartado anterior.

Probablemente, la gran actividad administrativa de la Cámara regia condujo a la creación de una nueva figura: el lugarteniente de los privilegios rodados, precedente inmediato del que será notario mayor de los privilegios rodados en reinados posteriores. Vinculado en un primer momento al citado Alfonso Gil de Salamanca, su titular, Fernán Martínez de Ágreda, aparece por vez primera en una suscripción larga y solemne de marzo de 1339:

“Ferrant Martínez de Ágreda, teniente lugar de los privilejos rodados por Alfonso Gil de Salamanca, teniente lugar por Ferrant Rodríguez, camarero del rey et camarero mayor del infante don Pedro, lo mandó dar et fazer por mandado del rey en veynte et ocho annos quel sobredicho rey don Alfonso regnó”⁶⁵⁹.

En las sucesivas apariciones, el cargo se desvincula por completo del lugarteniente del camarero real, siendo a partir de entonces, un subordinado directo del mismo *camerarius regis*.

⁶⁵⁸ EAD., *Ibid.*, p. 246.

⁶⁵⁹ Doc. nº 104.

“Fernand Martínez de Ágreda, teniente logar de los privyilegios rodados por Fernand Rodríguez, camarero del rey et camarero mayor del infante don Pedro, su fijo, lo mandó fazer por mandado del rey en el anno quarto que el rey don Alfonso vençió al poderoso Albohaçén, rey de Marruecos et de Fez et de Sujulmeça et de Tremeçén, et al rey de Granada en la batalla de Tarifa, que fue lunes, treynta días de octubre, era de mill et trezientos et setenta et ocho annos, en el anno que el sobredicho rey ganó Algezira de los moros, en treynta et dos annos que el sobredicho rey don Alfonsso regnó”⁶⁶⁰.

La última suscripción que encontramos en nuestro corpus es la del mismo Fernán Martínez de Ágreda siendo “teniente lugar” de los privilegios rodados por el camarero Juan Martínez, de quien ya hemos hablado en el apartado 4.1.2.2. y que, curiosamente, se convertirá en los primeros años del reinado de Pedro I en su notario mayor de los privilegios rodados: “Ferrant Martínez de Ágreda, teniente logar de los privillegios rodados por Johán Martínez, de la Cámara del rey, lo mandó fazer por mandado del dicho sennor rey en el anno quinto que el rey don Alfonso vençió al poderoso Albohaçén...”⁶⁶¹.

De manera excepcional hemos observado dos rúbricas que consideramos de gran importancia, pues debido a su cronología temprana, 1333, permiten entrever los orígenes de esta secretaría auxiliar. En grafía cursiva y tinta ocre, fueron trazadas en el doblez de la plica, en el verso del pergamino, muy cerca de los orificios por los que los hilos de seda a colores sostuvieron el sello de plomo de los documentos 75 y 76. Allí descubrimos la siguiente nota: “[...] García Alffonso, escrivano de los privilegios”. Efectivamente, dicho amanuense suscribe de manera sistemática los privilegios rodados expedidos por orden del clérigo Juan Pérez, lugarteniente de Fernán Rodríguez, lo cual nos pone sobre la pista de que la Escribanía mayor podía estar pergeñándose seis años antes de lo que en un primer momento se consideraba. Así, y a pesar de los trabajos ya publicados acerca de esta oficina auxiliar, esperamos que en futuras investigaciones podamos, con un corpus documental más amplio, comprobar los datos aquí esbozados y elaborar un estudio más pormenorizado de sus orígenes y desarrollo.

⁶⁶⁰ Doc. nº 118.

⁶⁶¹ Doc. nº 126. Este documento ofrece también un magnífico ejemplo de data histórica, como el nº 118, *mutatis mutandis*, esto es, variando el año del reinado.

4.1.2.4. *Cancillería de la Poridad*

De nuevo, debemos retroceder algunos años para tomar perspectiva y conocer la génesis y posterior evolución de esta Cancillería. Debemos pensar que ya en tiempos de Alfonso X existiría una primigenia oficina personal del monarca, con notarios que “son puestos por el rey para sus poridades”⁶⁶² y escribanos a los que “si el rey les mandare hacer cartas en poridad, que non deben mostrarlas a ninguno”⁶⁶³. Así, las *Partidas* constituyen el primer texto legal en el que aparece el término “poridat” para referirse tanto al diploma como al sello que valida y guarda lo escrito para que “lo non pueda ninguno saber”⁶⁶⁴. En opinión de Torres Sanz, estaríamos ante aquellos documentos que:

“...habían surgido precisamente para cubrir la actividad de gobierno que rebasaba o no podía subsumirse en la noción de justicia, la actividad regia dinámica y discrecional frente a una aplicación relativamente automática de los principios jurídicos y sociales tradicionales representada por las otras cartas”⁶⁶⁵.

Desafortunadamente, no tenemos el apoyo documental suficiente para contrastar esto que tan claramente aparece en una de las obras legislativas más importantes del Medievo; de modo que los estudiosos sitúan el momento preciso del nacimiento del canciller y, por tanto, de la oficina de la Poridad en tiempos de Sancho IV. Sánchez Belda relata cómo al amparo de la Cámara regia toma significado este nuevo oficio que presentaría relativa simetría con el canciller mayor, debido a su proximidad al monarca y su influencia en la Corte. Como aquél, el canciller de la poridad tendría la custodia del sello “secreto” o personal del rey castellano responsabilizándose de su correcto uso. Asimismo, estaría al frente del personal de su cancillería, a saber, notarios y escribanos.

Significativamente, en el periodo cronológico que a nosotros concierne, el reinado de Alfonso XI, no contamos con un canciller de la poridad hasta 1336 cuando Fernán Sánchez de Valladolid, una de las personas de mayor confianza del monarca y al que hemos conocido como notario de Castilla y canciller del rey, sea el guardasellos personal del monarca. Ya en

⁶⁶² Part. II, 9, 6.

⁶⁶³ Part. III, 19, 5.

⁶⁶⁴ Part. I, 4, 35.

⁶⁶⁵ TORRES SANZ, D., *La administración...*, p. 94. Para una visión más amplia BANCHS DE NAYA, J., “Orígenes y similitud de la ‘Cancillería de Poridad’ castellana y la ‘Cámara Secreta de los Papas’ (siglos XIII-XIV)” en PELÁEZ, M. J. (dir./ed.), *Annals of the Archive of “Ferran Valls i Taberner’s Library”: Studies in the history of political thought, political and moral philosophy, business and medical ethics, public health and juridical literature*, Barcelona, 1991, pp. 267-276.

las Cortes de Palencia reunidas en torno al infante don Juan se recoge que “non aya y seello de poridad”⁶⁶⁶, por lo que quizás una de las razones por las que no se conforma dicha oficina hasta fechas tan tardías sea el gran desorden imperante en la administración central.

A diferencia del resto de secretarías auxiliares, nuestro corpus documental no tiene en su haber ninguna carta expedida desde esta cancillería particular. No obstante, merced a otras colecciones diplomáticas y a los Ordenamientos de Madrid de 1339 y Alcalá de 1348, tenemos noticias del empleo del sello “secreto” para la emisión de documentos de contenido diverso, justificando su aposición por la necesidad de que si el asunto fuese antes conocido “podría se perder la justiçia que se avía de fazer sobre aquello”⁶⁶⁷. Además, como apunta López Gutiérrez, debido a la itinerancia de la Corte:

“...veremos actuar la cancillería personal del monarca confeccionando y expidiendo documentos sellados con el sello que en esos momentos tenía a su alcance: el de la poridad. Muchos de estos documentos eran llevados con posterioridad a la Cancillería central, para que si cumplían una serie de requisitos preceptivos a los que se debían atener las cartas de poridad podían ser ‘ampliados’ por otro documento según norma y derecho”⁶⁶⁸.

4.1.3. Génesis documental

En los epígrafes precedentes hemos estudiado la tradición documental, los diferentes tipos diplomáticos expedidos por la Cancillería real en tiempos de Alfonso XI así como todos cargos de la misma y las personas que los desempeñaron a lo largo de los más de cuarenta años de reinado. Nos ocupamos ahora de la génesis documental, o lo que es igual, el proceso de elaboración de los documentos que la disciplina diplomática tradicionalmente acostumbra a dividir en dos etapas: la *actio* y la *conscriptio*⁶⁶⁹.

Con relación a la *actio* documental o acto jurídico que precede a la escrituración del mismo, podemos discernir distintas fases. En primer lugar la petición, demanda, súplica o ruego por parte del interesado o su representante ante una autoridad para que dé solución a la problemática presentada o le provea de merced. En segundo lugar, el *placet* o *accessio* por la que el otorgante consiente a lo demandado. Le siguen la *interventio* de un tercero dando su

⁶⁶⁶ Cortes..., I, p. 224.

⁶⁶⁷ Ibid., pet. 1.

⁶⁶⁸ LÓPEZ GUTIÉRREZ, A., “Oficio y funciones...”, p. 356.

⁶⁶⁹ CÁRCCEL ORTÍ, M^a D., *Vocabulaire...*, pp. 81-94; GUYOTJEANNIN, O., PYCKE, J. y TOCK, B-M., *Diplomatique...*, pp. 223-236; PRATESI, A., *Genesi...*, pp. 35-42. Para este reinado, OSTOLAZA ELIZONDO, M^a I., *La Cancillería y otros organismos...*, pp. 172-184.

beneplácito a la consecución del acto jurídico, y la *intercessio* a favor del peticionario de un alto dignatario o persona cercana a la autoridad. Por último, la *testificatio*, es decir, la relación de aquellas personas que estuvieron presentes con su consiguiente roboración.

Por su parte, la *conscriptio* queda integrada por la orden de emisión del documento por mandato regio o *rogatio* en otras instancias como las notariales; el inicio de la escrituración a partir de la *minutatio* o *imbrevatio* con la confección del *mundum*; las ya mencionadas *recognitio* cancellesca y validación del diploma mediante las suscripciones de los oficiales y la aposición del sello, y, por último, el asiento, bien de la nota, bien del tenor documental definitivo en los libros de registro que en poder de los amanuenses se encontraban.

A pesar de que a lo largo de todo este capítulo se han ido mencionando las diversas fórmulas diplomáticas y el conjunto de pasos previos que dan lugar al *negotium* y a la puesta por escrito de la voluntad real, hemos creído conveniente dedicarle un apartado específico al funcionamiento general de la principal oficina de expedición documental.

Ya comentamos cómo la Corte y, por consiguiente, la Cancillería no presentaban una residencia fija, sino que marchaban y acompañaban al rey allí donde fuera necesaria su presencia⁶⁷⁰. Asistido en todo momento por el camarero y el canciller, Alfonso XI despachaba a diario todos aquellos documentos concernientes a la concesión de gracias o mercedes y determinados asuntos de gobierno, hacienda y justicia, especialmente aquellas cartas misivas cuyo destinatario era algún monarca o embajador extranjero. Dichos diplomas, promovidos por iniciativa real, reflejan el deseo regio de dar lugar al acto jurídico detallándose, además, las razones originarias del mismo por medio del expositivo. En el corpus que acompaña a la presente tesis, hemos hallado un variable número de documentos cuyo proceso generador de la *actio* se corresponde con lo aquí expuesto. Tal es el caso del número 1, donde Diego Muñiz, maestre de la orden de Santiago, recibe los pechos de los judíos de Ocaña junto con los de la aljama Toledo en agradecimiento a los servicios prestados. O el número 72 en el que, “por fazer bien et merçed al conçejo de la villa de Támara et por quienes y la eglesia a la bocaçión de Sant Ipólito, en el qual día nos nacimos, et por santa devoçión que nos avemos en el dicho Santo”, se le concede la celebración de un mercado semanal. Como éstos, otros tantos más, que no hacen sino mostrar la *regia potestas* que como Príncipe y soberano del reino castellano identificaba al Justiciero⁶⁷¹.

⁶⁷⁰ CAÑAS GÁLVEZ, F. DE P., *Itinerario...*, Madrid, 2014.

⁶⁷¹ Docs. núms. 1, 35, 43, 47, 51, 56, 58, 67, 72, 77, 85, 96, 98 y 123.

El *actum* negocial también puede ser originado a petición de parte. Ante la Audiencia real, el beneficiario o procurador en su nombre hace relación de todas aquellas cuestiones causantes de inquietud y por las que solicita pronto remedio. De nuevo, es el expositivo nuestra fuente de información más preciada, ya que gracias a los datos obtenidos hemos conseguido precisar cómo se realizaba la *petitio*. Con frecuencia hallamos expresiones similares a “dixome que...”, “se enbiaron querellar...” o “enbiáronme pedir merced que mandasse y lo que toviessse por bien”, mostrando, de este modo, la exposición oral de la demanda ante las autoridades competentes. Además, en no pocas ocasiones, ésta iba acompañada de la presentación de pruebas gráficas que, sin duda, reforzaban y apoyaban el discurso del peticionario (“vi una carta de...que me mostró...”). Desconocemos, por otro lado, el protocolo y días fijados para la atención de estas cuestiones, excepción hecha de los lunes y viernes, reservados a las audiencias públicas del monarca concernientes a asuntos judiciales⁶⁷². No obstante, es probable que, de manera coyuntural, personajes influyentes e importantes, a fin de agilizar para el correcto funcionamiento y devenir del reino, realizaran este ruego elevado sin atender a los cauces ordinarios previstos para ello. Verbigracia, en el transcurso de la campaña en que se conquistan la aldea y fortín de Olvera y Torre Alháquime, en Cádiz, así como Pruna, en la vecina Sevilla, victorias, por otro lado, favorecidas por el bloqueo que sobre el Estrecho realiza la escuadra de Alonso Jofre Tenorio⁶⁷³, el maestre de Santiago, Vasco Rodríguez, solicita del rey la confirmación en la exención del pago de las tercias reales⁶⁷⁴.

Para lograr el propósito, el peticionario, en determinados casos, solicita la ayuda de un tercero o *intercessor*. La recomendación o mediación de aquella persona, que la mayor parte de las veces es un miembro de la familia real o un alto funcionario de la administración regia, queda perfectamente reflejada en el texto del documento. Un claro ejemplo lo encontramos en el diploma 23, por el que Alfonso XI confirma al monasterio de Sancti Spiritus de Salamanca dos mercedes de Fernando IV en las que concede a los vasallos del monasterio de la puebla de Villaruela la exención de pechos, pedidos y servicios, excepto moneda forera y reparación de puentes y murallas; además de otorgarles el fuero que tenía la puebla de Sancti Spiritus y merino propio. En esta caso, tras la inserción *in extenso* de los privilegios de su progenitor,

⁶⁷² Vid. punto 4.1.2.1.

⁶⁷³ *Gran Crónica*, I, pp. 412-413.

⁶⁷⁴ “Sepades que seyendo en Sevilla connmigo don Vasco Rodríguez, maestre de la dicha Orden, mostróme en cómo...” -docs. núms. 53 y 54-.

se exponen las razones principales generadoras del negocio. Además de las habituales expresiones “por fazer bien et merçed”, descubrimos que “la dicha reyna donna María, mi avuela, me lo rogó”.

Al igual que la *intercessio*, la *interventio* puede ilustrarnos acerca del proceso de génesis documental. El soberano, una vez escuchada la demanda y previo paso al *accessio* o *placet* y el subsiguiente otorgamiento de lo solicitado, requiere de la conformidad de una tercera persona o instancia. En el caso que nos ocupa, es precisamente durante la minoría de edad de Alfonso XI cuando encontramos con mayor frecuencia el *consensus* entre las fórmulas diplomáticas que componen el texto documental, siendo protagonizado por la reina doña María y los infantes don Pedro y don Juan, tutores del rey niño: “con consejo et con otorgamiento de la reyna donna María, mi avuela, et del inffante don Pedro, mío tío et míos tutores et guarda de los míos regnos”⁶⁷⁵.

Presentes en el momento de la *actio* documental, además de los oficiales de la Cancillería, estarían notables personalidades y dignidades eclesiásticas que, en calidad de testigos, probarían la decisión del monarca. Nuestra documentación, eminentemente pública, apenas incluye lista de testigos, excepción hecha de los privilegios rodados, donde apreciamos, dispuesta en las cuatro columnas de confirmantes que flanquean el *signum regis*, una extensa relación de magnates eclesiásticos y laicos castellano-leoneses. A tenor de lo estudiado, esta nómina de confirmantes es, de alguna manera, reflejo de la realidad social e histórica del momento, inclusive de las rencillas internas que la Corona mantenía con las principales fuerzas del reino. Sin embargo, no se puede considerar reflejo de la materialidad documental, puesto que es impensable que pudieran concurrir al mismo tiempo en la Corte todos los personajes nombrados para refrendar cada una de las concesiones regias⁶⁷⁶.

A pesar de todo lo dicho y merced a la conservación de un documento que calificamos como semipúblico al realizar el análisis diplomático de nuestro corpus⁶⁷⁷, se ha podido precisar la *testificatio* de algunos oficiales y nobles presentes en la audiencia que Alfonso XI otorgó a don Garci López, maestre de Calatrava, un lunes 28 de septiembre de 1321⁶⁷⁸. Además del escribano público que materializa el *negotium*, por medio de la consabida frase “desto son testigos que estaban presentes”, sabemos de la asistencia en la Corte del amo del rey, don

⁶⁷⁵ Iguales o similares en los docs. núms. 1-4, 9, 10, 14, 15, 17-19, 21, 26, 27, 31 y 37.

⁶⁷⁶ PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., “Signo y símbolo...”, pp. 24-27.

⁶⁷⁷ Vid. epígrafe 3.

⁶⁷⁸ Doc. n^o 40.

Gonzalo Ruiz, y su hijo, Martín Ferrández; el ballestero mayor del monarca, García Páez; su posadero mayor, Ferrán Yáñez; el noble don Juan Sánchez Velasco y ciertos amanuenses vallisoletanos.

El *placet* o aprobación regia a tal solicitud, junto con la orden de puesta por escrito del documento, son indispensables en el proceso de elaboración documental. El primero adopta su expresión más característica en “Et yo, sobredicho rey don Alfonso, tóvelo por bien”, acompañada en todo momento de la *dispositio* confirmatoria, concesiva o yusiva. La segunda, por su parte, y fase inicial de la *conscriptio*, queda perfectamente significada en el tenor del documento mediante una breve fórmula que se yuxtapone a la suscripción del notario, camarero o amanuense, autor material del mismo. Algunos ejemplos son:

“Ferrand Sánchez, notario mayor del rey en Castiella, la mandó dar de parte del dicho sennor”⁶⁷⁹.

“Ferrant Rodríguez, camarero del rey, lo mandó fazer por mandado del dicho sennor, confirma”⁶⁸⁰.

“Yo, Johán Martínez, la fiz escrevir por mandado del rey et de la reyna donna María et del inffante don Pedro, su tío et sus tutores”⁶⁸¹.

Como bien apunta Isabel Ostolaza Elizondo, esta anotación se realiza “a continuación de la data, en un tipo de letra diferente al resto, lo que nos indica que fue ejecutado personalmente por el encargado de la *iussio*”⁶⁸².

La maquinaria cancilleresca se pone rápidamente en marcha tras recibir la orden real. Uno de los numerosos escribanos al servicio de la institución procedería a la puesta por escrito de la *actio* en un papel o pergamino a modo de borrador. Contendría el negocio jurídico brevemente bosquejado, aunque con las fórmulas y expresiones exactas para no dar lugar a equívocos. Esta minuta, escrita a veces en el dorso o margen del pergamino, a veces en los libros registro, en muy contadas ocasiones ha perdurado hasta nuestros días. De hecho, no hemos podido constatar la existencia de ningún testimonio escrito de estas características en la colección objeto de estudio.

⁶⁷⁹ Doc. nº 120.

⁶⁸⁰ Doc. nº 54.

⁶⁸¹ Doc. nº 6.

⁶⁸² OSTOLAZA ELIZONDO, I., “La Cancillería...”, p. 178.

Mucho mayores son los datos que nos ofrece el siguiente paso necesario en la genética documental: la *ingrossatio* o elaboración del *mundum*. Comprobado, corregido y aprobado el borrador, es tiempo de que un escribano proceda a ponerlo en limpio bajo las órdenes del notario, camarero o alcalde. De nuevo, debemos acudir al texto original para conocer los nombres de quienes realizan la expedición documental del acto jurídico, identificados gracias a la fórmula “Yo, N, lo escribí”. Martín Domínguez, Juan Pérez, Fernán García, Alvar González, Munio Martínez..., son sólo algunos de la interesante, a la par que escueta, nómina que conforman los autores materiales del diploma, pues los que reciben la orden de escriturar, meros amanuenses, casi siempre son anónimos.

Ya comentamos, con ocasión del análisis pormenorizado de la Cancillería real⁶⁸³, quiénes eran los responsables de visar, registrar y sellar la *grossa* y cómo hemos logrado su identificación merced a las marcas de V^a -“vista”- y R^a -“registrada”- que, junto a sus rúbricas, consignan bajo el tenor documental. No es menester volver sobre nuestros pasos al explicar la necesaria intervención de estos escribanos en las fases finales de la *conscriptio* para una correcta emisión del documento regio; sin embargo, sí consideramos necesario dar cuenta de las noticias que sobre el uso y abuso de “la tabla de los sellos” y las tasas aplicadas al libramiento del diploma hemos obtenido a partir de los cuadernos de Cortes.

Con gran cuidado y celo habían de guardarse las improntas de los diversos *sigilla regis*, pues su aposición sobre el documento en pergamino de cuero o “de panno” confería garantía jurídica y autenticidad, pero las quejas constantes nos inducen a pensar que la realidad distaba mucho de lo deseable para cumplir unas mínimas medidas de seguridad. En el Ordenamiento de Palencia de 1314 ya se apunta que “los sellos de nuestro sennor el rey que sean metidos en poder de dos omnes buenos que sean legos, que sean de las villas de los regnos del so sennorío e que non ayan más de dos llaves”⁶⁸⁴. Cinco años más tarde, en Carrión, se establece la prohibición de validar carta alguna mediante el sello sin la *recognitio* previa, so pena de muerte⁶⁸⁵. En Valladolid, en 1322, se recrudecen estas medidas al solicitar la existencia de una única llave que estaría en manos del infante y tutor don Felipe⁶⁸⁶. Las exigencias seguirían sin cumplirse, pues de nuevo, en 1329, Alfonso XI determina que:

⁶⁸³ Ver punto 4.1.1.

⁶⁸⁴ Cortes..., I, p. 224.

⁶⁸⁵ Cortes..., I, p. 301.

⁶⁸⁶ Cortes..., II, pp. 338-339.

“...porque las muchas llaves que están en la mi Chançellería viene muy grant danno e muy grant mal a los de la mi tierra, e muy grand despechamiento e desaprovechamiento a los omes que an de sellar las cartas, et que es la mi merçet que non aya y más de dos llaves, et estas que sean que tenga la una el notario del regno de Castiella e la otra el notario del regno de León, e que así se usó en tiempo del rey don Alfonso e del rey don Sancho. Et los que tovieran las llaves que sean omes de vergüença e omes para ello, et que sea la mi merçet que non quiera consentir que ayan más destas dos llaves que non es mío serviçio tirar dellas e dexar dellas nin aya y más destas dos llaves”⁶⁸⁷.

Hemos de suponer que a partir de ese momento se pondrían la atención, meticulosidad y diligencia necesarias para cumplir lo preceptuado, a tenor de la ausencia de demandas al respecto en las sucesivas reuniones de los procuradores de Cortes.

La arbitrariedad y mal funcionamiento de la Cancillería también es extensible al abultado precio que por derechos de registro, sellado y redacción del documento se aplicaban. Tenaces son las solicitudes que denuncian el pago de la tasa de registro sobre cartas que “non ay chançellería ninguna”⁶⁸⁸; sin embargo, el Onceno dispondrá un pago de dos maravedís para las cartas de merced en pergamino, mientras que para las libradas por escribanos de cámara o alcalde, sería de quince dineros, quedando totalmente exentas “aquellas que non fueren para conplimiento de otras”⁶⁸⁹. Escasean, por otro lado, las noticias sobre la *taxatio* del sellado y escrituración, aunque gracias al estudio de las notas dorsales hemos conocido que por la *ingrossatio* del documento nº 100, una carta plomada en la que Alfonso XI confirma al convento de San Marcos de León la merced de Sancho IV eximiendo del pago del yantar, Diego Ferrández recibió la nada despreciable cantidad de dos maravedís.

4.2. Apuntes sobre las cancellerías de la reina doña María de Portugal y del infante don Pedro

Los estudios sobre la actividad cancelleresca, su organización, funcionamiento y principales oficiales de este organismo responsable de la expedición documental, siempre han tenido como protagonistas a los reyes; monarcas con potestad para regir y gobernar los territorios que conforman la Corona. Prácticamente nada sabemos de aquellas otras “oficinas cortesanas” que, al abrigo de las necesidades documentales de infantes y reinas, conformarían

⁶⁸⁷ Cortes..., II, pp. 412-413.

⁶⁸⁸ Cortes..., II, p. 374.

⁶⁸⁹ Cortes..., II, p. 436.

todo un conjunto de escribanías y secretarías menores a imagen y semejanza de la Cancillería mayor. Uno de los principales argumentos que en este sentido se esgrimía era la reducida cifra de diplomas intitulados por estos miembros de la familia real que se hallan en nuestros archivos; sin embargo, en los últimos años se han realizado destacados trabajos que, sin duda, lo ponen en entredicho⁶⁹⁰.

Las referencias que hemos obtenido a partir de la documentación aquí presentada sobre la Cancillería de doña María de Portugal como esposa de Alfonso XI, y sobre la del heredero, el infante don Pedro, han sido escuetas, toda vez que nuestra única fuente de información la constituyen los privilegios rodados, pues los restantes instrumentos regios no nos otorgan más datos que los analizados hasta este momento.

Varios son los personajes que integran estas instituciones “menores”, tal y como las define Lope Pascual⁶⁹¹, respondiendo todos ellos a una jerarquización interna similar a la que acabamos de dibujar al hablar de la Cancillería de Alfonso XI. En contraste con ésta, aquéllas presentan un organigrama sencillo y de reducidas dimensiones, pues se constituyen en atención a los asuntos privados o de la *poridat* de reinas e infantes.

El canciller mayor es uno de los más importantes cargos y dignidades cortesanas ya que debe ocuparse del control de la expedición documental. A falta de un estudio pormenorizado de las cartas emanadas tanto de la reina como del infante, es más que probable que el desempeño de sus funciones recayera en sus subalternos, como sucediera en la Cancillería del Onceno. Sabemos de la condición eclesiástica y de la formación cultural e intelectual de aquellos que ocuparon el cargo, tónica general en el reinado objeto de estudio. En el caso de la consorte doña María, fue el obispo de Palencia, don Vasco Fernández, quien tuvo el honor de alzarse con esta dignidad. Nacido en el seno de una familia perteneciente a la alta nobleza castellana y con excelentes relaciones en la corte de Fernando IV⁶⁹², fue canónigo y deán de la catedral de Toledo por su condición de segundogénito y, gracias a la intervención de su tío don Gutierre, mitrado de esa misma ciudad. Su ascenso en la carrera eclesiástica le lleva a ocupar la sede palentina hacia 1343 y es en el desempeño de dichas funciones cuando le documentamos como tal canciller mayor de la reina en los privilegios 118 y 126. Se le reconoce la autoría de un

⁶⁹⁰ RUIZ ALBI, I., *La reina Doña Urraca (1109-1126). Cancillería y colección diplomática*, Madrid, 2003; ARZOZ MENDIZÁBAL, I., “Algunas consideraciones...”, pp. 25-37; PASCUAL MARTÍNEZ, L., “Las Cancillerías de la Corte castellana durante el reinado de Enrique II” en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas. V. Paleografía y Archivística*, Vigo, 1975, pp. 263-265; PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., *La Cancillería de don Fernando de la Cerda infante de Castilla y León (1255-1275)*, León, 2009.

⁶⁹¹ LOPE PASCUAL, L., “Las cancillerías...”, p. 256.

⁶⁹² Su padre, Fernán Gómez de Toledo, ejerció como camarero mayor del rey.

estatuto para la regencia y buen gobierno del coro y la reducción de los capellanes a cuarenta “para que la congrua que disfrutaban no fuera tan exigua”⁶⁹³, así como su participación en las negociaciones con Portugal, para logro de una tregua en la lucha armada, y con Francia, para la concertación del matrimonio de doña Blanca.

Curiosamente, Díaz Martín en su estudio sobre los oficiales de Pedro I de Castilla lo sitúa como canciller mayor de Alfonso XI⁶⁹⁴, hecho que sin duda nos sorprendió al no haber tenido noticias de este personaje ejerciendo como tal hasta ese momento. Así, al acudir a la fuente citada por el autor⁶⁹⁵, comprobamos que dicha información no se corresponde con la realidad. Posiblemente estemos ante un *lapsus calami*, pues el único oficio que allí se le atribuye es el de ser notario mayor del reino de León en tiempos de Pedro I, además de ser el hombre idóneo para situarse al frente de la emisión documental de todos aquellos instrumentos emanados de la voluntad de doña María. No debió permanecer mucho tiempo en la Corte, ya que en 1353 accede al arzobispado de Toledo. Cesa entonces en sus funciones burocráticas, en buena medida propiciado por la creciente animosidad que el nuevo monarca le profesa. Termina sus días exiliado en el convento de Santo Domingo de Coimbra, del vecino reino de Portugal, a consecuencia de su enconada oposición a la relación extramatrimonial que con María de Padilla había establecido el Cruel⁶⁹⁶.

Poco más podemos aportar acerca de esta oficina. No tenemos constancia, en la documentación estudiada, de ninguno de los restantes altos funcionarios que conforman su organigrama ni de los amanuenses que suscribieron o firmaron las cartas otorgadas por doña María⁶⁹⁷. Afirmo Lope Pascual que estos últimos serían las mismas personas que, de manera habitual, intervendrían en el proceso de elaboración del documento real⁶⁹⁸, quedando firmemente constatado en el epígrafe que a la sazón realizó la profesora Carrasco Lazareno en su tesis doctoral⁶⁹⁹.

Por el contrario, las referencias, a la Cancillería del infante don Pedro son ciertamente más numerosas. Desde muy temprana edad el futuro rey de Castilla cuenta con su propia Casa y secretaría personal. En nuestro corpus, la fecha de 1335 constituye el primer testimonio de la aparición del obispo de Palencia, don Juan de Saavedra, como canciller mayor del heredero

⁶⁹³ ÁLVAREZ REYERO, A., *Crónicas episcopales palentinas*, Palencia, 1898, p. 140.

⁶⁹⁴ DÍAZ MARTÍN, L. V., *Los oficiales...*, p. 95.

⁶⁹⁵ SERRANO, L., *Colección diplomática de San Salvador de El Molar*, Valladolid, 1906, pp. 149-151.

⁶⁹⁶ FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Historia secular y eclesiástica de Palencia*, III, Madrid, 1680, pp. 34-69.

⁶⁹⁷ Excepción hecha de los mayordomos mayores Juan Alfonso de Alburquerque y Rodrigo Álvarez de Asturias -docs. núms. 69, 75, 76, 97 y 110-.

⁶⁹⁸ LOPE PASCUAL, L., “Las cancelleías...”, p. 262.

⁶⁹⁹ CARRASCO LAZARENO, M^a T., *La documentación...*, pp. 625-631.

a la Corona⁷⁰⁰. De elevado estatus social, concuerdan los autores en establecer a doña Juana de Villamayor como su madre, sin embargo, más dudas suscita determinar el nombre de su padre, pues unos afirman que es Alonso López de Saavedra, mientras que otros, Hernán Pérez de Saavedra⁷⁰¹. Se alza con el episcopado en 1325 y, por las noticias que de él se tienen, sabemos que funda el monasterio agustino de Santa María de Belais, en la cercana Hornillos de Cerrato, aunque pronto se acuerda su traslado a Palencia. Asimismo, se recuerda su actuación en la concordia acerca de los diezmos del pan y ganados que debía pagar la diócesis palentina, así como la fijación de los límites de la jurisdicción de los arcedianazgos de Palencia, Carrión, Campos y del ya citado Cerrato. Merced a la *Crónica*, conocemos su asistencia a la ceremonia celebrada en Burgos para la coronación de Alfonso XI⁷⁰² y su participación, junto con otros nobles, en el consejo que el rey establece en Sevilla para la determinación de los próximos movimientos en la guerra contra el infiel⁷⁰³. Marcelino de la Paz, en su *Episcopologio*, confirma su fallecimiento en la batalla del Salado⁷⁰⁴.

Bernabé, obispo de Osmá, le sucede como canciller del príncipe en los últimos años del reinado de Alfonso XI⁷⁰⁵. Sabemos por la descripción histórica que de la dicha sede realiza don Juan Loperráez, académico de la Real Academia de la Historia y canónigo de Cuenca, que fue médico, tanto de la reina doña María, como del monarca castellano⁷⁰⁶, lo cual le procura la elección a la diócesis en 1331. Sin duda alguna, un hecho que reconocen todos los autores consultados es su buen quehacer en la instrucción del infante don Pedro, pues a tal fin solicita la traducción del latín al castellano de la obra *De regimine principum*, escrita por el religioso agustino Egidio Romano⁷⁰⁷.

Además de la figura del canciller mayor, tenemos información sobre el alto funcionario que ocupó el oficio de camarero mayor del futuro rey. Los diplomas 82, 94, 97, 104 y 110 nos indican que es el ya mencionado “letrado” Fernán Rodríguez Pecha. En la *Crónica*, aparece entre la nómina de quienes fueron armados caballeros tras finalizar la ceremonia de coronación

⁷⁰⁰ Doc. nº 82.

⁷⁰¹ FERNÁNDEZ DEL PULGAR, P., *Historia secular...*, pp. 14-29; ÁLVAREZ REYERO, A., *Crónicas episcopales...*, Palencia, 1898, pp. 134-136.

⁷⁰² Cap. CIV.

⁷⁰³ Cap. CCXLVI.

⁷⁰⁴ PAZ, M. DE LA, *Episcopologio palentino*, Palencia, 1886, p. 14.

⁷⁰⁵ Docs. núms. 118 y 126.

⁷⁰⁶ LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., *Descripción histórica del obispado de Osmá con el catálogo de sus prelados*, Madrid, 1788, pp. 286-287.

⁷⁰⁷ ID., *Ibid.*, p. 292. Alumno de santo Tomás de Aquino, Egidio Romano es considerado el padre fundador de la escuela agustiniana. Además de escritor, fue filósofo y teólogo, constituyendo sus obras *De regimine principum*, dedicada al monarca francés Felipe el Hermoso, y *De ecclesiastica potestate* dos de los máximos exponentes de su pensamiento político y social.

en Burgos, en 1330⁷⁰⁸. Ya, por esas fechas, goza de la confianza y el respeto del monarca, merced a sus dotes políticas, de gestión económica y administrativas. Así, documentamos su presencia en la Casa del Rey como camarero desde finales de los años veinte del siglo XIV y, fruto de esa estrecha colaboración, resulta su nombramiento como persona idónea para estar al cuidado y la gestión de la intendencia del príncipe y sucesor al trono entre 1335 y 1342. No creemos conveniente extendernos más acerca de este atractivo personaje, pues ya tuvimos ocasión de hacerlo al hablar de la Cámara regia⁷⁰⁹. Por otra parte, Salvador de Moxó le dedicó un artículo en la obra en homenaje al profesor don Agustín Millares Carlo⁷¹⁰.

A partir del estudio del tenor documental de los instrumentos incluidos en nuestro corpus, podemos comprobar que desde muy temprana edad, Pedro I cuenta en su Casa con un ayo y mayordomo mayor⁷¹¹. Vasco Rodríguez, maestro de la orden de caballería de Santiago y adelantado mayor de la Frontera, será quien asuma los cometidos de naturaleza económica del primogénito⁷¹². El buen entendimiento entre Alfonso XI y la principal cabeza visible de esta institución militar, propiciaron no sólo la paz y la estabilidad necesarias para el buen funcionamiento del reino, sino que convertirían al maestro en uno de los hombres más cercanos a los intereses del monarca y en uno de los principales abanderados de la lucha contra el infante don Juan Manuel. Lo traemos a colación por su especial relevancia en cuanto a la tesis concierne pues, a pesar de que no se encuentre entre los oficiales regios que forman parte del ámbito cancilleresco, muestra una de las múltiples facetas que conforman las relaciones entre la Corona y las órdenes militares castellanas. Como bien apunta Philippe Josserand:

“Sous son règne comme sous celui de son fils, Pierre I^{er}, l'intégration des maîtres des ordres militaires au service curial, conçue comme un instrument de contrôle des institutions qu'ils dirigent, est peu à peu systématisée... Associés à l'exercice des fonctions curiales, les responsables des ordres militaires apparaissent dans la proximité étroite du pouvoir

⁷⁰⁸ Cap. CIV.

⁷⁰⁹ Punto 4.1.2.2.

⁷¹⁰ MOXÓ, S. DE, “El auge de la burocracia...”, pp. 11-42.

⁷¹¹ Docs. núms. 82, 85-88, 91-95, 97, 99, 104, 110, 118 y 126. Un análisis exhaustivo sobre el primogénito y heredero en FRANCISCO OLMOS, J. M^a DE, “La figura del heredero en las coronas de Castilla y Aragón durante la Baja Edad Media”, *Cuadernos de investigación histórica*, 18 (2001), pp. 297-318.

⁷¹² “Et estando el rey en la cerca de Ferrara, la reyna doña María, su muger, que avía fincado en Burgos, encaesció un fijo varón, et nació treinta días andados deste mes de agosto, et plogo mucho al rey et esto mesmo a todos los de los regnos... et mandó batear al infante su fijo, et púsole nombre don Pedro, et dio la crianza de él a don Vasco Rodríguez, maestro de la orden de Sanctiago...”, *Crónica*, cap. CXL.

conformément à un désir politique d'Alphonse XI et de son successeur, dont la marque ultime tient dans leur décision commune de reprendre un projet avorté d'Alphonse X, en confiant au maître de Santiago l'éducation de leur héritier"⁷¹³.

Para concluir, de manera totalmente excepcional hemos hallado una breve referencia a quien fue el canciller mayor de uno de los hijos que, de la relación extramatrimonial con Leonor de Guzmán, tuvo Alfonso XI, el infante don Juan. En el contexto de una ratificación de las condiciones del arrendamiento de tres pozos de azogue en Almadén a la orden de Calatrava, vemos citado el nombre de don Pedro Fernández de la Cámara, a la sazón “chançeller de don Johán, mi fijo” y artífice, por mandato real, del acuerdo alcanzado con dicha institución religiosa. No hemos podido obtener muchos más datos de los aquí aportados; sin embargo, debemos considerar este hecho como una prueba más de la especial relevancia que aquellos hombres instruidos en la labor administrativa adquieren en las más altas esferas de la corte castellanoleonesa “en un momento en que la organización del reino se hacía cada vez más compleja y se estimaba mejor la técnica burocrática de quienes la poseían”⁷¹⁴.

4.3. El notariado público al servicio de la Corona

Durante el largo periodo que abarca la Baja Edad Media asistimos, en el ámbito del Derecho romano y, específicamente, en el de la institución notarial castellanoleonesa, a toda una revolución de índole jurídico-doctrinal. Merced a la completa visión que sobre ello nos ofrece José Bono⁷¹⁵, pudimos conocer el proceso evolutivo que condujo a la mudanza de aquellos primigenios *scriptores* de libre profesión, eclesiásticos o seculares, carentes de *auctoritas* validadora, en *publici notarii* que, como certeros depositarios de la fe pública e investidos, bien por prerrogativa regia, bien por facultad municipal, señorial o eclesiástica, de

⁷¹³ JOSSEMAND, PH., “Les ordres militaires et le service curial dans le royaume de Castille (1252-1369)” en *Les serviteurs de l'État au Moyen Âge. Actes d'XX^e congrès de la SHMESP*, París, 1999, pp. 80-81. Véase también MOXÓ, S. DE, “Relaciones entre la Corona y las órdenes militares en el reinado de Alfonso XI” en *VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda*, Ciudad Real, 1976, pp. 117-158.

⁷¹⁴ MOXÓ, S. DE, “El auge de la burocracia...”, p. 12.

⁷¹⁵ BONO, J., *Historia del Derecho notarial español*, Madrid, 1979 y 1982; ID., “La práctica notarial del Reino de Castilla en el siglo XIII. Continuidad e innovación” en *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV*, Valencia, 1989, vol. I, pp. 481-506. Interesantes son, asimismo, los estudios recogidos en *Centenario de la Ley del Notariado. Sección primera. Estudios históricos*, Madrid, 1964-1965; y los artículos recientemente publicados del profesor RIESCO TERRERO, A., “Notariado castellano-leonés y documentación típica notarial de los siglos X al XIII” en *I Jornadas Científicas sobre Documentación jurídico-administrativa, económico-financiera y judicial del reino castellano-leonés (siglos X-XIII)*, Madrid, 2002, pp. 129-164; ID., “El notariado castellano...”, pp. 175-225; BLASCO BALAGUER, A., “Escribir la fe pública en la ciudad: los notarios” en P. PUEYO COLOMINA (coord.), *Lugares de escritura: la ciudad*, Zaragoza, 2015, pp. 91-132; ROJAS VACA, M^a D., “Los inicios del notariado público en el reino de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31.1 (2001), pp. 329-400.

poder autenticador, confieren plena validez jurídica al *negotium* escriturado por medio de su suscripción y el trazado de un *signum* propio; todo ello, al compás de los cambios operados en la sociedad castellana desde la primera mitad del siglo XIII.

Ese camino hacia la institucionalización del Notariado presenta varios hitos iniciales. Las obras legislativas alfonsinas, *Fuero Real*, *Espéculo* y *Partidas*, ofrecen la base doctrinal para la organización y desenvolvimiento del *Ars Notariae* en Castilla, pero no menos representativo es el ordenamiento promulgado en las Cortes de Alcalá de Henares de 1348⁷¹⁶, durante el reinado de Alfonso XI y, tres años más tarde, en el de las celebradas en Valladolid⁷¹⁷, ya bajo el mandato de su primogénito y sucesor Pedro I, donde se muestra el interés de la Corona por establecer una normativa que delimite las atribuciones y cometidos de este funcionariado público, reivindicando para sí la potestad de su nombramiento.

Sin embargo, el objetivo de este breve epígrafe no es repetir lo ya dicho al respecto por otros autores, sino el de reflexionar sobre dos figuras notariales que, al calor de los documentos analizados para la presente tesis, consideramos de interés para el estudio del oficio público de nominación real, concejil e institucional en Castilla. La primera de ellas es la del notario público de la corte y todos los reinos, mientras que la segunda, a pesar de adscribirse el ejercicio de sus funciones a la ciudad de Valladolid, signa y rubrica un acta a petición e instancias regias. Describir sus líneas esenciales de actuación es, pues, el objeto de los siguientes párrafos y para ello hemos de tener presente la existencia de dos fuerzas principales que, aunque contradictorias en su origen, cohabitan permitiendo avanzar y evolucionar una institución como la que estamos aquí analizando. Nos referimos a la tradición, garante de la continuidad y el mantenimiento de las más pretéritas usanzas, y a la innovación, principal valedera de los nuevos impulsos reformadores⁷¹⁸.

La trascendencia y significación de la fe pública, así como la responsabilidad y repercusión de la actuación notarial en aras de asegurar de manera oficial la legalidad del cualquier escrito o negocio jurídico de ámbito cortesano, condujeron a la Corona, iniciado el siglo XIV, a la creación de un nuevo oficio. Fernando IV, como soberano y basándose en la facultad, que desde tiempos inmemoriales detenta, de intervenir en la designación y control del funcionariado u oficiales de que dispone, concibe la figura del “notario público en la su corte et de todos los sus regnos”. Así, la atenta lectura de las actas de las Cortes generales

⁷¹⁶ OA, 1-28.

⁷¹⁷ *Cortes...*, I, pp. 12-14.

⁷¹⁸ Didáctica puesta de manifiesto por BONO, J., “La práctica notarial...”.

reunidas en Valladolid en 1312 -una de las ordenanzas más completas en cuanto a información de la organización cancelleresca se refiere-, nos permite conocer cuál era su quehacer diario, capacidades y retribución.

“Otrosí tengo por bien de aver un notario público en la mi Corte que escriba e signe las cartas públicas que ante él fueren mandadas fazer, a que fagan fe e valan en todos los míos regnos e por todas las partes por o fuere. E deffiendo que otro notario ninguno escriba nin faga carta pública en la mi corte sinon el que aquí es escripto, et si la fiziere mando que non vala nin faga fe. Et tengo por bien del dar por su soldada cada anno tres mill maravedís e que los aya en la mi Chançellería cada mes bien pagados, en guisa quel non mengue ende ninguna cosa”⁷¹⁹.

Es de esta manera cómo Per Yánez, escribano del rey, se alza con el puesto previo juramento de hacer guardar el oficio de la notaría. Desconocemos si sus prestaciones a la Corona se prolongaron en el tiempo más allá del gobierno del monarca que le designó como tal, pues no hemos hallado ningún tipo de referencia al respecto en nuestra documentación. No obstante, sí hemos podido constatar la existencia de dicho cargo al menos en los años finales del reinado objeto de estudio gracias a las noticias extraídas del diploma 106. En él se confirma el intercambio de unas tiendas y seis “yuntadas” de tierra en Écija con el arrabal cercano a la ciudad de Soria, llevado a cabo entre la orden de Calatrava y Gil Fernández, a quien Alfonso XI acredita como “nuestro escrivano et nuestro notario público en la nuestra corte et en todos nuestros regnos”. Ignoramos desde cuándo ejercería la notaría, pues esta es la única referencia que hemos logrado hallar tanto en nuestro fondo como en otras colecciones diplomáticas que, de un modo u otro, incluyen instrumentos públicos dimanados de la Cancillería regia alfonsí⁷²⁰. A pesar de ello, su presencia en el principal órgano de expedición documental queda perfectamente acreditada, tanto en calidad de escribano del rey, como en su condición de visador y oficial al servicio de dicha institución desde muy temprano⁷²¹. Y fruto de esa estrecha relación son las importantes gratificaciones recibidas por parte de la

⁷¹⁹ Cortes..., I, pp. 303-304.

⁷²⁰ Entre otros, GONZÁLEZ CRESPO, E., *Colección documental...*; VEAS ARTESEROS, F., *Colección de documentos...*; GARCÍA LUJÁN, J. A., *Privilegios reales...*; BORRERO-FERNÁNDEZ, M., *Sevilla, ciudad de privilegios...*; FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., *El Libro de privilegios...*.

⁷²¹ Docs. núms. 34, 55, 56, 83, 102, 105 y 106.

Corona, ya sea en forma de salario -al menos dispondría de tres mil maravedís anuales por su condición de notario público de la corte y de todos los reinos-, ya sea en forma de bienes muebles y raíces -las citadas tiendas sitas en Écija-⁷²².

A igual que su antecesor, la posición de cercanía con respecto al monarca es sin duda relevante a la hora de ser elegido como candidato perfecto para el cargo y, por tanto, continuar con el *cursus honorum* dentro de la oficina cancilleresca. El hecho queda, por otro lado, demostrado en los diversos personajes que tuvieron el honor de ser investidos como tales en tiempos venideros, siempre representados por los más íntimos y estrechos colaboradores del rey. Así, descubrimos a Miguel Ruiz, secretario y escribano de Enrique II⁷²³; Juan Martínez, canciller del sello de la poridad de Enrique III⁷²⁴, o Pedro Sánchez del Castillo, escribano de cámara de Enrique IV⁷²⁵, ejerciendo como tales fedatarios. De este modo y de acuerdo con las particularidades expresadas, Torres Sanz se permite equiparar y relacionar dicha figura con la del notario de la Cámara del rey⁷²⁶, funcionario cuya presencia solo podemos testimoniar en los años de gobierno de Sancho IV.

Ya hemos apuntado cómo esta figura presenta una estrecha vinculación con la Corte, sin embargo, su cargo presenta igualmente otro ámbito de actuación, la de ser notario “en todos los sus regnos”. De este modo, el titular del *officium* queda facultado para ser fedatario del rey en todos los territorios de la Corona y, en el caso que nos ocupa, ejerce libremente en Valladolid y su término. Bono, al hablar de estos notarios afirma que:

“...la mayor parte se asentaron permanentemente en una ciudad o villa, aun sin pertenecer al ‘número’ de ella, y por eso en sus suscripciones expresan su residencia: N, escriv. publ. por el rey en X e su not. publ. en la su corte e en todos los sus regnos. En todo caso estos escrivanos reales suelen actuar en las comarcas donde eran oriundos, como se deduce de la antroponimia de tales notarios”⁷²⁷.

⁷²² Alfonso XI, en 1335 y en compensación por los buenos servicios prestados, le hizo entrega de un solar en Écija, cerca de la alcacería -AHN, Códices, L. 829, f. 26v-. Posiblemente dicha donación tuviera lugar a comienzos de año, pues casi de manera inmediata Gil Fernández solicita del rey que los almorjares de la villa no prohíban la implantación de una tenería en las tres tiendas que ha establecido en el lugar -doc. nº 83-.

⁷²³ “...e mandamos a Miguel Ruiz, nuestro secretario e notario público en la nuestra corte e en todos los nuestros regnos que lo firme de su nombre e lo signe con su signo...”, LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónicas de los reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I y Don Enrique III*, II, Madrid, 1780, p. 121.

⁷²⁴ “... en presençia de mí, Johán Martínez, chançeller del sello de la poridat del dicho sennor rey e su notario público en la su corte e en todos sus regnos...”, *Cortes...*, II, p. 483.

⁷²⁵ “...e yo, Pero Sánchez del Castillo, escrivano de cámara de nuestro sennor el rey e su notario público en la su corte e en todos sus reynos e sennorios...”, *Cortes...*, III, p. 777.

⁷²⁶ TORRES SANZ, D., *La administración...*, p. 104-105.

⁷²⁷ BONO, J., *Historia del Derecho...*, I.2, p. 154.

Centremos ahora nuestra mirada en el documento 40, cuyo *auctor*, un escribano público de Valladolid, actúa como fedatario y rogatario a petición e instancias del rey. En él, García López, maestre de Calatrava, tras entrevistarse con Alfonso XI para la reintegración de Bolaños al patrimonio de la Orden (había sido otorgada ilícitamente a doña María en tiempos de don Alemán), solicita un público instrumento del encuentro. Ya analizamos diplomáticamente este acta notarial⁷²⁸; definamos, a continuación, el ámbito de actuación de este oficial al servicio de la monarquía.

La capacidad de creación o designación de notarios en el Valladolid de la primera mitad del siglo XIV estaba plenamente reservada a la Corona. La aparición en la villa de los primeros fedatarios públicos no fue sino una consecuencia inmediata de la aceptación y puesta en práctica del *Fuero Real* de Alfonso X, otorgado a la ciudad en 1256, un año más tarde de su promulgación. Posteriormente, el Onceno, en 1320 y 1326⁷²⁹, y a petición del concejo de la ciudad, renueva la merced y, por consiguiente, la prerrogativa de que “sean puestos escribanos públicos e jurados por mandado del rey o de quien él mandare e non por otro, e los escribanos sean tantos en la çibdat o en la villa, segúnt que el rey viere que ha mester o toviere por bien”⁷³⁰. Nos hallamos en un periodo en el que los monarcas reclaman para sí la *quasi* exclusividad de nombrar al funcionariado público que será llamado a ocupar las escribanías y notarías de las villas y ciudades de realengo. Desafortunadamente, no sabemos si quienes autentican los documentos en Valladolid obtienen esa *auctoritas* del máximo representante del Estado o, por el contrario, esa facultad tipo “regalía” de la Corona, es compartida y delegada, en mayor o menor medida, al concejo y sus autoridades locales, pues a lo largo del reinado de Alfonso XI detectamos cierta disputa al respecto. En 1325, dispone en Cortes que es su intención mantener el derecho de creación de notarios a favor de aquellos lugares que “lo an por fuero o por privilegio o por cartas”, incluso, por el uso de entre cuarenta y treinta y cinco años⁷³¹. En cualquier caso, es especialmente clara la postura del monarca en el Ordenamiento de Alcalá de Henares de 1345. El documento en cuestión dice así:

“A los que nos pedieron merçed que las çibdades e villas e lugares de nuestros regnos que aquí estavan connusco, que avían de fuero o por privilegio o por uso o por costunbre de antigo tiempo de aver las escrivanías e notarías públicas e las entregas que andan con las

⁷²⁸ Vid. epígrafe 3.

⁷²⁹ AGAPITO Y REVILLA, J., *Los privilegios de Valladolid. Índice, copias y extractos de privilegios y mercedes reales concedidos a la M. N., M. L. y H. Ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1906, docs. 53 y 58.

⁷³⁰ FR I, 7, 1. De la misma manera en el Esp. IV, 12, 3-6 y Part. III, 18 y 19, 1-14.

⁷³¹ *Cortes...*, II, p. 377.

escrivanías, que ge las mandássemos tornar. Et los que las non avían de fuero o de privilegio o de huso o de costunbre, que las diésemos e mandásemos dar a los conçejos, e que les mandásemos que posiessen y tales omes que guardasen nuestro serviçio e a ellos su derechos. Et por estas escrivanías e notarías que nos diesen los conçejos que las non an de fuero o por privilegio o por costunbre, las quantías que la nuestra merçed fuesse. A esto respondemos que nos mandamos tomar las escrivanías con grand mester que oviemos para labrar la nuestra taraçana. Et mandamos veer los fueros e privilegios e recabdos que cada unos de aquellos conçejos que dezían que las devían aver tenían. Et las que fallamos que eran nuestras, tomámoslas para nos. Pero si algunos tienen algunos recabdos por que devan aver algunas dellas, muestrénnoslo e librarlo hemos en la manera que devemos. Et en lo de los escrivanos, nos tenemos por bien de lo ordenar en manera que aya y buenos escrivanos e ande el offiçio daquí adelante como deve⁷³².

Del mismo modo que se contempla quién de los actores implicados posee la potestad de designar a los notarios y escribanos públicos de las ciudades, villas y lugares del reino, se establecen las aptitudes y condiciones necesarias para poder desempeñar el oficio. Si bien en años venideros los candidatos deben probar sus capacidades y suficiencia profesional para ocupar dichos cargos públicos mediante el correspondiente examen teórico-práctico, en el periodo que nos ocupa los requisitos para el acceso se reducen a ser vecino, natural y morador del lugar, además de hombre bueno y cristiano, reservándose el rey el derecho de poner “y aquellos que la mi merçet fuere e entendiere que cunplen para los offiços”⁷³³, toda vez que en las *Partidas* quedan perfectamente reflejadas las condiciones y destrezas de las personas interesadas en el ejercicio de este oficio público, debiendo ser verificados por la autoridad competente⁷³⁴.

En verdad no tenemos constancia del número total de notarios ejercientes en la ciudad del Pisuerga en la primera mitad del siglo XIV, a falta de un estudio detallado de la institución. En cualquier caso, sí advertimos la existencia de una nítida diferencia y jerarquización de funciones entre los diversos profesionales que componen el oficio escribanil vallisoletano; diversidad visible en la nominación de los interventores del negocio aquí recogido. Así, Alfonso Álvarez, además de explicitar su presencia en el acto jurídico y el mandato de poner

⁷³² *Cortes...*, II, p. 478. Similares concesiones a las citadas en: Cortes de Madrid, 1329, pets. 40-43 y Alcalá, 1348, pet. 34. *Cortes...*, II, p. 417-418 y p. 604. Sobre estas disputas concernientes al *ius regale* e *ius delegatum* del monarca con respecto al derecho de las ciudades de crear notarías, es interesante la lectura de BONO, J., *Historia del Derecho...*, I.2, p. 143-144-

⁷³³ *Cortes...*, II, p. 418.

⁷³⁴ Part. III, 19, 1-4.

por escrito el documento, se autocalifica como “escribano público”⁷³⁵. Por el contrario, entre la lista final de asistentes al acto negocial surgen los nombres de Diego García, Fernán Sánchez, Juan Alfonso, Miguel Pérez, Diego Pérez y Francisco Pérez, seis amanuenses de Valladolid identificados como escribanos pero carentes del atributo “público”. Las profesoras Pilar Ostos y María Luisa Pardo ya apuntaron esta disimilitud en el ámbito sevillano⁷³⁶, definiendo a estos últimos como escribanos-criados, es decir, funcionarios vinculados a un notario, verdadero poseedor del *officium publicum*. Así también lo recogió José Bono, indicando que estos escribientes “constituían una clase profesional especializada, dependientes en relación de servicio con el notario que los empleaba”⁷³⁷.

Para intentar precisar cuál era el proceso de elaboración del documento notarial que nos ocupa, hemos de recurrir a las fuentes de que disponían en aquel momento: las ordenaciones alfonsíes ya citadas del *Fuero Real*, el *Espéculo* y las *Partidas*. El *instrumentum publicum* debía seguir un *iter* determinado y específico⁷³⁸, siendo su fase inicial la de realizar una redacción primera en un libro registro. Esta nota debía contener los datos esenciales del negocio, data cronológica y lista de testigos, de modo que si la carta original se perdía, deterioraba, o por cualquier otra razón era necesario una idéntica a la primera, se podía recurrir a aquella sin menoscabo de derechos y sin incurrir en delito alguno. De este modo, el escribano público estaba obligado a guardar y custodiar todas sus notas con gran celo, pues llegado el momento, -acaso por renuncia, acaso por fallecimiento o si por cualquier otra causa desconocida perdiera el oficio-, sus libros-registro debían ser transmitidos sin dilación a su sucesor⁷³⁹.

Sin embargo, para poder llevar a cabo esta primera escrituración, se ha de constatar la solicitud, por parte del interesado, de la expedición de la carta *in publicam formam*. En el testimonio que estamos estudiando, ese interesado del que hablamos es el maestre don Garci López, quien realiza la petición para que el monarca dispense su merced y le provea de remedio. El Onceno, accediendo a lo rogado y a la súplica de que le sea otorgado un público instrumento de la vista que entre ambos se ha llevado a cabo en la Corte, manda a Alfonso Álvarez, escribano público que en ese momento se hallaba en el alcázar de Valladolid, la

⁷³⁵ De nominación concejil por delegación regia. BONO, J., *Historia del Derecho...*,

⁷³⁶ OSTOS SALCEDO, P. y PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV (1301-1350)*, Sevilla, 2003, pp. 17-18.

⁷³⁷ BONO, J., *Historia del Derecho...*, I.2, p. 336.

⁷³⁸ Véase ID., *Ibid.*, I.1 y I.2. También ROJAS VACA, M^a D., “Los inicios del notariado público...” y OSTOS SALCEDO, P. y PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., *Documentos y notarios...*, pp. 26-36.

⁷³⁹ A pesar de todas las medidas adoptadas, un reducidísimo número de estos libros ha logrado llegar hasta nuestros días y quizás, una de las razones, sea precisamente ese constante traslado e itinerancia de los oficiales públicos. Si bien es cierto, las notarías “del número” estaban incardinadas en un lugar determinado.

escrituración del documento correspondiente. Dichas informaciones se reflejan no solo en la *expositio*, sino también en el anuncio de validación, tal y como se puede comprobar a continuación.

“...e que pedíe por merced al dicho señor rey que le non pessase desta afınca e desta protestación que ante él facíe e que mandase a mí, Alfonsso Álvarez, escrivano público de Valladolid que fuy a esto presente, que le diesse desto que aquí ante él dicíe e pidíe un público instrumento. E el dicho señor rey dixo que le non pesaba e que en estas Cortes que agora facien que se libraríe como debíe. Et mandó el dicho señor a mí, Alfonsso Álvarez, el dicho escrivano, que dé al dicho maestre esto que dicíe e pidíe un público instrumento...
...Yo, Alfonso Álvarez, el dicho escrivano, fuy presente ante dicho señor rey a esto que dicho es e, por mandado del dicho señor a pedimiento del dicho maestre, fice este público instrumento e fice en él mío signo en testimonio”.

El segundo momento de la génesis documental se corresponde con la extensión de la *scriptura originalis* partiendo de la nota primigenia. Sabemos por los trabajos ya publicados de las diversas notarías castellanas y aragonesas⁷⁴⁰ que la praxis común se correspondería con una división concreta del trabajo a realizar, merced a las diferencias gráficas de escritura, tinta y manos. Así, mientras un amanuense procede a poner en limpio el instrumento, con especial atención a los formulismos propios del tipo diplomático correspondiente, el notario público, verdadero titular de la oficina, realiza la *recognitio* del tenor documental, lo cierra y valida con su suscripción y signo personal. Es verosímil que esto mismo sucediera con nuestra escritura; sin embargo, y con toda la cautela posible, pues nos hallamos ante una copia certificada del siglo XVII, nuestro fedatario vallisoletano fue el responsable de todas y cada una de las fases aquí expresadas -autor material de la *conscriptio* y responsable de la validación-, indicándolo indefectiblemente en la *subscriptio* final recogida en párrafos antecedentes.

⁷⁴⁰ CANELLAS LÓPEZ, A., “El notariado en España hasta el siglo XIV: estado de la cuestión” en *Notariado público y documento privado: de los orígenes al siglo XIV. Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*, Valencia, 1989, I, pp. 99-14. También, CABEZAS FONTANILLA, S., “Diplomática general y especial en el marco de los estudios actuales” en J. C. GALENDE DÍAZ y SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. DE (dirs.), *VII Jornadas científicas sobre documentación contemporánea (1868-2008)*, Madrid, 2008, pp. 9-32.

Por lo que respecta a los honorarios, la lógica retribución del trabajo realizado, durante la primera mitad del siglo XIV, debía regirse tanto por el *Fuero Real* como por el ordenamiento que Alfonso XI establece una vez cumple la mayoría de edad. En el primero de ellos se estipula el cobro de una cantidad fija atendiendo a la valoración que de cada tipo documental se tenía⁷⁴¹.

Las quejas presentadas durante el reinado del Onceno nos muestran que los notarios venían excediéndose en el cobro de estas retribuciones, por lo que se propicia la promulgación de una reforma arancelaria que conocemos gracias a su inserción en el Ordenamiento de Burgos de 1374⁷⁴². Como es habitual, pocos datos nos ofrece el instrumento público aquí analizado. ¿Se aplicó el estricto cumplimiento de la normativa arancelaria? O, por el contrario ¿Alfonso Álvarez, nuestro escribano público de Valladolid, no cobró la tasa correspondiente al documento al manar la *iussio* del mismísimo monarca castellano? Ya encontramos precedentes en las notarías públicas sevillanas, donde la expedición de copia de una carta de procuración del arzobispo y cabildo catedralicio certificada por Juan Martínez, escribano público de la ciudad hispalense, no conllevó el ingreso de tasa alguna por parte del otorgante debido a su posición destacada dentro del ámbito eclesiástico⁷⁴³.

4.4. Notas sobre las oficinas y escribanías de las órdenes militares castellanas

Escasas han sido las noticias que, acerca de las oficinas y escribanías de las órdenes militares castellanas estudiadas, hemos hallado en la documentación regia del Archivo Histórico Nacional. No obstante, su interés de cara a un trabajo futuro en el que se establezcan los orígenes y posterior desarrollo de estos organismos burocráticos, es indudable. Por ello, hemos creído conveniente recogerlas y hacer una breve aproximación a las cancillerías de dichas instituciones religiosas durante la primera mitad de la centuria decimocuarta.

⁷⁴¹ “Et si la carta fuer de cosa que vala de mill maravedís arriba, resciba el escribano por su escriptura dos sueldos burgaleses, et si valiere de mill maravedís ayuso fasta cient maravedís, resciba el escribano por su escriptura dos sueldos burgaleses; et si valiere de mill maravedís ayuso fasta cient maravedís, resciba un sueldo de burgaleses. E de cient maravedís ayuso, resciba seis dineros. E de las cartas que ficieren sobre mandas o sobre pleitos de casamientos o de particiones, resciba por la carta tres sueldos. E de las cartas que ficieren cristianos con judíos, lieven la meataad desto que sobredicho es en cada una cosa”, FR, 8, 1.

⁷⁴² En él se detallan perfectamente las tasas que habían de considerarse para emisión de los documentos judiciales y extrajudiciales por parte de los *notari publici*. Los primeros contemplan unos tipos fijos conforme a la clase y, en el caso de actas procesales, su estimación depende de la extensión y diligencia contenida. Los segundos, por su parte, presentan una distinción en sus “quantías”, pudiendo ser porporcionales y regresivas siendo aplicadas a los instrumentos denominados valorables (cartas de venta y compra, testamentos e inventarios de bienes), o fijas, asignadas a los no valorables (cartas de compromiso o arbitral, de tutela).

⁷⁴³ OSTOS SALCEDO, P. Y PARDO RODRÍGUEZ, M^a L., *Documentos y notarios...*, pp. 22-23.

Ya avanzamos en el capítulo dedicado al análisis archivístico la importancia otorgada a la ordenación y conservación de los pergaminos papeles y que, en el devenir del tiempo, habían ido acumulándose y custodiándose, con mayor o menor éxito, en las diversas dependencias de los conventos de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan. La escritura y lo escrito son dos elementos primordiales en la creación y legitimación de las múltiples relaciones, tanto internas como externas, que una institución de este carácter requiere. Pilar Ostos Salcedo así lo afirma en su investigación acerca del establecimiento que la orden de Santiago promulgó en 1440:

“La orden de Santiago, institución de carácter militar y religioso, poseedora de un extenso señorío territorial y con amplias competencias jurisdiccionales en sus territorios, se valió desde el principio de los documentos para su organización interna y para gobernar a sus miembros, a sus vasallos y administrar sus posesiones... La escritura fue también un instrumento eficaz para forjar innumerables relaciones con el exterior, es decir, con los monarcas, con las autoridades eclesiásticas, con las órdenes militares y con otros señores.”⁷⁴⁴.

El correcto funcionamiento y administración de la Orden debía pasar necesariamente por una precisa estructuración interna y la existencia de una normativa estricta. Sin embargo, también se define por la presencia de una incipiente escribanía, que, al compás de la gradual complicación de la actividad burocrática, guió sus pasos, en los siglos bajomedievales, hacia la especialización y separación de las funciones de cada uno de los actores implicados. De este modo, las órdenes militares pergeñan una oficina escribanil, una pequeña cancillería cuya estructura, atribuciones y funcionamiento se asemeja en gran medida a las perfiladas para la Corona en epígrafes precedentes⁷⁴⁵.

Ciertamente, se trata de un tema complejo de analizar fruto, por un lado, de las insuficientes investigaciones que al respecto se han llevado a cabo -el profesor Blas Casado Quintanilla ya lo señalaba al hablar de la orden de Calatrava⁷⁴⁶-, y por otro, de la dúplice naturaleza de las órdenes militares: señorial y religiosa. En cualquier caso, procederemos ahora a esbozar una visión general sobre esta cuestión incorporando los datos que aporta nuestra documentación.

⁷⁴⁴ OSTOS SALCEDO, P., *La orden de Santiago y la escritura. El valor de la comunicación escrita en una orden militar. El establecimiento de 1440*, León, 2008, p. 91.

⁷⁴⁵ RIESCO TERRERO, A., “Diplomática eclesiástica...”, pp. 333-589.

⁷⁴⁶ CASADO QUINTANILLA, B., “La Cancillería...”; ID., “Organización de la escribanía...”, pp. 111-141.

Como ya sucediera con la oficina de expedición documental regia, las cancellerías de las órdenes militares estarían conformadas por un primer organismo al servicio de las autoridades personales, siendo el más destacado el del *magister*, y otro subsidiario encargado de la redacción y emisión de la documentación general de los órganos colegiados, como los capítulos o los visitadores. Por nuestra parte, nos centraremos en el primero, pues las labores de los dos funcionarios de que hemos tenido noticia se realizan bajo las órdenes del máximo dirigente.

Así como el Príncipe se sitúa al frente de la administración central, siendo auxiliado en el ejercicio de sus funciones por diversos organismos y funcionarios que centralizan la formulación escrita de sus mandatos y decisiones por medio de la expedición de los correspondientes diplomas; el maestro, como principal cabeza visible de la Orden y a imitación de aquél, se hace acompañar de colaboradores y personal a su servicio capaces de imitar las “formas de hacer” de los oficiales reales. Sin embargo, han de pasar varias centurias para que aquel primigenio grupo de escribas, principalmente “freires” al servicio de la institución, dadas sus dotes profesionales y su formación técnica, se convirtiera en una verdadera secretaría.

En las fechas en las que nos movemos (1312-1350), no es extraño encontrarnos ya en un estadio evolucionado de esa organización burocrática de las rdenes, en la que experimentados escribientes adquieren la relevancia que su actividad requiere. En la cúspide, el canciller mayor del maestro, quien debía ser persona muy cercana al poder y de su plena confianza, pues atendía los asuntos más personales y en él recaía todo el control del despacho documental, incluida la custodia del sello. A pesar de que es una figura conocida desde, al menos, el siglo XIII, no será hasta una centuria más tarde cuando el cargo se consolide y trascienda en la documentación.

La única mención respecto a dicha figura que se ha podido obtener en nuestra colección diplomática data de 1344⁷⁴⁷. Veamos su contexto. Don Fadrique, maestro de la orden de Santiago, y el concejo de Ocaña se hallan en plena contienda a causa de los límites que uno y otro poseían en el ámbito de la jurisdicción civil y criminal. En aras de llegar a un acuerdo y solución dignos, acuden al rey, siendo sus procuradores los artífices de los alegatos y, para nuestra fortuna, entre ellos se halla un tal “Salvador Martínez, chançeller mayor de vos, el dicho maestro”. Gracias a las anotaciones de Pilar Ostos Salcedo⁷⁴⁸ hemos sabido que

⁷⁴⁷ Doc. nº 119.

⁷⁴⁸ OSTOS SALCEDO, P., *La orden de Santiago...*, pp. 37-38.

no sería el único que ejercería como tal, pues durante el maestrazgo del infante, hijo ilegítimo de Alfonso XI y doña Leonor de Guzmán, se documentan los nombres de Fernán Alonso de Lago y Lope Alfonso.

Ciertamente, el control efectivo recae sobre el canciller del maestre; sin embargo, y cual espejo de la oficina de expedición documental regia, los notarios y los escribanos son el verdadero sostén de la Cancillería, quienes, en última instancia, satisfacían las necesidades escriturarias maestres. Bien transmitiendo la *iussio* de la autoridad, bien confeccionando las escrituras, nos hallamos ante los autores materiales de los documentos. Su presencia no hace más que constatar la paulatina burocratización de esta oficina de expedición, la existencia de una organización jerárquica del trabajo y, por consiguiente, la consolidación del principal órgano escribanil de las órdenes militares.

En este contexto, la segunda de las menciones que hemos encontrado entre los diplomas estudiados es la de un escribano del maestre de Calatrava. Debemos retrotraernos hasta la menor edad de Alfonso XI, pues el documento en cuestión está fechado el 26 de octubre de 1318⁷⁴⁹. Al igual que en el caso precedente, Garci Romáñez, como así se hace llamar el amanuense, es al mismo tiempo representante del *magister* y de la Orden ante el rey. Su cometido, asistir a las reuniones de Cortes que en Valladolid y Medina del Campo se celebran para la obtención de un compromiso regio firme en la ratificación del privilegio otorgado por Fernando IV, en el que se establece la entrega de los maravedís de los servicios de los vasallos.

En una época en la que la burocracia administrativa se había impuesto paulatinamente, no es de extrañar que, como manifiesta Blas Casado, el canciller, notarios y escribanos sean “las personas de máxima confianza de su maestre, sus consejeros”⁷⁵⁰. Esta circunstancia hará que, además de acompañarle “en la consignación de los actos jurídicos, de preparar las minutas de los documentos, los que guardan el sello del maestre y se encargan, en su caso, de la aposición”⁷⁵¹, sean los escogidos para las negociaciones ante la máxima autoridad estatal.

Poco más podemos aportar sobre esta interesante cuestión, pues como comentamos, escasos son los estudios que en relación a esta materia se han publicado, excepción hecha de los ya citados. Sería preciso, pues, realizar una investigación pormenorizada de la documentación emanada de estas cancelerías menores en cada una de las órdenes militares castellanas para

⁷⁴⁹ Doc. nº 34.

⁷⁵⁰ CASADO QUINTANILLA, B., “La Cancillería...”, p. 87.

⁷⁵¹ ID., *Ibid.*

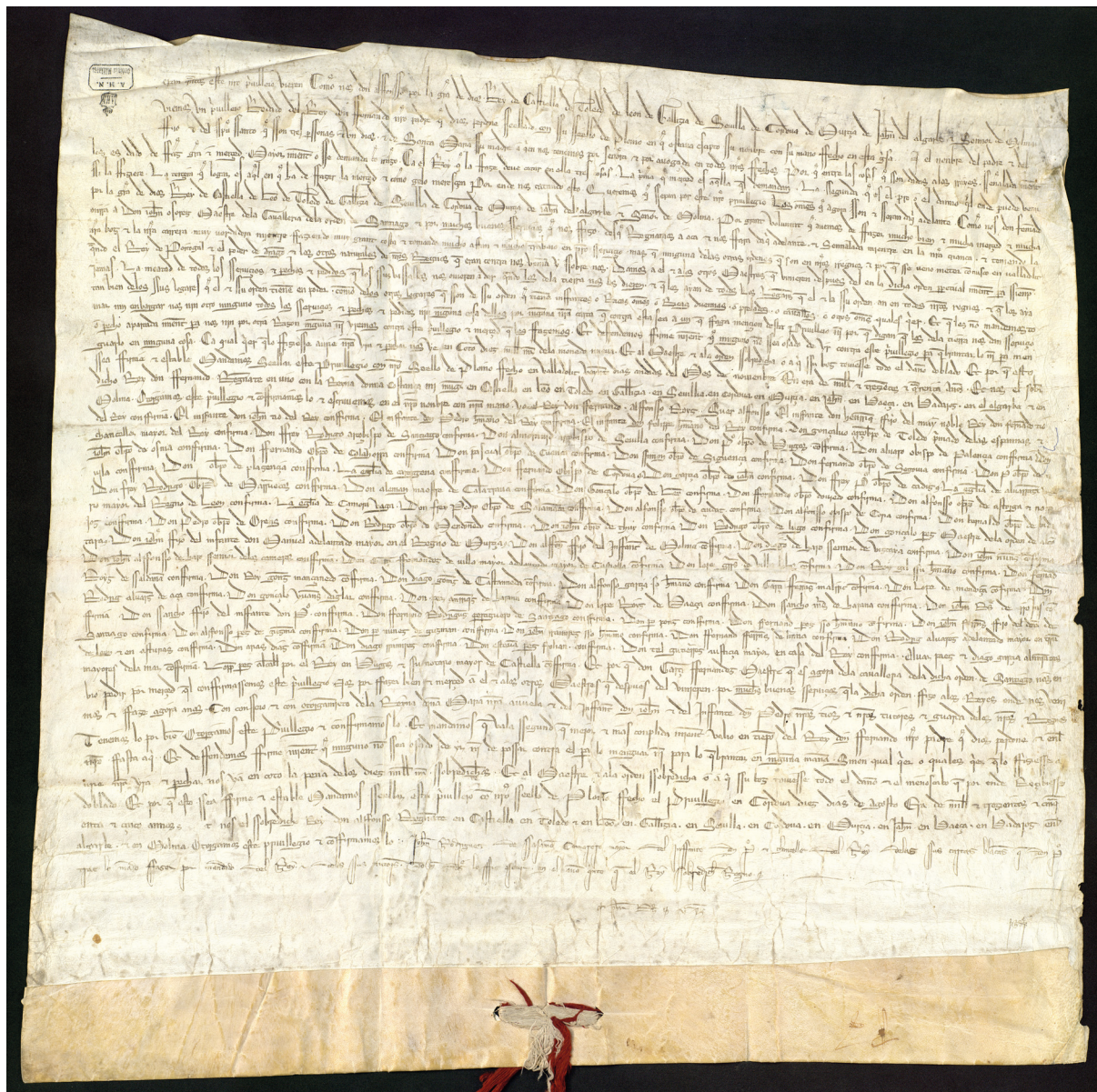


Imagen 29. “Carta blanca” de Alfonso XI (AHN, OM, Uclés, carp. 5, vol. I, nº 37)

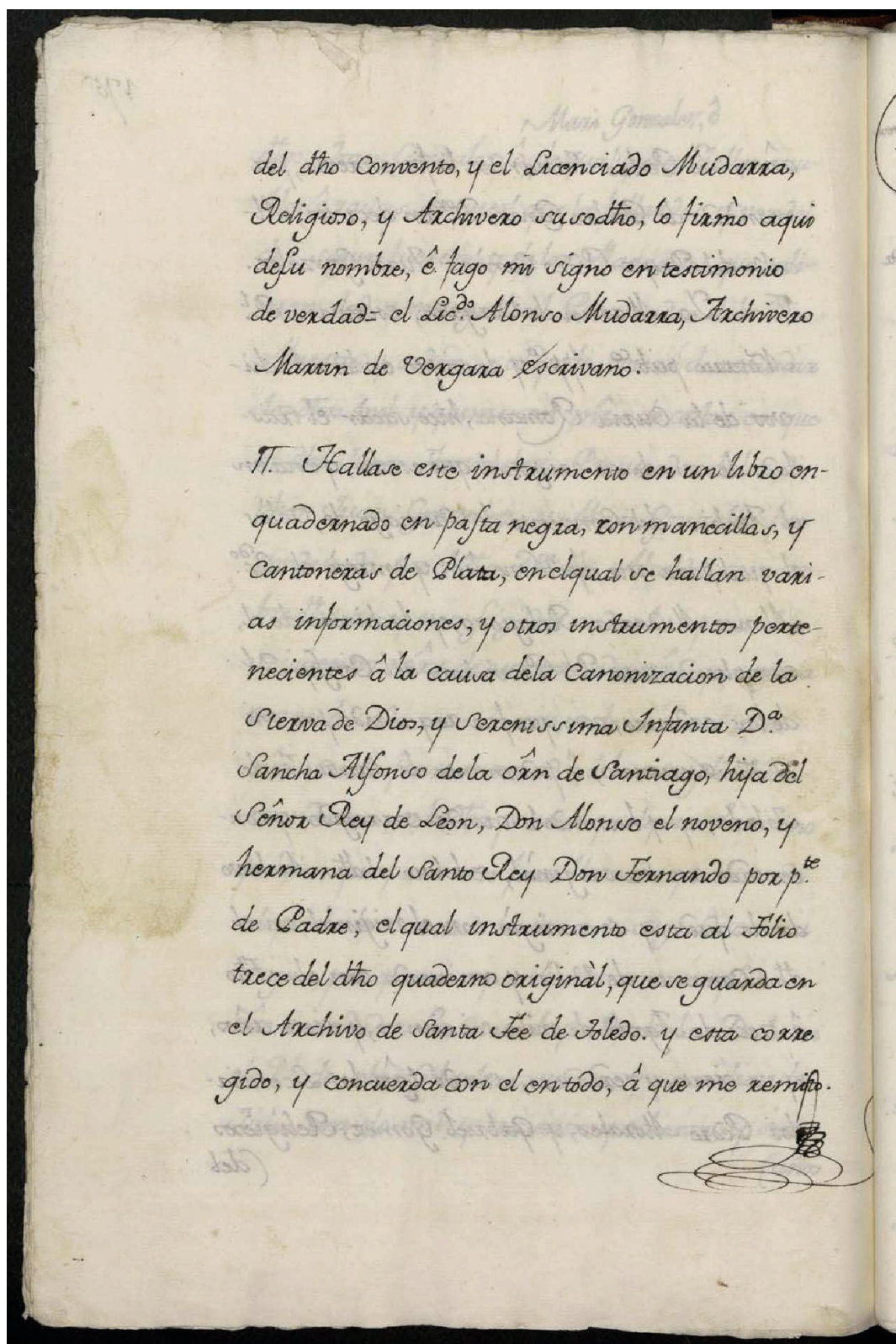
la dha orden por esta razon, que oviera, e cobrara
 la propiedad, e la posesion de la dha Bodega, o
 bienes sobredhos, e que agora se fallaba tene-
 dor de la dha Bodega, e bienes sobredhos] al dho
 Juan Gonzalez que los tenia, habria 25 años
 poco mas, o menos tiempo, e que pedia al dho
 nro Alcalde, que, por su sentencia, declarase
 la dha bodega, e los dhos bienes pertenecer a los dhos
 Maestre, y orden, e le mandase, e comitiese
 se, que se los dejase con los frutos, y rentas, y
 esquilmos, que donde havia llevado, o la dha oñ
 llevara, si en su poder fuera, desde el tiempo que
 los havia tenido aca, o docientas vezes mil mrs
 de esta moneda usual, que estimaba los dhos fruc-
 tos, y rentas, y el Procurador del dho Juan Gon-
 zalez en respondiendo a la dha demanda, dixo:
 que no sabia, ni tenia que assi fuese como el Pro-
 curador de los dhos Maestre, y orden lo recontaba
 por la dha demanda, e por ende que no debia haver
 lo que pedia, e por parte de los dhos Maestre, y orden
 (fue

falta [] y se
 muda asi... e que
 "agora, que los
 "tenia el dicho
 "Juan Gonzalez, ha-
 "via 25. años.

Nota.

La variedad en
 lo que resta es
 tan grande, q
 se conoce, q
 guileta no copio;
 rino extraxo lo
 substancial. Ha
 escritura. Por es-
 ta razon me
 parece omitir
 las variaciones
 restantes.

Imagen 31¹. Notas del Mss. 13064, f. 172v

Imagen 31². Notas del Mss. 13064, f. 176v



Imágenes 32¹ y 32². Sello de plomo del doc. nº 82 (AHN, Sigilografía, c. 21, nº 4)



Imagen 33. Privilegios rodado con suscripción autógrafa de Alfonso XI (AHN, OM, carp. 5, vol. I, nº 42)



Imágenes 34¹ y 34². Sello de plomo del doc. nº 43 (AHN, Sigilografía, c. 5, nº 8)



Imágenes 35¹ y 35². Sello de plomo del doc. nº 86 (AHN, Sigilografía, c. 5, nº 10)



Imágenes 36¹ y 36². Sello de plomo del doc. nº 79 (AHN, OM, Sigilografía, c. 21, nº 3)



Imágenes 37¹ y 37². Sello de plomo del doc. nº 85 (AHN, Sigilografía, c. 20, nº 6)



Imágenes 38¹ y 38². Sello de plomo del doc. nº 134 (AHN, Sigilografía, c. 21, nº 6)



Imágenes 39¹ y 39². Sello de cera del doc. nº 22 (AHN, Sigilografía, c. 18, nº 3)

VI

CONCLUSIONES

Tras la amplia exposición realizada en páginas precedentes y en la que se han puesto de manifiesto procesos relativos a la escrituración, elaboración y custodia de los diplomas emanados de la Cancillería real durante el reinado de Alfonso XI, consideramos que es el momento de dar paso a las conclusiones generales que de todo ello se desprenden.

Iniciamos la presente tesis doctoral con un estudio archivístico en el que se ha podido constatar cuál ha sido el devenir de la documentación objeto de análisis. Su escalonado ingreso en el Archivo Público General del Reino mediado siglo XIX, fue consecuencia directa de las dificultades de espacio y capacidad que sufrían los edificios destinados a acoger los papeles que el Real Consejo de las Órdenes Militares la Real Academia de la Historia, el Archivo General de Alcalá de Henares, la Delegación de Hacienda o los diferentes archivos conventuales custodiaban hasta ese momento. La organización y ordenación de los fondos de órdenes militares en una sola sección y en conformidad con su procedencia y naturaleza, corrieron casi parejas a las labores de preservación y conservación que prácticamente no han cesado.

Ya en los años cincuenta del pasado siglo, bajo una política archivística de difusión de la cultura escrita, se impulsó un proyecto para reproducir en microfilme la sección de *Órdenes Militares*, así como la de *Sigilografía* y la de *Códices y cartularios*, entre otras. Sin embargo,

los problemas derivados del propio cuidado del material fotográfico y la introducción de las nuevas tecnologías en el ámbito archivístico condujeron a la creación de una base de datos documental de acceso on-line. Así, desde 2008, una parte considerable de los fondos del AHN se ha digitalizado y puede consultarse desde el *Portal de Archivos Españoles (PARES)*, aunque los diplomas que forman parte de nuestra colección aún no han sido incorporados. Por ello, el estudio pormenorizado ha debido pasar irremediabilmente por la visualización física -conveniente, además para un estudio riguroso de los caracteres externos-, lo que nos ha permitido comprobar de primera mano su estado de conservación actual y, además, trazar un *iter* archivístico de los diplomas, legajos y manuscritos que formaron parte de la memoria viva de las órdenes militares castellanas.

De este modo, como un libro abierto se nos han mostrado las circunstancias en las que fueron custodiados. Todo ha quedado grabado en las cicatrices que ha ido dejando el tiempo en los pergaminos y los papeles de Santiago, Calatrava, Alcántara y San Juan: desde insectos, roedores, bacterias y humedades, hasta la propia intervención del hombre. Hoy en día su instalación en cajas y carpetillas o camisas para su adecuada conservación no tiene nada que ver con las arcas, cofres y envoltorios que en los primeros tiempos el tesorero, capellán o sacristán utilizaban para guardar los papeles. Las anotaciones que hemos hallado en las espaldas de los mismos, así como las noticias recogidas en las visitas de los conventos, nos han permitido reconstruir parcialmente la organización de los archivos de las órdenes militares castellanas, desde sus inicios hasta las leyes desamortizadoras del ministro Mendizábal.

Efectivamente, al tiempo que se pergeña la institución, se crean los espacios destinados a la guarda y custodia de los pergaminos y papeles. Esas primeras muestras de interés por conservar la memoria escrita llevarán al establecimiento de un sistema organizativo y de control documental, al principio simple y rudimentario, pero perfeccionado con los años. En los siglos XVI y XVII se multiplican las notas e informaciones que tenemos, merced a la creación del Real Consejo de Órdenes Militares y a la incorporación de su administración a la Corona. Son múltiples las comisiones de visita en las que se da cuenta del desorden de los archivos y de los problemas con que deben lidiar para encontrar cualquier documento, dejando translucir que los lugares que servían de depósito no eran óptimos para ello y la praxis archivística llevada a cabo por el personal del convento dejaba mucho que desear. No obstante, se proveyó de remedio e, incluso, se puso en práctica una normativa específica para el control de los fondos y libramiento de copias y así evitar el menoscabo de sus derechos y de su propia historia.

Tras ese breve recorrido, donde hemos podido constatar cómo fue el ingreso, ordenación y clasificación de los documentos en el Archivo Histórico Nacional que forman parte de la sección de *Órdenes Militares*, cuál es su estado actual de conservación y qué datos tenemos sobre los lugares que estas instituciones destinaban para la guarda y la custodia de los mismos, algo que se estimaba oportuno y necesario debido a los trabajos parciales que hasta este momento se habían llevado a cabo, nos adentramos en el estudio de la grafía de los ciento treinta y seis diplomas que componen el corpus documental.

El análisis pormenorizado de las escrituras que conviven en el periodo cronológico de 1312 a 1350, basado en la observación atenta de las formas de las letras, distinguiendo su mayor o menor cursividad en la ejecución de los trazos, su módulo, peso y ángulo, ha permitido establecer una clasificación en tres grandes grupos. En primer lugar, hemos puesto nuestras miras en la gótica minúscula documental tipificada, propia de los privilegios rodados y algunas cartas plomadas. Sus características no difieren en demasía de las documentadas para el siglo antecedente, pues, desde su aparición, este modelo escriturario estará sometido a determinados estándares caligráficos. En este punto no hemos querido dejar pasar la oportunidad de detenernos en aquellos elementos gráficos que, de alguna manera, con sus proporciones elevadas, polícromía y cuidada ejecución, muestran la prestancia del diploma, así como la autoridad y supremacía de quien emana.

El siguiente escalón en el cuadro de tipos gráficos lo ocupan las escrituras trazadas al correr de la mano, rápidas y espontáneas, es decir, las góticas cursivas. En este caso, serán los tipos diplomáticos menos solemnes los que, por lo común, reciban estas letras y probablemente, lo más destacable de este singular periodo cronológico, en cuanto al ámbito paleográfico se refiere, es la paulatina introducción de un nuevo modelo de escritura en consonancia con las reformas que en el plano administrativo se están llevando a cabo. Es así como constatamos que la cortesana primitiva hace su aparición en la Cancillería regia algunas décadas antes de lo comúnmente establecido. Amanuenses de los años veinte del siglo XIV conocían o, al menos, estaban en un proceso de aprendizaje de esta grafía, que convive en perfecto equilibrio con la denominada “letra de albalaes”, hecho que favorece de manera significativa las hibridaciones entre ambos modelos gráficos.

En último lugar situamos las diversas variantes usuales y corrientes que forman parte de la colección diplomática. Hemos visto ejemplos de estas letras ágiles y veloces fundamentalmente en los instrumentos notariales, pero también en las rúbricas de los oficiales

de la principal oficina de expedición que se consignan bajo el tenor documental. Asimismo, hemos tenido la oportunidad de estudiar el autógrafo de Alfonso XI, permitiéndonos conocer cómo era la escritura personal del monarca.

En otro orden de cosas, el análisis del sistema abreviativo empleado en este multigrafismo gótico ha mostrado hasta qué punto los métodos y signos heredados del periodo carolino perduran en los textos, y cuáles son aquellos que preludian formas propias de la letra cortesana. Más compleja ha sido la investigación en torno a los caracteres auxiliares empleados en los documentos del Onceno, así como a la puntuación y al sistema numérico, debido a la inconstancia de su aparición y a la arbitrariedad en el uso de los primeros. No obstante, hemos podido constatar en algún caso la presencia de signos más propios de la escritura libraria que de la documental, como es el caso del calderón, en los originales emanados de la Cancillería regia. Del mismo modo, determinamos los diversos usos del punto bajo o *comma* para estructurar y ayudar a la lectura del texto, además de verificar la escasa presencia de los numerales romanos para la representación de la *quenta* castellana, porque, a tenor de la legislación, se prefería la indicación en letra.

Siguiendo la premisa de que “aucun document n’est innocent. Il doit être jugé. Tout document est un *monument* qu’il faut savoir dé-structurer, dé-monter”⁷⁵², iniciamos el estudio diplomático. Teniendo en consideración el modo en el que se nos ha transmitido el tenor o negocio jurídico según la *traditio*, comprobamos que las cartas de Alfonso XI de nuestra colección documental han llegado hasta nosotros bien en forma de original, bien en forma de copia. Los primeros, siempre heterógrafos, constituyen prácticamente la mitad del conjunto, un 47% del total de los 136 testimonios, frente al 53% restante que son copias.

Establecimos una ordenación de los *authentica* conforme a la naturaleza de su emisión: si fueron despachados como ejemplares confirmatorios o no de otros documentos. De esta manera, determinamos cuál era la práctica cancilleresca en aquel periodo cronológico. Pusimos en cuarentena dos de ellos, por cuanto se detectaron algunos elementos susceptibles de realizar una crítica diplomática y, tras el pertinente análisis, comprobamos que durante la menor edad del Onceno fueron frecuentes las corruptelas y mala praxis de quienes formaban parte de la principal oficina de expedición documental.

Por su parte, las ratificaciones *in extenso* e *in essentia*, menores en número dentro del corpus documental, constituyeron las vías principales para la revalidación de mercedes otorgadas en reinados anteriores o en el mismo reinado. De manera habitual, Alfonso XI se

⁷⁵² LE GOFF, J., *Histoire et mémoire*, Paris, 1988, p. 304.

valió de cartas plomadas y cartas abiertas de inicio notificativo, así como de privilegios rodados para la confirmación *in extenso*, es decir, de la inserción y reproducción íntegra del diploma objeto de ratificación, bien sea un documento regio, bien otros testimonios, como tuvimos ocasión de comprobar. En cuanto a las confirmaciones en sustancia, éstas no se emplean con tanta profusión como aquéllas, pero en cualquier caso sí nos han permitido conocer datos de algunos documentos considerados como *deperdita*.

Como mencionamos más arriba, las copias son una parte importante de nuestro corpus documental. Contamos con copias de naturaleza auténtica, tanto cancelleresca como notarial, copias consignadas en códices diplomáticos y libros de archivo y reproducciones que no presentan ningún tipo de seguridad jurídica. Sin duda, de todas ellas las que más interés despertaron fueron los testimonios que se han transmitido por medio de bularios, cartularios, tumbos, manuscritos facticios y misceláneos; no sólo por la importancia histórica, archivística y diplomática que muchos de ellos presentan, sino por el valor que para las propias órdenes militares tuvieron: asegurar la copia certificada de los privilegios, derechos y exenciones de los que era beneficiaria la institución y tener un instrumento rápido y accesible de consulta.

El segundo gran bloque del estudio documental se corresponde con el análisis de los caracteres internos y externos de los testimonios reales y, en menor medida, de los notariales. La atenta observación de todos ellos nos ha permitido asegurar que en el reinado de Alfonso XI asistimos a un cambio de tendencia en cuanto al uso de determinados tipos diplomáticos para la plasmación de algunos negocios jurídicos. Si bien es cierto que los privilegios rodados y las cartas plomadas continúan con usos similares a los de periodos precedentes, las cartas abiertas se hallan en claro declive, frente al auge de la real provisión. Este documento escrito en papel irrumpe con fuerza en la Cancillería regia y será todo un éxito en reinados venideros gracias al limitado gasto de expedición que conlleva, a la sencillez de su formulación y lo adecuado de su naturaleza para las cada vez más apremiantes necesidades burocráticas de la administración central.

Pero sin duda, el hallazgo más notable ha sido el de haber certificado la existencia de la “carta blanca”. Un tipo diplomático excepcional por su estructura diplomática, a medio camino entre el privilegio rodado y la carta plomada, que probablemente preludie lo que más adelante sean las cartas de confirmación y privilegio. Su importancia también reside, y de manera muy especial, en el significado que presenta para la práctica cancelleresca en tiempos de minoridad. Nos enfrentamos a un auténtico desconocido desde el punto de vista de la ciencia diplomática, pero, merced a las fuentes coetáneas consultadas -la Concordia

de Palazuelos, algunas cartas de Alfonso XI y el infante don Juan Manuel y las crónicas del Onceno-, logramos averiguar qué es la “carta blanca”. Habitual en la época, manifiesta una clara relación de lealtad y confianza entre la persona que entrega el diploma y el que lo recibe, toda vez que constituye un testimonio público cuyo tenor documental está aún por escribir, a pesar de haber sido validado con el sello pertinente. Sin embargo, poco ha de extrañarnos su aparición, pues la expresión “dar carta blanca a alguien” ha perdurado como sinónimo de la plena confianza hasta la actual acepción de “carta que se da a una autoridad para que obre discrecionalmente” que recoge la RAE.

Ese conjunto de cambios y transformaciones de los que hemos hablado tienen también su reflejo en la configuración, el funcionamiento y la evolución de la Cancillería real. Ha sido a través del estudio de la documentación que hemos podido verificar los procesos constitutivos del Estado Moderno y el ascenso y formación de una nueva clase social. Tras una primera etapa de grandes desórdenes y corrupción, la mayor edad del rey supondrá la llegada de importantes novedades en la principal oficina de expedición documental. Los cancilleres mayores de León y de Castilla asistirán a su definitiva desaparición a finales de los años treinta del siglo XIV, mientras que, por el contrario, el cargo de canciller mayor del rey asumirá muchas de las funciones de aquéllos, convirtiéndose en figura destacada del gobierno del Onceno.

Los notarios, por su parte, serán asimismo referencia inexcusable en la ejecución de las labores administrativas. Para uno y otro oficio, el monarca se apoyará en una nueva nobleza de “letrados”, hombres versados en letras y leyes, con una determinada formación académica y cultural, que ejercen su trabajo de manera eficiente. Tales fueron los casos de Fernán Sánchez de Valladolid o de Juan Estévanez Castellanos, dos personajes clave en el reinado.

Por último, rastreamos las noticias que nos transmiten las fuentes sobre los escribanos, verdadero sostén de la Cancillería real y en quienes recae el grueso de las tareas expendedoras: transmisión de la *iussio* regia, puesta por escrito del negocio jurídico, revisión de la *grossa*, copia en el libro registro y sellado del diploma.

Asimismo, en consonancia con la complejidad del quehacer gubernamental y en aras de acelerar los procesos burocráticos, otras oficinas subsidiarias de la central se encargan del despacho de las cartas reales. Hemos podido ver cómo se llevaba a cabo la actividad expedidora en el Tribunal Real, la Cámara Real y la Cancillería de la Poridad, pero de manera significativa nos hemos encargado del estudio de la génesis de la innovadora Escribanía mayor

de los privilegios rodados. Dos rúbricas halladas en sendos diplomas rodados, fechados en 1333, nos han puesto sobre la pista de que los orígenes de esta secretaría auxiliar, encargada del despacho de la más solemne de las cartas regias, podrían situarse seis años antes de lo establecido. Del mismo modo, hemos comprobado cómo esta oficina se vincula en sus inicios al camarero del rey y cómo paulatinamente delega su cometido en un lugarteniente que, andando el tiempo, será el notario mayor de los privilegios rodados.

El análisis pormenorizado de este tipo diplomático también nos ha proporcionado datos interesantes sobre las cancillerías de doña María de Portugal, esposa de Alfonso XI, y de la del primogénito y heredero, Pedro I. Por medio de las confirmaciones de los testigos, hemos comprobado que estas instituciones “menores” presentan una jerarquización interna muy similar a la de la Cancillería real, siendo los obispos palentinos don Vasco Fernández y don Juan de Saavedra, además del prelado de Osma, don Bernabé, los encargados de la emisión documental de todos aquellos testimonios emanados de la voluntad de la reina y del príncipe. Asimismo, hallamos una referencia a quien fue el canciller del infante don Juan, uno de los hijos ilegítimos del Justiciero con doña Leonor de Guzmán. Todo ello no hace sino mostrar la inmensidad de un campo de investigación prácticamente virgen y al que sería idóneo dedicar un estudio detallado.

Tampoco hemos querido dejar pasar la oportunidad de analizar el notariado público en aquellas ocasiones en las que desempeña su labor al servicio de la Corona. Así, gracias a los testimonios extraídos de dos diplomas regios, constatamos que Per Yáñez ejerce como notario del monarca en su corte y en todos sus reinos en los años finales del reinado, mientras que Alfonso Álvarez, fedatario público por el rey en Valladolid, actúa como tal en el acta que narra el encuentro habido entre Alfonso XI y Garci López, maestro de Calatrava, en el alcázar de la ciudad del Pisuerga.

Finalmente, en una tesis doctoral en la que las órdenes militares castellanas son coprotagonistas de la documentación y del estudio, decidimos incluir unas breves notas sobre las oficinas y escribanías de estas instituciones religiosas. Es éste un tema que presenta diversas dificultades para su investigación, por un lado, por la escasez de referencias bibliográficas al respecto y, por otro, por la propia naturaleza de las órdenes militares, constatándose la imbricación de estructuras cancellescas típicamente señoriales con otras de carácter eclesiástico.

En cualquier caso, el estudio archivístico, paleográfico y diplomático de esta colección documental de Alfonso XI en la sección de *Órdenes Militares* del AHN, nos ha permitido obtener una abundantísima información acerca de la documentación real, de los modos y usos cancillerescos en el periodo de 1312 a 1350 y, principalmente, de la constatación de las transformaciones y cambios que en el seno de la administración y del gobierno del Onceno, en aras de un refuerzo del poder monárquico, delatan los pasos previos para la instauración de un nuevo orden estatal que tendrá su culmen en el reinado de los Reyes Católicos.

Asimismo, gracias a la edición y transcripción de los fondos hemos logrado, por un lado, sacar a la luz documentación dispersa y poco conocida (citada y, acaso, registrada en algún trabajo científico); por otro, revisar y actualizar aquélla que ya hubiese sido puesta en valor en publicaciones anteriores, aportando aspectos relevantes no sólo para las Ciencias y Técnicas historiográficas, sino también para la Historia, en sus más diversos ámbitos de estudio.

Somos conscientes de que queda mucho camino por recorrer, cuantiosas las preguntas por responder y, sobre todo, numerosos los testimonios escritos por examinar que, sin duda, permitirían trazar un minucioso cuadro paleográfico y diplomático de la época. Nosotros, por medio de la presente tesis, hemos tratado de resaltar la importancia y necesidad de una investigación pormenorizada sobre estas cuestiones, la cual esperamos que, en un futuro, se pueda llevar a cabo.